

MEMORIA 2002-2003

ECLESALIA
informativo

SELECCIÓN DE LAS INFORMACIONES ENVIADAS
DE SEPTIEMBRE DE 2002 A JULIO DE 2003

II

<http://www.ciberiglesia.net/eclesalia.htm>

Muy buenas nuevas:

ECLESALIA (ISSN 1579-6345) presenta la memoria del curso 2002-2003 en este documento que ahora tienes a tu disposición de manera ordenada, sencilla y gratuita.

Desde septiembre de 2001 continuamos nuestra apuesta por una Iglesia al aire del Espíritu, renovada y renovadora, con sabor a pueblo, Dios al fondo y Cristo en medio, nunca excluyente y siempre fraterna.

Sumamos ya más de tres mil cuentas de correo electrónico en este servicio informativo que forma parte de Ciberiglesia en cuya dirección (<http://www.ciberiglesia.net>) podréis encontrar esta misma selección ordenada mensualmente.

Hemos recogido las noticias de nuestras secciones

- Tornos: Documentos, reflexiones, artículos de fondo, entrevistas.
- Retornos: Convocatorias de interés religioso, ecuménico, eclesial.
- Entornos: Actualidad de nuestra querida Iglesia, su realidad.
- Contornos: Lugares de interés eclesial, direcciones electrónicas y postales.
- Entretornos: Información sobre música, cine y publicaciones en general.
- Trastornos: Anuncio y denuncia profética.

¿Por qué esta selección y no otra? Por su interés y por ser noticias "intemporales" que pueden servir por la reflexión que suscitan. Los contenidos de los escritos son responsabilidad de sus autores, ECLESALIA-CIBERIGLESIA no asume necesariamente sus posturas aunque las dé a conocer como servicio de información.

Esperamos que esta segunda memoria 2002-03 también resulte de utilidad. Seguimos con nuestra labor que recibiréis a lo largo de un nuevo curso; confiamos en seguir aumentando las suscripciones y poder ofrecer nuevas y futuras memorias de este proyecto llamado ECLESALIA.

Paz y bien

01. Septiembre, 2002. En proceso

EL PAÍS, 5 DE SEPTIEMBRE DE 2002

"LOS CONCILIOS SÓLO SON PELIGROSOS PARA LOS PRELADOS DE LA CURIA ROMANA"

Samuel Ruiz, Obispo emérito de Chiapas (México)

JUAN G. BEDOYA

MADRID.

Chiapas incita a hablar del conflicto zapatista o de Bartolomé de Las Casas, el fiero defensor de los indígenas en la España de la conquista. Pero Chiapas es también el lugar donde, durante 40 años, ha desempeñado su tarea uno de los obispos más legendarios del planeta cristiano, cuya opción por los pobres le ha costado atentados (contra él y su hermana) y disgustos sin cuento. Se llama Samuel Ruiz y está en Madrid para hablar al XXII Congreso de Teología que comienza esta tarde, convocado por la Asociación de Teólogos Juan XXIII.

Los padres de Samuel Ruiz, Maclovio y Lupe, se conocieron en Estados Unidos, a donde llegaron desde México como *espaldas mojadas*, es decir como emigrantes ilegales. Regresaron apenas casarse y el primero de sus cinco hijos, Samuel, se hizo cura, estudió en la Pontificia Gregoriana de Roma y a los 35 años era ya el más joven obispo de su país. Se ha jubilado en su diócesis de San Cristóbal de las Casas, (Chiapas), donde ejerció el mismo cargo que Bartolomé de Las Casas 500 años antes.

Pregunta. En Europa los obispos suelen tener los sesenta años cuando acceden a esa jerarquía. Ya no hay obispos de 35 años.

Respuesta. Ese defecto de la juventud se me quitó cada día que fue pasando.

P. Me refiero a que la Iglesia es ahora una gerontocracia.

R. Allá, en América, no. Allá hay gente joven, sangre nueva.

P. ¿Por eso se trata de la iglesia más comprometida con los pobres y, también, la más conflictiva para los poderosos?

R. Todo aquel que opta por el mundo de la pobreza entra en conflicto. Pero la Iglesia tiene que optar. Hay riqueza porque hay pobreza, y hay pobreza porque hay riqueza. La única pregunta que se nos va a hacer al fin de los tiempos es cómo tratamos al pobre. Tuve hambre y me diste de comer; tuve sed y me diste de beber. Por eso, América Latina tiene sus mártires y sus santos. Primero cayeron los seglares; después, otras personas, organismos y demás. También entre la jerarquía que asume esta opción hay mártires, que no son, como antes, mártires de la fe, sino mártires de la justicia. Hoy se muere por optar por los pobres. Y ésa es la opción que tenemos que asumir todos los cristianos.

P. Esto nos lleva a hablar de la Teología de la Liberación.

R. No, no. Esto nos lleva a hablar de amor, de justicia. En Europa están equivocados con la teología de la liberación; creen que es marxista y esas cosas. No. La teología es lo último, primero hay que responder ante la realidad. Le pondré un ejemplo. Salgo a la puerta y encuentro a un hombre prepotente que está dando patadas a un niño y lo va a matar. ¿Qué tengo que hacer? ¿Me pongo a pensar con qué tipo de teología debo hablar a ese hombre para que sea eficaz mi palabra? Cuando yo termine de hacerle esa reflexión, ya lo mató. Antes de cualquier reflexión, tengo que hacer una opción: interponerme, decirle que está matando al niño. Lo que no puedo hacer es sentirme ajeno y decir 'a mí qué me importa que lo mate'. Como ser humano y como cristiano no puedo pasar de largo ante la persona malherida de la parábola del Buen Samaritano, como el sacerdote y el levita, a quienes importa más el templo que atender al hombre tirado en el camino por miedo a contaminarse con lo impuro. La reflexión es un paso subsiguiente. Lo primero es la opción. La teología es el resultado, no el inicio, de nuestro trabajo.

P. Usted participó en el Concilio Vaticano II y ha dicho que fue un concilio europeo, que no fue el concilio de los pobres.

R. No exactamente. Las dos preocupaciones fundamentales del concilio fueron el diálogo con el ateísmo y la unidad de la Iglesia, el ecumenismo. Pero unos días antes de la inauguración, Juan XXIII introdujo una tercera línea: los pobres. La Iglesia es, y debe ser, Iglesia de todos, pero, para los países subdesarrollados, es Iglesia de los pobres. Pero no fue esa la línea seguida. La reflexión sobre la opción por los pobres no estaba madura. En Europa entonces apenas había pobres.

R. ¿Cómo vivió el concilio? ¿Se enteró del conflicto que hubo entre prelados progresistas y prelados conservadores?

R. Fui testigo, pero no fui consciente. El peso de aquella experiencia fue tan extraordinaria, los documentos eran tan reveladores y deslumbrantes, que no comprendimos el mar de fondo. Nos llamaban la iglesia del silencio, de la Conferencia Episcopal Mexicana no habló nadie. Pero no estábamos ausentes; estábamos admirados y pasmados.

P. El cardenal Tarancón ha contado algo parecido en sus memorias. Dijo que se sintió conservador, que no percibió entonces lo que se estaba cocinando allí.

R. Quién no era conservador entonces. Ser conservador era ser observador. Pero, sí, las tendencias que allí se veían, los documentos que llegaban a nosotros, eran reveladores y nos cogieron desprevenidos. Y hubo luchas fuertes en algunos documentos, eso sí que lo vivimos.

P. Por ejemplo, el documento sobre la libertad de conciencia.

R. No, no tanto en ese tema. Eso afectaba sobre todo a los obispos españoles.

P. ¿Lo notaron entonces?

R. Recuerdo que se distribuyeron documentos en los que se denunciaba que en España había curas en las cárceles por hablar vasco y catalán, pero pensamos que era una calumnia. No sabíamos nada, ya sabe. Franco era una especie de libertador ante el comunismo. Pero supimos que algunos obispos habían suspendido su estancia en Roma para venir a España.

P. ¿A recibir instrucciones de Franco?

R. ¿Se decía eso? No sé, a nosotros algunos de la curia nos quisieron amaestrar, pero no sé qué decirle sobre los españoles.

P. Lo ha contado el arzobispo emérito de Pamplona, Cirarda.

R. Lo único que vimos es que algunos prelados pidieron ausentarse para regresar a España.

[La entrevista se celebra en el convento de las Misioneras Cruzadas de la Iglesia, en el barrio de Carabanchel Alto. Están presentes el secretario general de la Asociación Juan XXIII, el teólogo Juan José Tamayo, y la religiosa Mercedes García. Ésta relata cómo algunos de esos obispos se reunieron en ese convento con el teólogo González Ruiz para analizar lo que estaba pasando en el Concilio. Y cuenta al obispo que fue Casimiro Morcillo, arzobispo de Madrid, quien hacía de interlocutor ante Franco y organizaba las reacciones que, a voluntad del dictador, debían expresar los prelados de su confianza en el concilio].

P. Usted ha firmado la petición de un nuevo concilio, junto a medio centenar de prelados y miles de católicos.

R. No niego esa firma, pero la relativizo en el sentido de que la iluminación que supuso el Vaticano II no se ha agotado. Pero ha habido una sobrecarga de magisterio pontificio que provoca que algunos documentos hayan perdido impacto. Por eso queríamos llamar la atención sobre la necesidad de nuevas reflexiones. Es la misma reflexión que hizo el cardenal Martini hace dos años.

P. El cardenal de Milán fue criticado por eso con una impiedad asombrosa.

R. También hubo muchos que le defendieron. Muchos.

P. Parece como si la jerarquía católica temiera a los concilios. Como si fueran peligrosos.

R. Sólo son peligrosos para la Curia. Cuando murió en pleno concilio el gran Juan XXIII yo escuché a un monseñor de la Curia rezar por él. 'Que Dios le perdone el daño que ha hecho a la Iglesia con este concilio', rezaba.

ECLESALIA, 12 DE SEPTIEMBRE DE 2002

NUEVO CONCILIO ECUMÉNICO

Grito de esperanza universal

AGENCIA ADITAL, 16/08/02

MADRID.

ADITAL: De América Latina salió la propuesta de un nuevo Concilio como un proceso de preparación. Una idea de América Latina, donde se vive una experiencia nueva y original de ser Iglesia que está viva y que actúa. ¿Cuál es su opinión?

Jon Sobrino: A mí me gusta mucho la propuesta. Y que venga de América Latina me parece importante, también. Creo que si la propuesta viniese de los países de la abundancia, digamos Europa, Estados Unidos, con todo el respeto a la gente buena que hay allí, tratarían ciertos temas importantes, pero en el fondo quizás se reducirían al derecho de las personas en la Iglesia, lo cual es muy importante, por supuesto, pero que siempre está amenazado de aburguesamiento. En cambio, América Latina sigue siendo un continente de pobres y oprimidos, hombres y mujeres, indígenas, la negritud.

Entonces ¿qué significa un nuevo concilio, cuando la propuesta surge de América Latina? En mi interpretación, un concilio es ante todo recoger un gran clamor que hoy ya no tiene los altavoces que tenía en tiempos del Obispo Hélder Câmara, Monseñor Romero -aunque siempre hay voces de profecía y compasión. Se trata, pues, de recoger el clamor que ahí está y de escuchar lo que nos dice a nosotros, seres humanos, creyentes en el Dios de Jesús, en el Dios de la vida: que queremos y estamos dispuestos a hacer para humanizar este mundo, y humanizarnos a nosotros mismos. Yo, así entiendo lo más fundamental de la propuesta de un nuevo Concilio.

ADITAL: ¿Alrededor de qué se debe pensar un nuevo Concilio ecuménico?

Jon Sobrino: Los temas se pueden detallar en concreto de muchas maneras, pero el fondo es América Latina, continente que sigue crucificado. Pero es también un continente que sigue teniendo una palabra de fe para sí mismo y para otros. Esa fe es como ese *plus*, a *más*, del espíritu para cambiar las cosas, para humanizar a todos.

Si una Iglesia es cristiana, sigue teniendo fe de que se pueden cambiar las cosas, y que eso debemos hacerlo entre todos los seres humanos. De ahí que es obvio que el Concilio sea ecuménico, cristiana, religiosa y humanamente. Y lo central de ese ecumenismo consiste en coincidir y convergir al menos en una cosa: en la gran compasión ante los pueblos crucificados de este continente y de este planeta, crucifixión que se hace visible de diversas formas, algunas de las cuales hoy reconocemos mejor que antes: la mujer, los indígenas, los afro-americanos, los jóvenes sin futuro, los emigrantes sin patria ni raíces...

Creo también que un Concilio debe evaluar bien qué es lo que ha pasado desde el Vaticano II y desde Medellín, dónde se ha descubierto al Dios de Jesús, no a cualquier Dios, pues de Dios se habla y se canta hoy más que nunca. Dónde se ha descubierto a Jesús y dónde no. Dónde florece su seguimiento y dónde hay un repliegue en la seguridad, hasta en el epicureísmo religioso. Y que el Concilio no se olvide, que ha habido mucho del *amor mayor*, que dice el evangelio de Juan. Mártires, cristianos y seres humanos, que han amado hasta el extremo, sin guardarse nada para ellos. Son los que dan esperanza, credibilidad, dignidad a las Iglesias y, más todavía, a una familia humana a la que quieren reducir la especie, en la que *darwinistamente* los más fuertes encuentran salvación.

Ese *amor mayor* está hoy presente en África en medio de inmensa crueldad. Está presente en la India por lo poco que conozco. Ha estado muy presente, a raudales, y muchos lo recuerdan, agradecen y de él viven en América Latina.

Un Concilio debe preguntarse con gran humildad qué hacer hoy con el siervo de Jahvé, con los ochocientos millones que padecen hambre en el mundo, con los dos mil millones que no tienen techo digno bajo el que dormir, con los setenta millones que estarán afectados de Sida en el año 2020. ¿Podemos seguir con la liturgia del Viernes Santo con toda paz leyendo los cantos del siervo de Isaías? Sólo podremos hacerlo si miramos al siervo de hoy con veneración y nos desvivimos para bajarlo de la cruz..

ADITAL: ¿Un Concilio como grito de esperanza universal?

Jon Sobrino: Entonces, esto es para mí el significado del Concilio: mantener la honradez con nuestro mundo, desvivirnos por él y recibir e insuflar esperanza. Eso significa recoger el

clamor que surge de abajo. Y significa también, aunque esto es más utópico, recibir de abajo el *plus*, lo *más* de la fe, y creer que de ese debajo de la historia puede venir salvación, una *civilización de la pobreza*, como decía Ignacio Ellacuría, que puede traer salvación al mundo de abundancia -que no cree que nada bueno pueda venir de abajo, pues vive bajo la *hybris*, no bajo la gracia- y también para la Iglesia universal. Ese mundo debe dejarse evangelizar por los pobres, como Jesús que se dejó evangelizar por aquella pobre mujer que echó unos centavitos. En eso consiste la *universalidad* fundamental de un Concilio.

ADITAL: ¿De nuevo, son los pobres, la referencia primera, como cuando Jesucristo comenzó?

Jon Sobrino: Sí, son la referencia primera, lo que con gran dificultad se mantiene. Por ejemplo, las democracias occidentales ¿ponen a los pobres en el centro de su misión, son ellos la referencia primera? No, por decirlo suavemente. ¿Y la Iglesia? Voy a citar a un europeo Johann Baptist Metz. Dice muy agudamente que al comienzo en el movimiento de Jesús la mirada se dirigía al que sufre, a la víctima, y de ahí la compasión de Jesús. Pero poco después se cambió esa mirada primera y se dirigió hacia el pecador. Entonces la compasión es sustituida por la salvación y por el perdón del pecado, importante, por supuesto, pero que no es lo mismo.

Mantener la mirada de Dios hacia el que sufre, eso es lo fundamental. Y quizás, también la audacia y la humildad de preguntar qué hacer con ese mundo y de dónde sacar esperanza. Eso es para mí la entraña que mueve a anunciar un Concilio con la fe -en medio de oscuridades- de que algo bueno va a salir. No se trata de reunirse por reunirse. No sé si esa fe -no cualquier fe-, pero a la gente pobre, a las víctimas, a veces lo único que les queda es esa fe de que algo bueno puede salir de nuestra realidad. Esta fe, también, es lo que tenemos que recoger cristianos y otros. Y en la medida de las posibilidades entre todos ponerla a producir. Que algo bueno va a surgir de este mundo.

ADITAL: ¿Crear en nuevos cielos y nueva tierra, en la utopía de una *humanidad humana*?

Jon Sobrino: ¡Mire! Ahora se acerca el aniversario del 11 de Septiembre, y hay que recordarlo con respeto y con dolor por las casi tres mil personas que murieron. Pero ¿qué fe nos proponen, qué esperanza nos dan? Desde aquí, ya lo hemos dicho, enviamos solidaridad a las familias de las víctimas. Pero lo que uno escucha no es ninguna fe, ni ninguna esperanza, sino amenazas del poder que se va a imponer.

Entonces, de pocos lugares viene esa otra visión de la realidad, de esperanza, ese otro ánimo de que entre todos vamos a cambiar este mundo. Y que la utopía -tan desprestigiada- es cosa de los pobres, no del Banco Mundial, ni de Bush. La utopía que nos proponen -aunque no la llaman así- es la de una especie animal humana que sobrevive, donde poco a poco pueda comer más gente -y no está mal. Pero yo espero algo más. Además de una especie animal que pueda comer, espero que llegue a ser realidad una familia humana. Que los del norte no tengan que avergonzarse de pertenecer a este planeta. Que todos sintamos gusto en saber que tenemos hermanos y hermanas en África, en la India, en América Latina y en Europa, Estados Unidos, y en todo el mundo.

Este cambio de perspectivas me parece a mí que es algo que puede poner a producir la fe cristiana junto con otros, y mucha gente lo va a aceptar. Y si hay miedo de eso es que hay miedo de que *Dios no es tan dios como lo deseamos*. Yo creo que un Concilio debe llevarnos a ponernos delante de Dios, a no tenerle miedo, sino a captar su amor por su mundo y su amor muy especial por los pobres de este su mundo. Y dejarle decir su palabra: ¿qué has hecho de tus hermanos?

EL PERIÓDICO, 13 DE SEPTIEMBRE DE 2002

LAS CAMPANAS TOCAN A REBELARSE

JOSEP PERNAU

MADRID.

Entre el clero y CC.OO., los papeles se han invertido. Por algo será. En sus primeros tiempos de ilegalidad, el sindicato celebraba sus asambleas entre las paredes de una iglesia o un convento, y ahora los teólogos resposdones frente al poder han ido a encontrarse en los locales que la organización obrera tiene en Madrid, en los que se ha registrado el hecho histórico de la celebración de un misa. Se explica perfectamente que en los tiempos que corren los teólogos progresistas hayan tenido que pedir acogida al sindicato. ¿Podían esperar acaso que un templo o una congregación de Madrid les cediera sus locales, siendo que en la archidiócesis manda un arzobispo que gusta de celebrar bodas suntuosas, reservadas a la gente de guapura, riqueza y poder, como la de la hija del presidente del Gobierno en El Escorial?

Habría sido un contrasentido que monseñor **Rouco Varela**, tan amigo de los ricos, de la pompa y el boato, hubiera bendecido una asamblea de teólogos partidarios de la rebelión y la conflictividad frente a los poderosos. Hace 30 años, los sindicalistas sufrían persecución. Ahora, los mal vistos son ciertos teólogos, que con su asamblea parecen entrar un poco en la clandestinidad. En la sede de CC.OO. se han sentido como en casa.

Dios y el dinero son incompatibles y a rebelarse tocan ahora contra los ricos y contra los que les apoyan. Nada de conformismo y resignación, que es lo que predicán los curas conservadores y es lo que quiere el centroderecha gobernante. Los teólogos han dado la consigna y, en comunión con los *cocos*, a uno no le extrañaría que la misa se hubiera dedicado a la abolición del *decretazo*.

ECLESALIA, 14 DE SEPTIEMBRE DE 2002

INFORMAR DE UN CONGRESO DE TEOLOGÍA CATÓLICO

Carta al director del semanario Alfa y Omega

BENJAMÍN FORCANO, teólogo

MADRID.

Sr. Director de Alfa y Omega:

Si le he de decir verdad, nunca leo el Semanario de Información Católica "Alfa y Omega". Pero, hoy, unos amigos, nada sospechosos de herejía, me lo pasan indicándome con humor lo que el Sr. Gonzalo de Berceo (alias "Paquito" o el "Cardenalito", pseudónimo que usa y del que los congresistas han tenido conocimiento) comenta sobre una frase de Manuel Vázquez Montalbán.

Veo que en el Semanario, Gonzalo de Berceo figura como redactor jefe. Y, ahí la cosa adquiere ya tintes de apologismo tonto. El "cardenalito" no ha leído ni por el forro la rica teología desarrollada en los 21 Congresos de teología, publicados y abiertos a la mente de cualquiera que se acerque a ellos con honestidad. Si el Sr. Gonzalo de Berceo tratara de conocer el espíritu del Vaticano II y guiarse por sus pautas podría leer párrafos como estos:

"La Iglesia necesita de modo muy peculiar la ayuda de quienes, por vivir en el mundo, sean o no creyentes, conocen a fondo las diversas instituciones y disciplinas". "La Iglesia reconoce agradecida que recibe ayuda variada de parte de los hombres de toda clase y condición". (GS, nº 44)

"Capacítense con insistente afán para participar en el diálogo que hay que entablar con el mundo y con los hombres de cualquier opinión". (GS, nº 43).

"El deseo de diálogo no excluye a nadie por parte nuestra, ni siquiera a los que cultivan los bienes esclarecidos del espíritu humano, pero no reconocen todavía al autor de ellos". "Ni tampoco excluye a aquellos que se oponen a la Iglesia y la persiguen de varias maneras". (GS, nº 92).

Sólo desde esta muestra parcial y, más desde la totalidad del concilio Vaticano II, el Sr. Gonzalo de Berceo entendería cuán descolocado está su comentario, el descrédito a que lleva al catolicismo en el mundo actual, los prejuicios de que es prisionero y en los que quiere sumir o mantener a otros.

Estaban, indudablemente, los congresistas a gusto con el Sr. Montalbán y no lo estarían, no puede dudarlo, con Vd. Y los congresistas han demostrado con hechos que se trata de teología, de verdad, y no de la tontez que rezuman sus aparentemente serias palabras. ¿Todo eso es lo que le ha suscitado la celebración y el contenido del XXII Congreso de Teología? ¿No ha sido capaz de captar nada más? ¿Se ha molestado en conocer a alguno de los ponentes (cuántos y cómo han intervenido), en hablar con los participantes, en sumergirse en alguna de sus celebraciones (de la Penitencia y de la Eucaristía), en registrar el magnífico ambiente de convivencia, fraternidad y esperanza?

Está claro que Vd. no ha vivido ni leído nada de estos Congresos, habla de solos rumores, y entonces es lógica su desatinada información. Y un Semanario de Información, y para más INRI en este caso católico, de informar de un Congreso de Teología católico, debe hacerlo con dignidad y rigor. Lo otro, lo que Vd. en este caso ha hecho, es desinformar, desorientar y sembrar incompreensión y división entre católicos.

Le invito a revisarse y a madurar personalmente quitándose fobias en su relación con sus hermanos católicos. Atentamente. Benjamín Forcano.

EL PAÍS, 19 DE SEPTIEMBRE DE 2002

TEOLOGÍA Y LUCHA DE CLASES

J. A. GONZÁLEZ CASANOVA, catedrático de Derecho Constitucional

El congreso de teólogos convocado por la Asociación Juan XXIII ha tenido como tema central la actitud de los cristianos frente a la actual globalización capitalista. El primer ponente fue el escritor y periodista Manuel Vázquez Montalbán. Sus palabras iniciales fueron: '¿Qué hace un ateo como yo en un congreso de teólogos?'. La pregunta comportaba ya una respuesta que supongo agradecida y satisfecha. A Manolo (todos le llamamos así para demostrar nuestra intimidad con él) no le molesta ser un punto de referencia para ciertos cristianos, igual que al sociólogo Salvador Giner le encanta ser amigo y colaborador de la revista católica El Ciervo pese a su cordial agnosticismo. Está claro que ambos se limitan a respetar y mostrar su simpatía a quienes, en la Iglesia, se declaran y se comportan como gente de izquierda, lo que hace medio siglo se calificaba de 'catolicismo progresista'.

Fue en aquella época, de lucha clandestina contra la dictadura, cuando nació una sincera amistad, personal y generacional, entre los hijos de los dos bandos de la guerra civil con motivo de una camaradería resistente y de unos ideales de revolución social anticapitalista, compartidos por unos y otros entre reticencias mutuas. Si los progresistas increíbles dudaban de la coherencia revolucionaria de los católicos debido a su fe religiosa, éstos últimos temían de los primeros un dogmatismo ideológico insensible a los costos humanos de la revolución que, a la larga y por paradoja, concluyera en una perversión del marxismo democrático original o en una adaptación resignada al sistema imperante, 'dadas las condiciones objetivas', como en la democracia social capitalista. El cristiano que mayor respeto se ganó en este duelo de reticencias por parte de ambos sectores fue Alfonso Comín, hasta que las abandonó, militando en el PSUC y en el PCE cuando estos partidos marxistas adoptaron honestamente y sin ambages el eurocomunismo y se ofrecieron como alternativa a la prisionera socialdemocracia.

El diálogo teológico-revolucionario de Comín y Manolo Vázquez en aquel tiempo -cuando los tres militábamos en el Frente de Liberación Popular, el popular Felipe- y las muchas veces que nuestro amigo ha comentado la importancia y el sentido de la vida y la obra cominianas o 'coministas' hacen del escritor 'poscomunista' un inmejorable referente del diálogo actual entre cristianos y creyentes -agnósticos o ateos- en la dignidad humana y en la justicia para todos sin excepción. ¿Qué hacía M. V. M. inaugurando un congreso de teólogos comprometidos con la lucha anticapitalista actual? Pues sencillamente lo que ha estado haciendo toda su vida, antes, en y después de la caída del muro berlinés. Para él y para muchos cristianos no existe el fin de la Historia ni el experimento soviético monopoliza y aún menos representa el ideal revolucionario, el cual sigue vivo y sobrecargado de las muchas y buenas razones que la globalización liberal añade a las que tanto el uno como los otros compartieron hace medio siglo.

M. V. M., el empecinado, resumió su mensaje teológico recordando la actualidad hiriente de un concepto intencionadamente olvidado y despreciado por los sociólogos al servicio del sistema: la lucha de clases. En Euroamérica, la conciencia de clase y el conflicto interclasista podrán haberse diluido y mitigado en el imaginario colectivo impuesto por la industria ideológica del poder dominante, pero nadie puede negar estos días la gran divisoria nacional e internacional y el enfrentamiento entre los corruptos acumuladores de riqueza ajena y los empobrecidos hasta la miseria y muerte por culpa de tal depredación violenta y a menudo genocida. Tal situación clama al cielo de muchos cristianos en el mundo, que tornan a rebelarse contra ella y se alinean con las propuestas de una diferente globalización, democrática y humana, es decir, anticapitalista. Vuelven a escuchar la palabra de antiguos profetas inasequibles a la teología liberal mientras éstos colaboran de nuevo, sin recelos, con quienes están recuperando la energía espiritual y política que mostraron en España durante el franquismo. Un detalle simbólico pero significativo podría ser el hecho de que si las parroquias protegieron la clandestinidad del movimiento obrero y en ellas se fundaron, como en la de Sant Medir de Barcelona, muchas CC OO, el congreso de teólogos de Madrid se clausuró con una misa concelebrada en el salón de actos de dicho sindicato. Como decía Alfonso Comín, 'la lucha de clases también pasa por la Iglesia'.

El horizonte de una colaboración de los cristianos con los movimientos sociales anticapitalistas se ha abierto extraordinariamente en los últimos años, más allá del antiguo diálogo católico-marxista de los cincuenta y sesenta. A la teología suramericana de la liberación se han sumado la teología feminista y ecologista, que combaten el presente modelo de sociedad machista,

violenta, autoritaria, competitiva y depredadora. El 'otro mundo posible' no es sólo el de más allá de este mundo, sino el que se ofrece como alternativa global al neofascismo 'liberal', encabezado hoy por ciertos gobernantes yanquis y europeos, y que cuenta ya con la cooperación, sin dudas o reticencias, entre creyentes en el ser humano, cristianos o no. En nuestro país, los estudios del profesor Díaz Salazar y las propuestas de socialistas como Obiols, Zapatero y Jáuregui nos dan la tónica de esa posible y deseable camaradería. Fuera de aquí, para poner un ejemplo, el secretario de Refundación Comunista, el italiano Fausto Bertinotti, acaba de declarar en este diario, refiriéndose a la necesidad de una nueva izquierda organizada alrededor de los objetivos de la antiglobalización: 'Hay que hacer un mapa con todas las fuerzas alternativas, comunistas, ecologistas, católicos, feministas, que estén a la izquierda de la socialdemocracia europea'.

Me ha gustado ver a Manolo en un congreso de teólogos contestatarios. Me ha devuelto a los años juveniles en que, con él, luchamos juntos Comín, Joan Gomis, Massana, Urenda y tantos otros, cristianos o ateos, pero todos creyentes unidos por una misma fe en la Tierra y en el ser humano de cualquier rincón del mundo. Vox populi, vox Dei.

ECLESALIA, 21 DE SEPTIEMBRE DE 2002

¿OTRO CONCILIO? ¿OTRO PAPA? ¿OTRA IGLESIA?

JUAN LUIS HERRERO

LOGROÑO.

Como creyente cristiano y al mismo tiempo ciudadano de este planeta me niego a esa habitual esquizofrenia de vivir por separado ambas dimensiones: creencia/razón, sagrado/profano, fidelidad/libertad, etc... A tenor de esta declaración, me embarco en la peligrosa tarea (ila Inquisición no está enterrada!) de pergeñar algunas breves reflexiones sobre realidades muy concretas cristianas cuyos efectos no irán sin repercutir en la marcha de nuestra historia ¿No habría sido ésta muy diferente de haber sido otra la historia de la Iglesia? Muchos cristianos piden otro concilio; la hermana muerte nos va a traer otro papa; pese a que el tema cada vez interese a menos gente, al mundo de hoy no le vendría mal otra Iglesia.

La "Corriente Somos Iglesia", junto a algunos obispos, está promoviendo una campaña a favor de un proceso conciliar que ya sugirió hace tiempo el cardenal Martini. Siendo, a mi entender, una idea sugerente, merecería, no obstante, ser mejor perfilada. ¿Existe en el momento presente la posibilidad de suficiente éxito en la celebración de un concilio ecuménico? El cuerpo de la Iglesia está tan gravemente enfermo que una dosis insuficiente de antibióticos puede provocar que sus males se agraven y enquisten, como ha sucedido con el Vaticano II pese a su buena intención y la mejoría temporal que produjo: a la postre el cuerpo eclesial reformó algo para que todo siga igual... o más bien, peor. Proceso preparatorio sí, pero muy complejo y larguísimo como para que se produzcan las condiciones de posibilidad y de éxito de un concilio realmente ecuménico de pastores y fieles de todas las confesiones.

Pero antes de nada, una pregunta: ¿Puede un concilio al estilo clásico reformar la Iglesia? Me temo que sería poner el carro delante de los bueyes o construir la casa desde arriba. Con la secular inflación antievangélica de la autoridad y del magisterio a que ha dado lugar la inmadurez de los creyentes hemos olvidado los cristianos -nos han hecho olvidar los pastores- que Pablo de Tarso situaba la salvación no en la ley sino en el Espíritu (de Jesús). Fatal olvido que llegó muy pronto, cuando el emperador convocaba un concilio, asentían los obispos y no se enteraban los fieles. Así, a golpe de concilio jerárquico contra cada herejía naciente, el Espíritu no ha podido impedir que haya ido enfermando la Iglesia "oficial" -la que aparece a los ojos del mundo- hasta tal postración que muchos la abandonan, en buena parte, por ella y otros seguimos en este inhóspito hogar a pesar de ella. Por fortuna (o gracias a Dios) nunca ha faltado buena gente en la Iglesia para poner en nuestras manos la Biblia y sorprendernos con un estilo de vida parecido al de Jesús tan cerca siempre de los pobres y sencillos.

Quien echa un vistazo sin prejuicios dogmáticos a la historia de la Iglesia -la que más se ve- ¿qué conclusión saca, que ha estado más sana que enferma o, más bien, la contraria? Papas, obispos y abades, salvo excepciones, han ambicionado el prestigio, se han aliado con los ricos y poderosos y, lo que es peor, se han identificado con el poder de Dios. Grosera o sutilmente, según casos. Es decir, pura traición al Espíritu (de Jesús). Y ¿los fieles de a pie? Segregados de la clase dirigente -sobre todo las mujeres-, sin nunca poder decidir y ser apenas consultados, se mantienen dentro del rebaño, mientras tanto fuera de él sólo hay intemperie. Mas en cuanto llega la primera madurez, no tarda en producirse la desbandada o la cómoda instalación en el pacto con la mediocridad: "yo cumplo con la Iglesia pero que no me complique la vida. ¿El evangelio? ¡Utopías!" Por descontado, con excepciones. En esas estamos todavía. En una palabra, hemos dejado las riendas en manos de las estructuras y de la ley por no fiarnos demasiado del Espíritu, o fiarnos tan mal que le trasladamos nuestra parte de responsabilidad.

En estas condiciones ¿qué se puede esperar de un Concilio como el anterior? Sería caer una vez más en la trampa de una solución desde arriba. La Iglesia se revitaliza, más que cualquier otra institución, desde la base. Y más cuando la tarea es monumental y se imponen no sólo reformas parciales sino una refundición desde la base a la cúspide de toda la estructura. Posiblemente ni en los ámbitos más alertados existe conciencia suficiente de hasta qué profundidades puede y debe llegar esta refundición, indoctrinados como estamos para creer que el esquema de la Iglesia salió de la mente de Jesús y es inamovible. En la macroestructura actual, gigantesca catedral, sólo un poco de oro y plata pertenece a la experiencia originaria de los primeros seguidores. El resto es vulgar metal y en gran parte ganga. No porque las adquisiciones históricas sean todas superfluas. Muchas, sin duda. Otras deben ser simplificadas, reformadas, refundidas, revitalizadas o adecuadas al tiempo presente. La reforma litúrgica del Vaticano II ¿llegó al fondo o quedó en maquillaje de un fósil? ¿Qué

impide, por ejemplo, la recuperación total del ágape fraterno en la Eucaristía? Y al Derecho Canónico ¿no le bastaría una décima parte? y ésta bien enfocada desde el respeto a los derechos humanos y el sentido democrático? ¿Cómo respetar la pluralidad dentro de la unidad? ¿No tiene ninguna responsabilidad -tal vez la mayor- que reconocer la jerarquía en la excomunión de la Iglesia oriental, en las condenas de la Reforma y de la Modernidad? ¿Fueron acaso divisiones de los creyentes o antievangelismo jerárquico? ¿Qué Iglesia es hoy la principal responsable del pecado de la división? ¿Qué tiene que ver el estado vaticano, el centralismo dictatorial de Roma, la negación práctica de la colegialidad episcopal, la primacía de jurisdicción y el poder papales con el "servicio de Pedro"? ¿Qué jerarquía hostiga a los teólogos y pastores que pretenden traducir al mundo de hoy un pensamiento cristiano conceptualmente ininteligible y vitalmente insignificante? ¿Qué altas jerarquías propician una nueva fractura de la comunidad cristiana, expulsando a una dinámica parte de ella hasta las fronteras de "su" catolicidad (¡no lo conseguirán!) mientras tales autoridades se identifican con el talante de los movimientos más conservadores (Opus Dei, Comunión y Liberación, Neocatecumenales, Focolari...)? Síntoma de tal fractura es que muchos podemos dialogar con ortodoxos, protestantes, incluso agnósticos, diálogo que es imposible, sin embargo, por estéril, con los conservadores de la vieja neoescolástica, profesores (en paro) de Seminarios vacíos, teólogos de la curia vaticana, etc. porque con éstos las palabras de siempre no tienen el mismo contenido. Fractura dentro de la Iglesia porque la cosmovisión, el soporte cultural (antropológico, filosófico, psicológico, sociológico) de ambos sectores es diferente. Uno de ellos, al igual que el fundamentalismo islámico, ni siquiera ha pasado por el crisol de la Ilustración y de la Modernidad cuando estamos ya en la Postmodernidad.

La tarea, pues, para un Concilio es ingente porque la fractura es casi infranqueable, no tanto por diferencias en la aceptación de Jesús cuanto por pertenecer a cosmovisiones de galaxias mentales diferentes. Este proceso cultural divergente se inició por lo menos en el Renacimiento (el de la separación de oriente-occidente fue otro), echó raíces en la crisis protestante y culminó en la Ilustración seguida de la crisis modernista. Por eso pregunto: ¿Qué podría hacer un nuevo concilio mientras subyazan las dos cosmovisiones que dieron lugar a las rupturas anteriores?, ¿exponernos a sacar a la luz y consagrar la hoy latente? ¿Qué podemos esperar de un concilio de obispos en su inmensa mayoría cuidadosamente seleccionados por Juan Pablo II, máximo responsable de la actual involución frente a la moderadísima (y en puntos clave ambigua) reforma del Vaticano II?

Me temo que la Iglesia está hoy abocada a un callejón sin salida al menos si la salida la situamos en un nuevo concilio. Mientras no se supere ese abismo de la doble (por lo menos) cosmovisión que más o menos conscientemente separa a los creyentes no podrá haber un lenguaje común para entender (en el sentido de enterarse) lo que unos y otros afirman y pretenden en lo doctrinal, en lo moral, en lo pastoral, en lo celebrativo, y en lo organizativo. Y sería un fiasco. Porque o bien un sector se impondría sobre el otro y se consumaría la ruptura o, por lo menos, habría que caer en la cuenta de dónde se sitúa el "eje" del problema y, aceptando (¡por milagro!) una amplia pluralidad, empezar por donde habría que haber empezado: superar el doctrinarismo y salir del narcisismo eclesial para revitalizar la experiencia evangélica volcándose en la tarea de salvar del desastre al planeta y a la humanidad, codo con codo con toda la gente de buena voluntad, comenzando por dar agua y pan a los miles de millones de pobres del mundo.

A lo largo de los siglos, sobre todo en occidente, la Iglesia ha privilegiado, incluidos los grandes concilios, la doctrina sobre la experiencia vital, es decir la ortodoxia sobre la ortopraxis: las verdades que había que creer, la ley a observar, las jerarquías a las que someterse y los ritos que mantener, todo ello por delante de las auténticas vivencias evangélicas a propiciar en el pueblo cristiano. Podían ser los "herejes" grandes hombres espirituales, al menos tanto como sus detractores católicos, pero eran apartados sin piedad de la comunión visible eclesial en razón de unas formulaciones doctrinales por otra parte de no menor carga complementaria de verdad que la también parcial y unilateral de la jerarquía católica. De nuevo la carreta por delante de los bueyes, la doctrina por delante de la experiencia vivida, la ley por delante del Espíritu. Los resultados de desajuste y distorsión impregnan hoy hasta tal extremo la misma médula del cristianismo que añadido ello al desfase con el pensamiento y la cultura ambientales -divergencia de la cosmovisión y los paradigmas- un eventual concilio, con posiciones tan enfrentadas en su seno, habría de afrontar una tarea imposible. El proceso preconiliar habrá de ser inevitablemente muy dilatado en el tiempo. Y empezar por donde hay que empezar: un renovado aliento vital de la vivencia hondamente

humana y evangélica (¿son magnitudes diferentes?). Por ser pragmáticos y estando tan divididos ¿qué es lo que estaría desde ya a nuestro alcance?

La Iglesia se realiza en cada comunidad cristiana y ésta dispone de todos los medios para su reanimación, buscando mantener la comunión posible con las demás, aunque sin esperar permisos de arriba. Repitámoslo: la reforma se hace desde la base en radicalidad de respuesta al Espíritu que late en el corazón de cada uno. Esto se está alumbrando ya en todo el mundo y es un proceso imparable. Entre tanto las viejas cristiandades clásicas se vacían por falta de sangre nueva, por la sangría de las sectas o simplemente por la edad de sus miembros. Sólo se aferrarán al viejo sistema quienes son incapaces de vivir a la intemperie y sacrifican la libertad de la fe a la seguridad del corsé autoritario de doctrinas y leyes. Ninguna religión se libra, en razón de la precariedad humana, del fundamentalismo. Y, ya de pasada, ¿se preguntan alguna vez los jefes si procuran mantener la comunión con la Iglesia? ¿O eso se produce mágicamente con el cargo?

¿Así de simple? No. No basta que las comunidades asuman su responsabilidad. Es preciso hacerlo en la buena dirección. Es preciso superar el secular narcisismo eclesiocéntrico. Porque es materialmente imposible resucitar en una pequeña o gran comunidad la auténtica experiencia o vivencia cristiana de la fe al margen de su núcleo más sustancial: el espíritu del sermón del monte (las "bienaventuranzas") y la piedra de toque de su validez cual es lo que en breve podríamos llamar el talante "samaritano" de aquella escandalosa parábola de la que Jesús dio numerosas versiones. La más profana y desacralizada de las cuales fue el "Tuve hambre y me distéis de comer, tuve sed y me distéis de beber..." (Mateo 25).

A millones nos gritan hoy esas mismas palabras gentes pobres y sufrientes que nuestra avaricia de dinero, nuestro consumismo hedonista y derrochador y, en general, las políticas económicas genocidas que consentimos (¡por eso somos todos culpables!) arrumban a las cunetas de la muerte. Sin un sobresalto general de conciencia, sin una movilización masiva de creyentes y no creyentes (¡ahí está el auténtico ecumenismo!) no hay solución para este planeta y para esta humanidad herida. A la hora de la verdad seremos juzgados sobre el amor, en versión actual, sobre solidaridad, talante "samaritano" y -acompañante indisociable mientras no hay pan y agua para todos- austeridad de costumbres...

¿No sería bueno, puesto que no nos entendemos apenas, y ello va para largo, en cuanto a "cosmovisiones" y "paradigmas eclesiales" volcarnos todos en el problema sin duda número uno de la humanidad? Esto sí que merecería un gran concilio: "¿cómo salvar a los hambrientos y sedientos de la tierra y a ésta con ellos?" Con una apuesta por la radicalidad evangélica de vida y aparcando nuestras disensiones intraeclesiales nos situaremos en el sólido terreno en que podrán ser superadas. Cuando existe una crisis grave de supervivencia toda la familia se une y puede llegar a superar las discrepancias secundarias.

El segundo interrogante "¿Otro papa?" es de mucho menor peso pero los católicos lo tenemos a la vuelta de la esquina y, puesto que es insoslayable, tampoco estará de más echarle un vistazo aunque sólo sea en un ejercicio de estrategia para el cambio que más de uno tachará de maquiavélica: la estrategia de, dado el contexto actual, "cuanto peor, mejor".

Un simple proceso de preparación a semejanza de los que ha habido en muchas diócesis para sus sínodos es insuficiente sobre todo si lo conducen obispos y teólogos oficiales. La Iglesia está encerrada en un corsé que le impide pensar y respirar: con las estructuras actuales habría dos procesos en cada diócesis, avanzado y conservador. Querámoslo o no la Iglesia católica está dividida tanto o más que lo estuvo en la Reforma evangélica. Que entonces el pueblo cristiano no lo estaba -aunque visceralmente necesitado de reforma- pero lo dividió Trento.

Pero vuelvo a la pregunta inicial ¿qué más necesitamos los cristianos para reformarnos desde nuestras comunidades en coherencia y radicalidad de vida según el mensaje de Jesús, modificando lo que hayamos de cambiar sin esperar el permiso de arriba? Que no se llamen a engaño los pastores y, para ello, que hagan en todo el mundo encuestas fiables: el magisterio oficial apenas tiene crédito y el proceso de reforma ya está en marcha en muchas comunidades que reflexionan su vida y fe y celebran el culto y los sacramentos sin pedir permisos al obispo. Las grandes comunidades tradicionales se van vaciando por las sectas o la edad. Será un proceso largo pero inexorable. Moribunda la Iglesia de cristiandad va apareciendo la iglesia "samaritana", la Iglesia en "diáspora". Hace muchos años me llegó una frase creo que del teólogo Tillich "Cristo no resucitará más que de la tumba de esta iglesia". Desconozco el contexto de la frase pero el de hoy la hace verdadera.

ECLESALIA, 23 DE SEPTIEMBRE DE 2002

MANIFIESTO FINAL DEL ENCUENTRO "OTRA IGLESIA ES POSIBLE"

Mensaje a las comunidades

ENCUENTRO INTERNACIONAL PARA LA RENOVACIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA, domingo 22 de septiembre de 2002
MADRID, UNIVERSIDAD CARLOS III DE LEGANÉS.

"Sabemos que entre todos los bautizados reina una verdadera igualdad en cuanto a la dignidad y a la acción común de los fieles en la edificación del cuerpo de Cristo". - LG 32c -
"Los laicos son hermanos de los pastores, todos llamados igualmente a la misión". - LG 33a (Concilio Vaticano II).

Queridos hermanos y hermanas, les escribimos desde Leganés, Madrid, donde estuvimos reunidos del 19 al 22 de Septiembre del año 2002, en un Encuentro Internacional para la Renovación de la Iglesia Católica. Somos 500 cristianos católicos, entre hombres y mujeres, laicos, religiosas, religiosos y presbíteros. Pertenece a 200 grupos y organizaciones de base, venidos de todas las partes de España y de más 30 países del mundo. Tuvimos la alegría de contar entre nosotros, en este encuentro, con la presencia fraterna y humilde de Don Tomás Balduino, obispo presidente de la Comisión Pastoral de la Tierra, en Brasil.

Todos venimos a este encuentro, movidos por nuestra fe y por el deseo de ver a la Iglesia Universal hacerse verdaderamente una red de comunidades al servicio de la Humanidad, especialmente de los millones de personas empobrecidas y excluidas en este mundo. Nos alegramos de saber acerca de las experiencias comunitarias de la Iglesia de Dios en Chiapas, México, en medio de pueblos indígenas, hace cinco siglos explotados. Escuchamos como la Iglesia nace, cada día, por el poder del Espíritu, en medio de las comunidades de campesinos y de los pobres en Brasil, Ecuador, Guatemala, otros países de Latinoamérica, como en Asia y también en ciudades europeas como Bruselas, Madrid y tantas otras.

Asumimos como nuestra la petición hecha al Papa en favor de un nuevo Concilio y de un proceso conciliar, participativo y corresponsable, firmada por más de 30 obispos católicos y que está recibiendo miles de firmas de apoyo de todo el mundo.

Nos sentimos movidos por el Espíritu para impulsar ese proceso conciliar, en el que ya estamos, como camino de fe y solidaridad.

Proponemos algunos temas que preocupan, hoy, a muchas comunidades y a una gran parte de la sociedad; cuestiones sobre las cuales es necesario abrir el debate y la reflexión serena entre todos los miembros del pueblo de Dios. Entre éstos, subrayamos temas sociales, como la urgencia de una acción profética de las Iglesias al servicio de la Paz y en contra del militarismo y de la guerra; la acción solidaria contra el hambre, que mata a miles de millones de personas y por la justicia e igualdad entre todos los seres humanos, en comunión con la Naturaleza y comprometidos con su cuidado.

Añadimos que es urgente un diálogo entre personas representativas de las Iglesias y de la comunidad científica, sobre los valores éticos de la Biotecnología para hacer frente a la utilización meramente mercantilista de la ciencia.

Para que nuestras Iglesias sean siempre signos del Reino de Dios, creemos importante:

Reflexionar sobre la forma de ser y organizarse como Iglesia en el mundo.

Abrir plenamente las comunidades eclesiales a los pobres, a los migrantes y a las personas moralmente marginadas, como divorciados y homosexuales.

Cumplir realmente los Derechos Humanos en sus relaciones internas y con todos sus miembros.

Reformular los ministerios en su comprensión teológica y en su forma de expresión, abriéndolos a la plena participación de las mujeres, sin que el celibato tenga que ser obligatorio para el cumplimiento del ministerio presbiteral.

Estas cuestiones solo podrán ser profundamente tratadas en una Iglesia renovada a la luz del Evangelio. Que este proceso conciliar reviva la primavera eclesial de los tiempos del Papa Juan XXIII que pidió para la Iglesia lo que hoy todos deseamos: un nuevo Pentecostés.

Les abrazamos con la Paz de Cristo.

Sus hermanos y hermanas del Encuentro Internacional de Leganés.

Anexo

Nosotros, 500 participantes de este Encuentro Internacional para la Renovación de la Iglesia Católica, sentimos una indignación profética contra la política militarista, intervencionista y unilateral del gobierno norteamericano que, despreciando las leyes y tratados internacionales, amenaza con una invasión militar al pueblo de Irak, ya tan sufrido por las consecuencias del embargo que lo oprime desde hace más de diez años. Instamos a nuestras comunidades y a todas las Iglesias cristianas a levantar su voz en pro de la Paz y de la justicia internacional, basada en el respeto a la soberanía de todos los pueblos. Como dice Jesús: "Felices los mansos porque poseerán la tierra. Felices los constructores de la paz porque serán reconocidos como hijos e hijas de Dios, o, en otras palabras, construyendo la paz, hacen la obra de Dios en el mundo" (Cf. Mateo 5, 5. 9).

ECLESALIA, 25 DE SEPTIEMBRE DE 2002

TENEMOS LA PALABRA

BENJAMÍN FORCANO, teólogo

MADRID.

Es el momento, todavía, de hablar y de no hacernos cómplices con los propósitos belicistas del Gobierno del Sr. Buhs, y de quienes, dentro de nuestro Gobierno, quieren respaldarle incondicionalmente. El Sr. Buhs no atiende razones, quiere adhesiones. Y seguiría adelante, las consiga o no.

No hace falta enumerar las prácticas que la política exterior yanqui, en los últimos decenios, ha venido desarrollando en el Tercer Mundo. Sin ser especialista en historia y sin tener que revolver muchos archivos, salta a la vista el reguero de injusticia, de expolio, de martirio y de degradación que ha dejado en muchos de esos países. Vistas desde Centroamérica y Latinoamérica sobre todo, jalonan la historia invasora y golpista de la Política Estadounidense fechas como 1911, 1912, 1914, 1926, 1972, 1978, 1979, 1992, etc. Un calendario de atropellos, robos y víctimas. Y, como siempre, todo en nombre de la democracia, de la libertad y de los derechos humanos.

Desde el 11-S las cosas se han agravado. Y el frenesí de declarar una campaña internacional contra el terrorismo, lo está envolviendo todo, sin dar tiempo al análisis y a la cordura. Inaudito fue, ciertamente, por lo trágico y espectacular, el atentado contra las Torres Gemelas. Ríos de dolor, de indignación, de solidaridad y de mancomunado esfuerzo surgieron de aquel trepidante y mundializado ataque para combatir el terrorismo.

Pero, la sucesión de los hechos ha provocado una obsesión persecutoria contra árabes y mulsumanes, nuevas legislaciones antiterroristas sin definir el terrorismo y los criterios para identificar a los terroristas, la exclusión del papel de los Estados a intervenir en esa lucha imponiendo mecanismos de control según Derecho. Y, sobre todo, la ola frenética nos viene martilleado con la idea de que el terrorismo amenaza nuestra seguridad y los valores de nuestras civilización y debe ser aplastado ya.

Han sido muchísimos los pensadores, sociólogos, politólogos, humanistas de toda clase que se han cuidado de señalar que el terrorismo no es un hecho puro, de una sola parte; que tiene sus causas; que no es un hecho aciago de fanatismo religioso; que no se erradica con métodos de más injusticia, de más dominio y de más represión; que requiere cambios de la política exterior, en este caso de Occidente, con EE. UU. a la cabeza. ¿Han servido para algo esos análisis? ¿Han obligado a los más poderosos a cuestionar su *realpolitik*?

El aniversario del 11-S está siendo, por lo demás, ideológicamente, nauseabundo. ¿Pero es que no ha habido, en otros lugares, matanzas recientes, de miles y miles de víctimas, propiciadas en buena parte por quienes ahora nos convocan a universal y conmovida solidaridad? ¿No eran éstos seres humanos? ¿No tenían seres queridos que los dejaron desolados, traumatizados, desesperados? ¿Y no ha habido para ellos un recuerdo, una lágrima, una imagen, un homenaje? ¿No fue un mismo 11 de septiembre el golpe de Estado en Chile contra Allende financiado y apoyado por EE. UU.?

No conozco ningún otro hecho, nacional o internacional, que haya sido preparado con tanto detalle y reiteración de dramatismo, de sentimientos, de anécdotas, de ejemplos y de imágenes golpeando las 24 horas del día la mente y sentidos de los ciudadanos en una misma dirección y con un mismo larvado objetivo.

La cosa se descubre, acaba por hacerse sospechosa y destila al fin olor repelente. ¿Qué es lo que pretende el Gobierno de Buhs con tan insistente y machacona manipulación? ¿Habrá quien me explique la uniforme servidumbre de casi todos los "medios"? ¿Quién ha provisto los mensajes, los documentales, las imágenes, los comentarios a nuestros "medios" que se jactan de ser independientes y libres? ¿Dónde están las voces disidentes, que orienten y nos saquen de ese laberinto convulsionante del terrorismo, que nos hace pedir casi de rodillas al Sr. Buhs, y aliados, que no aguarden más, que intervengan con todo su poderío y eliminen a los terroristas?

Son demasiadas las cosas que, con la nebulosa del terrorismo, nos quieren hacer tragar. ¡Qué bien lo decía EL ROTO en su chiste del 14 de septiembre en El País: " Doctor, le dice una mamá, no consigo que el niño se trague las mentiras sobre Irak en grageas que le recetó". "Pues habrá que ponérselas en supositorios", le contesta el Doctor.!

No es difícil advertir cómo muchos escritores, intelectuales y periodistas bordan el equilibrio, la prudencia y la cautela cuando de este tema tratan. El miedo dicta el pensamiento. Porque aunque es infinito el cúmulo de males que esa nueva guerra nos puede traer, es más repugnante el cúmulo

de embustes y claudicaciones que, en información diaria prostituída, prepara esa guerra. Asoman, es cierto, granitos de disidencia, datos y opiniones que denuncian las oscuras entrañas de los señores de la guerra. Pero, el estruendo dominante es el fragor de ideólogos que baten nuestro cerebro para que acabemos soñando lo que ellos nos sirven como pasto de forraje (de animal de acarreo) para nuestro alimento.

Somos muchos los que tenemos vida, edad, experiencia y memoria. Y los hechos no se borran ni las intenciones se disfrazan tan fácilmente en un mundo y en unas políticas a las que hoy llega la exploración del conocimiento y del examen. ¿O vamos a seguir diciendo que a los "críticos" les guía el furor inecuánime de la emotividad y no la luz de la razón? ¿Que las prácticas reales, cruelmente operantes y manifiestas de los señores del poder, deben ser disimuladas, o calladas, o aterciopeladas para que no nos torpedeen de nuestros puestos aventajados? ¿Hasta dónde vamos a bendecir esa apisonadora mediática, al servicio por lo general, de los que manejan los negocios, las armas y los intereses de truts, clanes y familias adineradas?

Es mucho lo que se avecina y demasiado lo que nos va a tocar perder. Y es diabólica la pretensión de hacer de la mentira verdad. ¡Si lo sabemos todos que el recurso al terrorismo - sin dejar de ser real y temible- tal como lo han planteado es un pretexto para colocar fuera lo que está dentro, para ofuscar y ocultarnos al verdadero enemigo, y así presentarse ellos, como los buenos! ¡Si lo sabemos que a ellos les asiste el derecho a tener la bomba atómica, la nuclear, la bacteriológica y cuantas más se puedan inventar, y no a los otros! ¡Si lo sabemos que sólo así, con ellos superarmados, la humanidad sobrevivirá y prosperará, porque los otros -el eje del mal, Irak a la cabeza- son monstruos con ansias de odio y destrucción, los malos que utilizarán sin compasión las bombas para aniquilarnos! ¡Si lo sabemos que es urgente, imperioso, inaplazable, controlarlos, desarmarlos, someterlos y de esta manera asegurar que los demócratas, modernos y supercivilizados occidentales puedan mantener su unilateral e invencible supremacía armamentística!

Porque su fuerza, Sr. Buhs, no es la del Derecho sino la de la Fuerza. Sus actuaciones de cada día lo demuestran, quiere ponerse al margen de las leyes internacionales. Vd. es su ley. Y, así, si Irak, aunque no tenga nada que ver con el atentado de las Torres Gemelas, ni con el terrorismo, osa resistirse a cederles a Vds. su petróleo, (¿No tienen bien calculado cuántas son sus reservas?) Vds. podrán persuadirle admirablemente, no con el Derecho, por supuesto, sino con la superioridad de sus bombas, ese arsenal que Vds. tienen preparado para los que no se les ponen de rodillas. ¿Podrían Vds. hacer lo mismo si Irak dispusiese de las mismas bombas? ¿Y, por cierto, en virtud de que Derecho, Política, Filosofía o Religión pueden Vds. exigir inspectores para controlar las armas de Bagdad y no las suyas propias? ¿Quién les ha autorizado a Vds. a fabricar armas, las más sofisticadas y que, hoy por hoy, sólo Vds., y algunos más, tienen y pueden disponer de ellas?

Este, considero, es un tema apremiante, objeto de un debate jurídico, ético y político internacional.

Vayamos, pues, al grano. Lo demás se lo cuenta Vd. a párvulos o idiotas, si los tiene. Porque ya es insolente que, de tanto repetirlo, Vds. no logren avergonzarse. Llevan mucha historia recitándonos que su objetivo es el bien de la humanidad, la salvaguarda de la democracia y de los derechos humanos, la conservación del patrimonio cultural de la humanidad, etc.

Yo sé que su pueblo es noble y ha luchado y ha logrado grandes conquistas sociales y políticas y tiene razones para sentirse orgulloso y enarbolar esa bandera de la dignidad humana y de su emancipación. Pero, no, de ninguna manera, la política que Vd. y los suyos viene ahora patrocinando. Leo ahora, con regocijo, el llamamiento "No en nuestro nombre" de intelectuales y artistas estadounidenses contra la guerra. Y acabo de releer artículos de personas muy diversas publicados ayer no más (14 de septiembre en El País) de Felipe González, José Vidal-Beneyto, M.A. Bastenier, Germa Martín Muñoz, EL ROTO,... Y todos coinciden en señalar la desfachatez de su política unilateral, arrogante, mentirosa, que presume de no necesitar del consenso ni de la aprobación de la ONU para hacer valer sus intereses imperiales. ¿Todavía se extrañará Vd. de que en el mundo crezca el sentimiento antinorteamericano?

Tenemos la palabra. Podemos todavía los que soñamos con una humanidad única, fraternalmente unida, sacudimos, salir a la calle, movilizar, concentrarnos, gritar, exigir, parar la locura criminal del Sr. Buhs y de los señores de la guerra.

ECLESALIA, 25 DE SEPTIEMBRE DE 2002

EL TERRORISMO ESTADOUNIDENSE

FERNANDO BERMÚDEZ

GUATEMALA.

El terrorismo es la negación de la humanidad. Es la degeneración ética que conduce al ser humano a su autodestrucción. Por eso todo tipo de terrorismo es condenable. Sin embargo, ante los atentados terroristas de los Estados Unidos, la tendencia ingenua es pensar que este país es la víctima inocente, cuando en realidad, la política que ha venido aplicando a nivel mundial es la de un "terrorismo de estado". Así como nos duele el alma por tantas vidas segadas y tanto sufrimiento en estos actos terroristas, nos duele también la muerte y el sufrimiento causado por las igualmente salvajes intervenciones norteamericanas en todo el mundo.

El lanzamiento por Estados Unidos de la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki, en 1945, donde murieron 300.000 personas, hombres, mujeres, niños y ancianos, ¿no es un acto terrorista?

La intervención norteamericana en China en 1949 al lado de Chiang Kai-Chek, que ocasionó más de millón y medio de muertos, ¿no es un acto terrorista?

La planificación, a través de la CIA, del derrocamiento de gobiernos democráticos elegidos por el pueblo, reemplazándolos por dictaduras militares, participando en el secuestro y asesinato de sus dirigentes, ¿no es un acto terrorista?

La intervención en Grecia en 1948 apoyando a los grupos neofascistas e instaurando una dictadura militar que perseguía, torturaba y asesinaba a los opositores y llenó las cárceles de presos políticos, ¿no es un acto terrorista?

La invasión de Filipinas en 1950 y la imposición de un régimen dictatorial pro-norteamericano, corrupto y tirano, que culminó con el gobierno de Ferdinand Marcos, ¿no es un acto terrorista?

La intervención militar en Corea del Sur en 1953 para reprimir al movimiento popular progresista y favorecer a las fuerzas conservadoras corruptas y criminales, ¿no es un acto terrorista?

La intervención militar en Irán, en 1953, que derrocó al presidente Mossadegh, electo por el parlamento iraní, después de que éste nacionalizara las compañías petroleras, e impuso a un nuevo presidente amigo de Estados Unidos, el tristemente famoso por su represión, el "Sha de Persia", ¿no es un acto terrorista?

La intervención en Guatemala, en 1954, que derrocó al presidente Jacobo Arbenz, electo democráticamente por el pueblo, y el apoyo que dio a los regímenes militares, caracterizados por la corrupción y la represión más brutal que, después, dio origen al conflicto armado que dejó un saldo de 448 aldeas arrasadas, 200.000 muertos y un millón de desplazados internos, ¿no es un acto terrorista?

La intervención en el Congo cuando su primer ministro, Patricio Labumba, hizo un recuento de las injusticias cometidas por los propietarios blancos contra la población nativa y trató de nacionalizar las minas. Entonces, el presidente estadounidense, Eisenhower, dio orden de asesinar a Lubumba en enero de 1961, y colocó en la presidencia del Congo a Mobutu, que gobernó el país por más de treinta años con descarada corrupción y crueldad. ¿No es esto terrorismo?

El golpe de estado que Estados Unidos propició en Camboya en 1970, para derrocar al príncipe Sihanouk, provocando una guerra con masivos bombardeos norteamericanos e insurrecciones, igualmente violentas, de los Khemer Rojos, ¿no fue una acción criminal y terrorista?

Las invasiones militares en Siria en 1956, en Líbano en 1957, en Indonesia en 1957, en Egipto en 1958, en Guayana en 1964, en Brasil en 1961, en República Dominicana en 1963, en Timor Oriental en 1975 y en otros muchos países, aplastando sus anhelos de justicia y libertad, ¿no son actos terroristas?

El bombardeo con "napalm" sobre pueblos y aldeas de Vietnam, de 1961 a 1973, en donde se aplicó por primera vez la política de "tierra arrasada", ¿no es un acto terrorista?

La intervención militar en Chile, en 1973, y el trabajo previo que la CIA había realizado, creó un estado de terror en todo el país: el palacio presidencial es bombardeado, donde muere el presidente Salvador Allende; los soldados derriban puertas, detenciones arbitrarias,

ejecuciones masivas en los estadios, cuerpos apilados a lo largo de las calles, centros de tortura por doquier, libros "subversivos" ardiendo en las hogueras... Más de 3.000 personas fueron ejecutadas, miles torturadas y desaparecidas. El general Augusto Pinochet instaura una cruel dictadura. Este "triunfo" de Estados Unidos, ¿no fue una acción terrorista?

La intervención militar en Nicaragua a partir de 1979, apoyando a los comandos terroristas de la "Contra", que se propuso destruir todos los programas económicos y sociales del gobierno sandinista, quemando escuelas y hospitales, secuestrando, torturando, colocando minas y asesinando a humildes campesinos. El presidente norteamericano Ronald Reagan llamó a estos comandos "luchadores de la libertad". ¿No fue esto una acción terrorista?

La invasión a Granada en 1984, un país de tan sólo 110.000 habitantes, para imponer una dictadura pro-norteamericana, ¿no es un acto terrorista?

Los bombardeos sobre ciudades libias en 1989, porque su líder Muammar el Gaddafi, de un modo arrogante, rehusó ser un aliado de Washington en el medio Oriente, ¿no es un acto terrorista?

El bombardeo sobre la ciudad de Panamá en 1989, en el que murieron más de 8.000 personas inocentes en el barrio de San Miguelito y otras 20.000 quedaron sin hogar, ¿no es un acto terrorista?

Los implacables bombardeos sobre Irak, en 1990, por más de cuarenta días y noches, destruyendo viviendas, escuelas, hospitales y devastando ciudades enteras, con armas que vertían uranio incinerado a la población, causando cáncer, envenenamiento de la atmósfera a un grado nunca alcanzado en ninguna otra parte, ¿no es un acto terrorista?

El apoyo económico y militar a los talibanes de Afganistán, desde 1979 a 1992, y el adiestramiento por la CIA de Osama Ben Laden para combatir al régimen pro-soviético, que por primera vez en la historia de aquel país había dado libertad a las mujeres e iniciado una profunda reforma social, ¿no es un acto terrorista?

Las intervenciones en El Salvador de 1980 a 1992 y en Haití en 1987, apoyando regímenes represivos y tiranos, ¿no fueron acciones terroristas?

Los bombardeos sobre Yugoslavia en 1999, destruyendo puentes, escuelas, hospitales, áreas residenciales..., ¿no son actos terroristas?

El entrenamiento contrainsurgente de los militares latinoamericanos en la Escuela de las Américas, ubicada primero en Panamá, después en Fort Benning, Georgia, donde se les enseña a secuestrar, torturar y matar, ¿no es un acto terrorista?

La guerra de Afganistán, que dio inicio el 7 de octubre del 2001, bombardeando y destruyendo poblaciones enteras, escuelas y hospitales..., en donde murieron decenas de millares de personas inocentes, ¿no es un acto terrorista?

En Afganistán, los norteamericanos no quisieron dejar con vida a muchos de los talibanes que se rendían. Exigieron que prosiguiesen los combates hasta la liquidación total de los sobrevivientes. "¡Hay que matar a todos los combatientes, nada de aceptar que depongan las armas!", exigió Donald Rumsfeld, ministro de Defensa de Estados Unidos (Ignacio Ramonet, El País 4.9.2002). En noviembre de 2002, cinco mil talibanes presos fueron encerrados en contenedores y transportados a la ciudad de Sheberghan. Más de un millar murieron asfixiados, el resto fueron ametrallados por la Alianza del Norte, en presencia de soldados norteamericanos que también participaron en la matanza, "rompiéndole el cuello a un prisionero" y vertiendo ácido en la cabeza de otros" (Ramonet, El País, 4.9.2002).

Bajo el pretexto de combatir el terrorismo internacional, Estados Unidos está transgrediendo no sólo las convenciones de Ginebra, sino la más elemental razón humanitaria.

Sería interminable mencionar todas las intervenciones y abusos de poder de Estados Unidos a lo largo y ancho del planeta. ¡Cuánta destrucción, sufrimiento y muerte ha ido sembrando en su historia reciente!

Hoy, el presidente norteamericano George W. Bush está decidido a intervenir militarmente en Irak con el pretexto de sacar del poder a Saddán Hussein. En todo el mundo hay una fuerte oposición a esta iniciativa guerrillera, que podría causar millones de muertos y una tragedia mundial. Esta actitud hace sospechar que Bush se ha autoproclamado en el gran talibán de occidente.

En el campo ecológico no es menos criminal la postura de Estados Unidos. Este es el país que más dióxido de carbono vierte a la atmósfera (el 25% del total mundial), que es el causante de

la destrucción de la capa de ozono y del consiguiente calentamiento del planeta. Sin embargo, se negó a firmar el Protocolo de Kioto, por el cual todos los países se comprometieron a disminuir la emisión de gases tóxicos. Más aún, en la reciente Cumbre de la Tierra, celebrada los primeros días de septiembre en Johannesburgo, Estados Unidos tampoco quiso firmar ningún acuerdo concreto. Este desprecio por el medio ambiente y del futuro de la humanidad, ¿no es una actitud terrorista?

El supuesto autor intelectual del atentado del 11 de septiembre, el religioso fundamentalista musulmán Osama Bin Laden, como decíamos, fue preparado por la CIA para combatir al régimen prosoviético de Afganistán. Washington lo convirtió en un héroe e incitó a los talibanes a tomar las armas contra los "ateos" comunistas. Pero después se le volteó el cañón. Su política intervencionista y sucia es la causa de fondo de la violencia terrorista que está sufriendo. Esta violencia es la respuesta o consecuencia de su prepotencia económica y militar y de la violencia igualmente terrorista que, bajo fachada de lucha por la libertad, siembra destrucción y muerte en el mundo.

George W. Bush dice que su lucha contra el terrorismo es una acción de justicia. Nada de eso. Es una acción de venganza, que genera una espiral de violencia. Por un norteamericano muerto mata mil árabes inocentes. ¿Acaso todo ser humano, sea norteamericano o árabe, europeo o asiático, blanco o negro, no posee la misma dignidad? Según Bush, no. Con este pensamiento y con esta clase de hombres, la humanidad no tiene futuro.

Más aún, hoy Estados Unidos se encuentra en una situación hiperhegemónica que nunca en la historia ningún país conoció. Su fuerza militar es aplastante. Es la primera potencia nuclear, espacial y marítima. Posee una flota marítima en cada uno de los océanos del planeta y cuenta con bases militares en todos los continentes. Después del 11 de septiembre, el gobierno norteamericano tiene luz verde para la puesta en marcha del proyecto conocido como la "Guerra de las Galaxias", que consiste en militarizar el espacio, colocando en órbita satélites cargados de armas de destrucción masiva. Proyecto verdaderamente monstruoso, porque cualquier fallo humano o técnico o la iniciativa de un fanático podría poner en juego la existencia del mismo planeta. ¿No es esto una institucionalización del terrorismo?

¿Quién le ha dado a Estados Unidos el poder de erigirse en juez supremo del planeta y en policía de la humanidad? ¿Quién le ha dado el poder de poner en riesgo permanente la sobrevivencia de la humanidad?

Más aún, este país encabeza la fabricación y venta de armamento bélico en el mundo y ha proporcionado armas simultáneamente a bandos en conflicto, tal fue el caso de la guerra entre Irán e Irak. Su industria armamentista exige que haya guerras en el mundo para dar salida a su arsenal, y si no las hay las provoca. Mientras destina sumas astronómicas a la carrera armamentista y proyecta la "Guerra de las Galaxias", dos terceras partes de la humanidad pasan hambre y carecen de hospitales, escuelas y viviendas dignas de este nombre. Cada misil lanzado sobre Afganistán cuesta millón y medio de dólares. "Toda carrera de armamento se convierte en un escándalo intolerable", señalaba el Papa Pablo VI (*Populorum progressio*, 53).

A nivel económico Estados Unidos es la primera potencia. Washington pesa decisivamente en el seno de las instancias multilaterales que determinan el curso de la globalización neoliberal, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio..., instancias que son la causa principal de la agudización de la brecha entre el mundo rico del Norte y el mundo pobre del Sur, y por lo tanto, del hambre de dos terceras partes de la humanidad.

Sólo cuando el gobierno de Estados Unidos, por presión de su mismo pueblo y de toda la comunidad internacional, tenga el suficiente coraje para pedir perdón a la humanidad por los atropellos causados, "urbi et orbi", y utilice el diálogo y la negociación como medio político para la resolución de conflictos internacionales, y se globalice, asimismo, la justicia y la solidaridad, se eliminará la amenaza del terrorismo y lograremos un mundo libre y en paz.

Otro problema que cada vez más preocupa a la humanidad es el deterioro del medio ambiente. Estados Unidos es el país que más gases tóxicos arroja a la atmósfera: un 26% del total mundial. Sin embargo, se negó a firmar el "Protocolo de Kioto", cuando la mayoría de los países lo firmó, por el cual se tomó el compromiso de reducir la emisión de hidrocarburos y asumir otras medidas preventivas. Esta actitud del gobierno norteamericano, ¿no pone en riesgo la supervivencia del planeta? y ¿no es un desprecio a toda la humanidad?

Más aún, este país encabeza la fabricación y venta de armamento bélico en el mundo y proporciona armas simultáneamente a bandos en conflicto, tal fue el caso de la guerra entre Irán e Irak. Su industria armamentista exige que haya guerras en el mundo para dar salida a su arsenal, y si no las hay las provoca. Y mientras destina sumas astronómicas a la carrera armamentista y proyecta la "guerra de las galaxias", dos terceras parte de la humanidad pasan hambre y carecen de hospitales, escuelas y viviendas dignas de este nombre. Cada misil lanzado sobre Afganistán cuesta millón y medio de dólares. "Toda carrera de armamentos se convierte en un escándalo intolerable", señalaba el Papa Pablo VI (Pp.53).P

Autores consultados:

- Ignacio Ramonet, director de Le Monde Diplomatique y profesor de la Universidad Carlos III de Madrid.
- William Blum, analista norteamericano
- Noam Chomski, analista y profesor norteamericano

ECLESALIA, 26 DE SEPTIEMBRE DE 2002

ANTE EL SÍNODO DIOCESANO DE MADRID

Al iniciar el camino

VV.AA. septiembre 2002

MADRID.

La convocatoria de un Sínodo en nuestra diócesis suscitó entre las personas y los colectivos abajo firmantes la esperanza de que se pudieran abrir en nuestra iglesia local ámbitos de reflexión, encuentro, diálogo y trabajo conjunto.

Ante el escepticismo provocado en algunos de nosotros por los cauces de participación establecidos, solicitamos un encuentro con el Secretario general del Sínodo en el que, además de nuestro deseo de participar, le expresamos nuestra inquietud por la rigidez de las vías establecidas y por la verticalidad con que se estaba estructurando este Sínodo. El encuentro, cordial en las formas, nos dejó bien claro que el marco de la convocatoria ya estaba previamente trazado, se nos prometió que nuestras propuestas e inquietudes serían trasladadas a la Comisión organizadora y que recibiríamos una respuesta. Algún tiempo después nos llegó por correo electrónico el "*Reglamento para los grupos sinodales de la fase preparatoria*" con el deseo de que pudiésemos encontrar en él cauces de participación para nosotros.

La lectura y posterior análisis de dicho Reglamento y otras informaciones que nos han llegado nos llevan a las siguientes reflexiones:

1. El Sínodo es "*un acontecimiento de gracia*" y "*una expresión de comunión*", una "*convocatoria extraordinaria*" que persigue, en sintonía con la raíz de la misma palabra, aunar lo disperso ("*caminos distintos que se juntan*"), caminar juntos los que son diferentes ("*gente diversa que marcha unida*"). Esto nos parece de enorme importancia, dado que en nuestra diócesis existe una gran pluralidad en las formas de entender, vivir y expresar la fe cristiana. Junto a las más jerárquicas y tradicionales, existen otras formas encarnadas por jóvenes y adultos cuyos itinerarios personales en la maduración de la fe les han empujado a situarse en posturas críticas y disidentes, frecuentemente marginadas por la dirección oficial de nuestra diócesis. Estos grupos se consideran legítimamente Iglesia de Jesús y en algún aspecto pueden ser una dimensión profética. Por eso han saludado con alegría la convocatoria extraordinaria de un Sínodo como un momento verdaderamente propicio, un verdadero "cairós", para intentar recrear desde todos los ángulos esa comunión eclesial a la que todos estamos invitados.

2. Pero, desafortunadamente, estos sentimientos primeros quedan luego frustrados por la rigidez que se establece en "los cauces" de participación. Se habla de parroquias y de otros movimientos e instituciones "canónicamente establecidos". Lo que supone no tener en cuenta la propia y rica realidad de nuestra diócesis en la que históricamente se han desarrollado grupos cristianos y comunidades de base no establecidos canónicamente, y no por ello menos Iglesia. Según esto, las palabras y buenas intenciones enmascaran, una vez más, la realidad. Y esto nos parece tanto más paradójico cuanto, en la intención del convocante, se invita a participar a todos los bautizados, incluso "a los niños". Lo que nos parecería digno de toda consideración si el "férreo control" que establecen los cauces no llevara, como nos tememos, a una mayor infantilidad de la diócesis.

3. Nos ha dejado particularmente preocupados la lectura del *Artº. 12 punto 2* del Reglamento. Nos parece especialmente grave que las propuestas futuras en realidad no lo sean tanto, ya que "*toda propuesta ha de hacerse dentro de la fe, el magisterio y la disciplina de la Iglesia*" Y más grave aún que se pueda inferir de la lectura de ese artículo que el patrimonio jurídico de la Iglesia coincide con el Evangelio. ¿Se afirma implícitamente que el disenso con respecto al patrimonio doctrinal, espiritual y jurídico de la Iglesia es considerado contrario al Evangelio?. Si así fuera, tal planteamiento hiere la razón y la sensibilidad de cualquier cristiano que esté atento al aire y a los signos del Espíritu que no está encadenado ni enjaulado en cánones y jurisprudencias y a lo que nos llama siempre es a la audacia del Evangelio. Esto nos lleva a plantear a los responsables de esta convocatoria algunas preguntas como las siguientes: ¿Se busca realmente con el Sínodo "*salir al encuentro de los que no creen en Jesús o viven alejados de la vida de la Iglesia*", "*descubrir y promover nuevas iniciativas evangelizadoras*"? ¿Desde dónde?, ¿desde la inmutabilidad del patrimonio doctrinal, espiritual y jurídico?, ¿dejando al margen de las iniciales deliberaciones y trabajos de grupo a los que disienten o presentan voces críticas y propuestas diferentes o alternativa dentro de la propia.

Así pues, desde esta breve reflexión sobre la documentación que poseemos sobre la convocatoria del Sínodo, proponemos:

- Que, aunque el tema y los cauces de participación en el Sínodo ya estén decididos, busquemos fórmulas de consulta a la plural comunidad de creyentes de la Iglesia diocesana que permitan conocer más ampliamente los problemas y retos que los cristianos tenemos en nuestra vida como creyentes.
- Que se tenga en cuenta, desde el principio hasta el final de este proceso sinodal, que la Iglesia no es para sí misma sino para el Evangelio y la sociedad: en definitiva para la construcción del Reino.
- Que el Sínodo debe permitir a la Iglesia dejarse interpelar sobre su fidelidad al anuncio del Evangelio y, desde él y la escucha de los signos de los tiempos, descubrir en qué debe cambiar para ofrecer con sencillez a las mujeres y hombres de hoy la esperanza de la que es portadora.
- Que, cuando se dice que la Iglesia no tiene en sus fundamentos una estructura democrática, se diga a continuación y con claridad que la Iglesia está llamada, por su fidelidad al evangelio, a realizar dentro de sí misma un estatuto de igualdad de más hondo calado que el de la democracia formal misma: ella está llamada a edificarse desde la fraternidad.

Finalizamos animando a todas y a todos a seguir reflexionando y dialogando como cristianos adultos en la fe, trabajando juntos desde nuestras búsquedas sinceras por caminos abiertos desde la libertad de ser hijos de Dios.

Coordinadora Somos Iglesia de Madrid

Iglesia de Base de Madrid

Movimiento por el Celibato Opcional de Madrid

Los apoyos pueden remitirse a: "Coordinadora Somos Iglesia de Madrid"

Raquel_Mallavibarrena@mat.ucm.es

EL DIARIO MONTAÑÉS, 26 DE SEPTIEMBRE DE 2002

MALOS TRATOS Y NULIDAD CANÓNICA

ALBERTO GATÓN LASHERAS

Los abusos físicos, la violencia familiar, el maltrato de muchas mujeres (y de algunos hombres) son no sólo la trágica felonía del opresor que descarga con la mayor mezquindad toda su cobarde brutalidad contra su cónyuge o sus hijos, sino también un acto jurídico indicativo de una posible nulidad matrimonial canónica. Cuando alguien hace blanco de sus frustraciones a su consorte, quien muchas veces por los hijos aguanta lo intolerable, y le causa daño físico y espiritual, además de ser autor de una maldad penada mortalmente por la ley de Dios muestra señales gravísimas de una cruel alteración psicológica que puede originar la nulidad matrimonial en un proceso canónico.

Estas sevicias son motivo tasado de separación matrimonial canónica y, aunque no constituyen de forma directa razón de nulidad, deberán ser valoradas como causa indirecta en los procesos canónicos de nulidad matrimonial porque el Derecho Canónico siempre tiene en cuenta las sevicias o maltrato físico o psicológico como un ataque directo a la misma naturaleza de la unión conyugal.

Los maltratos físicos y psicológicos son contemplados en los procesos de los Tribunales Canónicos como una prueba de posible nulidad matrimonial debido a que: a) Quien ataca física o psicológicamente a su cónyuge no es capaz de asumir el *totius vitae consortium* (consorcio de toda la vida) que describe el canon 1055,1 del actual Código de Derecho Canónico. b) El hombre o la mujer que hacen a su cónyuge objeto de sevicias y malos tratos lo más probable es que padezca una incapacidad psicológica, contemplada en el canon 1095,3 del mismo Codex canónico, para asumir la *intima communitas vitae et amoris coniugal* (íntima comunidad de vida y amor conyugal) que describe como matrimonio el documento conciliar *Gaudium et spes* número 48 a partir de las definiciones de Ulpiano y Modestino en el Derecho Romano.

Los malos tratos son indicio de una incapacidad psicológica para el matrimonio por parte del agresor y aunque las sevicias no son prueba definitiva de nulidad matrimonial porque necesitarán el auxilio de informes periciales psicológicos que confirmen que se trata de una perversión mental que estaba latente o de facto en el agresor antes de contraer matrimonio, sí son un argumento jurídico para que el Juez canónico persiga la nulidad del matrimonio roto por las sevicias familiares, sean éstas contra el otro esposo, sean contra los hijos. La execrable violencia doméstica no causa por sí la nulidad matrimonial canónica, pero es señal indicadora de una alteración psicológica grave en el agresor que le incapacitará para el matrimonio, haciéndolo nulo si esta morbosidad mental existía ya antes de la unión conyugal.

Desde la doctrina de la Iglesia y del Derecho Canónico, la maldad intrínseca del cobarde matón familiar, además de un vil pecado mortal condenado por Dios, es indicio suficiente para probar con la ayuda de los testimonios y peritajes complementarios la nulidad canónica del matrimonio de quien se ha casado con una bestia rastrera en lugar de con un ser humano.

02. Octubre, 2002. Cuarenta años después

ECLESALIA, 2 DE OCTUBRE DE 2002

A LOS QUE SUFREN LAS INJUSTICIAS DEL SISTEMA

Comunicado de prensa

DELEGADOS DE NUEVE PAÍSES DE AMÉRICA LATINA, pertenecientes a la FEDERACIÓN LATINOAMERICANA POR LA RENOVACIÓN DE LOS MINISTERIOS. 22/09/02

MADRID.

Los Delegados de nueve países de América Latina, pertenecientes a la Federación Latinoamericana por la Renovación de los Ministerios, llegados a Madrid para el Encuentro 2002, queremos acercarnos, desde nuestra propia marginalidad, a los que en nuestros países sufren las injusticias que el sistema genera.

El tercer milenio nos encuentra sumergidos en una corrupción generalizada en el mundo.

Esta situación de hambre, desocupación, pobreza e indigencia, peligrosamente puede desembocar en la violencia, no sólo de aquellos que en las calles reclaman con justicia respeto a su dignidad humana, sino de los que los reprimen generando entonces una espiral de violencia ya vivida anteriormente en América Latina y el tercer mundo.

Queremos denunciar:

A los fabricantes de armas que fabrican guerras.

A Estados Unidos que pretende lograr el control de las economías de todo el continente a través del ALCA, que es un eslabón más de un plan integral de dominación que incluye el mecanismo de las imposiciones del F.M.I., el plan Colombia, el plan Andino y el plan Puebla Panamá, para solucionar así sus problemas económicos y satisfacer su ambición de poder, afectando también los derechos de los pueblos originarios, aborígenes e indígenas, sin respetar su identidad cultural.

La deuda externa ilegítima, que ha sido pagada con creces y que es más que una cuestión económica, es un tema político de dominación mediante el cual "más pagamos, más debemos; menos tenemos y más esclavos somos".

Frente a esta dolorosa, vergonzosa y perversa realidad de nuestros pueblos, reafirmamos nuestro repudio a esta situación con la esperanza de que la sociedad en su conjunto reaccione a tiempo, antes que la situación se vuelva más caótica y peligrosa para los pueblos.

Pedimos que los que detentan el poder se den cuenta de que el mundo no puede más conducirse imponiendo su neoliberalismo salvaje.

Finalmente, nos duele la Iglesia hoy, que, frente a tantos lugares del planeta, que parecen estar ardiendo en llamas, no se compromete como poder hasta sus últimas consecuencias.

LA VANGUARDIA, 8 DE OCTUBRE DE 2002

LA CANONIZACIÓN DEL PADRE

JORDI PORTA RIBALTA, coordinador de Cristianisme Segle XXI

El mejor estudio sociológico sobre el Opus Dei, a mi modesto entender, es el elaborado por el profesor Joan Estruch y titulado "L'Opus Dei i les seves paradoxes" (Edicions 62, 1993) y, en su versión castellana, "Santos y pillos" (Herder, 1993). Se han escrito numerosos trabajos sobre la Obra y su fundador, pero como el mismo Estruch dice en el citado estudio, "desde el día de su fundación -oficialmente fechada en 1928- el Opus Dei parece haber tenido tan sólo defensores encarnizados o bien detractores empedernidos".

Y es que es difícil moverse en el terreno del análisis objetivo cuando se trata de valorar, incluso -y sobre todo- desde el interior de la Iglesia, una organización que ha tenido un papel relevante en la reciente historia del Estado Español, de la Iglesia universal y de la política del Vaticano.

En sus dos mil años de historia, la experiencia cristiana ha dado espiritualidades diversas, que van, por ejemplo, desde el franciscanismo hasta el jesuitismo, y que responden a las diversas sensibilidades sobre las que se ha encarnado la fe cristiana. Vaya por delante el respeto que merecen todas ellas. Permítaseme, sin embargo, expresar también con respeto, y forzosamente de una forma breve, los motivos por los que personas que nos confesamos cristianas sentimos recelos y, a veces, animadversión hacia los postulados y formas de actuar del Opus Dei.

El primero es debido a que cuando se entra en contacto con la Obra, uno tiene la sensación de encontrarse con una especie de elite dentro de la Iglesia. Ya no es que no haya salvación fuera de la Iglesia. Es que parece que no la haya fuera de la organización. "Estamos llamados a una vida más alta", como me dijo un compañero de universidad, miembro del Opus, en mis tiempos de estudiante.

El segundo recelo tiene que ver con una concepción jerárquica que se refleja, por ejemplo, en el papel atribuido a la mujer y a la visión del laicado, poco acorde con la sensibilidad de nuestro tiempo. Baste recordar la famosa frase del Padre "el matrimonio es para la clase de tropa y no para el estado mayor de Cristo".

En tercer lugar, la opción prioritaria por difundir el evangelio utilizando las estructuras de poder. Poder económico, poder político, poder mediático y poder intraeclesial, usado especialmente este último para mover los hilos de la Curia y de la complicada y, a veces, poco evangélica diplomacia vaticana.

Todo ello viene a cuento del proceso de canonización de don Josemaría Escrivá de Balaguer. A algunos nos invade la duda de si éstos son los métodos que corresponden a la deseada eficacia del mensaje cristiano. Cito a Joan Estruch en el estudio indicado: "Jesús Urteaga, sacerdote del Opus Dei, dedica el primer capítulo del libro 'El valor divino de lo humano' (1948) a hablar de los santos y de las vidas de santos. Da vergüenza, dice el autor, comprobar cuál es la concepción que de un santo tienen muchos católicos, como un fetiche al que recurrir para pedirle favores. Cuarenta años más tarde, al leer la clase de documentación que llega al archivo de la postulación de la causa de monseñor Escrivá, resulta inevitable la sensación de que el Opus Dei corre el peligro de ver su fundador convertido en uno de estos fetiches".

ECLESALIA, 11 DE OCTUBRE DE 2002

EL CONCILIO DEL AMOR Y DEL HUMOR

EMMA MARTÍNEZ OCAÑA, en la Mesa Redonda en la Cátedra Chaminade "Si yo tuviera que convocar un concilio...", 15/04/00

MADRID.

Si yo tuviera que convocar un concilio... mucho habría cambiado la Iglesia católica para que yo, mujer y laica, pudiera hacerlo, pero, soñemos que los sueños pueden llegar a ser realidad. Convocaría el Concilio de la escucha y el humor!.

La convocatoria la haría con una breve exhortación que más o menos diría así: "Hermanas y hermanos, nos convocamos como Iglesia a vivir la experiencia de gracia de un nuevo Concilio Ecuménico cuyo lema sería: ¡Escuchemos a nuestro Dios, Madre-Padre, en la voz de nuestras hermanas y hermanos, en el grito de la tierra que gime con dolores que pueden llegar a ser de parto y no de aborto. ¡No perdamos el humor!, que es el amor con hache, porque lo vamos a necesitar para atravesar el desierto de la purificación que nos espera".

El objetivo principal de este Concilio sería recuperar para la iglesia, hoy, algunas de las notas características que Jesús soñó para su comunidad:

- Una comunidad profética que denuncia y anuncia, con palabras y hechos, que el Reino de Dios está ya en medio de nosotros/as, como buena noticia para los pobres.
- Una comunidad contemplativa que mira con ojos y corazón limpio, que reconoce el rostro materno y paterno de Dios en la entraña de lo real, en los pueblos crucificados, en la cotidianidad, ambigua muchas veces y opaca, pero capaz de transparentar la presencia amorosa de Dios.
- Una comunidad martirial que testimonia con su vida y si hace falta con su sangre, que la gloria de Dios consiste en que los seres humanos vivan como hermanos y en que toda vida, por insignificante que parezca, sea cuidada y protegida.
- Una comunidad apasionada por seguir a Jesús, por convertirse en discípula suya en los caminos de nuestra historia, porque aprende a ser discípula de la vida, capaz de escuchar el clamor del Espíritu en nuestro hoy.

Pero, hermanas y hermanos, escuchar de verdad, no es fácil. Saber hacerlo en actitud de acogida incondicional, con capacidad para escuchar desde el mundo de referencias de quien nos habla, sin pre-juicios, sin defensas que nos dificulten la nitidez del mensaje emitido, es don y tarea. Don del Espíritu al que invocaremos incesantemente, tarea en la que os pido nos empeñemos todos y todas especialmente aquellas personas que estamos más acostumbrados/as a hablar que a escuchar, a dar lecciones que a ser enseñados/as, a mandar más que a obedecer.

Como oración os sugiero ésta para toda la Iglesia: ¡Ven Ruah, dadora de vida, abre nuestros oídos, libéralos de sorderas cómplices, de tapones distorsionadores. Limpia nuestra mirada, transforma nuestro corazón, ensancha nuestras entrañas, aligera nuestros pies en la dirección que tú nos marques. Haz, Tú, posible que este tiempo sea de docilidad a tu acción, de soltar nuestros controles, de abrir puertas y ventanas. Danos la capacidad de acoger las interpelaciones que nos vengan: molestas algunas, difíciles de aceptar otras, que nos desconcertarán, nos producirán dolor, miedo y seguramente nos desplazarán de muchas de nuestras seguridades y certezas hacia la búsqueda permanente de tus caminos. Concédenos también que este tiempo lo sea de humor entrañable para acoger nuestra debilidad y pecado, para no tomarnos demasiado en serio y poner así de manifiesto que el Reino que buscamos es tuyo y no nuestro, don tuyo y regalo que pide ser acogido y cuidado. Amen. ¡Ven que te necesitamos.

La metodología de la preparación del Concilio será fundamentalmente participativa y comunitaria, optando por fomentar en todos nosotros/as actitudes que nos posibiliten llegar a expresarnos libremente y escucharnos con respeto y sin prejuicios. Sueño y deseo un proceso de diálogo no solo dentro del pueblo de Dios, con especial atención a las personas más pobres y excluidas de este mundo; sino también acogiendo las voces de nuestros hermanos/as separados/as; abriendo nuestra mente y corazón a todos los hombres y mujeres creyentes de otras religiones; a quienes se declaran agnósticos, ateos, indiferentes. No quiero, tampoco, que se deje de oír la voz de aquellas personas a las que consideramos "fuera de nuestra iglesia" por razones varias: homosexuales, parejas en situaciones que llamamos "irregulares";

mujeres que se han visto abocadas a abortos, muchas veces no deseados; ex-sacerdotes que, deseándolo, no han podido rehacer sus vidas dentro de la Iglesia católica etc. Un equipo de personas expertas elaborarán una serie de cuestiones, abiertas siempre a sugerencias, con las que iniciaremos esta primera fase de nuestro diálogo. En cada Diócesis se organizarán los equipos necesarios para que desde las parroquias, comunidades de base, movimientos, grupos, congregaciones religiosas etc. se haga llegar dichas cuestiones al mayor número de personas posibles, para ser dialogadas y posteriormente procesadas adecuadamente. Esperando recoger así la polifónica voz del Espíritu, que en cada iglesia local resonará con voz propia. Toda la recogida de datos se hará, también, a nivel local, desde los ámbitos cercanos a los más amplios. Teniendo en cuenta no solo datos y frecuencias sino los argumentos y razones que cada comunidad y o grupo aporten. El proceso culminará con la elección de una o dos personas por diócesis para asistir, junto a sus obispos, al Concilio. Los gastos serán asumidos de un modo fraterno por las diversas Iglesias, las que disponen de más medios ayudarán a subsanar los gastos de las que disponen de menos recursos económicos.

Dado que las cuestiones elaboradas por los expertos/as estarán abiertas a sugerencias de toda la Iglesia, yo quiero colaborar aportando las mías, es decir, expresando sobre qué temas y realidades creo que no podemos pasar hoy sin prestar nuestro oído, nuestra escucha atenta, arriesgando incluso a hacer preguntas que quizá nos resulten incómodas, difíciles, provocativas... pero que considero de sumo interés para acoger la voz del Espíritu que hoy, como ayer, nos habla en lenguas diversas y desconcertantes. Mi sugerencia se refiere tanto a los grupos que deberíamos escuchar, como a los temas y cuestiones sobre los que tendríamos que dejarnos iluminar por ellos.

Especialmente dirigido a los laicos/as

- Cómo responder hoy con fidelidad creativa a los grandes retos de nuestro mundo: el hambre y todas sus secuelas de muerte, enfermedad, emigración etc; la guerra y el comercio asesino de armas, drogas, órganos humanos, mujeres y niños; la violencia institucionalizada y de grupos, la violencia doméstica; la degradación del ecosistema; las desigualdades por razón de clase, raza, sexo y un largo etc.
- Qué verdades de fe alimentan realmente su vida cristiana y cuáles son ajenas a ella. Cuales serían sus aportaciones para renovar el discurso teológico de nuestra Iglesia: cómo sienten y viven a Dios, qué rostro suyo han descubierto desde la pluralidad de sus experiencias; .quien es Jesucristo para ellos/as, qué Iglesia sueñan y desean...
- Con relación a la moral: cuáles son para ellos/as los grandes problemas morales que hoy requerirían una especial atención. A las parejas cristianas, de un modo especial, sería conveniente pedirles perdón por una moral sexual elaborada durante 20 siglos por varones célibes, sin darles a ellas el protagonismo, que les corresponde, en relación a los temas familiares, sexuales, decisiones sobre el número de hijos etc. Después de ello, urge pedirles que, desde su experiencia humana y cristiana de vivirse en pareja, nos hagan llegar los cambios que introducirían y los argumentos y reflexiones cristianas que aducen para ello.
- En relación a los preceptos, mandatos, obligaciones múltiples que les imponemos, cuáles consideran esenciales para ser discípulas/os de Jesús y constructores de su Reino y cuáles consideran accidentales, caducos, incluso perjudiciales y escandalosos si así fuese. Sería bueno saber los porqués de sus respuestas.
- En relación a la Iglesia son muchas las cuestiones sobre las que urge pedirles su opinión. Les decimos insistentemente que ellos y ellas son Iglesia, sería importante que nos respondan a los interrogantes siguientes: cómo y dónde les permitimos ejercer su vocación profética, sacerdotal y real; qué cauces operativos tienen para ejercer la corresponsabilidad eclesial, si no tienen acceso a ningún lugar donde se toman las decisiones, muchas de ellas que les afectan directamente; si no pueden participar, para nada, en la elección de sus presbíteros, obispos, Papa, icuando, además, sabemos que eso no fue así en los primeros siglos de la Iglesia!. Según su opinión ¿qué es lo que está impidiendo que seamos, de hecho, una comunidad de iguales, inclusiva, donde todas/os nos sintamos responsables y adultas/os?. ¿Qué carismas y ministerios echan en falta en nuestra comunidad cristiana y en qué medida los existentes revelan un reparto equitativo del poder y son lugares privilegiados de servicio?.

- A las mujeres, que tanto tiempo hemos silenciado y marginado, les tendríamos primero que pedir perdón, en este año jubilar por las deudas que como Iglesia tenemos con ellas. Pero, eso sólo no basta, pues como dice la doctrina ya clásica en nuestra Iglesia para poder perdonar lo robado hay que restituirlo. Por tanto, tendríamos que preguntarles a ellas, cómo podemos devolverles las tierras que les hemos robado: la tierra de su palabra profética, magisterial, y doctrinal; la tierra de su poder para decidir, ni siquiera se la hemos dado sobre sus propias personas; la tierra de los ministerios ordenados; la tierra de la visibilidad de su trabajo en la sociedad y en la Iglesia, la tierra de su capacidad para ser imagen de Dios, rostro femenino y no solo masculino de nuestro Dios/a y otras muchas tierras que ellas podrán ayudarnos a nombrar y devolver.

A las religiosas y religiosos

- Además de contestar a las preguntas anteriores, que sean de su incumbencia, deberían ser preguntados si se han sentido respetados en sus vocaciones específicas, alentados como ellos lo necesitarían, valorados suficientemente por que son ellas y ellos los que de un modo más claro hacen verdad el servicio a los más pobres, abandonados y tirados en el camino. ¿Qué nos denuncian y qué nos piden a quienes ejercemos la autoridad en la Iglesia?. A las religiosas, de un modo especial, pregúntesele como se sienten cuando les imponemos la presencia de hermanos suyos en sus Congregaciones Generales, cuando ellas no asisten a las de sus hermanos.

A los sacerdotes

- También, después de responder a las preguntas pertinentes del cuestionario anterior, debemos preguntarles cuáles son las principales dificultades con las que se encuentran en su trabajo pastoral. Qué caminos proponen para ir hacia una Iglesia de bautizadas/os, donde la contraposición clérigos/ laicos desaparezca. Qué piensan de la obligatoriedad del celibato, y ellos que propondrían. Esto último de un modo especial recójase la opinión de los sacerdotes latinoamericanos y africanos.

A las teólogas y teólogos, escrituristas, moralistas e historiadores de la Iglesia

- Igualmente contestarán lo que vean conveniente del cuestionario anterior, a ellos les pediría, como aportación específica, que señalaran, según sus especialidades, aquellas cuestiones que, en su opinión, requieren con urgencia una reflexión eclesial abierta, clara, sin miedos, interdisciplinar. Argumentando su elección y explicitando las consecuencias que se derivarían de orillar esos temas y sustraerlo a la reflexión de la comunidad cristiana.
- Sería importante que se expresen sobre: si se sienten con libertad para investigar, expresar los resultados de su investigación, para proponer a la reflexión y al consenso de la comunidad cristiana temas que están sin resolver. Pregúntenles, también, qué opinan acerca de los métodos utilizados por el Dicasterio Romano para la Doctrina de la fe cuando se generan disensos en temas teológicos. Qué otras formas de resolver los conflictos, inevitables, ellos proponen.

I.- CUESTIONARIO A LOS HOMBRES Y SOBRE TODO A LAS MUJERES POBRES, A LOS EXCLUIDOS DE ESTE MUNDO

Cada diócesis deberá prever y proveerse de los mecanismos oportunos para que realmente pueda llegar su voz con la mayor nitidez posible, la necesitamos de un modo especial. Además de las preguntas que los equipos de expertos y expertas determinen yo pediría que ellas/os pudieran expresarse acerca de los aspectos siguientes:

- Si hay algo que les escandaliza de la Iglesia Católica. En caso afirmativo que digan qué.
- Si tienen experiencia de que la iglesia, que ellas/os conocen, hace verdad el deseo de Jesús de ser iglesia de los/as pobres, qué lugar se sienten ocupando en ella, qué influencia tienen en la Iglesia (en sus decisiones y en su doctrina) las demandas y necesidades que ellas/os expresan, en qué les piden su opinión.
- Deseo que se les pida: ayuda para buscar caminos, con ellas/os y desde ellas/os, para que puedan abandonar la marginalidad y la pobreza en la que se encuentran y perdón por nuestra colaboración en su pobreza y exclusión.

- Qué quieren pedir al Papa, a los obispos, sacerdotes y a todos los creyentes en el Dios de Jesús, en este momento importante de preparación de un Concilio Ecuménico, al iniciar el siglo XXI.
- Otros temas de los que deseen hablar.

II.- A LAS HERMANAS Y HERMANOS DE OTRAS IGLESIAS Y RELIGIONES

Queremos que a nuestro Concilio Ecuménico asistan algunos representantes de las otras Iglesias Cristianas y de las Grandes Religiones del mundo para que puedan traernos su voz autorizada. De entre las diversas cuestiones a cerca de las cuales puedan aportarnos luz, yo sugiero algunos temas sobre los que tendría interés que nos contestasen:

- Cuáles son los principales obstáculos, que las otras Iglesias Cristianas achacan a la Iglesia Católica, para lograr la unión de todos los cristianos/as. Y de acuerdo a ello qué nos pedirían, en concreto, a los católicos/as para llegar a un diálogo ecuménico más auténtico.
- En qué grandes desafíos de nuestro mundo podríamos unirnos todos/as los creyentes y qué nos lo impide.
- Cuáles serían las actitudes que podríamos comprometernos a cultivar para poder llegar a acuerdos eficaces en orden a trabajar por la paz y la justicia.

III.- A LOS AGNÓSTICOS, ATEOS, INDIFFERENTES

Me gustaría que pudieran compartir con nosotros/as:

- Qué es lo que les ha llevado a la increencia o les impide creer.
- Cómo nos perciben a los que decimos creer en el Dios de Jesús.
- Todas las luchas en las que podemos participar juntos para proteger la vida en todas sus formas.
- ¿Hay algo que hace tiempo querrían decirnos, y no se han atrevido nunca?.

IV.- A LOS QUE HEMOS EXCOMULGADO, O CONSIDERAMOS FUERA DE LA IGLESIA O IMPEDIMOS ACCEDER LIBREMENTE A LOS SACRAMENTOS.

- Una vez más tendríamos que empezar pidiéndoles perdón por la osadía de expulsar o impedir a nadie participar de la Iglesia de Jesús, cuando, paradójicamente, Él nos propuso generar comunidades de inclusión, no de exclusión, donde los pobres, los pecadores, los enfermos, las mujeres y todos los excluidos, fueran acogidos incondicionalmente, y considerados los predilectos, como la hace el Dios Madre-Padre que El nos reveló. Con humor no exento de ironía nos dejó bien claro que en la casa del Padre hay fiesta cuando algún hijo o hija que había perdido el camino, regresa, cuando, aunque no regrese por sí mismo, es buscado amorosamente con tanto interés como el pastor lo hace con sus ovejas o el ama de casa con su moneda perdida. Hoy, el Maestro vuelve a decirnos que "los recaudadores de impuestos y las prostitutas" (como símbolo de los excluidos de la religión) nos precederán en el Reino de Dios", y que por encima de todas las leyes y tradiciones, por sagradas que sean, está la persona humana, su dignidad y su felicidad. Nos gustaría que juntos salgamos al encuentro para que, fundiéndonos en un abrazo, celebremos la fiesta del encuentro, danzando la danza de la fraternidad. Estoy segura de que para esa fiesta no faltará el buen vino, María se encargará de ello Unos 700 litros (como nos propone el evangelista Juan en 2,6) no nos vendrán mal, pues seremos muchos/as los que en esta fiesta daremos por zanjadas todas las exclusiones y excomuniones, por siempre jamás.

Ya hemos despertado del sueño, es la hora de la realidad, pero ésta no es sólo lo que hoy está en acto, sino que también es real lo que está en esperanza, la esperanza de una comunidad como Jesús nos soñó con amor y con humor.

EL CORREO, 12 DE OCTUBRE DE 2002

40 AÑOS DEL CONCILIO VATICANO II

DANIEL REBOREDO, historiador

MADRID.

La Iglesia de nuestros días y el catolicismo contemporáneo no pueden entenderse sin referirse al Concilio Vaticano II, hasta el punto de que las polémicas sobre el mismo lo son sobre el grado de aplicación en los últimos cuarenta años de las cuestiones en él planteadas. Después de la Segunda Guerra Mundial, la vida de la Iglesia se caracterizaba por un fuerte contraste entre una tendencia conservadora, claramente hegemónica e identificada con la excomunión de los comunistas (1949), el rechazo de la 'nueva teología' mediante la encíclica 'Humani Generis' (1950), la firma del Concordato de 1953 entre la Santa Sede y España y la condena de la experiencia de los curas obreros en Francia (1954-1959), y otra renovadora, minoritaria, vigilada o condenada. La tensión entre ambas en los planos litúrgico, bíblico, pastoral, social y ecuménico era una realidad en los años previos al pontificado de Juan XXIII y el caldo del cultivo en el que se gestó el vigesimoprimer Concilio reconocido por la Iglesia católica que se convirtió en símbolo de la apertura eclesial al mundo moderno.

El Concilio Vaticano II se desarrolló en cuatro sesiones anuales que se extendieron de 1962 a 1965 (178 sesiones) y en su apertura participaron 2.540 obispos de todo el mundo. Convocado por Juan XXIII (el otrora cardenal Angelo Roncalli) en enero de 1959, pocos meses después del comienzo de su pontificado, tras un tiempo de preparación entre 1960 y 1961 inició sus trabajos el 11 de octubre de 1962. Este primer período de sesiones fue el único presidido por el mencionado Juan XXIII ya que falleció el 3 de junio de 1963, después de publicar una de las encíclicas más emblemáticas del nuevo tiempo que él había inaugurado e impulsado en la Iglesia ('Pacem in Terris'), dejando una difícil herencia a su sucesor, Pablo VI, quien, a pesar de ello, asumió rápida y decididamente la carga del Concilio. Su discurso, al inaugurar el segundo período de sesiones (29 de noviembre a 4 de diciembre de 1963), establecía la reflexión sobre la identidad de la Iglesia como el objetivo central y prioritario del Concilio que se proponía continuar. El tercer período (1964) recogió el debate y la aprobación de la Constitución sobre la Iglesia ('Lumen Gentium', 1 de noviembre) y los decretos sobre Ecumenismo y sobre las iglesias católicas orientales, e inició un nuevo debate sobre la libertad religiosa y sobre la futura Constitución 'Gaudium et Spes', 'La Iglesia y el mundo moderno'. El cuarto período (otoño de 1965) estuvo precedido de la intención de Pablo VI de reformar la curia y el derecho canónico. En el mismo se aprobaron la Constitución dogmática sobre la divina revelación ('Dei Verbum', 18 de noviembre de 1965), el decreto sobre el apostolado de los seglares, las misiones, el ministerio y la vida de los presbíteros y la relación de la Iglesia con el mundo moderno ('Gaudium et Spes', 7 de diciembre).

La aprobación de los textos conciliares por amplia mayoría reflejaba la hegemonía de las corrientes renovadoras y progresistas de la Iglesia. En temas como la libertad religiosa y la concepción de la Iglesia como pueblo de Dios, la doctrina conciliar resultaba casi revolucionaria. Al cerrarse el Concilio se iniciaba el tiempo de aplicación de la citada doctrina en dos direcciones: la interior (reformas litúrgicas, reformas de las estructuras de la Iglesia, organización y puesta en marcha de las conferencias episcopales nacionales, reforma de los seminarios y de las congregaciones religiosas) y la exterior (mayor impulso al movimiento ecuménico, diálogo con el marxismo y el ateísmo, compromiso social y político de los seglares, implicación de la Iglesia en el mundo real).

Pero pronto el clima optimista y confiado de los años del Concilio dio paso a tiempos duros e inciertos. El 'aggiornamento' de la Iglesia católica que había propiciado el Vaticano II no frenaba la secularización, sino que incluso la fomentaba. El largo pontificado de Pablo VI (1963-1978) fue testigo de las tensiones posconciliares, aunque siempre intentó mantener el espíritu de libertad y diálogo tolerante del Concilio sobre las tentaciones dogmáticas o condenatorias. Trató de evitar la excomunión de movimientos involucionistas como el de Marcel Lefèbvre, quien en 1970 fundó un grupo internacional conocido como la Fraternidad Sacerdotal de Pío X, y dejó gran libertad de investigación y publicación a los teólogos y moralistas más innovadores.

Los 40 años transcurridos desde el inicio del Concilio (37 desde la finalización) nos dan una visión para hacer un balance del grado de aplicación de los textos aprobados en el mismo. La valoración no puede ser positiva puesto que desde el inicio del pontificado de Juan Pablo II, en 1978, se produce una 'involución' que se manifiesta en el cierre de los debates aún abiertos

por el Concilio y las cuestiones pendientes, siempre bajo criterios ortodoxos y condenando cualquier tipo de heterodoxia como, por ejemplo, la teología de la liberación.

El sueño llegó a su fin. El Concilio Vaticano II se generó en una época de optimismo político, ideológico y cultural en el mundo occidental que osciló entre el pragmatismo y la utopía. Recordemos las revueltas estudiantiles de mayo del 68 y los movimientos sociales de estos años. Pero, una vez más, el involucionismo y demandas religiosas más tradicionales propensas al mantenimiento del estatus quo, alejadas de la oferta religiosa del Concilio Vaticano II, apagaron la llama conciliar. El proceso parece no tener fin y de ahí que aún se apele a una mayor ortodoxia para enfrentarse al auge de los fundamentalismos religiosos. Se ha primado la estabilidad y la claridad de objetivos, lo que no implica una vuelta al modelo uniforme y vertical de épocas pasadas, y se ha vetado cualquier tentación democrática y horizontal. No se rechazan los órganos de participación surgidos del Concilio Vaticano II (consejos presbiterales y pastorales, sínodos y conferencias episcopales, otras instituciones), pero se mantienen sin la fuerza de la que éste los dotó.

Las potencialidades del Concilio Vaticano II se mantienen en estado latente, pueden llevarse a cabo, son factibles, pero la Iglesia de nuestros días parece ignorarlas, sin considerar que sólo con beatificaciones y santificaciones no se consigue ni incrementar el número de sacerdotes, ni identificar a las sociedades civiles con una Iglesia que se contempla como algo lejano, como un centro de poder del que sólo se ensalza la labor misional. De ahí el fenómeno de 'automarginación' de muchos ciudadanos respecto a la Iglesia. Aunque la contestación y la crítica cada vez son más difusas y menos evidentes, se sigue produciendo un lento pero constante aumento de los que, considerándose cristianos, no se sienten ligados a las disposiciones y mandatos eclesiales. Y este fenómeno no sólo tiene que ver con el tipo de sociedad en el que vivimos.

LA VANGUARDIA, 13 DE OCTUBRE DE 2002

VATICANO II, UN 'AGGIORNAMENTO' SIN FIN

El concilio convocado por el Papa Juan XXIII mantiene su vigencia 40 años después de su apertura

ORIOLO DOMINGO

BARCELONA.

Se cumplen 40 años de la apertura del concilio Vaticano II. Comenzó el 11 de octubre de 1962. Juan XXIII, elegido Papa el 28 de octubre de 1958, convocó aquel concilio y presidió su ceremonia inicial en la basílica de San Pedro. El Papa Juan murió el 3 de junio de 1963. El nuevo Papa Pablo VI fue elegido al cabo de dos semanas, el 21 de junio. Las sesiones conciliares se reanudaron el 4 de diciembre de 1963. El concilio se clausuró el 8 de diciembre de 1965. Juan XXIII popularizó la palabra italiana "aggiornamento" (puesta al día), incorporada al lenguaje eclesial hasta el punto de que puede considerarse que una de las aportaciones decisivas del Vaticano II es la exigencia de que la Iglesia católica efectúe un "aggiornamento" permanente y sin fin. Se trata de mantener una voluntad modernizadora, ecuménica, de revalorizar el laicado, de apertura al mundo y a las culturas diversas.

El Vaticano II se convocó en un mundo dividido, dominado por la guerra fría, la descolonización, la crisis de valores. La mayor parte de los padres conciliares compartieron estas preocupaciones y este planteamiento renovador. Destacan las figuras de los cardenales Agustín Bea, Leon-Joseph Suenens, Joseph Frings y Giovanni Batista Montini, de los grandes teólogos Karl Rahner, Yves Congar, Eduard Schillebeeckx y Marie-Dominique Chenu. También destacan los obispos Vicente Enrique Tarancón, Narcís Jubany y Josep Pont i Gol, y un monje de Montserrat, Adalbert Franquesa, experto en materia litúrgica. Hubo un sector minoritario - liderado por los cardenales Alfredo Ottaviani, Ernesto Ruffini y el arzobispo Ernesto Lefevre - que se resistió al proceso renovador.

Y ahora, desde la perspectiva actual, se plantean dos cuestiones: ¿qué aportó el Vaticano II? ¿está vigente, está superado? Las respuestas indican que mantiene su vigencia.

JOAN CARRERA PLANAS, Obispo auxiliar de Barcelona. "Está vigente"

"Fracasado, nada en absoluto. Fue una primavera que nos dejó un paisaje profundamente renovado. Sólo citaré, a título indicativo, tres campos en los cuales las cosas han cambiado extraordinariamente a partir del concilio: la liturgia, el nuevo concepto de libertad religiosa, la actitud del católico ante la sociedad contemporánea. ¿Cómo afrontaríamos muchas crisis actuales sin estos cambios? Otra cosa es el nivel de recepción de cada católico y de cada grupo. Ha habido resistencias que a veces han pretendido hallar justificación en lecturas subjetivas, por el lado contrario, del concilio. Pero un error nunca avala otro. El Vaticano II está vigente y lo estará más en la medida en que todos asumamos sus textos y su espíritu y nos sintamos interpelados con ellos por el único Señor de la Iglesia."

JOAN ESTRUCH, Catedrático de Sociología de la UAB. "Ni fracasado ni superado"

"Los tres ejes del concilio Vaticano II son modernidad, renovación interna y ecumenismo. El Vaticano II representa un esfuerzo extraordinario de renovación interna porque fue propiciado desde el interior mismo de la institución para que la Iglesia católica se incorporara a la modernidad e hiciera las paces con dicha modernidad. Representa un paso adelante muy importante en el terreno del ecumenismo. La idea inicial del concilio para Juan XXIII iba indisolublemente ligada al tema de la unidad de los cristianos. El Vaticano II no ha fracasado ni ha sido superado, sino que está plenamente vigente a pesar de que la institución ha dado pasos importantes para congelarlo en muchos aspectos importantes. Precisamente por eso no está superado porque muchos de los avances que representa el Vaticano II aún no forman parte plenamente de la vida cotidiana de la Iglesia. Ha habido el esfuerzo de grupos con un peso y una influencia considerable que han pretendido frenar al máximo su desarrollo. Se sabía que su puesta en práctica no sería fácil y, efectivamente, no lo ha sido."

NÚRIA GISPERT I FELIU, Directora de Cáritas Diocesana de Barcelona. "El hecho más importante del siglo XX"

"Para mí representó el hecho más importante del siglo XX, y sobre todo en el Estado español porque aun estábamos en plena dictadura donde no se respetaban los derechos humanos y donde la Iglesia estaba estrechamente ligada al nacionalcatolicismo. El Papa Juan XXIII abrió las ventanas de la Iglesia de par en par haciendo unas reformas importantes en los campos

litúrgico y ecuménico, puso la Iglesia en la opción por los más pobres. Inició el camino de la Iglesia hacia la modernidad..... El concilio aún esta vigente. Hay aportaciones que no se han llevado a la práctica. A menudo aún se hacen lecturas superficiales y en las que sería necesario profundizar, como la interreligiosidad."

LORENZO GOMIS, Director de la revista. "El Ciervo" "Hacia un Vaticano III"

"Cuando en el siglo XIX, con Pío IX, el concilio Vaticano I proclamó la infalibilidad del Papa pareció a muchos que ya no se necesitaban concilios. Un modo tradicional de tomar grandes decisiones había sido el de reunir a los obispos de todas partes, pero ahora con un Papa infalible... La decisión de Juan XXIII de convocar un nuevo concilio para que entrara, como él dijo, 'aire fresco' en la Iglesia y sacudir 'el polvo imperial acumulado en el trono de Pedro' vino a recordar que el instrumento conciliar seguía siendo actual. Trajo al tiempo la misa en lengua corriente y el decreto sobre libertad religiosa. Las relaciones con los demás cristianos, los creyentes de otras religiones y los agnósticos mejoraron. Ahora empieza a hablarse de un concilio Vaticano III, es decir, un concilio para el nuevo siglo XXI como el Vaticano II fue el del siglo XX. La máxima vigencia del Vaticano II sería que hubiera pronto un Vaticano III."

JOSEP MIRÓ I ARDEVOL, President de la Associació E-Cristians. "Un referente mundial"

"La novedad del concilio Vaticano II radicó en la aplicación de un sistema, la reunión de todos los obispos católicos del mundo, que desde 1870, fecha final del inconcluso concilio Vaticano I, no se había utilizado. El esfuerzo de revisión fue extraordinario, sobre todo en torno a cuatro grandes cuestiones sobre las que la Iglesia venía preocupándose: litúrgica, bíblica, ecuménica y teología eclesial. El resultado ha sido una nueva forma de vivir y pensar la Iglesia que se ha expresado en la forma de entender la tradición, su vida cotidiana y en la adecuación de instrumentos básicos como el Código de Derecho Canónico o el Catecismo. El concilio Vaticano II ha significado un empuje extraordinario, una vitalidad desbordante, para la Iglesia, que la mantiene inmersa en un permanente desafío para mejorar. La vigencia del concilio Vaticano II se manifiesta de la mano de esta vitalidad, que ejemplifica tan bien el Papado de Juan Pablo II, dirigido a poner en práctica todo el concilio. Por ello, nunca como hoy, el Papa y la Iglesia han constituido un referente mundial más allá de la propia confesión religiosa. Eso es el concilio Vaticano II."

EVANGELISTA VILANOVA, Monje de Montserrat y teólogo. "Un concilio inacabado"

"Teóricamente, representó el fin de la Contrarreforma y de las teologías y de las espiritualidades posttridentinas, establecidas en el catolicismo barroco. ¿Está vigente, superado, fracasado? Para dar una respuesta creativa -es decir, para encontrar una fidelidad evangélica renovada- el concilio Vaticano II vio la necesidad de salir de la inercia, de caer en la cuenta de que las murallas que rodeaban a la ciudadela cristiana se habían desmoronado, y allí donde siguen en pie no defienden, sino que oprimen... Sólo cuando la Iglesia, en todos sus miembros, y a través de todas sus estructuras, toma conciencia del nuevo rumbo de las cosas, se producirán gradualmente cambios de mentalidades, de ideas y de estructuras. Ahí está la originalidad y la actualidad del concilio Vaticano II. Por ello, se puede denominar un concilio inacabado."

ECLESALIA, 18 DE OCTUBRE DE 2002

DECLARACIÓN SOBRE LAS AMENAZAS DE ACCIÓN MILITAR CONTRA IRAK

Del Consejo Mundial de Iglesias

COMITÉ CENTRAL DEL C.M.I., 03/09/02

GINEBRA (SUIZA).

El Comité Central del Consejo Mundial de Iglesias, reunido en Ginebra del 26 de agosto al 3 de septiembre de 2002,

Profundamente preocupado y alarmado por los persistentes esfuerzos del Gobierno de los Estados Unidos de América para obtener apoyo internacional en favor de una nueva acción militar contra Irak con el objetivo declarado de derrocar al actual Gobierno de Irak;

Recordando y reafirmando las palabras de la Primera Asamblea General del CMI (1948): *La guerra como medio de resolver las controversias es incompatible con las enseñanzas y el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo. El papel que desempeña en nuestra actual vida internacional es un pecado contra Dios y una degradación del hombre.*

Recordando y reafirmando la Declaración de la Séptima Asamblea de 1991 sobre la Guerra del Golfo, el Oriente Medio y la amenaza a la paz mundial y su declaración sobre la situación en Irak de febrero de 1998, en la que ponía en guardia contra una nueva acción militar que produciría un gran número de víctimas y más sufrimientos entre el pueblo iraquí;

Recordando y reafirmando ulteriores medidas y declaraciones públicas del CMI en las que pedía al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que levantara inmediatamente todas las sanciones que tuvieran un efecto directo e indiscriminado sobre la población civil de Irak;

Reiterando su convicción de que "Según la ley soberana de Dios, ningún país ni grupo de países tiene el derecho de vengarse contra otro. De la misma manera, ninguna nación tiene el derecho de hacer juicios unilaterales y de tomar medidas unilaterales que den lugar a la devastación de otra nación y a los sufrimientos masivos de su pueblo" *Comité Central, Potsdam, 2001*;

Comparte los temores e inquietudes de las iglesias de Oriente Medio expresadas por el Consejo de Iglesias del Oriente Medio en su declaración del 5 de agosto de 2002, y apoya su llamamiento en favor de "un esfuerzo diplomático y político sostenido y decidido que comprometa directamente al Gobierno de Irak directamente y de una campaña persistente que devuelva al pueblo iraquí su capacidad de acción y restaure su dignidad;" ***Acoge complacido*** la *Declaración Cristiana* publicada a mediados de julio por Pax Christi del Reino Unido que considera los pronunciamientos de planes de guerra contra Irak por los Estados Unidos, con posible apoyo británico, como inmorales e ilegales, deplorando el hecho de que las naciones más poderosas del mundo sigan considerando la guerra como un instrumento aceptable de política exterior, en violación de los principios de las Naciones Unidas y de las enseñanzas cristianas;

Asimismo acoge complacido las posturas adoptadas por las iglesias de Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Australia y otras naciones que expresan una grave preocupación con respecto a la amenaza de guerra contra Irak;

Pide al Gobierno del Irak que respete las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en especial la exigencia de que destruya todas las armas de destrucción masiva y sus instalaciones conexas de investigación y producción, coopere con los inspectores de las Naciones Unidas desplegados para supervisar la observancia y garantizar el pleno respeto de los derechos humanos civiles y políticos, económicos, sociales y culturales de todos sus ciudadanos;

Pide insistentemente al Gobierno de los Estados Unidos de América que desista de toda amenaza militar contra Irak y de cualesquiera nuevos planes de acciones militares contra ese país;

Insta a la comunidad internacional a que apoye el imperio internacional de la ley, resista a las presiones de participar en ataques militares preventivos contra un Estado soberano bajo el pretexto de "guerra al terrorismo", y refuerce su compromiso de obtener por medios no militares el cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas;

Pide a las iglesias miembros y a las organizaciones ecuménicas que influyan sobre sus gobiernos para que consideren las causas profundas del conflicto mismo y pongan fin a la angustiada crisis humanitaria en Irak; y

Reitera a las iglesias y al pueblo de Irak su expresión de solidaridad y sus oraciones.

<http://www2.wcc-coe.org/ccdocuments.nsf/index/pub-5-sp.html>

ECLESALIA, 19 DE OCTUBRE DE 2002

MISIONERAS Y MISIONEROS LAICOS EN ÁFRICA

Sentimientos encontrados

NACALA (MOZAMBIQUE).

A todos los amigos de Eclesalia que hacen posible que estemos actualizados y unidos aquí en África, un saludo fraterno desde la costa occidental de África. Ante todo quiero agradecer el esfuerzo que hacéis porque nos lleguen noticias de la actualidad de la Iglesia en esta parte del mundo. No os podéis imaginar el bien que nos hace y el sentimiento de comunión que tenemos con vosotros

Soy misionera seglar desde hace 4 años en la diócesis de Nacala, al norte de Mozambique, mi nombre no importa ni tampoco mi lugar de origen ni la asociación a la que pertenezco. Me gustaría compartir un poco con vosotros nuestra situación que es la de cientos de misioneros laicos españoles y de otras nacionalidades.

Somos una realidad relativamente nueva dentro de la Iglesia. En principio los misioneros laicos eran personas afines a las diferentes congregaciones que eran enviados a la Misión en tareas mas o menos profesionales: maestros, enfermeros, médicos... que realizaban un tiempo de "experiencia misionera". Con el paso de los años hemos ido tomando mas responsabilidades y exigiéndonos mas a nosotros mismos teniendo un papel mas "pastoral" en la misión. Esta situación ha superado a muchos de nuestros obispos que no creen en nosotros y no consideran nuestro compromiso "tan importante" como el de los consagrados. De hecho cuando volvemos a nuestras diócesis en tiempo de vacaciones, después de pasar varios años en la misión, nos consideran unos desconocidos o en el mejor de los casos unos jóvenes dispuestos y decididos, eso si, pero que no tenemos valor de comprometernos mas a fondo. Agradecen mucho que hayamos seguido la llamada del Espíritu, cómo no, y nos alaban por ello pero consideran que es Él el que nos va a mantener cuando volvemos. Hemos dejado las redes como todos y lo malo es que no nos las encontramos cuando regresamos. La situación laboral no esta para tirar cohetes y mucho menos cuando pasas tanto tiempo fuera de ella. A esto unimos que muchas veces no contamos con la protección ni la comprensión de la familia en algunos casos (y no hablo por mi que mi madre es una santa y aun me mantiene con casi 30 años).

El caso es que vemos que nosotros vamos evolucionando rápidamente, tomando cada vez mas responsabilidades en la misión, implicándonos con el pueblo y compartiendo su vida, pero vemos que la Iglesia en Europa va mas lenta y que no nos considera si no llevamos el certificado de votos perpetuos por delante. Por supuesto no hablo de todas las Diócesis ni de todas las Delegaciones Diocesanas de Misión ni de todas las Asociaciones Laicales en las que los Obispos descargan esta responsabilidad. Pero hay casos realmente fuertes en los que, por ejemplo, han salido tres misioneros laicos de una misma ciudad en fechas próximas sin envío diocesano porque "no era un compromiso de por vida".

El caso es realmente mas grave cuando se trata de matrimonios que deciden compartir su proyecto de vida y su vocación y encuentran escasos apoyos.

Me vais a perdonar la llorera, pero me encuentro a pocos meses de volver a España definitivamente y no se si voy a tener que vivir de mi madre, del subsidio de emigrante retornado o voy a tener alguna ayuda. No me arrepiento de nada, los años aquí vividos y las experiencias adquirida no se paga con nada, pero me gustaría que el futuro de los misioneros laicos fuera un poco mas claro, todos formamos parte de la misma Iglesia.

Nada mas. Un saludo a todos desde Nacala.

LA VERDAD, 20 DE OCTUBRE DE 2002

ABIERTOS A TODAS LAS IGLESIAS

Más de seis confesiones cristianas celebran sus ritos en templos católicos. El 40% de los residentes procede de países con otras culturas y religiones

LUISA SÁNCHEZ

TORREVIEJA (ALICANTE).

Católicos ortodoxos, evangélicos, luteranos y protestantes celebran sus ritos en la parroquia de la Inmaculada y las iglesias de La Siesta y Los Balcones, en una práctica de ecumenismo que da fe de la condición cosmopolita de la localidad y la voluntad de integración y unión de los cristianos porque, como dice Manuel Rodríguez Rocamora, párroco del Templo Arciprestal de la Inmaculada, «todos queremos seguir a Jesucristo y ser portadores de su mensaje».

El párroco de la Inmaculada señaló que «en cincuenta o sesenta años se ha avanzado más hacia el ecumenismo que en los quinientos años anteriores, a pesar de los condicionantes de la historia que a veces constituyen una losa». No obstante, esos condicionantes históricos se dejan sentir poco en una localidad donde, en el más importante de los templos católicos de la ciudad, el de la Inmaculada, celebran sus ritos la confesión anglicana, dos iglesias luteranas -la noruega y la sueca- y la iglesia ortodoxa ucraniana.

Desde el pasado jueves, también un representante de la Iglesia Ortodoxa Copta de Egipto dará servicio a los fieles de esa confesión en el templo de la Inmaculada, no solo a sus fieles de la localidad sino a los de otros pueblos de la Vega Baja. La Inmaculada, no es, sin embargo, el único templo donde se celebran ritos de otras confesiones cristianas. También en las iglesias de La Siesta y Los Balcones, dos zonas donde residen mayorías de británicos, alemanes y nórdicos, se celebran cada domingo ritos de las confesiones protestantes o anglicana.

Al estar situado en el centro de la ciudad, el templo de la Inmaculada es al que «más acuden los pastores de las diversas iglesias, porque es el primero que conocen», explicó su párroco. Manuel Rodríguez Rocamora señaló que esta circunstancia propicia el mejor conocimiento y relación entre las diversas iglesias, que celebran encuentros y jornadas de convivencia, a los que acuden los pastores de las diversas confesiones e incluso se mantienen relaciones más personales. «En alguna ocasión me han invitado a cenar en sus casas, con sus familias, en un clima realmente agradable», comentó. Cada año, los representantes de las diversas confesiones religiosas acuden a la Novena de la Inmaculada, durante las Fiestas Patronales, en señal de respeto a la Iglesia que les acoge.

Otras comunidades

Además de las confesiones cristianas, en la localidad existen otras comunidades, como la Islámica, con la que apenas existe contacto y de la que don Manuel comenta que «no sé cómo viven su fe, porque no tenemos relación con ningún grupo de referencia, ni sé si mantienen una comunidad o practican su fe de un modo más personal. De otras manifestaciones religiosas que existen en Torrevieja, como los Testigos de Jehová, u otros grupos -existe una comunidad religiosa basada en los milagros la Awareness Healing de la Siesta-, o predicadores que recorren las calles llevando su particular mensaje, don Manuel no quiere hacer comentarios ni entrar a analizar ni emitir juicios de valor afirmando que «cada persona vive su fe particularmente y todo es respetable».

En cualquier caso, todas las creencias que acuden a pedir cobijo a la Parroquia de la Inmaculada, encuentran en ella una voluntad integradora y ecuménica fruto de la tolerancia y del carácter acogedor de una ciudad cosmopolita, como Torrevieja, donde el cuarenta por ciento de sus vecinos proceden de países con otras culturas y otras religiones diferentes a las de la ciudad donde fijaron su residencia.

EL PAÍS, 20 DE OCTUBRE DE 2002

LA VIUDA DEL OBISPO PODESTÁ

La escritora argentina Clelia Luro busca entre los católicos de España financiación para ordenar el archivo de su marido, el polémico obispo de Avellaneda muerto en 2000

JUAN G. BEDOYA

MADRID.

La discusión sobre el celibato del clero católico tiene aristas de extrema humanidad, pero ninguna tan viviente como la protagonizada en Argentina por el obispo Jerónimo Podestá. De familia bien, estudiante en las mejores universidades del catolicismo -Pontificia de Comillas y en la Gregoriana de Roma-, elegido muy joven por Juan XXIII para dirigir la diócesis de Avellaneda, y participante activo en el Concilio Vaticano II, hace ya 40 años, su apuesta por una pastoral liberadora le costó más tarde la ruptura radical con Roma. Expulsado en 1972 de su diócesis en medio de gran revuelo eclesiástico, Podestá terminó casándose con su secretaria, Clelia Luro. Poco después salieron al exilio, huyendo de la dictadura, que les perseguía a muerte. El famoso obispo murió en 2000 y su viuda busca ahora en Madrid ayuda para ordenar un imponente archivo con su legado pastoral.

Clelia Luro es en el Vaticano una mujer sin nombre. 'Esa mujer, esa señora, la consabida persona... Así se refirieron siempre a mí cuando hablaban con Jerónimo para pedirle que me alejase de su lado. Jamás me nombraron por mi nombre, Clelia. Pero aquí estoy. Mi nombre es Clelia'.

La relación de cientos de pastorales y sermones, de entrevistas grabadas, manifiestos y execraciones contra los poderosos -'que le costaron el cargo y casi la vida'-, y las muchas misivas de amor y confraternidad, además de ensayos y una correspondencia valiosísima con los obispos Helder Cámara y Pere Casaldáliga, de Brasil, llenan una gruesa carpeta resumen del archivo Podestá. La memoria viva de una Iglesia sufriente que ha sido barrida, al menos ocultada, por la actual jerarquía. Aquellos años en los que, por ejemplo, se alzaba la voz de Helder Cámara, desde Recife. 'Si doy comida a los pobres, ellos me llaman santo. Pero si pregunto por qué los pobres no tienen comida, entonces me llaman comunista'. O este otro mensaje de Casaldáliga: 'Somos soldados derrotados de una causa invencible'.

Obispos poetas, incómodos para Roma, amenazados por poderosos y paramilitares, siempre al borde del precipicio. Prelados de la hornada de Juan XXIII y del Vaticano II, protegidos todavía por Pablo VI ['Quien toca a Pedro, toca a Pablo', advirtió el Papa a los que maquinaban la liquidación de Casaldáliga, el catalán afincado en Brasil], pero más tarde apartados poco a poco por la vieja inquisición.

La voz de Clelia, que vivió en primera persona aquel apartamento: 'Jerónimo fue muchas veces a Roma a hablar con el Papa, pero finalmente la Curia le comunicó, para sacarlo de Avellaneda, que se le había concedido el título de obispo de Orrea de Anínico, una diócesis imaginaria del África. Y que tenía que arrancar de su corazón y de su lado a 'esa señora, la consabida persona'. Clelia pone como origen del conflicto una campaña de predicaciones que su futuro marido desarrolló por toda Argentina sobre la encíclica *Populorum Progressio*, de Pablo VI. El general Onganía, entonces reinante, 'clamó pidiendo la cabeza de Jerónimo, que iba a ser entregada años más tarde, pero a otros dictadores'.

La salida al exilio fue inicialmente un viaje a la nada, 'un desgarrón espantoso'. 'De pronto nos dicen que tenemos 72 horas para abandonar el país porque, si no, fusilarían a Jerónimo donde lo encontraran, como hicieron con tantos. Lo mejor es ir al Vaticano, nos dijimos, a decirle al Papa que se viene un baño de sangre encima y que la Iglesia, el único poder que estaba en pie, era la que podía parar aquella sangre. Si el Papa hubiera alzado la voz no habría habido tanta muerte y tantos desaparecidos. Pero hubo algunos que incluso apoyaron aquel horror'. [Superada la dictadura, la Iglesia pidió perdón por sus silencios. Clelia sostiene que Podestá siempre pensó que 'todo esa inmensa tragedia se habría podido evitar si la Iglesia hubieran hablado'].

Para entonces, ya estaban en el exilio. 'De Roma, sin poder regresar a casa, nos fuimos a México, porque queríamos estar cerca de nuestro país, y estuvimos viviendo en la casa de Rodolfo Puidrós, también exiliado. Decía a sus amigos: 'Tengo en mi casa en la pieza de servicio a un obispo alojado'. Muy grande Puidrós. Ya murió'.

'La mujer del obispo', así la llamaron siempre. Y ahora, 'la viuda del obispo'. No le importa, a pesar de sus libros, de una carrera intelectual propia. Acepta los efectos de haber vivido junto a personas extraordinarias: Podestá, Helder Cámara, Casaldáliga, 'una casa, la que fuera, siempre llena de católicos en luchas aún vigentes'.

¿Se ordenaría sacerdote si la Iglesia aceptara extender ese sacramento a las mujeres? 'Ya me siento como si estuviera ordenada. Jerónimo muchas veces me decía: 'Querés que te ordene', y yo le contestaba: Mira, Jerónimo, para mí el único sacerdote es Cristo. Y monja tampoco quise ser porque quería tener bebés. Así que le dije que no. Aunque podía ordenarme, le decía: 'No, Jerónimo, si yo celebro con tus manos, junto con las mías, la misa juntos, si somos uno. No quiero que me consagres, que me hagas el rito'. Nunca lo quise. Pero si me pregunta usted por si la mujer debe poder ser sacerdote, es una falsa interpretación el decir que la mujer no pueda ejercer el sacerdocio igual que el varón'.

Clelia también tiene claro lo que debe suceder en torno al celibato de los sacerdotes. 'Lo dice san Pablo: El obispo tiene que ser marido de una sola mujer y saber gobernar su casa y a sus hijos porque, si no, no puede gobernar bien la Iglesia. Son los consejos de Pablo. Después vinieron los cambios de la Iglesia-poder, y la ley del celibato, pero eso será cambiado algún día'.

¿Qué llegará primero: el sacerdocio de la mujer, o el que los curas puedan casarse? 'El celibato optativo vendrá antes, aunque sorprenda que la mujer, que está conquistando tantas fortalezas, tolere este tipo de discriminación. Claro que lo mismo cabría decir de los sacerdotes soportando la ley del celibato. Algunos la cumplen, yo a Jerónimo lo conocí célibe y cumplió el celibato hasta que le sacaron de la diócesis, pero es evidente que lo que se prohíbe desde Roma al sacerdote es el amor, porque si él quiere, puede tener una mujer, en eso se meten menos. Pero ahora Roma está muy dura en todo'.

¿No percibe cambios? 'Antes, cuando el cuco del comunismo, el Papa nunca clamaba contra los abusos del capitalismo. Ahora que el comunismo cayó, el Papa ya habla contra el capitalismo salvaje. Nosotros lo hacíamos hace 30 años, y nos llamaban comunistas. Muchos murieron por eso. Pero bien, la Iglesia ha cambiado, y los obispos también van cambiando, también los de Argentina que, ante tanto drama, tanta hambre y desolación, tanta injusticia y tanta corrupción, no tienen más remedio que sumarse a ese idioma de condena'.

Argentina. Clelia Luro lleva en el rostro 'el dolor por las matanzas'. Las muertes de amigos, compañeros y conocidos se sucedían. '¡Qué terrible desolación, que tristeza!'. Hasta que una tarde empiezan a llamar a casa los periodistas con la noticia de que habían matado al obispo Podestá. 'Esa misma tarde nos fuimos de casa todos'. Veinticuatro horas después ya estaban en el aeropuerto de Madrid, aturdidos, acongojados, pero libres. 'Como dos niños tomados de la mano que emprenden un largo viaje quién sabe dónde'. 'Es muy duro el éxodo y trae angustias indecibles. Ya lo habíamos vivido dentro de la Iglesia, en la soledad y la marginación, pero en este nuevo exilio todo se acrecentaba con el riesgo físico, la penuria económica y la distancia', cuenta Clelia como si lo viviera de nuevo.

ECLESALIA, 30 DE OCTUBRE DE 2002

JESÚS M^a LECEA CREE QUE HAY UNA "CRISIS DE CONFIANZA" ENTRE OBISPOS Y RELIGIOSOS

El presidente de la CONFER lamenta la falta de diálogo por ambas partes

IVICÓN, 28/10/02

MADRID.

El presidente de la Conferencia Española de Religiosos (CONFER), Jesús M^a Lecea, cree que hay una "crisis de confianza" entre obispos y religiosos, y piensa que el diálogo "tiene mucho todavía por estrenar" en las mutuas relaciones de comunión eclesial entre los pastores y la vida religiosa para superar el "desasosiego", las "sospechas" y la "incomodidad" por ambas partes.

"No encuentro otra palabra mejor para expresar el denominador común de toda comunión. Y no precisamente por razones antropológicas y sociológicas, que también tienen su peso por ser quienes componemos la Iglesia personas de esta tierra, sino porque Dios anda presente en el diálogo", señala Lecea mientras pone de manifiesto la existencia de realidades que, por ambas partes, enturbian y bloquean las buenas relaciones de comunión entre pastores y vida religiosa.

En un artículo que aparece en el último número de la revista de vida religiosa editada por la CONFER (dedicado de forma monográfica a la "espiritualidad de la comunión"), Lecea, que es religioso escolapio y también presidente de la Unión de Conferencias Europeas de Superiores Mayores (UCESM), invita a adentrarse decididamente por el diálogo como "lugar teológico", mientras sugiere dejar de lado "problemas protocolarios -más bien escapatorias exculpatorias- de si uno sube o baja, si dialogar es descender o pedir audiencia es lo previo a dialogar, si es entrometimiento o sometimiento".

"CIRCUNSTANCIA DEMOCRÁTICA"

Partiendo de que cada uno tiene su lugar y ministerio en la Iglesia, el presidente de la CONFER opina que "hay que reconocer el valor de cada miembro en su peculiaridad", por lo que, a su entender, "lo que prima para la salud de todo el cuerpo es la interrelación entre todos sus miembros". Para apoyar su afirmación, Lecea se basa tanto en la reciente instrucción de la Congregación para la Vida Consagrada ("Caminar desde Cristo"), que habla de una comunión con los pastores mediante una "relación efectiva y afectiva", y en los principios de la sociedad democrática, porque "en la comunidad eclesial no podemos desinteresarnos de la circunstancia democrática en que vivimos como si nada tuviera que ver con nosotros sino con otra realidad exterior que lleva su vida paralela".

Por eso, aunque Lecea reconoce que la Iglesia en su origen y constitución no se acomoda a formas sociológicas de organización social, porque no es una "democracia social", sin embargo opina que la institución eclesial no debe "ignorar, y menos condenar, realidades positivas que en lo social viven sus miembros, identificándose plenamente con ellas como valor". "De lo contrario -añade Lecea- podría provocarse una especie de esquizofrenia o de dualismo disgregador". Por eso, "la Iglesia verá con honradez qué debe cambiar del pasado en su modo de organizarse y relacionarse", teniendo en cuenta que "siempre ha existido, y quizás resulta inevitable, una mediación de los sistemas sociales en su organización práctica y sobre todo instrumental". En este sentido, Lecea cree que "también hay razones sociales para adentrarse en el diálogo como instrumento de comunión eclesial, porque la circunstancia democrática en que vivimos ha dispuesto mejor a las personas e instituciones a ello".

CAMINOS DE DIÁLOGO

El religioso escolapio defiende el diálogo como camino de comunión eclesial donde puedan darse una relaciones "afectivas y efectivas" entre obispos y vida religiosa a partir de la encíclica de Pablo VI "Ecclesiam summa", publicada en 1964, donde al referirse a los caminos de la Iglesia, el pontífice apunta como indicación principal precisamente el diálogo. "Al releer el texto me ha parecido que sus intuiciones no han envejecido. Me atrevo a decir que, mirando en la perspectiva de futuro que diseñó la encíclica de Pablo VI, no sólo para su pontificado sino para toda la Iglesia, nos hemos quedado cortos si no hemos dado pasos hacia atrás, incluso", escribe Lecea en su amplio artículo titulado "Comunión de la vida religiosa con los pastores".

Al referirse a algunos aspectos más concretos de cara a unas fructuosas relaciones mutuas entre pastores y vida religiosa, Lecea piensa que el deseo de los pastores para que la vida

religiosa entre "en diocesanidad" ha de tener eco en la respuesta de la vida religiosa, pero "ya en la manera de entender la diocesanidad encontramos el principal escollo para avanzar hacia las relaciones de mejor y mayor comunión", por lo que "resulta necesario una profundización en la eclesiología aplicada a la Iglesia particular y cómo ésta abarca todas las vocaciones".

En este sentido, Lecea señala que lo diocesano es más que lo administrativo y organizativo bajo jurisdicción exclusiva del obispo ("si sólo se parte de lo administrativo, la preocupación se va a centrar en competencias y títulos de eclesialidad") e invita a la vida religiosa a "abandonar las formas de aislacionismo" para salvaguardar el carisma propio. Por eso, concluye Lecea, "no podrá faltar, y de forma continua y permanente, la formación por ambas partes en todos estos aspectos eclesiológicos y pastorales, donde los diocesanos conocen en profundidad el ser y la misión de la vida religiosa en la Iglesia y los religiosos conocen igualmente la naturaleza de la Iglesia particular en todos sus aspectos, especialmente en los que implica teórica y prácticamente la comunión eclesial".

03. Noviembre, 2002. Reflexiones

EL PAÍS, 4 DE NOVIEMBRE DE 2002

GRACIAS, MONSEÑOR

ANTONIO F. GONZÁLEZ PÉREZ, hasta este curso profesor de religión en un centro de Móstoles
MADRID

Después de 13 años dando clases de religión católica en un instituto público de su diócesis, me toca decir adiós, no sin antes darle las gracias. Gracias por confiar en mí en el pasado y proponerme ante la Administración como profesor, pero gracias sobre todo por desconfiar de mí (y de todo el colectivo de profesores de religión) en el presente. Ha sido esta desconfianza permanente, traducida en contratos eternamente temporales, sin garantías de continuidad y acompañada de sutiles y continuas amenazas, lo que me ha llevado a buscarme la vida en otra cosa.

Durante estos 13 años me he dedicado por entero a mis alumnos como profesor de religión, como tutor en ocasiones, y siempre como educador, en el amplio sentido del término. He disfrutado enseñando, asumiendo los retos que implica la educación en estos tiempos, reflexionando de modo permanente sobre la práctica, aportando lo mejor de mí mismo. Pero gracias a su desconfianza y a la de sus hermanos obispos me he visto abocado a afrontar mi vocación de educador desde otra especialidad diversa de la religión. Mi pasión por la educación tiene que ser compatible con mi responsabilidad como padre de tres niñas. Es por ello que durante años me he privado de vacaciones, de descanso y de sueño para sacar unas oposiciones en otra especialidad, ya que ustedes no aceptan oposiciones para profesor de religión. Hoy, por fin, encuentro la estabilidad laboral que ustedes siempre me negaron, pese a las permanentes reivindicaciones del colectivo. Me llevo conmigo las amenazas de despido y el miedo pasado. Quedan en mi cuerpo 28 días de huelga de hambre reivindicando esta misma estabilidad.

Supongo que todo esto le suena a chino, señor obispo. Ustedes no saben lo que es pagar un piso, no saben de hijos ni de números rojos a fin de mes, no saben de precariedad ni de incertidumbre, ustedes nunca han pasado miedo pensando en el pan de mañana. Ustedes oyen cosas, pero ustedes no entienden. Y espero que sea así. Porque si de verdad entienden, apelo a su responsabilidad, no ya como obispo, sino como persona. ¿Cómo tolera que en su diócesis se amenace a los profesores de religión? ¿Por qué permite la permanente incertidumbre en que vive este colectivo? ¿Por qué ha apoyado de modo explícito y claro ese contrato basura que deja a los profesores sin la protección propia que merece cualquier trabajador de este país? Seré todavía más claro: ¿cómo consiente que cada curso se reduzca horario y sueldo a ciertos profesores de religión?, ¿por qué ha cesado a padres y madres de familia simplemente porque no son de su cuerda? Sí, ya sé que nunca dicen ustedes que ése sea el motivo, tampoco suelen confesar los verdaderos motivos los empresarios sin escrúpulos y los explotadores. Hay mil razones para despedir a la gente honesta y crítica. Monseñor, el daño no es menor porque se haga sin hacer ruido, con gesto amable y con *clergyman*.

Me resisto a creer que su postura sea definitiva. Confío en que usted y sus hermanos obispos reconsiderarán el asunto. Espero que su sensibilidad humana se imponga sobre la insensibilidad de quien dirige una institución.

Me despido de usted como profesor de religión, pero como creyente seguiré reclamando su responsabilidad. No es suficiente tener cara de buena persona y hablar con 'sensibilidad' de lo humano y lo divino. Hacen falta gestos, hechos que muestren que ustedes creen en lo que dicen. De lo contrario se constituyen en escándalo para las gentes de buena voluntad y para los muchos creyentes que les tenemos por pastores.

No hay mal que por bien no venga. Paradojas de la vida: después de lo mucho que he pasado como profesor de religión católica, hoy, al despedirme, debo darle las gracias.

ECLESALIA, 8 DE NOVIEMBRE DE 2002

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL FILME 'EL CRIMEN DEL PADRE AMARO'

Presentadas en un Panel llevado a cabo en la Universidad Iberoamericana de Puebla

M^a EUGENIA SÁNCHEZ, 26/08/02

PUEBLA (MÉXICO).

Introducción.

La película mexicana "El Crimen del Padre Amaro" provocó una polémica tan amplia antes de ser exhibida que obviamente era necesario verla para analizarla y hacerse un juicio propio. En este artículo se presentan algunas reflexiones sobre dicha película y sobre el impacto que produjo, porque ambos se volvieron inseparables.

1. La factura de la película

No sé tan válido es separar la forma del fondo en el análisis de una obra artística, pero en este caso quisiera empezar haciendo unos comentarios sobre la forma. La película me pareció desde este punto de vista, bastante buena. La actuación de los personajes, el manejo de los tiempos, de la fotografía, de los contrastes, del desarrollo de la trama es de buena calidad. Al menos esa fue mi primera impresión. Sin embargo, después de escuchar al Mtro. Jorge Basaldúa, en un panel llevado a cabo en la Universidad Iberoamericana (En el Panel ¿Cuál es el crimen del Padre Amaro? . Universidad Iberoamericana Puebla. 26 de Agosto de 2002), vi con mayor claridad lo que él enfatiza, que la película está conformada por demasiados estereotipos

2. El tema: La crítica al clero

La obra de Eça de Queiroz es una crítica a la sociedad burguesa de Portugal en el Siglo XIX, sociedad plagada de hipocresías, y de una religiosidad nada sana. Vicente Leñero, escritor católico, hace una adaptación al México actual, y a decir verdad no lo logra muy bien, ni el ambiente del pueblo ni el párroco español ni los aspectos de la religiosidad popular ubican al espectador en el contexto de la realidad nacional. En todo caso la película de Carrera es una crítica clara y directa al clero, válida en términos generales, pero que sería injusto y poco honesto generalizarla. Estas críticas están, en su mayoría, representadas por los personajes, y podrían sistematizarse de la siguiente manera:

- Un clero cómplice del poder y que acaba involucrado en las corruptelas del mismo, representado en la película por el párroco del pueblo, el padre Benito, por el Obispo y poco a poco por el mismo padre Amaro.
- Un clero reprimido sexualmente por la imposición del celibato y que lo orilla a llevar una doble vida. Eso le ocurre al padre Benito y al padre Amaro.
- Un clero que por preservar la imagen de la institución y la propia carrera eclesiástica llega a crímenes como el caso de la muerte de Amelia.
- Un clero que de todas esas anomalías no rinde cuentas ni a la sociedad ni al conjunto de la Iglesia y que además permanece impune, como ocurre con las acciones de varios de los sacerdotes que salen en la película.
- Un clero que vuelve fanática a la gente, representada ésta última por Dionisia.
- Un clero dividido entre los que están con los poderosos, como el Obispo y el padre Benito, y los que están con los pobres, como el padre Natalio.

Desgraciadamente estas críticas, por muy duras que parezcan, corresponden a una realidad que cada vez será más difícil de ocultar como lo ha sido hasta ahora. Pero también es cierto que no es toda la realidad, y la película no deja ni una sola apertura a otros aspectos benévolos del mundo eclesiástico.

Seguramente la intención de los productores y mis expectativas eran diferentes. Me parece que el tema, importante para nuestra sociedad, podría haberse tratado con más hondura y de manera más analítica. Me pareció que se maneja con mucha superficialidad y de una forma un tanto caricaturesca. El tratamiento de la vida del padre Benito, el párroco español (de hecho en el Clero Diocesano de México es muy difícil encontrar un párroco español) que recibe limosna de los narcotraficantes a cambio de encubrimiento y servicios religiosos, y construye con esas limosnas un hospital, es muy simplista. Hay suficientes evidencias para suponer que eso existe en la realidad, pero seguramente en medio de muchas tensiones que no aparecen. De la misma manera me pareció pobre el manejo del Padre Amaro, que tal vez por su deficiente actuación, aparece indiferente ante el drama que está viviendo ¿O eso es lo que

quiso decir el autor del guión? Incluso el Padre Natalio no sale bien parado, pues aunque representa al sacerdote que, en fidelidad al Evangelio, se ha comprometido con los pobres, que lucha por la justicia y por eso mismo no se hace cómplice de los arreglos entre el obispo y el poder, al final aparece como vinculado con el asesino que obtuvo las fotos del párroco con los narcotraficantes. Se intentan explicitar las tensiones y rupturas al interior de la Iglesia, pero con mucha menos densidad de como ocurren en la realidad. Tal vez me esperaba una película cercana a la tonalidad de la obra de Teatro " El Candidato de Dios", de Basurto o de "Romero".

Sin embargo, en toda la trama y como trasfondo de las críticas, hay algo importante que está implícito, y que me parece de una gran relevancia: que toda institución vertical, con el poder concentrado en la cúpula tiende a desvirtuarse, a corromperse y acaba dañando a sus miembros.

Finalmente, aunque el tema central es la crítica al clero, sale un personaje que de alguna forma representa a los "feligreses", Dionisia. Esa mujer demente y perversa, que mezcla un fanatismo a ultranza y una falta de ética elemental, poco tiene que ver con la religiosidad del pueblo mexicano. Tal vez se quiso con ese personaje y su entorno, significar la religiosidad subterránea de raíces prehispánicas y coloniales que está presente de manera intensa en nuestra patria, esa especie de religión paralela relacionada con la curandería y la brujería que atraviesa todo el México Profundo. Pero aunque esa religiosidad popular es ambigua, al igual que la no popular, no tiene esa tonalidad perversa que representa esa mujer. Se evidencia un desconocimiento importante en este terreno. Y el asunto de la hostia, que tanto ruido ha hecho y que seguramente aparece en la obra de Queiroz, no era necesario mantenerlo, primero porque no es un hecho representativo y segundo porque lo único que hace es provocar innecesariamente a muchos espectadores y desviar la crítica de fondo hacia la acusación de "blasfemia".

3. ¿Por qué el escándalo?

Pero ¿por qué el escándalo causado por esta película? ¿Por qué tantos anatemas a ésta y no a otras más dañinas y mas contrarias a los principios cristianos? Yo creo que porque toca un punto central en torno al cual se ha vivido el catolicismo, y que forma parte no solo de las estructuras eclesiales sino también de la mentalidad religiosa de muchos: La sacralización de los curas.

El catolicismo se ha desvirtuado en la medida en la que ha sacralizado al clero y "profanizado" al laico. En la medida en la que al sacerdote se ha visto como un mediador entre el ser humano y Dios. ¿Es sagrado el sacerdote? Yo creo que lo que es sagrado es el ser humano por ser hijo de Dios, y que de alguna forma está consagrado cuando asume esa filiación a través del Bautismo, y no hay mucho más. González Fauss, un teólogo jesuita catalán afirma lo siguiente (Apuntes sobre el ministerio eclesial. Ed. Sal Terrae. Presencia Teológica. Santander 1989): En el Nuevo Testamento, la comunidad de vida que brota de Jesús es lo único "sacerdotal". Deliberadamente, el Nuevo Testamento evita siempre llamar "sacerdotes" a los dirigentes cristianos, comenzando por los mismos apóstoles. La Iglesia ha de tener y tuvo siempre sus dirigentes, pero esos dirigentes no tienen nada que ver con el hecho religioso del "sacerdocio", sino con el hecho existencial de la vida entregada de Jesús. La tendencia a sacralizarlos es producto del psiquismo humano. Jesús es el único mediador, y regresar al tipo de sacerdocio sacralizado del Antiguo Testamento es una constante tentación, insiste el teólogo.

Yo pienso que precisamente esa sacralización se ha convertido en un obstáculo a la maduración humana y de la fe del pueblo de Dios, incluido el clero. Por eso lo que lleve a transparentar la vida de la Iglesia es sano. Permite relativizar la inadecuada autopercepción del clérigo como "representante de Dios", porque más bien es representante de la comunidad, y la incorrecta autopercepción del laico como lo profano de la Iglesia, y como un menor de edad dentro de la misma. Precisamente ese intento de ubicar al clero en su lugar es lo que provoca tanta resistencia en "sacerdotes" y en seglares, porque históricamente se ha construido la religiosidad en esa dicotomía de clérigos-laicos, necesaria de superar como lo dicen numerosos teólogos católicos (Parent, Remi. *Una Iglesia de bautizados. Para una superación de la oposición clérigos/laicos*. Sal Terrae. Santander, 1987. Légaut, Marcel. *Crear en la Iglesia del futuro*. Ed. Sal Terrae. Presencia Teológica. Santander 1985).

El desafío no es fácil. Con frecuencia la fe de los clérigos está demasiado asimilada a una identidad "sacerdotal" que se alimenta de la minoría de edad del laico. Y cuando el laico se

esfuerzo por ser adulto en su fe, pone en tela de juicio la identidad del clérigo. Ese es un profundo problema que esperaba apareciera de alguna forma en la película.

Ignoro de qué manera Eca de Queiroz maneja todos estos encuentros y desencuentros en su novela, y me siento invitada a leerla. Pero ciertamente a mi me decepcionó la manera de tratar temas tan necesarios como importantes para los que somos católicos. Digo que necesarios e importantes porque, insisto, todo lo que sea desacralizar al clero, ubicarlo en la humilde condición humana es bueno para toda la Iglesia. La fe de la Iglesia no madurará mientras se resista a dar ese salto que relativice la oposición clérigo-laico.

4. A la escucha de un grito y de un reclamo

En realidad lamento que se haya desperdiciado una buena ocasión de hacer una crítica más profunda, más seria y más honesta, y también lamento que se esté desperdiciando la ocasión de una reflexión autocrítica por parte de la Iglesia. En el fondo ¿No es la película un grito y un reclamo a una institución de la que se esperarían transparencia, un mínimo ético, menor distancia entre el discurso y la práctica, y lucidez sobre su vulnerabilidad? Creo que es una interpelación que habla de una hartura de hipocresía y de impunidad. La Iglesia es una institución que tiene que rendir cuentas a sus miembros y a la sociedad. ¿No expresa una demanda actual de transparencia y de fidelidad al Evangelio? ¿De que la Iglesia se preocupe más de seguir a Jesús y menos de predicarse a sí misma? Yo creo que es una interpelación a la madurez de la fe de la comunidad cristiana que no puede estar atada a una religiosidad "natural".

En resumen, y a pesar de mis sentimientos encontrados, creo que es una buena película, menos buena de lo que han dicho sus defensores. Y en cuanto al escándalo que ocasionó, me parece un mal síntoma por parte de la Iglesia, no tanto de intolerancia -asunto de la libertad de expresión siempre será complejo- sino de falta de hondura espiritual para asumir humildemente los cuestiona.

LA VANGUARDIA, 10 DE NOVIEMBRE DE 2002

CREER DESPUÉS DE LA CRISTIANDAD

Intelectuales cristianos han debatido en Monserrat el fenómeno de la descristianización de la sociedad

ORIOLO DOMINGO

BARCELONA.

Los 35 intelectuales cristianos -entre los que figuraban el obispo Joan Carrera, Antoni Matabosch, Ramon Pla Arxé- procedentes de los ámbitos culturales castellano, vasco, gallego y catalán, convocados por la Fundació Joan Maragall, se mostraron de acuerdo en un par de conclusiones tras haber debatido sobre la descristianización durante dos días en Montserrat.

Primera conclusión. En palabras de Juan de Dios Martín Velasco (director del Instituto Superior de Pastoral de Madrid): "Un cierto cristianismo vigente durante siglos -la cristiandad- se desmorona". O dicho en palabras de Carlos García de Andoin (del Instituto de Teología de Bilbao): "Hay un declive del cristianismo en cuanto religión institucional, en cuanto prácticas y creencias moduladas desde un modo institucional de ser y comprender la religión". Por "cristiandad" hay que entender "la sociedad medieval o el nacional-catolicismo", según García de Andoin; o "el cristianismo católico postridentino", según Martín Velasco; o "esta especie de simbiosis político-religioso en una sociedad homogénea y no pluralista", según Pere Lluís Font (vicepresidente de la Fundació Joan Maragall).

Segunda conclusión: la fe cristiana es posible y sale fortalecida después del desmoronamiento de la cristiandad. Así, concluidos los debates, Font efectuó una síntesis de lo tratado. "Estamos de acuerdo -dijo- que hay una desinstitucionalización de la religiosidad y que la Iglesia ha perdido peso como institución homogeneizadora del pensamiento y de la conducta de los cristianos. Hay una pérdida de peso del magisterio eclesiástico y de las formas de práctica. Por ello, hemos discutido qué quiere decir ser católico practicante ahora. Quizás no esté claro que quiera decir simplemente frecuentar los sacramentos de la misma manera que antes. A la vez se da una progresiva privatización de la fe y de las maneras de entenderla".

Ante esta situación cabe preguntarse si la Iglesia ha de recuperar el peso perdido. "Aquí se plantea -explica Font- la cuestión de la reforma eclesial. La Iglesia tendría que funcionar de otra manera y ver cómo se crea un contexto eclesial que no esté simplemente dirigido desde la altura sino que pueda integrar todas las aportaciones de los diversos microclimas creyentes existentes. La Iglesia se ha configurado en los últimos siglos como una monarquía absoluta. Ahora tendría que asimilar la conducta democrática y con menos autoritarismo como antes asimiló la cultura absolutista".

Según la síntesis final de Pere Lluís Font, "el fin de la cristiandad pone en crisis un modelo de cristianismo y de su implantación en la sociedad pero no pone en crisis el cristianismo". Añade: "Vivimos en una sociedad secularizada y pluralista. La Iglesia ha de reencontrar una manera natural -no acomplejada ni con ganas de recuperar la hegemonía- de convivir en esta sociedad".

Pero, y ésta es la última cuestión planteada, ¿es viable el cristianismo en nuestro tiempo? Font, consultando los papeles en que ha anotado las diversas intervenciones de estos días, contesta: "El cristianismo se había aclimatado a una cultura premoderna y parece que se encontraba bien. Y cuando la cultura premoderna ha hecho crac, muchos se han asustado porque han pensado que también el cristianismo hacía crac. Pero no hay un matrimonio indisoluble entre el cristianismo y una determinada etapa de nuestra cultura. El cristianismo ha de ser capaz de pensarse transculturalmente, y de aclimatarse en las diversas formas culturales como, por ejemplo, la de Occidente y la de la India, las de los mundos medieval y moderno".

ECLESALIA, 13 DE NOVIEMBRE DE 2002

DILUYENDO FRONTERAS

Quiénes se marchan y quiénes se quedan en la vida religiosa femenina

DENTRO Y FUERA, Seminario de Investigación sobre la Vida Religiosa

MADRID.

En el último decenio la Vida religiosa femenina asiste impasible a un imparable abandono de muchas de sus mejores mujeres. Son aquellas que se marchan entre los 35 y 55 años, después de haber permanecido entre 10 y 20. Mujeres de talante crítico, creativas e implicadas, con un alto sentido de pertenencia, en muchos casos incluso en puestos de gobierno. Acusan asfixia institucional y comunitaria. Decepción, a contrapelo incluso. Se marchan porque perciben que en la institución no hay futuro.

Los grandes valores evangélicos de solidaridad, apertura, coherencia personal, relación igualitaria, libertad, responsabilidad, subsidiariedad, búsqueda... que esta VR tiene a gala, han ido generando en ellas procesos de crecimiento. Pero, paradójicamente, cuando este crecimiento comienza a tocar prácticas y realidades concretas los procesos son interceptados, culpabilizados y aislados. Se les dice que el proyecto personal no coincide con el congregacional, que dejan de ser religiosas para asimilarse a los institutos laicales, que olvidan los pilares de la misma VR... Y ellas se preguntan si de verdad la VR estará pensada para mujeres maduras, fuertes, inculturadas, autónomas, asertivas, dialogantes y adultas. Descubren, entristecidas, que la misma institución que ha iniciado y alentado los procesos de maduración y de evangelio, de alguna manera las expulsa cuando la maduración toma cuerpo real. Muchas de ellas, confirmando su vocación inicial, se marchan.

Ya fuera, respiran aire fresco que contrasta con el aire viciado de dentro. Se van sin amargura, pero desencantadas y a menudo tristes, deseosas de encontrar alternativas: no es tan fácil desistir de los mejores sueños. Hablan de una institución desfasada del hoy, con principios y prácticas concretas muy distantes entre sí, con miedos y recelos a perder poder institucional, con desconfianza sistemática y controles infantiles a las personas, con una incapacidad profunda de inculturación y, por ello, de imposibilidad de regeneración futura. Hablan, en fin, de una institución que se exculpa sobrecargando de responsabilidad a quien se marcha para exculparse a sí misma. Ella nunca parece tener nada que ver.

Fuera, recuperan lo eclesial que lo eclesiástico dentro había reducido y empañado. Experimentan modos de comunidad fuera que tanto deseaban dentro. Entienden y ensayan trabajo y misión dentro de la propia cultura. Y liberan una comprensión más gratuita, placentera y creativa del tiempo libre.

Son trabajadoras y educadoras sociales, profesoras, teólogas, empresarias, enfermeras, limpiadoras... que miran ilusionadas a un futuro que les pertenece, lamentando, sin embargo, la ceguera de unas instituciones que siguen expulsando de sí, sistemáticamente, cuanto de mejor ellas mismas son capaces de generar.

Son fuera como quisieran haber sido dentro. Creemos que la Vida Religiosa femenina pierde con ellas su mejor baza de futuro.

Están por ahí: en parroquias y colegios, en universidades y barrios, en grupos laicos que comparten el carisma de la congregación amada... Las vemos en los lugares en los que siempre quisieron estar: la casa y el bar, la manifestación y el grupo de oración, la calle, la asociación de barrio y el colectivo feminista, la charla en la Confer o el departamento en la Universidad, ante un cajero automático o en la cola de las hipotecas... Viven solas o con alguna compañera, comprometidas y solidarias, compartiendo ideales, entregando la vida... pero también siendo ellas mismas desde la libertad conquistada, traduciendo lo aprendido y lo experimentado en esta cultura...

Y no, no hablamos en abstracto ni teóricamente. Detrás hay personas, rostros, itinerarios con nombres. Aquí van algunos: Marta, Pilar, Belén; Dulce, María, Elisabeth; Teresa, Dori, Carmen, Mercedes, M^a Angeles, Rosa... sólo algunos, porque todas conocemos más, bastantes más. Demasiados incluso...

El éxodo forzoso no ha terminado, no nos engañemos. Muchas de las que permanecemos vivimos lo mismo, pensamos lo mismo, sentimos lo mismo. Deseamos las mismas cosas, soñamos los mismos sueños, comenzamos ya a vivir, con mucho esfuerzo y a menudo a contrapelo, lo que viven las que se han marchado. Luchamos desde dentro, y en muchos casos con ellas, por lo que ellas, con el solo hecho de vivir como lo hacen, luchan desde fuera. Diluyendo fronteras.

ECLESALIA, 14 DE NOVIEMBRE DE 2002

AUMENTA LA PARTICIPACIÓN DE JÓVENES TEÓLOGAS

Crónica de las Jornadas de la ATE, Asociación de Teólogas Española

CARMEN BERNABÉ

MADRID.

El sábado 9 de Noviembre la ATE celebró su Asamblea anual. La jornada, que discurrió en el Colegio Mayor Poveda, estuvo dividida en una sesión matinal donde se presentaron dos ponencias seguidas de diálogo, y la vespertina que se dedicó a la Asamblea anual de los miembros de la ATE.

A la sesión matinal acudieron unas 100 personas que pudieron reflexionar con la ponencia de Diana de Vallescar Palanca, titulada *Género e Interculturalidad: una cuestión abierta*, en la que su autora además de exponer los indicadores teóricos y prácticos de la interculturalidad y la necesidad de una mediación para salvar la distancia cultural, expuso una valoración crítica de la propuesta de género y de los feminismos desde esa perspectiva de la interculturalidad. Después de un diálogo muy fecundo, pudimos escuchar la ponencia de Carmen Marquez Beunza sobre *Teologías contextuales, un desafío para las teología de hoy*, donde, además, de reflexionar sobre cómo surge y se incorpora la cuestión de la contextualidad en el cristianismo, la autora habló de las teologías contextuales elaboradas por mujeres y los retos que plantea esta teología a "la teología".

Hay que destacar la participación cada vez mayor de generaciones jóvenes de mujeres que están terminando sus especializaciones en los diferentes campos teológicos y que comienzan a elaborar con seriedad su pensamiento. Un signo sin duda muy esperanzador para toda la Iglesia.

ECLESALIA, 18 DE NOVIEMBRE DE 2002

NACE UNA ASOCIACIÓN VINCULADA AL INSTITUTO DE PASTORAL DE MADRID

Su nombre: 'Asociación de Antiguos alumnos, amigos y amigas del I.S.P'.

IRENE VEGA

MADRID.

Se ha creado en Madrid la ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS, AMIGOS Y AMIGAS DEL I.S.P. Nace como fruto de la necesidad, sentida por muchas personas vinculadas al Instituto de Pastoral de Madrid de tener un espacio de encuentro y de referencia que ayude a vivir y recrear la Iglesia soñada por el Concilio Vat II.

No hay mejor carta de presentación que los propios fines sociales de la entidad. Se han procurado formular de modo abierto y flexible para que puedan encontrar acomodo todo tipo de iniciativas que se vayan tomando. Tal y como recogen los estatutos, los fines son los siguientes: a) Apoyar al Instituto Superior de Pastoral de Madrid en todas sus tareas y singularmente en el cultivo del espíritu renovador impulsado por el Concilio Vaticano II, facilitando su recepción y aplicación en todos los ámbitos.; b) Constituir un cauce de diálogo y encuentro entre quienes son o han sido alumnos/a del Instituto Superior de Pastoral, así como con quienes sintonizan en la forma de comprender la reflexión teológica y el trabajo pastoral. c) Colaborar al mutuo enriquecimiento, procurando la formación permanente de sus miembros. d) Organizar encuentros, realizar publicaciones y desarrollar cualquier actividad análoga que coadyuve al resto de los fines de la Asociación. e) Cooperar con instituciones y asociaciones de fines similares.

La mayor riqueza de una asociación son sus asociados y asociadas. No sólo está abierta a sus alumnos y exalumnos sino a toda persona que se sienta atraída por este proyecto. Los interesados pueden conectar con:

- "Instituto Superior de Pastoral", paseo de Juan XXIII, 3, Madrid 28040. Tlf 915340983
- Enviar un correo a la siguiente dirección *amigosdelisp.ext@telefonica.net*

ECLESALIA, 19 DE NOVIEMBRE DE 2002

REFUTAR AL SAMARITANO

JAVIER BOSQUE en religiondigital.com

Cuentan, en un apócrifo añadido a la parábola, que el samaritano misericordioso (Lc.10, 30) se encontró en Jerusalén con el sacerdote que había pasado de largo. Coincidieron en el curso de doctrina que impartía éste y al que el samaritano asistía regularmente porque tenía deseos de convertirse. Precisamente ese día llegó tarde por haberse parado a socorrer al apaleado. Después de contar la causa del retraso, el sacerdote le contestó que le comprendía pero que la doctrina y la misericordia pertenecen a esferas distintas, que, si quería convertirse en un buen judío, tendría que aplicarse mucho a la doctrina y dejar para los ratos libres su afición a ayudar; la enseñanza es el cimiento, apostilló. El samaritano aquel, que quería y respetaba al sacerdote, se fue triste y -dicen- salió afuera y lloró amargamente.

Nuestros sacerdotes de hoy olvidan o marginan, con mucha frecuencia, las duras palabras que Jesús dedicó a los sacerdotes de "aquel tiempo". Éstos, los nuestros, se creen indemnes de la tentación de casta, de superioridad, de privilegio; inmunes ante la tentación de letras sin testimonio, de dominación sin servicio, de apagar en vez de encender el fuego (Lc.12, 49). Bien sé que hay sacerdotes y religiosos, jofaina en ristre, que jamás se descifren la toalla y ante los cuales he gritado: ¿lavarme los pies tú a mí? (Jn.13, 6). Pero muchos otros -conviene decirlo- ceden a la tentación de los opíparos tiempos y se olvidan de la misericordia, del ejemplo, de los signos, de la austeridad y del servicio.

Os contaré una historia real, de ayer mismo, por si pudiera inducir a reflexión sincera. A mí esta historia me ha hecho pupa y me ha cuestionado seriamente sobre la misión, hoy, de nuestros colegios católicos: ¿Es necesario dedicar tantos de los "pocos obreros" (Mt.9, 37 y Lc.10, 2) a enseñar matemáticas, lengua o física? ¿Qué valores, específicamente cristianos, se practican en nuestros colegios? También ha volteado mi austeridad, mi coherencia, mi solidaridad y mi testimonio, aún frente a la contradicción de los buenos.

Esta es la historia. El que quiera oír que oiga. Mi amigo Félix anda estos días cabizbajo, desconcertado, aturdido. A simple vista no le ocurre nada porque nada ocurre cuando el dolor navega otros ríos. Sin embargo él está dolorido, magullado, sorprendido. Le han pisado la coherencia, le han dicho que dos más dos son... ¡depende cómo se mire!. Su hijo mayor termina este año la educación primaria y el colegio ha organizado un "viaje fin de carrera" para celebrar la conclusión de ciclo. Esta actividad extra, de una semana de duración, tiene un coste de 130 €, unas 22.000 ptas. de ayer. Félix le ha explicado a su hijo que esa excursión puede ser muy pedagógica y muy divertida -cualquier actividad lúdica bien dirigida puede ser educativa para un niño de once años- pero que iba a poner "NO" en el volante de respuesta al colegio. No le parecía oportuno costear una actividad ni necesaria ni exigida por el plan de estudios. *"Me parece un lujo prematuro e insolidario hijo, porque todo lujo es insolidario en un mundo que pasa hambre y muchas necesidades"*, le añadió. Al principio el niño insistió en que quería ir con sus compañeros, que prácticamente todos se habían apuntado, que iba a quedarse solo... Ante la insistencia, mi amigo propuso a su hijo elegir entre esa actividad organizada por el colegio o un cuatrimestre de natación, que ya figuraba en el presupuesto familiar. El niño, como todos los niños, quería las dos cosas y su padre le explicó que la vida es un camino de continuas opciones, que no se puede tener todo, que hay que saber aplicar los recursos limitados de la familia a lo más necesario y más fructífero, sin olvidar nunca a las personas menos favorecidas. Finalmente el niño, con mucha sensatez, eligió la natación porque era consciente de sus mayores y más extensos beneficios. Fiel a su conciencia solidaria, mi amigo Félix transfirió los 130 € al Domund, durante cuya campaña sucedió esta historia. Después le expuso a su hijo que ese dinero podría haber pagado su excursión colegial pero que consideraba más importante ayudar a los misioneros que hacer un gasto no necesario aún sabiendo las posibles ventajas. Todo parecía solucionado. El niño se conformó y los padres aplicaron su pedagogía casera y su escala de valores. Pero a Félix le llamó el profesor del niño y le insistió en los beneficios de la excursión, incluso le propuso hablar con el director para recibir una ayuda, si los motivos de la negativa eran económicos. Mi amigo fue a hablar con el director del colegio, le agradeció el ofrecimiento de ayuda y le reveló que la decisión tomada no era por precariedad económica sino por coherencia con la escala de valores familiar. Por encima de un lujo pedagógico, puramente recreativo, había que poner -en su opinión- el socorro a los necesitados; en este momento el socorro a los misioneros y sus misiones. *"Si nosotros no tenemos agallas ni ocasión, al menos podremos aportar nuestro dinero para que la*

obra de los misioneros continúe", le dijo. El director -religioso y sacerdote- le contestó que ese era un planteamiento simplista, que la educación y la solidaridad pertenecían a platillos distintos, que no se puede mirar constantemente a los necesitados, que había que tomar decisiones al margen de las necesidades ajenas, que le comprendía pero no compartía su criterio y decisión.

Mi amigo me contó que salió del colegio triste, confuso, hundido. Pensaba él que en un colegio religioso comprenderían y compartirían su escala de valores. Al fin y al cabo habían elegido ese colegio para que sus hijos recibieran una educación humana y cristiana. Pero, al parecer, la austeridad y la solidaridad eran valores de cola que había que poner en otro platillo. *"Yo -me decía con los ojos humedecidos- no tengo más que un bolsillo donde van a parar las ganancias de mi esfuerzo y el de mi mujer; con ese único bolsillo atiendo las necesidades de mi familia antes que las mías; desde ese único bolsillo canalizo con austeridad lo que hay que gastar y lo que hay que ahorrar para necesidades futuras; desde ese único, reducido y limitado bolsillo me es imprescindible socorrer a los más necesitados porque es imposible mirar a otro lado y sentirse humano. Intento integrar en mi vida todos los valores y me dejo sentir, en cada situación, cuáles son más o menos importantes para decidir en consecuencia. En este caso, me ha parecido más importante aportar un mínimo socorro a las abismales necesidades de los misioneros que mandar a mi hijo a una convivencia para que monte a caballo, aprenda a hacer cestos o experimente el senderismo nocturno. Me ha dolido, y mucho, no sentirme apoyado y alentado por quienes deberían ser la sal de la tierra y los mejores ejemplos de austeridad y solidaridad".*

Desde que mi amigo me contó esta historia, tengo una sarta de preguntas clavadas en mi conciencia como anzuelos. ¿Soy realmente católico -universal- y peregrino de la caravana humana o un competidor individual de la moderna Babel? ¿Qué escala de valores estoy transmitiendo a mis hijos? ¿En qué lugar pongo yo la solidaridad? Me temo que en la bolsa amarilla de los reciclables. Doy, o mejor dicho tiro, lo que me sobra, lo que no me sirve, lo roto y gastado. Con eso -pienso- se puede ayudar a alguien y me quedo tan tranquilo. Mi amigo lleva la solidaridad cosida a su único bolsillo, yo tan sólo la llevo hilvanada al monedero: una moneda aquí, otra allá o acullá y conciencia acallada. No se me ocurre transferir 100, 300 ó 600 € al Domund, a Cáritas u otros organismos de ayuda. Tampoco me acuerdo de ese mínimo 0,7 solidario que todos los hartos deberíamos dedicar a quienes pasan hambre y que nuestros gobernantes se niegan a detraer de las arcas comunes. Me he puesto a calcular ese 0,7 de mi sueldo bruto anual y he sentido vergüenza por no haber decidido antes entregar anualmente esa miseria. ¡Gracias, amigo Félix, por tu dolorida confidencia! ¡Gracias por mostrarme tu bolsillo único!

ECLESALIA, 22 DE NOVIEMBRE DE 2002

DENTRO Y FUERA

Seminario de Investigación sobre la Vida Religiosa

VV.AA.

Nuestro punto de partida

Muchas religiosas y algunos religiosos experimentamos un gran malestar dentro de nuestras instituciones y comunidades. Nos hacemos planteamientos que exceden lo particular (aunque los estemos viviendo individualmente) y apuntan directamente a las mismas estructuras y cimientos de la Institución llegando a afectar al sentido de esta vida Religiosa concreta.

Nos resulta difícil, a veces imposible, encontrar interlocutoras dentro de nuestras propias instituciones. Sentimos que la vida religiosa más allá de sus deseos sigue manteniendo estilos, estructuras, prácticas, subordinaciones que la convierten en un *traje que se queda estrecho* para vivir la espiritualidad y la inculturación a la que a la vez proclama sentirse desafiada a responder. Ha sido, precisamente, la incapacidad real y práctica (no los discursos sobre ello) para inculturar la VR la que nos lanzó a plantearnos la pregunta de si de verdad tendrá futuro. Por eso, también, la inculturación ha sido el primer tema que decidimos abordar en el seminario.

Percibimos, en efecto, una gran esquizofrenia entre los lenguajes y documentos, y las prácticas y estilos organizativos que continuamos manteniendo. Percibimos poco riesgo en las instituciones para apostar por el ensayo de prácticas nuevas, incluso cuando desde que nos iniciamos en la vida religiosa se nos formó y animó para ello, o incluso cuando todavía se nos anima a que *presentemos proyectos nuevos*.

Muchas de quienes andamos entre los 35 y 55 años nos sentimos cansadas de propuestas que no conducen a nada, somos más y más conscientes de lo duro que puede ser mantenerse en estas intuiciones. Nos desalienta que nuestras búsquedas sean cada vez más cuestionadas por la propia institución que nos lanzó hacia ellas.

Esta experiencia, contada primero entre amigas y entre quienes nos íbamos conociendo en distintos foros, nos ha ido conectando a distintas mujeres cristianas de diferentes congregaciones.

Quiénes somos

El grupo que pusimos en marcha el seminario somos un grupo plural: 10 mujeres, de 6 congregaciones distintas incluida una de vida contemplativa. Nuestras edades oscilan entre los treinta muchos años y cincuenta y tantos.

Coincidimos en experiencias comunes, entre ellas la de ser percibidas por nuestras instituciones como minorías incómodas, anecdóticas o excepcionales -con el consiguiente riesgo de ser ignoradas o fagocitadas por el sistema-, pero somos, también, muy diferentes: generaciones distintas, trayectorias diferentes, talentos resultantes diversos; nos dedicamos a cosas también muy diferentes (trabajo social, educación, universidad, investigación...) y vivimos en lugares dispares.

Queríamos reflexionar sobre la base de nuestra propia experiencia, compartir búsquedas, intuiciones y sueños, pues estamos convencidas de que la vida religiosa no es sólo esta realización concreta, en tantas cosas ya caduca, sino también aquello que deseamos que sea (en otros términos diríamos *lo que está llamada a ser*) Nuestros sueños también pertenecen a su identidad.

Iniciamos el seminario hace año y medio y dentro de unos meses se pondrá en marcha un segundo grupo con objetivos y metodología similares.

Objetivos

- Reflexionar sistemáticamente sobre las relaciones entre la vida religiosa y la cultura española desde la perspectiva feminista de género y a partir de nuestras propias historias de vida y la realidad de otras mujeres.
- Buscar instrumentos de análisis y categorías de interpretación integradoras e inclusivas.
- Visibilizar las alternativas de vida religiosa, tanto las que ya son una realidad como aquellas con las que soñamos.

Generar red, movimiento dentro de la vida religiosa y de la Iglesia, suscitando "corriente".

Metodología

- Crear pensamiento sin hacer dicotomías entre teoría y praxis.
- Trabajar desde la conciencia de que *lo personal es político*.
- Socializar, compartir, ampliar la reflexión que vamos elaborando.

El Seminario mas allá de sus objetivos iniciales se va consolidando como un *espacio de empoderamiento*, como una comunidad de referencia, que nos invita a colocarnos en las grietas del sistema, también del propio sistema de la vida religiosa, para:

- Apoyar las opciones y apuestas que van haciendo diferentes personas, sin considerarlas raras, excepcionales, individualistas o anecdóticas.
- Deshacer y romper estructuras, conscientes de la contradicción que supone vivir en ellas.
- Discernir entre las contradicciones inherentes a la vida religiosa, con las que tendremos que aprender a convivir, y esas otras que, existiendo, deberían desaparecer.
- Compartir el deseo y alentar prácticas que identifiquen la plenitud de vida y la felicidad como categorías que definen el estilo de la vida religiosa, así como la creación de pensamiento, la libertad en las relaciones y la inserción en la cultura de la exclusión, el feminismo, la política y las nuevas militancias.

La reflexión que vamos elaborando y compartiendo con otros grupos y redes de Iglesia y sociales en las que también participamos nos van haciendo cada vez más conscientes de que *no podemos seguir echando el vino nuevo en odres viejos, ni poner una pieza nueva en un vestido viejo* (Mc 2,21-22), por eso queremos seguir buscando y proponiendo alternativas.

Para más información: seminariodyf@terra.es

ECLESALIA, 29 DE NOVIEMBRE DE 2002

NUEVO LIBRO DEL DIBUJANTE JOSÉ LUIS CORTÉS

'El Señor de los Amigos' es el primer título de toda una biblioteca propia

REDACCIÓN de ECLESALIA, tomado de Herminio Otero en "Religión y Escuela" (noviembre 2002) y nota de prensa de PPC MADRID.

Miles de personas son hoy más creyentes o se mantienen como tales porque en alguna etapa de su vida leyeron dos libros de José Luis Cortés. Se trata de *¡Qué bueno que viniste!* (1976) y *Un señor como Dios manda* (1979), que, a pesar de los años, han seguido difundiéndose y pasando de mano en mano o se han fotocopiado hasta la saciedad en fragmentos para reproducirlos como ilustraciones o como documentos de trabajo. Han servido mucho a muchos.

Han servido para traducir el evangelio a situaciones vitales y hacerlo más vivo, asequible y comprensible para todos. Y para descubrir una imagen de Dios cercana y purificada. Y para apasionarse por un Jesús vivo y con un mensaje vivo y actual. Y para atisbar una iglesia libre y creíble hoy. Y todo con humor, que llega a otros entresijos del alma y es más difícilmente perseguible. Con esos libros han trabajado presos en las cárceles, jóvenes en diversos grupos o estudiantes en las clases. Fueron hasta regalo de boda para algunas personas.

Muchos profesores y animadores de la fe se los dieron a leer a los entonces alumnos jóvenes y 25 años más tarde éstos eran portavoces del gobierno o secretaria general de algún obispado, por poner dos ejemplos concretos, que reconocen la influencia que tuvieron en ellos aquellos libros.

LIBRO NUEVO

Los libros, que ya no se encontraban con facilidad, acaban de salir renovados y se han completado con uno nuevo, prometido entonces: *El señor de los amigos* (PPC, 2002). Así se cierra la trilogía que aborda los orígenes de Jesús, su vida pública y, ahora, la pasión con su muerte y resurrección. El autor lo resume así en el prólogo.

"Hace 25 años apareció *¡Qué bueno que viniste!*, sobre la infancia de Jesús, que supuso una grata sorpresa editorial. Al poco tiempo le siguió *Un señor como Dios manda*, donde se continuaba, siempre en clave de cómic, la narración del evangelio y de la vida pública de Jesús. No se incluía en él, sin embargo, la pasión. Alguien entonces comentó que eso era muy difícil de poner en cómics. No tanto: de cómics sobre la pasión están llenas nuestras iglesias, nuestros retablos, nuestras procesiones, nuestros museos, las biografías de nuestros santos... La razón de no haber incluido entonces la pasión fue, sencillamente, mi repugnancia a hacerlo. En la visión que yo entonces tenía del mensaje evangélico (vitalista, social, post 68) no había lugar para una pasión -pensaba yo entonces... 25 años le enseñan a uno mucho (aunque eso no quiere decir que uno lo aprenda). Uno se convence de que tampoco a él le tocará ser testigo privilegiado del amor entre el lobo y el cordero, ni verá transformarse los misiles en clarinetes. Uno ha visto caer a monseñor Romero, ha visto a la Iglesia oficial amargar la vida a la mayor parte de teólogos de la liberación (a los otros, menos), degenerar el concilio en conciliábulos, a los obreros convertirse en consumidores, engordar a los socialistas, transformarse el amor en olvido y la inocencia en inconsciencia; ha visto demasiados negros hinchados arrojados por la marea a las costas de Cádiz, demasiados niños dándole al pegamento, demasiado eje del mal y cada día más fútbol porque andamos todos tan *jodíos* que por lo menos con esto se nos pasa... Y así, la pasión que en otro tiempo no tenía cabida en estos libros míos se convierte ahora, a mis 56 años, en ineludible, porque con 56 años ya sabe uno que sin efusión de sangre no hay redención, que la vida en plenitud es fruto del pleno esfuerzo".

DOS REEDICIONES

Su primer libro, *¡Qué bueno que viniste!* se publicó en 1976, llegando a vender más de 45.000 ejemplares y sirvió para iniciar en la fe a miles de niños y jóvenes que hoy ocupan los puestos más variados en la sociedad, desde vicario episcopal a portavoz del Gobierno. El libro trataba, en cómics, de la infancia y adolescencia de Jesucristo, con una visión muy personal.

En 1979 apareció *Un Señor como Dios manda*, que pasaba revista, siempre en clave de cómic, a la vida pública y a la predicación de Jesús. También este libro alcanzó un éxito inmediato, fue traducido al portugués y al inglés, y ha seguido reimprimiéndose prácticamente hasta nuestros días.

Así nos lo presenta "Cortés" en cada uno de los prólogos.

'¡Qué bueno que viniste!'

"Este libro fue escrito (o, mejor, dibujado) hace veinticinco años, cuando no había móviles. Perdóneseme por tanto lo *naïf* de algunos dibujos: ¡éramos todos mucho más jóvenes! Pero creo que el mensaje sigue siendo válido: lo que nos nació entonces fue grande, aunque fuera chico. Fue Dios, aunque pareciera un diablillo. Y fue tan gozoso que, durante veinte siglos, ha seguido dando alegría a mucha gente (pienso en Francisco, el de Asís, que inventó el nacimiento. ¡Quién si no él podía hacerlo!). Alguien tan importante que es justo y necesario que se lo sigamos contando a la gente, sobre todo a los pobres, a los humildes, a los buenos, para que también ellos (ellos sobre todo) exclamen: ¡Qué bueno que viniste!"

'Un Señor como Dios manda'

"Este libro se parió hace más de veinte años. Pero cuando lo he revisado para esta nueva publicación, me ha parecido que no había tanto que cambiar. Yo atribuyo eso a dos cosas. La primera, a lo que llevo dicho: creo que está centrado en el núcleo duro del evangelio, y eso no cambia en veinte años ni en veinte siglos. La segunda es más entrañable: este libro fue concebido en el seno de una comunidad cristiana muy especial, una experiencia humana profunda (y por tanto profundamente religiosa) que nos marcó a todos los que tuvimos el privilegio de vivirla. Muchos de los ejemplos que se ponen en este libro, muchos de los nombres que en él aparecen, eran de verdad... Veinte años después este libro va también dedicado a todos los que hoy no se desaniman a pesar de cómo está el patio."

UNA BIBLIOTECA

Ediciones PPC, que en su día publicó *¡Qué bueno que viniste!* inicia ahora la publicación de una "biblioteca" que constará, en principio, de **10 títulos**. Algunos son reediciones de títulos antiguos, y otros han sido creados expresamente para esta biblioteca.

- Otoño 2002. ¡Qué bueno que viniste! (La infancia de Jesús). Reedición actualizada
- Otoño 2002. Un Señor como Dios manda (La vida pública de Jesús). Reedición actualizada
- Otoño 2002. El Señor de los amigos (La última semana y la pasión). Novedad
- Primavera 2003. Un Dios llamado Abba. Recopilación con nuevo texto
- Primavera 2003. Agustín, el del corazón inquieto (Biografía de san Agustín). Reedición
- Otoño 2003. Tus amigos no te olvidan (Hechos de los apóstoles). Novedad
- Primavera 2004. Abba y Cía. Reedición
- Primavera 2004. Francisco, el Buenagente (Biografía de Francisco de Asís). Reedición
- Otoño 2004. Sobre este pedrusco (Historia de la Iglesia). Novedad, a partir de dibujos publicados
- Primavera 2005. Dios y hombre con salero (Por una catequesis jovial). Novedad

04. Diciembre, 2002. En Cristo

REINADO SOCIAL -SUPLEMENTO-, Nº 850, DICIEMBRE DE 2002

MARÍA, "QUE ESTABA ENCINTA", SUBIÓ A BELÉN

DOLORES ALEIXANDRE, religiosa, profesora de Biblia en la Universidad Pontificia de Comillas
MADRID.

También José, que era de la estirpe y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para inscribirse con su esposa, María, que estaba encinta. (L. 2, 1-4)

Dos personajes centran la escena: José y su esposa, María, "que estaba encinta". Una mujer que encierra en su seno una nueva vida es signo de esperanza, fecundidad y apertura al futuro. La experiencia contraria es la de esterilidad que, según la mentalidad de Israel, confina a la mujer en el ámbito de lo inútil, lo improductivo, lo cercano a la muerte. Por eso, cuando los narradores bíblicos recuerdan mujeres estériles recibiendo de Dios el don de la fecundidad, están tratando de expresar lo mismo que cuando hablan del éxodo o de la creación: el paso del Mar sólo pudo ser atribuido al Dios que quiso sacar a su pueblo del oprobio de la esclavitud; fue también su acción creadora la que hizo surgir el mundo del vacío y del caos y algo así acontece en el paso de la esterilidad a la fecundidad: son experiencias pascales que hacen salir de una situación de muerte e introducen en el ámbito de la vida.

Por eso, la imagen de María encinta, caminando con fatiga hacia Belén, nos invita a descubrir nuestra posibilidad de ser un espacio abierto capaz de ser fecundo, de acoger, guardar, proteger y alimentar la vida.

Sobre José, el otro personaje de la escena, recae la responsabilidad de acoger esa vida frágil de la que María está grávida. Según el Evangelio de Mateo, ha escuchado en sueños: "No temas recibir a María en tu casa, pues el hijo que espera viene del Espíritu Santo" (Mt 1,20). Un sueño es un camino que nos conduce a nuestra profundidad y que nos permite descubrir otras formas de realidad que no nos son accesibles en estado de vigilia. Lo que José recibe en el sueño es la llamada a una existencia liberada del temor, a pesar de que la mujer que ha entrado en su vida y va a entrar en su casa, María, lleve en sus entrañas a Alguien a quien muchos calificarán de agitador, blasfemo, poseso o loco. La vida entera de José, el justo, va a quedar desestabilizada a partir de este momento porque, lo mismo que Moisés ante la zarza ardiente, ha sido invitado a acercarse al misterio del Dios hecho hombre. Exteriormente el mundo se queda como estaba, aparentemente nada ha cambiado, si no es este hombre que obedece calladamente a la vocación recibida en sueños.

El mensaje escuchado por José está hoy también dirigido a cada uno de nosotros y, como él, recibimos la llamada a no tener miedo de que María, la portadora de Jesús, entre en nuestra casa. Nuestros miedos podrían consistir en presentimiento de que si Jesús, a través de María, llega a nuestra casa, otros muchos entrarán con él y nos complicarán la vida; el temor de que, si él se pone en el centro, habrá que remover y dar la vuelta a muchas de nuestras viejas costumbres e ideas; el de que esos okupas indeseables que nos invaden y que llevan por nombre egoísmo, insolidaridad, desesperanza..., tendrán que ser expulsados por la ventana.

Quizá tememos también que Dios se adentre en nuestra vida, pero es porque lo nombramos con nombres de extraños ídolos que nos hemos fabricado y que hemos puesto en su lugar: el dios-frente-a-nosotros que nos cierra el paso a una felicidad plenamente humana; el dios-del-más-allá, desentendido y sordo ante nuestros sufrimientos y problemas; el dios-acusador que nos observa escudriñando severamente nuestros pecados y equivocaciones; el dios-contra-nosotros, siempre propenso a enviarnos desgracias y calamidades para probarnos y purificarnos...

Pero, si hoy podemos perder el miedo, es porque Dios quiere ser llamado con otro nombre familiar y próximo: Emmanuel, Dios-con-nosotros; Jesús, Dios-que-salva. Y esa es la gran noticia que en Navidad nos anuncia con júbilo la Iglesia.

MISIONEROS JAVERIANOS, Nº 391, DICIEMBRE DE 2002

SUEÑO DE NAVIDAD

JAVIER LÓPEZ NORIEGA

MADRID.

¿Sabes, Jesús? Tengo un sueño. Uno de mis amigos dice que todas las cosas grandes empiezan por un sueño, que todas las cosas grandes empiezan por el lado más pequeño. Y yo te tengo ahí, delante, pequeño, sollozante, en un comedero de animales porque bueno, en fin, ya sabes, cómo iba a quedar hueco en la posada.

Y el sueño empieza por Ti, por lo tuyo, por tus ganas de decirnos a la cara, mirándonos a los ojos, de tú a tú, que tus planes eran otros, que este mundo puede saber a Dios, que el Padre nos amaba ya antes de nacer y nos amará por todas las eternidades. A cada uno de nosotros que andamos por esta Tierra. Y claro, tenías que venir que verlo, que vivirlor como un hombre más, mezcla de carne y tiempo. Ahorar como un niño más. El principio del sueño.

Por eso, déjame que te cuente mi sueño de Navidad, la de cada uno de nosotros, tú y yo, la de la Navidad de la puerta de al lado, la del país de más allá pequeñas partes de ese gran sueño-realidad de un Dios que es Dios-con-nosotros, más allá de las barreras del espacio y el tiempo.

Misterio de madre

El sueño de una Navidad de familia sentada a la mesa, en Nochebuena, con la bendición de la cena y un recuerdo para los que ya no están. De paseo juguetón de un nieto de la mano de su abuelo, ese cómplice grande de sus travesuras. De cansancio satisfecho de una madre que limpia pañales, inventa un puré y prepara el baño. De madre, ese misterio absoluto que nace con el hijo y que vive junto a él, por encima de él, por debajo... que lo abarca y lo asume.

Una Navidad de beso primero de enamorados, como un secreto furtivo dicho de labio a labio, como una caricia de mano torpe y hormigueo en las piernas. De abstinencia y alivio por una nueva victoria callada, temporal frente a la droga: hoy aguanté, que mañana no me muerda esa bestia.

La Navidad del recluso al que hoy sí, después de tanto tiempo, alguien le mira a la cara como una persona y pierde una mañana para saber de él, sobre todo de su futuro, no de batallitas del talego. La del que sólo por un día, que hay que celebrarlo, puede saltarse el cóctel que mantiene a raya la sombra alargada del SIDA. La del inmigrante que, después de un día agotador de trabajo, puede reunirse con los suyos, saber de su familia del otro lado y divertirse con sus amigos de allá y los de acá, sin importar el país.

Universal

Sueño con una Navidad de luces, Santa Claus y el White Christmas de Bing Crosby en Nueva York. Con la de la sonrisa de una mujer afgana que puede despojarse del burka y contemplar el mundo tal cual es, sin que parezca una película codificada del Plus. Con la de una noche de silencio en la gruta de Belén, sin el estruendo de los asesinatos selectivos de Israel o los hombres-bomba de Palestina. Con la de una noche de jolgorio en las favelas de Río.

Una Navidad que nos dé la primicia del fin del terror en España, que nos atruene con los bailes de tambores del Burundi (el grito de un África que despierta), que nos impregne del olor a currys y samosas de una fiesta en los slums de Calcuta.

Una Navidad que, por fin, también nos regale una Iglesia en primavera, que no sea ya cosa de curas sino de todos, novia del pueblo, testigo inquieto y rebelde, confidente de cada hombre y mujer.

Mis sueños de Navidad. Los que creo leer en tus ojos de niño, Jesús. En tu mirada de nueva humanidad, con la que todo parece contener un secreto y el ahora condensa el ayer y el mañana.

FELIZ NAVIDAD

ECLESALIA, 4 DE DICIEMBRE DE 2002

EL FUTURO DE DIOS EN NUESTRA SOCIEDAD

JUAN JOSÉ TAMAYO-ACOSTA. Transcripción realizada por Manuel González de lo más significativo de su conferencia impartida en Málaga el 28/06/02

MADRID.

INTRODUCCIÓN

El Futuro de Dios en nuestra sociedad ha sido un título acertado porque es importante tomar conciencia de que, a través de los medios de comunicación, pastorales y documentos eclesiológicos, se hable más hoy de la Iglesia que de Dios, del futuro del papado que del futuro de Dios, de las crisis de las instituciones que de la crisis de muchos en su fe en Dios. Y Dios es más importante que la Iglesia, aunque ésta con bastante frecuencia se interfiera en su camino, le suplanta y le quita protagonismo.

Y Dios es un tema importante porque es un hecho cultural y porque en muchos de nosotros y en muchos en nuestro entorno lo están viviendo en una experiencia vital, profunda y radical

No quiero en esta charla hacer de adivino sobre el futuro de Dios. Quiero, más bien, hacer un esbozo de análisis socioreligioso de nuestra cultura en relación con el problema de Dios viendo cual es la temperatura de la creencia-increencia. Para a continúan decir algo también acerca del futuro de Dios en nuestra sociedad en los espacios de la mística, la liberación y del diálogo y espiritualidad con las distintas religiones.

1.- EL FENÓMENO DE LA SECULARIZACIÓN

Antes de hablar de la creencia e increencia creo necesario destacar un fenómeno peculiar de nuestra sociedad: la secularización de. Objetiva, de la sociedad e instituciones, y subjetiva, apelación a la conciencia sin necesidad de que ésta se someta a dictámenes superiores, a verdades reveladas, a ideas trascendentes.

La secularización es fruto de un cambio de paradigma con relación a lo sobrenatural. Han cambiado los paradigmas en la astronomía, la medicina, la economía. la política ... también con relación a Dios. Es fruto de conocimientos y maduración de la sociedad. Un fenómeno que se ha venido gestando a lo largo de los cuatro últimos siglos en la cultura occidental Una necesidad histórica que ha durado más de lo debido el hacerse realidad. (Justamente ha supervivido desde el año 380 en que Teodosio el Grande en el Edicto de Tesalónica convierte la religión católica en religión del Estado hasta el Concilio Vaticano II) . La muerte de la cristiandad, de nuestro nacionalcristianismo, era una muerte anunciada. Hoy la secularización se nos presenta como un signo irrenunciable de nuestra cultura. Signo positivo de manera global.

Consiste la secularización en la emancipación de las realidades temporales, es decir, de todos los campos de la existencia humana -el campo del saber, del tener, del quehacer, de la política, la ética, la economía - de la tutela religiosa. En la secularización se vive la realidad humana con su propia autonomía y no precisa de la validación religiosa para que tenga su reconocimiento, su sentido y su orientación

Con la secularización la fe-increencia pasa a ser un fenómeno privado, algo que se mueve en el ámbito interior de las personas y donde tiene su propio espacio es en el culto. La religión y con la religión Dios, ha sido excluido, eliminado del ámbito público tanto social como cultural y político. Dios es una experiencia que se vive en el interior de las personas y en el interior del templo. Ser creyente o no creyente, no se presenta como un valor, ni da ni quita, no es relevante hoy socialmente

Fue reconocida por el Concilio Vaticano II. El Concilio ha reconocido por primera vez en la historia la autonomía de las realidades temporales y ha tomado una postura de diálogo con ellas. Hablando concretamente de ateísmo, más que condenarlo y dar pautas para defenderse e incluso atacarlo, nos hace ver como en su génesis los cristianos tenemos gran parte de responsabilidad y culpa. Y ello, dice, porque los cristianos:

- hemos velado en vez de revelado el verdadero rostro de Dios
- no hemos dado testimonio con hechos de lo que confesábamos de palabra
- y no hemos presentado de forma adecuada la verdadera imagen de Dios.

Consecuencias del fenómeno de la secularización

Desmoronamiento de la cristiandad la principal y más larga encarnación histórica del cristianismo. Con el fenómeno de la secularización la cristiandad ha muerto. Con la secularización la religión deja de ser manifestación social privilegiada. Dios pasa de la omnipresencia a la total ausencia; de la palabra escuchada en todos los sectores sociales, al silencio; de la compañía de Dios a la orfandad; de tener noticias de Dios por doquier, a carecer de información alguna sobre Dios. Dios no es un tema que aparezca en las portadas de periódicos y revistas, ni en los noticieros de los medios de comunicación. El Concilio Vaticano II, en palabras de José María González Ruiz, ha sido la tumba de la cristiandad

Desencantamiento del mundo. Los dioses, los espíritus y los seres sobrenaturales que en otros tiempos poblaban el mundo han dejado de habitarlo. Los únicos pobladores de este mundo son seres visibles y reconocibles. Han desaparecido los ámbitos sagrados: el tiempo sagrado, los lugares sagrados, las personas sagradas, las acciones sagradas, los libros sagrados... se vive la vida a ras de la inmanencia, sin necesidad alguna de apelar a la trascendencia.

La muerte de Dios. No es solo que se ha desmoronado la cristiandad, que el mundo se ha desdivinizado, sino que, a partir sobre todo de Nietzsche, parece que cada vez se ve más claro, que Dios ha muerto. Ha muerto el Dios de la religión cristiana, que ha sustentado toda la cultura de nuestro tiempo, y el Dios de las diversas religiones.

La posibilidad de vivir la fe como mayores de edad. Es el aspecto positivo y enriquecedor de la secularización. La secularización ha creado un espacio privilegiado para que las personas creyentes de distintas religiones podamos vivir nuestra fe como adultos, sin tener necesidad de instancias superiores. Nos ha hecho posible vivir la fe desde una perspectiva de subjetividad. Hoy ser creyente exige vivir en el lema de la ilustración "atrévete a pensar" . Pensar, estudiar, confrontar ideas con otros no creyentes o creyentes en otras religiones, hasta llegar a vivenciar una fe que se vive sin acondicionamientos externos, pasando de aceptación de unas verdades y unas prácticas religiosas, de una credulidad infantil dirigida por otros, a una fe personal, subjetiva, vivida en la propia intimidad, fruto de un quehacer interior personal. Una fe abierta y dialogante con otros que se hacen otros planteamientos religiosos y que la podemos vivir dando razón de ser y sentido a nuestra vida

2.- LA CREENCIA-INCREENCIA

El Ateísmo

El ateísmo es un acto expreso de negación de un ser trascendente. Es la formalización más radical y más extrema de la increencia No es lo mismo negación de Dios que negación del misterio. El ateísmo no niega la dimensión del misterio, la experiencia de lo sagrado, lo que niega es que esa experiencia abogue necesariamente a un ser trascendente.

La Indiferencia Religiosa

La indiferencia religiosa es uno de los fenómenos más generalizados de nuestro tiempo. Es la actitud de aquellas personas en cuya agenda en las 24 horas del día, en los 7 días de la semana, y en las 52 semanas del año no entra Dios en ningún apartado.

La idolatría

La idolatría no se mueve en el campo de la razón sino de los intereses, sobre todo de los intereses económicos. Es una constante histórica que desde Moisés, pasando por los profetas de la Biblia y últimamente desenmascarada por Jesús de Nazaret, se ha mantenido en los mismos parámetros. Es la mayor perversión de la religión y de Dios. Es la divinización de realidades temporales atribuyéndole los viejos atributos que antiguamente se le daban a los dioses: omnipresencia, omnipotencia, omnisciencia, providencia ... etc. Son creaciones humanas que dominan a todos sus súbditos, incluso a sus creadores.

Su característica fundamental es poseer todos los poderes de Dios, sin aparecer como Dios, pasando inadvertido su poder divino. Exige, como los antiguos dioses sacrificios, incluso sacrificios humanos.

Hay ídolos en la raza, la etnia, la nacionalidad, la religión vivida de forma fundamentalista... pero hoy el ídolo por excelencia, omnipresente en nuestras vidas y en toda nuestra sociedad globalizada, es EL MERCADO

El mercado es hoy un dios monoteísta que tiene todas las características de un sistema de creencias que sustenta un ser trascendente. Como toda religión tiene sus **dogmas**: el pensamiento único. Sus **textos sagrados**: los escritos de los economistas oficiales. Sus **lugares sagrados**: Bancos, Cajas, Bolsas, supermercados, grandes superficies etc. Lugares

que imponen un cierto respeto y que exigen comportamientos y actitudes de humillación propias de los lugares sagrados.. Sus **expresiones sagradas**: sacramentos o encuentros sagrados. Sus **ministros**: banqueros, jefes de empresas, economistas. Sus **sumos sacerdotes**: ministros de economía, de hacienda, los que dirigen los organismos internacionales como el FMI. , BM, OMC etc. Todos ellos pasan desapercibidos porque visten de paisano y la mayoría de ellos nadie los conoce. No dominan territorios sino personas que producen y consumen según sus directrices y sus intereses. Este ídolo, como el de las religiones antiguas, necesita de sacrificios, y sacrificios humanos, como el dios Moloc. Para que el mercado progrese en unos cuantos privilegiados exige el sacrificio de muchos que van quedando abandonados a su suerte en la cuneta. De 40 a 50 millones que mueren a diario de hambre en las exigencias del altar de su economía.

Sacrifica, además, la vida de la naturaleza a través de la tala de grandes bosques, polución atmosférica etc. Necesita, como los antiguos dioses, personal cualificado para defender las islas de sus adoradores y servidores: la policía, los guardaespaldas, los ejércitos... Y de condicionamientos para mantener silenciados y aplastados a muchas personas e incluso países y continentes que no interesan y que son silenciados porque no son relevantes económicamente.

El retorno de los dioses

Es algo que se ha producido contra todo pronóstico. Tuvo lugar a mediados de los años 70, cuando todos los sociólogos de la secularización hablaban de un fin de siglo que acabaría con la religión, algo que se presentaba como justificado y necesario. Me refiero al renacimiento de los fundamentalismos en las tres religiones monoteístas: el Islámico a partir de la revolución de Jomeini; el Judío a partir de los grupos neoortodoxos que implantaron la teología del Pueblo elegido y a partir de esa teología hicieron la vida imposible, negaron el territorio a los palestinos y a los que hasta en nuestros días siguen masacrando; y el Cristianismo con un conservadurismo que se ha impuesto en las últimas décadas. La revolución fundamentalista y neoconservadora se ha impuesto en todos los campos y en todos los escenarios mundiales políticos, religiosos y cultural. Comenzó en la década de los 80 controlada y dominada por tres grandes hombres: Juan Pablo II, Margaret Thatcher y Regan y continúa con sus más y sus menos hasta nuestros días. El problema del retorno de estos dioses o religiones es que no resurge en lo que en ellas hay de más auténtico: el espíritu solidario, el amor a los más desfavorecidos, la actitud compasiva etc. sino más bien lo que emerge es la intolerancia, la violencia, la discriminación de género etc.

3.- ¿QUE FUTURO TIENE DIOS?

Ante este panorama tan sombrío, tan poco esperanzador y al mismo tiempo como algo que se nos presenta como fenómeno irreversible ¿podemos hablar de un futuro optimista refiriéndonos a Dios?

No pretendo ser adivino. Solo quisiera, ahondando en lo que de más auténtico encontramos en el cristianismo y en las diversas religiones, me atrevería a señalar estos caminos

Locuacidad del testimonio

El futuro de Dios va a depender más que de las condiciones externas, del ambiente socio-cultural-político, puede ser y va a ser una realidad por la capacidad de las personas y comunidades de creyentes para testimoniarlo y dar razón de él. Creo que es la clave de la bóveda del futuro de Dios.

No podemos esperar condicionamientos externos que ayuden, que creen un clima favorable, para que Dios vuelva a estar presente como antes en la sociedad. El clima de secularización e increencia que existe va a seguir aumentando de forma irreversible. La condición de posibilidad para un futuro digno de Dios en nuestra sociedad está precisamente en el testimonio, en la locuacidad del testimonio, que podamos dar los que nos decimos creyentes.

Creyentes místicos

Rhainer dijo que el Siglo XXI sería místico o no sería. Con esta frase se activaron las reservas más fecunda y más ricas que tienen todas las religiones, que es el horizonte de la mística, como encuentro de la divinidad en la profundidad del ser humano sin intermediarios y en una comunicación directa, personal y confiada. La mística no es solo un fenómeno religioso. El centro de la mística es Dios. La mística es un encuentro con Dios sin intermediarios. En la místicas nos unimos e igualamos los hombres de todas las religiones. Es muy difícil distinguir un místico de una religión y de otra. Nunca en la 20 siglos de nuestra historia hemos conocido

una guerra entre místicos, ni siquiera podemos hablar de pequeños enfrentamientos entre ellos.

Fe en un Dios liberador

El Dios al que se llegaba a través de razonamientos filosóficos como los de San Anselmo, el Dios encorchetados en dogmas, credos y definiciones dogmáticas, el Dios que solo se puede entender y al que solo se puede acceder por sus ministros, todos varones, considerados como personas sagradas y revestidos de poderes sagrados, ha pasado definitivamente a la historia. Se impone la fe y el hacer presente en nuestras vidas un Dios con entrañas de misericordia. Es la más auténtica y genuina imagen de Dios que se nos muestra en el Éxodo. "He oído el grito de mi pueblo, he visto su sufrimiento, me he compadecido y voy a liberarlos" Es el Dios de los profetas "que detesta el humo de los sacrificios y las grasas de las ofrendas, para quien el centro de la religión está en "atender a la viuda, al huérfano y al extranjero. Es el Dios del que se habla en la Teología de la liberación.

En una espiritualidad interreligiosa

Vivimos una época de pluralismo cultural. Siempre ha existido, pero nos hemos empeñado en no verlo o, si lo reconocíamos era para descalificarlos y condenarlo como algo idolátrico, fanáticos, personas que estaban en el error, que tenían muy difícil la salvación y ante quienes había que defenderse.

Hoy se impone el respeto a todas las religiones en una actitud de espiritualidad interreligiosa y un diálogo interreligioso. Dios se ha manifestado de múltiples formas y a través de múltiples mediadores y ofreciendo múltiples caminos de salvación. Todo lo que sea reducir las imágenes de Dios, las manifestaciones de Dios, a un único Dios y una única religión es un empobrecimiento del mundo de lo divino y del mundo del misterio. Si queremos que Dios tenga futuro en nuestra sociedad es imprescindible cultivar actitudes de diálogo y de encuentro con otras religiones, de tratar de enriquecernos con lo que de bueno y positivo hay en ellas, de convivencia y propuestas comunes para mejorar la sociedad, de oración en común con todo lo que hay de común, que es mucho, en todas las religiones y personas religiosas.

ECLESALIA, 6 DE DICIEMBRE DE 2002

DINERO DIOS

CARLOS RIBERA, en religiondigital.com

El pasado martes, a las ocho de la mañana, y en las puertas de la Estación de Autobuses de nuestra ciudad, asistí al despertar de un individuo de nacionalidad rumana que había pasado allí la noche. En aquellos momentos la temperatura era de 5 grados. Sabemos que vagan por ahí, que pernoctan en cualquier lugar de la intemperie, incluso en jaulas que fueron habitadas por pájaros exóticos, enormes jaulas abandonadas, como ha sucedido en un parque de Jaén. Tal vez sean ellos pájaros exóticos. Vienen de la vieja Dacia, de las profundidades de los Cárpatos, de las grandes bolsas de miseria de toda la Europa central. Vienen del Rif, del Ecuador, de la sabana africana. De todos los lugares donde el hambre aprieta. Y vagan por ahí buscando trabajo, dinero para sobrevivir. Ya estamos acostumbrados a ellos. Como la miseria está también globalizada ellos son, en cueros vivos de dignidad, la transparencia del sistema, la piedra en el zapato de nuestra conciencia agnóstica o cristiana.

Es un lujo estos días tener un objeto tan inapreciable como la conciencia. Y tan inmaterial. No cotiza en la bolsa de las contingencias del dinero. Lo dijo Horacio con perfecta ironía: "Lo primero es buscar el dinero. Luego vendrá eso de ser bueno". Es en ese axioma moral de la tan pernicioso como materialista institución del dinero en el que coinciden la visión de Atenas y de Jerusalén, de la cultura griega y de la cultura judía, cunas de nuestra civilización occidental. Como coinciden, en el mismo sentido, las grandes religiones que todos conocemos y que, curiosamente, están basadas en la pobreza. ¡Quién lo diría!. ¿Qué se ha hecho de las grandes palabras y las sabias parábolas de aquel cristianismo primitivo?. Olvidadas están como las feroces diatribas contra el dinero de San Juan Crisóstomo, como las invectivas de Sófocles ("Antígona") en la Grecia clásica, como el Evangelio que predicó aquel judío desharrapado cuyo nacimiento, dilapidando dinero, estamos prestos a celebrar mientras vemos tirados en las calles, durmiendo a la intemperie o enjaulados como pájaros exóticos a rumanos, polacos, magrebíes... que vienen por la aceituna o por la fresa, por esa transparente dignidad en cueros vivos que los hizo alejarse de sus casas. ¿Qué nos conciernen esas vidas?. Absolutamente nada.

Estamos acuciados por las compras de Navidad. Alarmados por ese suceso del "Prestige" y la nueva versión galaico-madrileña de la "Escopeta nacional". O pretendiendo alcanzar la autoestima rebajada de nuestro salario de parados comprando un billete de lotería. Para todo se necesita dinero. Para comer se necesita dinero. Oímos por ahí hablar de cifras astronómicas como la fortuna inmoral de Bill Gates o el plan de pensiones no menos inmoral de cualquier patrón de la Banca. ¡Oh, el santo varón de Juan Crisóstomo!. ¿Qué feroces diatribas se le ocurrirían ante tanta abundancia y ante tanta carencia?. Porque el dinero hace siglos que dejó de ser un "inocente valor de cambio" como defiende, con pérfido cinismo, cierto teólogo norteamericano, irritado sobremanera contra la "teología de la liberación", que sostiene justamente lo contrario. Ciertamente, aquel judío desharrapado que contó la parábola del rico Epulón y del pobre Lázaro, se convirtió en un peligro social al condenar la incompatibilidad de la riqueza y el culto a Dios. No vivía en una sociedad como la nuestra. Hoy es perfectamente asumible que se puede servir a la vez a Dios y al dinero. Yo diría más: el dinero, en sí mismo, se ha convertido en un axioma religioso y moral, en el gran credo de nuestro tiempo. Esta es la sociedad del dinero. Lo protege la clase política como regulador injusto del contrato social. Su acumulación desorbitada no sólo no merece condenas morales ni anatemas religiosos sino que aumentan el crédito y la estima de los que lo poseen. "Hambre sagrada de oro"..., que diría Virgilio, el dinero se pega a las conciencias como la uña a la carne. Ni Juan Crisóstomo hubiera sospechado que volvería a ser adorado como el "becerro de oro" e incluso elevado a los altares, santificado como un "Camino" de perfección.

ECLESALIA, 16 DE DICIEMBRE DE 2002

EN LA HORA OSCURA DEL AMANECER

Circular 2003

PEDRO CASALDÁLIGA

SÃO FELIX DO ARAGUAIA (BRASIL)

Ya van dos años del nuevo siglo XXI y el Mundo sigue cruel y solidario, injusto y esperanzado. Todavía hay guerra y hay imperio, y el imperio ha inventado la guerra preventiva. Todavía el Mundo se divide por lo menos en tres: Primero, Tercero y Cuarto.

El hambre, la pobreza, la corrupción y la violencia han aumentado; pero han aumentado también la conciencia, la protesta, la organización, la voluntad explícita de alternatividad.

Aquel sello místico que Rahner profetizaba para este siglo nuevo aparece, sin duda, con muchos rostros, en confusión y en diálogo también. Las Religiones cada vez más son pluralismo religioso, y habrán de ser convivencia e intercambio. La fe se refracta en mil nombres y mil búsquedas, y la fe convivida fraternalmente será el gran soporte de la esperanza humana.

Dios está a la vista. Está a la vista la Humanidad nueva.

Hay una creciente, incontrolable, ansia de cambio. En mensajes y foros y plataformas la consigna básica es: "¡Queremos otra cosa!". Queremos otro Mundo, porque otro Mundo es posible, y es necesario y urgente. Un Mundo uno, sin primeros ni terceros, sin imperios y sin genocidios, sin lucros sanguinarios y sin exclusiones desesperantes. Queremos otra América, decimos concretamente aquí; sin dominaciones y sin alcas, en fraterna Unión. Queremos otra Iglesia también, sin "clases", sin centralismos, sin rencillas denominacionales.

En el Mundo esta voluntad de cambio se expresa simbólicamente en el Forum Social Mundial y en los foros regionales. En Nuestra América, el cambio más significativo se llama ahora Lula, con proyección de esperanza para todo el Continente. En la Iglesia las inquietudes están convergiendo en la propuesta de un proceso conciliar, que parecerá inoportuna a ciertos espíritus involucionistas, y que sin embargo traduce muy eclesialmente la voluntad multitudinaria de ser y de hacer otra Iglesia: más al lado de los pobres del Reino, más inculturada, más samaritana, más sinodal, más corresponsable, más fraterna. No es ninguna inoportunidad soñar con el Concilio Vaticano III o con el México I o con el Bombay bien asiático...

La verdad es que estamos cansados de dominación y de falta de transparencia, en las diferentes esferas públicas y en las secretas esferas personales. Este nuestro Mundo y este nuestro pequeño corazón, tan malos al parecer, llevan una profunda carga de buena voluntad, de sed de Verdad, de hambre de Vida y de Dios. Los signos de los tiempos, a pesar de tantos antisignos, son más bien luminosos, esperanzadores. Como dice el proverbio sefardí, "la hora más oscura es cuando está por amanecer..."

En esta Prelatura de São Félix do Araguaia, nuestra adolescente Iglesia particular, estamos de cambio también. Este año completo yo los 75 y, como es de rigor canónico, renuncio a la mitra. Hemos tenido en los últimos meses un período bastante fecundo de "transición", con las Asambleas regionales y la promulgación del Manual -objetivo, actitudes, normas- que es referencial y guía de nuestra "caminhada".

En esta hora y con esta breve circular, quiero agradecer, en nombre de todo el Pueblo de la Prelatura y de todo el Equipo Pastoral, la solidaridad, la colaboración, la presencia, gratuita e incondicional, de tantas amistades e instituciones que vienen acompañándonos y posibilitando nuestra misión y sus estructuras de servicio. En primerísimo lugar, recordamos evidentemente a los/las agentes de pastoral que aquí soportaron "el peso del día y del calor", y me soportaron a mí. La lista, de agentes y amistades, es demasiado larga para citar nombre por nombre. Dios los tiene escritos todos en el Libro de la Vida. Algunas amistades y entidades nos vienen acompañando desde la primera hora y sobre todo nos han acompañado en las horas de la represión y de la incomprensión. Yo se que nuestras amistades y esas entidades -vosotros, vosotras, ustedes- continuarán siendo amistad, solidaridad, presencia, para la Prelatura de São Félix do Araguaia. Somos ya todos/todas gente de casa, empresa de familia, una parcela, pequeña pero estimulante, del Reino de Dios "entre el Araguaia y el Xingu, el Pará y el Travessão".

Personalmente me siento como quien espera en una parada de bus, sin saber bien ni la hora ni el destino inmediatos, pero, en todo caso, sabiendo que continuaremos en comunión el humilde viaje humano hacia la Casa paterno-maternal.

El proverbio sefardí habla de la luz del amanecer; un proverbio universal dice que en la hora del ocaso ninguna luz ofusca... Hago míos en esta hora unos versos de "El hombre de la Mancha", que me traducen expresivamente:

"Soñar otro sueño imposible.
Luchar cuando es fácil ceder.
Vencer el enemigo invencible.
Negar cuando la regla es vender.
¡Cuántas guerras tendré que vencer por un poco de paz!
Y mañana, si este suelo que he besado
fuera mi lecho y perdón,
sabré que valió la pena delirar
y morir de pasión".

Y en esta hora, y en todas las horas, valga sobre todo la consigna que las Hermanitas de Jesús nos han recordado, celebrando en la Prelatura sus 50 años de presencia en medio del pueblo Tapirapé: "Gritar el Evangelio con la vida".

No nos despedimos. Seguiremos unidos, en la Paz militante del Reino.

ECLESALIA, 18 DE DICIEMBRE DE 2002

SOMOS UNO EN CRISTO

'Me gustaría contribuir a cambiar la estructura de la vida clerical'

XAVIER PIKAZA, Universidad Pontificia de Salamanca

Con inmensa pena voy leyendo, casi día a día, los informes sobre temas de homosexualidad en la iglesia católica, relacionados casi siempre con posibles conductas delictivas del clero, como si este fuera, con el dinero, el tema básico del cristianismo. Desde ese fondo, de manera personal, casi en forma de confesión, me atrevo a presentar en alta voz mis pensamientos, sin más autoridad que la que me concede mi amor a la iglesia y mis largos años pasados de religioso y presbítero, en tiempos de profundo cambio social y religioso. Desde ese fondo, partiendo de mi propia experiencia y de mi cariño a la vida, en su rica y misteriosa, gozosa y dolorosa variedad, quiero presentar en voz alta algunos de mis pensamientos sobre el tema:

1. Dentro de la iglesia católica, la homosexualidad, tanto masculina como femenina, es un hecho, lo mismo que fuera de ella. No es buena ni es mala. Simplemente existe: la vida nos ha hecho así, y así la debemos aceptar, como un elemento de nuestra complejísima y hermosa existencia. Por eso empiezo dando gracias a Dios por los homosexuales cristianos (y no cristianos), especialmente por aquellos que he conocido y querido. Me siento muy contento porque, en medio de grandes dificultades, muchos de ellos han podido salir del armario en que estaban encerrados hasta hace poco, sobre todo en España, para vivir sin más, es decir, como personas, con sus valores y sus problemas, que es claro que los tienen, como los otros grupos de personas. Si un cristiano se avergüenza de los homosexuales se avergüenza del mismo Dios, blasfema de la vida compleja y hermosa que ese Dios ha creado.

2. Todo el mundo sabe que dentro del clero (y de la vida religiosa) el porcentaje de homosexuales es más alto que en el resto de la sociedad, quizá por el mismo tipo de vida célibe de sus miembros y también por una forma especial de filantropía y de sensibilidad ante la vida que ellos muestran. No tengo porcentajes fiables de la iglesia española, pero sí de la americana, según un libro de D. B. Cozzens (*The Changing face of the Priesthood*, Liturgical Press, Collegeville MN 2000), que ha sido uno de los responsables de la formación de los presbíteros católicos en USA, dentro de la mejor tradición jerárquica de aquella iglesia. Cozzens muestra y admite, sin ningún problema, que la mitad de los seminaristas y presbíteros de USA son homosexuales. Eso no es bueno ni es malo, es un hecho y sigo dando gracias a Dios o a la vida por ello. De todas formas, me gustaría que los porcentajes fueran los normales dentro del contexto social, es decir, entre un 10 y un 15 por ciento, de tal manera que en el clero se diera el mismo número de homosexuales y heterosexuales, de hombres y de mujeres que en la vida real exterior. Pero en las actuales circunstancias de reclutamiento clerical eso es imposible: mientras el clero siga siendo como en la actualidad, habrá en su interior una media más alta de homosexuales que el resto de la sociedad.

3. La mayor parte de los presbíteros y religiosos homosexuales han llevado y llevan una vida digna, trabajan a favor de los demás con honradez, son buenos presbíteros de la iglesia, son cuidados profesionales, al servicio del evangelio. Es evidente que tienen sus problemas afectivos, lo mismo que los heterosexuales y que, a veces, sus dificultades de integración social son mayores. Pero también suelen ser mayores sus aportaciones de tipo afectivo, social y espiritual. Le doy gracias a Dios y quiero darles gracias a ellos, sobre todo a los que he conocido y conozco, a los que debo una parte considerable de mi experiencia cristiana.

4. Algunos homosexuales, que son minoría, han realizado prácticas que resultan delictivas, seduciendo a menores, sobre todo allí donde el contexto social resulta más cerrado o asfixiante, en seminarios, internados y grupos juveniles. Pero eso lo sabe todo el mundo y algo semejante sucede también en otros contextos parecidos (lo mismo que en algunos grupos familiares). Gran parte de esos casos, que pudieran acabar siendo delictivos, se resuelven sin necesidad de acudir a los tribunales, con el tiempo, a veces con la ayuda de personas más expertas o amigas (médicos, psicólogos etc). Todos los que andamos por la vida hemos conocido, en familias o grupos cercanos a los nuestros, casos de dificultad que se han resuelto con cierto éxito. Pero en algunos de casos la seducción ha sido más intensa o continuada, de manera que los responsables pueden y deben acabar en los tribunales. Si así fuere, en caso de escándalo que tenga cierta base, sean culpables o no, los clérigos implicados (presbíteros y obispos, religiosos o religiosas) deberían abandonar su función pública, por amor a la transparencia, ya que la vida clerical no es un honor, ni una ventaja, sino un servicio. Pero,

abandonen o no su función, ellos deben responder ante la sociedad como el resto de los ciudadanos, sin acudir a ninguna protección clasista o de defensa del grupo.

5. El número de clérigos que han seducido a menores me parece el "normal" según las estadísticas (lo mismo que fuera del clero), tanto en el caso de heterosexuales como de homosexuales. En algunos casos, esa seducción resulta más dolorosa, porque se hace utilizando el prestigio sacerdotal o religioso y se puede herir de un modo más intenso a las víctimas. Conozco algunos casos que han llegado al intento de suicidio (y al mismo suicidio) entre las personas implicadas, sobre todo entre las víctimas, y he sentido (siento) una inmensa rabia por ello. Esta ha sido, y quizá sigue siendo, un delito sangrante, pues se supone que su misma opción evangélica debería haber transformado a los clérigos o aspirantes, haciéndoles hombres y mujeres de gratuidad. Pero, como todo el mundo sabe, la vida ofrece sus dificultades y, en ciertos ambientes de reclusión afectiva, suelen producirse reacciones violentas. Ciertamente, también conozco casos duros intentos de suicidio en ambientes no clericales, por este mismo motivo, con intentos de homicidio contra los pretendidos (o reales) seductores. Sea como fuere, esos casos no deben llevar a la condena del clero en su conjunto, ni de todos los homosexuales que lo componen.

6. No me parece aconsejable que los clérigos homosexuales "salgan del armario" a bombo y platillo, pues en muchas circunstancias, como en el conjunto de la vida afectiva, lo mejor sigue siendo la discreción bondadosa, sin mentiras, pero sin alardes, siempre que no haya habido delitos graves. Por eso, tampoco me gusta que algunos medios de comunicación insistan de manera monotemática en estos problemas del clero, en vez de poner de relieve otros rasgos personales y sociales, culturales y espirituales más importantes de muchos de sus componentes. De todas formas, la que sí tiene que salir del armario, ya, desde ahora mismo, es la estructura clerical, si que es que no quiere perder su credibilidad: ella no tiene que airear sus problemas interiores, pero tampoco ocultar sus problemas. El clérigo, como hombre público en la iglesia, tiene que estar dispuesto a que su vida se conozca. Una estructura institucional, empeñada en defenderse a sí misma, protegiendo su poder y su secreto, es digna de ser condenada y de acabar disolviéndose a sí misma (o de ser abandonada por el conjunto de los fieles), sin más retrasos, para bien del evangelio y, sobre todo, de la sociedad en su conjunto.

7. Considero aberrante, si es que fuere cierta, la noticia que se ha dado en algunos medios de comunicación, donde se nos dice que altas instancias del Vaticano, dirigidas por un Cardenal que ha dirigido el Dicasterio dedicado al Clero, quieren prohibir el acceso de los homosexuales a los seminarios y a las funciones ministeriales de presbítero y obispo. ¿Cómo van a distinguir a unos y otros? ¿Qué van a hacer con los miles de presbíteros y obispos homosexuales que ejercen con toda honradez su ministerio? El tema no está en que los ministros sean homosexuales o heterosexuales (que también pueden ser peligrosos), sino en que ejerzan bien su tarea de evangelio, según la palabra de Jesús y la vida de sus comunidades, en libertad gozosa y servicio humano.

8. Lo que me preocupa no es que haya homosexuales en el clero (que eso es normal, según las estadísticas), sino la forma de vida del conjunto de la iglesia. Estoy convencido de que, al menos en occidente, ha terminado una fase clerical del cristianismo. El celibato de los presbíteros, que ha tenido en otro tiempo una función social, ya no lo tiene: lo que importa no es que el presbítero sea célibe o no, sino si es fiel al amor y a la vida, si es persona de gozo y evangelio, de hondura personal y de servicio cercano y libre a los demás. En esa línea, la iglesia esta perdiendo y tiene que perder su estructura ministerial jerárquica, para convertirse en federación de comunidades autónomas, que sean capaces de elegir sus propios ministros, para toda la vida o por un tiempo, varones o mujeres, célibes o casados, homosexuales o heterosexuales, buscando sólo la fidelidad al evangelio y el anuncio de Dios, es decir, gozo de la vida. El celibato será opcional, para quienes quieran vivirlo como carisma o como resultado de unos caminos peculiares, quedando vinculado de un modo especial con las diversas formas de comunidades religiosas, de tipo carismático. Vincular el celibato a un tipo de poder clerical constituye un riesgo humano, me parece contrario al evangelio, por más que se sigan buscando razones de tipo ideológico o espiritualista.

9. Pasando a otro plano, quiero añadir que casi todos los "cazadores de homosexuales" que conozco son, por desgracia, homosexuales que no admiten su identidad sexual y humana, descargando su resentimiento contra otros compañeros mejor afortunados o más honrados. Jesús no se portó de esa manera. El evangelio le presenta como amigo de publicanos y prostitutas, como un hombre que era capaz de poner como ejemplo a los "eunucos" biológicos

o sexuales, hombres y mujeres con dificultad en este campo (Mateo 19, 12). El mismo evangelio le presenta "curado" al amante homosexual del Centurión de Cafarnaúm (Mateo 8, 5-13: ¡No hará falta decir que, en aquel tiempo, los cuarteles eran lugares de homosexualidad habitual, porque los legionarios no se casaban antes de licenciarse, ya de mayores!). Y perdonen los homosexuales y mujeres, si doy la impresión de marginarles, poniéndoles en esta compañía, con publicanos y prostitutas. Dicho esto, debo añadir que en el camino de Jesús no hay diferencia entre homo- y heterosexuales, mujeres y varones..., pues todos somos "uno en Cristo" (Gal 3, 28).

10. Quiero terminar dando gracias a Dios y a la vida por ser lo que soy homo- o hetero- sexual. No me avergüenzo, ni me enorgullezco por ello. Así como soy, tengo unos valores; si fuera otra cosa tendría otros (igual que si fuera mujer; me ha tocado ser varón, me va bien, no me enorgullezco por ello, pero estoy contento, como estaría contento de ser mujer, si lo fuera). No me ha costado demasiado ser lo que soy aunque en mi vida de seminario y después (icómo es normal en estos casos!) he debido superar "tentaciones" de diverso tipo. Pero, en conjunto, las vidas clerical y religiosa se han portado conmigo de una forma espléndida. Por eso, doy gracias a Dios y a todos los que me han recibido y tratado como a persona, aunque ahora, pasados los años, me gustaría contribuir a cambiar la estructura de la vida clerical, por cariño a la vida, por amor al Evangelio, para atravesar con gozo los nuevos y hermosos, pero difíciles caminos de la vida. Por eso, leyendo día a día los problemas que se airean en la prensa (ievidentemente, con cierta razón!) me gustaría que ella, la iglesia institucional, se trasformara en línea de verdad, aceptando lo que son sus miembros, y en esperanza de evangelio. Quiero que la iglesia, con otros muchos hombres y mujeres no creyentes, abra un camino de humanidad, en esta nueva travesía de la historia que se inicia. Mientras sigo esperando en ello, acabo como empezaba, dando gracias a tantos homosexuales y ahora también a tantos heterosexuales cristianos y clérigos por su servicio difícil, muchas veces menospreciado, al servicio del evangelio.

DIARIO DE NAVARRA, 24 DE DICIEMBRE DE 2002

EL NACIMIENTO DEL MESÍAS

CASIANO FLORISTÁN, profesor emérito de Teología Práctica en la Universidad Pontificia de Salamanca

Ningún historiador solvente niega hoy la realidad histórica de Jesús de Nazaret. Es cierto que las fuentes antiguas de los cronistas romanos y judíos sobre Jesús son exiguas y discutibles. Respecto de su nacimiento, los documentos principales son los evangelios de la infancia de Mateo y Lucas, que ponen de relieve -de un modo teológico más que histórico- quién es Jesús, cómo nace, dónde nace y de dónde es. Ambos relatos refieren acontecimientos escritos con un ropaje literario libre para tratar de inculcar la fe en Jesucristo de los primeros cristianos.

Sabemos que la comunidad cristiana de Jerusalén estaba formada por convertidos de Judea y Galilea, alguno de los cuales conoció de cerca el ámbito familiar de Jesús. María guardaba en su corazón muchos recuerdos, y después de la muerte de su hijo vivió los avatares de aquella primera comunidad, donde hubo probablemente cristianos procedentes de la región de Belén y Nazaret. No es difícil pensar que en ese medio se transmitiesen algunos recuerdos de la infancia de Jesús. No todo en estos relatos es fantasía narrativa o pura creación literaria. Hay hechos comprobables y comprobados.

Fecha simbólica

Mateo y Lucas no precisan el día y año del nacimiento de Jesús. A las primeras generaciones cristianas les interesó conmemorar la resurrección de Jesús semanalmente, en domingo, y anualmente en la Pascua. La fecha de su nacimiento era secundaria. Jesús fue un judío palestino, hijo de María, casada con José, carpintero, albañil o tallador de piedra. Nació en Belén, entre el año 7 y el 4 antes de nuestra era, en tiempos del emperador Augusto. Creció en Nazaret y fue llamado "nazareno".

La fijación del 25 de diciembre como fecha de su nacimiento tiene que ver con los festejos paganos del solsticio de invierno en honor del dios solar, que según el calendario juliano del año 45 a.C., se celebraban ese día. A partir de ese momento -después de la noche más larga del año, según la opinión de entonces- el sol gana fuerza, luz y calor. Como justificación se recordó que Cristo es "sol de justicia" (Ma. 4,2). Es, pues, el 25 de diciembre una fecha simbólica, es decir, el día del nacimiento del sol se convierte en el día del nacimiento de Jesús.

Los relatos de la infancia muestran que lo ocurrido a Jesús en su vida pública está en su infancia. Jesús fue aceptado por los sencillos (pastores) y extranjeros (astrólogos), desconocido por los sabios de la corte (letrados) y rechazado por los poderosos (Herodes). Es Hijo de Dios pero "nacido de mujer", pobre de bienes y rico de Espíritu, obediente y libre. Los dos relatos muestran la identidad de Jesús: es el Mesías, el Señor, y ambos evangelistas señalan el nacimiento virginal de Jesús.

Los ortodoxos creen que los cuatro "hermanos" de Jesús citados por los evangelios (Santiago, José, Simón y Judas), son hermanastros, fruto de un matrimonio anterior de José, según transmiten los evangelios "apócrifos". Los protestantes opinan que son hijos carnales de José y María, nacidos después de Jesús.

Probablemente, Jesús no nació en invierno, ya que "había en aquellos campos unos pastores que pasaban la noche al raso velando sus rebaños" (Lc. 2, 8). En Palestina, los pastores velan los ganados de marzo o abril a noviembre, es decir, en primavera, verano u otoño. El invierno es frío y lluvioso, escasamente apto para que los pastores velen sus rebaños.

Lucas habla de un censo, ordenado por los romanos para todo el imperio, en función probablemente de un nuevo impuesto, censo difícilmente localizable. Todos los súbditos debían ser registrados en su lugar de origen. José y María se pusieron en camino hacia Belén. Era costumbre ir en caravana para que los viajeros se ayudasen entre sí y se defendiesen de posibles ladrones de caminos. Puede que María, embarazada de nueve meses, se retrasase con José y llegasen ambos a la posada los últimos del grupo. Lo cierto es que allí no había sitio y tuvieron que alojarse en el establo adyacente, donde nació Jesús. Algunos afirman que tuvo lugar en un establo por discreción de sus propios padres, al buscar una legítima privacidad.

Cuevas excavadas

Belén era una población insignificante dentro de los confines del reino de Herodes. En la Biblia aparece como lugar donde nació David y donde nacería, según los profetas, el futuro Mesías. Situada hoy en Cisjordania, era en el primer siglo de la era cristiana una aldea con casas de adobe y cuevas horadadas a pico, que servían de vivienda, establo o bodega, como en algunas regiones

de España. El albergue en el que José y María no encontraron habitación era quizás una posada de camino, con corrales y cuadras y algunos espacios comunes donde guarecerse.

Hay escasos datos históricos de la niñez y juventud de Jesús, que transcurrió en Nazaret, poblado judío asentado en una ladera de una zona montañosa de Galilea meridional. Excavaciones arqueológicas recientes han descubierto allí un asentamiento muy antiguo, cuyas gentes vivían en cuevas excavadas en piedra caliza. Nazaret distaba unos 6 kilómetros de Séforis, ciudad arrasada por los romanos cuando nació Jesús, pero reconstruida por Herodes Antipas hacia el año 19 d. C. como nueva capital de Galilea. Fue una ciudad próspera, con un gran teatro.

Algunos especialistas opinan que Jesús creció en un ambiente de influencia griega. Puede que trabajara en Séforis, como su padre putativo José. Jesús procedía, pues, de Galilea, que significa "tierra de gentiles". Calificar a Jesús de "galileo" podía significar su origen no judío, ser un judío abierto a las influencias helenísticas o ser un profeta.

La fiesta más celebrada del mundo -al menos del mundo occidental- es la Navidad. Ese día celebramos los cristianos de todo el universo el nacimiento del Mesías.

LA VANGUARDIA, 28 DE DICIEMBRE DE 2002

MISA SIN MUSA

JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ FAUS, responsable académico de Cristianisme i Justícia

Me ha ocurrido a veces que un matrimonio amigo me dijera: "Mira, nosotros por amor a la Iglesia, por fidelidad a ella y hasta por rutina, seguimos yendo a misa los domingos. Pero a los hijos no les podemos obligar a ir. Perderían la poca fe que les queda...".

Hace poco, una religiosa joven, uno de esos escasos milagros que ya difícilmente se encuentran, me contó que muchas veces, antes de algunas misas, reza "pidiendo a Dios que aquella misa no le haga daño". A las chicas por supuesto, tampoco se atreve a obligarlas a asistir, con ese panorama.

Como contraste: hace pocos años, en Roma, después de una larga misa cargada de monseñores, de trapos, de parafernalias y de hopalandas, al llegar los concelebrantes a la sacristía, tras las inclinaciones de rigor, se vuelven unos a otros diciéndose: "Una ceremonia verdaderamente principesca...".

Una golondrina no hace verano. Y sé que no siempre es así. Hasta conocí una parroquia de arrabal donde la gente participaba un poco más y se encontraba más como comunidad de fe. Y lo curioso es que, a aquellas misas, bajaban gentes hasta del centro de la ciudad. Otra vez le comenté a un obispo sudamericano que su celebración había sido muy viva, y me respondió: "Es que el derecho canónico no obliga a cuatro mil metros de altura". Una golondrina no hace verano, pero varias resultan ya un síntoma. Aquí únicamente pido que, si no se acepta mi diagnóstico, se tomen al menos en serio los síntomas descritos.

Porque mi diagnóstico es serio: la liturgia es hoy una alarmante fuente de pérdidas de fe. Hace años mi colega José María Rovira Belloso alertaba sobre la responsabilidad de una institución como la Iglesia que al menos una vez por semana tiene a su disposición un auditorio numeroso y bien dispuesto. Aquella alerta debería ser hoy una alarma. Y no reclamo éxtasis compartidos ni gratas cenestesias espirituales. El pueblo de Dios es, en este punto, más sensato de lo que parece: sabe lo que dan de sí las cosas, y sólo quisiera salir del marasmo y que se le facilite rezar un poco.

En mi opinión, la reforma litúrgica sigue siendo una asignatura pendiente. La pasada reforma del Vaticano II no hizo más que quitar al rey el vestido del latín, y entonces vimos que el rey "estaba desnudo". Reconozco que tras el pasado concilio se cometieron muchas imprudencias inútiles, que quizás obligaron a un cierto control. Pero me concederán que la reforma postconciliar parece hecha desde un despacho, sin pensar en ese pueblo de Dios que había de ser su auténtico destinatario.

El resultado es que (pese a mil esfuerzos loables en cantos y guitarras) las misas dominicales son una impresionante inflación de palabras, pronunciadas por un solo actor que igual podría ser una cinta magnetofónica: pocas veces da la sensación de estar dirigiéndose al pueblo o estar dirigiéndose a Dios (cosa desde luego bien difícil), sino sólo de "soltar el rollo" que toca aquel día.

Esta sensación viene arrastrándose hace años. Pero en cuanto alguien intentaba buscar remedio le llovían avisos y amenazas; o denuncias a Roma por parte de todos esos que –como decía Jesús– se dedican a colar la menta y el comino para dispensarse de la justicia y la misericordia. Sería interesante si algún día, obispos y superiores mayores religiosos se atrevieran a reconocer la cantidad de advertencias recibidas de Roma por causa de algunas "imprudencias litúrgicas". De producirse, abriríamos unos ojos como platos.

Esta es, en mi opinión, una de las causas del mal. Otra es la formación de los sujetos que deben presidir las ceremonias. La obsesión por la "ortodoxia" ha preparado unos presbíteros que saben muy bien lo que no pueden decir, pero no saben qué decir. Las ayudas en forma de materiales distribuidos en librerías o por Internet son insuficientes: la predicación deriva en un moralismo farragoso carente de toda experiencia espiritual. Y entonces se acuerda uno de la profecía que hizo años atrás el mayor teólogo católico del siglo XX (Karl Rahner): "El cristiano del siglo XXI será un místico o no será cristiano, es decir, habrá experimentado algo o no será cristiano". Así estamos: tendremos quizá mucha ortodoxia pero no es la ortodoxia de la fe, sino la ortodoxia "del partido".

La solución no es fácil. Se puede hablar de más participación, más creatividad y más entrada a sujetos con un poco de carisma. Pero las soluciones a los problemas nunca se han encontrado

dictando normas desde un despacho, sino a través de la búsqueda y la experimentación: mediante ese difícil camino de "trial and error" que es intrínseco a nuestra condición humana.

Decir estas cosas cuesta. Probablemente molestarán a todos: a las autoridades, a aquellos a quienes deberían molestar y a aquellos otros que (en medio del corsé en que están metidos) hacen más de lo que pueden y no deberían sentirse aludidos pero lo hacen. Pero creo que me obliga a decirles esa "defensa de la fe del pueblo" que Roma esgrime como argumento cuando quiere apalea a un teólogo. Pues me temo que san Pablo repetiría hoy la dura crítica que hizo a la comunidad cristiana de Corinto: "Lo que hacéis cuando os reunís... ya no es celebrar la Cena del Señor".

Porque actualizar el gesto de aquel "Idealista" que cuando se vió venir encima la condena y la muerte, celebró una cena con los suyos y en ella convirtió el pan partido y el vino compartido en símbolo real de su destino, es algo demasiado serio y estremecedor para ser trivializado en tantas misas que parecen recordarlo todo, menos la memoria de Jesús.

DIARIO DE YUCATÁN, 31 DE DICIEMBRE DE 2002

CUENTO DE FIN DE AÑO

RAUL H. LUGO RODRÍGUEZ

YUCATÁN (MÉXICO)

Termina el año y el rito se repite otra vez, como desde hace ya casi quince años. Al atardecer abre el cajón inferior de su escritorio. Saca con cuidado varias carpetas llenas de papeles hasta llegar a lo que busca, una hoja amarillenta guardada allá desde el año pasado. Hace catorce años que viene repitiendo la misma acción, aprendida de los sabios consejos de un amigo entrañable. Sostiene la hoja entre sus manos. Otra vez la sensación de no reconocer su propia letra, de mirar la hoja amarillenta como si hubiera sido otra mano la que escribiera las letras que la pueblan. Mira hacia la ventana: el sol comienza a ocultarse y con sus últimos rayos pinta de nostalgia la habitación. Es hora de soledad y de silencio.

Fue en Monterrey hace ya muchos años. El consejo de Paco, desgranado de sus labios como si fuera una receta, le pareció interesante: "En el último día del año toma una hoja en blanco. Despide el año que termina escribiendo en esa hoja las tres cosas que en aquel momento consideres que nunca harías. Piensa: 'esto no lo haría yo nunca' y escríbelo. Tres cosas, una detrás de la otra. Después dobla la hoja en cuatro partes y escóndela en el fondo de un cajón al que solamente tú tengas acceso. Déjala ahí reposar durante doce meses completos. Al terminar el año abre de nuevo el cajón y busca la hoja que escribieras cincuenta y dos semanas antes. Pregúntate si todavía mantendrías las tres frases en la categoría de 'esto no lo haría yo nunca'. Será la marca de tus transformaciones. Escribe después una nueva hoja que dejarás reposar para el año venidero".

Ahora está delante de la hoja escrita. Recuerda los cambios que su lista ha sufrido a lo largo de los pasados catorce años. Se sorprende al leer: sólo permanece uno de los elementos de la lista inicial. Otras dos frases han venido cambiando una y otra vez. A veces le parece que su vida es el fehaciente cumplimiento de aquel sobrecogedor poema de José Emilio Pacheco: "Ya somos todo aquello / contra lo que luchamos a los veinte años".

Siente, de repente, que le invade una profunda tristeza. A su edad no queda mucho lugar para la autocomplacencia. Pero no es sólo su podredumbre interna la que lo avasalla. Está cansado del mundo. Se siente cubierto, como el Pipila, con la pesada losa de los males de este mundo. Este dolor, intenso y agobiante, que siente en el hombro izquierdo es el dolor que le produce la pobreza, esa que viene agazapada detrás de siglas rimbombantes: TLC, ALCA, FMI, PPP, OMC. Y, detrás de las abreviaturas, el mismo rostro del niño desnutrido, la casa destechada, los pies sin zapatos y el plato sin comida, y el frío, Dios mío, el frío de una noche sin suéter ni cobija.

La punzada aguda que siente en el corazón es producida por el invierno de la iglesia en todos sus niveles. Le duelen los ritos vacíos y el olor del incienso no logra evitar la sensación de náusea. Detrás de los lustrosos ropajes y los cálices de oro no puede dejar de vislumbrar los dolores de antaño: el dedo acusador sobre los pecadores, las voces acalladas, la libertad y la audacia echadas al cesto de la basura, la forzada unidad exhibida a fuerza de imposición y propaganda.

El torzón de estómago que le sacude en un espasmo proviene de su desazón ante la historia que se repite. ¿No suena, detrás de las amenazas en contra de terrorismo, la misma cantinela de odio y destrucción? ¿No aprenderemos nunca las lecciones de tanta sangre derramada? ¿Hemos de aceptar y celebrar la muerte de inocentes sólo porque ésta sea hecha en nombre de la 'libertad y los valores democráticos'? ¿No es la publicitada guerra contra Irak un elemento más en la espiral de violencia, en un mundo que se auto proclama civilizado?

Y el martilleo continuo en la cabeza, con su agudo latido espasmódico, lo hereda de su personal fracaso, de su incapacidad de ser apenas humano, de sus esclavitudes personales. Le parece que no hay salida. Es hombre de dolores, varón de sufrimientos. Toma la hoja entre sus manos y la retuerce, la arruga, la tira al basurero. Quizá nunca haya estado más cansado que ahora. Toma ahora una hoja nueva en blanco. Recuerda la receta de su amigo: tres cosas que no estaría uno dispuesto a hacer nunca. Se avergüenza del mundo y de sí mismo. No tiene fuerzas para escribir. Sus 'nuncas' han sido demasiado breves. Está cansado de intentarlo.

De repente tocan a la puerta. Necesitan urgentemente su presencia. Apenas tiene tiempo de recoger sus cosas: el maletín, los instrumentos. Le recibe a las puertas de la casa vecina un hombre de barbas. Lo había visto ya en otras ocasiones. Al salir al trabajo lo miraba subirse a su triciclo, enfundado en su overol. Ahora le está esperando a la puerta de su casa. "No

pensamos que fuera tan pronto, doctorcito... pero ya se le rompió la fuente y no conseguí vehículo para llevarla a la clínica, ya ve usted que es fin de año..."

La sala de la casa se convierte en hospital improvisado. El niño está por nacer. Mientras ella está en trabajo de parto, el esposo se acerca a la cabecera del sofá y le susurra palabras cariñosas a su esposa. "Ándale, hija, que el niño ya quiere salir, no te amilanes que nos va a traer suerte, ya lo verás..." Y la mujer puja con fuerzas y la criatura sale y empieza a pegar de gritos. El marido, de ojos azorados, besa a su mujer mientras le dice: "¿Ya lo viste, María? ¡es niña y está grandota!" Y se abrazan mientras el doctor termina con su tarea. Después de entregar la niña a su mamá y de dar instrucciones a don Pepe el doctor regresa a su casa. Recomienda a los papás que inscriban al niño cuanto antes en el Registro Civil. "Si era varoncito pensábamos ponerle, como se imaginará, Jesús... pero ya habíamos pensado también un nombre si nos salía niña: se llamará Esperanza, Esperanza de Jesús".

El doctor sale de prisa. Cuando llega a su cuarto, hace mucho rato que el sol se ha puesto. Por la ventana puede mirar la luna que se empeña en brillar como si fuera nuevecita, acabada de bañar. Sobre el escritorio la hoja en blanco, esperando ser llenada. Revuelve el cesto de la basura y encuentra la arrugada hoja del año pasado. La alisa para revisar las tres frases que parecen escritas por otra persona. Toma la pluma y escribe sobre la hoja nueva una sola frase: "perder la esperanza", la misma frase, la única frase que se mantuviera incólume a lo largo de 14 años. Hoy la renueva: es lo único que no está dispuesto a hacer nunca.

Dobla la hoja con cuidado y, mientras cierra el cajón de su escritorio, un haz de luna lo envuelve, reverente.

05. ENERO, 2003. Querido hermano

REVISTA DE PASTORAL JUVENIL, Nº 397, ENERO DE 2003

ORACIÓN DIARIA EN COMUNIDAD

MIGUEL ATIENZA BALLANO

De camino al Monasterio

El hecho religioso actual, aquí y ahora, presenta una gran diversidad de aspectos que llenan de significado todas las palabras del título principal de este artículo, tanto por separado como en su conjunto.

La oración es una dedicación o actividad humana fácil de describir desde lo doctrinal, pero muy difícil desde lo vivencial, y quizá su mejor descripción esté en lo puramente testimonial.

Que esa actividad sea diaria, especialmente cuando vamos a hablar de comunidades, principalmente de laicos, conlleva mucha dedicación, mucha valoración de que aquello es realmente importante, y además ha de ser medianamente realizable, pues lo dificultoso, a la larga, termina por dejarse.

En comunidad, nos da idea de varias personas al unísono en algo, y ahí hay mucho escrito sobre nuestra sociedad actual, donde no es vendible lo colectivo, aunque casi todos hagamos lo mismo a la vez; véase nuestra forma de consumir.

A la vez rezaban y rezan en los monasterios visibles. Pero en los invisibles la cosa no está tan clara; trataremos de aclararlo.

Consideración previa

A modo de consideración previa no pasaré por alto varias cuestiones que no por obvias han de quedar en el tintero. Este escrito es fundamentalmente un punto de vista, una elaboración personal, en parte vivencia comunitaria, tanto de la actividad "oración", como de la realidad social, cultural y religiosa en que esta vivencia se realiza. Estará, por ello impregnada de aspectos subjetivos, de esos que es difícil evitar, entre los que destaca lo que uno vive y ha vivido, conociendo unas cosas, pero desconociendo otras. Por ello huiré de hacer afirmaciones generales categóricas del estilo "esto es lo bueno", "esto lo malo", o "la humanidad camina hacia Sodoma y Gomorra..." como a veces oímos a algunos responsables religiosos.

En todo caso no ahorraré esfuerzo en argumentar lo que doy por válido. Esto ya supone una opción: la de la crítica, la del análisis, la de cuestionar incluso lo más dogmático, consciente que esta apuesta no es la habitual ni la más común cuando se escribe sobre religión.

Entorno social y cultural

Hay dos maneras de ubicar una cuestión: desde el todo a lo concreto, o se describe lo nuclear y luego se enmarca.

Tomamos el primer camino y nos hallamos a principios del siglo XXI en la España europea, ya mucho más urbana que rural, y enchufados al internet de la sociedad globalizada y globalizadora. Esta palabra nos puede servir de eje descriptivo, ya que casi todos tenemos alguna idea de su significado, aunque muchas veces no coincide ni de una persona a otra, ni incluso en diferentes circunstancias de un mismo individuo.

Globalización nos habla del mundo entero, de diferentes sociedades humanas, culturas y religiones, no necesaria ni completamente diferentes, y a veces con complejas relaciones. Hallamos influencia de unas sociedades en otras, "inculturaciones", "aculturaciones", sin faltar fuertes antagonismos y roces entre ellas. La guerra es tan vieja como el ser humano, pero también la colonización o los intercambios de conocimientos, como nos describen los arqueólogos con la expansión europea del vaso campaniforme o la orfebrería céltica en tiempos prerromanos.

A la globalización hemos llegado tras muchos vaivenes políticos y sociales del siglo XX, que en su segunda mitad desarrolla abundantes y poderosas herramientas de comunicación e información.

Sociedad de la información es un término tópico para definir nuestros días, pero cargado de realidad. Más allá del poder, las armas o el dinero, quien maneja la información controla todo lo demás. Por otro lado no necesariamente la realidad es información, o verdad pública; el número de personas pobres o muy pobres es mucho mayor al de los que vivimos el "bienestar", pero eso no es noticia, no es información y por tanto es sólo una media verdad de nuestra sociedad. Esto tiene que ver con nuestro tema, pues si millones de personas no importan, como va a ser de interés la oración comunitaria.

Haciendo un poquito de historia, ha pasado mucho tiempo de los movimientos sociales del mayo 68, del Concilio Vaticano II, e incluso cayó hace más de 10 años el muro de Berlín y la potencia Soviética. Con ello se alejaron muchas utopías sociales, culturales e incluso religiosas en la mentalidad occidental, incluida España que ya no lleva tantos años de retraso. No fueron ajenos a los valores sociales actuales unos cuantos años de endurecimiento conservador, tanto en USA como en Gran Bretaña, llegando a hoy donde actuales políticos de izquierdas se inventan lo de la "tercera vía", que suena más suave que socialismo.

Que tenemos más y por tanto más apegos materiales y culturales lo demuestra la creciente ola de inmigración. Antes apenas existía, y hoy su normalización representa un reto importante.

Entorno religioso

Dice un refrán que si no acomodas tu vivir a como piensas, terminas acomodando tu pensamiento a como vives. Llémoslo al terreno de lo religioso desde lo social y cultural. Ya no se quiere tanto cambiar el mundo como alcanzar en éste una buena posición. Y la fe tiene también su cometido, no faltando quienes, fieles creyentes, cumplen el precepto dominical e incluso la cuota al mantenimiento de la Iglesia, pero de ahí a un reino nuevo... Son muchas las ocasiones observadas en que la práctica católica de sacramentos es la escenificación y justificación social de la gente "bien", de los "respetables" de nuestra sociedad, que además, curiosamente, les van bien los negocios económicos.

Uno piensa que algo falla cuando el lucro capitalista, ganar dinero cuanto más mejor, no es pecado reconocido, llegando a aceptarse la dinámica de los paraísos fiscales por parte de los responsables eclesiásticos.

Por otro lado, las iglesias no suelen estar abarrotadas, y entre los jóvenes no suele tener mucho interés lo religioso; y cuando lo tiene, al menos en apariencia, son los movimientos más tradicionales y ortodoxos los que mueven a más gente (véase procesiones, encuentros con el Papa...).

Como en lo social y cultural, ahora es minoritaria la utopía, la profecía (denuncia), los grupos menos jerarquizados, que arriesguen más y estén abiertos al diálogo ecuménico.

Hoy la Iglesia Católica alberga en su seno tradición, pero también algo de inquietud renovadora. Alberga derecho canónico pero también a quienes apuestan por un cristianismo con más sabor a pueblo, a solidaridad, a fraternidad, a la locura del Maestro de Nazaret que le llevó a la cruz por ejercer libremente su religiosidad, y anteponer a los más pobres.

Estas dos posiciones, sólo en apariencia antagónicas, describen el sentir de muchos creyentes. A ellos seguramente hay que añadir otros muchos en un amplio espacio muy influido por los medios de comunicación, el creciente agnosticismo, y la novedad, por la inmigración, de una presencia en aumento de musulmanes y otras confesiones.

Perfil del laicado cristiano

Del mismo modo que antes se mencionaba el término globalización como cargado de actualidad y muy descriptivo para los tiempos que corren, quiero utilizar la palabra "diversidad".

Diversidad en el sentido más usual de diferencias aparentes, o múltiples maneras de vivir la religiosidad dentro de nuestra religión católica. Podemos asistir a todo tipo de manifestaciones religiosas entre los laicos: unas más tradicionales, otras modernas, artísticas, más o menos rituales, las hay que usan nuevas técnicas como la informática, las hay que vuelven a un sobrio pasado gregoriano, otros sólo de domingo, unos más rurales, otros más urbanos, grupos de jóvenes, comunidades más o menos estructuradas, grupos de oración, ONG's religiosas, voluntariado diverso con motivación cristiana, catequistas, monitores de grupos ...

Me interesa mucho la diversidad en el sentido en que escribía el poeta León Felipe. Afirmaba que no hay dos caminos similares para llegar a Dios. Y afortunadamente, después de unos cuantos años sin misas obligatorias en latín y con índice casi nulo de analfabetismo, cada uno, cada creyente ya puede y debe buscar ese "su" camino hacia el Creador. Ya no cabe ser creyente por decreto, ni que otro te diga en lo que tienes que creer; madurar implica responsabilidad, y hoy se observan diferentes actitudes, diferentes vivencias, ejercidas con más libertad. En este sentido me gusta más el término seglar que el de laico (del que se deriva laicado). Laico viene de lego, "indocumentado", frente a los letrados y cultivados que habían estudiado. En cambio seglar viene de "siglo", el mundo, la sociedad, el que vive entre la gente y es uno más, a diferencia de quien se aleja del mundo hacia la vida religiosa o clerical.

Uno de los frutos de la oración ha de ser la superación de esa supuesta ignorancia del "lego", para saborear la riqueza del Infinito. Esa riqueza no debe estar prohibida a quienes vivimos en el "siglo", aunque los monjes puedan aquí llegar mucho más lejos.

Laicado en comunidad cristiana

De los múltiples perfiles descritos de laicado cristiano trataremos de profundizar en quienes hacen una apuesta decidida por enmarcar su vivencia de los valores evangélicos en lo comunitario. La palabra comunidad nos sirve, pero tiene la contrapartida de una cierta ambigüedad en lo que describe, pues se habla de comunidad para realidades políticas, sociales, culturales, económicas y también religiosas. Y entre éstas existen muchas diferencias entre lo que describen las primeras cartas apostólicas en el siglo I, lo que son las comunidades religiosas tradicionales (órdenes y congregaciones), las comunidades parroquiales o diocesanas, las comunidades de oración...

A partir de la pastoral juvenil de los años 70 y 80, así como de cierta evolución de grupos próximos a algunas congregaciones religiosas se desarrolla el siguiente tipo de comunidad.

Suelen ser grupos de personas jóvenes, que han compartido un proceso pastoral comprometido con el evangelio, pero también con el tiempo que les ha tocado vivir.

En muchos casos no hay nada escrito sobre la estructura que se da a aquello. Caminando se va haciendo el propio camino comunitario, y es el talante del grupo y su sensibilidad lo que va concretando el rumbo, el donde nos mojamos y donde no. Es frecuente su presencia en áreas urbanas, parroquias, colegios y otros proyectos de compromiso social en la calle.

El tiempo y su maduración van marcando diferencias con lo que eran órdenes terceras más comprometidas con lo tradicional, la celebración de esa mal llamada religiosidad popular (mal llamada por ser inculcada, dirigida y ritualista).

Hablamos de gente con cierto nivel cultural, con sentido crítico, incluso muy autocrítico, que asumen con interés la apuesta por que otro mudo es posible. Es gente que ve la comunidad como un espacio de participación en sociedad, que va más allá de una asociación o partido político. Se entiende que el evangelio tiene una dimensión necesariamente comunitaria, hay que compartir, y no nos sentimos satisfechos sólo con el rito dominical. En él se participa y se enriquece llevando la vivencia a la celebración; pero el espacio de lo común queda abierto al resto de la semana.

Lo anteriormente descrito es lo más común a estas comunidades; después unas se integraran más en parroquias, otras en colegios, o en pastoral, en hospitales, residencias de ancianos, barrios marginales, apoyo a misiones o diversos tipos de voluntariado que van naciendo...

Frente a formas laicales preconciarias más jerarquizadas y dirigidas, se va dando un proceso de participación igualitaria donde el sacerdote, cuando está, aparece como uno más o como animador comunitario, pero no necesariamente como su director y responsable último.

No es aquí el rito de los votos el que visualiza la estructura comunitaria, sino más bien la trayectoria que se va recorriendo. Lo anterior no quita en ciertos casos algún tipo de celebración extraordinaria de "paso a comunidad" seglar. Por definirlo de algún modo, ese momento en que se entiende que la andadura del grupo juvenil se quiere convertir en indefinida; el "hasta donde", Dios dirá.

La oración y el hecho religioso

Rezar es tan viejo como el hombre. Para algunos intelectuales lo religioso es lo que marca una clara diferencia entre personas y animales, de manera más nítida que la inteligencia, pues ésta se atribuye en alguna medida a perros, monos, delfines, caballos...

La celebración religiosa también es muy antigua, pero ya es más elaborada, pues se compone de una serie de signos y símbolos más o menos complejos, que representan la vida cotidiana y lo que se intuye del más allá.

Orar es sencillo. Hablamos de contemplación, de reflexión, de mirada profunda, calmada, que pretende ir de lo cotidiano a lo que permanece, de lo que se acaba a lo que no, de lo finito a lo trascendente.

El miedo a la muerte, esa incertidumbre sobre el otro mundo, y la esperanza de mantener vivos de alguna manera a los que murieron, parecen los principales motivos que hacen desarrollar en el ser humano su intuición sobre el más allá. Se trata de situaciones vitales que acontecen en todos los momentos, lugares y entornos culturales de la historia humana. Acontecen a todas las personas.

No podemos pasar por alto la creciente proporción de personas que afirman su indiferencia, agnosticismo, o ateísmo en estos últimos siglos de ciencia y tecnología, y que aparentemente se oponen a la universalidad del sentimiento religioso en todo ser humano.

Pero las preguntas trascendentales siguen en pie, y algunas con más fuerza. El hombre apenas ha cambiado desde que tenemos noticias históricas. El concepto de religión se va transformando con el tiempo, como hecho cultural que es. Pero lo que causa este hecho religioso, lo que podemos llamar religiosidad: inquietud por lo que somos y nuestro destino, hemos de ligarlo íntimamente a la naturaleza humana.

Oración cristiana

La principal forma de oración que ha llegado a nosotros, por entorno cultural y religioso es la oración cristiana. Ésta hunde sus raíces en lo más profundo del judaísmo, si bien, con los siglos toma formas grecolatinas y medievales que le hacen ganar en ritualismo y perder en profundidad personal. La lírica de los salmos era muy sentida por el pueblo judío, pero traducida y trasladada a la Europa de la "Cristiandad" se queda sin contexto, y muchas veces sin sentido, principalmente por esa manía occidental de interpretar todo al pie de la letra, sin apenas capacidad para la evocación, o la sugerencia.

Los primeros siglos de cristianismo apenas diferencian celebración y oración. Ésta era muy importante, si atendemos lo descrito en el Nuevo Testamento. San Pablo con sus comunidades, apenas distinguía una misa de una oración. Celebrar los dones que nos da el Creador era tan importante para ellos como experimentar profundamente ese regalo de la vida y sentirlo en común, afianzando su vínculo fraterno.

Con el tiempo el cristianismo se hace oficial y los poderosos consiguen usarlo como herramienta de poder. Será la nueva religión que de cohesión a los dos o tres últimos siglos del Imperio Romano, y bendecirá las formas de gobierno feudales, medievales, y absolutistas. Todo esto mermará la práctica de la oración libre y fraterna entre la mayoría de los creyentes.

A mitad del pasado siglo el catolicismo occidental apenas promovía otro tipo de oración que rezar el rosario.

Afortunadamente los tiempos han cambiado, y se entiende que para mejor, tanto en cuanto más personas rezan como sienten, reviviendo en muchos espacios ese sentir libre y fraterno de las primeras comunidades cristianas. El Concilio trajo algo de aire fresco y un poco de ecumenismo, el cual nos enseñó que en otros sitios tienen cosas interesantes que nos podrían venir bien

Oración en comunidad

El nacimiento y desarrollo de las comunidades cristianas (católicas) descritas anteriormente, coincidiendo con la apertura postconciliar, les hace integrar la vivencia libre de la oración en su día a día comunitario y personal. No se reniega de formas propias de otras épocas de dogmatismo religioso. Se toma lo que interesa, lo que responde a la realidad que se vive, lo que ayude a hacer mas honda, mas sincera y mejor compartida la oración comunitaria. Y junto a algunas formas heredadas se experimentan otras, principalmente las que vienen de la amplísima y antiquísima experiencia religiosa oriental por parte del budismo, hinduismo y taoísmo.

Junto a textos bíblicos se reflexiona y reza con textos y cantos de otras religiones o culturas, buscando lo que hay de universal en esas formas para llegar al yo profundo y al nosotros comunitario.

La oración en estas comunidades se trata de armonizar tanto en el qué como en el cómo de lo que se vive cotidianamente, intentando romper esa peligrosa dualidad de fe y vida, cada una por su lado, de la religiosidad popular o tradicional. No es fácil, no está de moda, y hay que cargarse de argumentos y de profundas convicciones evangélicas para discrepar de lo criticado, tanto entre lo más oficial como entre lo más profano y antirreligioso.

No está de moda ser creyente, y no está de moda mantener serios vínculos comunitarios entre los seculares. Esto a veces puede provocar un peligroso efecto "gueto" o de ocultamiento de estas vivencias, útiles para enriquecer la religión oficial, tantas veces acusada de caduca y anacrónica.

El esfuerzo por la identidad cristiana y comunitaria desgasta y la oración comunitaria se convierte en fuente de motivación, estímulo, ilusión, recursos y valores. Con ello se afrontan las dificultades, que pueden venir tanto de ámbitos sociales o laborales como también

religiosos o familiares, por lo que supone de diferente y crítico apostar por la coherencia y no por el bienestar-dinero unido a lo bien visto socialmente.

Reunirse cada semana para hacer oración. El final de la semana, y un poco más de calma académica o laboral. Saludarse y sentarse en el suelo con luz tenue, unas velas y fondo musical tranquilizador. Unos textos de Tony de Mello, de alguno de los profetas, salmos... y silencio; se siente la compañía en la interiorización. Estoy en mí, en mi yo profundo, y a la vez siento el nosotros, rompo mis dudas subjetivas gracias a quienes me acompañan, pues viven algo parecido a mí. Decimos algo. Compartimos inquietudes y esperanzas. Y concluimos con alguna oración o canto que tiene que ver con nosotros.

Este es un ejemplo de oración comunitaria más o menos común, donde se concreta el marco de valores sociales y religiosos descrito anteriormente. En ello cobra especial relevancia la palabra encuentro. Encuentro con el Creador y con los hermanos; con lo cotidiano y lo trascendente; con lo que me pasa a mí y lo que les pasa a los demás, el silencio, la contemplación, mi esperanza y la tuya.

Pero siendo realistas esto no es fácil de mantener. Muchas comunidades que conozco y que llevan ya unos años pasan por tener responsabilidades familiares, niños, etc, y el tiempo se encoge y se encoge. Y no nos olvidemos de nuestro marco social, donde el tiempo de trabajo también es muy absorbente, y la frecuente ubicación urbana, donde para ir a poca distancia pierdes al menos media hora. Resultado: "esta semana no puedo, y la que viene ya veremos".

Algo habrá que hacer para, al menos, no perder lo aprendido, no olvidarnos de lo madurado juntos, de lo que enriquece tu compañía y tu punto de vista, aunque a veces sea contrario al mío.

El Monasterio Invisible

El Monasterio Invisible se presenta como una posible alternativa, al menos parcial, a la oración comunitaria semanal cuando ésta se hace inviable por tiempo, distancia, trabajo, disparidad de horarios...

Se puede entender como una propuesta de oración cristiana sin presencia física de quienes me acompañan en esa inquietud contemplativa. Se parece algo a la "liturgia de las horas" que desde hace siglos se hace por parte de los religiosos, como forma de oración universal de la Iglesia.

El Monasterio Invisible es más modesto. Aunque se sienten los valores cristianos como universales, se enfoca habitualmente la forma y objeto del vivir de la comunidad, al estilo descrito para la oración semanal.

Origen. Cayendo en el tópico de las prisas de la moderna sociedad urbana, algo se ha de hacer para seguir sintiéndonos unidos en la oración.

Objetivo. Se trata de superar esas dificultades cotidianas compatibilizando responsabilidades y manteniendo un nexo muy especial.

Fuentes. Las lecturas y motivos de oración pueden ser muy diversos; tantos como situaciones y sensaciones que en ese momento sean compartidas en comunidad. Se usan textos de cualquiera de los numerosos libros que componen la Biblia, especialmente de los Evangelios, Cartas apostólicas, Salmos, Profetas, Apocalipsis; textos más modernos de Tony de Mello, Crishnamurti, Valdés, cartas de algún conocido en África o Latinoamérica; oración de contemplación con iconos, con melodías de Taizé, de Luis Alfredo, de la hermana Glenda, con melodías clásicas o tipo "godspel", poemas de Santa Teresa o San Juan de la Cruz, dibujos de Jose Luis Cortés...

Destinatarios. Normalmente los que lo hacen y lo reciben suelen ser los miembros de la comunidad, que son las personas que comparten lo que a veces son inquietudes muy concretas. En ocasiones, esta actividad se comparte con otras personas cercanas a la comunidad, como antiguos miembros o interesados en orar.

Realización. Cada miembro de la comunidad prepara oraciones sencillas para cada día de una o dos semanas. El día de encuentro comunitario se comparte lo preparado para ese día y se reparten fotocopias para los siguientes. En éstos, cuando cada uno en su casa dedique un ratito a la oración, sabrá que es muy probable que otros estén compartiendo esa actividad. Las modernas técnicas de comunicación electrónica permiten enviar el monasterio vía e-mail.

Estructura y extensión. Un par de páginas es suficiente para contener pequeños textos de reflexión o mensajes de oración para una o dos semanas, colocando fecha y día de la semana seguido de lo que se propone para cada día.

Peculiaridades. Personalizar es una palabra muy utilizada en la actual informática para estructurar o dar forma a aquello que se está haciendo. Las oraciones comunitarias también se personalizan aludiendo a cumpleaños, a periodos o aniversarios de la comunidad, periodos litúrgicos, vivencias concretas, problemas o necesidades personales, buenos o malos momentos de alguien...

Desde Begoña, Madrid

En Madrid, en el barrio de Begoña, es donde se forma y toma el nombre una comunidad de seglares que tiene que ver con lo descrito sobre Monasterio Invisible. Sirva este escrito como testimonio comunitario y de quien escribe (vinculado desde hace más de 13 años a esta comunidad).

Se trata de un grupo de jóvenes de los años 80, muy activo en campañas contra el hambre, contra el paro y contra lo que se pusiera por delante; y a favor de hacer cosas por motivar contra la pereza o la indiferencia de un mundo insolidario. Animadores de la misa de las 12, de la pastoral juvenil, y de cuantas fiestas y salidas fuera preciso.

Y en tanta actividad no debía faltar el rincón para el sosiego; un pequeño cuartito que nos dejaron en el colegio-parroquia N^a S^a de Begoña. Decorado con sencillez y los cortinajes que sobraban al salón de actos fue espacio para el encuentro, y semilla de una maduración personal y grupal que aun hoy perdura en la mente y los corazones de algo más de doce personas que siguen aspirando a un mundo mejor.

Cuando la mayoría llega a los treinta y algunos, el tiempo disponible es menor y Mathías, un integrante temporal (dos años), y hombre de oración donde los haya, nos propone iniciar este tipo de oración. Fue hace unos 10 años, momento en que la persona mencionada regresaba a su país, Suiza, desde donde iba a recibir nuestro monasterio invisible.

También otras personas, cercanas en lo afectivo, han querido compartir a cierta distancia durante algún tiempo este vínculo de contemplación.

Siguiendo nuestro turno, lo preparamos para dos semanas, y resulta significativo como cada uno tenemos nuestro propio estilo. Es, por tanto, una forma de expresión, de comunicación, y de conocernos, que de otro modo no se daría, pues al prepararlo todos, no hablan sólo los más charlatanes como suele ocurrir casi siempre.

En nuestro ánimo está el tener este ratito cada día, por la noche, cuando queda poco para ir a descansar y la mayoría de la sociedad se emboba con la caja idem. Y aunque es cierto que no somos tan fieles cumplidores de nuestro monasterio como los monjes visibles, esta actividad tiene un profundo significado para nosotros, nuestras inquietudes, y nuestra propia identidad como creyentes y como comunidad de seglares.

Veamos un ejemplo de monasterio invisible de esta comunidad compartido durante algunos días del pasado mes de mayo:

MONASTERIO INVISIBLE

(Domingo 12 - Sábado 25 de Mayo de 2002)

Varias cosas me hacen pensar hoy en la Creación. El ciclo anual de la naturaleza, que en forma de primavera, con toda su vistosidad se manifiesta estas últimas semanas en nuestros campos. El tiempo cambiante (muy variable, con días de calor, de frío, lluvia o viento). Y de manera muy especial el milagro de la vida humana, con toda su grandeza y toda su debilidad en dos mujeres muy queridas de nuestra comunidad

La Creación me parece anterior a cualquier enfoque religioso; nos demuestra la estupidez de las guerras de religión, que desde hace muchos miles de años hasta hoy el hombre no ha dejado de practicar. Cuando todas las personas tomemos conciencia de ser criaturas del mismo Hacedor, habremos dado un gran paso adelante, no sólo en evitar guerras de religión, sino también en la vivencia de una religiosidad, con menos condicionantes culturales, más verdadera, más cargada de esperanza, de alegría y de solidaridad.

Domingo 12: (felicidades Paula)

Dedicamos hoy de manera muy especial nuestra oración a Paula, Marga, Miguel... Compartimos con alegría este cumpleaños, que es celebrar la vida de Paula y el cariño

de estos padres, y nos unimos de corazón a esta espera ilusionada, que también es un trocito de Creación.

Lunes 13: *"Dijo Dios: "Que exista la luz. Y la luz existió."*

Valoremos nuestros ojos, los ojos de la cara y los ojos de la inteligencia. Nos hizo capaces de tomar conciencia de nosotros mismos, de dejar atrás el caos, la desesperanza.

Martes 14: *"Vio Dios que la luz era buena."*

¡Que poco nos han enseñado a conocer y disfrutar de tantos matices y colores con que cuenta nuestro país a lo largo del día y en su ciclo anual; cuanta riqueza cercana ignoramos!

Miércoles 15: *"Y el aliento de Dios se cernía sobre la faz de las aguas."*

Hay una pequeña rapaz diurna, el cernícalo (que con lo bonita que es no entiendo que se use como insulto), que tiene por costumbre aletear fija en el cielo. El autor del Génesis usa esta imagen natural para hablarnos de la presencia del creador, que se *cernie* sobre las aguas del caos aparente de nuestro mundo.

Jueves 16: *"... y a la oscuridad la llamó **noche**. Y atardeció y amaneció: día primero."*

No pasemos por alto que la noche es un elemento presente en nuestra existencia; con esa realidad de incertidumbre tenemos que aprender a convivir. Y no olvidar que tras atardecer, amaneció.

Viernes 17: *"Y llamó Dios a la bóveda **cielo**"*

La contemplación del cielo ha suscitado en el ser humano la idea del infinito y de Dios...

Sábado 18: *"Y llamó Dios a los continentes **tierra** y a la masa de las aguas la llamó **mar**."*

... y añadió con ello diversidad a nuestro espacio vital, permitiéndonos entre otras cosas variar nuestras vacaciones entre el mar y la montaña.

Domingo 19: *"Verde la tierra hierba verde..."*

Aunque en alguna ocasión sea difícil de pronunciar, el color verde es trascendental para la vida. Sin los vegetales, sin la clorofila de los vegetales, ¿qué comeríamos?

Nuestro existir en esta tierra es una rueda en el engranaje de la creación, a pesar de nuestro impacto contra ella.

Lunes 20: *"La tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie."*

Ni el más complejo de los mecanismos imaginados por el ser humano se aproxima a la complejidad y perfección de una sola célula, ni a la diversidad de los varios millones de especies vivas actuales.

Martes 21: *"E hizo Dios las dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche y las estrellas."*

Algunos gustamos de conocer y contemplar los astros, y su inmensidad en el tiempo y el espacio aviva en nosotros el íntimo afán humano de trascendencia.

Miércoles 22: *"... y vuelen pájaros sobre la tierra frente a la bóveda del cielo."*

De niños hemos soñado con volar como las aves; de mayores representamos la paz con una paloma y la libertad con gaviotas volando frente a un acantilado.

Que no nos falte nunca esa valiosa sed de paz y libertad que el creador nos imprimió.

Jueves 23: *"E hizo Dios las fieras de la tierra según sus especies, los animales domésticos según sus especies y los reptiles del suelo según sus especies. Y vio Dios que era bueno."*

El hombre y las demás especies hemos salido de las mismas manos, del mismo creador; el indio de Seattle nos llamaba hermanos, y Darwin describe como procedemos de otras especies de animales. Pero nos empeñamos en acabar con todo lo demás, como el hermano egoísta que se quiere quedar con toda la herencia. La sensibilidad ambiental aun es muy falsa y superficial.

Viernes 24: *"Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó."*

Pero luego vinieron los jefes religiosos y guerreros y distorsionaron esa imagen, de modo que hicieron sus dioses a su propia imagen, para que les sirvieran de excusa para la guerra y manejar el poder. Y por supuesto se olvidaron que el mismo creador hizo al hombre y a la mujer. Y así seguimos.

Sábado 25: *"...y cesó en el día séptimo de toda la labor que hiciera."*

Pero el hombre moderno no puede cesar ni un solo instante, tiene que seguir ganando dinero para consumir.

Que no nos falten momentos de descanso y de fiesta compartida; de contemplación de tanto como el Creador ha puesto en nuestra mano. Cuando empezamos a tomar conciencia de ello empieza la Bienaventuranza.

A modo de conclusión

A modo de conclusión, agradeciendo al lector haber llegado hasta aquí, y sin afán de caer en repetición de lo ya expuesto, termino proponiendo:

- frente a la fe dormida y ritual,

- frente a la indiferencia y agnosticismo de nuestra sociedad acomodada,

hagamos una apuesta en una doble visión del mensaje universal de Jesús de Nazaret, a la vez vieja y nueva:

- Despertar con la verdad de lo primero y más importante: la vida y la libertad. Millones de personas, hermanos, hoy siguen sufriendo sin una vida digna.

- Reivindicar lo comunitario, lo profético - denuncia que rompe indiferencias e injusticias; y lo poético, el sentir la vida, lo que lleva al ser humano a su más grande dimensión.

DIARIO DE NOTICIAS, 3 DE DICIEMBRE DE 2003

EVANGELIO APÓCRIFO

MIGUEL IZU

MADRID.

Jesús reunió a sus doce apóstoles y les dio estas instrucciones. "Pedro, tú serás el primero y guardarás las llaves de mi iglesia; procurarás sentarte entre los poderosos y estar entre los principales de este mundo, para poder difundir mi palabra, ya que predicar a los pobres da poco resultado; dirigirás contra los infieles ejércitos en mi nombre, que el no mata a hierro puede morir por él; gobernarás sobre reyes y emperadores, y harás que tu palabra sea ley. Andrés, te ocuparás de perseguir a quienes no obedezcan la voluntad de mi Iglesia, juzgarás y condenarás a los blasfemos e incrédulos, aplicarás la ley del ojo por ojo y diente por diente, como está escrito; devolverás las bofetadas y castigarás a mis enemigos. Santiago, hijo de Zebedeo, te ocuparás de distribuir los lugares en la mesa, de ordenar los cargos y establecer los honores para los mejores; repartirás títulos y te ocuparás de señalar la autoridad de cada uno; de que los fieles os llamen maestros; de que no predique en mi nombre quien no esté autorizado por vosotros; velarás por que los miembros de mi Iglesia sean sumisos y obedientes a vosotros; te ocuparás también de mantener lejos a las mujeres del gobierno de la Iglesia, al contrario de lo que yo he hecho.

Juan, te ocuparás de escribir libros sagrados, pero no permitirás que cualquiera los pueda leer; utilizarás las lenguas más cultas y convertirás mis parábolas en discursos llenos de ciencia que solamente unos pocos podrán entender; idearás liturgias muy solemnes y poco inteligibles; a la gente sencilla es mejor no complicarle con ideas elevadas; solamente algunos elegidos deberán acceder a las escrituras. Felipe, nombrarás escribas y llevarás registro exacto de los bautizados, de los sacramentos impartidos, de los matrimonios, de las defunciones, y de que todos los miembros de la Iglesia paguen sus tributos puntualmente; te ocuparás de borrar de tus libros los nombres de quienes no cumplan la ley o no sean de los nuestros; quienes no estén con nosotros estarán contra nosotros. Bartolomé, dirigirás las oraciones en público, te ocuparás de que los apóstoles ocupéis los primeros lugares en el templo y todos oigan con claridad vuestra oración, que todos os vean ayunar, dar limosna y cumplir con la ley; harás cumplir rigurosamente con las fiestas y rituales, que no se hizo el domingo para el hombre sino el hombre para el domingo. Tomás, te ocuparás de pedir señales al cielo, de comprobar su significado, de llevar un registro de milagros, curaciones y expulsión de demonios; pedirás testimonios sobre ellos y obligarás a jurar a los testigos en el nombre de mi Padre.

Mateo, ocúpate de la educación de los niños, que dejen de serlo cuanto antes para ser como vosotros; enséñales a ser astutos y a buscar su recompensa por obedecer la ley. Tadeo, te encargo que ideas castigos y penitencias para los que quieran obtener el perdón de los pecados; que no piensen los pecadores que mi Padre olvida fácilmente las ofensas y que el reino de los cielos se entrega gratuitamente; ensalza la mortificación y el ayuno, que no os vean comer y beber entre los publicanos y pecadores; sacrificios quiero y no misericordia, mi yugo es duro y mi carga pesada. Simón, ocúpate de levantar grandes templos en toda la Tierra, para que quede de manifiesto el poder de mi Iglesia; que se llenen de obras de arte, y que la riqueza y majestad de los edificios atemorice a los hombres y crean vuestra palabra. Santiago, hijo de Alfeo, llevarás la cuenta de quienes entran en mi reino y los que no; apuntarás los milagros conseguidos por intermediación de cada uno y declararás quien puede llamarse santo; te asegurarás que ni publicanos ni prostitutas aparezcan entre los elegidos del reino; nombrarás santos patronos para todas las actividades humanas, de modo que si los fieles no creen en mi Padre al menos creen en algo. Judas el Iscariote, te ocuparás de que no falte oro, plata y dinero en mi Iglesia; de cobrar los impuestos, de recibir una parte de lo que se pague al César; te encargarás de guardar para el futuro, no seas como los pájaros del campo que no se preocupan de lo que comerán mañana, ni siembran ni recogen, y creas que Dios te alimentará y vestirá cada día".

Cuando Jesús acabó estas palabras los apóstoles murmuraron entre sí: "Por fin entendemos al maestro; estas instrucciones sí que son fáciles de seguir".

(Nota para el año nuevo de 2003: me temo que éste es el evangelio que realmente hemos practicado los cristianos durante dos milenios y, si Dios no lo remedia, amenazamos con seguir poniendo en práctica en el tercero).

LA VANGUARDIA, 5 DE ENERO DE 2003

FUTURO PLURAL

El balance de los acontecimientos de carácter religioso del 2002 dibujan un 2003 caracterizado por la diversidad

ORIOLO DOMINGO

BARCELONA.

El balance de los acontecimientos eclesiales y teológicos del 2002 dibujan para el 2003 un futuro plural en las cuestiones relacionadas con la Iglesia y la fe.

Los años 2002 y 2003 están marcados por el atentado del 11 de septiembre. Un día se recogía en estas páginas la pregunta de ¿cómo creer después de Manhattan con un Bin Laden y un Bush que implican a Dios en el conflicto bélico? En este contexto de pluralidad de creencias en Dios, el teólogo Francesc Torralba apelaba al mandato bíblico de no emplear el nombre de Dios en vano y distinguía entre la veterotestamentaria Ley del Talión y el nuevo mensaje de reconciliación predicado por Jesús. El también teólogo Gaspar Mora argumentaba, para rechazar la violencia, que "un cristiano no ha de olvidar nunca que mataron a Jesús en nombre de Dios", y establecía un criterio para conocer de qué Dios hablamos cuando nos referimos a Dios: "Hablamos del Dios auténtico si respetamos el ser humano. Este Dios es falso si no respetamos al ser humano".

La pluralidad aparece también en el debate, que se mantiene abierto, sobre las raíces de la vieja Europa. La Convenció de Cristinas per Europa es uno de los grupos que presionan para que las raíces cristianas de la Unión Europea sean reconocidas, junto a las laicas, en una Constitución plural. Pese a que explícitamente se aboga por la pluralidad, hay sectores, incluso católicos, que consideran que el hecho de que Europa tenga unas raíces cristianas no tiene por qué ser reconocido constitucionalmente. En el ámbito eclesial, además, los 40 años del comienzo del Vaticano II han puesto de relieve la validez de su mensaje de un "aggiornamento" (puesta al día) sin fin del catolicismo lo que implica la vigencia de principios como la libertad religiosa, el diálogo, el ecumenismo y el respeto a la pluralidad. Desde el interior de la propia Iglesia católica se reclama una apertura a la pluralidad y al diálogo. Así Giuseppe Pittau, secretario vaticano de la Congregación para la Enseñanza Católica, reclamó en Barcelona que, por fidelidad al Vaticano II, la Iglesia ha de estar abierta a la pluralidad practicando el diálogo en su interior, con los otros cristianos, las otras religiones y todas las culturas.

La misma la Iglesia en España mantiene una pluralidad de posturas en asuntos de especial calado social. Así se manifestaron discrepancias en torno a la valoración de los malos tratos como causa de nulidad matrimonial. Y los obispos catalanes, y es otro ejemplo, se han reafirmado en su documento "Arrels cristianes de Catalunya" que es un texto que discrepa de la última instrucción pastoral de la Conferencia Episcopal Española en la parte que aborda el hecho nacional y las cuestiones nacionalistas.

La pluralidad de sensibilidades también se da entre los fieles. Miles de católicos, por ejemplo, abarrotaron la plaza de San Pedro, en Roma, en la canonización de Josemaría Escrivá de Balaguer. Pero, al mismo tiempo, hay sectores católicos que no se identifican con el espíritu del fundador del Opus Dei. Jordi Porta, coordinador de Cristianisme Segle XXI, daba la clave: "En sus dos mil años de historia, la experiencia cristiana ha dado espiritualidades diversas, y que responden a las distintas sensibilidades sobre las que se ha encarnado la fe cristiana". Hay otros ejemplos de pluralidad, algunos plasmados en libros. El diálogo entre el cristiano Francesc Torralba y la budista Jamyang Wangmo sobre la vida y la muerte. El diálogo entre el jesuita José Ignacio González Faus y el agnóstico Ignacio Sotelo sobre Dios. O el mismo sondeo mundial del Vaticano sobre la pluralidad de religiones y de increencias.

ECLESALIA, 9 DE ENERO DE 2003

EL CONCILIO VATICANO II EN PERSPECTIVA

Texto presentado en un Panel en la "Universidad Iberoamericana de Puebla"

MARÍA EUGENIA SÁNCHEZ, 11/11/02

PUEBLA (MÉXICO).

INTRODUCCIÓN

Desde el 11 de octubre de 1962 en que yo me encontraba entre los 400.000 cristianos que observaban la entrada de los 2.500 padres conciliares que iban a inaugurar el Concilio Vaticano II y 40 años después, mi visión de la Iglesia, del mundo, de Dios, de mi misma, ha evolucionado considerablemente. Estudios de sociología, de teología, aunados a un compromiso cotidiano de muchos años con los que "sufren la historia", más la edad, entre otras cosas, fueron modificando esas percepciones y esas experiencias. Pero hay algo, diría yo, intacto, y es mi aguda conciencia de ser Iglesia.

Dicho este preámbulo, me parece que El Concilio Vaticano II, aunque con más de 400 años de retraso -pues hubiera sido muy pertinente para enfrentar La Reforma- fue un intento de re-elaborar seriamente la identidad de la Iglesia, y por lo mismo de su relación con el "mundo" en el que está inmersa.

1. LA IGLESIA ANTES DEL CONCILIO

Tomando en cuenta rasgos centrales de la Iglesia a lo largo de la historia, y de manera muy simplificada y sistemática, se podría decir que la Iglesia ha pasado por las siguientes etapas en la configuración de su identidad:

Iglesia Fermento en la época patrística

La primitiva Iglesia era poco visible, se construía desde abajo, y se mantenía, no sin dificultades, el principio de elegibilidad de los obispos. La conciencia de ser una comunidad de seguidores de Jesús era el centro de su vida. La visibilidad de esa Iglesia, inserta en diferentes culturas, era un comportamiento ético, el de construir la fraternidad humana. No lo eran ni los templos, ni los ropajes, ni las estructuras administrativas.

Iglesia de Cristiandad a partir de Constantino

Dice un teólogo que en la época de Constantino, la Iglesia optó por el emperador en vez de seguir optando por Jesús, y que pasó de ser una iglesia perseguida a ser una iglesia perseguidora. Probablemente son afirmaciones un poco exageradas, pero sin duda tienen mucho de cierto. Inspirada tal vez en el planteamiento de San Agustín de que la "ciudad celestial" tiene primacía sobre la "ciudad terrena", la Iglesia se fue construyendo como una institución jerárquica, poderosa, monárquica, gestora del mundo en un ámbito teocrático. Se inculturó en las estructuras del Imperio Romano asumiendo estilos sacerdotales y legales propios de esa época: el pontífice, el sacerdocio... Más tarde asumió toda la imaginería mágica del mundo medieval europeo, así como sus estructuras monárquicas. Por supuesto que el Espíritu no dejó nunca de actuar, más a través de personas como Francisco de Asís que a través de los Papas.

Esta iglesia de cristiandad se reforzó con el impulso de defenderse ante el proceso de La Reforma. El Renacimiento que habría podido ser un momento clave en la reconfiguración identitaria de la Iglesia y en su retorno a fuentes evangélicas de estructuración, significó un endurecimiento de sus estructuras y de su discurso. La ruptura demasiado rápida entre el Papa y Lutero, quizás por falta de una intervención mediadora como podría haber sido la de Erasmo de Rotterdam, trajo esas consecuencias. El Concilio de Trento que caló en toda la cristiandad gracias más a la Inquisición que a ningún tipo de prédica y convencimiento, habría de marcar a la Iglesia católica de manera decisiva en los siglos siguientes hasta nuestros días. Nuevamente cristianos como Ignacio de Loyola y Teresa de Jesús intentan renovar desde dentro esa Iglesia y darle un nuevo vigor, aunque poco muevan las estructuras fundamentales y su identidad misma.

Iglesia a la defensiva, enemiga del mundo

Un nuevo vuelco histórico, la Ilustración y la Revolución Francesa, que atacan a la iglesia abiertamente, llevan a esta última, no a intentar discernir lo ocurrido y a asumir las severas críticas del pueblo y de la burguesía, sino a reforzar su estructura medieval. Esta vez queda encerrada en sí misma y actuando como enemiga del mundo. Pio IX y su Syllabus son el prototipo de este espíritu que condena la democracia y la modernidad toda. Y mientras la sociedad secular afirmaba dogmáticamente las verdades de la razón y de la ciencia, la Iglesia reforzaba su dogmatismo institucional e ideológico. Nuevamente la fecunda crítica a la religión y a la Iglesia que

impregnaron el Siglo XIX y gran parte del XX, y que podría habernos acercado más al seguimiento de Jesús, es rechazada casi sin ser escuchada. Me refiero, entre otros, a los filósofos de la sospecha: Marx, Nietzsche y Freud. Mucho bien le hubiera hecho a la comunidad cristiana asumir críticas ciertas como la de una religión-ideología encubridora de las contradicciones de la estructura social, una religión alienadora de la conciencia, una religión como proyección de nuestro narcisismo que busca un padre omnipotente, una religión como entristecedora de la humanidad. Una vez más, lo que se defiende es la institución, no la vida evangélica.

2. LOS APORTES DEL CONCILIO

En ese contexto histórico, el Concilio Vaticano II, convocado por ese papa "bueno", que parecía cura de pueblo y que todos pensaban que iba a ser un papa opaco y de transición, abre las ventanas de la Iglesia y se propone, esto dicho por el mismo Pablo VI, revisar la identidad de esa institución rebasada por la historia.

16 documentos salieron de esas sesiones convocadas en cuatro períodos. Aún cuando se trata de un corpus heterogéneo, emergen, a partir del documento sobre la Iglesia (*Lumen Gentium*) y del Documento sobre la Iglesia y el mundo de hoy (*Gaudium et Spes*), una líneas fundamentales que trastocan, al menos teóricamente, estructuras y visiones precedentes. Estas líneas fundamentales me parecen ser: La concepción de la Iglesia como Pueblo de Dios, la primacía dada al Bautismo sobre cualquier otra realidad eclesial, la aceptación de la acción del Espíritu de Jesús fuera de la Iglesia, y el énfasis en el compromiso histórico. Estos planteamientos ubican automáticamente a la Iglesia en una posición diferente a las anteriores, y en ese sentido el Concilio Vaticano II es un "parteaguas".

La Iglesia Pueblo de Dios, y la primacía del Bautismo

La Iglesia Pueblo de Dios va de la mano con la afirmación de la primacía de la consagración bautismal. De alguna forma se plantea el condiscipulado como lo llama Pedro Trigo, es decir, que "nos vamos haciendo cristianos juntos" y que "no hay más jerarquía que la santidad" (Trigo, Pedro. (2000) *Espiritualidad cristiana y crisis civilizatoria*. En Sánchez, M.E. (Coord.) *Interioridad y Crisis del Futuro Humano*. Ed. UIA GC. Puebla). Puede afirmarse, dirá más tarde Remi Parent, (Parent, Remi. (1987) *Una Iglesia de bautizados. Para una superación de la oposición clérigos/laicos*. Sal Terrae. Santander) que "la condición bautismal constituye un horizonte insuperable de vida, de inteligibilidad y de acción". "Nada, absolutamente nada de cuanto se vive, se comprende o se realiza puede ser situado por encima o al lado del sacerdocio bautismal, el cual, en principio, expresa la auténtica medida de la dignidad y la responsabilidad cristiana". Es precisamente esa renovada concepción de la comunidad cristiana lo que llevó a un aporte especialmente relevante, el de la colegialidad al interior de la Iglesia, lo que permitía re-iniciar una evangelización de las estructuras que la conforman, retomando las intenciones iniciales de la comunidad cristiana primitiva.

La acción del Espíritu de Jesús fuera de la Iglesia

La aceptación de la acción del Espíritu de Jesús fuera de la Iglesia, atraviesa muchos textos conciliares aunque no se explicita de esa manera. Se habla del bautismo de deseo, de la importancia de la libertad religiosa, del ecumenismo. Estos planteamientos llevan consigo enormes consecuencias. El dogma del Concilio de Florencia de que "fuera de la iglesia no hay salvación" se trastoca, ya sea porque el concepto de Iglesia se vuelve más profundo, ya sea porque se descubre una nueva realidad espiritual a través de la historia. Y entonces, dirá Pedro Trigo, la universalidad del acontecimiento cristiano radica, no tanto en los Evangelios, cuanto en el Espíritu de Jesús derramado ya sobre toda carne (Trigo, Pedro. (2001) *Crisis civilizatoria y espiritualidad cristiana*. Ed. UIA GC, ITESO). No queda más que pasar de una Iglesia proselitista a una iglesia dialogante y sobre todo escuchante, que asume la secularidad como la posibilidad de descubrir más profundamente la presencia de Dios en la cotidianidad.

La autonomía del orden temporal y la importancia del compromiso con la historia

El énfasis en la importancia del compromiso del cristiano con la historia acompañado de la declaración de la autonomía del orden temporal, autonomía de la Iglesia, no de Dios, problema complejo y de difícil elucidación, abre pistas teóricas y prácticas que poco a poco irán profundizando esa relación Iglesia-mundo, de esa iglesia que está en el mundo, de ese mundo que está en la iglesia.

Estas vías de reflexión abrieron un camino de re-estructuración de la comunidad cristiana, de profundización del concepto de Iglesia, de profundización de la imagen de Dios, y de re-elaboración de lenguaje.

3. LA CONFLICTIVIDAD POST-CONCILIAR

Pero el paso de la teoría a la práctica generó todo tipo de dificultades y polarizaciones. El Concilio significó a la vez un impacto doloroso y esperanzador que probablemente no se supo manejar. Las corrientes que existían previamente, tanto en el ámbito del clero como en el de los laicos, y que de manera simplista se denominaban integristas y progresistas se agudizaron de diferentes formas, según los contextos socioculturales. Desde líneas como la de Mons. Lefevre, hasta la Teología de la Liberación, se dio un abanico de polarizaciones acerca de la identidad interna de la institución, y de su acción externa. Se enfrentaron verticalidad vs. horizontalidad; transformación del mundo vs. misión "religiosa" con toda la ambigüedad de los conceptos.

¿Pero cuáles han sido los problemas subyacentes a esa polarización? Probablemente el meollo de esas disputas estaba y sigue estando en una modificación de la relación sagrado-profano, y en una nueva visión de la acción de Dios en el mundo que desdibuja las "fronteras" de la Iglesia.

4. LOS EJES DEL PROBLEMA

La modificación de la relación sagrado-profano

Es bastante obvio en el Nuevo Testamento, que Jesús trastoca la relación sagrado-profano del Antiguo Testamento y que esa postura provoca reacciones violentas. Jesús afirma ser, en adelante, el único mediador entre el ser humano y Dios. Asegura que ya no hay más Padre que Dios, ni más guía o maestro que El. Afirma hacerse presente en la comunidad, pero sobre todo en los seres humanos excluidos de la misma. Por supuesto que los textos evangélicos son paradójicos y solamente se comprenden contextualizándolos. De la misma manera afirma que está presente en sus discípulos entre los que están los apóstoles, a quienes les pide ejercer en la comunidad una nueva forma de autoridad, la del servicio.

La Encarnación de Dios en la historia y en la historia de los seres vulnerables, parece revelar que toda la realidad es potencialmente Sacramento de Salvación, que todos somos igualmente hijos del mismo Padre, y que ya no hay más intermediación entre el ser humano y Dios que Jesús. La forma cómo Jesús interpela a los apóstoles acerca del "poder", indica que la Iglesia está llamada a ser, afirma Torres Queiruga, más democrática que cualquier democracia social (Torres Queiruga, Andrés. (2002) *La Democracia en la Iglesia*. Revista electrónica Koinonía).

El Concilio, sin quererlo, pone nuevamente en tela de juicio la sacralización de los dirigentes de la comunidad, y con ello la oposición clérigo/laico en términos de religioso/profano como se ha vivido institucionalmente y psicológicamente. González Fauss, un teólogo jesuita catalán afirma lo siguiente (González Fauss, José Ignacio. (1989) *Hombres de la comunidad. Apuntes sobre el ministerio eclesial*. Ed. Sal Terrae . Presencia Teológica. Santander): "En el Nuevo Testamento, la comunidad de vida que brota de Jesús es lo único "sacerdotal". Deliberadamente, el Nuevo Testamento evita siempre llamar "sacerdotes" a los dirigentes cristianos, comenzando por los mismos apóstoles. La Iglesia ha de tener y tuvo siempre sus dirigentes, pero esos dirigentes no tienen nada que ver con el hecho religioso del "sacerdocio", sino con el hecho existencial de la vida entregada de Jesús. La tendencia a sacralizarlos es producto del psiquismo humano. Jesús es el único mediador, y regresar al tipo de sacerdocio sacralizado del Antiguo Testamento es una constante tentación", insiste el teólogo.

Remi Parent, un teólogo redentorista canadiense comenta (Parent, Remi.(1987) *Una Iglesia de bautizados. Para una superación de la oposiciónclérigos/laicos*. Sal Terrae. Santander) que las estructuras actuales de la iglesia niegan la teología cristiana, son teístas pero no cristianas. La relación vertical, de arriba a bajo de: Dios-Jesucristo-Clero (Papa, obispos, presbítero), Misa-Iglesia-mundo, reproduce concretamente ese teísmo y es como la expresión de una dicotomía que desfigura a Cristo mediador. La Iglesia se halla organizada hoy de tal manera que, para justificar sus vicios estructurales, debe de recurrir a una cristología que separa lo que en Jesucristo se encuentra unido. La mediación de Jesucristo es explícitamente negada en el momento en que surge la relación misma que da lugar a que haya un clero y un laicado, afirma el teólogo.

Probablemente esa sacralización inadecuada del clero se ha convertido en un obstáculo a la maduración humana y de la fe del pueblo de Dios, incluido la del mismo clero, pero modificar ese esquema es particularmente difícil, por razones psicológicas y de poder, tanto para los laicos, como para los clérigos y los "religiosos".

La indefinición de las fronteras de la Iglesia

La percepción acerca de la acción del Espíritu fuera de la Iglesia, plantea nuevos retos que cuestionan la religiosidad tradicional al interior del catolicismo. Jesús no solo nos revela un Dios compasivo y apasionado sino que nos revela también, en su misma persona, y en el programa de

las Bienaventuranzas, la identidad más profunda de lo humano. Pero además, dirá Trigo, por su Espíritu que está en el corazón de todo ser humano, nos capacita a la fraternidad más allá de toda frontera. Y si hay Espíritu en el mundo, la vida y la historia poseen valor revelatorio. Y esta realidad interpela a la Iglesia a cambiar profundamente mucho de su discurso y de su organización, si quiere ser fiel al seguimiento de Jesús. Pero esta toma de conciencia, que de alguna forma se expresa en el Vaticano II, ubica a la comunidad cristiana ante la incertidumbre, ante el misterio de Dios, y por lo tanto ante una exigencia de humildad y de búsqueda colectiva que al parecer no ha sido fácil asumir en la vida concreta. ¿Acaso no pudo la Iglesia enfrentar ese desafío? ¿Era necesario regresar a certezas pasadas por razones pedagógicas y para evitar una mayor deserción? Regresar a esas certidumbres del pasado ¿no ha producido otra desbandada silenciosa aún mayor?

EL CONCILIO Y JUAN PABLO II

El Concilio había, pues, abierto grandes posibilidades de empezar a revertir ciertos procesos históricos que alejaron a la Iglesia de la propuesta de Jesús. Evidentemente se trataba de un trabajo lento y largo, pero lo importante era ir caminando en la dirección adecuada. Sin embargo la llegada al papado de Karol Wojtyła, Juan Pablo II, fue un claro retroceso. Sin necesidad de eliminar los organismos colegiados, los volvió irrelevantes y regresó a la estructura de corte monárquico y sacralizada que se había refrendado en el Concilio Vaticano I. Ha ejercido la autoridad, no como el obispo de Roma, comunidad con relativa primacía sobre las demás Iglesias, y utilizada solo en caso de necesidad, sino como un hiper-obispo dueño de una especie de diócesis universal, lo cual no tiene ningún fundamento teológico. Enfatizó la supuesta misión exclusivamente religiosa de la Iglesia, pero llevando simultáneamente, y con supuestos fines religiosos, una clara acción política fuertemente ideologizada a lo largo y ancho del mundo. Reforzó un dogma desvinculado de la experiencia de la comunidad cristiana, una moral heterónoma y un culto cosificado, con el consecuente refrendo de la dicotomía clérigo-laico. Hasta en los más mínimos detalles, como el de dar la comunión en la mano, regresó al laicado a su minoría de edad. ¿Es el invierno de la Iglesia? como llamó Karl Rahner a este período del que él compartió una parte. ¿Se podrá retomar el Concilio? ¿Qué es ser católico hoy? ¿Ser incondicional del Papa o ser incondicional de Jesús con la tensión dolorosa que eso supone?

La búsqueda de una identidad cristiana más cercana al Evangelio, está vigente. Numerosas comunidades por el mundo lo evidencian. Se trata de comunidades en búsqueda de cómo ser católico hoy. Se trata de comunidades que desean ser fermento de una iglesia comunitaria, profética, comprometida y contemplativa.

Para ser iglesia comunitaria ¿Cómo vivir el "nosotros en la fe", que no es la suma de las fes individuales, ni la dicotomía cléro/laico de la que se ha hablado? ¿Cómo no dejar de estar vinculado a la herencia del testimonio inicial de los apóstoles, sin quedar sofocados por estructuras y andamiajes no cristianos? ¿Cómo vivir la mediación de la comunidad sin sacralizaciones inadecuadas pero también sin sectarismo insanos?

Para ser iglesia profética y comprometida ¿Cómo vivir en Iglesia de modo a evidenciar que toda la realidad es sacramento de salvación, y que esa salvación se arraiga en la construcción de la fraternidad?

Para ser Iglesia contemplativa, ¿cómo agudizar nuestra alma para descubrir que a través del *saeculum* se cuele siempre el Espíritu de Jesús y reforzar la convicción de que hay una fecundidad subterránea que trasciende la cotidianidad?

Para ser una Iglesia madura ¿cómo caminar juntos con espíritu ecuménico y ayudándonos unos a otros, cristianos o no, a crecer?

Para terminar quiero compartir mi convicción esperanzada de que la autenticidad se vive más en los subterráneos de la realidad que en la superficie y que desde los subterráneos, eso que llamamos Iglesia se vincula con toda la humanidad, asumida toda por Cristo.

EL PAÍS, 11 DE ENERO DE 2003

SOY UN TEÓLOGO LIBRE

El autor, teólogo que acaba de ser condenado por el Vaticano, lamenta que el estudio de su obra realizado por el ex Santo Oficio de la Inquisición haya evitado el diálogo, al que se declara dispuesto

JUAN JOSÉ TAMAYO

MADRID.

La Congregación para la Doctrina de la Fe me ha hecho el honor de ocuparse de mi obra teológica durante tres años como antes lo hiciera con la de mis amigos Hans Küng y Leonardo Boff. La Comisión para la Doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal Española ha hecho suyos los resultados del estudio. Nunca imaginé que el Vaticano y los obispos españoles dieran tanta importancia a mis investigaciones.

Seguro que ha sido un trabajo concienzudo e intenso, dada la amplitud de mi obra: dos tesis doctorales, cerca de 1.000 artículos en medios de comunicación, más de 2.000 reseñas de libros de filosofía, teología y ciencias sociales, 500 estudios en revistas especializadas, y más de 30 libros. El último acaba de aparecer en la editorial Trotta con el título *Nuevo paradigma teológico*. Seguro que seguirá dando trabajo por este año a los detectives del Vaticano y de nuestro episcopado.

Mi primera reacción ante las críticas a mi teología no puede ser otra que la del agradecimiento. ¿A cuántos colegas les gustaría que Roma se ocupara de sus libros, aunque fuera para darles un pequeño tirón de orejas y tener la oportunidad de someterse humildemente al veredicto vaticano! Pero no lo consiguen. Y yo, que soy un teólogo libre por opción y convicción desde mis años mozos, que no pertenezco al clero ni dependo de obispo alguno, ni enseño en los santuarios de la dogmática católica, me encuentro con la sorpresa de ser estudiado por parte de la más alta instancia teológica romana y española. Así que ¡muchas gracias! Y no es un cumplido, y menos una ironía, aunque algo de irónico tiene el que se me considere teólogo heterodoxo, cuando yo soy el primero en reconocerlo, siguiendo la invitación de san Pablo. "Conviene que haya heterodoxos" y haciendo realidad la afirmación de Ernst Bloch: "Lo mejor de la religión es que hace heterodoxos".

Pero con mi agradecimiento va mi sorpresa de que se me haya estado investigando sin consultarme y de que se me comunique la existencia de una Nota y de un Informe de descalificación de mis ideas cuando la investigación estaba cerrada. Con lo fácil que hubiera resultado haber mantenido un diálogo entre colegas, aunque no hubiéramos llegado a un acuerdo. Habermas nos ha enseñado que la razón es dialógica, no autoritaria. Lástima que el estudio de mi obra haya sido para condenarme sin oírme, y no para llevar a cabo un debate a fondo sobre las grandes cuestiones debatidas hoy en la teología. Lo hubiera aceptado gustoso, pero no en las dependencias del viejo Santo Oficio, sino en la Academia, con luz y taquígrafos.

Y con la sorpresa, un reproche: que siempre que el Vaticano se dedica a investigar a los teólogos y las teólogas se preocupe de la ortodoxia más que de la ortopraxis. El cardenal Ratzinger sabe que para un teólogo cristiano el Evangelio es anterior al dogma, el seguimiento de Jesús de Nazaret, anterior a la obediencia al papa, el Sermón de la Montaña que el código de derecho canónico y la construcción del reino de Dios, más importante que la edificación de la Iglesia.

Siempre me he sentido muy en sintonía y solidaridad con los teólogos malditos y los reformadores que en la historia del cristianismo han sido. Pero ahora con mayor motivo. Haré memoria subversiva de algunos de ellos. El primero es Jesús de Nazaret, judío reformador, crítico de su religión e iniciador de un nuevo movimiento liberador: el cristianismo. Recuerdo a Arrio (256-336), sacerdote piadoso, que situaba a Jesús en la máxima cercanía de Dios, pero no lo reconocía como Dios para salvar el monoteísmo cristiano. Fue condenado el año 325 en el concilio de Nicea, convocado por el emperador Constantino en su palacio de verano para asegurar la unidad de la Iglesia. No me olvido de Nestorio (fallecido en el año 451), patriarca de Constantinopla, que no reconocía a María como madre de Dios, sino como madre del hombre Jesús de Nazaret. Fue condenado en el concilio de Éfeso (431), privado de toda dignidad eclesiástica y expulsado de la Iglesia. Murió exiliado en el desierto egipcio. Otro heterodoxo fue Prisciliano (350-384), obispo de Ávila, que practicaba una vida ascética rigurosa. Acusado de conducta inmoral y de magia, fue el primer hereje a quien se aplicó la pena capital.

En plena Edad Media nos encontramos con Joaquín de Fiore (muerto hacia 1203), eremita de Calabria y visionario apocalíptico que anunció la utopía de la era del Espíritu. A pesar de que el papa Gregorio IX intervino en su favor, su obra fue considerada subversiva y condenada. El Maestro Eckhart (1260-en torno a 1327) fue una de las cumbres de la mística de todos los tiempos. El papa Juan XXII condenó parte de su obra por herética después de muerto.

No faltaron mujeres acusadas de herejía. La mística beguina Margarita Porete (muerta en 1310) cayó en manos de la Inquisición, que la encarceló. Su libro Espejo de las almas simples anonadadas fue aprobado por tres clérigos, pero fue prohibido bajo pena de excomunión y quemado en la plaza pública por orden de Guido II, obispo de Cambrai. Declarada hereje y relapsa por la Inquisición, fue entregada al brazo secular, que la quemó viva en 1310 en la plaza parisina de Grève ante la presencia de las autoridades eclesiásticas y civiles. Guillerma de Bohemia (muerta en 1281), buscadora de Dios y maestra de vida espiritual, a quien acudían hombres y mujeres pidiendo consejo y consuelo, contó con el apoyo de los cistercienses, que la enterraron en su abadía de Chiaravalle, donde los milaneses la veneraban como santa. La Inquisición, empero, mandó desenterrar su cadáver y quemarlo públicamente.

Juan Hus (1369-1415), rector de la Universidad de Praga, persona fervorosa, y de moral intachable, criticó con dureza al clero y a los obispos ricos y cuestionó las formas de piedad superficial. Defendió una Iglesia desligada del poder temporal. Acudió al concilio de Constanza con una promesa de inmunidad que no se cumplió. El concilio de Constanza lo condenó por hereje y lo entregó al emperador Segismundo, quien le hizo morir sofocado por el humo de la pez.

Lutero (1483-1546) criticó a la Iglesia simoníaca que vendía la salvación a precio de oro, y puso en marcha la Reforma protestante centrada en la subjetividad de la fe, el espíritu comunitario y la primacía de la Biblia sobre los dogmas. Un papa lo excomulgó, León X, y casi cinco siglos después otro papa, Juan Pablo II, pidió perdón por esa condena.

La Iglesia católica fue inflexible con la incipiente ciencia moderna y persiguió a algunos de sus principales cultivadores. Giordano Bruno (1544-1600) fue apresado por la Inquisición y quemado en el romano Campo de las Flores. Galileo Galilei (1564-1642) tuvo que comparecer ante el tribunal de la Inquisición, que condenó su teoría científica por herética en 1633, y vivió su ancianidad bajo la vigilancia de la Inquisición.

El místico Juan de la Cruz (1542-1491) colaboró con Teresa de Jesús en la reforma de la vida religiosa orientada a vivir el evangelio en toda su radicalidad y en clave humanista, en un clima fraterno, con sencillez y sin excesos rigoristas. Carmelitas calzados, algunos seglares y gente armada lo detuvieron y lo encerraron en una celda del convento de Toledo, donde permaneció medio año. Logró huir. Al final de su vida los propios carmelitas descalzos lo persiguieron y difamaron. Fue canonizado en 1726 y declarado doctor de la Iglesia en 1926.

El teólogo y filósofo Antonio Rosmini (1797-1854) puso el dedo en las cinco llagas de la Iglesia: la división entre el clero y el pueblo en el culto público, la insuficiente educación del clero, la desunión de los obispos, el nombramiento de los obispos abandonado al poder secular y el mantenimiento del feudalismo, que ha terminado por suprimir la libertad de la Iglesia, de donde derivan todos sus males. El libro que señalaba esas llagas fue a parar al Índice de Libros Prohibidos. Siglo y medio después, se ha iniciado su proceso de beatificación. ¡Contradicciones de la vida!

Los teólogos modernistas que quisieron compaginar cristianismo y modernidad, derechos humanos e Iglesia, fracasaron en el intento. Uno de los más significativos fue Alfred Loisy (1857-1940), autor de importantes obras exegéticas, entre ellas El Evangelio y la Iglesia, donde puede leerse esta sentencia lapidaria: "Jesús predicó el reino y vino la Iglesia".

El dominico Chenu (1895-1990) fue procesado por su libro Una escuela de teología: Le Saulchoir, que terminó en el Índice de Libros Prohibidos. En la década de los sesenta participó activamente en el Vaticano II e inspiró la Gaudium et Spes. No le fue mejor a su hermano de orden Congar (1904-1995), que sufrió tres destierros, fue desposeído de su cátedra y tuvo que soportar la censura de sus libros. Unos años antes de morir, Juan Pablo II lo nombró cardenal.

Bernhard Häring, uno de los principales renovadores de la moral católica, se mostró contrario a la publicación de la *Humanae Vitae*. Desde entonces, fue controlado por funcionarios de la Congregación para la Doctrina de la Fe que lo seguían a todas partes. Escribió una carta al prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, en la que le confesaba: "Preferiría encontrarme nuevamente ante un tribunal de Hitler" a comparecer ante la Congregación

romana que le juzgaba. Su proceso, que duró ocho años, fue calificado por el propio Häring de "auténticas tribulaciones", porque coincidió con la aparición de un cáncer de garganta que le obligó a someterse a siete intervenciones quirúrgicas, seguidas de la terapia de cobalto. ¡Faltó compasión!

Hans Küng (1928) fue llamado por Juan XXIII para participar como perito en el Concilio Vaticano II, siendo muy joven. Quince años después, la Congregación para la Doctrina de la Fe declaró: "Se aparta en sus escritos de la plenitud de la verdad católica y... no puede ser considerado teólogo católico ni enseñar como tal". Casi la misma descalificación que acaba de aplicárseme a mí.

Leonardo Boff fue silenciado dos veces: la primera, por nueve meses, aceptó el silencio; la segunda, por tiempo indefinido, lo consideró una humillación y abandonó la Orden franciscana, no el espíritu de san Francisco. Ivone Gebara también ha sido sancionada por unas declaraciones en torno al aborto sacadas de contexto.

Ahora les toca el turno de las sanciones a los pioneros del diálogo interreligioso e intercultural. Uno ha sido el teólogo de Sri Lanka Tisa Balasuriya, condenado por el Vaticano por sus interpretaciones del pecado original, la divinidad de Cristo y algunos dogmas sobre la María y por su intento de presentar el mensaje cristiano en diálogo con las religiones orientales, mayoritarias en Asia. Fue suspendido a divinis por negarse a suscribir una profesión de fe que consideraba voluntad divina la exclusión de la mujer del sacerdocio. Unos años después, Roma le levantó la suspensión.

Otro de los caídos por mor del diálogo interreligioso ha sido Jacques Dupuis, profesor de la Universidad Gregoriana de Roma, que vivió y enseñó en la India durante cerca de cuarenta años y ha elaborado "una teología cristiana del pluralismo religioso". La Congregación romana le ha acusado de graves errores contra elementos esenciales de la fe divina y católica.

De este breve recorrido por la historia de la heterodoxia cristiana se pueden sacar algunas lecciones: 1ª. La mayoría de los condenados se caracteriza por una experiencia religiosa profunda, vida ejemplar, compromiso con los sectores marginados y gran coherencia entre pensamiento y práctica. 2ª. Casi todos demostraron fortaleza de espíritu y lucidez de mente, y no se dejaron amedrentar ni por el fuego de las hogueras, ni por las excomuniones, ni por las expulsiones de sus cátedras, ni por las amenazas de castigos eternos, que sólo existen en la imaginación de quienes amenazan. 3ª. Dialogaron con la cultura de su tiempo e hicieron avanzar la reflexión teológica. 4ª. Con el paso del tiempo, muchos fueron rehabilitados, y algunos, canonizados. No puedo estar, por ende, en mejor compañía.

Mantengo la mano tendida para dialogar. Ahora bien, para iniciar el diálogo, me gustaría recordar al cardenal Ratzinger y a sus colaboradores el verso de Antonio Machado: "¿Tu verdad? No. Guárdatela. La verdad. Vamos a buscarla juntos".

ECLESALIA, 11 DE ENERO DE 2003

NOTA DE LA ASOCIACIÓN DE TEÓLOGOS Y TEÓLOGAS JUAN XXIII

A propósito de la nota Informativa de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, de la Conferencia Episcopal Española, sobre el libro del teólogo Juan José Tamayo, secretario de nuestra Asociación, titulado "*Dios y Jesús. El horizonte religioso de Jesús de Nazaret*" (Trotta, Madrid, 2000, 182 páginas)

ENRIQUE MIRET MAGDALENA, presidente; JOSÉ MARÍA CASTILLO SÁNCHEZ, vicepresidente; CASIANO FLORISTÁN SAMANES, vocal. 11/01/03

MADRID.

Nuestra sorpresa es grande por el hecho de que, durante la investigación de la Congregación para la Doctrina de la Fe y de la Comisión episcopal española correspondiente sobre el libro, no se haya dialogado con el autor con el fin de aclarar conceptos y razones vertidas en el mismo. Ha olvidado la Comisión que el Papa Juan XXIII fue el gran iniciador del diálogo en el Iglesia, pues creía que tal intercambio daba luz en el camino de la verdad. Y sobre todo hacen caso omiso de la encíclica de Pablo VI "Ecclesiam Suam", en la que pide el Papa que "la Iglesia se hace coloquio", y que este "diálogo debe hacerse sin límites y sin cálculos", cosa que en este caso ha brillado por su ausencia, sin tener en cuenta el espíritu dialogante del Concilio Vaticano II.

Algunas de las afirmaciones de esta Nota son cuestiones que la teología católica actual está debatiendo, porque la expresión de los dogmas es muchas veces perfectible y debe acomodarse a la cultura de nuestro tiempo, como están haciendo muchos teólogos nada sospechosos, hoy elevados al cardenalato por el Papa actual como Karl Lehmann y Walter Kasper. Como teólogos que conocemos el pensamiento de Juan José Tamayo, consideramos totalmente infundada la acusación que le hace la Nota episcopal de negar la divinidad de Jesucristo y la resurrección.

El lector sencillo de esta Nota fácilmente creará que es un cierto castigo que imponen a Juan José Tamayo, cuando lo único que afirma la Comisión, como conclusión de su confusa Nota, es que Tamayo no tiene misión canónica para enseñar en Instituciones de la Iglesia, cosa que les ocurre a todos los teólogos católicos que no enseñan en ninguna de ellas, sino en otro tipo de Centros no dependientes de la Iglesia oficial. Y afirma sin demostrar que en sus publicaciones sigue Tamayo una trayectoria que se aparta de la comunión eclesial, sin distinguir que algunas de sus interpretaciones en lo referente a la resurrección y a la divinidad de Jesucristo, por otro lado frecuentes en otros muchos teólogos, no coinciden con ciertas ideas publicadas por la Iglesia oficial, pero que sin embargo no son definitivas, aunque las mantengan algunas autoridades en ella. Hay que recordar que Juan Pablo II, en su encíclica "Fe y Razón", pone a muchos pensadores católicos como "ejemplos significativos" y los llama "maestros.. en la búsqueda de la verdad", aunque añade que él no trate de avalar todo su pensamiento, pero de él se "han obtenido considerables beneficios". Y eran pensadores que en su tiempo fueron criticados por la Iglesia oficial, e incluidos algunos en el "Índice de Libros Prohibidos", como Rosmini que lo cita a pesar de ello laudatoriamente el Papa, y muy recientemente ha tenido que confesar el cardenal Ratzinger que fue aquella una medida equivocada. Y, por si fuera poco lo antedicho, Juan Pablo II publicó la Carta Apostólica "Ante el tercer milenio" pidiendo perdón por los errores y persecuciones cometidos por la Iglesia oficial en los veinte siglos de su historia.

Respecto a la Asociación de Teólogos/as Juan XXIII hay que aclarar que, efectivamente, no tiene estatuto canónico sino que, al ser una entidad ecuménica, es una Asociación civil a la que pertenecen teólogos protestantes. Esto es una muestra práctica del ecumenismo que constantemente está favoreciendo y pidiendo el Papa.

EUROPA SUR, 13 DE ENERO DE 2003

DERECHOS HUMANOS Y TEOLOGÍA

JUAN A. ESTRADA, teólogo y profesor de la Universidad de Granada

Me es evidente que Roma jamás ha buscado ni busca sino una sola cosa: la afirmación de su autoridad. El resto no le interesa sino como lugar de ejercicio de esa autoridad. Salvo un cierto número de casos, representados por hombres de santidad y de iniciativas, toda la historia de Roma es reivindicación, fundamentación, de su autoridad, y destrucción de todo aquello que no se conforme con la sumisión". Estas duras palabras no provienen de un panfletario ni de una persona marginal a la Iglesia, sino del dominico Cardenal Congar, a propósito de las intervenciones del Santo Oficio de la Inquisición contra él y su teología. El siglo XX ha sido pródigo en teólogos que han protestado contra los procedimientos del Santo Oficio, hoy renombrado como Congregación para la doctrina de la fe. El gran teólogo Bernhard Häring, quizás el moralista católico más importante del siglo, decía poco antes de morir que prefería encontrarse de nuevo ante los tribunales de la Gestapo a pasar por los de la Congregación de la fe, y el conocido Karl Rahner se lamentaba antes de su muerte de haber sido demasiado condescendiente con la autoridad de la Iglesia, además de haber criticado duramente los procedimientos de enjuiciamiento de los teólogos.

En el siglo XXI parece que las cosas no han cambiado demasiado. Toda la prensa comenta la dura nota de la Comisión Episcopal de la doctrina de la fe, que condena un libro de Juan José Tamayo, uno de los teólogos más conocidos de España, en nombre propio y el de la Congregación romana. Se le acusa de hereje, de arriano, es decir de negar la divinidad de Cristo, de negar la resurrección, de una actividad teológica incompatible con la de un teólogo católico y de ser presidente de una asociación de teólogos que no tiene aprobación canónica y, "por tanto, no es una asociación de la Iglesia católica".

Se condena un libro escrito hace tres años, sin que haya habido en este tiempo ningún diálogo con el autor sobre su escrito; sin que éste conozca quiénes son los teólogos que han asesorado a la Comisión, ni los informes concretos que han aportado. De nuevo el secretismo al servicio de una Comisión en la que las mismas instancias hacen de fiscal, juez y ejecutor de la sentencia. Exactamente la queja formulada por Rahner hace 25 años. Resulta increíble que esto ocurra en el siglo XXI, pero no hay que olvidar que el Secretario de la Comisión de la Fe de hace quince años afirmaba que los sacerdotes y religiosos autolimitaban voluntariamente los derechos humanos "en obsequio gozoso de los valores del Reino". Esto se aplica ahora a Tamayo, sacerdote secularizado, mostrando que las personas han cambiado al frente de la Institución, pero ésta permanece como antes, al margen de la doctrina de los derechos humanos.

Pero el problema rebasa al teólogo concernido, cuando se afirma que una asociación de teólogos sin aprobación canónica no es asociación de la Iglesia católica. Toda la doctrina del concilio Vaticano II se basa en afirmar que la Iglesia no es la jerarquía, sino la comunidad y que la identificación de la voz jerárquica y la de la Iglesia, sin más, es un error teológico. Aquí se vuelve a la jerarcología, criticada por Congar: sólo es católico lo que tiene aprobación jerárquica. Como las intervenciones de Tamayo son críticas con la jerarquía, reflejando el malestar de muchos, católicos y no creyentes, ante los pronunciamientos y actitudes de los obispos, se le acusa de apartarse de la comunión eclesial, que se identifica con la de la jerarquía sin más. ¿En qué queda el pluralismo que hoy existe en la Iglesia? ¿Qué lugar se concede a la crítica en materias pastorales y teológicas? ¿No hay teólogos afines a la jerarquía que puedan discutir con los disidentes, sin recurrir a sanciones? No hay respuestas e incluso puede plantearse si hay sensibilidad para estas preguntas.

El problema está en que, mientras tanto, la jerarquía va perdiendo credibilidad y plausibilidad en la sociedad y en la misma Iglesia. Aumenta el número de personas que no asumen doctrinas oficiales y comportamientos jerárquicos, que a veces se imponen sin ofrecer argumentos que convengan. Los teólogos cada vez tienen más miedo a pronunciarse sobre temas problemáticos, porque saben que serán castigados. Se instaura así un régimen de miedo y autoridad, que recuerda los finales del pontificado de Pío XII, y se abre espacio a la hipocresía de los teólogos, también de unos pocos obispos, que en privado manifiestan su disconformidad con las líneas de actuación oficiales y en público guardan silencio o las asumen, para evitarse conflictos. No sabemos cuál será el futuro del cristianismo en las sociedades modernas del siglo XXI, pero hay poco que esperar de este tipo de actuaciones, que ni logran convencer ni imponerse. Por el contrario, confirman la constatación del Vaticano II de que los

cristianos y eclesiásticos han sido muchas veces culpables del ateísmo y la indiferencia religiosa de muchos de nuestros conciudadanos.

ECLESALIA, 15 DE ENERO DE 2003

QUERIDO HERMANO TAMAYO...

XABIER PIKAZA, Universidad Pontificia de Salamanca

Este viernes, 10 de enero del 2003, he vuelto a despertar perplejo y apenado, y no sólo por las manchas de galipote de nuestras costas, ni tampoco por los anuncios asesinos de la guerra, sino por la noticia de que la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe ha condenado o piensa condenar a Juan José Tamayo por su forma de pensar y de actuar dentro de la iglesia. La "nota" episcopal no ha aparecido todavía, aunque se ha filtrado con toda precisión su contenido. Por eso, antes de que ella aparezca en todos los medios, y con la esperanza de que pudiera evitarse su misma publicación, quiero mostrar públicamente mi perplejidad, mi desacuerdo y mi propuesta.

No quiero ni puedo valorar aquí la teología de conjunto del Juan José Tamayo, discutible, sin duda, en muchos puntos, como todo es discutible en el camino de la vida, menos el diálogo, el amor mutuo y el servicio a los pobres, tal como los ha vivido Jesús y los ha legado a sus seguidores, en una misión de evangelio que sigue abierta sobre el mundo. La teología concreta que viene elaborando J. J. Tamayo puede resultar y resulta, a mi juicio, algo parcial, pero eso debe discutirse y dialogarse en los mismos foros de la discusión teológica. Lo que no se puede hacer es condenarla, como hace esa nota episcopal. Estas son las razones principales de mi perplejidad ante ella:

1. ¿En qué año estamos? Me parece que la Conferencia Episcopal se ha equivocado de siglo, queriendo mantener (¿controlar?) la unidad de fe de su "rebaño" con métodos de hace dos o tres centurias. Quizá ella olvida que no tiene rebaño al que guiar desde arriba, sino que todos los cristianos somos caminantes libres, dentro de un proyecto de humanidad y de evangelio que Jesús ha querido compartir con nosotros, haciéndonos testimonio de diálogo respetuoso y creador sobre el mundo.
2. ¿Cómo piensan impulsar los obispos la ilusión y utopía de la vida humana y de la fe cristiana? Con este tipo de declaraciones tienen perdida de antemano la credibilidad de la inmensa mayoría de las mujeres y los hombres (cristianos o no), que tienden a sentirse vinculados con aquellos que, como Tamayo, acaban apareciendo innecesariamente como víctimas. Quizá en otro tiempo tuvieran sentido este tipo de declaraciones, cuando la sociedad en conjunto era autoritaria, cuando se pensaba que Dios es un poder que dicta desde arriba lo que somos y debemos hacer. Actualmente, esas declaraciones resultan de antemano contrarias al espíritu de libertad del evangelio y a la madurez de la conciencia humana, propia de la modernidad. Son además contraproducentes y acaban siendo, lo que es peor, una pérdida de tiempos.
3. ¿Por qué ese miedo a las posibles desviaciones doctrinales? Quizá los obispos no se hayan dado cuenta de que hemos entrado hace ya tiempo en un nuevo "paradigma" o modelo de experiencia humana y religiosa que X. Zubiri, que ha sido quizá con Unamuno el mayor pensador cristiano de lengua castellana de nuestro siglo XX, definía como paradigma de la con-spiración, es decir, de la búsqueda compartida y dialogal de la verdad, que no es propiedad de una persona o grupo aislado, sino don y experiencia de la comunidad de creyentes que caminan inspirados en comunión (eso significa con-spiración) por el mesianismo de Jesús. Tamayo pertenece, sin duda, a la comunidad de los con-spiradores, es decir, de los que buscan una inspiración evangélica y la ofrecen de un modo audaz, a veces algo molesto, al conjunto de la comunidad cristiana. En esa línea, su voz de espíritu resulta necesaria. Quisiera pensar que los obispos de la Comisión de la fe no actúan simplemente como represores de esa necesaria conspiración del evangelio.

He dicho que no me propongo apoyar sin más todos los planteamientos de Tamayo, ni él querría que lo hiciera, pues creemos ambos, con el cristianismo más profundo, que la verdad del hombre es dialogal y que sólo en el diálogo entre varias personas, en el gesto de amor mutuo, proclamado y ejercido de forma admirable por Jesús (y por otros grandes creyentes o pensadores y pobres de la historia) puede alcanzarse puede alcanzarse en don y utopía del reino. Por eso, en momentos de acusación como estos, quiero destacar tres rasgos importantes de la teología de Tamayo que resultan, a mi juicio, más necesarios ahora que nunca, sobre todo en relación con la experiencia y teología de Jesús:

1. Tamayo viene defendiendo, de manera consecuente, una visión del Jesús Pobre, al servicio de los pobres y desde esa perspectiva ha escrito sus mejores trabajos sobre teología de la liberación, dirigiendo la Cátedra dedicada a I. Ellacuría en la Universidad Carlos III. El mismo dogma nos sitúa ante el Cristo solidario, el Cristo hermano de todos los excluidos de la tierra, que se expresa a través de una serie de comunidades creyentes que viven, sufren y gozan con los marginados y aplastados de la sociedad. Ciertamente, es necesario defender el "homo-ousios" de Nicea, para seguir descubriendo a Dios en la vida y mensaje de Jesús. Pero, al mismo tiempo, tenemos que destacar que Jesús es "homo-ousios" de una humanidad donde la mayoría son pobres y se encuentran excluidos. Este "segundo" homo-ousios forma parte del primero y se expresa en el compromiso práctico a favor de los pobres, es decir, de todos los sufrientes y aplastados de la tierra. Tengo la impresión de que los miembros de la Comisión de la fe no lo han tenido en cuenta de manera suficiente, pues en ese caso tendrían que ponerse a defender la Doctrina-Praxis de la Caridad, más que una fe separada de la vida.
2. Tamayo viene defendiendo, también de una manera consecuente, la visión de Jesús Comunitario, hermano de los hermanos. En esa línea se sitúan sus escritos sobre la iglesia en su amplitud y hondura, como experiencia cristiana del Espíritu. En esa línea se enmarcan todos sus esfuerzos por recrear unas categorías y mediaciones dialogales para expresar el sentido de Cristo dentro de una iglesia abierta a todos los hombres. Es posible que en este campo sus escritos queden cortos, como nos está quedando corta una iglesia que parece cerrarse en sí misma, en vez de ser fermento de comunión "para todas las naciones" (si es que se me permite evocar las palabras de Jesús en la "purificación del templo": Marcos capítulo 11). Ciertamente, la iglesia es un "misterio", pero la esencia del misterio no consiste en la invisibilidad sino, más bien, en la transparencia; por eso, una iglesia que no es transparencia inmediata de comunión para todos los hombres, templo de nueva humanidad, pierde su sentido pascual.
3. Tamayo se sitúa, finalmente, dentro de una perspectiva racional de apertura comunicativa, de diálogo universal, desde Jesús y con Jesús, hacia las culturas de la tierra. Está convencido de que, precisamente por ser Verdad, la verdad de Cristo no puede imponerse desde ninguna instancia superior, sino que se ofrece y comparte de un modo humilde y gozoso, en el día a día, en el codo a codo, en el canto a canto, de la gran tarea del ser humano, varón y mujer, que es revelación de Dios en su mismo camino humano. Este es un tiempo de comunión sanadora, abierta a todas las culturas y religiones de la tierra, de apertura racional y humana. Tamayo ha intentado trazar las líneas básicas de ese paradigma de comunicación, valiéndose en parte de la filosofía de J. Habermas, como Santo Tomás buscó la de Aristóteles. Es posible que no haya logrado encontrar las mediciones teóricas y prácticas que deben emplearse en este campo. Pero se ha situado en el camino. Quienes quieren cortarlo de antemano corren el riesgo de cerrarse al futuro.

Estoy dispuesto a discutir (dialogar) con Tamayo sobre mil cuestiones, como él sabe, aunque, por los azares de la vida, apenas nos vemos desde hace mucho tiempo. Yo le pondría objeciones mucho más serias que las que le ofrece la Comisión Episcopal, pero lo haría siempre en un nivel diálogo, sin terminar con amenazas y diciendo que su actitud "le aparta de la comunión eclesial". ¿Qué significa esa palabra? ¿Qué no podremos gozar u orar con él, en gesto de misterio cristiano, desde el Dios de la vida? ¿Qué no podrá participar más en la liturgia del recuerdo de Jesús y de la esperanza de su reino?

Me gustaría que me aclararan esas palabras que, por otra parte, me hacen temblar, quizá porque soy un cristiano de los antiguos y eso de "separarse de la comunión eclesial" me produce un gran miedo, por lo que significa de excomunión e incluso de procesos inquisitoriales que desembocaban en el asesinato ritual de los pretendidos "disidentes". El temblor y el miedo no provienen de lo que le pueda pasar a Tamayo, que tiene aguante y amigos y bonhomía y utopía para seguir viviendo, con la ayuda del Dios de la vida. Proviene de lo que le pueda pasar a la iglesia.

He leído hace ya tiempo que, en casos de inquietud y crisis, las instituciones políticas y sociales se "defienden" condenando a los que parecen contrarios, buscando chivos expiatorios y ofreciendo unas consignas muy sencillas de seguridad a sus fieles o súbditos. Eso ha pasado no sólo en las dictaduras derecha o izquierda, sino en muchas otras instituciones de tipo social,

religioso y económico. Tengo la certeza de que estas reacciones de condena provienen del miedo. Los grupos que reaccionan así y expulsan a los demás de su "comunidad" acaban quedándose sin comunión, pues sólo saben construir cárceles y torres de seguridad, como las que está construyendo, en paralelo con cierta iglesia, un tipo de política de nuestro entorno.

Tengo miedo de esta sociedad y de esta iglesia, si es que buscan así su seguridad, pues terminarán destruyendo a sus "fieles" o quedándose vacías. Gracias a Dios, el Espíritu de Cristo sigue conspirando para bien y luz de la razón humana sigue brillando sobre esta vieja tierra, en caminos y formas que los poderosos de este mundo ignoran o no logran advertir, ocupados como están en la administración de sus propios poderes. Pero no soy puramente "voluntarista", sino que quisiera que ese espíritu de utopía llegara (y debe llegar) a la misma iglesia oficial. Por eso rogaría a Dios que la Comisión Episcopal de la Doctrina de la fe no diga lo que quiere decir, que sus obispos se vuelvan atrás, que nos anuncien mañana en la prensa que todo ha sido un sueño y que la carta que de verdad han escrito a Tamayo es esta:

Dn. Juan José Tamayo, Madrid

16 de Enero de 2003

Querido hermano y amigo Juan José Tamayo: Desde hace tiempo venimos siguiendo, admirando y alentando, tus trabajos como pensador cristiano y teólogo comprometido con la causa de Jesús. Hemos reconocido siempre tu decisión a favor de los más pobres, tu espíritu comunitario, tu búsqueda de diálogo. Nos sentimos también emocionados por tu disposición a presentar en los grandes medios de comunicación los valores, tareas y exigencias de nuestra común fe cristiana. Ciertamente, hay puntos en los que nos sentimos algo confusos: empleas a veces un lenguaje que no parece el nuestro; además, cuando hablas de Jesús, a veces no acabamos de entender algunas expresiones que utilizas... Pero esas son pequeñas cosas en comparación con el amor que expresan tus escritos, en comparación con la tarea de evangelio que vienes realizando. Por eso, queremos decirte que estamos contigo en esa tarea compartida que consiste en ofrecer un testimonio de vida y evangelio, con gran libertad, en medio de este mundo a veces duro, pero vibrante y emocionado en que nos ha tocado vivir. De todo eso nos gustaría hablar de vez en cuando contigo, y con otros pensadores como tú, en torno a una mesa de pan y de vino, a la que invitemos también a los pobres. Es evidente que nosotros aprenderíamos mucho y quizá también vosotros, pues hemos corrido el riesgo de andar por caminos muy separados. Pásate un día por aquí y hablamos o dínos donde podemos ir a encontrarte.

Ha sido un placer poder decirte estas palabras y darte gracias por toda tu labor al servicio del evangelio. Te deseamos buen año, que sea muy feliz con tu esposa y con tus hijos, con todos tus amigos y que puedas y podamos seguir realizando una tarea de evangelio. Pide por nosotros. Un abrazo y hasta pronto.

Firmado XX, Obispo Secretario de

Comisión Episcopal de la Doctrina de la Fe

Sería hermoso que la nota de la Comisión Episcopal fuera como esta, sería más cristiano, sería simplemente más humano. Estoy convencido de que un día las cartas y "notas" relativas a la fe serán así entre los cristianos, en diálogo evangélico y racional, en respeto emocionado y comprometido, en comunión con los pobres. Yo, por lo menos, me apresuro, desde ahora, a mandarle esta nota a Tamayo, por si le vale, por si nos vale.

06. FEBRERO, 2003. Fraternidad

REVISTA DE PASTORAL JUVENIL, Nº 398, FEBRERO DE 2003

CRISTALES DE COLORES

Espacios de reflexión teológica para mujeres creyentes

SILVIA MARTÍNEZ CANO. Mujeres y Teología, mujeresyt@latinmail.com

Los cristales de colores es un libro de cuentos infantiles que cuenta la historia de Toni y Sara, dos niños muy curiosos que, a través de los cristales de un semáforo que han encontrado en un desguace, descubren historias y mundos en los que vivir aventuras. El libro es un cuento verdaderamente maravilloso, no solo para una lectura con nuestros hijos, sino porque nos recuerda algo sumamente importante: toda realidad es interpretada por el ojo que mira, es decir, cada persona interpreta la realidad desde sus experiencias y sentimientos.

Creo que esta metáfora refleja muy bien la situación de la reflexión teológica actual. Para hacer una reflexión teológicamente "seria", entendemos comúnmente que hay que dedicar gran parte de nuestro tiempo al estudio y a la investigación de la Teología. Algunas personas dedican su vida completa a esta labor, dando grandes frutos, obras extensas sobre temas de nuestra fe muy específicos y complejos. Con ello nos ayudan a profundizar en nuestra fe y en nuestras decisiones en el día a día.

Ahora bien, cuando desde nuestra misión "apostólica" de cristianos queremos transmitir esta reflexión teológica aparecen serias dificultades. Entendemos que estas dificultades surgen en dos niveles.

El primero afecta al *cómo* transmitimos el mensaje de Jesús, es decir, afecta al lenguaje teológico. Como ciencia que es, la teología necesita lenguaje específico, técnico y riguroso... y no pocas veces incomprensible para el cristiano de a pie.

El segundo apunta al *lugar de la reflexión*, al *desde quién* viene esa reflexión. Aunque contamos con gran pluralidad de reflexiones teológicas que provienen de todos los rincones del planeta, es cierto que en su mayor parte sigue siendo producida, todavía hoy, por hombres. El vínculo entre autoridad teológica y género masculino sigue siendo muy estrecho. Esto significa, entonces, unos *ojos*, una gama de *colores determinada* en los cristales con los que nos presentan las prioridades, los temas y las imágenes teológicas. Junto a este único color, la gran ebullición en este último siglo del laicado, formado en su mayoría por mujeres, coloca en el primer plano de la vida eclesial la espiritualidad y acción cristianas femeninas. Encontramos por doquier mujeres que sostienen con su presencia la vida parroquial, que acogen y se encargan de las acciones de caridad de las comunidades, que educan a sus hijos cristianamente, que son catequistas... La mujer sostiene gran parte de la vida activa de la Iglesia pero sigue ajena a toda reflexión y autoridad teológica.

Perder esta otra sensibilidad, esta otra forma de ver la realidad, esta gama distinta de colores es una pobreza enorme para la Iglesia. ¿Cómo podemos evitar que la voz de las mujeres se mantenga ignorada en la reflexión teológica? ¿Cómo lograr que no se pierda la experiencia cristiana de la mujer? ¿cómo podríamos recuperar esta experiencia como fuerza revitalizadora de nuestras comunidades [1]?

La primera solución es que estas mujeres que participan en la vida de la Iglesia comiencen a hacer su propia reflexión teológica. Sin embargo esta solución no está exenta de complicaciones. Por un lado la realidad cotidiana de las mujeres obstaculiza, ¿qué mujer, joven o adulta, con niños, responsabilidades domésticas o de trabajo o las dos cosas a la vez, puede ponerse a hacer una reflexión teológica "seria"? Por otro, cuando sentimos que los cauces de participación son tan escasos en la estructura eclesial, ¿qué caminos pueden encontrar estas teologías para darse a conocer, hacerse públicas y participando en la vida de la comunidad?.

Ninguna de nosotras, mujeres laicas inmersas en el mundo, podemos dejar a nuestras familias a un lado o a nuestros trabajos, para dedicarnos sólo a la investigación y reflexión. Sin embargo, muchas estamos deseosas de profundizar en la teología, de descubrir que el debate sobre cuestiones que atañen a nuestra fe se abre, se profundiza y nos ofrece múltiples posibilidades para transmitirlo a los demás. Miles de imágenes teológicas surgen desde la experiencia femenina de acogida: Dios presentado como ternura; el encuentro con un Jesús liberador de los roles del patriarcado, que hace a la mujer convertirse en portadora del Reino y no de cestos de ropa sucia... la experiencia de vivir en comunidad con otras personas en reciprocidad de amor y transformando el Reino, la necesidad de aportar al pensamiento teológico los descubrimientos propios que están ligados a la vida de los últimos, los niños, los

marginales, las mujeres... Todas estas experiencias pueden fundamentar un teología distinta y rica en vida cercana al día a día y cercana también al pensamiento teológico más normativo.

Ante estas expectativas ya hay grupos de mujeres que han dado el paso de hacer teología. Mujeres inmersas en sus realidades eclesiales, mujeres trabajadoras, madres de familia, solteras y religiosas, cualquier mujer con esa inquietud teológica, que se han juntado para **pensar, dialogar, contrastar y escribir** teología juntas. Grupos como la Asociación de Teólogas Españolas (ATE), Mujeres y Teología o Collectiu de Dones en l'Eglésia llevan funcionando al menos quince años, haciendo presente en los medios eclesiales y civiles su reflexión. En concreto Mujeres y Teología es una federación de grupos que reúne al menos doce colectivos en distintos puntos del país. Presente desde Galicia hasta Andalucía, las agrupaciones se mantienen comunicadas en red: cada lugar realiza su reflexión teológica que luego se pone en común en encuentros anuales. Estos grupos de mujeres parten de un proceso que ha seguido, en su quehacer teológico, los siguientes pasos:

Primero, ha de existir la necesidad en cada uno de sus miembros de buscar en su interior la respuesta a la pregunta *"¿qué es para mí la Teología y por qué quiero trabajar en ese ámbito?"* El desarrollo de esta respuesta ayuda a las mujeres que quieren formar el grupo a tomar posiciones con respecto a una serie de hechos sociales y eclesiales que viven en su entorno social.

Segundo, al poner en común las inquietudes, preguntas y cuestiones generadas, que nos sacuden como cristianas, comenzamos nuestra andadura como grupo de reflexión teológica. Este grupo deberá ir profundizando cada vez más su reflexión, siempre desde los problemas acuciantes social y eclesialmente acuciantes, que nos interpelan como creyentes.

Tercero, contrastamos nuestra reflexión con lo que han escrito otras mujeres, y con lo que han reflexionado otros grupos eclesiales para abrir y fecundar nuestro crecimiento teológico.

Cuarto, nos animamos a sacar conclusiones, síntesis o ideas nuevas y escribirlas, de tal forma que se puedan dar a conocer esta nueva teología hecha desde los ojos de las mujeres, que pretende enriquecer nuestra vida eclesial.

Quinto, y último, por supuesto lo celebramos porque *"la teología que sólo nace de la reflexión intelectual "sacia" cierta curiosidad, pero suele dejar indiferente. ¿Podemos hablar de teología cuando no invita a la conversión, la alabanza y la misericordia?"* [2].

Realizando este proceso de reflexión teológica desde el grupo vivo y celebrativo, han salido a lo largo de los años una serie de principios básicos de los que cualquier grupo de mujeres parte para hacer teología:

a) La necesidad de tener en cuenta el contexto en el que se escribe teología. No nos referimos sólo a los términos predominantemente masculinos que utilizamos, sino a aquellos términos que apuntan hacia estructuras de poder-sumisión dentro y fuera de nuestra iglesia y que condicionan nuestros escritos, justificando religiosamente lo injustificable. Esta conciencia de la realidad lleva a la de-construcción de muchos aspectos que anquilosan nuestra vida eclesial porque los consideramos *"naturales"*. Los términos de patriarcado, racismo, clasismo, sexismo, son términos comunes en los métodos teológicos de las mujeres de estos grupos.

b) La necesidad de actualizar nuestra imagen de Dios. Uno de los primeros problemas que encontramos es la utilización exclusiva de metáforas masculinas para la divinidad. La Iglesia utiliza la imagen de Padre para hablar de Dios y esto redundante a favor de ese lenguaje masculino que sostiene una estructura cultural, que hace de la mujer una ciudadana de segunda categoría, imposibilitada para representar a Dios.

La *feminización* de Dios no es un tema indiferente, aporta a la teología profundas intuiciones:

En primer lugar la idea de la **ternura, fidelidad y proximidad** de Dios [3] a los seres humanos, adjetivos que se han ligado desde los orígenes a la figura de la madre y que suaviza la imagen, tantas veces judicial, del Padre Eterno. No queremos decir con esto que las mujeres seamos más fieles, más tiernas o más próximas, sino que de hecho se nos han asignado esas virtudes.

En segundo lugar aporta un nuevo impulso a la superación definitiva de la dualidad de cuerpo – alma, que tantos perjuicios ha causado, sobre todo a las mujeres (la negación del sexo, negación de la comida, ese ascetismo brutal del cristianismo que veía en el

cuerpo la cárcel del alma). Esta visión femenina de Dios le presenta involucrado con la materia, hermanado con el cosmos [4].

El problema no es que a Dios se le califique de Padre, sino que se utilice ese nombre para justificar el sistema patriarcal, para reforzar aspectos autoritarios de ese Dios que es tan materno como paterno.

c) Junto al tema de Dios está la Cristología. La masculinidad de Jesús también puede presentar problemas. La pregunta de la cristología feminista es *¿puede un salvador masculino salvar a las mujeres?* En la Palestina de Jesús, hubiera sido impensable una mujer que viajara sola, que predicase o que hiciera la mayoría de las acciones del Mesías, reservadas al mundo del varón. En esas circunstancias culturales, la encarnación bajo el cuerpo de varón es lógica. La masculinidad de Jesús, entonces, no es esencial para la creencia en la acción salvadora de Dios.

Jesucristo rompió esquemas. Podemos observar en él una parte femenina muy desarrollada, reflejada en muchos aspectos de su vida:

En sus acciones sanadoras, vinculadas a ese rol de cuidado y misericordia de los más débiles que siempre ha sido otorgado a las mujeres.

En sus parábolas, donde recoge gran cantidad de escenas del ámbito doméstico, como la mujer que barre y encuentra una moneda (Lc 15, 8-10), la mujer que echa levadura en el pan (Mt 13, 33), las diez doncellas que esperan a sus maridos... Por otro lado las actitudes de los personajes de estos relatos destacan por su misericordia, su perdón y su cuidado hacia el resto, especialmente el débil.

En su actitud, que es tremendamente cercana y acogedora, Jesús muestra una faceta entendida como femenina dentro del contexto patriarcal, especialmente al cuidar las relaciones con las personas, sean quienes sean: Jesús llora ("se le conmueven las entrañas..." Jn 11, 33), acoge a los niños (aquellos que estaban restringidos al *gineceo* [5]), llama a Dios *Abba*, término vinculado al bebé, y que nos acerca a la teología tan femenina de Oseas (*yo te crié en mis pechos... Os 11, 1-8*)

Por otro lado, la estructura que le condena es eminentemente patriarcal. Jesús huye de ese modelo y con su vida, muerte y resurrección, denuncia esa forma de sociedad. Toda la vida pública de Jesús es una continua denuncia contra los poderes establecidos, tanto romanos y civiles, mecanismos que sostienen las estructuras sociales de la época, los grandes abismos entre ricos y campesinado, las diferencias entre libres y esclavos, y también entre mujeres y hombres. La expulsión de los mercaderes del templo (Mc 11, 11; Mt 21, 12-17) es un claro signo del repudio a las normas religiosas saduceas que justifican los sistemas de sumisión de los débiles, sacralizando la opresión [6].

d) Con respecto a la Iglesia, nuestra prioridad no es, como la mayoría de la gente piensa, el acceso al ministerio ordenado, sino abogar por una Iglesia en la que los laicos puedan tener participación, más cercana a los planteamientos de nuestro siglo, que devuelva al estado laical su condición de sujeto. Buscamos una iglesia más creativa, capaz de integrar enfoques diversos, valorarlos y contrastarlos. Creemos que los signos de los tiempos hacen que las mujeres podamos ser aceptadas al ministerio sacerdotal, pero en el marco de una iglesia transformada.

e) En lo referente a la Ética, queremos destacar que la noción de pecado en clave de orgullo y de afirmación de sí apunta más directamente al núcleo del concepto de pecado. Todo lo que rompe la urdimbre del cosmos, todo lo que rompe aquello que creó Dios, cuando vio que era bueno, eso es pecado. Todo lo que va contra el hermanamiento y la concordia, es pecado. Todo lo que somete injustamente a las personas, es pecado. El sistema patriarcal, que es un engranaje de sometimiento continuo, genera pecado en los corazones y en las estructuras sociales. Esta es la reivindicación: cabe la posibilidad de construir otro tipo de sociedad donde la construcción social de los géneros no desplace a la mujer y al niño/a a segundo plano. Es posible el modelo social llamado de *Reciprocidad Equivalente*, que implica un cambio social reivindicando la igualdad, la autonomía, la equipotencia... y denunciando desde la ética las desigualdades (raza, sexo, clase social) y las discriminaciones (afán de poder, afán de placer, afán de tener) [7].

f) En cuanto a la espiritualidad, en la medida que va habiendo más mujeres que toman la palabra, empieza a hacerse más presente la espiritualidad femenina. Esta

espiritualidad trata de acercar a Dios y hacerlo más humano. Supone descubrir el cuerpo femenino como lugar de encuentro con Dios y no sólo el cuerpo del varón. Un cuerpo que se altera y se expande con la maternidad, en un movimiento de entrega oblativa. Un cuerpo que se vacía en la lactancia. Un cuerpo que se empequeñece en el invierno de la menopausia...

En conclusión, lo que queremos decir es que la voz de las mujeres es una parte fundamental en nuestro crecimiento de Iglesia universal, porque aporta una visión nueva que enriquece la vida. No estamos abogando por una visión unilateral de la teología sino por la complementariedad de distintas realidades para la construcción del Reino. Pedimos, ante las críticas, tiempo para que las ideas que han ido surgiendo en cuarenta años de hacer teología tengan la oportunidad de ser repensadas y asentadas. Desde aquí invitamos a aquellas mujeres y aquellos hombres que sientan esta inquietud teológica a que profundicen en ella, reflexionando y celebrándolo en grupo. Desde *Mujeres y Teología* creemos en la implicación teológica de los laicos y laicas para la transformación de la sociedad y para la puesta en marcha del proyecto de Jesús. Para ello es necesaria la visión de todos, hombres y mujeres, intentando evitar que los colores de nuestros cristales eclipsen la realidad del otro. Dios Padre y Madre se viste de arcoiris.

[1] Una cosa es que la experiencia esté realmente en nuestras comunidades, que actualmente se da en muchas comunidades con un liderazgo claro y otra cosa es que esto se exprese públicamente en la vida de la Iglesia tanto parroquial y eclesial.

[2] VV.AA. Recordamos juntas el futuro Ed. Claret 1995 pp. 12

[3] esta idea no es original nuestra, estamos recuperando aquí esa parte *entrañable* de Dios que abunda en los escritos de los Profetas del AT (Oseas, Elías, Isaías...) y que recoge en su predicación y en sus actitudes con los otros Jesús.

[4] Isabel Gómez Acebo y Grupo de Mujeres Arnasatu, País Vasco

[5] Lugar de los niños, que cuidan las mujeres

[6] E. Schüssler Fiorenza, *Cristología Feminista crítica*, Madrid 2000, Trota pp.146, 152

[7] Vidal, Marciano "Feminismo y ética. Cómo feminizar la moral" Madrid 2000, PPC, pp. 82-85

DIARIO SUR, 4 DE FEBRERO DE 2003

¿ANTICLERICALISMO EN LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA?

JOSÉ M.^a GONZÁLEZ RUIZ, teólogo

Ante ciertas declaraciones y posturas de los diversos grupos políticos y de los medios de comunicación, algunos se han planteado el problema sobre la existencia o supervivencia del anticlericalismo en nuestra actual democracia española.

Para conseguir la mayor neutralidad en este aspecto, recorro a una obra decisiva de William J. Callahan, profesor en Toronto, que con el título de 'La Iglesia católica en España (1875-2002)' acaba de aparecer en nuestras librerías. Se trata de un estudio tremendamente serio, apoyado en una documentación exhaustiva y tratado con una interpretación serena y objetiva.

Al terminar su trabajo Callahan escribe: 'Al llegar a su término el siglo XX y empezar una nueva centuria hay escasas pruebas de que la Iglesia haya logrado llevar a cabo una revitalización institucional y religiosa capaz de dar respuesta a los retos a que se enfrenta en diversos frentes. La estrategia del Papa Juan Pablo II de refundir la aplicación de las enseñanzas del Concilio Vaticano II en un molde conservador caracterizado, sin embargo, por una preocupación por la justicia social, ha influido profundamente en la Iglesia española. Desde 1976 el Papa se ha servido del derecho al libre nombramiento episcopal para crear una jerarquía acorde con los objetivos pontificios. Además, el Vaticano ha intentado fortalecer la autoridad de los obispos ante el reto planteado por los grupos católicos progresistas que pedían una mayor apertura y diálogo en el seno de la organización eclesiástica. La jerarquía ha insistido en conservar su función tradicional de suprema autoridad responsable de la política religiosa y eclesiástica. En tales circunstancias es especialmente importante la capacidad de los obispos para aportar un liderazgo dinámico. Que este liderazgo esté rodeado por la 'áurea medocridad', como alega el P. José M.^a Martín Patino, quizá sea una afirmación demasiado radical».

Callahan subraya honestamente que actualmente en España ha desaparecido aquel viejo anticlericalismo de quema de iglesias y conventos y de persecución de curas y de frailes. Pero reconoce que hoy es frecuente la actitud de indiferencia para con la religión y con la Iglesia, no exenta de cierto respeto y reconocimiento de su labor positiva.

Sin embargo, ateniéndonos a la definición de 'clericalismo' como la intromisión de la Iglesia oficial en la política concreta e incluso en la imposición de sanciones a los no observantes, hay que reconocer que hoy no solamente sobrevive el anticlericalismo, sino que está sustentado por los mismos documentos más importantes del Concilio Vaticano II. En efecto, éste -sobre todo a través de la 'Gaudium et spes' ('Iglesia y mundo') y del Decreto de Libertad Religiosa- despoja a la Iglesia de su ancestral postura de 'cristiandad' (en España 'nacionalcatolicismo') y vuelve al modelo evangélico de 'pueblo de Dios'. En esta circunstancia está claro que la institución Iglesia pierde muchos y sustanciosos privilegios, que hacían de ella un poderoso instrumento en el ejercicio del poder político. La rutina lo expresaba así, cuando se refería a «las autoridades civiles, militares y eclesiásticas».

Los teólogos posconciliares en su gran mayoría y los numerosos católicos españoles que se han ido nutriendo de la enseñanza conciliar, han mantenido ese tipo de 'anticlericalismo', que se deriva del mismo Concilio y empalma con los orígenes del cristianismo. Este último prácticamente se convirtió en 'cristiandad' cuando aceptó la 'integración' al poder imperial que le ofreció el emperador romano Constantino en el año 313.

A este respecto, el profesor Callahan recuerda que en un congreso de teólogos progresistas, mil quinientos delegados plantearon la cuestión de los derechos civiles en el seno de la Iglesia y acusaron al Vaticano de funcionar como un «sistema totalitario». Las Comunidades Cristianas Populares, Cristianos por el Socialismo y otros grupos singularizaron la Congregación de la Fe como Inquisición.

Sin embargo -continúa Callahan-, las acciones emprendidas por la jerarquía eclesiástica en 1987-1988 y con posteridad contra teólogos y asociaciones progresistas no lograron alcanzar su objetivo. Los defensores de una visión alternativa del catolicismo español siguieron publicando sus opiniones en una atmósfera cada vez más enrarecida.

La diferencia en los dos grupos que integran el actual catolicismo español está en que unos opinan que la novedad del Concilio Vaticano II solamente afecta a una reforma la misma vieja institución eclesial, limpiándola de las gangas que la habían afeado a lo largo de la historia. Por

el contrario, los más fieles al Concilio saben que se trata de un radical cambio de estructura, donde la renuncia de la Iglesia al poder y a los privilegios debe ser total y absoluta.

Estos dos grupos no son tan antagónicos como pudiera creerse. En cada uno de ellos hay obispos, clero, teólogos y católicos practicantes. El problema interesa mucho a todo el mundo. Por eso, además de una bibliografía numerosísima sobre el tema, son frecuentes las conferencias y debates sobre el tema religioso, que siempre atraen a numerosos asistentes que suelen participar activamente con un interés creciente.

Así, pues, el 'anticlericalismo' que hoy rige en nuestra democracia no es un resto superviviente de una situación pasada, sino el surgir de una problemática actualísima, cuya solución no sólo interesa a los católicos, sino a todos los españoles, ya que de aceptar una u otra perspectiva la historia contemporánea de España puede marchar por un carril más o menos positivo para un futuro, que todos anhelamos sea bastante mejor que el que 'consagró' al anacrónico y funesto nacionalcatolicismo.

ECLESALIA, 6 DE FEBRERO DE 2003

LA IGUALDAD SOBERANA DE TODAS LAS NACIONES

BENJAMÍN FORCANO, teólogo

MADRID.

No tengo duda de que el clamor creciente contra la guerra sale del corazón de los pueblos, que son quienes sufren sus duras consecuencias. Ese clamor enlaza espontáneo con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, firmada el 24 de junio de 1945 en San Francisco.

Voy a explicar enseguida por qué he leído por primera vez esa Carta, pero puedo asegurar que cuanto en ella se dice brota de la amarga experiencia de la guerra recién terminada y se expresa como contundente determinación y esperanza de no reincidir nunca más en semejante locura. ¿Habremos de pasar por los sufrimientos de esta nueva guerra, -icruel, inhumana e inmoral como ninguna otra!- para volver a formular propósitos y principios que luego, gradualmente, vamos desactivando en la práctica de nuestra convivencia diaria?

Desde que comenzó a agitarse el fantasma de la guerra contra Irak, he venido oyendo dos voces: la de quienes afirmaban su decisión de atacar, sin importarles las razones, y la de quienes rechazaban ese ataque si no iba avalada por la aprobación de las Naciones Unidas. Pero, unos y otros, daban como supuesto que Irak, en el supuesto de tener armas destructivas masivas, debía desarmarse. Y, como no había seguridad de que lo hiciera por la buenas, se le obligó a aceptar, como condición para evitar la guerra, la inspección impuesta por el Consejo de Seguridad.

Nadie pedía que Francia, Pakistán, EE.UU., India, Israel, Inglaterra, Rusia, etc. debían desarmarse y que, de no hacerlo, estarían obligados a aceptar la inspección de las Naciones Unidas. A mí, esto me chocaba mucho, porque mostraba una evidente desigualdad. Me rondaba la cabeza de que algo muy grave se había colado, inexplicablemente, en este punto de partida. Y esto me llevaba a no admitir que esto quisiera justificarse con razones. Yo ya tenía claro que la única razón era la de dominar y conseguir con la fuerza, lo que no se podía legitimar y conseguir con el Derecho. Obviamente, no se necesitaba ser un lince para descubrir todo el montaje ideológico y mediático orientado a ocultar la cara obscena de los intereses de los belicistas. Sin embargo, me resultaba aún más preocupante que no se cuestionara el planteamiento mismo del problema: ¿por qué Irak sí y las demás naciones no? Y aún hoy, con la cortina de humo cada vez más espesa, estamos en lo mismo: si no se desarma, es un peligro - ¿cuál?- y el peligro debe conjurarse con la acción de la guerra.

Pero, resulta que lo cierto de verdad es que otras naciones tienen armas destructivas masivas, que sí están siendo una amenaza y un hecho real de agresión, que explotan y dominan y esta dominación la implantan con el uso de las armas. A estas naciones, nadie les exige desarmarse y nadie les impone inspectores. ¿Vds. se imaginan, es un ejemplo, a EE.UU. admitiendo de buena ley que otras naciones : Nicaragua, Chile, Panamá, El Salvador, Venezuela, Francia, Filipinas, El Congo, China, ... le demandasen desarmarse, destruir su arsenal atómico y, en caso contrario, amenazarle con mandarle inspectores, imponerle una investigación en toda regla por toda su geografía y constreñirle a ello con la guerra?

¡Qué bufa para los señores más belicistas de toda la tierra! ¡Hasta ahí podríamos llegar!, a que la política de unas naciones, que no han hecho sino medrar esquilmando y dominando (colonizando) a otros pueblos, se sometieran a un Derecho Internacional válido para todos. La desigualdad es la piedra angular de toda la historia colonizadora y la clave que sustenta la ventaja y superioridad de unas naciones sobre otras. Como botón de muestra no tengo sino rememorar estas frases: *"Poseemos cerca de la mitad de la riqueza mundial. Nuestra tarea principal consiste en el próximo período en diseñar sistemas de relaciones que nos permitan mantener esta posición de disparidad sin ningún detrimento para nuestros intereses"* (Goerge Kennan, jefe del grupo del Departamento de Estado en 1945). *"El destino nos ha trazado nuestra política; el comercio mundial debe ser y será nuestro. Lo adquiriremos como nuestra madre (Gran Bretaña) nos enseñó"* (Alberto J. Beberidge, exponente de la ideología del "Destino Manifiesto").

Con estos datos en mi cabeza, pensé que sería bueno saber si existía algo que daba razón y fundamento a las Naciones Unidas. No hice más que pedir un poco de información, tiré enseguida de internet y dispuse de una Carta de las Naciones Unidas (19 páginas). Me la

leí, sobre todo en lo referente a los dos artículos primeros de su primer Capítulo: **propósitos y principios** de las Naciones Unidas.

Me bastan, para mi empeño, estos párrafos:

“Los propósitos de las Naciones Unidas son: 1. Mantener la paz y seguridad internacionales, y con tal fin: tomar medidas colectivas para prevenir y eliminar amenazas a la paz y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz; y lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamiento de la paz. 2. Fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de igualdad de derechos y de la libre determinación de los pueblos, y tomar medidas adecuadas para fortalecer la paz universal” (Capítulo, 1, artículo 1).

“Para la realización de estos propósitos la Organización y sus Miembros procederán de acuerdo con los siguientes principios: 1. La Organización está basada en el principio de la igualdad soberana de todos su Miembros” (Capítulo, 1, artículo 2).

Nadie podrá negar que en el momento presente una Nación, Estados Unidos, pretende agredir a Irak, no respeta la justicia y el derecho internacional y no le importa absolutamente nada fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de derechos y de la libre determinación de los pueblos.

Pero, no hay aspecto más importante e iluminador que el del artículo primero que establece que la **“Organización está basada en el principio de la igualdad soberana de todos sus Miembros”**. La observación de la praxis histórica de la política nos lleva a concluir que, en realidad de verdad, esa igualdad soberana es humo de pajas. Y no es por tanto descabellada la preocupación de quienes preguntamos: ¿Por qué Estados Unidos puede tener armas de destrucción masiva y no otras naciones? ¿Por qué él puede exigir el desarme e imponer inspectores y los demás no pueden ni siquiera proponer a él semejante cosa?

Que vengan los juristas y nos digan lo que significa, en teoría y de hecho, **esa igualdad soberana de todas las naciones**, si no es hora de remover la anestesia en que nos han metido o nos hemos dejado meter, y comenzar a airear con la fuerza que nos da la razón, el sentido común y el buen sentir de todos los pueblos **por qué** unas naciones, de igualdad soberana, no pueden decidir ellas mismas quiénes han de componer el Consejo de Seguridad, y aceptar que se les imponga de una manera selectiva y excluyente: *“El Consejo de Seguridad se compondrá de quince miembros de las Naciones Unidas. La República de China, Francia, la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, el Reino Unido e la Gran Bretaña e Irlanda y los Estados Unidos de América, serán miembros permanentes del Consejo de Seguridad” (Capítulo V, artículo 23).*

De nuevo, unas preguntas: ¿En qué queda en este punto la igualdad soberana? ¿Qué presupuestos y motivaciones hacen que se determine digital y rígidamente esa composición del Consejo de Seguridad? ¿Qué garantías de cumplimiento de los propósitos y principios de la Carta ofrece un Consejo de Seguridad monopolizado por los intereses de las grandes Naciones?

Se lo mire por donde se lo mire, los malabarismos diabólicos para hacer efectiva esta guerra, parten de unas cabezas que muestran a qué grado de soberbia, inhumanidad y ambición de poder han llegado. Conocía muy bien la política de su país el estadounidense Noam Chomsky cuando escribía: *“Cuando en nuestras posesiones se cuestiona la quinta libertad (la libertad de saquear y explotar) los Estados Unidos suelen recurrir a la subversión, al terror o a la agresión directa para restaurarla”*.

Hablar, pues, actuar, presionar, movilizar todo lo posible contra esta guerra es deber moral nuestro. Una agresión de ese tipo, representaría la muerte de valores éticos y jurídicos, básicos e imprescindibles para una convivencia internacional justa, libre y pacífica.

IDEAL, 8 DE FEBRERO DE 2003

LA FRACTURA EN LA IGLESIA ESPAÑOLA

JOSÉ MARÍA CASTILLO

La Nota que ha hecho pública la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, condenando al profesor de la Universidad Carlos III, Juan José Tamayo, ha puesto en evidencia, entre otras cosas, la fractura existente en la Iglesia española. Una fractura que se acentúa cada día más.

En efecto, cualquier persona, que esté medianamente informada de lo que ocurre en los ambientes cercanos a la Iglesia en España, sabe muy bien que en este país no todo el mundo se relaciona lo mismo con la institución eclesiástica y sus dirigentes. De sobra sabemos que hay quienes se identifican incondicionalmente con los obispos y sus directrices. Como hay quienes manifiestan un desacuerdo con el episcopado y sus decisiones. Por no hablar de la masa inmensa y creciente de los que se desentienden y no quieren saber nada de cuanto se relaciona con obispos y clérigos en general. Todo esto, hasta cierto punto, es normal y ha pasado siempre. La Iglesia ha sido, desde sus orígenes, una institución amada y odiada, defendida y perseguida. La novedad de lo que ocurre ahora es que el rechazo viene, no de los de fuera. Ni tampoco de herejes o cismáticos que están (o quieren estar) dentro. La fractura se ha producido entre los que tienen como proyecto la sumisión, que se traduce en uniformidad, y los que han optado más bien por la comunión, que, en una sociedad abierta y respetuosa con todos, se traduce en pluralismo. Como es sabido, estas dos posturas se sustentan en las dos tendencias que se confrontaron en el concilio Vaticano II. Por una parte, la eclesiología jurídica o de sociedad desigual, que se concreta en que unos mandan y otros obedecen, unos hablan y los otros escuchan. Por otra parte, la eclesiología de comunión o sacramental, que se organiza a partir de la participación de todos, cada cual desde el lugar que le corresponde. Ahora bien, los obispos dan la impresión de que, no en sus palabras pero sí en sus decisiones, han optado claramente por el sometimiento jurídico, en detrimento de la comunión que admite un sano pluralismo. Así las cosas, la fractura ha sido inevitable a partir del momento en que, desde el episcopado, se favorece, se alienta, se protege y se fomenta a determinados grupos y organizaciones, cuyos nombres todos tenemos en la cabeza, y que se componen de personas que alimentan la mística de la sumisión, mientras que quienes piensan de otra manera y manifiestan puntos de vista que, sin romper con la fe de la Iglesia, disienten de la uniformidad oficial, son marginados, desconocidos, desestimados y, a veces, públicamente descalificados hasta extremos humillantes y dolorosos.

Lo más preocupante, en esta situación, es que no se le ve solución fácil, tal como están las cosas. Porque ambas posturas se basan en argumentos, que cada cual ve como irrefutables, desde los que justifican su modo de pensar y de actuar. Y lo más delicado del caso es que en el episcopado español no se ve, en este momento, voluntad de facilitar un diálogo, un encuentro. Porque, según parece, la decisión firme de los obispos es que, quienes han optado por la comunión en el pluralismo, abandonen su postura y se acomoden a los que han optado por la sumisión en la uniformidad.

Por otra parte, cuando en un gran colectivo, como es la Iglesia, todos se ven obligados a pensar lo mismo, resulta inevitable el abandono de muchos. Esto explica, en buena medida, el éxodo masivo y creciente de gentes que no quieren saber nada de la institución eclesiástica. Una institución en la que a muchas personas no les queda otra solución que disimular sus profundos desacuerdos y callar ante hechos y situaciones que resultan incomprensibles. Por no hablar de los que, sin más, se marchan para siempre. Como es lógico, sería injusto atribuir la fuga de tantas personas que abandonan la Iglesia a la simple y sola explicación del comportamiento de la cúpula eclesiástica. La secularización de la sociedad y los cambios que está experimentando nuestro mundo son motivos muy fuertes, que provocan, en gran medida, la crisis que atraviesan las instituciones religiosas en este momento. Pero, tan cierto como esto, es que hay muchas personas de buena voluntad, que creen firmemente en Jesucristo y su Evangelio, pero que no alcanzan a ver, en la orientación que bastantes obispos pretenden darle a la Iglesia, un argumento serio, una coherencia y un impulso, que les ayude a pensar que otro mundo es posible y que en Dios y en la fe cristiana puede haber una solución para tanto sufrimiento y para tantas preguntas que en este momento no tienen respuesta.

Como no podía ser de otra manera, una de las consecuencias más desagradables de lo que acabo de explicar es que la Iglesia española ya no es, para todos los ciudadanos por igual, la Iglesia de todos los españoles, como pretendió serlo en los años de la transición democrática. No es, por tanto, la Iglesia para todos los españoles, como de hecho lo fue hace 25 años. La

Iglesia española actual es la Iglesia de sus incondicionales. Los que no entran en esa categoría, cada día que pasa, la sienten menos suya, más extraña, más distante. De donde resulta que, en muchos momentos y situaciones de la vida diaria, la Iglesia ha dejado de ser un factor de unidad, de encuentro, de solidaridad. Y se va configurando como un agente de distanciamientos, de mutuas descalificaciones, de alejamientos que dañan, no sólo las creencias religiosas y los valores éticos, sino incluso la convivencia de no pocos ciudadanos. Esto no es bueno. Ni para la Iglesia. Ni para la sociedad española. De día en día se acentúa el problema que tiene planteado la Iglesia desde los años del concilio Vaticano II. El problema que consiste en la tensión entre los que piensan que es más importante la sumisión (en la uniformidad) que la comunión (en el pluralismo). Un problema, por otra parte, que hoy no tiene solución, si es que esa solución se busca por el camino que ha tomado la mayor parte de la jerarquía eclesiástica española. Nuestra sociedad es cada día más plural, más diversificada, más heterogénea. Y en una sociedad así, es sencillamente impensable lograr la uniformidad sumisa que muchos obispos pretenden obtener de los ciudadanos. La jerarquía eclesiástica española produce la impresión de que cada día se bloquea más y más en su rebaño fiel. De manera que da pie para pensar que vive aislada en su burbuja religiosa y dedicada a cultivar el rebaño de sus incondicionales. Pero, como es lógico, desde el momento en que hace eso, la Iglesia se complica enormemente el camino para poder llegar a ser inspiradora de valores que puedan dar sentido a la vida de todos los ciudadanos.

ECLESALIA, 12 DE FEBRERO DE 2003

TODOS ESTAMOS LLAMADOS A SER HERMANOS

Proclama sobre la paz del Vaticano II

BENJAMÍN FORCANO, teólogo

MADRID.

Sé que apelar, en estos momentos, a la paz suena a ilusión. No sólo porque la realidad inmediata nos diga que lo que se avecina es la guerra, sino porque hay intelectuales que califican de simplistas e irresponsables a las posiciones pacifistas. Nos vamos a encontrar con una de la más duras experiencias de nuestra vida y, acaso, se pongan a prueba nuestras convicciones y nuestras reservas de esperanza. ¿Será preciso pensar que esta guerra se va a hacer posible porque en la vida cotidiana de estos últimos decenios hemos ido erosionando las bases de una convivencia ética, alimentada del respeto, de la justicia y del amor a las personas y los pueblos?

Sea como sea, y consciente de que la indignación y el dolor se nos convierte en impotencia, no podemos dejar de sintonizar con el clamor de esa conciencia universal que, desgarradoramente, aún siendo contundentemente mayoritaria, va a sentirse humillada por la imposición de un poder endiosado. Y, tratándose de un clamor universal, en que lo cristiano va inextricablemente unido con lo humano, vuelvo a recordar entre utópico y decepcionado, la proclama que el concilio Vaticano II lanzó sobre la paz, hace ya casi 50 años, con el transfondo rojinegro, de una guerra que sembró tristeza, ruina y llanto en el mundo.

PROCLAMA POR LA PAZ DEL VATICANO II

(Me limito a indicar que los párrafos siguientes son una transcripción casi literal del documento *Gaudium et Spes*, Nº 77 al 93, siendo más de mi cosecha el ordenamiento dado).

Los cristianos, al anunciar que "son bienaventurados los que construyen la paz" conectan con los anhelos más profundos de la humanidad. La familia humana es cada vez más consciente de su unidad y está convencida de que un mundo más humano será imposible sin una conversión de todos a la verdad de la paz.

La humanidad debe liberarse de la antigua esclavitud de la guerra

La crueldad de la guerra reviste hoy tal magnitud en sus avances y refinamientos tecnocientíficos que pueden llevar a los que luchan a una barbarie sin precedentes y a cometer delitos y determinaciones verdaderamente horribles. Por parte de no pocos responsables de la vida política, se parte del supuesto de que la acumulación de armas es necesaria para aterrar a los adversarios y se está acrecentando "la plaga de la carrera de armamentos, la más grave de la humanidad y que perjudica a los pobres de una manera intolerable. Al gastar inmensas cantidades en tener siempre a punto nuevas armas, no se pueden remediar tantas miserias del mundo entero. En vez de restañar verdadera y radicalmente las disensiones entre las naciones, otras zonas del mundo quedan afectadas por ellas. El mantenimiento de la antigua esclavitud de la guerra es un escándalo".

La verdadera naturaleza de la paz

"La paz, que nace del amor la prójimo, es fruto de la justicia, requiere respeto a los demás hombres y pueblos y exige un ejercicio apasionado de la fraternidad.

La paz surge de la mutua confianza de los pueblos y no del terror impuesto por las armas. La paz exige de todos ampliar la mente más allá de las fronteras de la propia nación, renunciar al egoísmo nacional y a la ambición de dominar a otras naciones, alimentar un profundo respeto por toda la humanidad".

Los gobernantes trabajarán en vano por la paz mientras no pongan todo su empeño en erradicar "los sentimientos de hostilidad, de menosprecio y de desconfianza, los odios raciales y las ideologías obstinadas, que dividen a los hombres y los enfrentan entre sí".

Educadores y responsables de la opinión pública "tienen como gravísima obligación formar las mentes de todos en nuevos sentimientos pacíficos". Es un deber de todos el proceder a un cambio de los corazones, que nos haga fijar los ojos en el orbe entero.

Los caminos de la paz

Para edificar la paz se requiere ante todo que se desarraiguen las causas de las discordias entre los hombres, que son las que alimentan las guerras.

- Deben desaparecer las injusticias, que brotan en gran parte de las excesivas desigualdades económicas y el deseo de dominio y del desprecio por las personas.
- "No hay que obedecer las órdenes que mandan actos que se oponen deliberadamente al derecho natural de gentes y sus principios, pues son criminales y la obediencia ciega no puede excusar a quienes las acatan. Entre estos actos hay que enumerar ante todo aquellos con los que metódicamente se extermina a todo un pueblo, raza o minoría étnica: hay que condenar tales actos como crímenes horrendos. Los Estados pueden invocar el derecho a la legítima defensa cuando es de justicia, tras haber agotado todos los otros medios, pero una cosa es utilizar la fuerza militar para defenderse con justicia y otra muy distinta querer someter a otra naciones. La potencia bélica no legitima cualquier uso militar o político de ella".
- La cooperación internacional en el orden económico exige acabar con una serie de dependencias inadmisibles, introducir cambios en las estructuras actuales del comercio mundial, regular las relaciones económicas según justicia, conseguir que estas relaciones atiendan al bien de los más pobres hasta lograr ellos mismos el desarrollo de su propia economía, acabar con las pretensiones de lucro excesivo, las ambiciones nacionalistas, el afán de dominación política, los cálculos de carácter militarista y las maquinaciones para difundir e imponer las ideologías.

Otro mundo con paz es posible

Debemos procurar, por tanto, con toda nuestras fuerzas preparar una época en que, por acuerdo de las naciones, pueda ser absolutamente prohibida cualquier guerra.

Esto requiere el establecimiento de una autoridad pública universal reconocida por todos, con poder eficaz para garantizar la seguridad, el cumplimiento de la justicia y el respeto de los derechos.

Todos necesitamos convertirnos con espíritu renovado a la verdad de la paz. Jesús de Nazaret, al hacer del amor universal la clave de su vida, luchó por la unidad de todos los hombres, dio muerte al odio, sobrepasó todo particularismo y acabó con toda discriminación.

Los cristianos, conscientes de que los pobres hacen las veces de Cristo, cooperen de corazón en la cooperación del orden internacional con la observancia auténtica de las libertades y la amistosa fraternidad de todos. "Que no sirva de escándalo a la humanidad el que algunos países, generalmente los que tiene una población cristiana sensiblemente mayoritaria, disfrutan de la opulencia, mientras otros se ven privados de lo necesario para la vida y viven atormentados por el hambre, las enfermedades y toda clase de miserias".

El respeto de la dignidad humana, el ejercicio de la fraternidad universal, la convocación de todos a una convivencia en la justicia, la libertad, el diálogo y la cooperación, brota en nosotros como un imperativo del amor, que nos remite a Dios como principio y fin de todos. Y todos, en consecuencia, estamos llamados a ser hermanos.

ECLESALIA, 25 DE FEBRERO DE 2003

ABORTO Y EXCOMUNIÓN EN NICARAGUA

XABIER PIKAZA

Hay noticias que te clavan en el suelo y te dejan en silencio, con ganas de quedar parado, así, por muchos días: Una niña de nueve años, violada y enferma, a la que hacen abortar, sin saberlo quizá ella. Desconozco los detalles sobre el tema, pero todo me resuena, como si ella fuera mía, de mi propia hija: Lo que pensaría y pensará, lo que buscó su violador, lo que han sentido y sufren sus padres y familiares, lo que siente y busca aquella gente de Nicaragua, que es la nuestra. Sólo me queda la inmensa rabia de la vida rota en la que quisiera escuchar una palabra de esperanza. Y después, al final, llega implacable la sentencia: «La Iglesia católica de Nicaragua excomulga a todos los que tenían conocimiento de causa de que el aborto era deliberado: padres, médicos y personal paramédico, abogados, todos los que conocían que el aborto era deliberado» (*La Razón*: 25, II, 2003). La Iglesia que dice seguir al Jesús de los niños y los pobres, de los excluidos y rotos, responde con Derecho Canónico a una familia rota.

No tengo respuesta teórica, pues la única sería hacerme y hacernos de verdad padre o madre de la niña, escuchar sus razones, compartir su llanto o, simplemente, quedar en silencio y compartir la vida con ellos y, de un modo especial, con ella, descubriendo de nuevo la tierra a través de sus ojos. La única respuesta sería estar allí, jugar y esperar con la niña, abrir un camino de ternura y humanidad, para ella y para otros millones de niños y niñas de la «Ciudad de Dios» que este mundo de violados y oprimidos, abandonados y ultrajados. No puedo hacerlo, pero me atrevo a ofrecer en relación con este caso una reflexión entrecortada, con deseo de compartir dolores y tareas, no de enseñar nada desde fuera.

1. *Estoy en contra del aborto*, pues cada vida que nace es nacimiento de Dios, es Dios mismo, para decirlo en un lenguaje confesional cristiano. Dos tareas principales y dos grandes problemas existen actualmente sobre en el mundo. (1) Vivir sin matarnos, superando con perdón y diálogo una guerra que puede destruir la vida en el planeta, ahora, febrero del 2003. (2) Engendrar a otros en amor, ofrecer y recibir cada vida como un regalo sorprendente, en respeto admirado y amor intenso. Amarnos unos a los otros, en intimidad abierta, para que tenga sentido cada nacimiento y cada niño puede empezar y recorrer en libertad compartida su vida. Esa es nuestra tarea más honda. Por eso, soy contrario en principio a todo aborto, pues allí donde se empieza por negar o manipular el origen de la vida se termina negando la vida, en un camino que puede llevarnos muy pronto a la destrucción eugenética (=disgenética) de la humanidad. Asumiendo sin más una vía de divorcio y manipulación genética podemos negar al fin la vida del Dios Padre-Madre del que provenimos.

2. *La opción por el nacimiento de la vida* ha mantenido en pie a la humanidad, como supieron los profetas de Israel cuando anunciaban el "nacimiento de un niño" (cf. Is 7, 14) y como ha repetido la mejor historiadora judía de los horrores del totalitarismo moderno, H. Arendt (*La condición humana*, Paidós, Barcelona 2002). Nuestra existencia sólo tiene sentido en el mundo porque somos vivientes "natales", es decir, porque creemos y esperamos en el nacimiento de una vida mejor, porque deseamos que se abran las puertas de un mundo más claro y humano para los niños que van a nacer (como celebran los cristianos en la Navidad). Lo que más me importa es que la vida de los niños del futuro pueda nacer y crecer en libertad gratuita y compartida, por encima de los horrores de actuales de la guerra económica y social que nos amenaza. Creer en Dios significa hoy, igual que hace 2700 años, en tiempos de Isaías, creer que el niño puede nacer y nacerá de buena madre. A Machado dijo, en tiempos duros: "Españolito que vienes al mundo, te guarde Dios. Una de las dos Españas te va a helar el corazón" («Proverbios y cantares LIII»: *Campos de Castilla CXXXVI*). En contra de eso, quisiéramos decir, a cada niño que nace: "Españolito, nicaragüense o yanqui, Dios te salve; el Dios de la vida de los hombres y mujeres de la tierra, de tus padres, tus hermanos, tus amigos, va a ensancharte día a día el corazón".

3. *Estoy convencido de que la Iglesia de Jesús tiene esta tarea básica*, la de mantener vivo el ideal y experiencia de Navidad: Es hermoso nacer; cada niño que nace es Dios naciendo y debe ser recibido como Dios por una familia de iglesia o comunidad extensa, de padres y hermanos, de amigos y amigas que le reciben y ofrecen promesa y camino de vida, rodeando a su familia más pequeña. Esto no se dice con palabras ideológicas, ni con programas sacrales, esto se vive en el día a día de la casa y de la escuela, del huerto y del camino. Esto no se airea en documentos oficiales, sino que se recoge en el aliento del amor y crecimiento compartido que deben ofrecer los cristianos. El día el que falte este deseo de engendrar vida y recibirla en

amor (en la casa cristiana o en la gran casa humana) la humanidad acabará destruyéndose a sí misma, convertida en pura máquina de disputa, lucha y muerte. El día en que la iglesia sea incapaz de "bautizar", es decir, de ofrecer un espacio de vida familiar y compartida a los niños que nacen y cuyas familias quieren bautizarles ella acaba, ser termina.

4. *Por eso, me hubiera gustado que la iglesia de Nicaragua y la del mundo entero se hubiera limitado a ofrecer casa al posible niño que va a nacer. Que sus obispos fueran padres y madres, sus presbíteros niñeras, sus fieles simplemente amigos, para la niña violada, para los padres de esa niña. Que no digan nada en documentos, en los que parece que tienen siempre de antemano la razón y la sermoneen, que no excomulguen, sino que sean lo que parece pedirles el evangelio: Una comunión viva, una mano abierta y derecha de vida, allí donde las cosas se han torcido o se han vuelto prácticamente imposibles de resolver. Sólo puede excomulgar así, de antemano y desde fuera, alguien que nunca ha sido violado como la niña, o no ha tenido hijas violadas, o no ha debido sufrir el horror del trabajo esclavizante en cafetales o campos de infierno. La iglesia no está para excomulgar a los que sufren, como sufren, sin duda, los padres de la niña y sus amigos, sino para sufrir con ellos en silencio, más allá de las razones y para ofrecerles una casa grande de acogida, respeto, silencio, de manera que unos y otros puedan comenzar de nuevo, allí donde la vida parece que se ha roto, integrando, si fuera posible, a los mismos violadores, cambiados, transformados, para dar así una oportunidad de vida a la niña y a sus posibles hijos del futuro.*

5. *La solución no la sé, quizá no exista solución inmediata, de manera que debemos acostumbrarnos a vivir perplejos, pero con amor, como en un contexto bastante cercano nos ofrece el evangelio (Jn 8, 1-7). Le traen a Jesús una mujer, cogida en adulterio, quizá violada, quizá consentidora, no se sabe. Los buenos obispos y presbíteros judíos de entonces, con la Ley en la mano (con su Derecho Canónico), dictan sentencia de excomunión y de muerte. Esto es lo que debería hacerse, para que la tierra quede limpia de este tipo de pecado que parecen ser las adúlteras. Pero Jesús no se molesta ni en mirar el libro de la Ley le ofrecen. Les mira a ellos y a la mujer, uno a uno, a todos, y después escribe en el suelo una "sentencia" que nos sabemos lo que decía, quizá para que la lleve el viento, pues cada caso es cada caso y no se puede universalizar. Después de haber escrito así, en la tierra común, dice a los excomulgadores: «Quien esté limpio de pecado que tire la primera piedra». No da teorías, no las hay. No inventa soluciones limpias, no hay "buenos" que puedan imponer su ley a los demás. Hace que todos se miren a las manos, pues las tienen manchadas. De esa forma, Jesús les mira y quiere que ellos se miren unos a otros, aceptándose como son, es decir, como pecadores o necesitados.*

6. *Vete en paz y no peques más. Así acaba el texto del evangelio. Todos se han ido, descubriéndose pecadores. Entonces Jesús despide a la adúltera. También ella tiene que irse otra vez, a la vida fuerte, a la vida dura. Jesús no se hace ilusiones: Ella no es tampoco inocente (aunque quizá en este caso ha sido violada); por eso tiene que ir con los demás, como todos los demás, para construir una vivencia y convivencia distinta, desde el perdón, que es el único poder que nos permite vivir, como sigue escribiendo la judía A. Harendt, a la que ya hemos citado, refiriéndose a Jesús, después de haber pasado revista a los campos de exterminio y guerra del mundo moderno. Arendt nos recuerda que la aportación suprema de Jesús a la cultura humana es el perdón, un perdón no impositivo, que no va pregonando sus valores, que no declara superior a nadie, que puede ser acogido y ofrecido por todos. Amarnos en perdón, ese es el secreto y tarea de una vida, si es que ella quiere futuro. Ciertamente, el caso de esta niña violada es diferente. No sé cómo era, no me atrevería a mirar a sus ojos pero me atrevo a pensar pienso que no es culpable (como podía ser la adúltera). Es ella la que tendría que perdonarnos a todos, si pudiera, poco a poco, algún día. Y para ello me gustaría que le pudiéramos decir, todos a una, en silencio frágil, pero lleno de esperanza: *Vete en paz y que tus padres te amen.* Pues bien, en contra de eso, los obispos de su tierra (con la bendición de los obispos de otras tierras, como las de España), dejan que la niña vuelva a la casa de unos padres a los que han excomulgado. Es como si le dijeran: "Rosa, niña; te han violado, lo lamentamos, pero ha sido así; ahora tendrás que sufrir el dolor y la vergüenza de vivir con unos padres excomulgados, que no han sabido amarte de verdad". ¿En qué habrán pensado los obispos para decir eso, para excomulgar de esa manera a unos padres que no tienen más delito que el dolor de que otros (a los que no se excomulga) han violado a su hija? Es evidente que estos obispos han leído demasiado Derecho Canónico, es evidente que no han leído nada de evangelio; no han leído los relatos de la pasión ni, por ejemplo aquellos textos donde Marcos habla del valor de una buena relación entre niños y padres (Mc 5, 7, 9).*

7. *Nos han excomulgado a muchos.* Ciertamente, esos obispos parecen estar al margen de la vida real y sus contradicciones. Otros hemos entrado alguna vez en ellas. Como he dicho, son totalmente contrario al aborto. Pero después, en la práctica, me he visto implicado por cristianos en algunos casos difíciles, duros, de mujeres que han sentido que no tienen más salida que el aborto. Cada una con su tragedia, cada una con su angustia, cada una con su muerte. He hecho lo posible por lograr que no abortaran y en algún caso lo he logrado. Pero en otros no he tenido otra respuesta que la de estar, estar allí en silencio, dar la mano, dar un abrazo, una asistencia moral, incluso una ayuda humana. Pero nunca he tenido atrevimiento de ser duro con ellas o de decirles que están excomulgadas. Pueden decirme que les he ayudado a abortar. Si no entiendo mal la sentencia de los obispos de Nicaragua también yo estoy excomulgado, con otros muchos cristianos, incluidos monjas y presbíteros, que viven en las zonas de conflicto, que tienen que tratar con la gente real. Muchos de nosotros hemos creído que la forma de estar contra el aborto no es dictar sentencias, ni dar excomuniones, sino acompañar humanamente a la gente humana que sufre, sabiendo que podemos ser amigos de Dios y amigos unos de los otros con las manos así ambiguas o sucias, pero sucias de solidaridad, que es la que limpia todas las manchas.

8 *Estoy seguro de que la Iglesia de Nicaragua es mucho más que esos obispos que, quizá sin quererlo, por imperativo superior, han excomulgado a los padres de la niña.* Estoy seguro de que de que ellos, los padres de la niña, allá en Nicaragua encontrarán otros cristianos, que dejarán olvidarán, que negarán, esa excomunión y ofrecerán a los padres y a la niña un tipo de comunión respetuosa y fuerte, como la que Jesús quiso ofrecer a niños y padres. No es que bendiga el aborto, no es que lo apruebe, sino todo lo contrario: Quiero colaborar a la construcción de un mundo donde no haya abortos, porque no hay violaciones, sino libertad. Quiero colaborar a la construcción de un mundo transparente donde hombres mayores y niñas puedan pasear y trabajar en cafetales de paz, sin represiones morbosas y sin miedos de violación, donde no se repitan día a día, noche y día, los casos como este... Este deseo es una utopía que está en la Biblia cristiana y en los discursos del Señor Don Quijote. Es una utopía que está viva en la mejor Nicaragua llena de hombres y mujeres cercanísimos, de paz sonriente, a pesar de la pobreza y de casos como este.

9. *Cuando un necio toma una linde, la linde acaba, el necio sigue.* Este refrán castellano me ayuda a terminar las reflexiones. Si se toma en forma necia la linde de la Ley (sea la de Israel, sea el Derecho Canónico) se corre el riesgo de seguir con la pura ley, cuando no existan ya lindes, matando incluso a Jesús y a los que son como Jesús, como sabe el evangelio. Esto los sabían de algún modo los mismos romanos cuando decían **Summum ius summa iniuria** (La justicia suprema se vuelve injusticia suprema. Cicerón: *De Officiis*, I, 10, 33). Más allá de la justicia hay algo más grande: el Reino de Jesús, la Gracia de la que habló Pablo. Por eso, en unos tiempos en los que está bajo sospecha y juicio civil la actuación sexual (de violación y pederastia) de algunos ministros de la Iglesia, en unos tiempos en que la jerarquía de la Iglesia ha querido ocultar sus posibles complicidades, nos parece necio (y anticristiano) excomulgar a los padres de esta niña. La iglesia no está para excomulgar a nadie, sino para ofrecer comunión a todos. Pero si a alguien hubiera que excomulgar sería a los violadores prepotentes, a los ministros pederastas y a todos los que, de una forma u otra, con palabras de paz, están empeñados en hacer que la guerra estalle en el mundo. Este debería haber sido un caso para llorar juntos, para mirarnos luego a los ojos y para empezar todos un camino de paz.

ECLESALIA, 27 DE FEBRERO DE 2003

A LA IGLESIA DIOCESANA

Con motivo de la jubilación de su arzobispo

FORO CRISTIANOS EN BÚSQUEDA, 16/02/03

ZARAGOZA.

Los participantes en el Foro Cristianos en Búsqueda, hombres y mujeres creyentes y con diversos ministerios en la Diócesis de Zaragoza, queremos comunicaros algunas reflexiones el día en que nuestro Arzobispo Elías cumple los 75 años y tiene que presentar su renuncia al cargo.

- Felicitamos al Arzobispo y, en este tiempo de jubilación que para él va a comenzar, pedimos al Padre que le acompañe por medio de su Espíritu en los pasos que va a continuar dando siguiendo a Jesucristo, que es Camino, Verdad y Vida, al tiempo que le agradecemos cuanto de bueno y generoso nos ha ofrecido durante los años en que ha estado entre nosotros.

- Esperamos que la etapa que va a comenzar nuestra Diócesis sea fecunda en la construcción del Reino de Dios, tarea fundamental de nuestra Iglesia llevada de la mano por el que es Padre de todos y animada por su Espíritu que habita en nosotros. Estamos dispuestos a colaborar humildemente en esta tarea, con ilusión y entrega, dentro del Pueblo de Dios presente en esta tierra y que venera a Santa María del Pilar como la primera impulsora de su evangelización.

- Hacemos nuestros, una vez más, los principios de comunión-comunidad, corresponsabilidad, evangelización y misión que fueron subrayados por nuestro último Sínodo Diocesano y aprobados en asamblea de cristianos y cristianas presidida por el Arzobispo.

- Consideramos que la Iglesia Diocesana, que vive a principios del siglo XXI en medio de los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de la gente, tiene ante sí una serie de retos que exigen de ella un esfuerzo renovador, solidario, imaginativo e ilusionante para afrontarlos sin más dilaciones. Entre ellos queremos destacar los siguientes:

1) El reconocimiento efectivo de la mayoría de edad en la Iglesia que nos da nuestra condición de bautizados. Esto debe llevar a asumir el pluralismo dentro de la misma; a una plena corresponsabilidad en los diferentes órdenes, incluida la relación de nuestra Iglesia local con la Iglesia de Roma; a una modificación de las actuales estructuras eclesiales basadas en gran medida en criterios territoriales más que funcionales (jóvenes, cultura, universidad, inmigrantes, mundo obrero, mujer...); al desarrollo de una concepción eclesial basada en carismas y ministerios; a confiar a los seglares la dirección de organismos diocesanos, empezando por las parroquias; a reconocer eficazmente la igualdad de derechos y deberes de hombres y mujeres en la Iglesia; a replantearnos, en definitiva, nuestros esquemas pastorales.

2) El fuerte envejecimiento de quienes formamos parte activa y visible de esta Iglesia, que repercute mucho en la mentalidad y el funcionamiento de las estructuras diocesanas. Tenemos que afrontar sus causas y rejuvenecer la Iglesia viviendo como forma alternativa el seguimiento de Jesucristo, acogiendo y yendo al encuentro de los jóvenes y de los inmigrantes.

3) El reconocimiento de que no siempre hemos estado del lado de los marginados. Nos hemos limitado, por lo general, a acompañarlos en sus prácticas religiosas, asistirlos y consolarlos. Pero no nos hemos puesto a su lado desde el punto de vista estructural, ni nos hemos volcado en pro de la igualdad e inclusión de los mismos, ya que seguimos alineados con este sistema que produce pobreza y marginación.

4) La vivencia del principio de austeridad de las bienaventuranzas de Jesucristo de modo que presentemos un estilo de vida renovador en la sociedad actual. Para ello es imprescindible que lleguemos por fin a la autofinanciación como Iglesia e incluso a la de las personas que ejercen los diversos ministerios. Necesitamos también reflexionar en profundidad sobre el patrimonio diocesano, sobre la propiedad del mismo y su utilidad cultural y social.

5) El compromiso misionero de todos. Se impone una revisión de nuestro actual estilo de evangelización (presencia, medios, lenguaje, pedagogía...) que nos lleve, entre otras consecuencias, a reorganizar y purificar nuestras dedicaciones pastorales (prioridades, destinatarios, horarios y espacios).

6) El surgimiento, fuera de la Iglesia, de múltiples movimientos y organizaciones que buscan y trabajan poniendo por delante a los más desfavorecidos y que, sin ser en todas sus expresiones herencia evangélica, muestran un talante muy próximo al de Jesús de Nazaret, siendo para nosotros un signo del Reino de Dios. Necesitamos, por eso mismo, colaborar con ellos en plano de igualdad, sin sentirnos depositarios de una verdad u honestidad superior.

7) El diálogo interreligioso, que parte de la oración de Jesucristo de que "sean uno", especialmente necesario a causa de la llegada de inmigrantes con confesiones y creencias diversas. Para ello habría que replantear los valores que la Iglesia presenta, distinguiendo entre lo que constituye lo esencial de su ser y misión, y lo añadido a lo largo de los siglos como respuesta a las situaciones del momento pero que puede ser modificable.

8) La formación de las personas, desde la vida y para la vida, con el fin de ser testigos de Jesús comprometidos con el mundo. Es necesario suscitar procesos que lleven a una comprensión más viva y profunda de la realidad del Dios hecho hombre, así como de lo humano asumido por Dios como lugar de encuentro, para dar de esta forma una respuesta adecuada a las necesidades de los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

9) Lo rural, lo aragonés y lo mundial. Una cuarta parte de población rural de nuestra Diócesis vive situaciones específicas y necesita sus propias soluciones. Nos reconocemos formando parte de Aragón, ubicado en un contexto español, europeo y mundial, y al que han venido otros ciudadanos del mundo a convivir con nosotros en busca de trabajo y de oportunidades de una vida más digna, que nos enriquecen con sus valores, nos rejuvenecen y practican la solidaridad humana y económica con sus familias que han quedado en sus países de origen.

10) Nuestra vinculación a la Iglesia aragonesa y universal compartiendo problemas y búsqueda de soluciones, entre ellas la mejora de las estructuras eclesiales y la forma de nombrar a sus responsables contando con el parecer de todos, siguiendo aquel principio de la vida eclesial: "Lo que a todos atañe, por todos debe ser tratado y aprobado". Reconocemos igualmente el impulso evangélico que nos llega de otras Iglesias, sobre todo de aquéllas del "Sur" con quienes tenemos vínculos afectivos y de colaboración.

Hacemos, finalmente, una llamada al diálogo y al debate fraterno sin exclusiones ni condenas; al mutuo acercamiento y comprensión aunque sea desde posiciones muy divergentes; a abandonar inmovilismos y ponernos en camino de forma corresponsable; a sumar todas las ilusiones, todos los carismas, todos los esfuerzos; una llamada, en definitiva, al seguimiento de Jesucristo en medio de los empobrecidos porque ése es el lugar idóneo desde el que colaborar con el Padre en la construcción de su Reino.

07. MARZO, 2003. Paz

REVISTA DE PASTORAL JUVENIL, Nº 399, MARZO DE 2003

ENCOMÚN**Una apuesta por la dimensión comunitaria**

CRISTINA RUIZ FERNÁNDEZ

"Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común"
Hechos de los Apóstoles 2, 44

Al hablar de vida comunitaria, la primera idea que suele venir a la cabeza es la de los religiosos y religiosas que viven en comunidades monacales. Pero la dimensión comunitaria de la fe va cobrando cada vez más fuerza en la vida de los seglares comprometidos. Un ejemplo de esta apuesta es Encomún, un colectivo que aglutina a más de 30 comunidades de múltiples procedencias y orientaciones.

Ser un seglar comprometido en la Iglesia de hoy implica una gran dosis de lucha: lucha por tener una voz, lucha por sentirse escuchado, lucha por tener unas opiniones propias, lucha por no sentirse solo... por no sentirse loco. La vida comunitaria es una ayuda importantísima en esta lucha y por eso cada vez más seglares cuidan esta dimensión de su fe a través de comunidades de base. No son necesariamente comunidades de convivencia, pero sí poseen lazos de fraternidad que permiten compartir la fe, la oración, las necesidades y las inquietudes.

Pero estas comunidades y grupos muchas veces se sienten solos dentro de las parroquias o instituciones y es alentador para ellos descubrir que no lo están, que existen otros grupos de seglares que tienen vivencias y preocupaciones similares. Para facilitar ese encuentro hace ya años que, en Madrid, varias comunidades de seglares decidieron crear un colectivo a través del cual poder relacionarse, encontrarse, ayudarse y dialogar.

Renovar la esperanza

Así nació Encomún, un punto de encuentro que no pretende construir ningún "movimiento". No busca establecer de forma prioritaria criterios comunes, ni estilos, ni marcos de referencia. Más allá de todo eso, Encomún es un lugar para compartir, donde se trata libremente la vida de cada comunidad, donde no existen requisitos de entrada ni de salida. Una especie de isla de tranquilidad, diálogo y talante asambleario dentro de la Iglesia, donde renovar juntos la ilusión, la esperanza y el deseo de avanzar por donde sople el Espíritu.

Esta iniciativa surgió en Madrid, tras la marcha de José Ramón Urbieto de la Delegación de Pastoral Juvenil, cuando varios grupos de catequistas siguieron reuniéndose para reflexionar sobre el proyecto pastoral y organizar jornadas de formación para agentes de pastoral juvenil (APJs) entre otras actividades. Pero en estas reuniones, poco a poco cobraba entre ellos más importancia la experiencia comunitaria que la labor pastoral.

En 1992 el Equipo de APJs fija como objetivo apoyarse los unos a los otros en la andadura comunitaria y, para ello, comienzan a realizar encuentros anuales con contenido festivo y celebrativo. A partir de ahí va surgiendo la idea de una coordinación de las comunidades y para ponerla en práctica se elaboró una encuesta sobre las comunidades y sus inquietudes. Sobre la base de estos materiales se celebró la primera asamblea de comunidades en Valdemanco en mayo de 1996; allí se elaboraron las líneas generales de lo que es hoy Encomún.

Hay comunidades que permanecen desde aquella primera asamblea, como "Los Pelos", "Jóvenes de Guadalupe", "Manoterías" o "Los Gansos". A ellas se han ido uniendo otras muchas: "Ágape 4K", "Ítaca Diem", "Sinaí" o "Senda". Estas son algunas de las 30 comunidades que participan y colaboran actualmente en la organización del colectivo y que provienen de distintos puntos de Madrid, desde Carabanchel a Hortaleza o Vallecas.

Seglares en el camino del compromiso

Son, en su mayoría, grupos de seglares nacidos en la Iglesia local, formados por jóvenes o adultos que se han comprometido en el seguimiento del Cristo desde la dimensión comunitaria pero inmersos en la sociedad. Para formar parte de Encomún poco importa la procedencia, los distintos carismas o las vinculaciones. Importa lo comunitario como rasgo fundamental y fundante de ser seguidores de Jesús. Es un talante que une lo cotidiano a la vivencia comunitaria como forma de seguir y hacer Evangelio.

Desde ahí los seglares comparten vida libremente, se afianzan y revitalizan gracias a Encomún para seguir sintiéndose Pueblo de Dios en camino. Un gran número de estas comunidades siguen implicadas en las parroquias donde se formaron, con responsabilidades pastorales, litúrgicas, de acción social, etc. Sin embargo, muchas otras han sido "invitadas" a abandonar sus parroquias de

origen o se han ido por propia voluntad por las más variadas razones. Esto se debe a la presión que los eclesiásticos ejercen en ocasiones sobre estos grupos, presión que puede ser llegar a ser muy intensa. Pero estas dificultades también se comparten y alivian en Encomún.

Organizarse para compartir y actuar

Cada comunidad desarrolla su propio proyecto comunitario y tiene su vida pero a través de este colectivo las comunidades se pueden relacionar, informar y formar. Los grupos se acercan a Encomún y participan de forma más o menos continuada en las actividades que desde la Asamblea de Representantes se organizan a lo largo del curso. Esta Asamblea reúne mensualmente a los representantes de cada comunidad para coordinar las distintas actividades formativas y los encuentros.

El trabajo se realiza a través de comisiones, que van asumiendo las comunidades. La organización interna y la apertura a nuevos grupos está a cargo de la Secretaría y la comisión de Acogida, ellos convocan las reuniones y actividades, actualizan la lista de comunidades participantes y se encargan de acoger a los recién llegados, así como de buscar lugares donde realizar las actividades.

También existen comisiones de Formación, Realidad Social y Realidad Eclesial, entre cuyos objetivos está el mantener a las comunidades al tanto de lo que ocurre en la Iglesia de Madrid y en los aspectos de la realidad que más atención requieren. A través de ellas se comparten las distintas actividades de acción social que lleva a cabo cada grupo, se proponen convocatorias, cursos y conferencias y se pide ayuda cuando es necesario. Mensualmente se elabora un Boletín que recoge información sobre todos estos aspectos, además de ecos de las comunidades, ayudas para la oración y propuestas de formación.

Encuentro, vivencia y formación

Uno de los objetivos de Encomún es compartir con otros su experiencia comunitaria; para ello pone a disposición de todo aquel que lo necesite cursos, materiales y encuentros. Anualmente lanza un curso de iniciación a la comunidad, ideado para aquellos grupos de jóvenes que empiezan a plantearse esta opción dentro de su crecimiento y su compromiso en la fe.

También se organizan, de forma trimestral, retiros, conferencias y encuentros abiertos a todos los miembros de las comunidades. En estas jornadas se comparte vida y oración, además de formación ya que ocasionalmente son invitados a ellas teólogos/as e intelectuales vinculados al cristianismo de base.

Reflexión y diálogo

La reflexión y profundización sobre asuntos eclesiales y sociales de interés común es también uno de los pilares de este colectivo. En las reuniones de las comunidades y en los encuentros intercomunitarios se dialoga sobre temas como la Iglesia que vivimos, el discernimiento, la transmisión de la fe...

El objetivo de la reflexión es encontrar posiciones comunes desde la riqueza de cada grupo y sin imponer nunca ningún tipo de criterios. Simplemente este colectivo de comunidades cristianas busca compartir planteamientos desde un talante abierto y postconciliar.

Estos temas se trabajan especialmente en el encuentro que se organiza en el mes de junio, a modo de clausura del curso. Una jornada celebrativa, abierta a todos los miembros de las comunidades pertenecientes y allegadas a Encomún (incluidos los hijos e hijas de las comunidades). En este encuentro el diálogo se une al compartir en la Eucaristía y los ratos de ocio.

Actualmente el tema de reflexión es la transmisión de la fe, materia central del actual Sínodo de Madrid. Encomún no puede participar como agrupación en dicho Sínodo al no estar inscrito en el "registro" canónico. Sin embargo, la mayor parte de las comunidades que lo integran sí están tomando parte activa en el Sínodo a través de sus parroquias o de otros espacios donde son acogidas (en el caso de las comunidades que no están vinculadas a ninguna institución eclesial).

Un lugar donde compartir

Pero más allá de la reflexión, Encomún también aspira a compartir y desarrollar proyectos sociales y pastorales, abriendo las convocatorias y las inquietudes de cada comunidad al resto. El objetivo es aunar caminos de vida, apoyarse cuando es necesario (en momentos de crisis, rupturas, necesidades) y dar cauces para seguir avanzando en el camino del Evangelio.

En resumidas cuentas, el colectivo de comunidades cristianas Encomún es un lugar de comunión entre hermanos que, a veces, no se conocen entre sí pero que se comprometen como seglares en una misma lucha y en un común y compartido seguimiento de Jesús. Esto hace más fácil el no sentirse en soledad y no perder las fuerzas para seguir caminando a pesar de las dificultades.

ALANDAR, Nº 196, MARZO DE 2003

"SER RELIGIOSO ES DEMOSTRARLE A DIOS QUE SE ES FELIZ"

José Luis Cortés, dibujante

JUAN IGNACIO CORTÉS

MADRID.

Después de 25 años de publicar la segunda parte de su versión en cómic del Evangelio, José Luis Cortés completó el año pasado la trilogía con *El Señor de los amigos*, un libro sobre la pasión que, según él mismo reconoce, "no ha gustado a todos". Para empezar, el trasfondo de sus dibujos es algo menos optimista (otros dirían más amargo) que entonces. Pero su obra sigue destilando un intenso vitalismo que, en su opinión, es la única forma consecuente con el mensaje de Jesús.

-¿Por qué, 25 años después, una continuación de *¡Qué bueno que viniste!* y *Un Señor como Dios manda*?

-Durante estos 25 años he seguido haciendo cosas, no periódicamente, porque mi oficio no es el de dibujante. Como escribo en la introducción del libro, tras terminar *Un Señor como Dios manda* no veía como se podía tratar la Pasión de una forma que no fuese sangrienta. Ahora lo he visto mucho más claro. De hecho, en *El Señor de los amigos* no aparece la Pasión. Se ve la reflexión que yo hago sobre lo que pudo ser la pasión en la vida de Jesús y lo que puede ser la pasión para cada uno de nosotros: una especie de noche oscura en la que no ves claro, en la que dudas de todo, en la que te abandona todo el mundo. Tratada así, he tenido no sólo ganas, sino una cierta urgencia por hacerla. Hace 25 años lo hubiera hecho sólo por acabar la historia.

-Habla de ese abandono y de esa duda total como si reflejase una experiencia personal.

-Sí... sí. Una experiencia no tanto de fe como humana. A una cierta edad ves que para mantener las ilusiones hace falta mucha, mucha fe. Hay una época gloriosa, la juventud, en la que estar ilusionado es el estado normal. Cada vez eso es más difícil. Te conoces mejor a ti mismo, vas viendo fracaso tras fracaso de causas sociales, religiosas, políticas. También hay experiencias personales de fracaso: los amigos no te acompañan siempre como tú esperas, tú mismo no eres fiel a lo que piensas.

-Al leer *El Señor de los amigos* se nota el mismo afán vital que hace 25 años tenían *Un Señor como Dios manda* y *¡Qué bueno que viniste!*, pero también un tono más amargo.

-Es verdad. La narración de la pasión no podía ser como *¡Qué bueno que viniste!*, que es todo ingenuidad, alegría. Pero hay también una opción vitalista, que yo creo que tiene más mérito ahora que cuando escribí los otros libros. Aquí la afirmación de la vitalidad está puesta casi como un mandato de Dios. Es decir: es obligación vuestra ser felices. La forma de ser religiosos, de estar ligados, re-ligados a Dios, es demostrarle que sois felices. Eso va unido a una reivindicación de la vida para todo el mundo. Esa es la diferencia entre un cristiano y un hedonista: un cristiano es un fanático de la vida, y no puede tolerar que no haya vida para todo el mundo, y por eso se mete a luchar por todas las causas en las que se reivindique la vida. En eso, yo creo que el libro es más maduro y más desencantado, si quieres. Pero, para mí, tiene más valor todavía reivindicar el optimismo desde esas posiciones realistas y no desde la ingenuidad.

-Dice usted en el prólogo que no cree en la resurrección pero sí en Jesús.

-Yo no digo que no crea en la resurrección. Digo que no creo en la resurrección que nos suelen presentar, que es como una fiesta fallera. Una resurrección que consiste en guiñar un ojo desde la cruz y decir: "no os creáis nada de esto, porque esto dentro de tres días se ha acabado y estamos todos resucitados". Esto quita mérito y valor a todo lo demás, al sufrimiento. La forma que yo tengo de reivindicar la sinceridad del padecimiento de Jesús, entendido también como abandono y como fracaso, es presentar la resurrección no como la de un cadáver redivivo, sino como la de un Jesús que es resucitado por el Padre. Creo que esa es la visión más ortodoxa que se puede tener de la resurrección: Jesús no resucita, Jesús es resucitado. Pero creo que eso está en nuestras manos, depende de nuestra vida y nuestro esfuerzo. Lo contrario no es creíble. Pero no es creíble incluso bíblicamente. Cualquiera que tenga tiempo, que se documente: los relatos de la resurrección del Evangelio son contradictorios. Y eso que están escritos 60 años después de la muerte de Jesús. Esto no

funciona históricamente. ¿Por qué? Porque no es un relato histórico. Necesita, como entonces, una vivencia de fe.

-En lo que sí que no parece creer usted mucho es en la Iglesia como institución.

-Bueno, yo creo que la Iglesia no es la institución. La institución es un servicio que tiene la Iglesia. La Iglesia es la comunidad cristiana. Dentro de ella hay muchos servicios. Uno de ellos es el de los que están encargados de supervisar al rebaño. Hay mucha gente de esa que falla. Y si no lo decimos, nos unimos a ellos. Pero de ahí a decir que no creo en la Iglesia... No, no es cierto, porque ésa no es la Iglesia.

-Entonces, ¿qué sería para usted la Iglesia?

-La comunidad de Jesús, la comunidad de creyentes. Una comunidad que es creyente además de mala manera. La creencia es algo que construye durante toda la vida, y se hace en grupo, apoyándose unos a otros y poniendo en común en la Cena del Señor nuestras cosas, nuestros dramas, nuestras dudas, y también nuestra fe. Esa es la Iglesia. Una Iglesia que no se mantiene por sí misma, porque es débil, sino por la fe en Jesús.

-Dice usted en su libro que a la Iglesia le hace falta un nuevo concilio para no desaparecer más todavía.

-La Iglesia, entendida ahora mismo como la jerarquía, los documentos, la forma de entender la moral... Eso es algo que está totalmente fuera del mundo. Cada vez más. La Iglesia se ha ido alienando, encerrándose en sí misma y yo creo que, si abandona a Dios, pues Dios la abandonará, no tiene vuelta de hoja. Lo dice el Evangelio: "se os quitará a vosotros y se dará a quien se merezca".

-Eso lo siente mucho la gente, ese alejamiento.

-Bueno, un ejemplo muy claro es la moral sexual. La moral sexual oficial de la Iglesia, si no hiciera llorar, haría reír. Todo el tema del condón, de la homosexualidad... Son cosas que no tienen sentido.

-Mucha gente dice que estos argumentos críticos son los de un amargado, los de un renegado.

-Yo no me considero amargado, no es mi natural. Y renegado... Bueno, bienvenida sea la renegación, dependiendo de lo que se reniegue. Debajo de eso lo que se vislumbra es el argumento de que la verdadera Iglesia es la que permanece fiel a Pedro, la de las grandes cúpulas y grandes templos. Eso es verdad sólo a medias. La verdadera Iglesia no es la que permanece fiel a Pedro, sino la que permanece fiel a Jesús. Si tu comparas, yo creo que hay muchos más monseñores resabiados que ex curas resabiados. En todo caso, esto no es una competición para saber quién tiene razón, sino que se trata de saber por donde amanece la felicidad.

-¿El Señor de los Amigos tendrá continuación?

-Sí, se pretende que salgan más libros. Ahora estoy trabajando en una versión de los Hechos de los Apóstoles, que se llamará *Tus Amigos no te olvidan*. Si sale bien, puede ser muy actual, porque los Apóstoles se encontraron en una situación como la de ahora. Salían de la Iglesia judía, muy pequeña, muy miedosa, muy negra y se encontraron con un mundo brillante y vivo que era el mundo grecorromano. Eso es muy actual, porque hay que plantar cara a una Iglesia que se va quedando como una pasita, con sus dogmitas, y con sus cargos y sus polémicas vaticanas y decirles: si queréis quedaros, quedaros, pero nosotros nos vamos.

MUJER DE HOY, Nº 203, SEMANA DEL 1 AL 7 DE MARZO DE 2003

“CASARME CON UN SACERDOTE NO FUE UNA DECISIÓN FÁCIL”

Desde que Emilia Robles Bohórquez y Julio Pérez contrajeron matrimonio hace 25 años han luchado para que la Iglesia admita la condición de sacerdote

ANA ROSA SÁNCHEZ

MADRID.

Parece como si el destino me hubiera llevado desde siempre a convertirme en la mujer de un cura. Cuando era pequeña estudiaba en un colegio de monjas y mi infancia estuvo muy marcada por lo que significó en la sociedad española el Concilio Vaticano II. Llegó como un bocanada de aire fresco, de renovación, y mucha gente se interesó por él. No era normal en aquella época que los niños leyeran el Evangelio y se fijaran en los textos, incluso había una cierta prohibición de leer la Biblia si no estabas acompañado por un adulto. Pero esta inquietud y la libertad que se respiraba en aquel colegio propició que sintiéramos la necesidad de pensar sobre lo que leíamos y desarrollamos una curiosidad que ha marcado mi vida.

Cuando tenía 17 años pensé en estudiar Teología, pero tenía que irme a Bélgica, y mi familia no disponía de medios. Decidí entonces estudiar Filosofía, aunque en la universidad me encontré con una situación conflictiva desde el punto de vista político. Tenía unos ideales fuertes de justicia y me percaté de la realidad de nuestro país. La universidad era un foco de pensamiento crítico. Los estudiantes tomamos conciencia con el mundo obrero, pero, además, yo pertenecía a una familia humilde. Decidí no acomodarme en mi papel de universitaria y conocer este mundo desde dentro, trabajando en una fábrica. Al principio, me lo planteé como una ocupación para el verano, pero me quedé ocho años en los talleres, conectando cables y soldando. Era una fábrica de 3.000 trabajadores y allí conocí a mi marido, Julio. Él era un cura obrero que había renunciado a su paga como sacerdote y cobraba sólo de la fábrica.

Yo no sabía que era sacerdote, para mí era un compañero más con inquietudes políticas y sociales semejantes a las mías. Luego me enteré, porque él no lo ocultaba, pero tampoco era el típico cura con alzacuello. Lo que al principio era simpatía se convirtió en amor. Él fue muy sincero conmigo y me dijo que yo le gustaba mucho, pero que quería seguir siendo cura. Tratamos de compaginar aquello, pero era como luchar contra la naturaleza y nos dimos cuenta de que había algo, que merecía la pena vivir como pareja. Decidí adentrarme en el significado del celibato y descubrí que era una ley de la Edad Media para evitar el reparto de las herencias de los clérigos y que estaba unida a una idea negativa de la sexualidad. Pensé que estábamos en otros tiempos y que lo que nos ocurría le pasaba a mucha gente, que también se sentía traumatizada y era incapaz de vivir su amor en paz. Me parecía que el enfoque de la Iglesia era negativo porque se consideraba una infidelidad: el cura que se casaba era infiel a su vocación pero yo creo que es al revés, que quiere ser fiel a su doble vocación: de cura y de hombre.

Casarnos no fue una decisión fácil. Los amigos comprendían nuestra posición y nuestro derecho a ser felices como pareja. Su familia me conocía como compañera y esto también influyó para que me aceptara. En mi casa no le conocían y, aunque no les parecía algo normal, tampoco se opusieron. Hay mucha gente que acepta que los curas se casen, lo que les parece fatal es la hipocresía de algunos que llevan una doble vida.

Tras el matrimonio él no renunció al sacerdocio, pero tampoco pretendía seguir diciendo misas. Según el Derecho Canónico, lo correcto es que él hubiera pedido una dispensa a Roma para dejar sus funciones e iniciar el proceso de secularización. Pero el procedimiento que había que seguir no nos parecía el acertado, porque teníamos que ir a un psicólogo que diagnosticara la falta de madurez para el celibato. ¿Acaso por ser célibe se es más maduro? Nos parecía una pantomima aceptar decir que Julio no era maduro en lugar de intentar cambiar la ley. La Iglesia ha dejado que se marchen sacerdotes muy válidos y nosotros decidimos que avanzar era lo correcto, en vez de ceder.

Desde que nos casamos, en 1977, hasta hoy, las cosas han cambiado mucho, incluso se alzan voces dentro de la jerarquía eclesiástica a favor del celibato opcional. Lo que se le pide al cura no es tanto el celibato como que de verdad esté comprometido con la gente. Toda la moral sexual de la Iglesia está muy marcada por el hecho de que quienes legislan son hombres célibes. Al no haber mujeres ni hombres casados la perspectiva está alejada de la realidad.

La boda la dirigimos nosotros; los numerosos sacerdotes que asistieron a nuestro enlace lo hicieron como testigos, ya que no queríamos implicar a ninguno para evitarles problemas. No

pretendíamos que fuera una boda multitudinaria, pero sí que participaran de nuestra decisión y que no se enteraran por terceras personas de que el cura se había casado. Lo hicimos en un colegio, no en una iglesia, pero en aquella época nuestro matrimonio tampoco tenía validez civil.

Tenemos tres hijas, de 22, 17 y 14 años. Ellas siempre han vivido la situación con normalidad y no hemos pretendido nunca que nuestras opciones sean las de ellas. Se están educando en valores de solidaridad y están comprometidas socialmente. No las bauticé de pequeñas porque pensé que ellas deberían reflexionar sobre su bautismo. Su primera comunión no fue una fiesta de regalos y vestidos, sino que tuvo el verdadero sentido que debe tener. Ellas han decidido siempre desde la libertad.

Actualmente trabajo en el colectivo Somos Iglesia, en favor del celibato opcional y del sacerdocio femenino, además de otras cuestiones, como el compromiso con los pobres del mundo. Dentro de la Iglesia hay mucha gente que actúa de buena fe y está en una búsqueda constante, pero la propia estructura jerárquica no les deja avanzar. Defendemos la necesidad de paridad de la mujer, porque el bautismo nos iguala a todos: poco a poco tendrán que reconocemos.

ECLESALIA, 3 DE MARZO DE 2003

¡NO A LA GUERRA!

De las Iglesias de Jerusalén, Bagdad y Sarajevo

VV.AA. 23/02/03

"En esta hora de preocupación internacional, todos sentimos la necesidad de dirigirnos al Señor para implorar el gran don de la paz". Nosotros, pastores de la Iglesia cristiana que está en Jerusalén, en Sarajevo y en Irak hacemos nuestras estas angustiadas palabras del Papa, y juntos queremos unir nuestra voz a la suya para pedir que la paz, don de Dios, sea también buscada por todos los hombres y las mujeres de la tierra.

Nuestra voz es débil, pero queremos ser voz de nuestra gente, que ha sufrido y está sufriendo la guerra, opresiones e injusticias, y que vive en nuestras tierras, convertidas trágicamente en símbolo de sufrimiento no solo en los años pasados sino también hoy. No todas nuestras ciudades son santas, como Jerusalén, y ni siquiera son ciudades católicas; pero ciertamente son ciudades mártires.

Nosotros, que hemos vivido o estamos viviendo todavía la tragedia de la guerra, queremos decir al mundo entero, y de modo particular a los poderosos de la tierra: ¡no emprendáis el camino de la guerra, porque es un camino sin salida! La paz es el único camino que hay que recorrer, es la dirección obligatoria. No existe violencia ni terrorismo ni guerra que no comporte más violencia, odio, destrucción, sufrimiento y muerte. Cristo es nuestra paz. El Evangelio de la paz es el que debe iluminar nuestros corazones y guiar nuestras opciones para que sean de total rechazo de la violencia y de la guerra.

Nos dirigimos a todos, creyentes y no creyentes, hombres y mujeres de buena voluntad, pero de modo especial nos dirigimos a quien tiene la responsabilidad y el poder para decidir el futuro, para que pueda hacer prevalecer el sentido común y el diálogo, recordando que "la guerra es una aventura sin retorno". Con el Papa, también nosotros decimos: "¡No a la guerra! La guerra es siempre un fracaso de la humanidad".

Si la guerra es destrucción y muerte, no menos trágicas son las consecuencias que inevitablemente comporta: divisiones, odios y muchos refugiados. Ante los ojos del mundo están aún los millones de refugiados y desplazados de Bosnia y de toda la ex Yugoslavia; y las condiciones insufribles de los palestinos, desplazados en su propia tierra o en tierra extraña. En caso de guerra, ¿cuántos serán los refugiados de Irak que se añadirán a quienes ya han buscado una esperanza de vida huyendo de aquella tierra, afligida desde hace demasiados años por la guerra y el embargo?

Sabemos que en todas partes del mundo están surgiendo encuentros de oración y momentos de reflexión y de diálogo civil y pacífico para invocar la paz. Para nosotros, eso es motivo de una gran esperanza, esperanza en el Dios que escucha siempre la plegaria de los pequeños, los pobres y los indefensos.

¡No nos dejéis solos, porque el mundo hoy tiene necesidad de construir esta esperanza!

Michel Sabbah, *Patriarca Latino de Jerusalén. Presidente de Pax Christi Internacional.*

Vinko Card. Puljic, *Arzobispo de Sarajevo.*

Raphael Bidawid, *Patriarca de Babilonia de los Caldeos – Irak.*

ECLESALIA, 4 DE MARZO DE 2003

CARNAVAL Y CENIZAS

FREI BETTO

Carnaval significa "fiesta de la carne" y en sus orígenes era una fiesta religiosa. En vísperas de la Cuaresma, y ante la perspectiva de pasar cuarenta días en abstinencia de carne, los cristianos se hartaban de asados y frituras entre el domingo y el martes. El miércoles se ponían ceniza, evocando que venimos del polvo y al polvo regresaremos, e ingresaban en el período en que la Iglesia celebra la pasión, la muerte y la resurrección de Jesucristo.

La modernidad secularizó la cultura y, en cierto modo, vació el significado de las fiestas religiosas, hoy conocido apenas por los cristianos que están vinculados a alguna comunidad eclesial. Ciertamente ganó la autonomía de la razón y perdió la consistencia de la subjetividad. Se cambió San Nicolás, que en el siglo 5º distribuyó su herencia a los pobres, por la figura consumista de Papá Noel; el carnaval se transformó en fiesta de la carne en otro sentido; y se hizo de la Semana Santa un período extra de vacaciones.

Esa reificación de los ritos de paso se hace más evidente en este momento, en que la humanidad enfrenta una crisis de paradigmas. Destituido el leninismo de la condición de ciencia de la historia, y constatado el fracaso crónico del neoliberalismo en los países de América Latina, de Asia y de África, se da una emergencia espiritual en todo el mundo.

Parafraseando a Rimbaud, hay una "gula de Dios" que favorece el encuentro de la mística oriental con la doctrina cristiana occidental, introduce la *new age* y la gnosis de Princeton, pero también abre el campo a los mercenarios de la salvación, que predicán sin quitar el ojo de la ambición, convencidos de que "al principio era el dinero" y si Jesús es el Camino, debe pagárseles a ellos el peaje...

El Miércoles de Ceniza nos motiva a reflexionar sobre esta experiencia inevitable: la muerte. El proceso reificador de la modernidad tiende a considerar descartables también los ritos de paso que se superponen a las esferas religiosas, como el nacimiento, el matrimonio y la muerte. Antes se moría en casa y, contra la voluntad del poeta, había llanto, velas y cintas amarillas.

Cuando era niño en Minas Gerais asistí a entierros que eran una verdadera fiesta, con toda la fuerza paradójica de la expresión. Había velorio y lloronas, licores y empanadas, coronas de flores y procesión fúnebre, misa de cuerpo presente y recomendación del alma en el cementerio. Hoy se muere casi clandestinamente, y el entierro se hace antes de que puedan ser avisados los amigos, como si nos resistiésemos a la idea de que esta vida escapa a nuestro absoluto control.

La evocación de la muerte incomoda porque remite al sentido de la vida. Sólo asume su muerte quien imprime a la vida un sentido altruista, capaz de trascender la existencia individual. Aparte de eso, la muerte es brutal ocultamiento de la vida. Sin embargo, ya no se enfatiza la cuestión del sentido de la vida. En la escuela se aprende a competir, a tener éxito, a dominar la ciencia, la técnica y el patrimonio cultural del que somos herederos. Pero no hay ninguna disciplina que prepare a los alumnos para las crisis casi inevitables de la existencia: el fracaso profesional, la ruptura afectiva, la enfermedad, la pobreza, la muerte. Socializada la ambición, cuantas veces el deseo tropieza en la frustración, se privatiza el consuelo: el alcoholismo, las drogas, el resentimiento, el lobo que nos devora el corazón.

Cada Miércoles de Ceniza la Conferencia de Obispos del Brasil lanza en todo el país la Campaña de la Fraternidad. Dedicada este año al anciano. Se alarga el período de vida de las personas pero no siempre se profundiza la atención que ellas merecen. Los mayores son marginados, abandonados por sus mismos parientes, descartados por los servicios sociales, vistos como incapaces o inútiles. Aunque la fe cristiana no hace el panegírico de la muerte, sí proclama su fracaso al colocar su eje en la resurrección de la carne, lo que significa el rechazo de todas las situaciones de muerte, desde el pecado individual hasta las estructuras sociales que exaltan el capital y humillan a la persona, incapaces de asegurar a tantos mayores una vida digna y feliz.

Proclamar que la vida tiene la palabra final, incluso sobre la muerte, implica también comprometerse para que nuestros ancianos no sean precozmente condenados a la muerte cívica y moral.

ECLESALIA, 8 DE MARZO DE 2003

LA GUERRA ES UNA DERROTA PARA LA HUMANIDAD

Provincia Centroamericana de la Compañía de Jesús

JOSÉ ALBERTO IDIÁQUEZ, Provincial. 19/02/03

SAN SALVADOR (EL SALVADOR).

Nosotros, Jesuitas de la Provincia de Centroamérica, reunidos en Congregación Provincial, queremos manifestar lo siguiente.

1. El mundo vive en la más grave situación desde el final de la guerra fría. La razón es la amenaza del presidente George Bush de atacar a Iraq, un país soberano. De hecho se encuentran ya cerca de doscientos mil marines, estadounidenses en su mayoría, más algunos británicos y australianos. En el área se han hecho presentes cinco portaviones, centenares de aviones y barcos de guerra y miles de misiles. El hecho en sí mismo es sobrecogedor y ha puesto a la humanidad en un estado de miedo, indignación y desconfianza en su futuro.

De desencadenarse la guerra, los daños humanos serían enormes. La Subsecretaría de Políticas Humanitarias de la ONU ha calculado medio millón de muertos o heridos graves, un millón de refugiados y dos millones de desplazados internos aproximadamente, es decir que sería afectado alrededor de un 15 % de la población iraquí, un escenario apocalíptico que incluiría desaparecidos, huérfanos y viudas, masivos incendios en pozos de petróleo y gas natural y el disparo de los precios mundiales con consecuencias imprevisiblemente funestas para la economía del mundo, especialmente del más empobrecido.

2. Estas desgracias expresan muchos otros daños: la muerte de la familia humana; el triunfo no ya de la injusticia e inhumanidad, sino de la crueldad, la cual mata el alma del ser humano. Muestran el triunfo del engaño y la mentira, pues el gobierno de Estados Unidos y sus aliados no han podido probar la causa aducida para el ataque bélico: la existencia en número considerable de armas de destrucción masiva. Se encubre la verdad para justificar el mal. Como dice el evangelio de Juan: "el maligno es asesino y mentiroso", y por ese orden. Muchos lemas visibles en las pancartas portadas en las manifestaciones mundiales del 15 de febrero mostraban la gran sospecha: "petróleo a cambio de sangre", Otros aludían a la terrible necesidad de la industria militar de probar sus últimos productos cada cierto tiempo. Estas desgracias desvelan además el triunfo de la hipocresía, al acusar a Irak de no haber cumplido con los decretos de Naciones Unidas, cuando no lo ha hecho innumerables veces Israel y su protector incondicional, el gobierno de los Estados Unidos. Muestran el triunfo de la prepotencia al pretender decidir un gobierno y un Estado, por sí y ante sí, el destino del planeta, sin escuchar las voces de quienes, con buenas razones, piensan de manera diferente, y sobre todo las voces de las víctimas: los 23 millones de iraquíes. Muestran el triunfo de la deshumanización, al hacer que degenere la responsabilidad de una nación de muchos recursos en imposición, opresión y muerte

3. Uniéndonos a un clamor mundial, de millones de seres humanos, de diversas naciones, religiones e Iglesias condenamos cualquier ataque militar a Iraq, así como los males mencionados que rodean a ese ataque. Las razones han sido ya explicadas por muchos. Desde el punto de vista del Derecho Internacional no se trata de un ataque legítimo. Desde el punto de vista ético y moral, la llamada guerra preventiva no tiene justificación, ciertamente en este caso, pues nada da a indicar que Irak pueda usar armamento prohibido por el derecho internacional en contra de Estados Unidos.

4. La razón más honda y cristiana sin embargo está en la inmisericorde crueldad que se infligiría contra un pueblo de 23 millones de habitantes que ha sufrido ya -también de muchas maneras de parte de Saddam Hussein, sobre todo con la horrible masacre del pueblo kurdo- innumerables vejaciones: en la guerra de 1991 murieron alrededor de 100, 000 iraquíes; según datos de UNICEF en 1996 ya habían muerto medio millón de niños por causa del boicot a Iraq y de las consecuencias del uranio empobrecido (el número puede llegar ya a un millón). Esto es lo que ha denunciado y ha hecho central en su denuncia Juan Pablo II: "¿Qué decir de la amenaza de una guerra que podría golpear a la gente de Iraq, la tierra de los profetas, gente que ya ha sido tratada con severidad por más de 12 años de embargo?". Para la conciencia humana y específicamente para la conciencia cristiana infligir daños injustos es maldad, e infligirlos a un pueblo sufrido como el iraquí es imperdonable crueldad.

5. Esa grave situación ha producido también una oleada de bienes. Millones de seres humanos han despertado del sueño de insensibilidad y distanciamiento ante el dolor de las víctimas. Las

manifestaciones de estos días en las grandes ciudades del mundo occidental han batido todos los records, y -aunque puedan confluír diversidad de intereses, su palabra ha sido clara: un no a la guerra, un no a la mentira, un no a la injusticia, un no a la crueldad. Muchos de ellos y de ellas se han remontado cristianamente a la parábola del buen samaritano, sin desentenderse de las víctimas como el sacerdote y el levita, y por supuesto, sin aliarse con los bandidos y salteadores. No quieren escuchar acusatoriamente las palabras de Dios "qué has hecho con tu hermano". Muchos otros lo han hecho en nombre de otras religiones o de la vergüenza y dignidad humanas. Pero ahí está la reacción: contra crueldad compasión, contra mentira verdad, contra prepotencia una red mundial de solidaridad.

6. Como jesuitas y cristianos apreciamos también grandemente que en esta grave situación se haya dado el encuentro entre miembros del Cristianismo y del Islam. El encuentro entre el Cardenal Etchegaray y el presidente Saddam Hussein es todo un símbolo. El Dios de Jesús, a Quien confesamos, es el mismo Padre de cristianos y musulmanes y de toda la humanidad.

7. Lo dijo Isaías y lo han repetido los Papas de nuestro tiempo: "Opus justiae pax", la paz es obra de la justicia. Lo más urgente es detener la guerra. Lo más necesario es propiciar la justicia. Se habla hoy macabramente de una "guerra preventiva". Pero para "revertir la historia", como exigía nuestro mártir Ignacio Ellacuría, es necesario y urgente pasar a "la compasión, la misericordia, y la justicia preventiva". Por temor a desgracias incalculables, debemos parar la guerra. Por amor a las mayorías pobres debemos propiciar la justicia. El fruto será la paz y la familia humana, tan olvidada ésta en las visiones geopolíticas de turno.

8. Al escribir estas líneas, los jesuitas centroamericanos sabemos de lo que hablamos. Todavía en épocas recientes los pueblos centroamericanos han sufrido injusticia, guerras, desaparecidos, pobreza, mentira, desprecio, sometimiento, y la crueldad que todo ello lleva consigo. En muchas ocasiones, responsable -o importantemente corresponsable- ha sido el gobierno de los Estados Unidos. Por eso, comprendemos al pueblo iraquí, aunque vivamos tan lejos, como también comprendemos al pueblo de Afganistán, de la República Democrática del Congo, de Etiopía y Eritrea, y de Colombia, vecino nuestro, y a tantos pueblos sufrientes, silenciados, convertidos en no existentes, cuando su existencia no interesa al poder.

Por eso pedimos el fin de la guerra y el comienzo de la compasión y la justicia. Mostramos nuestro agradecimiento y admiración a quienes luchan por ella en estos días, simbolizados en muchos seres humanos, sobre todo estadounidenses, que con su presencia física en Irak quieren defender de la crueldad a niños, mujeres y ancianos, y quieren mostrarles amor y fraternidad. Este no a la guerra por el que tantos millones han clamado en todo el mundo, tiene como sentido contribuir a quebrar la espiral de la violencia, como también lo ha afirmado el Papa Juan Pablo II hace pocas semanas: "La guerra es una derrota para la humanidad".

En Centroamérica muchos hombres y mujeres han defendido al débil y lo han amado hasta el final. Ellos y ellas son nuestros mártires. También los de la Compañía de Jesús. Recogiendo su palabra humana y cristiana podemos proclamar en las palabras de Monseñor Romero, lo que hoy está en juego para Dios en Irak: "La gloria de Dios es que el pobre viva". Esta es nuestra fe y nuestra esperanza. Y a ello nos comprometemos.

ECLESALIA, 8 DE MARZO DE 2003

POR LA PAZ... ESTA GUERRA ES EVITABLE

FORO TENDER PUENTES CRISTIANOS - IZQUIERDA, ftenderpuentes@terra.es

BURGOS.

La paz no es imposible, ni la guerra es inevitable. Pero ha de ser obra de muchos países. La Paz es un proceso, para resolver los problemas.

El motivo de esta guerra no es sólo el control del petróleo o el desarrollo armamentístico, sino que también busca colocar a los Estados Unidos por encima de la ley como gendarme universal.

Las enemistades no son eternas. En la última década otros conflictos han terminado por acuerdos o negociaciones. También ahora hay que aplicar una política transformadora de la realidad y de cooperación para buscar una solución aceptable que salvaguarde la paz.

Defendemos el respeto a la legalidad internacional y la necesidad de unas reglas de juego iguales para todos, dirigidas a salvar las diferencias y promover la cooperación. El desprecio a los Organismos Internacionales que ha manifestado la administración Bush, junto a sus indisimulados intereses económicos y su prepotencia, resultan de una obscenidad extrema.

Denunciamos que el gobierno español con su política, no ha escuchado el clamor popular contra esta guerra, ha roto el consenso nacional en política exterior y ha promovido una trascendental brecha en la cohesión de la Unión Europea. El alineamiento incondicional con la política imperial de Bush va a suponer un importante retroceso en la credibilidad internacional de España y en nuestras relaciones con Europa y con los Países Arabes.

Pedimos al gobierno español que en el Consejo de Seguridad de la ONU rechace la opción militar en Irak y no embarque a España en una guerra, ni aun con el respaldo de una segunda resolución de la ONU. Y le pedimos que actúe en todo momento a favor de una paz basada en la justicia, los derechos humanos y la libertad de los pueblos.

Nuestros problemas son de factura humana. Y, por tanto, pueden ser resueltos por el hombre y el hombre puede mostrar tanta grandeza como desee. Ningún problema de la suerte humana queda fuera de las posibilidades del hombre para resolverlo. La razón y el espíritu humano han resuelto frecuentemente lo que parecía insoluble y creemos que pueden hacerlo de nuevo.

Firmado: Foro "Tender Puentes cristianos - izquierda": M^a Fernanda Blanco Linares, M^a Paz González Cristóbal, Luis Escribano Reinoso, Feliciano González García, Octavio Granado Martínez, Cristóbal Munguía Álvarez, Angel Olivares Ramírez, M^a José Pereda Reguera, Manuel Plaza de la Cuesta, Juan Carlos Rebollo González, Federico Sanz Díaz, Ventura Alonso Gómez.

ECLESALIA, 8 DE MARZO DE 2003

¿CON QUÉ DERECHO?

COMUNIDAD UNIVERSITARIA SANTO TOMÁS DE AQUINO

MADRID.

En 1511 pronunció Fray Antonio de Montesinos, ante el encomendero Bartolomé de las Casas, un sermón memorable que hizo cambiar a éste de oficio, y, a consecuencias de este cambio, dio un vuelco sustancial la historia posterior de la Conquista: *"Con qué derecho y justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre a estos indios? ¿Estos no son hombres?"*.

A cinco siglos de distancia, y ante la *responsabilidad histórica* de la previsible masacre del pueblo iraquí que nos va a echar encima el gobierno del PP metiéndonos en una guerra injusta, desproporcionada y dominada por la usura y la codicia, muchos de nosotros seguimos preguntándonos: "Con qué derecho y justicia? ¿Los iraquíes -a pesar de Sadam- no son hombres?"

Si "al Rey corresponde, previa autorización de las Cortes Generales, declarar la guerra y hacer la paz" (Const. 63,3), ¿con qué derecho nos implica el Sr. Aznar (que es constitucionalmente de rango inferior al Rey) en la impresentable guerra de Bush sin la "autorización de las Cortes Generales"? No está el Sr. Aznar, al apoyar la "guerra preventiva en el Consejo de Seguridad de la ONU, apropiándose un derecho que no le ha dado el pueblo y que se sale de la legalidad constitucional?"

Si el 94% de los españoles está en todos los supuestos en contra de esta guerra, ¿en nombre de quién se compromete este Gobierno? ¿Con qué legitimidad cuenta para involucrar en la guerra a un pueblo que abomina de ella? ¿No tendría que pronunciarse expresamente en "referéndum" el pueblo ante este hecho mayor que excede su "delegación" para la política ordinaria?

Por otra parte, la Carta de las Naciones Unidas en su artículo 2 obliga a sus miembros a "abstenerse del recurso a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado" (art. 4) y a "arreglar sus controversias internacionales por medios pacíficos" (art. 3). Si los inspectores de la ONU no han podido probar la existencia de armas de destrucción masiva en Irak, ¿con qué legalidad - superior a las razones económicas y estratégicas que todos conocemos- se hace esta guerra? Y si se llegara a "probar" la existencia de este tipo de armas en Irak, ¿estaría legitimada la actual ONU, tan sometida y tan parcial, para declararle la guerra? ¿Con qué clase de ética se puede apoyar EEUU en una resolución de la ONU a la que manipula y humilla siempre que sus intereses lo requieren?

¿Con qué derecho y justicia se puede someter y aniquilar a todo un pueblo por causa de un solo hombre despreciable, Sadam Husein? Desde el mismo Bush, cuyas manos están embarradas en la trampa y manchadas de sangre, hasta Sharon, Obian y un largo etc. ¿Con qué justicia se está discriminando entre amigo y enemigo, entre buenos y malos, entre pueblo y pueblo?

Nosotros, con el Evangelio en la mano, mantenemos que "no es necesario que muera todo un pueblo por un solo hombre" (Jn 18,14); que, ante la ostentosa fatuosidad de las guerras del imperio y sus asquerosos sobornos de pueblos enteros y de sus títeres gobernantes, es mejor "buscar la paz y correr tras ella" (1P 3,11), "calzando los pies con el celo por el Evangelio de la Paz (Ef 6,17).

Para una guerra que no cuenta con el derecho, ni la justicia, ni la misericordia, como reconoce el mismo Papa, y que se apoya en la fuerza, en la usura y el soborno, "que no cuenten con nosotros".

Para contactar: Evaristo Villar (91.447.23.60), Pilar Ruiz (91.359.61.55), Luis Ibáñez (91.474.50.62), Pilar Baleriola (91.549 48.80).

ECLESALIA, 8 DE MARZO DE 2003

LA CANCIÓN DE LA PAZ

INMACULADA CONCEPCIÓN GUTIÉRREZ, Mujeres y Teología
SEVILLA.

“¡Oh vosotros desconcertados en la oscuridad de la tierra! Os basta la desgracia y la locura.

Coged, arrepentidos, los restos de vuestros muertos y lamentaos con largueza sobre sus tumbas,

empapadlas con perfume, envolved sus restos con la flor del nenúfar y el jazmín,

y gritad a su alrededor con la canción de la paz para que se tranquilice en la tumba todo el que esté triste.

Reunid a los niños pequeños para que canten con las melodías de la claridad y la sonrisa.

Salvad a los muertos del tumulto de la guerra para que sientan la belleza de la paz.”

Son versos tomados de la composición de la poetisa y pedagoga iraquí Nazik Sadek al-Malaica titulada “La canción de la paz”, un cántico que llegó a mí escrito en árabe en un momento mágico en el que conocer la existencia de esta mujer, sus palabras y su poesía fue toda una revelación, ya que, desgraciadamente, los anhelos que ella expresara allá por los convulsos años de la Segunda Guerra Mundial no han dejado de ser actuales, y hoy más que nunca quiero que su voz resuene ante la amenaza inminente que se cierne sobre su hermosa tierra natal ya tan pisoteada.

Cantemos, sí, cantemos la canción de la paz sobre las tumbas de tantas criaturas muertas durante estos años de bloqueo cual la nana amorosa con la que sus madres ya no podrán acunarles.

Cantémosla sobre los escombros que entierran los cuerpos de l@s que ya por no tener no tienen ni nombre pues se llaman “daños colaterales”.

Cantémosla sobre el dolor y el miedo que matan las esperanzas de todo un pueblo de vivir con la dignidad que dan la justicia y la libertad.

Cantémoslas sobre los cadáveres de los corazones de los que no conocen otro lenguaje que el de la violencia, de los que tienen la sangre tan negra como el petróleo.

Cantémosla desde los Derechos Humanos, desde el derecho a la vida, y vida en plenitud, del pueblo iraquí, desde las leyes del humanitarismo internacional que en el artículo 33 de la Convención de Ginebra prohíben el castigo colectivo como represalia especificando claramente que “nadie puede ser sancionado por un delito que no haya cometido”, ¿hasta cuando vamos a estar condenando con nuestra complicidad a inocentes?

Cantémosla y que nos salga la voz de las entrañas, cantémosla porque con su melodía resucitarán las fuerzas y se levantarán las ilusiones, cantémosla para que los novilunios en Bagdad se tornen bellas noches de misterio y no ocasiones para el ataque, para que vuelva Sherezade al jardín a contarnos cuentos de amor bajo la luz de las estrellas, y no historias del horror bajo el resplandor mortífero de los misiles.

Cantémosla mujeres y hombres que creemos que otro mundo es posible, quienes pensamos que siempre hay oportunidades para la paz porque estamos ya cansada@s de adorar a los ídolos cuentos del patriarcado con la inmolación de la sangre de tantos seres humanos.

NO A LA GUERRA

NO EN NUESTRO NOMBRE

NO CON NUESTRO SILENCIO

DIARIO DE YUCATÁN, 11 DE MARZO DE 2003

LAS MUJERES Y LA CONVERSIÓN DE LA IGLESIA

RAUL H. LUGO RODRÍGUEZ

"En el tiempo de la cuaresma, la iglesia llama a sus hijos e hijas a la conversión". Esta afirmación ha provocado siempre en mí cierta inquietud, porque me cuesta trabajo pensar en la iglesia como un ente distinto (la que llama) del conjunto de la comunidad de los creyentes (los llamados). Parecería solamente un recurso retórico eso de personalizar a la iglesia, pero si miramos bien la realidad, puede no serlo en absoluto. La iglesia no es solamente la suma de los individuos que la forman, sino tiene una personalidad corporativa que se manifiesta en un cuerpo de doctrina, de leyes, de ritos, que la conforman. Cuando preguntamos, por ejemplo, "qué opina la iglesia", no nos referimos a la opinión actual de tal o cual católico (aún cuando éste católico fuera un ministro ordenado), sino que hablamos de tomas de posición a las que la comunidad cristiana ha llegado a través de la maduración de una reflexión de siglos. Tales tomas de posición derivan del recurso a los criterios que emanan del Evangelio y del discernimiento que la comunidad va realizando cuando se enfrenta a problemas nuevos.

Por eso no es incorrecto hablar de "conversión de la iglesia". Sí, la iglesia necesita convertirse. No solamente han de convertirse los católicos y católicas de manera individual, sino que la institución eclesiástica está llamada a la conversión. Un antiguo adagio latino lo expresa con claridad: "Ecclesia semper reformanda", la iglesia siempre está en proceso de reforma, de cambio, de conversión. La raíz de la que proviene la palabra conversión subraya la vuelta a las raíces. La iglesia ha de confrontarse siempre con el mensaje y la práctica de Jesús para normar su vida y sus instituciones. En este tiempo de cuaresma quisiera compartir algunos temas en los que me parece que la iglesia, como cuerpo visible, entidad social, comunidad de los creyentes, necesita una amplia, acuciosa, urgente renovación.

Y ya que acabamos de celebrar en todo el mundo el Día Internacional de la Mujer, comenzaré por el papel que ocupa la mujer en la iglesia. Que la iglesia necesita convertirse en este campo, salta a la vista. Las mujeres conforman, en la mayoría de las comunidades cristianas activas, una vistosa mayoría. El número de catequistas y misioneras mujeres sobrepasa en mucho al de los varones. Y hasta en el campo de aquellos que deciden dedicar su vida a la causa de la evangelización en los institutos de vida religiosa, la mayoría numérica de las mujeres es apabullante.

Una de las rupturas culturales más fuertes que realizó Jesús en su tiempo fue la relacionada con su trato hacia las mujeres. Uno de los más antiguos escribas que conocemos, Yosé ben Yojanán de Jerusalén (hacia el año 150 a.C.) afirma: "No hables mucho con una mujer" y después añade, "esto vale de tu propia mujer, pero mucho más de la mujer de tu prójimo". Las reglas de la buena educación prohibían encontrarse a solas con una mujer, mirar a una mujer casada e incluso saludarla; era un deshonor para un alumno de los escribas hablar con una mujer en la calle. En una sociedad moldeada sobre estas ideas, en donde casi toda participación pública y religiosa le estaba vedada a las mujeres, Jesús rompió todos los esquemas: tuvo mujeres entre el grupo de sus seguidores, conversaba públicamente con ellas y las tocaba, se dejaba sostener económicamente por ellas, trató con mujeres pecadoras y fue a un grupo de mujeres a quienes constituyó apóstoles cuando las hizo anunciadoras del prodigio de la resurrección al mismo grupo de los Doce.

Otros libros del Nuevo Testamento nos muestran cómo, a pesar de la resistencia de las sociedades patriarcales de la época, la mujer jugó un papel decisivo e igualitario en las comunidades cristianas primitivas, en los servicios y ministerios que fueron gestándose por acción del Espíritu. Algunos de los llamados textos "antifeministas" de san Pablo pueden explicarse, precisamente, como signos de reticencia ante la preponderancia que iban cobrando las mujeres en la participación litúrgica de las iglesias primitivas. La organización interna de las primeras iglesias refleja el reconocimiento de la igual dignidad de la mujer y del varón. Y a pesar de los esfuerzos por ocultar las huellas de esta participación igualitaria, aun en ministerios actualmente reservados a varones, siguen saliendo a la luz documentos históricos que la atestiguan, al menos, hasta el siglo X. Yo creo que la iglesia debe convertirse, debe dar un giro hacia sus raíces, en lo que toca a la participación de las mujeres en la iglesia. Y debemos comenzar por lo más grave.

Hace algún tiempo una investigadora hizo un análisis de la imagen de la mujer en las catequesis prematrimoniales. Se encuentra en el libro "Íbamos a ser princesas". Asombra leer las conclusiones. Una de las catequesis analizadas afirmaba que era "natural" que los varones

tendieran a ser un tanto violentos, como si la mujer debiese ir al matrimonio dispuesta a no despertar al monstruo. La gravedad de la violencia intrafamiliar y las consecuencias de dolor y sufrimiento que ésta acarrea para las mujeres y las niñas en el interior de los hogares, debe ser motivo suficiente para que la iglesia haga una revisión seria de todos sus contenidos catequéticos en torno a la mujer, de suerte que no quede ninguna duda de la gravedad moral en la que incurre quien incentive o aliente el círculo de la violencia en la familia.

Lo mismo puede decirse de conductas que, aun civilmente, pueden llegar a constituir delito. He tenido noticia cierta de un colegio católico del cual fue despedida una maestra, "casualmente" en el momento mismo en que declaró que estaba embarazada. ¿Con qué cara hablaremos del reconocimiento y la vigencia de los derechos de las mujeres si dentro de las instituciones y empresas dirigidas por profesionales que se confiesan abiertamente cristianos continúan ocurriendo esta clase de arbitrariedades discriminatorias? La iglesia debe dar un signo inequívoco de que respetará y hará todo lo posible porque sean respetados los derechos de las mujeres.

Y no por menos grave deja de ser menos urgente que todos en la iglesia nos convirtamos a una revaloración de la función de la mujer, a aquello con lo que, desde su peculiaridad femenina, puede ofrecer al conjunto de la comunidad. Hace unos días tuve la suerte de participar en una oración organizada y dirigida por mujeres. La abundancia de signos, la vivacidad de los testimonios, la hondura del sentimiento, la pluralidad en la participación, me dejaron nostálgico. ¡Cuánta falta hace la mano femenina en la organización de nuestro culto! ¡Qué vergüenza que todavía pensemos que su máxima aportación ha de ser el arreglo del altar o la colocación de las flores!

La conversión de la iglesia en relación con las mujeres terminará, inevitablemente, por replantear su participación en las funciones directivas y en los ministerios de conducción. De nada servirá que usemos argumentos de autoridad para querer evitar que estos temas sean tratados en el seno de nuestras comunidades. Cada vez más laicos y laicas, adultos en su fe, quieren decir su palabra al respecto y tienen derecho de hacerlo. En la iglesia tenemos que aprender a escucharnos todos, ya que creemos que el Espíritu Santo habita en todos.

En este tiempo de cuaresma todos en la iglesia hemos de sentirnos llamados a la conversión. Con paciencia histórica, pero con paso firme y decidido, tenemos que volvernos al Dios de Jesucristo.

LA VANGUARDIA, 16 DE MARZO DE 2003

EVANGELIO SIN AGRESIVIDAD

Sectores eclesiales debaten con preocupación el trato que la Iglesia recibe de los medios de comunicación

ORIOLO DOMINGO

MADRID.

La jerarquía eclesiástica y diversos sectores eclesiales están preocupados por el trato que los medios de comunicación dan a la Iglesia y debaten sobre la relación más adecuada que debería darse entre las dos partes. Ésta fue una de las cuestiones abordadas en las jornadas sobre "Periodismo i religió" celebradas en Montserrat. Profesionales vinculados con la información religiosa intercambiaron opiniones con algunos monjes como el abad Josep Maria Soler, el prior Ramon Ribera-Mariné y el portavoz del monasterio, Ignasi Fossas.

Uno de los obispos auxiliares de Barcelona, Joan Carrera, abrió el debate planteando, desde su perspectiva cristiana y episcopal, un interrogante y dejando claro un objetivo: "¿Cómo podemos hoy en día difundir el mensaje de Jesús? Todo el Evangelio está lleno de la comunicación de Jesús. El objetivo de la Iglesia es comunicar el mensaje y la persona de Jesús".

A partir de este planteamiento, Joan Carrera apuntó unos criterios de fondo que tener en cuenta a la hora de informar sobre acontecimientos que afectan a la Iglesia y al hecho religioso. Afirmó: "El Evangelio, el Evangelio de la misericordia, es infinitamente superior y más importante que las estructuras y las leyes de la Iglesia".

Sentado este primer principio básico, el prelado catalán se refirió a dos hechos que han sido objeto de amplio tratamiento informativo como son la postura de Juan Pablo II contra la guerra en Iraq y la actitud del episcopado de Nicaragua en el caso de la niña violada, que quedó embarazada y que abortó en un clima confuso sobre la que gravitó una supuesta excomunión aunque, al final, ello fue desmentido por el obispo Miguel Obando. Carrera comentó al respecto: "Yo estoy con el obispo Carlos Amigo que considera que sobraba una explícita excomunión. Expresiones duras habidas en este caso eclipsan, en cierta manera, el sentido más profundo del Evangelio. Y nunca hemos de eclipsar el Evangelio con nuestras reacciones. Recordemos el episodio en que Jesús recibe a la adúltera a la que quieren apedrear. Jesús no se pone a favor del adulterio, pero se pone a favor de la persona y contra la hipocresía. No condena a la mujer pero no justifica el adulterio".

El obispo Carrera expuso un segundo criterio. Explicó que se ha producido, después del concilio Vaticano II, un fenómeno consistente en que ha habido cristianos que han pasado de la autocrítica por el papel desempeñado por la Iglesia en el pasado a tener un complejo de inferioridad, y algunos sectores han pasado del complejo de inferioridad a la agresividad. Carrera comenta: "Hay que descartar complejos pero me alarma ver síntomas de que algunos pasan de la superación del complejo de inferioridad a la agresividad. No hay que ser agresivos. Y es que se trata de lograr una aceptación libre, personal y amable del Evangelio. Pero esto nunca se consigue por la vía de la agresividad".

Otro criterio, según Carrera, es aceptar la diversidad y la pluralidad existentes en la Iglesia. Comentó: "Un mal de nuestra época es empequeñecer nuestra Iglesia. Esto se produce cuando hay sectarismo y se opta con exceso por un sector, o una interpretación, o una modalidad de la vida cristiana hasta el punto de excluir a los otros. No tenemos derecho a las excomuniones de hecho que unos se dictan a otros". Además, Carrera aboga por tener en cuenta, también informativamente, "el día a día humilde de las comunidades cristianas porque la Iglesia es la institución –con la jerarquía, el Papa y los obispos– y también es la vida del pueblo fiel con su diversidad de comunidades.

ECLESALIA, 18 DE MARZO DE 2003

DECLARACIÓN DE LAS IGLESIAS CONTRA LA GUERRA EN IRAQ

CONSEJO MUNDIAL DE IGLESIAS

1. Como dirigentes de iglesias seguimos sumamente preocupados por los constantes llamamientos a la acción militar contra Iraq por los gobiernos de Estados Unidos y de algunos países europeos. Como personas de fe, nuestro amor al prójimo nos compele a oponernos a la guerra y a buscar soluciones pacíficas a los conflictos. Como iglesias, oramos por la paz y la libertad, la justicia y la seguridad de los pueblos de Iraq y de todo el Oriente Medio. Esta oración nos obliga a ser instrumentos de paz.
2. Deploramos el hecho de que las naciones más poderosas de este mundo consideren de nuevo la guerra como un instrumento aceptable de política exterior. Esto crea una cultura internacional de temor, amenaza e inseguridad.
3. No podemos aceptar los objetivos declarados de una guerra contra Iraq, tal como los exponen esos gobiernos, en particular el de los Estados Unidos. El ataque militar y la guerra preventivos como medio para cambiar el régimen de un estado soberano son inmorales y violan la Carta de las Naciones Unidas. Apelamos al Consejo de Seguridad para que apoye los principios de la Carta de las Naciones Unidas que limitan estrictamente el uso legítimo de la fuerza militar y se abstenga de crear un precedente negativo y de rebajar el umbral para el uso de medios violentos en la resolución de conflictos internacionales.
4. Creemos que la fuerza militar es un medio inadecuado para conseguir el desarme de cualquier armamento iraquí de destrucción masiva. Insistimos en que se dé el tiempo necesario para que terminen su trabajo a los mecanismos cuidadosamente diseñados de inspecciones de armas de las Naciones Unidas.
5. Todos los estados miembros de las Naciones Unidas tienen que cumplir las resoluciones vinculantes de aquella organización y resolver los conflictos por medios pacíficos. Iraq no puede ser una excepción. Instamos al Gobierno de Iraq a que destruya todas las armas de destrucción masiva y las correspondientes instalaciones de investigación y producción. Iraq debe cooperar plenamente con los inspectores de armas de las Naciones Unidas y garantizar el total respeto de los derechos humanos civiles y políticos, económicos, sociales y culturales de todos sus ciudadanos. Hay que dar al pueblo de Iraq la esperanza de que existen alternativas tanto a la dictadura como a la guerra.
6. Una guerra tendría consecuencias inaceptables desde la perspectiva humanitaria, tales como desplazamiento de personas en gran escala, quiebra de las funciones del estado, posibilidad de guerra civil y graves disturbios en toda la región. Las calamidades sufridas por los niños iraquíes y las muertes innecesarias de cientos de miles de iraquíes durante los últimos doce años del régimen de sanciones pesan fuertemente sobre nuestros corazones. En la situación actual, afirmamos con fuerza los permanentes principios humanitarios de acceso incondicional a las personas necesitadas.
7. Alertamos además contra las consecuencias potenciales a largo plazo -sociales, culturales y religiosas, así como diplomáticas- de tal guerra. Atizar todavía más los fuegos de violencia que consumen ya la región no hará sino exacerbar el odio intenso fortaleciendo las ideologías extremistas y promoviendo más la inestabilidad y la inseguridad mundiales. Como dirigentes de iglesias tenemos la responsabilidad moral y pastoral de oponernos a la xenofobia en nuestros propios países y de disipar los temores de muchos en el mundo musulmán de que el llamado cristianismo occidental es contrario a su cultura, su religión y sus valores. Debemos buscar la cooperación para la paz, la justicia y la dignidad humana.
8. Todos los gobiernos, en particular los miembros del Consejo de Seguridad, tienen la responsabilidad de considerar este asunto en toda su complejidad. No se han agotado todas las medidas pacíficas y diplomáticas para forzar a Iraq a cumplir las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.
9. Para nosotros es una obligación espiritual, basada en el amor de Dios a toda la humanidad, pronunciarnos abiertamente contra la guerra en Iraq. Mediante este mensaje enviamos una fuerte señal de solidaridad y apoyo a las iglesias de Iraq, el Oriente Medio y los Estados Unidos de América. Pedimos a Dios que guíe a los

responsables para que tomen decisiones basadas en cuidadosas reflexiones, principios morales y criterios legales sólidos. Invitamos a todas las iglesias a unirse a nosotros en este acto de testimonio y a alentar y orar por la participación de todos en la lucha por una solución pacífica de este conflicto.

LA VANGUARDIA, 22 DE MARZO DE 2003

OLOR DE ROMERO

JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ FAUS

El 24 de marzo de 1980 caía asesinado el arzobispo de San Salvador Monseñor Romero, mientras celebraba misa en la capilla de un hospital de cancerosos. Antes de llegar hasta ahí, el Departamento de Estado enviaba quejas al Vaticano muchos domingos, por la homilía predicada en la catedral por el arzobispo.

En un mundo supersónico y sin memoria 23 años son muchos. Para entender por qué fue tan conflictivo quisiera recoger, en este diminuto espacio, algunas de sus palabras. Me limito a dos temas: 1) predicación y 2) Iglesia; con sólo una alusión final a su lucha contra la tiranía económica y política de su país. Las frases que siguen entre comillas están tomadas de sus homilías, aunque razones de espacio me impidan dar la cita.

1. "Muchos quisieran una predicación tan espiritualista que dejara conformes a los pecadores, que no llamara idólatras a los que están de rodillas ante el dinero y el poder". "Consideraciones piadosas bonitas que no molestan a nadie: así quisieran muchos que fuera la predicación". Cómo no van a querer eso si están demasiado acostumbrados por la misma Iglesia a "una palabra sin compromiso con la historia, que puede sonar en cualquier parte del mundo porque no es de ninguna parte del mundo".

A la objeción de que así se rompería la unidad de la fe, monseñor Romero responde que el evangelio, como el sol, es el mismo en todas partes, y sin embargo "se diversifica en flores y frutas según las necesidades de la naturaleza que lo recibe". Más aún: una palabra de Dios "segregada de la realidad histórica en que se pronuncia ya no sería Palabra de Dios".

2.- "Una Iglesia que no se une a los pobres, para denunciar las injusticias que con ellos se cometen, no es la verdadera Iglesia de Jesucristo". "No es un prestigio para la Iglesia estar bien con los poderosos... (sino) sentir que los pobres la sienten como suya". Romero predicaba esto en un momento en que otros, que luego hicieron buena carrera eclesiástica y llegaron al cardenalato, estaban de nuncios en países del Sur, colaborando con las dictaduras y los asesinatos, al menos con su silencio cómplice y su negativa a escuchar a las víctimas, cuando no jugando al tenis con los dictadores. A ellos contraponen Romero esta visión de la Iglesia: "Una Iglesia que no sufre persecución, sino que está disfrutando los privilegios y el apoyo de las cosas de la tierra, itenga miedo!: no es la verdadera Iglesia de Jesucristo". Frase que repite con frecuencia, a veces, con la observación de que "me alegro de que nuestra Iglesia sea perseguida precisamente por su opción preferencial por los pobres". Pues "la Iglesia, encargada de la gloria de la tierra (¡qué hermosa expresión! añade el articulista), siente que en cada hombre hay una imagen de su Creador y que todo aquel que la atropella ofende a Dios". Naturalmente, de esta visión de "la gloria de la tierra" surgen consecuencias incómodas: "¿De qué sirven hermosas carreteras y aeropuerto, hermosos edificios de grandes pisos, si no están más que amasados con sangre de pobres que no los van a disfrutar?". Esto provocó la clásica respuesta indignada: ¡que no se meta en política!. Pero para esa respuesta, Romero tenía siempre la misma contrarréplica: "Toda mano que toca la vida, la libertad, la dignidad, la tranquilidad y felicidad de los hombres, de las familias y de los pueblos, es una mano sacrílega y criminal. Toda sangre, todo sufrimiento, todo atropello que cause un hombre a otro hombre se convierte en un eco de la maldición de Caín". Porque "con Cristo, Dios se ha inyectado en la historia".

Si esto vale de la Iglesia "hacia fuera", Romero piensa igual de la Iglesia hacia dentro. Él sabía que "una Iglesia que sólo condena, que sólo mira pecado en los otros y no mira la viga que lleva en el suyo, no es la auténtica Iglesia de Cristo". Y procura comenzar por sí mismo y su tarea episcopal: "Si con un sentido de autoritarismo yo le digo a un sacerdote: '¡no haga eso!', o a una comunidad: '¡no vaya por ahí!', y me quiero constituir como que yo fuera el Espíritu Santo y voy a hacer una Iglesia a mi gusto, estaría extinguiendo el Espíritu". Y sigue hablando de su tarea episcopal después de dar gracias por todos los "dones del Espíritu" que encuentra en su diócesis, en comunidades de base, campesinos, comunidades religiosas...: "si yo fuera celoso como los personajes del evangelio y de la primera lectura de hoy, diría: 'prohíbasele que hable, que no diga nada; sólo yo obispo puedo hablar'". Pero "no, yo tengo que escuchar qué dice el Espíritu por medio de su pueblo... recibir del pueblo y analizarlo y, junto con el pueblo, hacerlo construcción de la Iglesia". Me acuerdo de un viejo refrán: quien sea cofrade que tome candela...

Acabo con dos frases sobre el cristianismo: "Una religión de misa dominical pero de semanas injustas no gusta al Señor". "¿Cómo podrán rezar ciertas gentes el Padrenuestro a Dios, si más bien le tratan como a uno de sus mozos y de sus trabajadores?"

El célebre poema que le dedicó Pere Casaldàliga terminaba con estas palabras: "Nadie hará callar tu última homilía". Esa última homilía puede referirse tanto a la muerte violenta de Romero como a las palabras con que concluyó su prédica el domingo 23 de marzo de 1980 y que hoy vuelven a estar de moda: "Ante una orden de matar que dé un hombre, debe prevalecer la ley de Dios que dice: no matar. Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la ley de Dios... En nombre pues de Dios, y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: cesese la represión!".

Al día siguiente sonó el disparo.

ECLESALIA, 22 DE MARZO DE 2003

NO A LA GUERRA EN NOMBRE DE DIOS

ASOCIACIÓN ECUMÉNICA DE TEÓLOGOS DEL TERCER MUNDO y ASOCIACIÓN DE TEÓLOGOS Y TEÓLOGAS JUAN XXIII

MADRID.

Los firmantes de esta declaración, teólogas y teólogos, apelamos al Dios de la Vida y de la Paz, de la Justicia y de la Tolerancia, de la Reconciliación y del Perdón, para expresar nuestra condena a la guerra contra Irak, nuestra denuncia de los responsables de la misma Bush, Blair y Aznar, y nuestro compromiso inequívoco de trabajar para que se detenga inmediatamente.

1. Con su ataque injustificado al pueblo irakí, Bush, Blair y Aznar, que se definen como creyentes en el Dios de Jesús de Nazaret, están transgrediendo el precepto divino "no matarás". Sus manos están manchadas de sangre de inocentes, que clama al cielo. Se prevé una cifra de 500.000 muertos como efecto de la guerra. Nosotros los sentimos fuera de la comunidad religiosa a la que dicen pertenecer y no podemos considerarlos hermanos en la fe. Pedimos, asimismo, a los dirigentes de sus comunidades religiosas que utilicen toda su autoridad y tengan la valentía profética de hacer lo mismo a través de actos públicos de condena.

2. La guerra contra el pueblo irakí es una reedición de las guerras santas de la Edad Media. Bush, Blair y Aznar son los nuevos cruzados, que se mueven no por la instauración de la democracia y la libertad en Irak, sino por intereses económicos claramente confesados: apropiarse de las riquezas del pueblo irakí.

3. El ataque contra Irak constituye un acto de barbarie. Bush, Blair y Aznar son los nuevos bárbaros del siglo XXI, que deben ser sancionados por la ONU y llevados al recién creado Tribunal Penal Internacional como responsables de la masacre que puede causar la guerra..

4. Bush, Blair y Aznar han lanzado el ataque sin mandato de las Naciones Unidas, sin consulta a los pueblos a los que dicen representar e incluso contra la voluntad de la mayoría de los ciudadanos, que han expresado masivamente su oposición a la guerra a través de múltiples actos y gestos de condena. Por eso deben ser excluidos de la ciudadanía y declarados personas non gratas en sus propios países y en los organismos internacionales.

5. Siguiendo la práctica de los fundadores y líderes religiosos, hemos de movilizar todas las energías a través de métodos no violentos para detener esta guerra y apoyar las movilizaciones a favor de la paz que se llevan a cabo en todo el mundo.

Madrid 21/03/03

ECLESALIA, 23 DE MARZO DE 2003

NO HAY MARCHA ATRÁS, HAY QUE PREVENIR EL FUTURO

MANUEL BATALLA, dominico

SAN SALVADOR (EL SALVADOR) .

No soy sino una voz más, entre los millones de voces que se dejan escuchar en el mundo, condenando la guerra que Estados Unidos "jefe" actualmente contra Irak. Como creyente, he unido mi plegaria a la insistente plegaria de otros muchos creyentes, implorando de Dios para todos los pueblos el don de la paz. Y como muchas otras personas, he recibido y enviado, compartiéndolos, distintos documentos que cuestionan o incluso condenan la política belicista del presidente de los Estados Unidos y sus cómplices.

Dios pareciera que no ha escuchado, ni está escuchando ni piensa escuchar el clamor de tantas gentes. Pero, es que quizá no sabemos pedir... y, sobre todo, quizá no hemos sabido escuchar. Hemos ido construyendo nuestro mundo, realizándonos satisfechos desde nuestra autonomía e independencia -hechas con frecuencia autosuficiencia y prepotencia- sin pensar que nuestra libertad humana y humanizadora no se realiza al margen de la voluntad del Padre y sin la docilidad al Espíritu que condujo siempre a Jesús, el Hombre Libre, la Libre Humanidad.

Por otra parte, algunas de las personas que han recibido los documentos a que me refería anteriormente, me han hecho notar que esos documentos son un tanto unilaterales, pareciendo ignorar la trayectoria y muchas de las acciones de Saddam Hussein, igualmente condenables. Esto, no obstante, no resta maldad a la acción emprendida por el presidente de los Estados Unidos.

Sigo condenando la guerra -esta guerra-, aun pensando en la más que probable esterilidad de esta condena y de estos sentimientos de muchas personas y míos. Pero también pienso que no nos debemos centrarnos exclusivamente en este asunto, como si fuésemos invitados a un espectáculo, ante el cual nos quedamos pasmados, dejando en el olvido cualesquiera otros quehaceres y problemas. Si no reaccionamos más profundamente, quedaremos como después de contemplar alguna escena dramática, es decir, habiendo experimentado una emoción que nos ha sacudido pasajeramente, pero nos deja y deja al mundo igual que antes.

Hay más guerras en el mundo, hay mucho más sufrimiento del que se airea en los medios de comunicación, y es preciso analizar y descubrir y condenar y aniquilar las causas de todas las guerras y de todos los sufrimientos injustos, entendiendo por injustos los causados por la ambición insaciable o la indiferencia exterminadora de los poderosos, pero también por las pequeñas indiferencias de cada día y por las ambiciones despersonalizadoras de los pequeños.

No es una divagación para que bajemos la intensidad en la repulsa y la condena a la guerra que ha comenzado, sino un llamado a la reflexión, al análisis y a la acción para que tratemos de cambiar el sistema de injusticia en que vivimos y podamos prevenir -ojalá imposibilitar- acciones tan demenciales como las que realizan los "grandes" del mundo.

No basta repudiar las guerras. Y en este sentido, invito a que releamos y reflexionemos los números 79-82 de la Constitución "Gaudium et spes", del Concilio Vaticano II, donde, entre otras muchas cosas, podemos leer: "la carrera de los armamentos es una gravísima plaga de la humanidad y daña intolerablemente a los pobres" (81). "Y como la paz debe más bien nacer de la mutua confianza entre los pueblos... que el desarme empiece realmente, progrese no unilateralmente, sino a igual paso..." (82). "No nos dejemos engañar por falsas esperanzas... Sin embargo, la Iglesia de Cristo, colocada en medio de la ansiedad de nuestro tiempo, mientras pronuncia estos vaticinios, no cesa de esperar firmemente. Y quiere proponer a nuestro tiempo, una y otra vez, con oportunidad o sin ella, el mensaje apostólico: *Este es el tiempo oportuno* para que cambien los corazones, *he aquí el día de la salvación*" (ib).

ECLESALIA, 24 DE MARZO DE 2003

"EN NOMBRE DE DIOS Y EN NOMBRE DE ESTE SUFRIDO PUEBLO"

'Carta a Monseñor Romero' en conmemoración del XXIII Aniversario de su martirio

JON SOBRINO, 21/03/02

Querido Monseñor:

Con estas palabras, que todavía producen escalofríos, terminaste tu última homilía en catedral para "pedir, rogar, ordenar: cese la represión". Las palabras han hecho historia y son tan actuales como entonces. Hoy, mirando a 23 millones de iraquíes, que han sufrido opresiones internas, guerras y embargos, angustias y miedos, dirías: "Cesen los bombardeos, cese la guerra, cese la hipocresía, cese la mentira".

No te hicieron caso ayer ni te harían caso hoy, pero tus palabras no fueron en vano. Nos dejan la herencia de invocar, a Dios y al pueblo sufriente, como algo último, lo que no admite apelación. Y eso es muy necesario porque en nuestro mundo no existe un referente último para apelar sin apelación. No lo es Naciones Unidas, ni la Unión Europea. No tienen capacidad para gestionar la paz, y además no tienen, en definitiva, la voluntad de poner la paz como algo realmente último por encima de sus propios intereses. Algunos países que se oponían a la guerra ya empiezan a considerar como "el mal mayor" otra cosa: el debilitamiento de dichas instituciones o el retroceso en la construcción de la gran Europa. Lo que pudiera ser el último referente es egoísta. El sufrimiento en Irak, como en Afganistán, en la martirizada y silenciada África, a la que están exoliando hasta del agua, vuelve a su lugar natural: un lejano horizonte sin semblante. Y algo parecido ocurre cuando se apela a la democracia, la libertad, la legalidad internacional.

Lo que se tiene realmente por último es la seguridad propia -no la del vecino-, el buen vivir de los países de abundancia, no el sufrimiento de las víctimas, el petróleo, la hegemonía y control policial, el reparto interesado del planeta, no la familia humana.

Ante todo eso es bueno recordar que lo último sólo es Dios, y no cualquier Dios, sino aquel de quien decías: "la gloria de Dios es que el pobre viva". Y ante ese Dios no hay apelación, como lo acaba de recordar Juan Pablo II: "quien desencadene la guerra deberá rendir cuentas a Dios". Y ante ese Dios, ahora que tanto se discute quién está por la paz y quién no, bueno será recordar estas otras palabras tuyas teológicas: "quienes cierran las vías pacíficas son los ídólatras de la riqueza", los que tienen por dios al dinero.

Monseñor, tú hablabas de Dios con credibilidad y sin usar su nombre en vano. Pero para quien no baste la apelación "en nombre de Dios", recordemos cómo continuaste: "y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos". Hoy sigue siendo absolutamente necesario invocar y hacer central el sufrimiento de millones de seres humanos, lo que no suele ocurrir ni siquiera en guerra. El modo como la CNN, por ejemplo, cubrió los primeros días de guerra, era insultante para las víctimas. Se mencionaban números de soldados y armas, se hablaba de la lista de los "aliados", de los portentosos avances de la tecnología de guerra... Pero no se comunicaba el sufrimiento de hombres, mujeres y niños. Con el mismo profesionalismo se pudiera haber retransmitido un partido de fútbol -y sin ocultar las preferencias. No hablaba así Jesús de Nazaret al contar la parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro, o la del samaritano que atiende a la víctima. Habremos avanzado en libertad de expresión -aun con las trampas de siempre- pero no en voluntad de verdad y en compasión. Esto vive de otra savia.

Hace una semana, el 14 de marzo, unas hermanas dominicas iraquíes han hecho un llamamiento a Bush y al pueblo norteamericano para que cese la crueldad. Y no lo han hecho en el distanciado lenguaje de los políticos y los medios. Esto dicen:

"El presidente Bush defiende los derechos de los animales. ¿Acaso tenemos nosotros menos valor que los animales? ¿Por qué el pueblo americano tiene el derecho a vivir en paz a salvo y en prosperidad? ¿Acaso su vida es más valiosa que la vida de otras personas, por ejemplo la del pueblo iraquí? No nos hemos repuesto todavía de la guerra del Golfo, ¿cómo podemos enfrentar los efectos de una nueva guerra?".

Religiosas como éstas, o como las salesianas que se quedaron en Timor del Este en 1999 cuando embajadores y miembros de Naciones Unidas abandonaron el país durante la invasión de Indonesia, son las que hablan "en nombre de nuestro sufrido pueblo". Razón tenía el congresista Joe Moakley. Cuando quería informarse sobre la situación de los países del tercer mundo no acudía al Departamento de Estado, sino que hablaba con las religiosas del lugar.

Una última cosa, Monseñor. Nunca te redujiste a condenar la injusticia y la barbarie, sino que nos animaste a construir y trabajar en defensa del pobre. En tu última homilía, poco antes de antes de caer asesinado, dijiste con gran sencillez: "todos podemos hacer algo".

En estos días ha habido mucho trabajo y mucho amor. No se recuerdan tales manifestaciones masivas en todo el mundo en contra de la guerra, estudios laboriosos sobre derecho internacional, análisis económicos, militares, políticos religiosos, sobre los antecedentes de la crisis... No se recuerda un ecumenismo mayor entre iglesias cristianas y otras religiones. Por primera vez en la historia, prácticamente todas las iglesias de Estados Unidos y sus jerarquías han condenado unánimemente la guerra.

Por razones éticas y para que se cumpla con la legalidad internacional Juan Pablo II y el Consejo Mundial de Iglesias han condenado una guerra preventiva, pero sobre todo han insistido en que no se puede golpear todavía más a un pueblo tan sufrido en los últimos 20 años. Es el argumento máximo: el amor, la defensa y la misericordia ante el sufrimiento de las víctimas. Han puesto en el centro de la realidad el sufrimiento y la compasión. Algunos, de los que deciden la suerte de las naciones, han abandonado Iraq, porque puede peligrar su vida y fortuna. Otros han ido a Bagdad para defender a los pobres, con sus propias vidas, de la barbarie de la guerra. Son la gente de compasión.

Hasta el día de hoy nadie ha tenido una compasión mayor que ustedes los mártires. Es cierto que aquí en nuestro país siguen siendo ignorados y enterrados por algunos impenitentes. Los que te mataron, Monseñor, y sus allegados todavía no han pedido perdón, ni siquiera han bajado un poco la cabeza con humildad para pedir disculpas al pueblo salvadoreño, sino que siguen hablando y actuando, como si nada hubiera pasado. Es el *mysterium iniquitatis*. Pero ustedes, los mártires, siguen vivos como quienes han sido compasivos hasta el final. Son quienes mejor ponen en el centro de la realidad y de nuestra vidas a Jesús de Nazaret .

En estos días he estado leyendo escritos de Ernesto Sábato, patriarca latinoamericano de liberación y de derechos humanos. Creo que te gustará oír lo que dice sobre nosotros, los seres humanos, en estos momentos de nuestra historia. "Sólo quienes sean capaces de encarnar la utopía serán aptos para el combate decisivo, el de recuperar cuanto de humanidad hayamos perdido".

Esto es lo que quería decirte Monseñor. Interpélenos ustedes los mártires -en nombre de Dios y en nombre del sufrimiento de los pobres- a la misericordia, a la justicia, a recuperar la humanidad perdida. Entonces sí caminaremos hacia la paz y florecerá un mundo humano. Ojalá el año entrante podamos contarte cómo es ese mundo nuevo entre nosotros.

ECLESALIA, 26 DE MARZO DE 2003

PARA ENTENDER UNA GUERRA "CASI" INEVITABLE

JOSÉ IGNACIO CALLEJA, profesor de Moral Social Cristiana en el Seminario de Vitoria VITORIA.

Este texto o borrador para la ocasión, bien podría titularse "verdades a medias" en torno a una guerra "casi" inevitable y lo de "casi" por deferencia hacia la libertad humana y nuestra supuesta "bondad", pero las dudas sobre la inevitabilidad eran pocas. Veamos qué decir sobre estas verdades y mentiras, o verdades a medias acerca de una guerra:

1. **La primera verdad**, tal vez sea ésta: Es cierto que Irak representa, con sus 22 millones de habitantes y 440.000 kms. cuadrados, por su situación respecto a Israel y por su centralidad en el área del "petróleo", uno de los países a tener en más en cuenta por cualquier potencia mundial como los Estados Unidos, Europa, Rusia, China o la India. El hecho de que se trate de un país gobernado por un dictador *incontrolado*, con esta situación geoestratégica y económica, es algo que no puede pasar desapercibido y que constituye, al cabo, el hilo conductor de casi todo. Pero es un país soberano, y si la soberanía vale para todos, ¿por qué para éste no? El problema es, también, la soberanía.
2. **Es cierto también que Irak es capaz de desarrollar armas químicas y bacteriológicas**; de hecho las ha usado en la guerra contra Irán, y parece capaz de hacerse con la tecnología y los componentes necesarios para desarrollar otras armas de destrucción masiva, armas atómicas. Esto en el futuro. Pero esto mismo lo están haciendo otros, o lo han hecho antes, pienso en la India, Pakistán, Israel o Corea del Norte entre los nuevos, y en todos los países con armamento nuclear, en Europa, además de USA. Su uso y abuso por un dictador es algo que puede ocurrir en varios sitios; y por un "George Bush", en muchos otros todos.
3. **Es cierto que Irak podría tener**, relaciones muy intensas con la red terrorista "Al Qaeda" de "Osama Bin Laden", u otras que pudieran surgir o ya están activas, las cuales de hacerse con armas de destrucción masiva, cada vez más pequeñas y manejables, representarían una amenaza gravísima para las poblaciones de los pueblos "ricos" y, especialmente, de USA e Israel. Se ha dicho, y es verdad, que la guerra con estos medios está pasando a ser una cuestión privada, en cuanto que cualquiera puede hacerla, y que lo que podría verse en breve dejaría lo del 11S como cosa de niños. Pero el primer productor y exportador mundial de armas es Estados Unidos; y él es el primero que pone en manos de sus "aliados" la tecnología y componentes que convengan; y el primero que desarrolla las armas que le convengan sin control o límite. Todo lo que se produce en el ámbito de la "legalidad", mediante el dinero, llega a otros destinos.
4. **Es cierto que Irak es una dictadura** fuera de todo control interior y exterior. Hacia dentro, como tantas dictaduras, cruel con la oposición, pero contando con un respaldo popular asentado en la demagogia, la manipulación, la ignorancia, el patriotismo falaz y el fundamentalismo religioso... en fin, lo normal en estos casos, cuando la gente prefiere seguridad a libertad, orden público a derechos, identidad patriótica a razonamientos. Con este equipaje ideológico y político, el régimen de Sadam Husein es temible por imprevisible. Pero como esta dictadura hay en el mundo otras, comenzando por los emiratos árabes, apoyados desde Estados Unidos mientras le son fieles, y cuestionados cuando surgen problemas; luego la diferencia de trato a las distintas dictaduras tienen que ser otras que el mayor o menor abuso de los derechos humanos en esos países o el aprecio americano de la democracia por sí misma, de "los valores irrenunciables a los que apelaba la carta de los ocho presidentes europeos" del 30 de Enero de 2003, el famoso "orden".
5. **Es cierto que las resoluciones de la ONU** relativas a Irak y la destrucción de su arsenal de armamento químico, bacteriológico y, en su caso, atómico, (resolución 687, de Febrero de 1991, en particular) han sido objeto de ocultamiento, desprecio e incumplimiento por este país, lo cual es inadmisibles en una sociedad cada día más convencida del respeto debido a la legislación internacional para preservar la paz. Pero tampoco esto es una novedad, en particular en el caso de Israel, o Rusia en Chechenia, donde ni las resoluciones de la ONU se cumplen, ni USA es un ejemplo de

respeto a la independencia de la ONU para que formule las resoluciones que estime necesarias; es sabido que su derecho de veto, el propio de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, y su peso en la financiación, además del político, marcan decisivamente la agenda de la ONU. Los propios EEUU de América se han quedado al margen de los mejores acuerdos internacionales como el de Kioto (sobre el cambio climático), o en la OMC y las trabas comerciales que se deberían superar, o la competencia del Tribunal Penal Internacional sobre determinados delitos presuntamente cometidos por ciudadanos (militares) norteamericanos. Además, Estados Unidos, tras la resolución 1441, aceptada a regañadientes, se ha reservado el "derecho" a un ataque preventivo contra Irak, haya o no otra resolución de la ONU que se lo autorice, y supongo, si fuese posible, que se lo prohíba. Como se sabe, las peores previsiones ya se han cumplido. Luego la cuestión del incumplimiento de las resoluciones de la ONU tampoco parece decisiva.

6. **Es cierto que Estados Unidos ha vigilado con lupa los perversos planes e intenciones de un dictador, Sadam Husein, fuera de todo control interior y exterior, y esto desde los años 90 y con beneficio para todos. Pero no es menos cierto, que hay una cuestión de honra nacional, (la guerra anterior no termino con el dictador de Bagdad en la calle, quizá porque no se encontró un sustituto con ventaja), una cuestión de financiación, el mundo entero abonó la factura de la guerra en la reconstrucción, y el tirón de la industria de armamentos nunca ha sido despreciable en la economía de USA. De hecho, otra vez USA tiene que hacer un esfuerzo extraordinario para mover su maquinaria de guerra, pero a la vez, y quizá primero, esta inversión descomunal de medios beneficia, ¡qué casualidad!, a las empresas y grupos económicos que apoyaron el triunfo republicano y, en particular, del tejano George Bush; y además, puede significar la renovación de su triunfo en un nuevo mandato presidencial y pone sordina a escándalos financieros (contabilidades falsas) que han afectado al círculo de poder económico en USA.**
7. **Es cierto que Estados Unidos podría necesitar abordar su crisis económica con otras medidas inversoras que activaran su economía de manera más popular y tradicional, pero que nadie olvide que la industria que es "el ejército" ha terminado por ser la ventaja comparativa más evidente de USA y un poder inapelable: el que lo quiera tener, tendrá que pagarlo, las resoluciones internacionales sólo valdrán si USA las impone, pues de otro modo no hay fuerza humana que las haga obedecer. Es el problema de una soberanía internacional, muy incipiente, y la falta de una fuerza que legítimamente la haga obedecer aquí y allá. Se podría decir, por tanto, que está en juego no sólo la guerra sí o no, sino la lucha por una primacía internacional duradera; de ahí la oposición de Francia, Alemania, Rusia y China. Algunos han dicho que Francia y Alemania, además de intereses concretos en la zona del conflicto, defienden una Europa capaz de tener un "euro", moneda internacional de pago en las transacciones comerciales, sobre todo, del petróleo, y de reserva para el Tesoro de muchos países de Asia, América Latina y África. Al cabo, USA intentaría ¡qué no cunda el ejemplo de Irak, ahorrando en euros y aceptando el euro en pago de su petróleo! No me parece una causa despreciable, dada la ventaja que el sistema actual de pagos, sin convertibilidad desde la época de Nixon, supone para el dólar USA.**
8. **Esta clave internacional es, desde luego, muy importante. Caigamos en la cuenta de que mientras USA está pensando en un equilibrio mundial unitaleralista, bajo su poder, Gran Bretaña, y quizá España, están pensando en una comunidad de naciones donde la renovada ONU reconozca otros protagonismos, pero desde el multilateralismo colaborador con USA; por contra, Francia piensa más en un eje propio de la UE y Rusia, frente a USA, dando equilibrio al mundo por el camino de los contrapesos. Son formas distintas de reestructurar los protagonismos en el nuevo "orden" mundial.**
9. **Es cierto que las fuentes del petróleo, por el modo de vida y desarrollo de Occidente, son hoy por hoy la primera necesidad de la economía mundial. Es la materia prima de un modelo de desarrollo basado en el consumo intensivo de petróleo y sus derivados. En manos de dictadores que decidieran a su antojo, podría destruirse el "orden" económico internacional que conocemos u otro que equilibre mejor los intereses de productores y consumidores, pero sin cambiar en lo fundamental. Como digo, unos regímenes políticos incontrolados no sólo podrían provocar una guerra de precios, sino ahogar las economías de los países desarrollados. Hablamos de una**

actuación caprichosa y chantajista, cosa no tan improbable en países con poblaciones sometidas y acostumbradas al sufrimiento y, sobre todo, hartas del desprecio cultural y político de Occidente en su doble rasero ante Israel y los Palestinos, y en general los pueblos árabes. **Pero no es menos verdad que el petróleo está donde está y hacerse con esas reservas concretas en Irak, y en general en golfo Pérsico, cuando un barril de ese producto allí sale a 0.70 dólares, y se vende a 30 dólares, decía que hacerse con la dirección soberana sobre ese lugar supone la soberanía económica mundial en el próximo siglo. Si se suma la ventaja militar a la ventaja energética, quién podrá dudar de los intereses en juego en el evite norteamericano.**

10. **Es cierto que todos los pueblos del mundo occidental ganaríamos, a primera vista y sin consideraciones de justicia, con una victoria militar rápida de USA en la zona, y con una organización más "democrática" de ese país, y de otros cercanos, asegurando el respeto de los acuerdos internacionales en la zona. La locura ideológica, es decir, el fanatismo cultural y religioso que aparece por tanto lugares del planeta, con sus secuelas de terror hasta manifestarse en los llamados "comandos suicidas" y las redes en que se organizan, es una realidad inapelable y terrible. Pero habrá muchos muertos y heridos en la población civil de Irak, de lo cual algo habrá que decir; y, en segundo lugar, las experiencias históricas de opresión y abuso económico o cultural a las que en buena parte obedecen, también hay que reconocerlas y expiarlas. Cuando USA, y a su manera Europa o Japón, se preguntan por qué nos odian, la respuesta tiene que ser todo menos la cara de ingenuidad de quien no ha roto un plato: el colonialismo, el desprecio cultural, el abuso militar y el silencio ante la causa palestina, la explotación de las riquezas por las multinacionales y la connivencia con lo peor de las élites autóctonas más indignas, algo tendrán que ver en la respuesta a por qué nos odian tanto. El victimismo es un mal consejero y suele acallar también culpas propias, pero es evidente que el odio acumulado entre los árabes, y en general, en las masas de cultura musulmana, hacia Occidente y su presunta superioridad cultural, puede dar al traste con lo mejor de la tradición de los derechos humanos universales. Otra vez, nuestra argumentación desde "el orden" exige aclarar de qué orden hablamos y por qué es "el orden".**
11. **Con todo esto, qué podemos pensar sobre la guerra preventiva, o intervención militar preventiva, contra el dictador de Bagdad, Sadam Husein, y al cabo, el pueblo iraquí, y sobre todo, sobre si es inevitable, no sólo de hecho, sino como último recurso, una vez probado el fracaso de todos los demás. Veamos mi tesis. Si hablamos de la guerra que vendrá, la guerra preventiva contra Irak, los datos y fines geoestratégicos se imponen por doquier. Hay muchas razones, y la del desarme no es mentira, pero las económicas y estratégicas, dinero y poder, lucen con luz propia y destacada. Se debe decir que la decisión de entrar en guerra, la guerra preventiva o intervención militar agresiva, ha precedido a los argumentos para probar que es imprescindible. Entonces, ¿no hay nada que hacer? Claro que hay que hacer, pero se impone hablar en clave de justicia. Y si queremos abordar directamente la cuestión de la guerra inmediata como algo inevitable, "para forzar el desarme de Irak, que la ONU exige", no lo olvidemos, debemos decir que, sin duda, hay otros modos de responder al conflicto y buscar su resolución si guerra. Eso es la política y para eso sirven políticos y diplomáticos, y para eso sirven formas democráticas en el uso de "la fuerza" por la comunidad internacional, que están por llegar, cierto, pero que también hay que permitir e impulsar. Hemos hablado de que es necesario un nuevo orden internacional sustentado en valores como la cooperación, el respeto, los derechos humanos y el derecho internacional; hemos dicho que en se marco había que dirimir los conflictos; hemos creído que ese "orden moral y político" era nuestra obra civilizatoria; y llega una amenaza a los intereses nacionales y geopolíticos de nuestros países, y la guerra preventiva, la intervención militar preventiva (o agresiva), nos la presentan como algo inevitable y justo. Todo esto es patético y cruel. Y merece nuestra respuesta.**
12. **Debemos decir que lo que está ocurriendo es la crónica de una guerra anunciada contra un dictador, sí, pero antes contra un pueblo, Irak, la injusta guerra de una(s) potencia(s) con intereses imperiales muy variados, que ha decidido ir a una guerra preventiva que le es imprescindible para sus fines de potencia única, pero que no puede justificar lo más mínimo, como recurso último e imprescindible,**

- porque no cumple ni uno solo de los criterios tradicionales: no hay causa justa bien clara, en el sentido de bienes o derechos esenciales sometidos a una amenaza cierta, grave e injustificada por el pueblo iraquí, ni autoridad legítima con recta intención que la declare, ni último recurso tras haberse agotado todos los medios pacíficos de solución, ni justicia clara en los fines perseguidos y en los medios a utilizar, ni proporción entre el bien que se busca y el mal que se puede causar, ni respeto del derecho internacional en todos los momentos y pasos, ni posibilidad de impedir daños indiscriminados sobre la población civil. ¡Que juzgue cada uno lo que ve!
13. Y si nuestro pensamiento es, como a mi juicio se impone, que la guerra moderna conlleva tal grado de violencia que hace imposible su consideración como "mal menor", verificándose en sí misma siempre como un mal y, seguramente, "el mal mayor", digan "no" con más razón. Pero éste es otro discurso que a muchos, todavía, parece exagerado. Sin embargo hay que ir adelantándolo. El futuro, y ya está aquí, requiere el desarme de los pueblos, en sus grandes medios de destrucción, y su encomienda a la ONU como la autoridad democrática natural para la intervención humanitaria de la comunidad internacional donde sea necesario. De hecho, el "Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares", con más de treinta años a sus espaldas, significaba la no nuclearización de nuevos Estados, ciertamente, y la destrucción de los arsenales de los nuclearizados. USA ha querido que se cumpla lo primero, olvidando lo segundo. Es un ejemplo más de la doble medida moral y política de las grandes potencias. Este compromiso antinuclear de todos, para salvarnos todos, es el comienzo de una coherencia imprescindible para hablar de "orden".
 14. Por fin, el "orden al que apelamos tantas veces", el que hace de punto de partida de tantas opiniones y juicios, es decir, los derechos humanos, aquello por lo que se dice intervenir, el orden democrático de los derechos humanos regulando modos de decisión e intervención "civilizados", ¿no es cierto que para subsistir en los fines requiere que se practique en las estrategias políticas o medios? Como alguien ha dicho, ¿cuánto tiempo podremos aguantar la contradicción entre la barbarie que exige la hegemonía exterior y los principios y actitudes que requiere la vida democrática al interior? Poco tiempo, sin duda.
 15. ¿Y el estado español, con Aznar como Presidente del Gobierno? Todo el mundo ve que la posición del gobierno del PP, presidido por el Sr. Aznar, es de plena identificación con la estrategia de George Bush. Algunos han querido probar que es la misma posición de Felipe González, en 1991, pero el ex-presidente ha probado que es muy distinta (cfr., El País, 12 de Febrero de 2003). Poco a poco, además, el Sr. Aznar se ha quedado sólo en el Parlamento español y en la calle, y se ha aliado en la UE, con Gran Bretaña e Italia, frente a Francia y Alemania. ¿Cómo es posible? ¿Qué busca aislándose y "rompiendo" la UE, como promotor de la famosa carta, o como "correo"? Convendría pensar en el apoyo de USA para acabar con ETA; quizá la promesa de entrar en el G7, para que sea G8, y España octava potencia mundial; quizá la posibilidad de apoyar más la política exterior española, su comercio internacional, y sobre todo el apoyo del gigante americano en algún proyecto de inversión internacional sobre las nuevas energías ("hidrógeno": unos 10.000 millones de euros); quizá asegurarse, con Gran Bretaña, una posición más poderosa frente a Francia y Alemania; quizá la convicción de llegar antes a la coalición donde Francia y Alemania no faltarán; quizá protegerse frente al Norte de Africa, especialmente, frente a Marruecos, y otros pretendientes a la amistad americana, y "rivales" de España frente a Francia; quizá las reservas de petróleo en la costa del Sáhara, participando con USA y Marruecos en su explotación y reparto; quizá una idea muy conservadora de los males de nuestro tiempo en clave de crisis de valores humanos y USA como oportunidad; quizá una idea de España como nación Estado, más reconocido y fortalecido internacionalmente en su unidad intrínseca. Vaya a Usted a saber qué intereses les mueven finalmente.
 16. Después de estas notas hechas a tuestas, la guerra ha estallado y ¿qué decir? Llegó la guerra, ¿comenzó el silencio? No, ciertamente no. Era ilegal e inmoral, y los hechos consumados no hacen bueno lo malo. Nunca callaremos sobre esto, ni aunque la guerra sea breve, ¡ojalá!, ni aunque nos convengan sus resultados, iveremos!, ni aunque terminen con una dictadura, ¡cómo y a favor de qué otro "desorden"! Pero ya no podemos detenernos en el lamento amistoso o en la queja moral. Tenemos que hablar y hacer, sobre todo, hacer que dure lo menos posible, hacer que se controlen en

el uso de la fuerza, hacer que se sientan vigilados por los ojos de lo que queda de comunidad política internacional y de sus tribunales de justicia; no cejar en los esfuerzos diplomáticos quien pueda ofrecerlos, hacer que la ayuda humanitaria cobre una prioridad determinante, aunque sea por vergüenza, y hacer que los efectos políticos representen el mayor provecho para los pueblos olvidados de la zona; hablar y presionar, para hacerles ver que deseamos un mundo multipolar y equilibrado en torno a la ONU, que no queremos nada que no nos pertenezca honradamente, y que las víctimas de la guerra son más nuestras que ellos mismos, aunque ellos nos gobiernen. Al cabo, sólo queremos vivir creyendo que somos humanos y ningún dolor nos resulta ajeno, y que a la hora de la verdad, nuestra primera religión, patria y civilización son los perdedores inocentes en contiendas como ésta. Deben saber, debemos hacérselo saber, que las guerras se ganan en el frente, pero se pierden en la retaguardia, y nosotros somos su retaguardia. Callar, no; hablar más que nunca y presionar como nunca para que sepan que exigimos el fin de la guerra ya, es casi imposible, lo sabemos, pero éste es el realismo que no podemos consentirnos sin se de ellos!, que los frutos de su triunfo sólo los queremos si nos pertenecen y, aun éstos, no a cualquier precio y por cualquier medio; que queremos para las generaciones futuras lo que es suyo, aquí y en Irak, en Palestina y en todos los pueblos: la comunidad equilibrada de los pueblos en torno a los derechos humanos, y no el desarrollo insostenible construido sobre sangre ajena e inocente. Lo vamos a decir mil veces, no porque seamos mejores que ellos, sino porque no vemos otra manera de vivir mejor y ser mejores todos.

08. Abril, 2003. Somos y vivimos

REVISTA DE PASTORAL JUVENIL, Nº 400, ABRIL DE 2003

INICIACIÓN A LA FE CRISTIANA EN FAMILIA

ANTONIO SILVESTRE y PILAR CLEMENTE

Tener fe

En los tiempos que corren, hablar de la fe suena más a misión heroica, propia de cruzados o caballeros, que a una experiencia cotidiana, sencilla y que sólo pretende ser una continuación de lo que uno vive.

Transmitir algo implica, necesariamente, poseer ese algo. Por tanto, para poder transmitir la fe en la familia es necesario tenerla o, por lo menos, aventurarse a pensar que uno la tiene.

Pero, ¿qué es la fe?, ¿qué significa tener fe?. La respuesta es "sencilla". Según el diccionario, *la fe es creer sin ver en Dios y lo que la Iglesia propone*. Bueno. Un poco más abajo también dice que es *confianza*. Nosotros, particularmente, nos quedamos con las dos: creer sin ver en Dios y sobre todo con confianza.

Tener fe es fiarse. Fiarse de Dios y ser capaz de reconocer que Él está detrás de todo. Tener fe significa pensar que otro mundo puede ser realidad; que la sencillez, la humildad, la honestidad con uno mismo, no son ideas descabelladas en este mundo material donde tanto tienes, tanto vales.

Tener fe es creerse de verdad lo que uno hace y apostar por lo que Jesús creyó y defendió hasta la muerte.

Tener fe va más allá de reservarse un sitio en el cielo porque has firmado en la Biblia (esto lo dijeron en mi parroquia en cierta ocasión) y de saberse de "pe a pa" el catecismo, la misa, los santos, el credo, los misterios teologales y los pecados capitales y que Dios es uno pero trino (como el canto de los canarios).

Tener fe es, en definitiva, apostar por la vida.

Pero uno no se levanta un día y dice: "Ya tengo fe". Vamos creciendo y madurando y sobre todo vamos optando por lo que nos interesa, por lo que creemos que vale.

Compartir la fe

Nosotros, que desde pequeños hemos tenido cierta relación con la religión (familia media, educación de los 60-70, colegio de curas, grupos parroquiales, movimientos juveniles de los 80-90), nos hemos ido dando cuenta de que esto nos interesaba, que ese mensaje de vida tenía hueco en la nuestra y hemos ido madurando. Incluso uno es capaz de hacer la mili y salir airoso de ella diciendo que es cristiano; y aparece la chica de tus sueños y afortunadamente coincide contigo en muchas cosas y piensas: "Gracias a Dios".

Y nos vamos dando cuenta de que el mensaje va dejando huella, y vamos configurando nuestra manera de pensar y cuando reflexionamos sobre por qué y cómo hacemos las cosas nos damos cuenta que muchas coinciden (vagamente) con lo que creemos de ese mensaje. Y nuestro grupo parroquial va creciendo también y decide llamarse comunidad y nos decidimos a compartir lo que podemos pero, sobre todo, una manera común de vivir nuestra fe.

Pero los años no perdonan y hay que dar un paso más y juntos como pareja decidimos que nos queríamos casar y además que lo queríamos hacer delante de la gente que nos quiere y sobre todo delante de Dios para decirle a Él y a todos los demás que queremos que esté en nuestra vida común.

El cambio es notable porque pasas de estar en tu familia de siempre, a estar en otra familia que se empieza a formar, y tratas de construirla en torno a dos o tres cosas fundamentales. La primera, el amor, que afortunadamente viene de antes, pero que debes ir cultivando poco a poco, día a día, con entrega y comprensión. La segunda, el respeto y la tolerancia; y, finalmente, el tener a Dios presente en todo lo que hacemos y darnos cuenta de que somos unos privilegiados por poder disfrutar de Él.

Es el tiempo de compartir la fe más estrechamente con la persona que quieres, el tiempo de rezar juntos, de bendecir la mesa y de dar gracias a Dios por poder vivir otro día con esa persona.

Transmitir la fe

Y llegan los niños. ¡Qué experiencia tan maravillosa!. Parece mentira pensar que esa personita tan pequeña sea nuestra; les miramos y a veces no podemos evitar que una lágrima de emoción se asome a nuestros ojos y seguimos dando gracias a Dios; y entonces más que

nunca te encomiendas a Él. Un ejemplo: cuando nació Antonio, nuestro primer hijo, tuvimos que ingresarlo en el hospital a los cuatro días de su nacimiento por una supuesta infección que, afortunadamente, quedó en nada. En el momento que subíamos a la habitación Pili me preguntó: "¿qué va a pasar ahora?" Y de mi boca salió la frase "ten confianza en Dios", casi sin pensarla, pero incluso a mi me alivió escucharla.

Los niños te cambian definitivamente la vida. La libertad que gozas se convierte en una "dulce esclavitud"; todo lo haces pensando en ellos: horarios, visitas, etc. todo se tiene que adaptar a la nueva situación y, lo que es más sorprendente, todo lo haces de buen grado.

Una de las primeras cosas que quieres es intentar hacerles partícipes de la fe que estamos compartiendo y por eso decidimos bautizarles. Es el primer gesto que hacemos para intentar transmitirles tu fe. Uno no se sienta con su pareja y tras una charla concienzuda elabora un plan de transmisión de la fe a los hijos. Todo es mucho más natural y vamos haciendo las cosas casi sin darnos cuenta, porque parece lo más razonable. Por medio de gestos cotidianos les vas transmitiendo a los niños los valores en los que crees: el compartir (desde las "chuches" a los juguetes), el respeto por el otro, la paz, la humildad, el esfuerzo por superarse... se van convirtiendo en una constante en el modo de relacionarnos con los niños y, por encima de todo, el amor. Querernos y demostrarlo (dándonos besos y abrazos); les vamos introduciendo en la idea de que somos una familia que construimos entre todos, por encima de la idea de que tenemos una familia como el que tiene otra cosa, y Dios siempre al fondo. Los niños ven con naturalidad que bendigamos la mesa, que recemos un poquito antes de cenar...

Educar la fe

Y así empezaron a preguntar por qué hacemos estas cosas y surge la oportunidad de contarles y hablarles de Jesús y de su mensaje de vida.

El tiempo va pasando, los niños van aprendiendo en el colegio (ambos van a colegios religiosos) y van planteando cuestiones de las que vamos saliendo como buenamente podemos. Como alguien dijo en una ocasión: " Cuando no tenía hijos tenía cuatro teorías para educarlos, ahora tengo cuatro hijos y ninguna teoría".

Vivimos junto a ellos tiempos especiales como la Navidad o la Pascua y tenemos la ocasión de explicarles qué significan realmente. A veces te miran, como preguntando, y piensas: "Me he pasado con la teoría". Y acabamos sorprendiéndonos cuando dan su versión, bastante más cercana a la realidad y más sencilla que la que les hemos contado.

La vida, que es sabia, pone a tiro las oportunidades para poder enseñar a tus hijos, y lo hace desde la práctica, desde lo vivido.

Desgraciadamente sufrimos la pérdida de una persona muy querida en nuestra familia y ese hecho fue la mejor ocasión para hablarles a nuestros hijos de la muerte y su interpretación a la luz de la fe. Recuerdo que ese día, todavía con lágrimas en los ojos me preguntaron "¿se ha muerto el tío?, ¿ya no le vamos a volver a ver?"; y yo, no sé de dónde saqué las fuerzas, les hablé de que había que recordar los buenos momentos vividos con él y que ahora estaría en un sitio mucho mejor pasándose muy bien. Parece que ese mensaje les convenció y ahora, a veces, cuando rezamos, Patricia pide porque se ha muerto el tío y porque se lo esté pasando muy bien en el cielo y no lo hacen con pena, sino desde el convencimiento que pueden tener a sus años.

Los niños son como esponjas, absorben todo lo que les llega, bueno o malo. Por eso pensamos que lo mejor para transmitirles algo es que nos vean hacerlo: rezar juntos, celebrar con nuestra comunidad cristiana o ir a la Eucaristía de la parroquia, son algunos ejemplos, y pasan de ser meros espectadores a querer participar en la bendición de la mesa y en la lectura de algún texto en las celebraciones.

Socializar la fe

La educación en la fe de los hijos no sólo pertenece a los padres, es en la comunidad donde más hablamos de ella y de alguna manera dejamos un poco de responsabilidad en el tema en cada uno de los miembros. Nos gusta que nuestros hijos se vayan desarrollando en el seno de nuestra comunidad y, aunque no vivimos todos bajo el mismo techo, los niños sienten al resto de los miembros como personas muy cercanas a ellos.

La comunidad también cambia en torno a los niños. Atrás quedan las famosas acampadas llenas de incomodidades; hoy las sustituimos por convivencias en casas que reúnan unas mínimas condiciones para los niños.

Intentamos que las decisiones que afectan a esta parcela se aborden en comunidad y que se puedan aprovechar los talentos de cada uno. Nos planteamos cómo nos gustaría que fueran las catequesis que recibieran para su preparación inmediata a su primera Comunión, unas catequesis en las que se desarrollen (adaptadas a su edad) valores humanos como la amistad, el compañerismo... con la presencia de Jesús detrás de todo. Lamentablemente la realidad a veces te devuelve a tu sitio y algunas catequesis que te encuentras en las parroquias no son sino un repaso a la Historia Sagrada que los niños consideran una continuación de las clases; eso sí, por lo menos no tienen exámenes.

Sin ser una presencia agobiante que les haga alejarse, la figura de Jesús y su mensaje está presente en la vida de nuestros hijos. No hay que agobiarles haciéndoles pensar en todo lo que hacen y cómo lo hacen, si es cristiano o no, pero si hay que ir dándoles las oportunidades de que ellos distinguan entre lo que deben o no deben hacer. Sólo así podremos pasarles el testigo de la Iglesia que queremos, una Iglesia de la vida, de la alegría, de la libertad, que deje atrás los oscuros tiempos que vivimos de ritos vacíos, de prohibiciones y preceptos. Una Iglesia de verdadera fraternidad, donde el otro, el hermano, sea importante por sí mismo y no por lo que tiene o deja de tener. Una Iglesia valiente, decidida a cambiar y no a condenar todo lo que suena a novedoso o tenga que ver con el sexo. Una Iglesia joven, en la calle y no recluida en los templos y de la que los jóvenes piensan que es cosa de viejos. Una Iglesia pobre y de los pobres, de los marginados, de todos y no la de las acciones, la de la cruz en la declaración de hacienda. En definitiva como dice Cortés, UNA IGLESIA DE LA VIDA EN ABUNDANCIA.

ECLESALIA, 30 DE ABRIL DE 2003

LA SOCIEDAD FUE TESTIGO

Carta abierta al Papa Juan Pablo II en su visita a España

IGLESIA DE BASE DE MADRID, Comisión Gestora: Nevenka Franic, Ricardo Gayol, José M^a Navarro, Blanca Moreno, Benjamín Forcano

MADRID.

Como cristianos nos disponemos a recibir con gozo la visita de Juan Pablo II, pastor universal de la Iglesia católica, quien por quinta vez visita España "para canonizar a cinco españoles que vivieron entre los siglos XIX y XX".

No han pasado todavía dos meses desde que se inició la guerra contra Irak con el consiguiente quebranto de la legalidad internacional y la masacre ejercida sobre el pueblo de Irak. El Papa condenó reiteradamente esta guerra: "La guerra es siempre una derrota de la humanidad. El derecho internacional, el diálogo leal, la solidaridad entre los Estados, el ejercicio tan noble de la diplomacia, son los medios dignos del hombre y las naciones para solucionar sus contiendas".

Nos complace reafirmar el feliz acuerdo del Papa con tantos millones y millones de ciudadanos y de católicos que, en todo el mundo, clamaron contra la guerra y exigieron ardientemente evitarla por innecesaria, ilegal, injusta e inmoral.

En estos días, el Papa viene a España, un país mayoritariamente católico, que siempre se preció de gran fidelidad al sucesor de Pedro. Pues bien, no por obvio resulta inútil recordar que el Gobierno español fue, en este caso, uno de los coautores de la guerra, preparándola, apoyándola y decidiéndola deliberada y públicamente, en contra de la mayoría absoluta de los españoles y en contra de la autoridad moral del Papa, por más que hayan pretendido camuflarla como simple ayuda humanitaria. Los jóvenes, sobre todo, vibraron al unísono con las palabras del Papa condenando la guerra y pidiendo la paz.

Creemos que España y, en especial los católicos, no deben olvidar la grave responsabilidad contraída por el Gobierno español y el agravio que infirió a la autoridad moral del Papa. La sociedad fue testigo y debe aprovechar la visita para agradecerle, aplaudirle y demostrarle la adhesión y respeto que el Gobierno le negó.

En consecuencia, pedimos que cuanto asesoran y acompañan más de cerca al Papa en este viaje, aseguren bien su propósito y finalidad pastorales, no programen ningún acto oficial con el Gobierno, que significaría un protagonismo politizado del mismo, interesado y electoralista. Sonaría a hipocresía que, quienes no le hicieron ningún caso, pretendieran ahora rendirle pleitesía.

Sabemos que la conciencia de la mayoría de los españoles comparte este nuestro sentir, pero queremos alertar contra quienes de una u otra manera intentarán, a pesar de lo ocurrido, manipular la visita del Papa. ¡No en nuestro nombre!

DIARIO SUR, 2 DE ABRIL DE 2003

¿EXCOMULGADOS LOS SEÑORES DE LA GUERRA?

JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ RUIZ, teólogo

Todos sabemos que el sentimiento religioso, cualquiera que sea, goza de un indudable atractivo popular. Así, pues, se comprende que los diversos poderes del mundo procuren integrarlo en sus planes seguros de hacer con ello una buena inversión

Los medios de comunicación nos acaban de sorprender con la noticia de una declaración del cardenal Rouco, arzobispo de Madrid y presidente de la Conferencia Episcopal. El cardenal, acreditado jurista de formación alemana, habría afirmado que los que sancionan y promueven la guerra podrían ser excomulgados. Afortunadamente hoy una excomunión no tiene las connotaciones que poseía en tiempos pasados, cuando la Iglesia era no sólo una 'comunidad cristiana', sino una 'sociedad perfecta' comprometida políticamente para lo bueno y para lo malo. Hoy hemos vuelto a la situación primitiva cuando la Iglesia estaba más cerca de sus orígenes. Entonces quien rompía sus lazos con la comunidad creyente era 'excomulgado', o sea, no podía acceder a la mesa común, que era la 'cena del Señor', la eucaristía, aunque se diera el caso de que su propia conciencia no se lo impidiera y pretendiera sumarse a la celebración comunitaria. Más aun, una vez arrepentido y reconciliado, era la comunidad -no sólo el pastor- la que debería readmitirlo y otorgarle de nuevo el privilegio de unirse a la mesa común.

Más allá de la consideración disciplinaria o de la solemne expulsión de un miembro indeseable, la razón de ser de ese modo de actuar residía en la valoración de la comunidad, lo cual hace que no se trate nunca de un asunto personal, sino de algo que incumbe y compromete a todo el discipulado cristiano, a la misma Iglesia.

En un documento del siglo II llamado en griego «Didajé ton dódeka apostólon» («Doctrina de los doce apóstoles») se dice expresamente: «Reunidos cada día del Señor (=domingo), partid el pan y dad gracias, después de haber confesado vuestros pecados, a fin de que vuestro sacrificio sea puro. Pero todo aquel que tenga contienda con su prójimo no se junte con vosotros hasta tanto no se hayan reconciliado, a fin de que no se profane vuestro sacrificio».

Sin embargo, la Iglesia, para poder actuar con la debida credibilidad, tiene que reconocer los puntos negros de su propia historia e intentar recuperar su verdadero rostro. Esto es lo que ha llevado a la Iglesia contemporánea a alcanzar uno de los puntos culminantes de su historia en el Concilio Vaticano II al reconocer la propia responsabilidad cristiana, tanto de la institución como de las personas, en la violenta historia de Occidente de los últimos veinte siglos, asumiendo su culpa, lamentando su injustificable traición al mensaje del propio Jesús, y su frecuente abuso de poder físico e ideológico al equipararse arrogantemente a los reinos de este mundo y a sus modos agresivos y cruentos, y pidiendo públicamente perdón por su infidelidad al Evangelio.

La misma encíclica de Juan Pablo II convocando al Jubileo del año 2000 sigue recogiendo esa necesidad de conversión, pues no basta con reconocer errores pasados asumiendo con espíritu de humildad y penitencia los desaciertos e infidelidades que inundan la historia de la cristiandad, sino que se trata de mantener idéntica actitud de autocrítica y conversión respecto de las decisiones y actuaciones contemporáneas, no sólo las ajenas, sino las adoptadas por los propios denunciadores, pues de lo contrario el pretendido profetismo se pondría en evidencia a sí mismo, convirtiéndose en el fariseísmo denunciado en los evangelios; de ahí que la propia encíclica hable de aplicarnos a nosotros mismos esa actitud evitando hacer de ella una mera demagogia. «Un serio examen de conciencia ha sido auspiciado por numerosos cardenales y obispos sobre todo para la Iglesia del presente. A las puertas del nuevo milenio los cristianos deben ponerse humildemente ante el Señor para interrogarse sobre las responsabilidades que ellos mismos tienen también en relación a los males de nuestro tiempo. La época actual junto a muchas luces presenta igualmente no pocas sombras».

Esta sensibilidad que las comunidades cristianas deben tener para los que, pretendiendo ser miembros de ellas, cometen públicamente actos verdaderamente contrarios a lo más auténtico del Evangelio, se presenta actualmente cuando personajes públicos y conocidos no temen en recurrir a su supuesta condición cristiana para apoyarse en ella como legitimación y justificación de actitudes claramente antievangélicas.

En estos casos las comunidades cristianas, a las que pertenecen o pretenden pertenecer estos altos responsables de la sociedad, se ven en la obligación de no admitir a la «vena del Señor»

a quienes no son dignos de ello, hasta que públicamente no se arrepientan de su manipulación de la religión para que ésta les sirva de bendición de algo que precisamente debería ser explícitamente condenado en nombre de la propia fe que hipócritamente dicen profesar.

Todos sabemos que el sentimiento religioso, cualquiera que sea, goza de un indudable atractivo popular. Así, pues, se comprende que los diversos poderes del mundo procuren integrar ese sentimiento religioso a sus propios planes, seguros de hacer con ello una buena inversión.

En la historia del cristianismo fue típica la actitud del emperador romano Constantino cuando al verificar que perseguir a los cristianos no era rentable, sino todo lo contrario, pensó que el ideal 'político' sería integrarlos a la propia ideología imperial, ofreciéndoles los oportunos privilegios. Esta manipulación de los emperadores romanos llegó hasta tal punto que fueron ellos los que muchas veces convocaron y presidieron los concilios, en los que se debatían cuestiones de fe.

Actualmente, por ejemplo, los capellanes castrenses italianos se han planteado el problema de si pueden celebrar la eucaristía en ese ambiente militar, donde la violencia no solamente no es rechazada, sino sacralizada y bendecida. ¿Habrá que exigirles a nuestros gobernantes católicos que se arrepientan públicamente de su apoyo a la guerra para admitirlos a participar en nuestras eucaristías?

DIARIO DE YUCATÁN, 2 DE ABRIL DE 2003

LA IGUALDAD Y LA CONVERSIÓN DE LA IGLESIA

RAUL H. LUGO RODRÍGUEZ

YUCATÁN (MÉXICO).

La pregunta que Margarita formuló nos dejó helados a todos. En realidad debíamos estarlo desde antes, porque el panorama se antojaba surrealista desde el principio. Un científico social, de esos que llaman arqueólogos, estaba explicando con entusiasmo los edificios de una ciudad maya antigua (esos que mal llamamos "ruinas"). Margarita formaba parte del grupo de los oyentes. Pero Margarita pertenece a la etnia maya peninsular. Cuando el arqueólogo terminó de ponderar con sus explicaciones las maravillas de los mayas, su precisión en los cálculos, la belleza de sus construcciones, sus dotes poéticas, su espíritu universal, Margarita musitó con voz acongojada... "¿y qué fue lo que nos pasó? ¿por qué hemos venido a terminar en lo que ahora somos?"

Creo que la misma impresión recibe uno cuando lee los textos del Nuevo Testamento y contempla la revolución igualitaria que provocó el mensaje de Jesús y mira ahora la realidad de una iglesia clericalizada, donde todas las decisiones han quedado en manos de los ministros ordenados y en la que los laicos no han dejado de ser vistos, a pesar de más de 30 años de Concilio Vaticano II, como ciudadanos de segunda clase, infantes que siempre tienen mucho que aprender y nada que enseñar. En muchas de nuestras comunidades, el respeto casi reverencial que recibe el presbítero no tiene correspondencia en el trato despótico que el común de los fieles recibe del ministro ordenado.

Yo creo que en este campo, la Iglesia en su conjunto necesita una profunda conversión. Uno de las afirmaciones más revolucionarias del Nuevo Testamento se encuentra en la Carta a los Gálatas: "Todos ustedes que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo. Ya no hay judío ni griego, ya no hay libre ni esclavo, ya no hay hombre ni mujer: todos ustedes son una sola cosa en Cristo" (3,27-28). Estas palabras llevan a la acción, en el tiempo y el espacio que le tocó vivir al apóstol Pablo, aquellas órdenes de Jesús que nos consignan los evangelios: "Han oído cómo dominan los gobernantes sobre las naciones... que entre ustedes no sea así" (Mt 20,25-26) y aquella otra de "No den a nadie el título de maestro, porque el maestro de ustedes es sólo uno, y todos ustedes son hermanos" (Mt 23,8).

Que la intención de Jesús era que el trato entre sus discípulos y discípulas fuera igualitario, queda claro en cómo la nueva convivencia entre los discípulos ha de superar el marco patriarcal. Recordaremos seguramente el pasaje en que Jesús, después de anunciar la incompatibilidad entre el Reino de Dios y la acumulación desmedida de riquezas, se enfrenta a la estupefacción de sus discípulos: "Entonces, ¿quién se puede salvar?" (Mc 10,26). Pues bien, Jesús les responde que todo aquel que haya dejado casa o familia por el evangelio recibirá cien veces más en esta vida. Pero en la enumeración que Jesús hace de lo que recibirán como recompensa ya no menciona al padre, sino sólo a los hermanos y hermanas, madre e hijos y tierras. La figura del padre en el marco de la familia judía establecía una relación de desigualdad sancionada socialmente. Las palabras de Jesús revelan su intención fundamental: los discípulos y discípulas han de conformar una comunidad de iguales enclavada, como signo elocuente del Reino, en medio de un mundo que exhibía sin pudor sus desigualdades. Esta disposición sigue vigente para nuestro tiempo.

Me apena que la Iglesia no esté dando este testimonio valiente ante el mundo. La patente concentración del poder en manos del clero tiene hondas raíces tanto en las actitudes de las personas como en las estructuras eclesiales. Creo que algunos pasos podrían darse para superar esta escandalosa desobediencia de la Iglesia al evangelio. En primer lugar, para comenzar por la teoría, habría que revisar nuestra teología de los ministerios ordenados. Hemos rodeado los servicios del diácono, presbítero y obispo de un aura tal de sacralidad, que sin empacho hablamos de "especialísima elección" cuando nos referimos a ellos. Fomentar la visión de los servicios eclesiales como privilegios, distinciones, casi casi premios que Dios otorga a quien quiere, ayuda bastante poco a la construcción de una comunidad igualitaria. ¿Cómo podrán sentirse aquellos que no son llamados a los ministerios ordenados? ¿Qué estima de su propio estilo de vida podrán adquirir, si muestra predicación insinúa que su vocación, la vocación laical, no es igualmente digna, igualmente "especial" que la de los presbíteros? No creo que este tipo de mentalidad, convenientemente impulsada desde la predicación de quienes cosecharán sus beneficios mediatos e inmediatos, tenga algo que ver con el evangelio de Jesucristo.

Un segundo paso se refiere a las estructuras de poder. Me he estado cuestionando, acaso con obsesiva frecuencia en los tiempos recientes, cómo se conforman las estructuras de decisión en la iglesia diocesana y en las parroquias, en cuántos organismos de gobierno tienen oficio pleno los laicos y las laicas. Suele ocurrir que la participación de los laicos se convierta en algo meramente ejecutivo, o que su participación se reduzca casi a cero cuando de decisiones económicas se trata, o que se conviertan en excelentes escribanos y transmisores de las ideas del padre o de la religiosa. El trabajo de los laicos en medio del mundo no es considerado 'trabajo eclesial' si no está asociado a un apostolado oficialmente reconocido. Algunos presbíteros se creen todavía que los laicos deben pedir permiso para realizar la misión que les toca en medio del mundo para poder hacerlo en nombre de la iglesia. Una auténtica conversión tendrá que pasar necesariamente por democratizar las estructuras de poder y de decisión en la iglesia. En diferentes épocas, la Iglesia ha asumido maneras diversas de expresar el misterio de comunión que es esfuerzo en vivir. Es hora de una participación que recupere la fundamental igualdad entre laicos y ministros ordenados.

Un tercer paso depende de un cambio de actitudes en las personas. No basta con que las estructuras eclesiales integren a más laicos en sus órganos de dirección. Se necesita que presbíteros y laicos cambien su manera de pensar y de relacionarse entre sí. ¿No resulta excluyente hablar de "vida consagrada" para referirse solamente a algunos estilos de vida en la iglesia? ¿No podríamos dialogar todos sintiéndonos (y obrando) como hermanos y hermanas que están situados en un mismo nivel? Y, aunque me he referido a ello en una colaboración anterior, ¿seremos capaces de desmantelar el desprecio a las mujeres que parece incrustado en los pliegues más profundos de nuestra cultura y dejar de encontrar razones sagradas para justificarlo?

Cuando Margarita formuló su pregunta '¿Y qué fue lo que nos pasó?', después de terminada la charla del arqueólogo, alguien del grupo le contestó: 'Es que hace 500 años que nos están diciendo que no valemos nada y nos están tratando como si así fuera... no es extraño que terminemos por sentir que la afirmación es cierta'. Algo parecido ha ocurrido en la Iglesia. Esta es la hora de recomenzar, desde lo pequeño y aparentemente insignificante, una nueva relación igualitaria entre todos los miembros de la Iglesia. Todos en la Iglesia tenemos que convertirnos a la igualdad como valor de la convivencia cristiana. ¿Con qué cara, si no, exigiremos trato igualitario fuera de las fronteras eclesiales?

ECLESALIA, 8 DE ABRIL DE 2003

¿QUÉ HACE LA ARCHIDIÓCESIS DE MADRID EN LOS CASOS DE PRESUNTOS ABUSOS A MENORES POR PARTE DE SACERDOTES?

J.L. SERRANO

MADRID.

Somos un grupo de laicos que pertenecemos a la Vicaría VI de Madrid. Compartimos nuestra fe en pequeñas Comunidades Cristianas y participamos del trabajo pastoral en Parroquias en diversas facetas (catequesis infantil, preparación para sacramentos, acción social ...).

Nos enfrentamos, como miembros que somos de la Iglesia, al enorme escándalo que supone la pederastia entre nosotros. Hemos tenido conocimiento de casos de abusos sexuales a menores de edad en nuestra diócesis presuntamente cometidos por sacerdotes. Sí, aquí en Madrid y no en Estados Unidos, parece mentira ¿verdad?

En lugar de callar y criticar decidimos hacer frente a todos los rumores que se han ido levantando en el entorno. Nada mejor para ello que dialogar con los responsables pastorales de la diócesis donde se dieron los hechos. "Luz y taquígrafos para evitar malentendidos".

Constatamos seis meses después de intentar ponernos en contacto con "nuestros Pastores", tanto verbalmente como por escrito, las siguientes pautas de actuación:

- No se considera oportuno dialogar ni explicar a catequistas responsables de los menores la situación creada ni las medidas adoptadas por la Iglesia. Las comunidades parroquiales, víctimas también, no son merecedores ni de información acerca de lo ocurrido ni de la más mínima atención que permita el restablecimiento de la confianza.
- Los abusos sexuales a menores constituyen un delito penal, perseguible de oficio por parte del Ministerio Fiscal. Cualquiera que tenga constancia de ellos tiene obligación de realizar la correspondiente denuncia. **La Archidiócesis de Madrid no parece hacerlo. El interés por acallar los escándalos parece ponerse por delante de la necesidad de aclarar lo ocurrido** y del tratamiento más adecuado para las víctimas por parte de profesionales especializados.
- La Iglesia se erige como Juez en estos casos en los que además es parte, actuando como si todos los que a ella pertenecemos fuéramos una "casta" al margen de la sociedad que se rige por sus propias leyes y jueces. Aunque nos tememos que el tema de grupo cerrado, casta o comportamientos mafiosos no son totalmente generalizables y constatamos que principalmente se dan entre el grupo de sacerdotes dentro de la comunicad eclesial.
- De todo lo anterior parece deducirse que **en nuestra Archidiócesis no se adoptan medidas que eviten la repetición de sucesos tan desagradables.**

Nos hubiera gustado contrastar nuestras experiencias, temores y conclusiones con los que se dicen nuestros Pastores. Lo hemos intentado pero ni el Arzobispo Antonio María Rouco, ni el Obispo Auxiliar Eugenio Romero Pose, ni nuestro Vicario Julio Lozano, ni tampoco nuestro Párroco han querido dialogar con nosotros. Seis meses después podemos confirmar que nos estrellamos ante un pétreo muro.

¿Dónde quedó el espíritu del Concilio Vaticano II? ¿Cómo se ejerce el envío realizado por Jesús a los Pastores para cuidar a Sus Ovejas (ovejas de Jesús que no de los sacerdotes)?

Si nosotros, como catequistas y agentes de pastoral -algunos también como padres- perdemos la fe en las personas que debieran poner a los menores por delante de cualquier otro tipo de consideración o conveniencia, ¿qué futuro podemos augurar a la transmisión de la fé en nuestra Archidiócesis?. Aparte de la muestra clara de desprecio que recibimos, y que creemos no merecer, por parte de los que debieran ser servidores de la Iglesia a la que pertenecemos, consideramos poco inteligente la actitud de todos los citados ya que no consideramos el silencio como respuesta válida.

Nuestro objetivo primordial es que se pongan los medios necesarios para cambiar de forma radical la forma en la que nuestra Iglesia aborda los abusos sexuales a menores cometidos por sacerdotes. Ningún grupo humano puede evitar que aparezcan en su seno estos casos pero lo que nos debiera diferenciar de otras formas de actuar es nuestra creencia en Jesús de Nazaret. Afrontar la realidad y tratar con cariño a las víctimas y a las Comunidades que hayan sido afectadas de forma directa y de forma indirecta es esencial para cumplir lo que evangélicamente es exigible a la Iglesia de Cristo. Con esta carta pretendemos informaros para que seáis conscientes de la responsabilidad que a todos, especialmente a los cristianos, nos atañe en cuanto a la coherencia. Continuaremos demandando

explicaciones y lo haremos porque FORMAMOS PARTE DE LA IGLESIA y queremos seguir siéndolo, aunque actitudes oscurantistas que rozan lo delictivo y que olvidan que los laicos somos algo más que figuras decorativas para llenar los templos, nos quieran imponer estilos de Iglesia de siglos ya olvidados.

¿Cómo acabar este escrito? Solo con lamentaciones.

Pues no, algunos de los laicos afectados pensamos que el pedir diálogo con los "pastores" y transparencia es algo que si no se recibe tras solicitarlo en privado se ha de pedir en público. Para ello se están proponiendo cosas como las siguientes:

Concentraciones de personas vestidas de luto riguroso (incluso con la cara pintada de negro) con una gran pancarta (la gran ventaja es que solo son imprescindibles dos personas para la manifestación) y camisetas (también negras) con mensaje escrito con letras blancas delante de Instituciones eclesiásticas o lugares a los que vayan ir las personas a las que reclamamos que asuman su responsabilidad. El simbolismo del color negro se refiere a la oscuridad y ocultismo que caracterizan la actuación de la Iglesia en estos casos.

Las concentraciones consistirían en nuestra mera presencia y el reparto de octavillas en mano con un Manifiesto. Todo con el máximo respeto y cordialidad, simplemente rogando un poco de VERDAD. ¿Dónde?, ¿por qué no en la Catedral?

Tal vez no sean suficientes para cambiar actitudes muy arraigadas, pero si darán testimonio de que los laicos no estamos de acuerdo con la forma de gestionar estos asuntos en esta Casa.

ECLESALIA, 10 DE ABRIL DE 2003

CON LOS SEIS SENTIDOS

Experiencia de misión

SILVIA

NACALA (MOZAMBIQUE).

En los últimos días estoy leyendo en la oración un libro que alguien me regaló antes de volver para aquí de vacaciones, se llama "Orar con los cinco sentidos". Antes de empezar a leerlo ya pensaba en escribir algo relacionado con eso en la misión. Y al final lo estoy haciendo. Los sentidos son imprescindibles para percibir la realidad. Cada sentido es importante y cuando nos falta alguno por supuesto que lo notamos y nos dificulta aunque quizás esto a veces hace que otros se desarrollen más. En la Misión por supuesto también son importantes, ¿por qué? Pues por su ayuda a entrar y percibir la realidad que nos envuelve y responder ante ella.

Podemos empezar con la vista, podemos ver con los ojos biológicos conocer lo que hay a nuestro alrededor percibir los colores, las formas, las personas... Los paisajes, los caminos. Podemos caminar sin caer porque vemos si hay algún obstáculo.... Podemos quedarnos ahí en sólo ver o bien podemos observar. Observar a quien está a nuestro lado y ver si está necesitado de algo. Ver con los ojos de dentro. Intentar profundizar y descubrir las necesidades que nos rodean e intentar darles respuesta. Si vemos podemos dar la mano al que no ve e intentar que no se caiga y se haga daño.

Continuamos con el oído. Además de servir para escuchar los múltiples sonidos que se pueden escuchar, algunos agradables otros menos, podemos escuchar a las personas, y digo escuchar, porque muchas veces la gente sólo necesita eso. Podemos escuchar cosas que nos gustan pero muchas veces tenemos que oír unas cosas... que la verdad no nos hacen ninguna gracia. Otras ni siquiera oímos y nos hacemos los sordos. Algunas veces me gustaría ser sorda para no tener que oír cuando llaman al timbre a horas intempestivas o bien cuando me dicen algunas verdades. Pero hay que estar abierto a todo. Y aprovechar este sentido que nos hace entrar en comunicación con los otros.

El gusto. Justo estoy leyendo ese capítulo del libro que mencionaba antes. Aprovecho para hacer un poco de publicidad. Lo escribe una teóloga Mercedes Navarro y, verdaderamente, yo no lo voy a hacer mejor que ella. Además de experimentar este sentido con las cosas buenas que hay para comer, gustos algunas veces diferentes, existen diferentes gustos en la Misión. Ella lo expresa muy bien, sabores dulces, momentos felices en los que parece que consigues hacer alguna cosa, en que te parece que estás entrando y que conoces bien a la gente en que te sientes bien contigo misma y con la misión, en que estás donde debes estar y que Dios lo quiere así. Frente a esto están los sabores amargos, que también lo hay, en los que piensas que qué narices estás haciendo aquí si no sirve de nada, en que las personas en que confiabas no actúan como pensabas o te fallan, en los que te sientes sola y no ves la salida y quieres mandarlo todo a rodar... De esos por desgracia hay muchos. De pensar que no vale la pena seguir... No son sabores agradables, pero están ahí y tenemos que vivir con ellos. Para esos, gracias a Dios, existen los dulces, los sabrosos en los que nos podemos amparar en los momentos difíciles porque, gracias a Dios, tenemos memoria para recordarlos.

Olfato. Olores, sabores, los hay buenos y no tan buenos. Para mí el peor es el de la miseria y el de la ignorancia que a veces no se quiere superar. Tengo buen estómago para los olores desagradables no me molestan tanto como los que he mencionado anteriormente. No me molestan los olores físicos sino los que traen miseria y sobre todo la ignorancia que a veces parece que o se quiere superar. Me encantan frente a estos los perfumes. Quien me conoce sabe que soy presumida y que me encantan los perfumes, como también me encanta el olor de la tierra mojada cuando llueve o el olor de los bebés pequeños que también es el aroma de la esencia de la vida. Los niños son el perfume de la esperanza. Muchas veces pienso que el trabajo con los niños es más fácil, aunque no lo parezca, que con los adultos. Por eso para mí los niños son el perfume de la esperanza.

El tacto. Suave, áspero, aterciopelado, duro, blando, viscoso... así podemos ser y puede ser la misión. Cada uno decide como ser y lo elige unas veces consciente otras inconscientemente. Depende también del momento en que uno/a se encuentre. Podemos ser fáciles de tocar o podemos ser como el erizo que saca las púas cuando alguien se acerca y pincha. O bien podemos ser como algo suave, cada uno que imagine lo que quiera.

Y el **sexto sentido**, cada vez estoy más convencida de que las personas tenemos ese sexto sentido que para muchos es misterioso pero que tantas veces se manifiesta. En algún presentimiento, en algo que piensas que puede pasar, en alguna reacción, en tantos momentos. Al menos a mí me pasa y espero que no me toméis por majara. Puedo estar un poco "tocada" pero todavía conservo la cabeza o al menos no se me ha ido del todo. Ese sexto sentido me advierte en algunas ocasiones y me ayuda a percibir un poco como está la otra persona y me ayuda a veces a cambiar mis reacciones muchas veces en positivo. Me parece que es un gran regalo de Dios, el cual le agradezco con toda mi alma. A veces me ha salvado de determinadas situaciones es decir de reaccionar de una manera y no de otra que fuese peor... Y tantas cosas más que podría decir...

Vivir aquí no es fácil como tampoco lo es estar ahí donde estáis soy consciente de ello. Por eso os invito un poco a pensar y aprovecho para hacerlo yo misma porque muchas veces se me olvida. ¿Cómo estamos viviendo nuestros sentidos?, ¿vemos bien? ¿Somos cortos de vista? ¿Oímos bien o necesitamos una limpieza de orejas? ¿Qué tal esos gustos? Tal vez os pasa como a mi tantas veces, que se olvidan los sabores buenos y me quedo lamentándome de los amargos sin saber como salir. ¿A qué olemos?, ¿a esperanza?, ¿ya la hemos perdido toda? ¿Somos tocables y suaves o nos hemos convertido en erizos o armaduras que no dejan pasar nada a nuestro interior? Y, ¿qué tal llevamos el sexto sentido?

Para acabar sólo decir que al menos a mi todavía me queda mucho que aprender y desarrollar los sentidos para mejorar y hacer más agradable la vida a los otros. Que aún me queda mucho por conocer la misión y la vida de comunidad, que no es fácil estar aquí y después la vuelta ahí aún es peor (lo he sufrido y lo estoy sufriendo desde aquí con personas a las que quiero mucho y están ahí o con algunas que pronto estarán por allí).

Lo vuelvo a repetir la misión no es nada fácil y la opción desde el laicado menos todavía. Es como lanzarse al vacío y si te lo piensas mucho no lo haces, no hay ninguna seguridad de ada. Lo único que me trae la calma son algunas palabras de Jesús en el Evangelio. Sobre todo que él como nosotros, los que llevamos adelante esta opción, también era un laico que no tenía donde recostar su cabeza...

Nada más sólo un abrazo muy fuerte para todos y como siempre ánimo y adelante.

DIARIO DE CÁDIZ, 13 DE ABRIL DE 2003

LA PASIÓN EN ANDALUCÍA: ¿UN CRISTO SIN JESÚS?

JUAN ANTONIO ESTRADA, teólogo y profesor de filosofía de la universidad de Granada

"¡Oh, la saeta al cantar al Cristo de los gitanos, siempre con sangre en las manos, siempre por desenclavar! ¡Cantar del pueblo andaluz que todas las primaveras anda pidiendo escaleras para subir a la Cruz! ¡Cantar de la tierra mía, que echa flores al Jesús de la agonía, y es la fe de mis mayores! ¡Oh, no eres tú mi cantar! ¡No puedo cantar, ni quiero a ese Jesús del madero, sino al que anduvo en el mar!". Los versos de Antonio Machado aluden a los contrastes de la Semana Santa, el pueblo andaluz que quiere subir a la cruz y se identifica con el Cristo del madero, pero no siempre con el Jesús Nazareno. Por un lado, en la Semana Santa se alude a un fracaso. Se conmemora el asesinato de un persona en nombre de la razón de Estado, el miedo de Pilatos al presunto mesianismo de Jesús y a su capacidad para agitar al pueblo. También murió a causa de la religión, ya que las autoridades sacerdotales le acusaron de blasfemo, de falso profeta y de hereje por su interpretación de los textos sagrados de la religión. Era necesario que muriera alguien por el "pueblo", es decir, por los intereses constituidos de la sociedad.

Se trata de una religión extraña, que hace del fracaso de su fundador el punto de partida de su fundación como rama diferente del tronco judío del que procede. El éxito explica mejor el origen de un movimiento, aquí es el contrario. Desde nuestro presente actual no podemos imaginarnos una muerte normal de Jesús, sino que damos por hecho que tenía que acabar mal. Sembró vientos y recogió tempestades. La clave de su muerte hay que buscarla en su vida, en su manera de comportarse y relacionarse con el poder político y religioso. No es Dios el que quiere la muerte de Jesús, como afirman muchos textos religiosos, sino que ésta viene como consecuencia de una forma de vida comprometida. La clave está en su historia, no en una pretendida voluntad divina, nueva versión del fato o destino, que se impone sobre la libertad humana. Paradójicamente se pregona a un Dios de vida y se le quiere hacer culpable y agente último de la muerte del profeta Jesús, padre necrófilo que exigiría la muerte del hijo amado.

Por eso, la muerte de Jesús genera una religión del compromiso. Identificarse con el Cristo agonizante pasa por imitarle y seguirle en su vida. De la contemplación de su pasión tiene que surgir el imperativo de luchar contra poderes políticos y religiosos que exigen muerte y sacrificio, unas veces en nombre de la razón de Estado y otras del mismo Dios. Ya no hay justificaciones posibles para causas políticas y religiosas que sacrifican a las personas en nombre de sus ideales. Dios está con la víctima, no con los verdugos. Cuando se mata en nombre de Dios, y de la patria, no sólo se comete un homicidio sino también un deicidio. Eso es lo que conmemoran los cristianos, una pasión que remite a individuos y pueblos crucificados de hoy, y a legitimaciones políticas y religiosas que suscitan muerte.

El pueblo lo entiende, se identifica con el Dios crucificado, que se revela en la víctima inocente, y que le habla de su propio dolor. El dios humano y sencillo es el que habla desde el nazareno, desde el Cristo de pasión, y en su cruz ve reflejada la suya, la de tanta gente que sufre, muchas veces a causa de la injusticia humana. Dios queda lejano y permanece abstracto, sin las mediaciones del Cristo y la madre, amargura y esperanza al mismo tiempo, que acompaña en silencio al hijo asesinado. Nada suscita más identificación y compromiso que un Dios encarnado en lo humano, de ahí el sentido popular de la Semana Santa y la Navidad, las fiestas cristianas más populares a lo largo de la historia. Sin embargo, Machado apunta a la trampa de la celebración andaluza. Una fe emotiva, emocional, sensible, estética y frecuentemente intensa, que no va acompañada de compromiso ni se siente interpelada. Es fácil emocionarse con el Cristo y la Amargura doliente que le acompaña en el templo de la calle, y luego integrarse sin más en la sociedad, con sus injusticias, sus conveniencias políticas y sus conformismos religiosos. Cuando la pasión no genera un compromiso en favor de los oprimidos de toda índole, comenzando por los empobrecidos de la sociedad, y no suscita un talante profético y mesiánico que cuestiona a los mismos representantes de la religión, pierde su significado cristiano. Se convierte en una fiesta religiosa, repleta de simbolismos que aluden al mesías cristiano pero carente de consecuencias.

La sociedad tiene mucha capacidad de integración, incluso de las instancias que más se resisten y cuestionan el des(orden) constituido. Fácilmente transforma la Navidad en fiesta de fin de año y la Semana Santa en fiesta de la primavera. Se pierden las referencias religiosas, se transforman en vacaciones, y se elimina lo más genuino de la fiesta, el nacimiento y la

muerte del mesías de los pobres, que constituye un peligro para las autoridades religiosas y políticas de todos los tiempos. Se domestica la fiesta, se conserva su fachada cristiana y se eliminan sus consecuencias prácticas. Las distintas autoridades se hacen presente en procesiones y hermandades sin sentirse cuestionadas por aquello que celebran y los cristianos, nazarenos y participantes, toman distancia de un compromiso que tendría que llevarles a transformar la sociedad en lugar de integrarse en ella. Se castran los símbolos cristianos y la rebeldía del profeta mesiánico se torna en conformismo, fatalismo e integración social. Es la contradicción de Andalucía, que sabe también de cruces y pasión en su historia, cuando se queda en la identificación sensiblera y no es capaz de sacar consecuencias políticas, sociales y religiosas a su compromiso de fe. Es lo que nos recuerdan los versos siempre actuales de Machado.

ECLESALIA, 15 DE ABRIL DE 2003

LAS GUERRAS SILENCIADAS

JOSÉ IGNACIO CALLEJA, profesor de Moral Social Cristiana en el Seminario de Vitoria VITORIA.

Lo recordaba en la Cope un periodista famoso. Hay más de treinta guerras en el mundo y los pacifistas sólo se interesan por la guerra de Irak. Y razonaba así: "es porque están los americanos de por medio, que si no, les importa un pimiento". Otros le jaleaban y añadían: "¡Qué poco denuncian la guerra de Cuba a manos de Castro!", y seguían recontando miles y miles de muertos en esas treinta guerras silenciadas. Se quedaron tan anchos.

Pero vamos a ver, ¿es que en Irak están los americanos o también está España? ¿Es esto secundario? Sigamos. ¿Es que sus noticiarios, tertulias y columnas le dedican una sola línea a las otras guerras? Cómo creen que la opinión pública se entera y toma conciencia de las otras guerras, ¿viajando?, ¿por inspiración divina? Seamos serios. Si recurrimos a fuentes de información alternativas, no es porque nos guste Fidel Castro, sino porque la otra información es muy deficiente y, a menudo, descaradamente sesgada.

Debe quedar claro poco a poco. Los pacifistas no son los autores de la guerra de Irak, ni callan sobre las otras guerras porque no estén los americanos (todavía). Callan porque cada hecho tiene su urgencia; callan, porque no se les cuenta dónde hay guerra y qué pasa; callan, porque también ellos se equivocan; callan porque su voz queda ahogada en el laberinto de quienes cuentan las noticias. Callan, pero los pacifistas, cuando callan, no son los autores de las muertes en las guerras silenciadas. Si hay más de treinta guerras, y millares y millares de muertos, que vengan a la mesa de los informativos y ocupen las portadas de los diarios. Ya verán cómo reaccionamos y cómo nos importa cada persona y cada pueblo. Lo que no es de recibo, lo denuncio con firmeza, es cargar el silencio sobre las otras guerras a la espalda de los ciudadanos más pacíficos. Si otros están por la paz en todas las guerras, veamos dónde dijeron algo a favor del "0.7% y más", del problema de la condonación de la deuda externa, de la justicia en el comercio internacional, de la democratización de la ONU, de la injerencia humanitaria reglada y controlada por esa misma ONU, de la implicación diplomática de los Estados en esas guerras que ni amenazan el petróleo, ni generan grupos terroristas contra nosotros, todavía, y así mil cosas más.

De verdad, vamos a tomarnos en serio unos a otros, y tratemos de ser honestos con la realidad. Si nos dedicamos a hacer el listo, sin cuidado especial por la verdad, la guerra, todas las guerras, serán una cuestión de ideología: cuando amenazan mi modo de vida, intervengo; cuando se matan entre ellos, es cosa de "bárbaros". Hablemos de las otras guerras, debemos hacerlo ya. ¡A ver quién se implica!

ECLESALIA, 16 DE ABRIL DE 2003

ESTE HOMBRE DEBE MORIR

BENJAMÍN FORCANO, teólogo

MADRID.

No creo cometer ningún desacato si en una sociedad mayoritariamente cristiana, pretendo hacer un apunte original de la muerte de Jesús, precisamente en la Semana Santa. Original en el sentido de ir al origen. Porque una cosa es lo que le ocurrió a Jesús de Nazaret en aquellos días de su entrada tumultuosa en Jerusalén, que acabó con su crucifixión en el Gólgota y otra los que hemos hecho después con una conmemoración literal, monótonamente estereotipada de aquellos hechos.

No sé por qué la mirada se nos ha de quedar clavada en el ámbito físico y restringido del Nazareno. El fue a Jerusalén a celebrar la pascua judía. Era un judío más. La fiesta era nacional, concitaba a más 120.000 israelitas, que llegaban de todas partes. La esclavitud bajo el Faraón había durado demasiado tiempo y, finalmente, habían quedado libres, congregándose en una nueva tierra. Un pueblo había sobrevivido, sin perder su identidad, y convergía allí, en explosión jubilosa, para conmemorar semejante gesta.

Pero, Jerusalén desde hacía años, estaba bajo otra esclavitud, la del imperio romano. A su sombra, las autoridades judías habían negociado, habían logrado una buena autonomía en su vida cultural y religiosa, siendo ellas las que manejaban a su antojo el asunto religioso. Pululaban sentimientos nacionalistas y movimientos independentistas (los zelotes), pero a las autoridades les pertenecía el monopolio del uso e interpretación de lo religioso.

Mira por donde, un campesino de Galilea, ya conocido, pero sin pertenencia a la aristocracia religiosa ni social, se atrevió a llamar a las cosas por su nombre, denunciando la enorme corrupción a que había sido sometido el nombre de Dios en el templo de Jerusalén, lugar el más emblemático para todo el pueblo, por venerar en él al Dios que los había conducido a la liberación.

La actuación de Jesús fue un desafío. Sus palabras restallaron como un látigo. ¿Qué celebración de la Pascua era aquella? ¿Cómo se compaginaba todo aquel tráfico del templo, montado por el Sanedrín, con el culto auténtico de Dios, que consistía fundamentalmente en la práctica de la justicia y del amor? ¿Que valor podían tener todos aquellos sacrificios materiales y aquellos inciensos, si la vida de los dirigentes y sus enseñanzas se apartaban del verdadero conocimiento de Dios? Su función religiosa les había llevado a erigirse en casta superior corroída por el egoísmo, la soberbia y la hipocresía.

La Pascua Judía fue para Jesús la ocasión de denunciar el sistema religioso dominante: las patrañas urdidas por los dirigentes, la conversión del culto en negocio del Sanedrín, la opresión que ejercían sobre el pueblo, las falsas interpretaciones inventadas, la arrogancia de que hacían gala, el menosprecio hacia los sectores más pobres, su afirmación de la teocracia e idolatría nacionalista, el montaje de toda una religión legalista, puramente exterior, que cultivaba la apariencia y escondía el vicio.

Jesús apuntaba al corazón. No había escapatorias posibles. La cosa era más sencilla. No había que embolicar a Dios con las tonterías y truhanerías de los hombres. Dios es lo que es y refleja su luz, con nitidez, en la conciencia de todos. Aunque sean analfabetos. Esa luz, por natural, es pura e incanjeable. Y a ella remitía, en última instancia, la sabiduría popular del Nazareno. Con lo cual, encendió la chispa: el pueblo le escuchaba admirado y los dirigentes le espiaban preocupados. Era peligroso. Y determinaron matarle.

Una muerte violenta, injusta, criminal, a manos del poder más arbitrario. No a manos del Padre celestial; esa sería la muerte de un Dios sádico. Ni Jesús buscó la muerte, ni Dios le destinó a ella. Eso es una solemne tontería, una herejía y una coartada para todos los poderes de turno que siempre se han negado a ver la muerte de Jesús como lo que fue: una consecuencia de su estilo de vida, de su rebeldía y disidencia frente al poder religioso y civil, de su coherencia y libertad, de su sinceridad y amor por la justicia y los más pobres. Jesús murió asesinado por la sinagoga y el imperio.

Vengamos ya a las muertes de los Viernes Santos de nuestro tiempo. Los templos cristianos con sus ritos, inciensos, cantos, plegarias y procesiones, ¿a quién están recordando? ¿Qué están celebrando? ¿La muerte de Jesús? ¿Su muerte física? ¿Nada más? ¿Y eso una vez y otra vez, un año y otro año, un siglo y otro siglo?

¿No será que hemos convertido en momia sagrada la liturgia católica? La pasión y muerte de Jesús son referencia paradigmática. Pero su muerte no ha acabado, sigue reviviéndose en el Cuerpo de la Iglesia y de la Humanidad. Y sigue produciéndose en el altar del poder económico y del poder religioso. Hoy son otros los Faraones, los Pilatos y los Sumos Sacerdotes. .

¿Dónde están los profetas y liberadores que, como él, tratan de rescatar el significado de su Pascua, hoy Pascua cristiana? ¿Cuántas son las desviaciones y corrupciones que hay que destapar y corregir? ¿Quiénes son los tiranos y verdugos? ¿Quiénes los que sufren pasión y quiénes los crucificados? ¿Cuánto de esto está presente y se celebra en las liturgias de nuestros templos?

ECLESALIA, 21 DE ABRIL DE 2003, PRIMER LUNES DE PASCUA

LA IGLESIA EN LA QUE SOMOS Y VIVIMOS

COLECTIVO DE COMUNIDADES CRISTIANAS ENCOMÚN

MADRID

ENCOMÚN, colectivo de comunidades cristianas

A partir del trabajo realizado por la Delegación de Pastoral Juvenil de Madrid hasta finales de los años 80, varios grupos de catequistas organizaron jornadas para Agentes de Pastoral Juvenil (APJ's), avanzando en temas de formación y elaboración de materiales.

Poco a poco, sobre la labor de pastoral con jóvenes, tenía más importancia la experiencia comunitaria de los APJ's. Algunas comunidades más se unieron a este grupo y, desde el compartir y dialogar sobre las comunidades, fue cobrando más fuerza la inquietud de favorecer la coordinación y relación entre las comunidades de jóvenes de Madrid.

Por eso, durante el año 96 se fueron dando pasos para ir cuajando esta iniciativa de coordinación que se llevó a la convocatoria de una asamblea de comunidades en el pueblo de Valdemanco (12 de mayo de 1996) para decidir dar luz verde a esta nueva etapa y dar por concluido el trabajo del equipo de APJ's y de la comisión que se formó para la coordinación de comunidades. De Valdemanco y del trabajo posterior salieron las características de ENCOMÚN.

Desde entonces ENCOMÚN se ha ido consolidando, se han acercado nuevas comunidades y las iniciativas van creciendo desde una eclesialidad de comunión fraterna.

Hoy en día somos un colectivo de más de treinta comunidades cristianas que:

- Deseamos tener un medio para podernos relacionar, estar más cerca unas de otras y compartir encuentros, celebraciones, oraciones y momentos especiales de nuestras comunidades.
- Buscamos tener planteamientos comunes de participación o relación con distintas entidades eclesiales y la posibilidad de desarrollar juntos proyectos sociales o pastorales.
- Queremos compartir con otras personas y entre nosotros la experiencia y la riqueza de la vida comunitaria, mediante los cursos, encuentros y materiales que preparamos.

Presentación

En el primer Pentecostés del nuevo milenio nos encontramos invocando la lucidez del Espíritu para descubrir lo que hoy Dios quiere de nosotros y su fuerza para llevar a cabo ese proyecto. Queremos encontrar caminos para la renovación de la Iglesia sin perder la identidad que cada comunidad ha ido configurando a lo largo de su historia, sin buscar la confrontación con otros grupos y sensibilidades de la Iglesia, sin amargarnos la vida ante cada conflicto, ni quedando bloqueados por las heridas y decepciones del pasado.

Desde la fraternidad que supone ENCOMÚN y al analizar los signos de los tiempos, surge la preocupación por el sentimiento de lejanía que la sociedad experimenta hacia la Iglesia y, por tanto, de la respuesta que la Iglesia está ofreciendo a las demandas de la sociedad.

El presente documento es el fruto del trabajo y reflexión de dos años y cuatro encuentros de las comunidades cristianas que formamos el colectivo. Es, simplemente, la conclusión de un trabajo que surge de una necesidad y que intenta aportar un punto de vista sobre la Iglesia en la que somos y vivimos.

1. gozos y esperanzas

Para ser fieles al seguimiento de Jesús nuestra vida cristiana vivida en comunidad tiene que estar cimentada en actitudes básicas y motivaciones que tengan relación con los gozos y las esperanzas. La experiencia nos confirma que el espacio de ENCOMUN es precisamente un buen lugar en el que podemos vivir la Buena Noticia de Jesús. Estamos convencidos que la vida y el trabajo en nuestras comunidades es un signo de esperanza para nuestro mundo y dentro de la misma Iglesia. El encuentro en comunidad que valoramos y disfrutamos tiene como fundamento el orar juntos, compartir la vida con personas concretas que con su testimonio de vida tratan de ser coherentes y ponen lo que está de su parte para construir y hacer un mundo mejor.

Hemos constatado que uno de los signos más evidentes de que vamos por el camino del Evangelio, y esto nos da confianza para seguir, es que en nuestras comunidades percibimos que el Espíritu sopla fuerte, que nos acompaña en todo momento, experimentamos el gozo de ser personas positivas, entusiastas, "inquietas", propositivas, críticas, con talante esperanzador y generadoras de

Vida para que cada día el Reino sea una realidad. Estamos convencidos de que el diálogo hacia dentro de la Iglesia nos ayuda a ser coherentes y optimistas pues sabemos que con estas actitudes dejamos paso a la acción del Espíritu.

Dentro del ámbito de ENCOMÚN vemos florecer iniciativas que representan verdaderos signos de gozo y esperanza. Así, a lo largo de los años han tenido lugar varias celebraciones compartidas de la Pascua, distintas comunidades han prestado su colaboración personal y económica en proyectos de acción social impulsadas por otras o se han implicado en campañas globales (Deuda Externa, rechazo a la Guerra en Iraq), se han producido encuentros de reflexión y oración entre varias comunidades interesadas por los mismos temas y, de un modo especial, se ha impulsado un espacio de reflexión sobre el estado actual de la educación denominado "Profes Encomún" en el que participan miembros de nuestras comunidades que trabajan en el campo de la enseñanza.

Otro motivo de satisfacción y alegría es la participación activa de numerosas comunidades en la vida de sus parroquias. Muchos de nosotros somos agentes de pastoral, encargados de la acogida, animadores litúrgicos o participantes en los equipos de acción social. De hecho, la mayoría de nuestros grupos han surgido como consecuencia de procesos catecumenales juveniles desarrollados en espacios parroquiales y siempre hemos valorado esta forma de presencia eclesial. Desgraciadamente, en ciertos casos la continuidad de las comunidades en sus parroquias de origen se ha visto dificultada por cambios en los responsables o por la dificultad de armonizar en la práctica una concepción eclesiológica fraternal, corresponsable e igualitaria como la que nosotros sostenemos, con la lógica clerical, sea paternalista o autoritaria, que aún prevalece en una parte de nuestra Iglesia.

Vamos caminando con ilusión comprometidos en buscar y construir el Reino. El camino que vamos haciendo es con gente de Iglesia que convive desde la igualdad y fraternidad sin estructuras de poder, cada uno desde su realidad, sus capacidades y sus límites. Con esperanza vemos que se está construyendo desde la base y, aunque las comunidades son de carismas y estilos diferentes, hay un respeto a lo distinto que a todos nos complementa y nos enriquece de manera constructiva.

Buscamos estar atentos, aprendemos y colaboramos en proyectos con iglesias de países empobrecidos. Estamos abiertos al diálogo intercultural; constatamos que la realidad de la inmigración afecta a nuestro compromiso como cristianos, cada vez estamos más convencidos de que estar del lado de nuestros hermanos inmigrantes es una muestra concreta de vivir nuestra fe; hacer de nuestro compromiso evangélico una realidad es como bajar a la tierra y no perdernos en el terreno de la discusión y la ideología.

Vemos con esperanza el ecumenismo, lento pero real, entre las distintas iglesias cristianas y el diálogo interreligioso. Contemplamos ya la renovación y esfuerzo por hacer que la vida cristiana sea profética y significativa en esta sociedad enriquecida, comprometidos en proyectos de talante social y cultural.

En nuestras comunidades seguimos valorando y priorizando la transmisión de la fe a nuestros hijos e hijas. Está en nuestras manos contagiarles, hablarles, transmitirles la esperanza que ha impulsado nuestra vida. Las comunidades de ENCOMUN estamos ya participando en espacios de reflexión sobre la transmisión de la fe. Constatamos cómo el testimonio de la vida comunitaria es un interrogante para las personas que nos rodean.

Podemos decir que nuestros sueños, ilusiones y esperanzas dentro de esta nuestra Iglesia se concretan en la existencia de pequeñas comunidades que viven la frescura, la audacia y la radicalidad del Evangelio y la sed espiritual que va surgiendo en nuestras personas. Confiamos en la aportación del Concilio Vaticano II y la confirmación de que éste sigue siendo un camino a seguir para la constante renovación de la Iglesia. Nos vemos y nos sentimos animados y apoyados por diversos teólogos y teólogas que comparten nuestros deseos de vivir y hacer una Iglesia más plural y participativa, comprometida en procesos de comunión y diálogo con el mundo y la cultura.

2. Perspectivas y posibilidades

El Concilio Vaticano II nos invita a interpretar los signos de los tiempos, por lo tanto es imprescindible valorar los hechos actuales desde nuestra vivencia de Iglesia y nuestro propio proceso de fe. Las situaciones sociales, económicas, políticas nos obligan como cristianos y como personas a abrirnos a nuevas perspectivas y posibilidades.

Vivimos en una sociedad que nos bombardea con la búsqueda de seguridades y a la vez nos vemos inmersos en grandes problemas sociales (desigualdad, pobreza, inmigración...) que están reclamando una respuesta eficaz.

Por eso el reto de la Iglesia pasa por recuperar el valor de la persona potenciando proyectos integradores que abarquen todo lo que nos afecta. La Iglesia también puede y debe ofrecer ideales, esperanzas y utopías; debe aportar un cambio de estrategia que pase por la apertura de mente, por abrir espacios de diálogo con los no creyentes, por renovarnos en temas como la situación de las mujeres, los valores democráticos, la vivencia de la afectividad y la sexualidad...

Hace falta mucha creatividad para enfrentarnos a las situaciones novedosas y complejas del mundo actual y un espíritu evangélico para transmitir mensajes positivos, esperanzadores, realistas, coherentes...

Es momento de reelaborar el paradigma de lo que es ser Iglesia: haciendo de la parroquia un lugar de pluralidad donde convivan dinámicas diferentes, fomentando procesos de comunidades jóvenes y adultas, posibilitando un proyecto de pastoral juvenil serio, buscando espacios de vivencia eclesial en comunidad, favoreciendo la comunicación entre iniciativas diferentes, promoviendo los consejos pastorales como espacios de participación amplios y abiertos.

Los signos de "derrumbamiento" de un cierto estilo de manifestación de la fe que vivimos nos deben interpelar a la renovación para que desde estas cenizas surja lo nuevo, más auténtico y verdadero: la evidencia de que la fe se puede quedar en lo ritual y lo anacrónico debe ser el inicio de una renovación de nuestras expresiones simbólicas, haciéndolas más humanas, más sinceras, más cercanas, celebrativas y que reviertan en nuestra vida.

Vemos a nuestro alrededor personas que están en búsqueda, que manifiestan creer en Dios pero no en la Iglesia. Sus inquietudes no afloran muchas veces porque faltan canales de encuentro. En ocasiones nuestro testimonio ante la sociedad queda oscurecido por las intervenciones públicas de los representantes oficiales de la institución. A pesar de todo, nosotros debemos ofrecer esos canales, cubrir esa necesidad. Queremos ser presencia cristiana humilde donde no hay otros tipos de presencia. Estamos llamados a ser "fermento" en medio de la gente expresando nuestra identidad como cristianos y ofreciendo los valores evangélicos.

3. Fraternidad y diálogo

Para poder fomentar el diálogo en torno a los cambios que hayan de venir en la Iglesia todo lugar puede ser bueno. Encontramos en nuestro entorno muchos espacios donde manifestarnos desde nuestra fe y nuestro ser Iglesia en pluralidad: AMPAS, ONGs, asociaciones, partidos políticos... Además, descubrimos alrededor de lo cotidiano foros que buscan la renovación eclesial: grupos, movimientos, colectivos... a los que queremos acercarnos. Hemos tenido pocas ocasiones para dialogar con representantes de la jerarquía, pero estamos siempre abiertos a ellos.

Es prioritario para nosotros conseguir la igualdad de hombres y mujeres en la Iglesia, por eso manifestamos nuestra especial cercanía hacia aquellos grupos que trabajan por los derechos de las mujeres en la sociedad y en la Iglesia. La situación de las mujeres en la comunidad eclesial es uno de los mayores obstáculos para la evangelización.

Con todo, la organización parroquial y diocesana de nuestra Iglesia sigue siendo lugar principal para fomentar el diálogo. Nuestra presencia en los consejos pastorales y económicos y en comisiones o asambleas parroquiales debe seguir siendo activa, así como nuestra implicación pastoral con la infancia, la juventud y la familia. La preparación al bautismo de los hijos e hijas y los cursillos prematrimoniales, el catecumenado de adultos así como la pastoral de los alejados son una gran oportunidad de fomentar un estilo de Iglesia alegre, fraterno y dialogante.

Hemos experimentado que no todos los párrocos, quienes tal como están las cosas en la mayoría de las parroquias son los que tienen la última palabra, están dispuestos a aceptar esta forma de implicación pastoral crítica y constructiva; de cualquier forma sabemos de lugares en los que nuestra experiencia de vida cristiana comunitaria es bien recibida e incluso anhelada.

Debemos hacer oír nuestra voz en la medida de lo posible y de una forma inteligente: estar presentes y participar en los distintos espacios eclesiales ofreciendo nuestras propuestas para afrontar los problemas actuales de la evangelización. Actuar con constancia de la misma forma que en otros ambientes de nuestra vida (familia, trabajo, etc.): "a nadie se le ocurre dejar un trabajo porque tenga problemas, intenta resolverlos". Debemos asumir que la Iglesia no cambiará sin nosotros, que no vale sólo criticar lo que no nos gusta sino que es posible comprometernos para cambiar estas situaciones.

Para que el diálogo sea verdaderamente fraterno nuestros argumentos tienen que salir del Evangelio, con actitud de apertura, de escucha, de intercambio de experiencias... Hay que dar ejemplo de respeto, serenidad y fraternidad, opinando desde la tolerancia y con oídos abiertos; trabajar la humildad y la pacificación, que se haga un planteamiento serio, profundo, auténtico;

tratar de ser perseverantes y optimistas, no sabemos cómo irán las cosas en el futuro. Hablaremos con la confianza de llevar una vida coherente detrás y una experiencia de trabajo por y para la Iglesia que avale nuestras inquietudes. No debemos olvidar los grupos que vienen detrás; para ellos y para los demás hemos de ser comunidades de referencia.

Debemos perder el miedo al diálogo con los responsables de la institución eclesial, deberíamos crear redes para que en esta comunicación no nos encontremos solos. Una forma de ir dando pequeños pasos sería fomentar el encuentro con sacerdotes o religiosos y religiosas, personas que tienen mentalidad más abierta, con los que se puede trabajar desde el espíritu del diálogo.

También hay que aprovechar los cauces ya existentes de debate, como son los congresos de teología o los encuentros de pastoral. Hablar siendo conscientes de que nuestra forma de ver las cosas es válida y de que nadie nos puede echar por tener otra perspectiva. Deberíamos estar informados de todo, aprovechar internet, estar enterados de lo que pasa y promover una pastoral plural y una mayor formación de los seglares, para que llegue a ser un diálogo entre iguales, en el que nuestro punto de vista sea fundamentado y con argumentos.

Debemos ser conscientes de que en la situación actual el diálogo no se da entre iguales (clérigos-religiosos/as-seglares) sino que algunos parecen sentirse dueños de dictar lo que hay que hacer y creer y otros sólo han de obedecer. Teniendo en cuenta que no podemos callarnos ante muchas situaciones, tendríamos que ser más "incómodos" en la Iglesia, más reivindicativos cuando pensemos que no se respetan los valores evangélicos, siempre sinceros. Ante determinadas situaciones de injusticia hay que parar, estudiar y ver; sin prisas, sin buscar resultados a corto plazo. Buscar una voz común en determinados temas intentando que nuestra denuncia sea siempre constructiva.

4. Actitudes y propuestas

La mayoría de nuestros conciudadanos no acepta hoy el dogmatismo, la prepotencia o la imposición moral, pero tampoco la incoherencia entre lo que se dice y lo que se hace o entre lo que se proclama hacia fuera y lo que se practica hacia dentro de una institución. Tales comportamientos provocan rechazo en la mayoría de las personas. Pero, además, Jesús de Nazaret se opuso radicalmente a toda forma de ejercicio abusivo del poder, a toda discriminación, a toda imposición ideológica o política, a todo tipo de orgullo y pagó con su vida esta opción. Como sabemos, Él nos invitó a servir y a liberar, no a dominar, a aparentar o a tolerar o sostener la injusticia.

Para empezar la renovación eclesial en este terreno podríamos adoptar dos principios fundamentales que encuentran un respaldo indudable en el Nuevo Testamento y en la sensibilidad de la sociedad actual:

- A. Empezar a considerarnos, simplemente, testigos agradecidos de una experiencia de amor y seguidores de Jesucristo que buscan, como todos los hombres y mujeres de buena voluntad, cómo hacer de nuestro planeta un hogar fraterno para toda la humanidad utilizando los dones que poseen. Llevar la creación a los máximos niveles de humanización posibles alimentando la fe, el amor y la esperanza de todos los seres humanos.
- B. No tener miedo a pedir perdón, a reconocer los fallos y a intentar rectificar cuando descubrimos que hemos seguido caminos equivocados. La Iglesia no está compuesta por personas intachables sino por gentes que se saben en camino, no tiene que obsesionarse consigo misma (por sus éxitos o sus fracasos) sino con el progreso del Reino de Dios en nuestro mundo, algo que, por otra parte, no depende exclusivamente de ella.

A partir de estos principios básicos pueden desarrollarse numerosas actitudes concretas que darían poco a poco a la Iglesia otro aire, otra imagen pública y otra capacidad para evangelizar. Aunque lo cierto es que convendría comenzar por reconocer que ese talante humilde, abierto y servicial se está dando actualmente en numerosísimas comunidades cristianas. Según estas actitudes el colectivo de comunidades cristianas ENCOMÚN se propone:

- Cultivar la autenticidad de nuestra propia experiencia cristiana. Se trataría de volver la mirada a Jesús para aprender de Él a ser más humildes, compasivos, misericordiosos, tolerantes, abiertos, acogedores, cariñosos, con una buena autoestima, dialogantes, con capacidad de escucha, reconociendo que somos pecadores, valientes, sinceros, críticos, etc. Y, todo ello, tanto cuando nos relacionemos con personas ajenas a la Iglesia, cuanto en las relaciones intraeclesiales.
- Vivir más y hablar menos (que sea nuestra vida la que hable); antes de hablar hemos de escuchar con atención lo que pasa en nuestro mundo; no debemos proclamar de

palabra aquello que no estemos intentando vivir y experimentar; empezar por la autocrítica ya que en el contacto con los pobres y la pobreza salen a relucir nuestras limitaciones. Es decir, hemos de exigirnos como Iglesia que lo que digamos sean realidades, aunque sean pobres o modestas. A nosotros debería preocuparnos antes "ser" mejores creyentes que ser "más" numerosos.

- Exigir que los medios de comunicación sean más honestos y que junto a los "escándalos" que difunden saquen también "en la foto eclesial" las numerosas realidades vivas de compromiso y opción por la justicia que promueven hoy en día las comunidades cristianas (ONGs, misiones, campañas, etc.).
- Intentar asumir un estilo diferente de relación entre nosotros, con todos los cristianos, con las demás religiones y con el resto de las personas. Esto implicaría una verdadera conversión y mucha creatividad para bajar a la Iglesia de sus "púlpitos" y hacerla salir "a la calle". Lo que implica que se haga más popular, que sea menos moralista y más acogedora, que sus signos sean cercanos y comprensibles para cualquiera, que su lenguaje sea el que todos conocen y que remita a las experiencias de la vida cotidiana actual y a los problemas y asuntos que afectan a la mayoría de la gente. A veces, escuchar a los de fuera es la mejor manera de descubrir nuestros fallos y así poder mejorar.
- Trabajar para que el trato dentro de la Iglesia sea igualitario y fraterno: somos todos hermanos y hermanas, participantes y responsables, no "súbditos" o "colaboradores" de otro que manda, ya sea de una manera burda o solapada. Hemos de trabajar para que no exista la más mínima discriminación entre varones y mujeres. Esto no niega que las comunidades necesiten personas que asuman la animación comunitaria, que tengan la responsabilidad de la presidencia sacramental o que velen por el mantenimiento de la comunión eclesial, sin que debiera importar el género o el estado de vida para poder ejercer un ministerio, sino la actitud de servicio, con dedicación exclusiva a la comunidad o compaginándolo con el trabajo laboral.
- Aprender a vivir constructiva y enriquecedoramente el pluralismo. Tenemos que superar la actual situación en la que, por una parte, unos sectores cristianos son apoyados y otros marginados por las autoridades eclesiales que prefieren a los colectivos más sumisos. Tampoco nos parece positiva la proliferación de grupos que "se buscan la vida" sin contar los unos con los otros y que hacen que la Iglesia aparezca disgregada.
- Perder el miedo a manifestarnos como cristianos en cualquier lugar haciéndolo con humildad pero con convicción; dejar a un lado los argumentos de "autoridad" para "convencer" y "seducir" con la manera de vivir; renunciar a los privilegios institucionales y asumir los derechos y obligaciones que nos correspondan como una parte más de la sociedad.

Más allá del cambio en las palabras, la renovación de nuestra Iglesia requiere signos, estilos, actitudes y acciones diferentes que estén marcadas por la misericordia afectiva y la solidaridad efectiva. Queremos que, al contacto con nuestras comunidades, encuentren un rostro de Iglesia más cercano, cariñoso y liberador los emigrantes que vienen con problemáticas diferentes a las nuestras; la gente más sencilla y pobre de nuestra sociedad; los que están solos o vacíos; las personas que tienen escasa inquietud religiosa y las que buscan entre la confusión pero recelan del control eclesiástico; las personas que dentro de nuestra Iglesia han sido objeto de críticas o discriminaciones por defender planteamientos abiertos o novedosos; quienes han sufrido y sufren el rigor de normas canónicas que son muy duras en ciertos casos (por no atender a las situaciones personales y al cambio de contexto histórico) y muy laxas en otros (cuando, a veces, valores centrales del evangelio son ignorados).

Conclusiones

- 1) Queremos a la Iglesia, trabajamos en la Iglesia, nos sentimos miembros de la Iglesia, valoramos a la Iglesia y sabemos que hemos encontrado a Jesús gracias a ella. Conocemos a muchos grupos y personas creyentes que han fortalecido nuestra fe.
- 2) Nos duele la Iglesia, nos duele su actitud cerrada ante ciertos valores actuales, que a tanta gente aleja del Evangelio. Constatamos que en la Iglesia se sostienen posiciones (en materia de organización, relaciones con la sociedad o moral sexual) que constituyen un verdadero escándalo para nuestros contemporáneos.

- 3) Faltan, a nivel oficial, canales y actitudes para el diálogo sobre los temas candentes. Muchas veces se guarda silencio como si fueran asuntos tabú o se recurre a la autoridad para acallar a las posturas disidentes
- 4) Vemos imprescindible la renovación en la Iglesia para que pueda continuar su misión: anunciar el Evangelio de Jesús y colaborar en el establecimiento del Reino de Dios.
- 5) ENCOMÚN es para muchas de nuestras comunidades un lugar de reflexión y diálogo en torno a la renovación de la Iglesia. Las propias experiencias de nuestras comunidades son signo de una Iglesia renovada y renovadora. Por ello deseamos que estas reflexiones, que queremos compartir con el pueblo de Dios, puedan servir para continuar esta tarea.

Mientras esperamos a que se produzcan algunos cambios estructurales en la Iglesia, nos dedicaremos en la modesta medida de nuestras posibilidades a curar heridas, a alimentar la esperanza y a juntar nuestros dialogantes esfuerzos con los de todas aquellas personas que tienen una sensibilidad parecida.

DIARIO DE YUCATÁN, 21 DE ABRIL DE 2003

RESURRECCIÓN, EL NOMBRE DE LA UTOPÍA

RAUL H. LUGO RODRÍGUEZ

YUCATÁN (MÉXICO).

No sé qué de imbatible esperanza tiene la resurrección de Jesús. Lo cierto es que a mí me subyuga mirar realizado en una persona, de manera plena y cabal, el sueño de los sueños, la utopía definitiva, la felicidad total. La resurrección de Cristo es para mí una continua fuente de inspiración vital.

En días recientes tuve la oportunidad de releer "La Madre", esa extraordinaria novela del autor ruso Máximo Gorki. La obra ha vuelto a estremecerme. Traigo ahora a la memoria el pasaje en que la madre intenta consolar a una muchacha de la disidencia clandestina, recién salida de la cárcel. La muchacha está narrando sin aspavientos los sufrimientos de la cárcel: "La cárcel, a pesar de todo, debilita. ¡Maldita ociosidad! ¡No hay nada tan martirizador! Sabes lo mucho que hay que trabajar, y estás enjaulada, como una fiera..." Entonces la madre comenta: "¿Quién les recompensará a ustedes por todos sus sufrimientos?" Y después de un suspiro se contesta a sí misma: "¡Nadie más que Dios! ¿Usted, probablemente, tampoco creerá en él?" "¡No!", repuso concisa la muchacha, denegando con la cabeza. Entonces la madre declara, excitándose de pronto: "¡Pues no la creo!" Y limpiándose con el delantal las manos tiznadas de carbón sigue diciendo con convicción profunda: "Vosotros mismos no comprendéis vuestra fe... ¿Cómo se podría vivir una vida así como la vuestra, sin creer en Dios?"

La resurrección es una indescriptible fuente de esperanza. No hay manera de expresarla, no hay canto o poema que le haga justicia. El horizonte utópico, ese que no se mancha ni se demerita con los pequeños fracasos de que está nutrida nuestra lucha, es tan indispensable que hasta Mario Benedetti, en el poema que escribe sobre la muerte del Che, tiene que decirle: "Donde estés, / si es que estás, / si estás llegando, / será una pena que no exista Dios...". Y la resurrección no es otra cosa que una confesión de posibilidades: Jesús resucitó, el mundo nuevo ha sido inaugurado, la justicia y el amor totales no son quimeras imposibles, la plenitud de la persona y del mundo son una apuesta que tiene vencedor, y este vencedor la comparte sin condición ni distinciones.

La resurrección de Jesús es la verificación de su proyecto de vida plena para todos. Lo es, en el sentido más literal de la palabra verificación: hacer verdadero. La resurrección de Jesús nos asegura que su camino, el de Jesús, aunque tenga la cruz en el centro, es un camino que vale la pena de ser seguido, porque el amor auténtico requiere esa dosis de difícil entrega, de sacrificio por los demás. Por eso la resurrección ilumina el sentido final de la muerte ignominiosa de aquel hombre ejecutado por los poderes religiosos y políticos de su tiempo.

En un mundo signado por casi todos los fracasos, la fe en la resurrección resulta más necesaria que nunca. ¿De dónde, si no, sacaremos las fuerzas que nos hacen falta para no desmayar ante este sistema de dominación y muerte que mantiene a millones de seres humanos en la pobreza más escandalosa? ¿Cómo, si no, seguiremos alentando la organización de los más pobres, la defensa irrestricta de los derechos de todos y todas, la débil llama de la solidaridad? ¿Cómo, si no, impediremos que la fe se nos resquebraje ante el dragón de siete cabezas que ha masacrado a niños y ancianos en Iraq y que parece seguir galopando impune entre los escombros de la destrucción y de la muerte?

Quisiera tener la fórmula para poder regalar pedazos, retazos de resurrección a todos los corazones adoloridos. Ojalá pudiera tener resurrección en confección spray o poder entregarla a domicilio, sin costo alguno. Debo reconocer, sin embargo, que no poseo más posibilidad que la de compartir mi experiencia. Contar y volver a contar mis fracasos, no para regodearme en el sufrimiento, sino para mostrar, sin asomo ninguno de arrogancia, cómo es que la fe en la resurrección me ha sacado muchas veces del abismo. Relatar, a quien quiera escucharlo, cuáles son los pequeños triunfos en los que me gozo y cómo su fulgor me parece solamente un débil destello del mundo futuro que, estoy cierto, nos espera a todos y a todas.

Cuando digo que creo en la resurrección, estoy diciendo que otro mundo y otra Iglesia, son posibles, que la muerte de Gandhi, del Che, de Monseñor Romero, no son muertes definitivas, porque aún siendo, como la de Jesús, asesinatos, tienen un sentido salvífico que las sobrepasa, aunque el imperio de hoy, como antes el romano, no quiera reconocerlo. Cuando digo que creo en la resurrección sostengo que la guerra no podrá ser para siempre el modo con el que se

pretenda solucionar algún conflicto, y que días vendrán en que no haya, como decía Lennon, "nada por lo que valga la pena matar o morir".

Para mí, creer en la resurrección significa empeñarme en desterrar para siempre, en las circunstancias concretas que me toca vivir, las cruces que siguen pendiendo sobre los hombros de millones de hombres y mujeres. Quitar cruces, tal es la tarea, tomarlas en nuestras manos y deshacerlas, convertir los dos palos arrancados en una gigantesca pira en la que algún día podamos encender el cirio de la resurrección del mundo.

Pero, ¡ay! las palabras resultan siempre cortas para expresar lo que la resurrección suscita en el corazón. He dicho ya en este mismo espacio que a la resurrección no debemos, no podemos aludir con gastadas palabras cotidianas. No hay manera mejor, quizá no hay otra manera, de hablar de la resurrección fuera del poema. Por eso miro hacia atrás, reviso las líneas que hasta aquí he pergeñado con lastimosa dificultad y me avergüenzo. Mejor doy paso a la lírica y dejo que el poema nos inunde con su sentido y nos permita atisbar el misterio que se esconde detrás de la resurrección de Cristo. Hoy les regalo este poema que la Iglesia reza los viernes del tiempo pascual, poema anónimo, como anónima es la esperanza:

"Tu cuerpo es preciosa lámpara, / llagado y resucitado, / tu rostro es la luz del mundo, / nuestra casa, tu costado. / Tu cuerpo es ramo de abril / y blanca flor del espino, / y el fruto que nadie sabe / tras la flor eres tú mismo. / Tu cuerpo es salud sin fin, / joven, sin daño de días; / para el que busca vivir / es la raíz de la vida".

Felices pascuas de resurrección.

ECLESALIA, 24 DE ABRIL DE 2003

EL 'FACTOR' DIOS

Reserva de verdad, compasión, justicia y solidaridad

JON SOBRINO

Después del 11 de septiembre proliferaron las reflexiones sobre el papel peligroso o claramente nocivo de las religiones monoteístas: el "dios" de cada una de ellas podía exigir la guerra para defender la propia fe, propiciando para ello entusiasmos suicidas, que llevan a la propia inmolación y a la muerte del otro, del de otra religión. Se recordaron las guerras de religión, las cruzadas, la connivencia entre la espada y la cruz en el descubrimiento-encubrimiento de América... El 11 de septiembre, hizo recordar todo esto. Universalizando el fenómeno, las religiones y su idea de Dios fueron puestos en el banquillo. José Saramago, nóbel de literatura, honesto no creyente, luchador denodado por la justicia y los derechos humanos lo dijo con toda claridad en un artículo que hizo historia: "El factor Dios". No condena a la realidad de Dios -en la que no cree- sino a un "nombre", una "idea", un "factor" de la psicología personal y social que pervade la historia y las religiones. "Por causa de Dios y en nombre de Dios es porque se ha permitido y justificado todo, principalmente lo peor, principalmente lo más horrendo y cruel". Sin llegar a esos extremos no se puede decir que no tenga algo de razón.

Sin embargo, en la guerra de Irak está ocurriendo un fenómeno distinto. Conocidos pensadores y escritores, conocidos defensores de la justicia, la democracia y los derechos humanos, hablan de Dios de manera diferente. Bajo ese término parecen comprender ahora algo bueno, sea real o ideal, y en cualquier caso algo que debe ser respetado. Y a ese Dios invocan también precisamente para tener otro importante argumento para condenar la guerra y a sus propulsores, Bush, Blair y Aznar, y sobre todo para defender a las víctimas de Irak.

"El presidente del planeta anuncia su próximo crimen en nombre de Dios y de la democracia. Así calumnia a Dios. Y calumnia, también a la democracia... 'No en mi nombre', clama Dios", dice Eduardo Galeano. "Dios parece protestar junto con los millones que se inmovilizan en las calles de todo el mundo para decirlo con toda fuerza: 'no utilicen mi Santo Nombre en vano'", dice Theotonio dos Santos. "En todos los idiomas 'paz' es una palabra suprema y sagrada, expresa el deseo de Dios para los hombres", dice Ernesto Sábato. Y Adolfo Pérez Esquivel recuerda que durante la dictadura argentina un preso escribió en las paredes de su celda: "Dios no mata".

Dios, pues, puede ser un "factor", a nuestra imagen y semejanza y en favor de nuestros intereses. Puede convertirse en un "factor" negativo, que propicia fanatismo, exclusión, violencia, guerra. Pero puede ser también un "factor" positivo. Y eso es lo que está mostrando, aunque sea en pequeño, la crisis de Irak.

- 1) Las grandes mayorías que condenan la guerra -sean creyentes o increyentes- no responsabilizan de ella a Dios, y ciertamente no al Dios de Jesús, vislumbrado como Dios defensor de víctimas y propiciador de solidaridad. Lo que sí condenan es el "factor" ídolo, generado por el petróleo, la supremacía geopolítica. Es el "factor" dios de Washington, a cuyo servicio está la mentira, el encubrimiento, la hipocresía, que tergiversa la realidad hasta la alucinación, convirtiendo la destrucción en liberación, la crueldad en misericordia. Bendice lo que hay que maldecir.
- 2) Este cambio en la comprensión del "factor" dios no ha ocurrido, en lo fundamental, por argumentos conceptuales ni siquiera por una relectura más balanceada de la historia, sino por el testimonio de quienes invocan a Dios, no sólo como "factor", sino como realidad. Cuando la invocación a un Dios real va acompañada de la verdad y de la compasión, en ese "factor" debe haber algo "bueno". Y si esto se lleva a cabo sin condiciones -a veces hasta la entrega total- entonces bien puede ser que en ese "factor" haya algo de "último". La Escritura avista repetidamente a los creyentes: "por causa de ustedes se blasfema el nombre de Dios entre las gentes". Ahora no ocurre eso, sino que al menos se respeta "el nombre", el "factor" Dios.
- 3) Aunque no desaparezcan de la noche a la mañana diferencias y aun luchas entre las religiones, se ha hecho más posible la *con-vivencia* entre musulmanes y cristianos, y el diálogo entre creyentes y no creyentes. Religiones, culturas, visiones políticas no son lo que dividen en último término a los humanos, sino bombardear a débiles o defenderlos de palabra y obra. El ecumenismo tiene una raíz universal.

- 4) Si nos preguntamos por qué se está haciendo posible, poco a poco, este nuevo y radical ecumenismo, puede haber varias respuestas, pero mencionemos la que proviene de la tradición bíblico-cristiana. "Cuando sea levantado en alto, lo atraeré todo hacia mí", dice Jesús hablando de su muerte en cruz. En nuestro lenguaje, las víctimas ante nuestros ojos son las que nos "atraen a todos". Para el ecumenismo de religiones y culturas, bueno y necesario es el diálogo, pero no es lo primero ni lo primordial. Con anterioridad está el sufrimiento de las víctimas, que nos descentran de nosotros y nos empujan hacia ellas, donde podemos encontrarnos todos. La autoridad última no la tienen culturas ni religiones. La máxima autoridad es la autoridad de los sufrientes.
- 5) Esto lo han logrado -en buena medida, que ojalá perdure y crezca- las víctimas de Iraq. Han hecho despertar en muchos lo humano, la compasión y la indignación, la verdad y la profecía -y por ese orden. Y por esos misteriosos dinamismos de la psicología social, han introducido todo ello en el "factor" Dios. Para los creyentes Dios es una realidad. Para todos, creyentes y no creyentes, Dios es también un "factor" que configura la psicología personal y social. Lo que ha ocurrido es que ese "factor" es visto ahora como un referente y reserva de verdad, compasión, justicia y solidaridad.
- 6) No se trata de hacer una apología de Dios, sino de aunar fuerzas en este mundo inhumano para dar vida a las víctimas y devolver humanidad a todos. Que se introduzca a Dios, como realidad o como "factor" en esta tarea, bien pudiera ser un gran signo de nuestro tiempo. No es lo que buscaba el presidente Bush, pero es lo que está ocurriendo. Y añadamos que comunidades como las de base, teologías como la de la liberación, pastores como Romero han facilitado la tarea.

09. Mayo, 2003. Comprensión

SAL TERRAE, Nº 1.067, MAYO DE 2003

LA FAMILIA, LUGAR DE TRANSMISIÓN DE LA FE

MARI PATXI AYERRA, animadora socio-cultural

MADRID.

Asusta el silencio y asusta la celebración

Vivimos tiempos de poco silencio, asusta la espiritualidad, y andamos siempre en la superficialidad de las cosas y de las relaciones. Se reflexiona poco, se vive el presente para disfrutarlo, y también se vive mucho para tener, en vez de ser. Los nuevos ídolos como el trabajo, el dinero y el éxito han apagado esa necesidad del ser humano de construir la propia historia personal, y eso nos distrae también del encuentro sosegado con Dios. Se dejan las cosas religiosas para momentos puntuales en los que la gente celebra una boda, asiste a un bautizo o a un funeral, y luego comenta la celebración o la liturgia de la misma manera que se puede comentar la película al salir del cine.

Pero, si uno sabe abrirse al silencio, acaba por recibir una respuesta. Ésta sobreviene como un estado interior distinto del que se tiene habitualmente. Se trata de una alegría interior, una paz profunda y una gran libertad que le hace a uno sentir que hay Alguien que acompaña su vida.

Igualmente necesitamos espacios para compartir nuestros proyectos personales y celebrar juntos lo cotidiano y lo especial. Hay que buscar momentos de familia, fechas especiales, crear hábitos o tradiciones de ocio, espirituales o solidarias. Contar las dudas y tentaciones que se tienen de abandonar el propio proyecto personal y las ofertas seductoras que se reciben. La familia se fortalece y se hace bloque común al compartir los mismos valores y estilo de vida. Las alegrías y las dificultades que conlleva la vida de toda persona se hacen más fáciles cuando son compartidas y celebradas, es decir, contando con la presencia de Dios en nosotros en los buenos y en los malos momentos.

Ahí es donde creo yo que hay que utilizar toda la capacidad pastoral creativa, cercana y contagiosa, para aprovechar esa asistencia social a una celebración o la preparación de una liturgia, para entusiasmar con la vivencia de Dios y ofrecerla como proyecto de liberación ilusionante que ayude a borrar imágenes caducas y renovar el encuentro con el Señor o el deseo de buscarlo.

He asistido a celebraciones vivas, cálidas, proféticas, que han tocado el corazón de los alejados, que quizá acudían sólo por cumplir. Aplaudo a tanta gente que se toma mucho interés en preparar la celebración y los símbolos que faciliten la participación, que presentan a un Dios cercano y liberador. Creo que el reclamo de los jóvenes va por ahí.

Hemos de actualizarnos en estos tiempos que corren y saber utilizar los avances de la técnica y los medios de comunicación de forma agradable y atrayente. Y como los hijos de las tinieblas son más sagaces que los de la luz, a la hora de utilizar los medios de comunicación hemos de ser profetas del siglo XXI e inventar formas nuevas de responder a la pregunta *quién es Dios* y anunciarla y anunciarlo, de celebrar y compartir la experiencia de Dios que llena de sentido al que la vive.

No es que se me haya escapado el tema de que es la familia la que transmite la fe, sino que estoy dando marcha atrás para ver quién forma a esa familia, quién le aporta recursos para que lo haga bien, quién la ayuda a hacerse adulta, a vivir una fe viva, pues en el fondo también la familia está tocada del cambio de valores de la sociedad.

La familia, primera comunidad creyente

Crear es adoptar una forma de vivir; y como a vivir se aprende en los primeros años y en familia, es ahí donde la persona vive la primera comunidad creyente. En ella se transmite a los hijos que Dios está con ellos, en su rincón secreto, en el trabajo y en el cansancio, en la alegría, en el dolor, en los éxitos y en los fracasos. Se les contagia la capacidad de encontrarlo en soledad y entre la multitud y se les impulsa a comprometerse en facilitar la vida a los otros y en construir el Reino de Dios, ese estilo de vida en el que todos seamos felices.

En la familia es donde se adquiere el hábito de los pequeños gestos de amor y de ternura, los sacrificios que benefician al otro, las generosidades y el compartir. También en la vida familiar se aprende a cuidar, ya desde muy niño, a reír, a trabajar y a descansar. Tienen que saber los niños que Dios es el impulso que nos lanza hacia los demás y nos convierte en un permanente regalo.

La base de la familia es el amor; se vive en familia para ayudar a que todos cumplan, a que cada uno sea él mismo y pueda cubrir sus necesidades básicas. Cuando todos tienen cubiertas sus necesidades físicas, de vivienda, vestido, alimento y descanso, hay que ocuparse también de las necesidades mentales de cada persona que son:

Amar y ser amado: Que se sienta querido y aprenda a decir el cariño. También la comunicación con Dios es una historia afectiva que, cuando se expresa y se celebra, alegra el corazón y dinamiza la vida de la familia. Hablar a los niños del amor de Dios les da seguridad; rezar por otras personas les contagia fraternidad; compartir les enseña solidaridad y justicia; acostarles explicándoles que Dios está dentro de ellos y les envuelve con su amor les sana de todos sus miedos y les alegra el corazón, al sentirse personas habitadas. Dar gracias a Dios por ellos aumenta su autoestima y seguridad para la vida. Saberse amados por Dios les ayuda a gozar del abandono en Él. A los adultos nos ocurre lo mismo que a los niños en relación con Dios: cuando lo compartimos con otros, nos fortalecemos en la fe y en la lucha por la justicia y la construcción del Reino de Dios, y la familia posee en sí misma capacidades para sanar a todos.

Ser válidos: Valorar unos y otros el trabajo de los demás, agradecer los detalles, expresarlo con frecuencia y, desde muy niños, enseñarles que todos somos valiosos en la vida familiar, ya que todos aportamos algo, sea material, afectivo, relacional... Cada cual tiene su papel en ese engranaje que es la familia, y hay que explicitarlo para que unos y otros, en las diferentes edades que se comparten en el hogar, saquen lo mejor de sí mismos para aportar a la vida familiar y, desde allí, al mundo exterior. La vida familiar es una fuente de seguridad y autoestima o puede llegar a ser todo lo contrario, si no se valora lo que cada uno es en sí mismo y aporta al común. Y como estamos en el tema religioso, hay que agradecer al que ha provocado una oración o una participación en algún acto solidario, o bien ha hecho que todos recordáramos en la oración algo o a alguien. Muchos compromisos sociales familiares han llegado a la familia por unos hijos a los que el evangelio ha impulsado a comprometerse. Eso hace sentirse válidos a unos y a otros, al vivir la justicia y la construcción del Reino de Dios.

Ser autónomos: El valor de la autonomía, es decir, el que la familia promueva la independencia de sus miembros, es una cualidad importante que sana a los individuos. Somos seres en relación, hemos nacido para el encuentro; pero también cada cual es un ser único e irreplicable, que la familia tiene que potenciar. Cuando «de un clan salen clones», es mala señal. La familia debe impulsar la diferencia y vivirla como enriquecimiento. Cada uno nace con unas cualidades, unos carismas o unos valores. La familia ayudará a que ese miembro crezca y se desarrolle, y también a que viva su propio proceso vital y espiritual, que no tiene por qué ser igual al de los demás.

Pertenecer: Necesitamos sentir que pertenecemos a los nuestros, que nos echan de menos, que somos parte de su vida, de una cultura y de una forma de vivir. Pero también la vida familiar nos ayuda a pertenecer a grupos que nos relacionan con otras personas, nos socializan y nos complementan. La pertenencia a la iglesia, al grupo de amigos, al colegio o a la parroquia nos enriquece como personas. Rezando junta, la familia construye un entramado sutil de relación que hace sentir un impulso de vida y cercanía, así como de envío a ser buena noticia, a vivir cada uno su misión, a salir a contarlo a otros. Cuando en la vida espiritual la familia se pide perdón, se sanan las relaciones y se fortalecen los vínculos. Se me olvida el humor. El reírse juntos en la vida familiar es de las cosas que más sanan. Hay que tomarse a uno mismo menos en serio, bromear con los propios defectos e incongruencias y, así, dejarse cuestionar por los otros, sin susceptibilidades ni malos humores.

Y otro sentido de pertenencia que tenemos los creyentes es que formamos parte de la iglesia, la gran familia de los hijos de Dios, y que, además, no podemos vivir en comunión íntima con Jesús sin ser enviados a nuestros hermanos que pertenecen a esa misma humanidad, a esa familia que Jesús aceptó como suya y que es obligación de todos hacerla mensajera de liberación para el ser humano y oferta de compromiso por la justicia para todos los cristianos.

Sin duda, cuando una pareja siente que Dios forma parte de su amor, se les nota, lo expresan y lo transmiten a los hijos, y éstos sienten que viven siempre acompañados, que se reza, se bendice, se comenta, se cuestiona y se celebra la vida. Y en muchos casos estos padres jóvenes han tenido un encuentro con Dios ya en su niñez, en una familia religiosa. Además, el vivir la fe les mantiene en unos valores y un talante solidario, comunicativo y fraterno, que les impulsa a crear el reino de Dios aquí y ahora, viviendo en solidaridad y justicia. Y si también tienen la suerte de tener una comunidad con la que compartir su vida, su fe y su compromiso

posterior, será un impulso para crecer juntos, aun conservando cada cual su propio estilo personal y único.

Otra manera de vivir

Cuando una familia vive una auténtica relación con Dios, una fe que impulsa su vida, se siente invitada a otro estilo de vida que se le irá notando en su libertad. No necesitarán tantas cosas como las demás personas, y su talante será más desprendido. Su casa estará más abierta, estarán más dispuestos a compartir todo lo que tienen y son. Su manera de invitar será sencilla y acogedora. A la hora de elegir su ropa, se sentirán menos manejados por las modas y más libres para reutilizar y cuidar lo que usan, para que les sirva a otros. Y lo mismo ocurrirá con sus libros y material escolar, que lo cuidarán para compartirlo y llegue a otros en el mejor estado posible. No se estancarán en la rutina de la vida, de las relaciones ni de su relación con Dios, sino que unos a otros se mantendrán despiertos e ilusionados, abiertos y atentos a Dios y a los hermanos.

Y como saben que Dios nos ha creado para la felicidad y la plenitud, y su deseo es que seamos ese ser único que estamos llamados a ser, que desarrollemos todas nuestras capacidades, se ayudan unos a otros a «cumplirse», a ser lo mejor posibles. Así se dinamizarán hacia la plenitud y la felicidad, que es Dios. Al tener una escala de valores diferente, cubrirán sus necesidades básicas, pero desearán menos cosas y podrán trabajar menos horas para tener más tiempo para «hacer familia» y para comprometerse en la mejora de la sociedad. En estas familias impulsadas a amar al estilo de Jesús, se dirán el cariño entre unos y otros, lo que favorecerá su salud mental, ya que en muchas familias se quieren, pero no saben verbalizarlo.

También las dificultades como la enfermedad, la muerte, el desempleo y otras, vividas y compartidas en la familia, fortalecen la fe y la madurez de todos y cada uno de ellos. Todos ellos se ven diferentes desde una dimensión religiosa, que ayuda, no a pedir a Dios que cambien las cosas, sino a que su compañía facilite el vivirlas o anime a una mayor generosidad, sensibilidad y fortaleza.

De estas familias que tienen valores comunes y que hablan la vida brotará la risa y la carcajada, que es el síntoma de la gente feliz; disfrutarán al estar juntos y tendrán cuidado de que todos ellos tengan también tiempo y espacio para su intimidad. La oración será un alimento fuerte para todos y cada uno de ellos, lo que les enviará a ser buena noticia allá donde estén. Y toda esa fuerza vital que Dios pone en cada uno de nosotros, sumada así en familia, parece que, en vez de sumarse, lo que hace es multiplicarse... Quizás estoy siendo demasiado optimista... ¿o serán mis sueños los que me hacen escribir todo esto?

Despertar la fe en *mis hijos*

Si al término de mis días hubiera conseguido que mis hijos vivieran con su fe despierta, es decir, gozando de una relación habitual con Dios, podría decir que habría logrado la mayor ilusión de mi vida. Pero he de reconocer que esto no es nada fácil.

Y esta preocupación la he compartido con cantidad de madres y padres (bueno, más bien madres, ya que, no sé por qué demonios, siempre somos las madres las que ponemos un mayor énfasis en los temas de Dios).

A los hijos intenta uno darles una buena alimentación, pone cuidado en que se tomen el zumo mañanero; del mismo modo, pone interés en transmitirle hábitos de higiene y de orden, y tantas otras cosas necesarias para su mejor calidad de vida. Para mí, de todas las cosas que he intentado dejar a mis hijos como herencia, la primera y principal sería el contagiarles la experiencia de Dios, el que vivieran sabiéndose profundamente amados por Dios y gozaran de esta relación.

Sólo quien tiene hijos puede entender cuánto duele verles alejados de Dios. Después de haber puesto sumo cuidado en presentarles a Dios, en enseñarles que les ha soñado felices, en hacerle compañero de su vida, en su catequesis, en sus celebraciones, llega un día en que tus hijos, esos bandidos que parece que al principio aceptan tus valores, comparten tu oración y sienten, como tú, que Dios Padre los tiene abrazados por detrás y por delante, de pronto se cuestionan a ese Dios, les parece una teoría anticuada, una relación infantil o algo caduco y trasnochado. Da igual que lo digan o no, da igual que expresen lo que sienten o pongan cara de indiferencia escéptica... El caso es que, más tarde o más temprano, *los hijos «se borran» de la fe de los padres para encontrar la suya*. Y mientras no han abandonado la nuestra, aquella que aceptaron por hábito o por cariño a nosotros, no pueden reelegirla por ellos mismos. Y para apuntarse a algo, primero hay que borrarse. Aunque duela, aunque a los padres nos

sangre el alma ver que nuestro hijo vive una temporada de «orfandad espiritual», hay que respetarle su decisión de abandonar nuestra fe para encontrar la suya, ya que su vida no nos pertenece.

La labor catequética de los primeros años creo que es la más importante; a partir de la adolescencia sólo les sirve nuestro hacer, más que nuestra palabra. Esperemos que aquella semilla que plantamos florezca algún día. Yo confieso haber puesto un enorme cuidado en contagiar la fe a nuestros hijos, haber dado mil vueltas hasta encontrar los libros más apetecibles, haber preparado la catequesis con todos los adultos de la comunidad, haber cuidado las celebraciones y mil cosas más. Estoy realmente contenta de algunas de ellas que me gusta compartir, como son el haber vivido convivencias en las que nuestras celebraciones familiares eran algo realmente vital y profundo, de las que salíamos todos fortalecidos en la fe, unidos y comprometidos. Los adultos nos bajábamos a la altura de los pequeños, en momentos, y los pequeños tiraban de nosotros hacia una mayor coherencia y autenticidad. Recuerdo como especiales las celebraciones penitenciales en las que compartíamos nuestros fallos personales y familiares y de las que más de una vez nosotros, los padres, salíamos «trasquilados», pues los hijos se daban perfecta cuenta de nuestras incoherencias o fallos repetidos una y mil veces. El pedirnos perdón unos a otros nos ayudaba a mejorar y a disculparnos mutuamente.

El rezar juntos en momentos especiales o el bendecir la mesa hace que Dios sea una presencia constante en nuestra vida familiar. El poner cuidado en que nadie comience a comer mientras no hayamos rezado, incluso cuando viene alguien invitado y nota el gesto de esperar hasta agradecer a Dios y recordar a los hermanos. También es un momento bonito que nos universaliza el corazón, pues entre unos y otros siempre se trae a la mesa a los hermanos queridos, a los de la última noticia de televisión, a los cercanos y a los lejanos. Y lo que a uno se le olvida se le ocurre al otro, y así la familia nos empuja a todos a la solidaridad, a la fraternidad, a estar al día en lo que pasa cerca y no tan cerca. Hoy nos hace reír ver a un nieto pequeño que dice varias veces amén cuando nos ve recogidos en actitud de recogimiento, para que terminemos de bendecir y empezemos pronto a comer.

Estamos suscritos a una hoja dominical que nos trae cada domingo las lecturas y reflexiones. Es algo que «anda por casa» y ha creado el hábito de su lectura, como la prensa del fin de semana (bueno, algo menos de lo que a mí me gustaría). Nos acerca los textos del domingo, nos ayuda a la reflexión, y cualquiera la puede utilizar con su grupo o sus amigos. Cuando salimos al campo, a mí me encanta «invitarnos» a las reflexiones evangélicas, igual que nos gusta parar en un pueblo cercano a tomar unos torreznos (queda un poco mal la comparación, ¿no?; demasiado prosaica quizás...). De todas formas, cuando los hijos se emancipan y cambian de hogar, les regalamos una suscripción vitalicia a la citada hoja dominical, por si acaso les da amnesia espiritual, y queremos que las cosas de Dios anden por ahí en medio, recordándoles lo esencial de la vida.

Algo que creo que también puede despertar en los hijos el deseo de vivir cerca de Dios es que nos vean orar y que descubran la importancia que tiene en nuestra vida la oración. Me gusta cuando un hijo entra en mi cuarto y ve, o simplemente nota, que estoy en oración, y dice: «Perdón... sigue, que no es importante»; o «te interrumpo un momento...». Saben ellos que mi fuente de energía es Dios, y lo respetan y valoran. De paso, yo siento que estoy compartiendo con ellos lo que más valor tiene en mi vida, mi gran tesoro, el secreto de mi felicidad, lo que me produce el gozo completo.

Estoy convencida de que la fe, como las enfermedades, no las contagia el que más sabe de ellas, sino el que tiene el virus. En las cosas de Dios, no contagia la fe el que más ha estudiado, sino el que tiene la experiencia de comunicación con Él. Por eso hay que contar a los hijos, al tiempo que vivirla, nuestra amistad con Dios, para que ellos la valoren, la descubran y la saboreen.

A veces somos demasiado pudorosos para compartir nuestra amistad con Dios. Hablamos poco de ella, la guardamos en el último hondón del alma, y lo que se manifiesta es poco apetecible. Yo me acuso de ser osada en estos temas, atrevida, incluso poco pudorosa, pues me gusta ir a despertar a un hijo y decirle: «Te invito a la lectura de hoy...», y leerle un poco o compartir con él la idea principal del evangelio. Pero también se lo grito tras la puerta del baño, o lo leemos cuando vamos juntos de camino a algún sitio.

Bueno, no creáis que soy una pesada con estos temas; siempre van mezclados de otras carcajadas, risas y confidencias. Creo que la comunicación es algo que cuidamos, y por eso es

más fácil compartir las cosas de Dios. También es necesario hablar del Dios en el que no creemos, para fortalecer y aclarar nuestra fe, para ser unos cristianos adultos y para tener recursos y respuestas ante las situaciones de la vida y ante otras ofertas y otros dioses.

Tenemos que encontrar la mejor forma de transmitir la fe a los hijos; tenemos que buscar la manera de que les acerque a lo mejor de la vida. Que logren hacer suyo ese encuentro y esa forma de vivir que debe caracterizar a un cristiano. Y ser padres nos hace dar vueltas y vueltas a la cabeza hasta encontrar respuestas para todo. Su ropa, su habitación, su salud, sus estudios, su aspecto, su... su todo, y gastamos mucho tiempo y mucha energía en cantidad de temas, y a veces los temas de Dios los dejamos en manos de otros y no le ponemos la ilusión ni la creatividad necesaria para vendérselo como algo nuestro, apetecible y fantástico.

Yo le doy mucha importancia a este asunto. He cometido cantidad de aciertos y errores, y los resultados han sido... de todo tipo. Al final sólo me queda ponerlos en manos de Dios, como la mujer del Zebedeo, y decirle una y mil veces: «Señor, Tú tienes más interés en ellos que yo misma, así que métete en su corazón, sé su amigo principal, ocúpate Tú de que vivan la vida contigo y... perdona que sea pesada, pero mañana te lo volveré a recordar».

Para concluir: algunas orientaciones prácticas

Para compartir más experiencias personales y a título anecdótico, por si a alguien le sirven, en Navidad fabricamos una especie de barajita, con una frase del evangelio en cada carta; le pusimos por detrás el dibujo de un regalo y la plastificamos. Fue un regalo de navidad que preparamos para nuestros hijos. Más tarde, cuando descubrimos lo «apostólica» que era, la hemos seguido repartiendo. La utilizamos para ver qué regalo nos dice Dios a cada uno en ese momento. Y nos ayuda a hacer una reflexión o un comentario evangélico, lo mismo en la vida familiar que visitando a un enfermo, en una juerga o en un paseo por el campo.

También en Navidad les envío a mis nietos una carta navideña, donde les cuento quién es el niño que nace y cuánto nos ama.

Otra tradición familiar consiste en añadir entre los regalos de Navidad un ejemplar del evangelio diario anual, el cual va acompañado de un folleto de instrucciones, como si se tratara de una medicina. Es otra forma de decirles más de lo mismo. Por si os sirve, ahí va:

EVANGELIO DIARIO

(grageas)

COMPOSICION: Extracto de evangelio para tomar en pequeñas dosis diarias.

INDICACIONES: Tratamiento de la vida, estados carenciales de optimismo, salud mental, claridad de ideas y solidez interior fuerte. Le pone a uno en contacto con lo mejor de sí mismo. Potencia el estado de plenitud, armonía y felicidad.

CONTRAINDICACIONES: No se conocen, salvo en ateos alérgicos.

POSOLOGIA Y MODO DE EMPLEO: Se recomienda una dosis diaria mínima, aunque fortalece el usarlo habitualmente en mayor medida. No basta con ingerirlo. Debe saborearse, profundizarse, dejarse cuestionar la propia vida y dinamizarse.

ADULTOS: nunca menos de una toma diaria.

NIÑOS: conviene ayudarles a digerirla.

JÓVENES: Una vez entusiasmados con la dosis, son más constantes que los adultos.

ANCIANOS: Facilita la autorreflexión, la calma, la ilusión, la vitalidad y el encuentro reposado y amoroso con la enfermedad y con el Padre.

SOBREDOSIS: En caso de ingerir una dosis excesiva, puede ocurrir que no se digiera y saboree, por lo que no es recomendable. Apenas produce intoxicación, únicamente la pérdida de su intenso valor.

ADVERTENCIAS: Este producto es conocido desde la antigüedad, pero pocos conocen su enorme valor energético y su ilimitada capacidad multiplicadora y profética. No dude en recomendarlo.

CADUCIDAD Y CONSERVACION: No precisa condiciones especiales de conservación, pues está siempre de plena actualidad y es adaptable a cualquier momento, situación y lugar.

RECUERDE QUE ESTE MEDICAMENTO DEBE MANTENERSE AL ALCANCE DE LOS NIÑOS, LOS ANCIANOS

¡Ah! Y como esto de transmitir la fe a los hijos nos resulta tan difícil hacerlo, además de esforzarnos con mucha paz interior, pongámoslos muy a menudo en manos de Dios, que les quiere mucho más que nosotros, aunque no esté levantado la madrugada del viernes, esperando su regreso a casa, pero que les tiene abrazados por delante y por detrás y tiene su nombre tatuado en la palma de su mano.

REINADO SOCIAL, Nº 855, MAYO DE 2003

LA PAZ Y LA PASCUA

MERCEDES NAVARRO, mercedaria, biblista, profesora en la Universidad Pontificia de Salamanca y psicóloga

Sentimos crecer nuestra sensibilidad ante la paz a causa de la guerra. El contraste agudiza el valor, pero también lo simplifica. En este contexto reaccionamos con la empatía, la solidaridad, la indignación y el deseo de cambio. También el miedo juega un papel importante. En el fondo sabemos que las cosas no son simples. La complejidad humana y social nos asusta. Cuando, en esta situación, se cuelan los textos pascuales sobre la paz, posiblemente sonreímos por su ingenua belleza: ¡Ya sabemos lo que pasa con la paz y con la guerra! ¿qué puede decirnos un Jesús resucitado que saluda a sus discípulos con la paz, en un mundo como el nuestro?

En los relatos pascuales de los distintos evangelios, Jesús une frecuentemente el deseo de paz, (paz a vosotros) al deseo de abandonar el miedo (no temáis). Esta asociación que tiene en cuenta la experiencia de los discípulos y discípulas en la muerte de Jesús debería evocar cosas que no conviene olvidar.

Debería evocar una figura de Jesús víctima y pacifista, perdonador y solidario con las víctimas de la opresión y de todo tipo de violencia incluso si ésta procede de las instancias más sacralizadas. Pero sin olvidar que Jesús vivía en una tierra ocupada por la colonización romana, que los evangelios enfatizan el papel de los líderes de Israel en el complot y asesinato de Jesús, mientras que mitigan el de los romanos, a pesar de que su punto de vista sea contrario al sistema. Las cosas para los cristianos y cristianas del s. I tampoco eran tan simples.

Debería evocar una figura de Jesús con rasgos contradictorios, entre los que se encuentran sus gestos de ira e indignación, sus duros insultos contra los fariseos (Mt 23,15ss), y contra la mujer sirofenicia y los paganos (Mc 7,27), y el gesto violento sobre el templo que genera mayor violencia contra sí mismo (Mc 11,15 y par.) La violencia de ese gesto contra el templo no atenta contra la integridad de las personas y apenas contra la integridad del escenario. Atenta contra el mismo sistema, cuya amenaza descoloca, desconcierta y desestabiliza.

Evoca, a veces, un pacifismo simplón, a pesar de la paradoja evangélica de la paz y la espada (Mt 10, 34; Lc 12,51) entre cuyos extremos se encuentra el amplio espectro de los medios, las condiciones, destinatarios/as y precio a pagar. La paz pascual de un Jesús paradójico deja pendiente preguntas sobre la Pascua (muerte/sufrimiento y vida/placer), la justicia, la dignidad, los medios para la paz: ¿inmolarse matando? ¿inmolarse sin matar? ¿matar sin inmolarse? Jesús no ha sido un kamikaze que ha muerto matando. Tampoco un demagogo ni un guerrillero o dirigente político que busca la paz sacrificando a otros/as por el pueblo. Nos queda el sacrificio, la inmolación pacífica y pacifista, pues ¿acaso Jesús no se dejó matar por el pueblo?, decimos con más frecuencia de la deseada. Claro que ¿cuántas víctimas, guerras, violencias de todo tipo no ha generado esta manera de entender el pacifismo pascual de Jesús?... ¿cuánto victimismo e infelicidad no ha generado y sigue generando? ¿cuánto no ha anulado la vitalidad de la Pascua, la ausencia de temor, la paz, la libertad y la justicia?

Como el poeta y, desde el evangelio, pido la paz y la palabra, la relación entre paz a vosotros y no temáis, generadoras de una paz justa y sin víctimas. La palabra liberadora de Jesús, coherente hasta su muerte. La palabra verdadera del Dios de la Vida. La fe, ausencia de temor, para la lucha y la transformación. La paz y la pascua.

BOLETÍN SALESIANO, MAYO DE 2003

NOS MOLESTA LO DIFERENTE

SIRO LÓPEZ

Estoy convencido de que si se pudiese, ya más de uno hubiese moldeado la nubes y las hubiese dado una forma y figura uniforme, al igual que se hace con los setos. También creo que si estuviese en manos de los humanos, las estrellas estarían en fila y por orden de tamaño. Basta ver lo que se hace cuando se planta un bosque: todos los árboles en fila y de una sola especie. Molesta cualquier tipo de espontaneidad vegetal. A algunos el cielo les parece tan desordenado que no paran de trazar líneas para, inconscientemente, adueñarse de lo que es universal. Clasificar, cuadrricular y definir, para poseerlo. Comportarse de otro modo es tachado de "blasfemo" contra lo establecido, de atentar contra la "tradicción", de ahogar el "espíritu de la verdad" . ¿No será más bien al revés? ¿Que Dios nos zarandea, que se nos escapa entre los dedos como agua que huye de ser poseído?. Dios es multicultural, distinto, en constante crecimiento, activo, siempre nuevo, sorprendente, creativo... como el amor. Poseerlo es destruirlo, sólo nos queda compartirlo. Querer adueñarse de Él es asesinar todo atisbo de vida, de corazón humano, de Dios.

MISIÓN JOVEN, Nº 316, MAYO DE 2003. MUJERES EN LA IGLESIA

CONTEMPORÁNEAS DE HACE VEINTE SIGLOS

UNA MIRADA A SIETE ICONOS FEMENINOS DEL EVANGELIO

DOLORES ALEIXANDRE, religiosa del Sagrado Corazón. Profesora de Biblia en la Universidad Pontificia Comillas (Madrid).

Cuentan que un novicio jesuita preguntó un día al P. Kolvenbach, Superior General de la Compañía de Jesús: "Padre ¿Vd. cómo reza?", "Rezo con iconos". "Y ¿qué hace?, ¿los mira?" "No. Me miran ellos a mí..."

Un icono reclama en un primer momento nuestra mirada pero, si hay algo que nos sorprende y nos atrae de ellos es que, sea cual sea el ángulo en que nos situemos, tenemos la sensación de que nos están mirando. Vamos a acercarnos a contemplar siete iconos de mujeres del Evangelio y lo haremos desde situaciones concretas que hoy vivimos, tratando de que su mirada nos comunique algo de lo que ellas experimentaron en la cercanía de Jesús.

1. ISABEL (Lc 1, 39-45)

Un rasgo de nuestra sociedad es el individualismo, el ensimismamiento narcisista que nos centra y concentra en nuestro yo como lugar preferente de atención, dedicación, cuidado e inversión de casi todas nuestras energías disponibles. Da la sensación de que todo desde fuera invita a vivir ensimismados y sordos a las voces que nos vienen de más allá de nosotros mismos. Muchas fuerzas externas a nosotros nos llaman a reducir nuestra vida al tamaño de un bonsai, a encoger los deseos hasta reducirlos a los pequeños bienes accesibles y a conformarnos con pequeñas dosis de placer egoísta.

Pero en ese ensimismamiento irrumpen también las "visitaciones": si releemos Lc 1,39-45, encontraremos a Isabel, la prima de María, como prototipo de una vida "visitada", de una existencia que corría el peligro de cerrarse en la pequeña felicidad de su fecundidad sorpresiva y en la que, sin embargo, se abrió paso una voz que venía de más allá de ella misma. Isabel escuchó aquella voz y supo reconocer a María como la nueva Arca de la Alianza que llevaba dentro la salvación. Y Lucas nos da el dato de que "el niño se puso a dar saltos de alegría en su vientre"(Lc 1,44).

Isabel, "la visitada", puede enseñarnos a reconocer todo aquello que viene a nosotros envuelto en el disfraz de lo insignificante, algo que constituye una constante bíblica desde Abraham, aquel oscuro nómada que se reveló como portador de bendición, hasta los de la parábola del juicio final de Mateo 25.

Hoy sabemos que la miseria que afecta a dos terceras partes del planeta no ha dejado de crecer en las últimas décadas, lo mismo que el impacto de la emigración y de la pobreza creciente. Y, cuando tenemos la tentación de hacernos los sordos a todas esas llamadas, el Evangelio nos ofrece como tesoro secreto la noticia de que es el Señor mismo quien se oculta bajo esos rostros. Por eso nos urge a estar siempre "de parte de los visitantes" y a saber descubrir como portadores de bendición a aquellos que irrumpen e incomodan nuestras vidas que tienden a replegarse y encerrarse. No están lejos de nosotros, nos rodean por todas partes, su voz es fácilmente audible. Bastaría quitarnos los auriculares un momento para escucharles llamando a nuestras puertas. Y abrirlas puede transformar nuestras vidas y llenarlas de alegría porque son las personas y no las cosas, la fuente privilegiada de felicidad.

2. ANA LA PROFETISA (Lc 2, 36-38)

Pertenece a una generación devorada por la inmediatez, con enorme dificultad para encajar procesos de larga duración: navegamos por Internet, viajamos en trenes de alta velocidad, cocinamos en microondas, consumimos sopas instantáneas... La publicidad nos lo fomenta: "Disfrute hoy de su compra y pague dentro de ocho meses..."

Y el problema está en que con frecuencia intentamos aplicar esos mismos ritmos a las relaciones humanas, pero ni una amistad, ni una pareja, ni una familia, ni una comunidad se forjan con esa medida ultrarrápida del tiempo, sino que necesitan procesos lentos de crecimiento que se nos hace difícil aceptar.

Ana, la profetisa, a quien el Evangelio nos presenta esperando toda su vida la llegada del Mesías y celebrando haberlo encontrado en sus últimos días, nos ofrece la sabiduría del saber esperar. La imagen que nos da de ella Lucas es que "le compensó" haber pasado la vida entera a la espera y que, como no quedó defraudada sino premiada con creces, su alegría se desbordó en la alabanza y el agradecimiento.

Esperar algo requiere una cualidad que el Nuevo Testamento llama "aguante activo" y que solemos traducir por "paciencia", pero que tiene más de acoger que de soportar. Revela una capacidad de ser receptivo y eso sólo es posible con una confianza que se instala en el fondo y que da fuerza para acoger la vida concreta, los acontecimientos y las cosas en lo que pueden tener de dificultoso, duro, penoso o contrariante.

Las imágenes que usa el Nuevo Testamento para hablar de esa actitud sugieren que el que espera empieza ya a disfrutar en el presente de aquello que es objeto de su espera, aunque la total posesión de lo que ya ha comenzado a gozarse no sea aún más que objeto de promesa:

- cuando un campesino pasea por su campo y ve el trigo apuntando, se alegra ya, aunque sepa que aún no está la cosecha en su granero y que sólo la posee en forma de promesa (cf Mc 4,26-29)
- los invitados a un banquete tienen ya en las manos la invitación a las bodas, que pone en marcha los dinamismos de la preparación de la fiesta, la impaciente espera del momento en que llegue el novio que está ya en camino (cf Mt 22,1-2; 25,1-12)
- el que "atesora un tesoro en los cielos" goza de saberlo a salvo en un lugar "donde no llega el ladrón ni roe la polilla" (Mt 12,33)
- la mujer embarazada no tiene aún el hijo en sus brazos, pero vive de la promesa de su presencia y, en el momento del parto, está angustiada pero aguanta el dolor desde la alegría prometida de poder dar una nueva vida al mundo (cf Jn 16,21).

Ana la profetisa puede comunicarnos algo del secreto de la esperanza.

3. LA SUEGRA DE PEDRO (Mc 1,29-31)

Al invitarnos a recorrer junto a Jesús una de sus jornadas en Cafarnaúm (Mc 1,21-38), Marcos nos presenta una escena en la que vemos, como en maqueta, todo lo que va a ser la existencia de Jesús: "Después de salir de la sinagoga y con Santiago y Juan, se dirigió a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre y se la recomendaron. El se acercó, la tomó de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles" (Mc 1,29-31).

Una mujer anónima, a la que sólo conocemos referida a su yerno y poseída por la fiebre, fue introducida en la fiesta comunitaria del servicio fraterno por la mano liberadora de Jesús. Al comienzo del texto de Marcos, por tanto, es alguien en posición horizontal que es la de los muertos, separada de la comunidad y dominada por la fiebre. Al final del relato la encontramos en pie, curada y prestando servicio. Ha empezado a "tener parte con Jesús" (Jn 13,8). El secreto de la transformación se nos revela de una manera escueta: es el primer gesto silencioso de Jesús del que hay constancia en Marcos y tres verbos bastan para su sobriedad: "se acercó", "la cogió de la mano", "la levantó".

En un mundo en el que las relaciones se establecen a través del poder, de la dominación, de una manera de ejercer la autoridad en que el fuerte se impone sobre el débil, el rico sobre el pobre, el que posee información sobre el ignorante, la escena de esta mujer curada por Jesús nos introduce en el nuevo orden de relaciones que deben caracterizar el Reino: en él la vinculación fundamental es la de la hermandad en el servicio mutuo.

La praxis de Jesús desestabiliza todos los estereotipos y modelos mundanos de autoridad, descalificando cualquier manifestación de dominio de unos hermanos por otros: se inaugura un estilo nuevo en el que el "diseño circular" reemplaza y da por periclitado el "modelo escalafón". Su manera de tratar a la gente del margen pone en marcha un movimiento de inclusión en el que la mesa compartida con los que aparentemente eran "menos" y estaban "por debajo", invalidaba cualquier pretensión de creerse "más" o situarse "por encima" de otros.

Por eso, cuando Marcos nos presenta a la suegra de Pedro "sirviendo", nos está diciendo: aquí hay alguien que ha entrado en la órbita de Jesús, que ha respondido a su invitación de ponerse a los pies de los demás y por eso está "teniendo parte con él".

Muchas de las dificultades que tenemos en la vida relacional nos vienen de nuestra resistencia a ponernos en la postura básica de un servicio que no pide recompensas, ni reclama agradecimientos, ni se empeña en que "le pongan la medallita". Al que intenta vivir así, le basta con la alegría de evitar cansancio a otros y con el gozo de poder estar, como Jesús, con la toalla ceñida para lavar los pies manchados del camino de los hermanos. Imaginad la novedad que supondría este modo de relacionarnos con la gente y entre nosotros.

4. LA VIUDA POBRE (Lc 21,1-4)

Dicen los sociólogos que la fragmentación es una de las características más clara del individuo posmoderno. No estamos enteros en las cosas ni en los encuentros, sino divididos, parcializados,

presentes sólo con una parte de nuestro ser: estamos trabajando soñando con el fin de semana y estamos en la caravana de retorno a casa el domingo por la tarde añorando el "hogar, dulce hogar". Nos cuesta tomar decisiones, nos aterra hacer elecciones que nos cierren posibilidades, huimos de compromisos duraderos que cojan a nuestra persona entera, nos horrorizan las palabras "definitivo", perpetuo, total... Preferimos que todo quede abierto, reservándonos siempre la posibilidad de marcha atrás.

Aquella viuda pobre que echó la segunda monedita en el cepillo del templo provoca nuestro asombro y, por lo que se ve, también el de Jesús: tenía entre las manos dos monedas y no se puso a dudar, ni a calcular cuánto le darían a plazo fijo invirtiéndolas en un seguro de vejez o en el superlibretón de la Caixa, o haciendo apartados: esto para el abono a Canal Plus, esto para ir a Benidorm con el Inverso, esto para la letra del coche... Le pareció que era mejor jugárselo todo a una carta, la de la entrega, la de la totalidad, y toda ella estaba entera en su elección tan arriesgada. Toma la decisión temeraria de echar en el cepillo del templo y de una vez las dos moneditas que eran todo lo que tenía para vivir.

En la admiración de Jesús por esa mujer se nota la alegría de una coincidencia de fondo: aquella mujer había aprendido, seguramente sin saberlo, aquella extraña sabiduría de Jesús de no atesorar para mañana, esos rasgos de desmesura, desproporción, abundancia, esplendidez, derroche, despilfarro que son característicos de las narraciones evangélicas. Da la sensación de que Jesús carece de sentido de la medida y por eso en Caná es una exageración la cantidad de agua convertida en vino (Jn 2,6), como lo son los doce canastos que sobran de los panes multiplicados (Mt 14,20).

La viuda pobre nos ofrece el tesoro de practicar la convicción de que la mejor manera de vivir el futuro es entregárselo todo al presente, atreverse a entrar en la lógica alternativa del derroche y de la pérdida, en un talante de vida no basado en la reserva, la precaución y las previsiones, sino en la presencia apasionada en lo que se vive en el momento presente.

Y podríamos empezar por las relaciones interpersonales: en ese campo "echarlo todo" significa que se está convencido de que sólo comprometiéndonos de todo corazón con la otra persona es como llegamos a conocerla de verdad, sólo cuando estamos dispuestos a entregar la segunda moneda, esa que siempre tenemos la tentación de reservarnos, es cuando empezamos a aprender algo de aquello que la viuda del Evangelio supo vivir tan bien: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y al prójimo como a ti mismo" (Lc 10, 28).

5. LA CANANEA (Mt 15, 21-28)

Vivimos en tiempos de afirmación del pluralismo. Es un fenómeno que ha existido siempre: grupos y personas individuales con visiones distintas de las cosas y formas diversas de vivir. Hoy eso está acentuado y cada grupo procura afirmar su identidad a partir de lo que le es propio, diferente de los demás: pluralismo de cultura, grupos étnicos, ideas, religiones... El pluralismo puede crear, por un lado, una humanidad más capaz de convivir, pero también le amenazan dos peligros: el de una tolerancia pasiva (dejar pasar, dejar ser, dejar estar...) que lleva a la desintegración, al individualismo o a la autocomplacencia total y que no se deja cuestionar por lo diferente.

Otro peligro es la intolerancia combativa: sólo mi grupo tiene razón y está en lo cierto, y todos los que no coincidan con él están equivocados. Esta aparente tendencia unificadora destruye la comunión porque no tolera lo diferente. El igualitarismo no crea comunión: masifica.

El personaje de la mujer cananea subraya en su comienzo la distancia entre el judío Jesús y la mujer: él ha sido enviado solamente a las ovejas perdidas de la casa de Israel y ella no pertenece a ese grupo sino a "los otros". Los gentiles excluidos de la Alianza. Pero la actitud de ella, su confiada existencia, hace avanzar el diálogo, acorta las distancias, rompe las diferencias y la resistencia primera de Jesús se disuelve ante la fe de la mujer. Ambos encontraron los que les hacía "concordes".

Al crear el mundo, Dios introdujo el "principio separación": desde entonces la comunión se crea a partir de lo diferente, no de lo igual. Se crea dialogando, colaborando en el contexto de una vida en común, entrando en un dinamismo enriquecedor de intercambio con lo diferente. La comunión se hace por la convergencia: cada grupo crece a partir de las propias raíces, integrando las riquezas que le aportan los demás.

Catolicidad significa "pluralidad en la unidad". Una antigua profesión de fe trinitaria dice que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son "concordes en la Trinidad". Es decir, que son concordés precisamente en lo que los distingue.

La mujer cananea no se cansó de insistir, de permanecer, de seguir luchando y expresando su inquietud. Y Jesús fue capaz de dejarse convencer, de entender sus razonamientos, de admirar su fe y de transformar su postura inicial. Al final, habían llegado a ser "concordes en la diversidad". Y el resultado fue una niña rescatada de las garras del enemigo, una mujer cananea feliz por haber alcanzado la sanación de su hija y un judío, Jesús, que descubrió la revelación de que el Padre, a través de aquella mujer extranjera, le confiaba una misión que alcanzaba al mundo entero.

6. LA VIUDA DE NAIM (Lc 7,11-17)

Dice el Cardenal Daneels que en cada momento de nuestra existencia decimos "adiós" a alguna persona o a alguna cosa, nos vemos enfrentados a la necesidad de despedirnos y de "hacer duelo": envejecemos, vemos apagarse nuestra energía; sufrimos al perder un ser querido: un hijo, el compañero o compañera de nuestra vida, un hermano o una hermana, un amigo, una buena vecina; sufrimos por un trabajo perdido o al que nos vemos obligados a renunciar; sufrimos por tantas heridas y tensiones, por el deterioro de nuestra imagen, por tantas oportunidades fallidas, por la perspectiva de nuestra propia muerte que se acerca inexorablemente... Y dicen los psicólogos que necesitamos aprender a procesar el duelo, saber decir "adiós" a lo que se va y "hola" a lo que llega.

Vivimos en una cultura en que, por una parte, la muerte está omnipresente y, por otra, se la aleja en un intento de ignorarla, evacuarla y expulsarla de nuestra conciencia. Nadie se muere porque es ley de nuestra condición mortal, se muere por accidente, o por un error médico, o víctima de una enfermedad para la que aún no se ha encontrado remedio pero que será vencida en el futuro.

El paso del tiempo se vive como desvalimiento, inseguridad y perplejidad; es una agresión, y se trata a toda costa de borrar sus huellas, como si fuera algo vergonzoso que hay que ocultar por educación y elemental buen gusto.

Nos aferramos a todo lo que poseemos: dinero, fuerzas, trabajos, juventud, saberes, fama, imagen... la pérdida de cualquiera de esos "bienes" nos desconcierta, nos produce rebeldía y fácilmente nos hace caer en el abatimiento. Seguimos anclados en la nostalgia del pasado, incapacitados para mirar lo que nos está trayendo el presente, llorando por haber perdido el sol e impidiéndonos así, por culpa de las lágrimas, llegar a ver las estrellas, como decía R. Tagore.

¿Qué sabiduría encontramos en el Evangelio para vivir de una manera contracultural las pérdidas y el paso del tiempo? Aquella mujer viuda de Naim, que había perdido su hijo único, nos representa a todos nosotros encajando a duras penas todos los adioses que la vida nos va imponiendo y el evangelio nos la presenta recibiendo de manos de Jesús al hijo perdido, ahora como un don y no como una posesión que se retiene compulsivamente. Posiblemente su relación con aquel hijo recobrado adquirió desde entonces otra dimensión preciosa: la del don gratuitamente recibido que no se puede agarrar como propiedad absoluta sino que se tiene entre las manos con agradecimiento y libertad.

De aquella mujer aprendemos a saber relativizar, no perdiendo el interés por las cosas y las personas, sino dándoles su justa medida, la medida del amor, de la vinculación y el compromiso. Y a saber, como el árbol a quien le podan las ramas, que es el precio para poder seguir creciendo y dando fruto.

7. LAS MIRRÓFORAS (Mc 16,1-8)

Para nadie es un secreto que vivimos tiempos oscuros y que nos sentimos perplejos y tentados de desánimo en incontables ocasiones.

De las mujeres que fueron al sepulcro en la mañana de Pascua llevando perfumes quizá podamos aprender su capacidad de afrontar los acontecimientos con sabiduría y audacia.

En primer lugar, encontramos a unas mujeres "mirróforas", es decir, portadoras de perfumes, que madrugan para ir a embalsamar el cuerpo de Jesús. La alusión al "primer día de la semana" y a la "salida del sol" acompañan su aparición en escena sumergiéndolas en un universo de nuevas significaciones: estamos en el comienzo de la nueva creación y la luz del Resucitado las envuelve en su resplandor.

Son conscientes del tamaño de la piedra y de su imposibilidad de moverla, pero eso no es un obstáculo en su determinación de ir a embalsamar el cuerpo de Jesús.

El joven sentado al lado derecho y vestido con una túnica blanca les dice: No temáis. Buscáis a Jesús de Nazaret, el crucificado, no está aquí. Ved el lugar donde lo pusieron." Los títulos que se dan a Jesús: "Nazareno" y "Crucificado" nos remiten necesariamente al primer capítulo de Marcos: "Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios" (Mc 1,1) y nos hacen comprender algo del

"proyecto teológico" del evangelista: los dos títulos del comienzo se van llenando de un contenido sorprendente según va avanzando su libro y el lector/catecúmeno va aprendiendo con asombro que el modo concreto elegido por el Padre para su Cristo y su Hijo no es el del triunfo, la gloria, el poderío o el resplandor luminoso, sino la oscura condición de un nazareno tenido por "uno de tantos" y el destino trágico de una muerte en cruz.

Al llegar al final del evangelio de Marcos ya nadie puede engañarse: para reconocer al Cristo Hijo de Dios hay que bajar y no subir, hay que contar con el fracaso y con el dolor, hay que hacer callar a muchas imágenes falsas de Dios para abrirse a la que se nos revela en aquel galileo crucificado fuera de las murallas de Jerusalén.

Por eso el final convoca a una cita en Galilea: "Id a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo". Cada seguidor del Cristo Hijo de Dios tendrá, a su vez, que dar contenido a su condición de discípulo en la Galilea de su vida, tendrá que ir verificando la autenticidad de su seguimiento en el esfuerzo por ir acompañando su camino al de aquél que pasó haciendo el bien y no rehuyendo ningún quebrantamiento ni ninguna dolencia, sino haciéndose próximo a todo ello para sanarlo cargándolo sobre sí.

El temor de las mujeres y su silencio se convierten así en un "cortejo adecuado" para el itinerario al que se invita al cristiano: ir a Galilea no es fácil y puede inspirar temor porque ahora ya sabemos cuál fue el final del que recorrió sus ciudades y sus caminos. Y lo que importa no es hablar sino seguir con atención el rastro de sus huellas.

Pero el anuncio encierra una promesa que es ya ,de por sí, la mejor noticia: el que ya no se deja encerrar por la noche del sepulcro, ha tomado la delantera y espera en Galilea a los que quieran reunirse con él. Allí le verán. Allí le veremos también nosotros si, como aquellas mujeres, nos dejamos encontrar por él.

ECLESALIA, 1 DE MAYO DE 2003

ENTREVISTA A GUSTAVO GUTIÉRREZ

Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades 2003

AGENCIA DE INFORMACIÓN FREI TITO PARA AMÉRICA LATINA (ADITAL), 25/04/03

BRASIL.

En entrevista exclusiva para ADITAL el P. **Gustavo Gutiérrez**, uno de los mejores representantes de la Teología de la Liberación, habla sobre la Iglesia de la Liberación: aborda sus motivaciones profundas, perspectivas y la reflexión de su práctica sistematizada por la Teología de la Liberación. También trata de las responsabilidades del quehacer teológico actual en relación: a la solución que demandan los problemas acuciantes mundiales, como el hambre y las guerras autoritarias; al desafío de la diversidad cultural latinoamericana; y al protagonismo de los diferentes sectores populares alcanzados por la práctica pastoral profética. Por último, comparte: sus actuales preocupaciones teológicas, su opinión sobre los recientes procesos políticos democratizadores en AL y su inserción en la familia dominica, desde donde hoy continúa su labor teológica.

La entrevista la presentamos al final de la serie de **Reportajes de la Iglesia de la Liberación en los países andinos -Bolivia, Ecuador, Colombia, Venezuela y Perú**, que publicamos en ADITAL del 26 de marzo al 23 de abril- como indicación de perspectivas que ofrece la Iglesia de la Liberación en América Latina.

ADITAL - Los teólogos de la liberación sistematizaron una vivencia que fue naciendo en el medio popular de la iglesia. Siendo que Ud. fue el primero a reconocer y a escribir sobre la nueva acción del Espíritu en Latinoamérica ¿puede recordar un hecho concreto o el momento que despertó su atención para las novedades que estaban naciendo dentro de la iglesia?

Gustavo Gutiérrez - Creo difícil hablar de un hecho singular. Me parece que se trata, más bien, de la confluencia de dos procesos históricos.

Por un lado, a través de pequeños pasos, que se fueron acelerando con los años, asistimos en las décadas de 1950 y 1960 a una nueva presencia de los pobres del continente en la escena social y política. Los que habían estado, en cierto modo, 'ausentes' de nuestra historia (físicamente, siempre habían estado ahí, pero eran invisibles) empezaban a hacerse presentes. Llegaban, como decía Bartolomé de Las Casas de los indios en el siglo XVI, "con su pobreza a cuestras". Por otro lado, con esta irrupción histórica del pobre, que no estaba -y que no está- sino en sus primeros momentos, converge otro proceso que se desarrolla dentro de la iglesia católica: el concilio Vaticano II. El concilio insistió en la intuición de Juan XXIII: estar atento a los signos de los tiempos; abrió así nuevas pistas para la vida cristiana y para el anuncio del evangelio. En esa línea el Papa Juan habló, poco antes del inicio del concilio, de la iglesia de los pobres, haciéndose cargo de la nueva conciencia que se tomaba de esa condición inhumana que llamamos pobreza. Esos dos procesos, cuyos alcances percibimos lentamente, llevaron a numerosos cristianos, de medios populares y de otros ambientes sociales, a comprometerse con los pobres y contra la pobreza, como una exigencia de su fe, se ahonda la pastoral en medios pobres, se afianzan las comunidades cristianas en esos ámbitos buscando pensar su fe desde esa experiencia. La teología de la liberación busca reflexionar sobre esa práctica a la luz del mensaje cristiano. Si hubiese que buscar un hecho como punto de partida, ese sería la práctica que acabamos de mencionar.

ADITAL - ¿Cuál es la motivación profunda de esa vivencia teológico-pastoral, que continúa inspirando a tanta gente, a pesar del modelo de iglesia y de sociedad vigentes?

Gustavo Gutiérrez - Tengo la impresión que eso puede deberse a varios factores. A un contacto estrecho con la realidad, y con los inevitables cambios que se dan en ella. Es una reflexión sobre la fe que, no pretende colocarse en un ángulo muerto de la historia para verla pasar, colocándose en una cómoda neutralidad ante los acontecimientos que golpean a las personas. Busca, más bien -con todas sus limitaciones y con lo mucho que le queda por hacer- como el Verbo de Dios, según el evangelio de Juan, poner su carpa en medio de la historia, de la vida cotidiana. Lo que significa, segundo elemento, que es una teología fuertemente marcada por la lectura de la Biblia, que nos revela a un Dios de la vida que rechaza sin cortapisas la situación de muerte prematura e injusta, significación última de la pobreza. Muerte física prematura e injusta, lo vemos con claridad en el mundo de hoy, y muerte cultural, igualmente, en la medida en que se discrimina a alguien por razones culturales,

raciales o por su condición de mujer. Todo eso es la pobreza en la Biblia y, por ello, se presenta de este modo, desde un comienzo, en teología de la liberación; en esa perspectiva, a pesar de ser muy importante, la dimensión económica no es sino una de sus dimensiones. Es importante tener presente la complejidad –o, como hoy dicen los economistas, la multidimensionalidad- de la pobreza. Cuentan también, y mucho, otros factores: las opciones tomadas por la iglesia latinoamericana en Medellín, Puebla y Santo Domingo, así como el testimonio –hasta la entrega de la vida- que numerosos cristianos han dado en su esfuerzo por reconocer el rostro de Cristo en el rostro de los maltratados y oprimidos.

ADITAL - ¿Qué sería lo más urgente para que la teología y la práctica pastoral de la liberación ayuden al mundo a encontrar soluciones a sus problemas como el hambre, la guerra, el autoritarismo armado, etc?

Gustavo Gutiérrez - Denunciar todo lo que atenta contra la dignidad de la persona humana, especialmente de aquellos que sufren sistemáticamente de una situación de injusticia. El amor al prójimo es inseparable del amor a Dios.

Los problemas que menciona la pregunta son hechos históricos complejos, con aspectos que se mueven en campos en los que la reflexión teológica no tiene una competencia especial. Pero sí un aporte que dar. Ella puede hacer que crezca el respeto por los derechos humanos, así como el rechazo que su violación (como el hambre, la guerra, la tiranía) debe provocar en un creyente, y en toda persona. No hay que olvidar que la religión, el cristianismo incluido, ha sido utilizado, y continúa siéndolo, para justificar esas situaciones. Lo estamos viendo en estos días con motivo de la invasión de Irak, una guerra -con todos los sufrimientos que acarrea y con las consecuencias que pueden durar años- sin ninguna justificación, como lo ha denunciado enérgicamente Juan Pablo II. Cuantas veces se ha pretendido también, y en muchos casos esta idea se ha arraigado en algunos sectores populares, que la pobreza es algo así como un hecho natural, casi una fatalidad. Un destino y no, como lo que es, en verdad, una condición creada por manos humanas y, por lo tanto, susceptible de ser cambiada. No hay solución a los problemas mencionados, y a tantos otros semejantes, si junto con las imprescindibles medidas de orden social, político y legal, no se cambian las mentalidades, para poder crear los caminos que hagan frente a situaciones inhumanas. La cantidad de cristianos que han sido asesinados, o han conocido otras formas de maltrato y exclusión, en América Latina, por esta solidaridad y este testimonio, prueba que no hablamos de abstracciones.

ADITAL - La nueva visión teológica que nació en América Latina ¿podría ser, también, un denominador común para contribuir a la unidad entre las culturas de nuestro continente?

Gustavo Gutiérrez - No sé si la expresión correcta sería decir que ella puede ser un denominador común. Pero lo cierto es que la gran mayoría de la población de América Latina vive en una condición de marginación e insignificancia social, ocasionada por causas distintas. Es importante estar atento a esa diversidad, y a no reducir la situación de conjunto a uno solo de los motivos que la producen; además, en muchos casos las causas se acumulan en las mismas personas. Es legítimo y enriquecedor acentuar una dimensión que consideramos poco valorada, pero sería grave que se hiciera en detrimento de otros aspectos de la situación de insignificancia, con el riesgo de crear una oposición, en el fondo absurda, entre quienes comparten una condición de pobreza y marginación. Este es un punto clave en la perspectiva de la teología de la liberación.

ADITAL - A partir de la teología de la liberación nacieron otras teologías como: la teología afro, india, de la mujer, favoreciendo la enculturación. ¿Cómo la reflexión teológica puede contribuir para fortalecer la articulación de estos sectores diferentes de la sociedad?

Gustavo Gutiérrez - Creo que ese es uno de los hechos más importantes en la reflexión teológica que se hace entre nosotros. Son una expresión del proceso en curso que hemos llamado la irrupción del pobre. La profundización de las diversas vertientes de la situación de marginación y exclusión, hace ver la crueldad de situaciones en las que viven tantos habitantes de este continente, y, al mismo tiempo, refuerza la percepción de que la pobreza no es únicamente carencias, los pobres son seres humanos con valores humanos y culturales que tienen mucho que aportar al proceso de liberación, a una convivencia social humana y justa y a la inteligencia de la fe. Las diferentes líneas teológicas que menciona la pregunta subrayan una diversidad enriquecedora para todos; ellas están en pleno proceso, haciendo un trabajo sumamente valioso y tienen mucho por delante. Me parece que sí, la teología puede jugar un papel en la articulación a la que se alude; pero esa articulación requiere, también, un buen

análisis social e histórico que permita ver, en toda su crudeza, los desafíos comunes que enfrentamos.

ADITAL - ¿Cuáles son los temas que la realidad latinoamericana plantea al quehacer teológico, hoy? ¿Cuáles de estos temas Ud. está trabajando prioritariamente?

Gustavo Gutiérrez - Quizá lo primero que conviene decir es que la pobreza, con la complejidad recordada, no es sólo un problema social, importante para quienes sienten una vocación especial en este campo. Se trata de una cuestión humana que constituye una interpelación a la conciencia cristiana, por eso es un desafío a la reflexión teológica. La teología está al servicio de la vida cristiana, del seguimiento de Jesús, que llamamos espiritualidad, y al servicio de la tarea eclesial de anuncio del evangelio. Esta es su razón de ser, es una re-flexión viene después de la práctica del cristiano, en vistas a contribuir a su fidelidad al testimonio y a la enseñanza de Jesús, que nos hace caminar por dos grandes rutas, sin las cuales no hay vida cristiana auténtica: la contemplativa o mística y la profética o del compromiso en la historia. La teología de la liberación viene de una pregunta: cómo decirle al pobre -y a toda persona- que Dios lo ama, cuando sus condiciones de vida parecen contradecir ese amor que la Biblia considera incluso dirigido a ellos en primer lugar. En este tiempo, estoy intentando retomar los fundamentos bíblicos de la opción preferencial por el pobre -que constituye el centro mismo de la teología de la liberación- para considerar lo que esta perspectiva tiene que decir ante los retos que se presentan hoy, como la globalización por ejemplo. Si nos inspiramos en un texto del Antiguo Testamento pienso que es importante preguntarse por dónde dormirán los pobres en el siglo que acaba de empezar. La teología es una hermenéutica, una interpretación, de la esperanza, de los motivos que tenemos para esperar. Por eso está estrechamente ligada a cómo vivir hoy el mensaje de Jesús.

ADITAL - ¿Cómo aprecia Ud. los procesos político-sociales que han culminado en los resultados electorales de Brasil, Bolivia y Ecuador?

Gustavo Gutiérrez - Bueno, hay variaciones grandes entre ellos. El caso del Brasil es particularmente significativo. Es interesante, indudablemente, que, de una manera u otra, la voz de los marginados se haga sentir. Pero sabemos de la labilidad de los procesos políticos, de las presiones internacionales y de otros obstáculos que se encuentran en el camino de cambios sociales importantes. No lo recuerdo en un tono pesimista, sino para tener presente que es necesario estar vigilantes. Y no olvidar que se requieren cambios muy profundos que, aunque ligados a los procesos políticos, van más allá de ellos.

ADITAL - ¿Qué significado tiene para Ud. su inserción a la familia dominicana, y cuál la repercusión de ello en su labor teológica?

Gustavo Gutiérrez - Es resultado de un proceso muy largo, de muchos contactos personales y de diferentes situaciones. Ha jugado un papel importante la cercanía con el modo de hacer teología, ligada a la predicación y a la espiritualidad, que aprendí de maestros dominicos, Chenu, Congar, Schillebeeckx y otros, y de uno, lejano en el tiempo, pero muy cercano por otras razones, Bartolomé de Las Casas. Espero en esta nueva situación tener un marco importante para trabajar la línea teológica que acabo de recordar. Aprecio y agradezco mucho la forma tan fraterna con la que he sido acogido.

ABC, 5 DE MAYO DE 2003

EL SILENCIOSO GRITO DE LOS SANTOS

PEDRO MIGUEL LAMET

A los santos nunca les han gustado las multitudes, ni ser protagonistas de nada. Por eso resultaba una extraña paradoja verlos ayer, presidiendo, desde gigantescos posters, la madrileña plaza de Colón, ante el increíble espectáculo del Papa y toda España, sus Reyes, su Gobierno y una muchedumbre pendientes de sus rostros. Madrid era una fiesta por ellos, cuando ellos, los cinco nuevos santos, siempre fueron gente olvidada, amiga del barrio donde viven los pobres, del olor de los hospitales, de los bohíos de los marginados, de la gente solitaria y del silencio de la meditación. Parecía un contrasentido que nuestra secularizada, consumista España del bienestar, la que detiene en el Estrecho a los subsaharianos, la que apoya a una guerra unilateral y se apunta al capitalismo salvaje del neoliberalismo, latiera ayer en el corazón del país con estos pobres de Jesucristo.

Pero Juan Pablo II ya había apuntado hacia esas dianas en su encuentro del sábado. Era de esperar que, tratándose de una homilía y por tanto dentro de una misa, en Colón su mensaje fuera más religioso, más centrado en el tema que le convocaba: la santidad.

El núcleo de su pensamiento responde a una clara directriz de su pontificado: el de la identidad cristiana. Cuando vino por primera vez a España, que acababa de votar socialista y apenas estábamos estrenando libertad y flamante aconfesionalidad del Estado, sus relaciones con el cardenal Tarancón, autor del «desenganche» de la Iglesia, fueron tensas. Desde sus tiempos de Polonia veía a España como un referente católico comparable al de su país. Pero nuestro país ya era distinto, como por cierto lo es también ahora el suyo. Como los niños que salen del colegio, estrenábamos libertad y laicidad, quizás con el exceso que acarrea todo rechazo. Estaba muy cerca aún el nacionalcatolicismo. Aunque en la homilía de ayer, ante el mismo Rouco hoy arzobispo de Madrid, el Papa ha vuelto a repetir sus palabras de Compostela -«¡La fe cristiana y católica constituye la identidad del pueblo español!»-, su mensaje no es ya de reconquista, de vuelta a una nueva cristiandad. Ayer puso el acento en la fuerza del testimonio, porque como dijo el sábado «las ideas no se imponen, se ofrecen».

Como a los discípulos encerrados y amedrentados en Pascua, que «aún no se atreven a mostrarse en público», pide a los españoles valentía para evangelizar, interpelados por los ejemplos de esas cinco figuras que se movieron en el submundo del dolor, la soledad, la desesperanza y el miedo. Los cinco vivieron a esa franja histórica de unos convulsos comienzos de siglo, zarandeados por la alternancia política y la injusticia, desastres que desembocarían en el horror de la fratricida guerra civil. En aquel caos sus armas fueron sencillas. Poveda esgrimió la cultura y la pedagogía. Rubio su ignaciana búsqueda de la voluntad de Dios, que le comprometió sobre todo con los más pobres. Genoveva, repartiendo amor y compañía a pequeños y solitarios. Ángela, bajando hasta las cuevas más recónditas de los que sufren, y Maravillas, hundiéndose en el misterio del silencio contemplativo. Mientras comenzaban a vomitar fuego los fusiles y en este país comenzaba a sangrar la herida que nos dividía en dos, ellos se limitaron a dar el revolucionario testimonio que llevó a Jesús a la cruz: amar gratuitamente. Esa España «evangelizada y evangelizadora», que da ejemplo desde abajo es la que el anciano Papa añoraba ayer.

Interpreto que, cuando el Papa nos pide que seamos fieles a nuestras raíces cristianas, no quiere una repetición del pasado, que por otra parte, dado el carácter evolutivo de la historia, es imposible. Ni los tiempos de la Reconquista, ni los de Santiago matamoros, ni Isabel la católica y mucho menos la confesionalidad del Estado pueden estar hoy en la mente del Pontífice. Lo que pide es testigos, gente con «una adhesión inquebrantable a Cristo crucificado y resucitado y el propósito de imitarlo». En una palabra, España necesita santos. No santos de peana ni aureola, sino gente que en este laberinto de la globalización y en la gélida soledad de una era tan intercomunicada, sepa no sólo poner la mano en el hombro, sino dar trigo y sobre todo curar las heridas provocadas por una nueva injusticia y marginación.

En sus palabras improvisadas Juan Pablo II dio carácter global a esta misión de los católicos españoles, al referirse a una «vocación de construir Europa y de solidaridad con el resto del mundo». ¿No hay aquí una llamada de atención a un país que, centrado en la sociedad del bienestar, se mira demasiado al ombligo? ¿No es un reto en la plaza misma del Descubrimiento? Al concluir diciendo que se iba contento a Roma, me pareció creer en un sueño casi imposible: que aquella ululante multitud callaba y comenzaba a mirar hacia dentro, allí donde se escucha el silencioso grito de los santos.

ECLESALIA, 9 DE MAYO DE 2003

COMPRENDER LA RESURRECCIÓN HOY

ANDRÉS TORRES QUEIRUGA, teólogo, profesor de la Universidad de Santiago de Compostela. (De la conferencia pronunciada en Madrid, octubre del 2002, invitado por la Fundación Antonio Oliver)

MADRID

Introducción: la fe común en explicaciones diferentes

Voy a hablar de un tema delicado, candente, de hoy y de siempre. Es raro que se publique algo sobre este tema de la resurrección, que no cree controversia y genere acusaciones. Voy a hacerlo, tratando de resumir un libro, que está ya publicado en gallego y pronto aparecerá en castellano. Posiblemente originará también sus discrepancias; espero que queden situadas en la teología, no en la fe.

Es importante esto último. Me interesa mucho dejar claro lo que es básico en nuestra *fe* sobre la resurrección de Jesús y lo que son *interpretaciones*, teorías, intentos más o menos acertados de explicar esa fe. La explicación teológica es algo secundario y al mismo tiempo importante, porque la fe tenemos que vivirla en nuestro tiempo, en nuestra cultura, y no podemos seguir aceptando cosas que al hombre y a la mujer de hoy se le ofrecen como pueriles, absurdas, sin sentido. Interesa recuperar la experiencia de la resurrección de los primeros discípulos, para entenderla mejor hoy y para, como ellos entonces, vivirla mejor.

Nuestra fe en la resurrección no puede seguir fundamentándose en unos fenómenos rarísimos, en experiencias supra-naturales que habrían tenido los primeros apóstoles. Si realmente sucediesen así, harían que para ellos la resurrección dejase de ser objeto de fe, dado que se les presentaba como algo visible, tangible, mensurable, que había que aceptar como evidente. Pienso que lo que los apóstoles vivieron cuando descubrieron la resurrección de Jesús debió de ser lo más parecido a lo que hoy nos sucede a nosotros, cuando nos ponemos ante esta realidad. Para entenderlo así, tendremos que morir a muchas cosas que se nos han dicho, para poder entrar en una más verdadera y actual comprensión de la resurrección.

La Resurrección no comienza en el NT. Jesús y los apóstoles creían en la resurrección. De hecho, vemos a Jesús hablando varias veces sobre este tema; sobre ella tiene incluso discusiones con los saduceos, dando su interpretación personal ante la pregunta trampa que le hacían: quién será en la otra vida la mujer del esposo que ha tenido varias esposas.

Jesús y los apóstoles creían en la resurrección de los muertos

Es importante empezar por el principio. ¿Cómo se llegó a esta fe en el AT? Dos fueron los caminos decisivos. Primero, por la fidelidad de Dios. Si Dios nos quiere con un corazón de padre-madre, no es lógico que nos deje caer definitivamente en la muerte. Se trata de una certeza que con unas u otras palabras aparece con frecuencia en el AT (y, en el fondo, en todas las religiones). Segundo, por el sufrimiento del justo. Se comienza a hablar de una forma explícita de la resurrección a partir del libro de Daniel y más claramente en el libro de los Macabeos. Ante el sufrimiento injusto del inocente, ante el martirio de los fieles al Señor, se decían: esto no puede quedar así, no puede ser lo definitivo. Era la única forma de salvar la coherencia de la fe ante el final traumático de unos hombres que, precisamente por ser buenos y piadosos, eran ejecutados. Posteriormente incluso aparecen figuras individuales rescatadas de la muerte, como Elías, Eliseo Moisés, Abrasan, Isaac, Jacob..., personas modelo por su santidad o importancia histórica. Se va comprendiendo lentamente lo que dirá Jesús con toda claridad: Dios es un Dios de vivos, no de muertos. Dios no nos deja definitivamente en la muerte.

Problema distinto es: ¿cómo es la nueva vida de estas personas? ¿Cuándo se produce la resurrección de los muertos? ¿Dónde están? ¿Cómo son?... Son preguntas que no se plantean o, si se la plantean, no encuentran una respuesta ni clara ni única. Lo más importante es que en el AT se llega a aceptar el hecho de la resurrección sin acudir a ningún milagro, sin tumbas vacías, sin ángeles que se aparecen, sin apariciones de difuntos. Esta es la fe que debían de tener los apóstoles y debía de tener el mismo Jesús.

Los apóstoles nunca dejaron de creer en Jesús

No puede ser verdad que los apóstoles dejaron de creer en Jesús, que le traicionaron cuando los acontecimientos de la pasión; y que después, con la resurrección, comenzaron de nuevo a creer en él. Se trata de una clara "dramatización" literaria, de carácter apologético para hacer verosímil la primera predicación. En realidad, tomado a la letra es algo tremendamente

ofensivo para los apóstoles e inverosímil para nosotros, tanto desde el punto de vista psicológico como del histórico.

Pensad, por ejemplo, en los seguidores de Ellacuría... El día que lo mataron, todos huyeron y se escondieron: eso es algo que hace todo el que tiene sentido común en un momento de persecución. Pero ¿por eso dejaron de quererle y de "creer" en él? ¿No pasó justamente todo lo contrario? Cuando los apóstoles descubrieron, por la forma de morir, hasta donde fue Jesús consecuente con lo que predicaba y hasta donde fue tremendamente fiel a sus ideas, la reacción no podría ser otra que una mayor valoración, una más grande admiración y una mayor fe en su persona.

¿Qué debió de pasar en los apóstoles?

Partiendo de esta vivencia sobre la vida y la persona de su amigo y maestro Jesús, los apóstoles, ante el hecho inexplicable de su crucifixión como un maldito, tuvieron que plantearse un interrogante: esto no puede quedar así. Y la contestación lógica y vivencial, que enlazaba con su fe, fue: Jesús sigue vivo, Dios no le ha dejado caer en la nada de la muerte total.

Intuyeron y aceptaron esta realidad: que Jesús al morir no quedó aniquilado, sino que sigue vivo, él mismo, en persona; sólo que ahora en la plenitud de Dios, y desde Él presente en la comunidad. De tal manera, que los evangelistas pusieron más tarde en la boca Jesús las palabras magníficas: "donde dos o tres se reúnan en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". Y está realidad que ellos creían y experimentaban desde su fe, sólo era posible y verdadera, porque Jesús estaba resucitado. Porque estaba resucitado y glorificado, superaba las limitaciones de la materia y del tiempo. Por eso lo narran apareciendo de repente, traspasando paredes y como alguien irreconocible. Y por eso nosotros creemos que puede estar aquí en nuestra reunión, en nuestras eucaristías, en nuestro trabajo por la justicia... y, al mismo tiempo, en otra comunidad distante, en África, Asia o América.

Consecuentemente los apóstoles creyeron en la resurrección, y lo mismo tenemos que creer también nosotros, como en una realidad metahistórica: más allá del tiempo astronómico y del espacio físico. Un ser resucitado es necesariamente una realidad nueva, no visible, no audible, no tangible; pero no porque sea menos, sino porque es inconmensurable e infinitamente más. Un ser resucitado no necesita un cuerpo material, ni puede tenerlo, porque le limitaría, le haría de nuevo carente, menesteroso y mortal. Por eso, si vemos, oímos o palpamos algo de manera física y sensible, no puede tratarse de un resucitado: tiene que ser o una imaginación o un objeto material, físico, situado dentro de un espacio y de un tiempo, y en consecuencia no podrá ser un cuerpo glorioso, un cuerpo resucitado.

Comprender hoy el origen de la fe en la resurrección de Jesús, es comprender que unas personas, que ya tenían fe en la resurrección en general y que estaban profundamente impactadas por la presencia, la bondad y el carácter definitivo de la predicación y la vida de Jesús, al encontrarse con el drama terrible de la crucifixión, tuvieron la certeza de que Jesús no podía estar muerto y aniquilado, que Dios no podía consentirlo, y confiesen: Jesús está resucitado. Y como esto es verdad, como el Dios que están viviendo es el Dios-que-ha-resucitado-a-Jesús y Jesús es ya el Cristo-resucitado, realmente presente en sus vidas, todo el proceso está sostenido por esa presencia trascendente, pero *real* (también descubrimos a Dios como *real*, aunque su presencia es trascendente y no física o sensible: "a Dios nadie le ha visto").

El carácter de los textos

Los textos evangélicos sobre la resurrección, en cuanto los lee con un mínimo de atención crítica, cualquier persona advierte que representan un auténtico caos. ¿Dónde se apareció por primera vez: en Jerusalén o en Galilea? ¿A quien primero: a las mujeres, a Magdalena o a Pedro? ¿Sucedió todo en domingo, como dice Lucas al final de su evangelio o durante cuarenta días, como *él mismo* dice en el libro de los Hechos? Dependiendo del evangelista o del texto que escojamos, las respuestas serán radicalmente distintas... y los intentos de amaño, en lugar de arreglarlo, ponen todo mucho peor.

Además ¿quiénes escriben esas narraciones? Ningún testigo, por supuesto, puesto que no hubo testigos de la resurrección. Se trata de escritos redactados por gente de la segunda o tercera generación, fuera de Jerusalén y muchos años después; influidos por una predicación homilética, kerigmática, que necesita impactar la imaginación, en un ambiente muy predisposto a este tipo de narraciones. Están dirigidos a comunidades que tienen ya una fe:

Jesús está vivo, está resucitado, está junto a nosotros. Y escriben para alimentar esa fe y suscitar unas actitudes creyentes, por eso se expresan con ejemplos, parábolas, símbolos y comparaciones. Un ejemplo muy evidente es la narración de los discípulos de Emaús: una maravillosa catequesis eucarística, que por cierto no argumenta con apariciones, sino con la meditación y la reflexión de la Escritura.

¿Le vieron, entonces, los apóstoles realmente? ¿Comieron con él? ¿Metió Tomás el dedo en la llaga de su costado? A un resucitado, libre de las limitaciones e impedimentos del cuerpo material, no se le puede ver, ni oír, ni tocar. Si se le ve, no será un resucitado. Es como cuando santa Teresa dice que vio al niño Jesús y habló con él: es algo imposible y absurdo, porque el "niño Jesús" no existe, dejó de existir cuando se hizo joven. Y, sin embargo, no pensamos que Teresa no mintió: ella se imaginó sinceramente que lo veía. Es muy posible que algo así haya podido pasar en los apóstoles y las mujeres, y que los evangelistas posteriormente lo adornasen con detalles y consideraciones con fines catequísticos y homiléticos.

Lo evidente es que no podemos captar por nuestros sentidos nada que no sea físico o psíquico, en un espacio y un tiempo concretos, y un resucitado escapa a estas limitaciones nuestras. Las apariciones explicadas en los evangelios pueden responder a experiencias psicológicas, nunca a experiencias "físicas". En la aparición a Tomás aparece claro: por un lado, atraviesa las paredes (luego, sin ofrecer resistencia física) y, por otro, hace que Tomás toque físicamente la llaga de su costado (luego, ofrece resistencia). Juan y Lucas llegan a describirlo comiendo. Seguramente la intención profunda es la de presentar al Jesús resucitado como el mismo de siempre, con el mismo perdón, el mismo cariño y la misma llamada a la misión. Pablo, cuando le preguntan por el cuerpo resucitado, habla de la resurrección como de una semilla que se siembra y que luego nace como algo totalmente distinto: tan distinto, que habla de un "cuerpo espiritual"; lo que era material, carnal y corruptible se convierte en algo incorruptible. Si las narraciones viniesen de la boca de los mismo apóstoles —cosa nada probable—, podrían decir que le habían visto e incluso hablado y comido con él, y no mentirían; pero no estarían hablando de experiencias sensibles. Y posiblemente estas visiones extraordinarias, narradas más tarde por otros, no tuvieron lugar.

Ellos, los primeros, pero en el fondo igual que nosotros, *creyeron* en la resurrección.

¿Qué pasó en el sepulcro?

¿Quisieron los evangelistas dejar claro que la tumba estaba vacía? ¿Pudo ser arrojado su cuerpo a la fosa común, como era costumbre con los ajusticiados? ¿Estamos ante noticias históricas o teológicas? ¿Qué sucedería, si algún día apareciese el cadáver de Jesús? Ante estas y otras muchas más preguntas que cabría formular, conviene pensar ante todo en algunos datos fundamentales. Un cadáver que se levanta, no es un resucitado; sería, en todo caso, un "revivido", que volvería a su anterior condición mortal. Por otra parte, ¿tiene algún sentido hablar de un cuerpo material que pasase a ser inmaterial? Si Jesús resucitó, no pudo hacerlo con su cuerpo físico: "la carne y la sangre no heredarán el Reino de los cielos", dijo san Pablo. Y si su cuerpo físico no puede resucitar, ¿qué sentido tendría su desaparición? ¿sería aniquilado? Y fijémonos en que, cualquiera que sea la hipótesis que se adopte, el resultado es siempre el mismo: nuestra relación real con el Resucitado es la misma, es decir, con alguien trascendente al que no podemos ver ni tocar. Por otra parte, si el cuerpo físico perteneciese a la resurrección, en los "tres días" de espera ¿qué o quién era Jesús? ¿Una alma esperando un cuerpo? ¿Un cadáver esperando una alma? ... Se experimenta un fuerte pudor al plantear estas preguntas, que podrían alargarse; pero nacen justamente de un (mal) planteamiento que las hace inevitables, si queremos ser intelectualmente honestos.

En cambio, todo se hace mucho más normal, humano y coherente, si advertimos que la resurrección no incluye la desaparición del cadáver, que no tiene qué ver con él. El Cuarto Evangelio insinúa ya un camino mucho mejor, al hablar de la cruz como "exaltación" (*hýpsosis*), en el doble sentido: en un plano, Jesús es elevado físicamente en la cruz; en otro, es glorificado ya en el Padre. "En tus manos pongo mi vida": Jesús "murió hacia el interior de Dios". Por eso en el NT, junto a la terminología de la resurrección, se usan otros símbolos, como "despertar", "exaltación", "glorificación", "entrar en la vida", "ser constituido en Señor"...

Morir es resucitar

Es decir, que, abandonada la representación imaginativa de la resurrección como la vuelta de un cadáver a la vida, se hace mucho más fácil comprender lo decisivo. La muerte es un tránsito, un nuevo nacimiento de la misma persona, pero en un modo de vida radicalmente

distinto. Una vida que no es indiferente o totalmente independiente del cuerpo mortal, puesto que quien resucita no es un "espíritu puro", sino alguien con una identidad forjada aquí en el cuerpo material (y por lo tanto es alguien "corporal", aunque en un modo nuevo). Es lo que la tradición trató siempre de expresar, hablando de "resurrección de la carne" o "con los mismos cuerpos y almas que tuvieron".

Lo importante es que en el destino de Jesús se hizo definitivamente claro que *morir es ya resucitar*. De ahí que, aunque había algunos antecedentes —como cuando se habla de algunos individuos especialmente significativos que ya están vivos en Dios y, sobre todo, de Jesús como "Juan Bautista que ha resucitado de entre los muertos"—, por primera vez se afirma de alguien, con toda concreción y consecuencia, que está *ya vivo*, sin tener que esperar al final de los tiempos, y *ya totalmente en persona*, no como una alma a la espera de ser completada por el cuerpo.

Y desde ahí se hace también comprensible una consecuencia importantísima, en la que hasta ahora apenas ha reparado la teología cristiana, aunque enlaza con su núcleo más auténtico: *en Jesús se nos revela por fin lo que Dios había estado haciendo con todos los hombres y mujeres desde el comienzo del mundo*. Para aclararlo, pensemos en un ejemplo muy claro. A partir de Jesús comprendemos que Dios es *Abbá*, padre-madre, de amor y ternura infinita, siempre dispuesto al perdón e incapaz de castigar. Se trata de algo que Jesús vive y revela con toda claridad por primera vez en la historia. Pero eso no significa que Dios empezase a ser *Abbá* únicamente a partir de Jesús. Lo que sucede es que en Jesús comprendemos lo que era ya desde el principio: para el hombre de cromagnón y para el de neandertal, para los hombres y las mujeres de todos los tiempos y todas las religiones, para la primera mujer y el primer hombre.

Eso es también lo que sucede con la resurrección. En Jesús, gracias a la profundidad inaudita de su vida y al terrible dramatismo de su muerte, se nos ha revelado en su radicalidad y hondura definitivas el misterio de la resurrección. Con Jesús tenemos la certeza de que a través de la muerte entramos en un nuevo modo de vivir en Dios. En él se nos abre con toda radicalidad la fe gozosa en que Dios es de verdad un "Dios de vivos y no de muertos", que jamás ha dejado que sus hijos e hijas caigan en la nada de una muerte aniquiladora.

Esa es la gran verdad expresada en el título de Jesús como "primogénito de los muertos", que a mí me gusta traducir como "primogénito de los difuntos", para caer mejor en la cuenta de su realismo. Porque un difunto es, en definitiva, alguien que ha muerto, pero que, como creemos, está vivo en Dios y, con Él y desde Él, presente en la comunidad. Ya se intuye la importancia vital de las consecuencias que de ahí se derivan. Jesús es el "primogénito", no en sentido cronológico, sino como el pionero, el prototipo, el modelo ejemplar. Fue el primero en quien se nos reveló en toda plenitud el proyecto de Dios sobre todos. Jesús es el primogénito de todos los difuntos que han existido, existen y existirán. San Pablo habló de esta maravillosa circularidad: Si Cristo no resucitó, tampoco nosotros resucitaremos; pero, si nosotros no resucitamos, tampoco Jesús resucitó.

El dogma entrañable de la *comunión de los santos* se hace así realidad viva y actual. Y, tal vez sobre todo, la *liturgia de los difuntos* adquiere todo su significado. Ya no la terrible y "blasfema" deformación de intentar convencer a Dios para que sea más "bueno y piadoso" con nuestros difuntos. Sino que, inspirados por el modelo de la celebración de la muerte y resurrección de Jesús, celebramos también la muerte y resurrección de nuestras hermanas y hermanos difuntos: estamos celebrando la eucaristía con nuestra hermana Ángeles, que ha muerto ayer, y con nuestro hermano difunto Jesús de Nazaret, que murió hace dos mil años. De ese modo actualizamos nuestra comunión viva con ellos, agradecemos y glorificamos al Dios de la vida, alimentamos nuestra fe y esperanza —a veces tan difíciles— en la resurrección, e incluso podemos hacer por ellos y por ellas lo que hayan dejado inconcluso en la tierra: en positivo, prolongando lo que de bueno hayan iniciado, o en negativo, reparando lo que hayan dejado sin arreglar.

Porque Jesús resucitó podemos, al reunirnos en su nombre, sentirle cerca de cada uno de nosotros, hablar con él, alimentar nuestra fe, con el ejemplo de su vida, comprometernos en la misma causa que dirigió su vida y por la que llegó a morir como un maldito. ¿Le vieron y comieron con Jesús resucitado los apóstoles? ¿Fue su cuerpo introducido en un sepulcro nuevo o arrojado a la fosa común con sus compañeros de suplicio? ¿Tuvieron los apóstoles vivencias psíquicas extraordinarias de su presencia? ¿Tienen los relatos de la resurrección algo histórico o son narraciones kerigmáticas?... Son, todas éstas, preguntas que, personalmente, considero

accidentales. Accidentales, pero que nuestra cultura obliga a considerar con explicaciones que sean mínimamente razonables. Repensar la resurrección es hoy una necesidad. Creo que ahí se nos convoca a una nueva teología que haga más creíble y más visible nuestra fe en la resurrección: ese misterio tan oscuro y tan maravilloso.

ECLESALIA, 13 DE MAYO DE 2003

EL GRITO DE LA TEOLOGÍA

"Hablar de Dios y vivir desde Dios, hoy"

JOSÉ IGNACIO CALLEJA, profesor de Teología en Vitoria-Gasteiz

"Hablar de Dios y vivir desde Dios, hoy" ha sido el pomposo título de unas Jornadas de Teología celebradas en Vitoria durante el primer fin de semana de Mayo. Hablar de Dios tiene su complicación teológica por aquello del lenguaje riguroso y preciso que corresponde a todo saber universitario. Y la teología lo es. Pero, más al fondo, lo difícil es la experiencia de vivir desde Dios, porque vivir desde Dios -allí se repetía por doquier- es vivir desde nuestras preguntas e inquietudes más radicales, las cuales nunca nos llegan en solitario, sino en solidario. Los otros, los más débiles entre los otros, nos son imprescindibles para reconocernos humanos y decir con sentido, "Padre Nuestro/Gure Aita, te queremos".

Pero el asunto no es tan complicado como parece. Lo que nos hace teólogos, incipientemente al menos, es la experiencia de que ponemos palabra sólo de lo que vivimos. Por eso la primera pregunta teológica se refiere a qué da sentido a nuestra vida; y siendo Dios su respuesta teológica, si tenemos experiencia personal de su misericordia; y, al cabo, si esa experiencia nos responsabiliza de los otros y, especialmente, de las víctimas de tantas violencias como el sistema social provoca y de las víctimas más concretas que el terror político (ETA) deja a nuestra puerta.

Estas son las cuestiones. La teología tiene tras de sí una experiencia religiosa, pero una experiencia situada; en ese lugar debe saber qué decir y qué hacer frente a cada caso de inhumanidad, de uno en uno, y de todos; sin confundir hechos distintos, sin equiparar supuestos, sin esquivar problemas, sin compensar maldades. De uno en uno, y de todos.

A la teología cristiana le importa recuperar la experiencia de Jesús, vaciado de sí, para llenarse de Dios, y ofrecerlo como regalo que consuela, ilumina, denuncia, conmueve y corta. Corta, porque no hay justicia indolora: la justicia siempre es dolorosa y más dolorosa cuanto más poder tenemos y más violencia ejercemos.

La teología grita que viva la paz, hija de la justicia y de la esperanza, e hija al cabo del perdón. Y grita que vivan los pacificadores que no aprisionan la verdad de la no-violencia en ocultas injusticias; y grita que vivan los pacificadores a los que ninguna víctima les es ajena. La Teología grita que viva Dios en los pacificadores, y ellos por Dios, aunque no siempre estos tiempos los reconozcan suyos ni al Uno ni a los otros. La Teología ha gritado en Vitoria y éste es el eco que en mí ha dejado.

ECLESALIA, 14 DE MAYO DE 2003

POR LA MUERTE A LA VIDA

BENJAMÍN FORCANO, teólogo

MADRID.

1. La muerte, hecho natural

Pensar en la resurrección es pensar en la muerte. Pero, hoy, nuestra sociedad margina la muerte, la teme como un tabú. Quizás lo hace así porque la muerte representa una amenaza, la posibilidad de acabar con todo en un instante, un límite insuperable. Y, como consecuencia, el miedo, la huída, el olvido. Es así. ¿Pero es justo? ¿Es razonable? ¿Sirve para algo?

La muerte, el pensar en ella no es para amargarse, ni retraerse de la vida, ni ponerse en plan fatalista. En primer lugar, porque la muerte nos pertenece y si nos pertenece algún sentido tendrá. Y lo razonable es contar con ella. Es mejor proyectar con ella el viaje, puesto que está con nosotros, que no descartada y sufrir al final el sobresalto. Hasta aquí, nada especial. Somos mortales. Pura consecuencia de nuestra finitud. Y, como todos, podemos preguntarnos por la suerte que nos espera después de la muerte: ¿Caída en la nada? ¿Supervivencia en un mundo mejor?

2. La muerte, puente hacia la plenitud

Pero a la filosofía ayuda en este caso la fe. Una fe que reposa sobre la enseñanza y vida de Jesús de Nazaret. Él fue un hombre, honrado y libre, que no transigió con la injusticia ni la mentira, el orgullo ni la falsedad. Señaló el camino recto hasta el final. Y los grandes de este mundo no lo soportaron y lo asesinaron. Una muerte violenta, injusta, a destiempo, como tantas otras. ¡El JUSTO exterminado!

Pero este Justo, derrotado a los ojos de la sociedad, salió victorioso. Esa muerte física, el sello final de siempre, no le atrapó ni le consumió. Dios Padre, que hizo salir las cosas de la nada, quiso también sustraer a este hombre de la muerte y lo hizo entrar en la vida: lo resucitó. La muerte fue un tránsito, una puerta que lo introdujo en la plenitud de la vida, en la presencia y abrazo definitivo con Dios, autor de la vida, principio de todo ser, señor de la historia.

Los creyentes en Jesús de Nazaret, ya no tenemos duda: el cielo existe, es Dios mismo, con su vida eterna, y en él no hay lugar para la finitud, el dolor, la injusticia, la discriminación, la esclavitud, la duda, la desesperanza. Es la vida de Dios, la que nos espera, para ser, definitivamente, en Él. Esa es la palabra de Jesús, que brota de su experiencia, de su lucha contra la injusticia y la falsedad, de su victoria final, y que nos llega de su testimonio de primogénito de los resucitados. El testifica que hay un Dios, Principio y Padre de todos, que es justo, lleno de amor, vencedor, que tiene la última palabra.

3. ¿Qué significa resucitar?

Ahora podemos afirmar que la resurrección no es una palabra vacía, ni un mito, ni la proyección de un vano deseo.

Resucitar significa: Que Jesús, en la muerte y desde la muerte, entró en el ámbito mismo de la vida divina, realidad primera y última, inabarcable y abarcadora. El Crucificado continúa siendo el mismo, junto a Dios, pero sin la limitación espacio-temporal de la forma terrenal. La muerte y la resurrección no borran la identidad de la persona sino que la conservan de una manera transfigurada, en una dimensión totalmente distinta. Para hacerlo pasar a esta forma de existencia distinta, Dios no necesita los restos mortales de la existencia terrena de Jesús. La resurrección queda vinculada a la identidad de la persona, no a los elementos de un cuerpo determinado.

Resucitar significa, pues, entrar a través de la muerte en el ámbito mismo de la vida de Dios. Nuestra fe nos asegura que el Dios del comienzo es también el Dios del final, de que el Dios que es el Creador del mundo y del hombre, es también el que lleva a éstos a su plenitud.

Resucitar significa que la persona que muere, no se disuelve, continúa, y que el cuerpo sí que se disuelve pero entrando en una dimensión nueva. Hay continuidad y discontinuidad.

Resucitar significa apostar, como Jesús, por la vida, por la justicia, por el amor, por la libertad, llegando incluso a soportar en esta lucha el vituperio del fracaso de este mundo, pero seguros de que la inocencia del Justo será reconocida y premiada por Dios. Dios tiene siempre la última palabra, no la iniquidad.

Resucitar significa que estamos ya, en una marcha dinámica, hacia la resurrección, en lucha contra todo lo que bloquea, merma y quita la vida. El tiempo que se nos da no es para volverse pasivos, escépticos o indolentes, sino para trabajar, aquí y ahora, en el minuto a minuto, por hacer que esta tierra sea cada vez más un cielo, el cielo de Dios. La resurrección de Jesús es la meta final, la anticipación de la plenitud que nos aguarda y esa plenitud no hay otra forma de hacerla más real y operativa que comprometerse con aquellos que más vida, amor y libertad necesitan: los pobres.

ECLESALIA, 19 DE MAYO DE 2003

MEA (NOSTRA) CULPA. INFORMACIÓN RELIGIOSA E IGLESIA

JESÚS BASTANTE en RELIGIONDIGITAL.COM

No hay nada más peligroso que un periodista hablando de sí mismo o de sus compañeros de profesión, solía decir un veterano comunicador, ya fallecido. A fe que es cierto, y más si los que critican (de modo muy poco cristiano a mi entender, y en muchas ocasiones escondidos bajo el paraguas del pseudónimo)son periodistas que se dicen católicos. En las últimas semanas, y con motivo de la visita papal, algunos han vuelto a acusar a ciertos profesionales entre los que me encuentro de convertirnos en "profetas de desventuras" o "perfectos idiotas: perfectos, pero idiotas". Quien esto escribe ha tenido que escuchar en los últimos días de quienes se consideran amigos que soy "un traidor", que estoy "vendido a Vidal" (querido director, puede usted dejar de reirse), que "así nos pagas los favores que te hemos hecho" o que "tu actitud te está cerrando puertas... y te puede cerrar más". Todo ello con ánimo de "ayudarme" a entrar por el ¿buen camino? y dejar de lado a los periodistas "anticatólicos" y que no buscan más que "la destrucción de la Iglesia".Sin embargo, si en algo tienen razón estos "amigos" es que, llegado el caso, debo posicionarme. Voy a hacerlo. Tengo que reconocer, porque así se me pide "si tienes ...", que el viaje del Papa a España ha sido un rotundo éxito, del que todos nos alegramos y como tal ha sido reflejado en los medios. Un éxito que no se ha visto empañado por esas "críticas" vertidas por algunos medios, pero tampoco (vamos a decirlo todo) por la falta de información de la Iglesia. Los primeros "profetas de desventuras" fueron los obispos, que no querían subir de 250.000 participantes (pese a que algunos hablábamos desde finales de marzo de más de medio millón):los responsables de comunicación del viaje, que en su agobio no pudieron darnos un mísero dato de estimación, de organización... al menos de cuántas sillas iba a haber en Colón.

Toda la información que salió previa a la visita(que fue mucha)fue gracias al trabajo de algunos profesionales de la información, como Álex Navajas o Pepe Martínez de Velasco, que se hartaron de realizar llamadas a diestro y siniestro para llevar a cabo su trabajo (por cierto, que después la Conferencia Episcopal agradeció los desvelos de Televisión Española, pero no se acordó de ABC o La Razón, por poner dos ejemplos). Debo reconocer que en la actualidad la brecha entre medios confesionales y aconfesionales es muy grande. Existen asuntos que exceden lo profesional y se llevan a lo personal, las críticas de unos hacia otros (y viceversa) son intensas, y en muchos casos injustas. Pero no se puede echar la culpa de todo a los "profetas de desventuras", más aún cuando en un semanario que se dice cristiano un tal Gonzalo de Berceo (otro día les contaré quiénes son, según su director, a quien por otra parte aprecio en lo más hondo) insulta y difama a compañeros de profesión, bajo la excusa de que lo que dicen "no es verdad". No será verdad (o tal vez sí), pero lo cierto es que esa página no es digna de considerarse cristiana, y mucho menos de pontificar. El mensaje de Cristo no se lleva a través del insulto, sino del perdón, de la búsqueda de la verdad y, sobre todo, del ansia por la libertad. Tampoco quiero obviar que algunos "rumores de ángeles" puedan parecer ofensivos. Yo mismo no estoy de acuerdo con todos. Pero existe una clara diferencia: casi todos están firmados, y los que no, los asume un consejo editorial, con nombres y apellidos (ver quiénes somos).

Debo reconocer que esa brecha, lejos de reducirse, aumenta por culpa de todos. De todos, queridos compañeros: unos por su catolicismo "integrlista"; otros por su crítica desafortada; otros por nuestro silencio. Pero también es de justicia recordar que se han tendido puentes en infinidad de momentos, que no han sido recogidos ni por la jerarquía ni por los periodistas. Muchos han cesado en su empeño: algunos, todavía, intentamos que el mundo de la información religiosa se rija por parámetros de estricta profesionalidad,y no por cuitas personales. Me acuerdo (se me olvidan otros) de Luis Gordon, de Martínez de Velasco (hay que volver a ello, Pepe), de Pedro J. Navarro, de Luis Esteban Larra, en menor medida (pero con una responsabilidad muy grande) de José María Gil Tamayo... Los "tendedores de puentes" somos especie en vías de extinción, pero permítanme que no me posicione ni con una Iglesia crítica en exceso ni con una Iglesia integrlista en lo ortodoxo.

Creo en una información religiosa profesional, en la que los compañeros nos respetemos, en la que podamos realizar nuestro trabajo con cierta dignidad. Creo en unos responsables de información de nuestra Iglesia que no se escuden en el silencio, que salgan a la plaza pública para opinar, para "no tener miedo", como decía el Santo Padre en lugar de esconderse en sus cuarteles de invierno; que no vean a los medios como "enemigos" sino como una buena

oportunidad para llevar el Evangelio a los cercanos y a los lejanos. Creo en unos medios que critican a la Iglesia cuando hay que hacerlo, que la alaban cuando ejerce como tal. Creo en una Iglesia en la que cabemos todos, desde el cardenal Rouco a Miret Magdalena, porque en lo esencial (Cristo y su mensaje de salvación, de libertad, de justicia y de vida) hay muchas menos diferencias de las que parecen a simple vista.

Creo en nuestra responsabilidad para ejercer conscientemente nuestro trabajo, y no mediatizados por prejuicios, pero tampoco por cartas que piden nuestra cabeza cuando contamos cosas que molestan. Eso ha ocurrido y ocurre. Creo en la libertad de opinar dentro de una Iglesia a la que pertenezco. Creo en Ángel Herrera, maestro de periodistas católicos, cuando decía que éstos, ante todo y sobre todo, tienen que ser buenos profesionales y no aduladores del templo y de la mitra. No creo en el periodismo rancio, del que a veces pecamos todos, basado en la tergiversación, en contemplar únicamente lo malo. No quiero vivir constantemente con el temor de pensar que si escribo sobre una cuestión delicada puedo perder mi trabajo.

Creo que deberíamos juntarnos todos para hablar, para supurar heridas, para recomenzar. En este sentido, la Conferencia Episcopal tiene un gran reto con la elección de nuevo secretario y portavoz, con la próxima remodelación de sus gabinetes de prensa: el futuro informativo de la Iglesia pasa por una mayor apertura, por perder el miedo a presentarse ante los medios tal y como se es, sin dobleces, sin políticas de alcantarilla, sin puñaladas traperas.

No sé si he logrado concretar mi posición: no estoy dispuesto a adoptar una postura que me aleje de la verdad, ni que implique considerar a otros como mis enemigos. Ése no es el camino, al menos no es mi camino. Y todos, TODOS, deberíamos reflexionar no tanto en el daño que otros me hacen sino en la responsabilidad de cada uno. No sé si alguien me obligará a dejar religiondigital.com tras esto, elegir entre continuar con este trabajo y perder otros, o viceversa, espero no tener que hacerlo. Mi independencia radica en que estoy convencido de que se puede ser profesional sin tener que estar en contra de otros. "La verdad os hará libres", dijo Cristo. Sólo espero seguir siendo un buscador incansable de esa verdad, con todas sus aristas. En esto, sólo en esto, puedo ser tachado de radical.

DIARIO DE NAVARRA, 21 DE MAYO DE 2003

LA DEVOCIÓN AL PAPA

CASIANO FLORISTAN, catedrático emérito de Teología Pastoral

La visita de Juan Pablo II a España ha puesto de manifiesto en las dos celebraciones de Cuatro Vientos y Plaza de Colón de Madrid la devoción que los católicos españoles profesan al Papa. Los asistentes estuvieron más pendientes de la persona arrolladora de Juan Pablo II que de sus discursos, interrumpidos con aclamaciones y vivas. Al regresar de las ceremonias, muchos recordaron lo que vieron, no lo que oyeron. Fueron a ver, a emocionarse religiosamente con llantos y alegrías. Las autoridades lo saludaron y despidieron con inclinaciones de cabeza, besamanos y genuflexiones, síntomas de fascinación papal.

Pío IX, el Papa del Vaticano I (1869-1870) y de la infalibilidad, promovió tres devociones que han configurado la espiritualidad de la Iglesia católica a lo largo de unos cien años, centradas en la Hostia consagrada, las imágenes coronadas de la Virgen y el Papa aureolado de infalibilidad. Estas tres devociones blancas, así llamadas, son más propias de un catolicismo popularizado, asimilado por las clases medias, decimonónico en su religiosidad, combativo frente al protestantismo y la modernidad y centrado en el binomio salvación-condenación, que del catolicismo popular, enraizado en la cultura religiosa del pueblo sencillo, centrado en el Niño Jesús, el Crucificado y la Virgen y expresado en creencias, fiestas, romerías, ritos, procesiones y devociones que no coinciden del todo con las oficiales de la Iglesia.

El Concilio Vaticano II intentó corregir los excesos de estas tres devociones, al situar la Iglesia bajo la palabra de Dios, la eucaristía en la mesa del Señor, la Virgen sin desplazar a Cristo del centro, y el colegio de los obispos, unidos y presididos por el Papa, con la curia a su servicio. Cuando se producen desvíos en la Iglesia, no es fácil reformar convicciones religiosas, costumbres inveteradas y ritos consagrados, alejados del patrón evangélico original de Jesús de Nazaret. Tarea de la Iglesia es conseguirlo en estado de permanente reforma.

Los historiadores reconocen el capital moral y espiritual acumulado por el papado desde León XIII a Juan Pablo II, durante algo más de cien años. Los últimos papas a partir de Pío XII, en lista de espera de su canonización, han rayado a gran altura. Sobresalen dos: Juan XXIII, papa promotor del Concilio, adalid de los innovadores, y Juan Pablo II, misionero viajero por medio mundo, patrono de los restauradores. El Papa actual, con un largo pontificado a sus espaldas, brilla con su denodada personalidad: luchó como laico cristiano, sacerdote y obispo contra el racismo totalitario de Hitler y el imperialismo soviético de Stalin; sufrió un atentado que pudo conducirle a la muerte de un modo martirial; domina como buen polaco multitud de idiomas; tiene ochenta y tres años y sigue empuñando la barca de la Iglesia con manos temblorosas; está enfermo y se sobrepone al sufrimiento con una tenaz energía interior.

Testigo fiel de Dios

La personalidad espiritual y moral de Juan Pablo II es una de las más prominentes del mundo de hoy, sobre todo del occidental con raíces cristianas. Es el Papa de las certezas en un mundo de inseguridades; testigo fiel, valiente y veraz de Dios frente a no creyentes y cristianos vergonzantes; liturgo que domina presbiterios y escenarios con maestría; comunicador carismático que besa o abraza a niños y minusválidos, reinas y campesinos. En sus comparecencias prevalecen las imágenes sobre las palabras, el griterío espontáneo sobre los coros disciplinados, la mitra papal sobre las mitras episcopales y un trono soberano sobre las sillas de tijera. Sólo ha faltado a la cita la silla gestatoria, más estética y ceremonial que el papamóvil.

Ha sido deslumbrante el boato papal, embellecido y magnificado por las imágenes de la televisión más que por los comentarios piadosos de los reporteros. Han dado calor a las ceremonias los cinco grupos de fieles, familiares y cofrades de los cinco canonizados.

El rápido viaje de Juan Pablo II a la Iglesia española da pie para preguntarnos si los católicos estamos rozando la latría papal, un tipo de adoración propia de Dios. Periodistas de la información religiosa lo han llamado, equivocada o exageradamente, Vicario de Cristo, Pontífice, Su Santidad, Santo Padre. La Comisión Teológica Internacional recordó hace tiempo que los dos títulos más adecuados son Papa y Obispo de Roma y recomendó que no se empleen otros títulos ostentosos, exagerados o cortesanos. Los cristianos anglicanos, protestantes y ortodoxos se asombran al contemplar la exaltación que recibe el Papa en la Basílica de San Pedro y en sus viajes por todo el mundo. La unión de las Iglesias exige que se

revisen en profundidad las tres devociones aludidas, sobre todo la centrada en el Papa. Precisamente el papado es una de las mayores dificultades para llegar a la ansiada unión.

Al mismo tiempo hay católicos convencidos de que nadie en la Iglesia, ni siquiera un Papa concreto, es insustituible; que toda persona tiene derecho y obligación de jubilarse cuando le llega la edad pertinente; que la identificación de Juan Pablo II con el Cristo doloroso por sus achaques y enfermedades, podría también parangonarse con el Cristo glorioso del gozo y de las jubilaciones; que al jubilarse los obispos de toda la Iglesia a los setenta y cinco años, debería hacerlo el Papa, que lo es por ser obispo de Roma.

No se si será el próximo Papa, el futuro Concilio o un Sínodo episcopal deliberativo, no meramente consultivo, quien tendrá que encauzar por las vías evangélicas el fasto papal. Difícil papeleta heredará el futuro Papa si pretende seguir los pasos de Juan Pablo II. Presiento que será italiano -se nombra al obispo de Roma-, tendrá otro tipo de carisma -cada Papa hace prevalecer sus cualidades- y elegirá a colaboradores de su confianza. A mí me gustaría que mantuviera a raya a los papistas y encauzara evangélicamente, con madurez, la relación del pueblo católico con el Papa.

10. Junio, 2003. Fichados

DIARIO DE YUCATÁN, 2 DE JUNIO DE 2003

LOS POBRES, VICARIOS DE CRISTO

RAUL H. LUGO RODRÍGUEZ

YUCATÁN (MÉXICO).

La palabra 'vicario' es definida por el diccionario como aquél que autorizadamente ocupa el lugar de otra persona o desempeña algún oficio en nombre de otro. Aunque Jesús nunca utilizó el equivalente arameo o griego a esta palabra latina, el evangelio nos lo muestra identificándose con diversos grupos de personas. Hay cuando menos tres ocasiones en que Jesús habla en los evangelios a propósito de quiénes son los que han de ocupar su lugar. En las tres ocasiones Jesús se identifica con particulares situaciones de necesidad.

Un primer caso es cuando Jesús llama a un niño y, dirigiéndose a los discípulos, les dice: 'el que se haga tan pequeño como este niño, será el más grande en el reino de los cielos. El que acoja a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí' (Mt 18,4-5). Ya sabemos la posición de los niños y niñas en la sociedad israelita: no tenían voz ni poder ninguno de decisión, eran considerados propiedad de los padres y cuando quedaban huérfanos no les quedaba más remedio que la mendicidad. La posición de las mujeres y los niños en Israel era la más grande señal del sistema patriarcal opresivo con el que se gobernaba la vida cotidiana de un israelita. Quizá por eso es tan elocuente el texto del evangelio en el que Jesús invita a sus discípulos a dejar todo por el reino. Les dice así: 'No hay quien haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos, o tierras por mí y por el evangelio, que no reciba cien veces más ahora en esta vida, en casas y hermanos y hermanas, y madre e hijos y tierras, con persecuciones, y la vida eterna en el otro mundo' (Mc 10,29-30). Sorpresivamente, como seguramente se habrán dado cuenta los pacientes lectores y lectoras de esta columna, Jesús suprime de la recompensa la categoría paterna. Sí, la nueva familia de Jesús será una familia sin padre. No es difícil descubrir en esta omisión voluntaria de Jesús de la categoría de 'padre' su rechazo a un sistema patriarcal que sembraba desigualdad y dejaba a mucha gente en total indefensión.

Un segundo caso se encuentra en el último discurso de Jesús antes de que fuera aprehendido y que nos trae el evangelio de Mateo. Se trata del texto al que san Agustín se refería cuando, de manera harto hermosa, señalaba que al final de nuestras vidas seríamos 'examinados en el amor'. Es la parábola de las ovejas y los cabritos, en donde Jesús se identifica con seis categorías de personas en estado de necesidad: hambrientos, sedientos, forasteros, desnudos, enfermos y encarcelados (Mt 25,31-46). Lo curioso del texto es que la identificación que hace Jesús de sí mismo con estos necesitados no tiene nada que ver con las cualidades morales de las personas en cuestión, sino con su situación social. Es más, ni siquiera tiene que ver con alguna actitud religiosa hacia Dios o hacia Jesús. Como podrán ustedes leer si consultan el texto, que no transcribiré aquí debido a sus dimensiones, tanto las ovejas premiadas como los cabritos castigados confiesan no haberse dado cuenta que era a Jesús a quien le hacían o dejaban de hacer la acción de caridad; parecen ni siquiera haberlo conocido.

Y, sin embargo, Jesús responde a las asombradas preguntas de ovejas y cabritos: 'cuantas veces lo hicieron (o lo dejaron de hacer) a uno de estos hermanos míos insignificantes, a mí mismo me lo hicieron' (Mt 25,40.45). De nuevo, pues, la expresión 'pequeños, insignificantes'. No hay otro texto evangélico que con mayor claridad nos exprese quiénes, según la expresa voluntad de Jesús, son sus vicarios.

Y, no obstante estos datos evangélicos, cualquiera se extrañará de que llamemos vicarios de Cristo a los pobres y necesitados, a los pequeños y desamparados. Y esto porque estamos acostumbrados a escuchar tal expresión usada como un título referido por los católicos al sucesor de Pedro. ¿Hay algún fundamento bíblico para que el Papa reciba el título de Vicario de Cristo?

Yo creo que sí lo hay, pero creo también que el título debe entenderse en su recto sentido. Hay un pasaje evangélico en el que Jesús, dirigiéndose a los discípulos, afirma: 'El que les recibe a ustedes, a mí me recibe; y el que a mí me recibe, recibe al que me envió' (Mt 10,40). Es el tercer caso de identificación que Jesús hace de sí mismo. Si miramos con atención el contexto de esta frase de Jesús, nos daremos cuenta claramente que no se trata de una afirmación de poder, sino que al anunciar Jesús que la tarea apostólica no será fácil y que la suerte de los discípulos estará ligada a la suerte de cruz y resurrección de su Maestro, quiere hacerles sentir que no hay razón alguna para tener miedo, puesto que Dios mismo se ocupa de los suyos (Mt 10,28-31). Es más, el pasaje al que nos estamos refiriendo termina diciendo que 'el que dé de

beber a unos de estos pequeños aunque sea un vaso de agua fría por ser mi discípulo yo les aseguro que no perderá su recompensa' (Mt 10 42). La frase, pues, está dicha en un contexto de sufrimiento, de persecución, de identificación con Aquel que mira la muerte de cruz en su futuro. Por eso el contexto inmediato de la frase habla de rechazo, de división, de renuncia. La identificación de los discípulos con la suerte del Maestro, que muere entregando su vida, es lo que permite que les pueda ser aplicada la categoría de vicarios.

Nada más lejos de la intención del evangelio que usar un título que los cristianos han entregado con respeto y cariño al sucesor de Pedro, poniendo el acento en el poder y el prestigio que da el mundo. No sobra aquí recordar que no hay disposición más clara de parte de Jesús hacia sus discípulos que la de la igualdad fundamental de quienes comparten, sin distinción ninguna, la única dignidad válida para los cristianos que es la de ser hijos e hijas de Dios (Mt 20,25-28). ¿Acaso no nos prohibió el Maestro usar títulos que motivaran o provocaran la desigualdad en el seno de la comunidad igualitaria que Él quiso fundar al decirnos: 'ustedes no permitan que se les llame maestros... no llamen padre a nadie... no dejen que nadie les llame guía o director... porque todos ustedes son hermanos' (Mt 23,8-12)?

Los vicarios de Cristo son, entonces, los pobres y desvalidos. Los discípulos y discípulas podremos serlo solamente si, en solidaridad con estos pobres de la tierra, asumimos su causa de la misma manera que Jesús lo hizo: asumiendo la cruz para que aquellos dejen de ser injustamente crucificados. Yo opino que en este marco debe ser explicado y comprendido el título que, según una antigua tradición eclesial, se le otorga todavía al Obispo de Roma.

DIARIO DE NAVARRA, 6 DE JUNIO DE 2003

HACE CUARENTA AÑOS MURIÓ JUAN XXIII

CASIANO FLORISTÁN, catedrático emérito de teología pastoral

Si la canonización de los santos se hiciese por aclamación popular como en el primer milenio de la Iglesia, Juan XXIII hubiera estado en los altares al día siguiente de su muerte. La mayoría de los santos del calendario tienen pena porque quiso el pueblo honrarlos con oraciones y muestras de veneración, nada más morir. A Juan XXIII le han dedicado en todo el mundo escuelas, hospitales, residencias de ancianos, asilos, asociaciones de teólogos, calles y plazas. Nunca han faltado flores en su tumba.

Angelo Giuseppe Roncalli nació el 25 de noviembre de 1881 en Sotto il Monte, diócesis de Bérgamo, al norte de Italia, de familia campesina, sencilla, numerosa en hijos, trabajadora y religiosa. Era el tercero de trece hermanos. Se ordenó de sacerdote en 1904 y se especializó en historia de la Iglesia. Fue capellán militar en la primera guerra mundial. Destinado en Roma en 1922 como responsable de la obra italiana de la Propagación de la Fe durante cuatro años, viajó por toda Italia. Entró en el cuerpo diplomático a la edad de 44 años. En 1925 fue nombrado visitador apostólico en Bulgaria y ordenado obispo, con el lema: Obediencia y paz. Después de varios años de vida diplomática tranquila, fue delegado apostólico en Turquía y Grecia de 1934 a 1944. Por consiguiente, conoció la Iglesia ortodoxa y el Islam en países de minoría católica. Entonces despertó su conciencia ecuménica. Durante la segunda guerra mundial trabajó a favor de los judíos.

Designado a los 63 años nuncio en París, estuvo en Francia nueve años (1944-1953). Conoció los avatares de la nueva teología, desautorizada por Pío XII en 1950. Fue testigo de la experiencia de los sacerdotes obreros y de las conversiones y bautismos de adultos. Conoció la efervescencia teológica centroeuropea y estuvo abierto a los signos de los tiempos. La curia romana no comprendió su forma de actuar. Estuvo fichado por el Santo Oficio.

En 1953 fue nombrado a los 72 años cardenal y patriarca de Venecia. Se sintió feliz con su tarea pastoral en una diócesis pequeña. Fue consciente de la necesidad de una renovación de la Iglesia, de la presencia de los cristianos en el mundo y de la importancia del movimiento ecuménico. Le llegó su elección papal a los 77 años, en 1958, durante un breve cónclave (25-28 de octubre) de 51 cardenales, la mitad de los cuales eran de su edad o algo mayores. Los intérpretes sospechan que fue elegido como papa de transición, dada su edad, a la vista de la confrontación entre dos tendencias que se dieron en el cónclave, sin acuerdo. Reconoció él mismo que todo lo hizo tarde, con demasiados años encima.

Desde el primer momento plasmó en la curia vaticana un nuevo estilo, totalmente distinto del hierático, rígido y distante de Pío XII. Aunque tradicional en teología y en piedad, Juan XXIII estuvo abierto a los cambios y no rechazó a nadie. Algunos lo consideraron ingenuo y de pocas luces. Paradójicamente fue un conservador que renovó desde sus raíces la vida cristiana. Lo dijo él mismo: nunca me dejé llevar por la vanidad, ni por ciertas conveniencias a la hora de decidir.

Acusado sentido del humor

Tuvo un sentido del humor extraordinario. Se comprueba a través de mil anécdotas que se cuentan de él, quizás no todas ciertas, aunque siempre deliciosas, en las que lo imaginarnos socarrón, con semblante risueño y un expresivo guiño de ojos por encima de sus gafas de prósbita. Para mostrar su humor necesitaba contacto visual con sus interlocutores. Afrontaba cualquier pregunta, viniera de gente sencilla o de personas ilustres. Se mantenía firme en el terreno de su propia experiencia, con humildad y sencillez. "Ni tengo dolor de hígado -dijo una vez-, ni estoy enfermo de los nervios. Por eso me agrada sobremanera estar con la gente". Juan XXIII fue un papa gozoso, realista y evangélico, con una punta de ironía, sin resentimientos. Confiaba en Dios y en los demás. Nunca fue una persona solitaria.

Cuando ya elegido papa le vistieron con una sotana blanca amplia, pero insuficiente, dijo: "Me han elegido todos, menos el sastre". Un cardenal le preguntó en audiencia: "¿Para qué este peligroso concilio?". Juan XXIII mandó abrir las ventanas de la estancia para que entrara luz y aire fresco y dijo: "Para eso". Al visitarlo unas monjas que le decían embelesadas: "Santidad, somos las hermanas de san José", les contestó: "Pues qué bien se han conservado ustedes". Cuando un vez lo llevaban en la silla gestatoria, dijo en voz baja a los portadores: "El bamboleo de este columpio me marea". Precisamente a los portadores de la silla papal les

aumentó el sueldo, alegando que era más gordo que Pío XII y pesaba más. Por las noches, cuando se despertaba, se decía a sí mismo: "Giovanni, no te creas que eres tan importante".

Quiso ser pastor antes que pontífice. Inauguró un nuevo estilo papal de gran calado que atrajo las simpatías de medio mundo. Se inclinó por la misericordia más que por la severidad. Gracias a su carisma, en su breve pontificado de cinco años dio un nuevo rumbo a la Iglesia con la convocatoria del Vaticano II, concilio que contribuyó a dar un giro a la cosmovisión cristiana.

Juan XXIII murió el 3 de junio de 1963, entre la primera y segunda sesión del Concilio Vaticano II. Su muerte conmovió a taxistas de Roma, campesinos latinoamericanos, intelectuales alejados de la fe, comunistas, protestantes y agnósticos. El Papa bueno, como se le ha llamado, es quizá la figura señera de la Iglesia en el siglo XX.

ECLESALIA, 18 DE JUNIO DE 2003

ESTADOS UNIDOS Y EUROPA: "MIEDO A PERDER EL BUEN VIVIR"

"Donde está tu tesoro, ahí estará también tu corazón" (Mateo 6,21)

JON SOBRINO

En enero de 1989, diez meses antes de su muerte, Ignacio Ellacuría dijo en Barcelona que "toda esta sangre martirial derramada en El Salvador y en toda América Latina... infunde nuevo espíritu de lucha". Estas son palabras típicas del "Ellacuría olvidado e ignorado". Son utópicas y ningún ilustrado cree ya en eso. Y son anacrónicas, pues "han cambiado tiempos y paradigmas", nos dicen.

Cierto es que a Ellacuría se le perdonan estas cosas pues, al fin y al cabo, dio su vida por ellas, lo mataron. Pero quizás se le perdone menos -aun sin decirlo- las palabras finales de su conferencia. Al comparar los pueblos pobres y los ricos dijo: **"En América Latina somos un continente de esperanza frente a otros continentes que no tienen esperanza y que lo único que realmente tienen es miedo"**. ¿Será verdad que Estados Unidos y Europa tienen miedo? ¿A qué?

Aclaremos antes de empezar que entendemos por "Estados Unidos" y "Europa" totalidades estructurales, dentro de las cuales también hay personas y grupos con dinanismos distintos, y aun contrarios, a lo que vamos a decir. Y digamos también que esto se puede aplicar, en menor escala, a lo que ocurre en países como El Salvador con minorías en abundancia y mayorías en pobreza.

Miedo a los inmigrantes

Desde hace años en Estados Unidos se cuelan ilegalmente muchos inmigrantes, y con ellos también el miedo. Parece bueno y conveniente que llegue un número necesario para hacer los trabajos que sus ciudadanos ya no quieren hacer, pero les parece mal que se cuelen más de lo justo. Entonces molestan, ponen en peligro y van minando el monopolio de la lengua, religión, costumbres... Al sueño americano se le añaden pesadillas.

También ocurre en Europa. Han llegado centenares de miles de latinoamericanos, sobre todo de Colombia y Ecuador, otros procedentes del este europeo. Muchos han cruzado el estrecho de Gibraltar, africanos, marroquíes, algunos muriendo en el empeño. Todo esto se procura manejar con los menores costos. El Servicio Jesuita de Refugiados acaba de denunciar desde Bruselas la insuficiencia de las políticas comunitarias

Pero en lo que queremos insistir es en que estos movimientos de inmigrantes pobres producen miedo en el primer mundo, y a veces no faltan buenas razones. En lo fundamental -con excepciones de grupos beneméritos- no se intenta sustituir el miedo por el gozo de la acogida - ¡oh utopía!-, sino controlarlo con legislación y acciones policiales. Lejos queda la Biblia y el libro del Deuteronomio con su mandato, de parte de Dios, de acoger bien al forastero. Pero como se apela aquí a pueblos primitivos, y además religiosos, bien se los puede ignorar por ambos capítulos. La conclusión es que el mundo de la riqueza tiene miedo a los inmigrantes, aunque, de mala gana, tenga que aprender a convivir con ellos.

Miedo al terrorismo

Con el 11 de septiembre comienza otro capítulo del miedo. Ocurrió en Estados Unidos, y Bush se encargó de comunicar -casi obligar- a los europeos a participar en el miedo, pues lo sucedido en las torres de Nueva York bien podría suceder en la torre Eiffel o el Big Ben. Y, naturalmente, decidieron acabar con las causas del miedo. No averiguaron el por qué del 11 de septiembre: "mamá, ¿por qué nos odian tanto?", preguntaban los niños de California. Y no escucharon la respuesta: "por la injusticia, opresión, colonialismo e imperialismo con que les hemos tratado". En su lugar decidieron eliminar el miedo con barbarie, arrasando Afganistán e Iraq, lo cual, a su vez, genera nuevo miedo a nuevos ataques terroristas.

Otra prueba palpable del miedo es la perversión en que ha caído el sistema de justicia. John Ashcroft, secretario de Justicia, ha exigido al Congreso poderes adicionales para la "guerra contra el terrorismo": tribunales que puedan sentenciar a pena de muerte o cadena perpetua a los acusados de terrorismo; mantenerlos presos por tiempo indefinido y sin juicio; acusar de "partidarios materiales" a quienes apoyen o colaboren con grupos terroristas, bastando la opinión del Departamento de Justicia. Además, Ashcroft añadió que no piensa pedir perdón por las arbitrariedades cometidas después del 11 de septiembre contra sospechosos de terrorismo. A la postre, resultaron ser inocentes, pero permanecieron encarcelados sin juicio -hasta ocho

meses en algunos casos-, y les fueron negados derechos básicos como el de tener acceso a un abogado.

Bush puede mentir descaradamente, inventar la existencia de armas de destrucción masiva, atropellar la libertad de expresión, quebrantar los derechos básicos de los prisioneros de guerra afganos y de la población civil iraquí. El nivel de desvergüenza es muy alto, lo cual quiere decir que el miedo es muy grande.

Miedo a "perder el buen vivir"

En mi opinión, existe, sin embargo, un miedo mayor y más fundamental, y que no es coyuntural -el miedo a inmigrantes o a terroristas-, sino estructural. En efecto, los países del Norte han conseguido un alto grado de "buen vivir", aunque existan en ellos bolsas de "mal vivir". Y eso no quieren perderlo ni rebajarlo por nada de este mundo. Como en el caso de la divinidad, es algo intocable. A sus ciudadanos les parece "lo normal", de modo que vuelve a aparecer el "destino manifiesto" del primer mundo: vivir bien. De esta manera no tienen que preguntarse por el precio que para ello han pagado los pobres de este mundo. Y no sólo eso, sino que anuncian su "buen vivir" como evangelio, logro de la humanidad "para todos": los países de abundancia son el espejo de las maravillas que aguardan a los pobres. Además, el "buen vivir" del Norte ya rebalsa, o rebalsará pronto, al Sur.

Los países del "buen vivir", Estados Unidos, Alemania, Japón, Reino Unido, Francia, Canadá, Italia y Rusia, el G-8, representan el 12 % de la población mundial, y poseen el 60% de la riqueza. Controlan el FMI, el Banco Mundial y el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Imponen reglas neoliberales con desastrosas consecuencias para la gran mayoría de la población mundial. Pero tienen miedo, y éste puede ir en aumento.

Se reunieron del 1 al 3 de junio en Evian y, como siempre, preveían protestas y manifestaciones. A comienzos de mayo se esperaban más de 200.000 manifestantes de diversos países de Europa, después bajó la expectativa: alrededor de 30.000 a 50.000. Con todo, las autoridades cercanas a la ciudad de Evian aumentaron el número de efectivos policiales y militares. Las autoridades suizas solicitaron la presencia de 1000 policías alemanes para reforzar al contingente suizo de 12.000 hombres. Desde la segunda guerra mundial, éste es el mayor despliegue militar y policial que ha habido en Suiza. Del lado francés, se movilizarían 18.000 efectivos que pondrían en marcha un gran operativo: el despliegue de 50 a 70 helicópteros, 50 aviones incluidos los Mirage, zonas de exclusión aérea y terrestres, reforzamiento de los controles fronterizos, etc. En total 30.000 efectivos. En la realidad, casi uno por cada tres manifestantes.

Todo un símbolo. El G8 tiene miedo. En lo inmediato tiene miedo a los manifestantes de quienes puede protegerse con un inmenso despliegue policial (que no ha dudado en reprimir prepotentemente, aunque entre los manifestantes siempre hay también vandálicos). Pero de fondo tiene miedo a la propuesta de que "otro mundo es posible": no vivir como cómodos y crueles epulones junto a sufrientes e inocentes lázaros.

Enfrentamiento y reconciliación de los gobiernos de la abundancia

A veces parece que el Norte se resquebraja. En la guerra de Iraq Estados Unidos iba por un lado y Francia y Alemania por otro. Y las desavenencias prosiguen. Bush apunta a un conflicto muy grave: pontifica sobre qué alimentos deben comer los europeos. A finales de mayo, denunció a la Unión Europea por su prohibición de consumir alimentos transgénicos. Daba como razón que ello impedía a los países en vías de desarrollo cultivar cereales modificados genéticamente para su posterior exportación, lo que aumentaba el hambre y la pobreza en las naciones más pobres del mundo. (De hecho, Zambia los había rechazado, aun como donación. No así Malawi). Muchos líderes europeos se indignaron con estas palabras de Bush el moralista y le respondieron que los países de la Unión Europea destinan a la ayuda de los países pobres un porcentaje de sus ingresos nacionales brutos mucho más alto que el de Estados Unidos -actualmente, Estados Unidos ocupa el puesto número 22, el más bajo de las naciones industrializadas.

La hipocresía deja sin palabra, pero lo que aquí queremos recalcar son otras dos cosas. Una es que sí hay enfrentamientos -escaramuzas- entre unos y otros, y los seguirá habiendo: los gobiernos hablarán de derechos y legalidad internacional de diferente manera; a unos se les escapará más que a otros una lágrima de compasión ante los 22 millones de afganos, los 28 millones de iraquíes y los cientos de millones del Africa negra. Pero la segunda, y decisiva para nuestro mundo, es que no se ve que nadie quiera arriesgar su propio buen vivir por causa

de dichos enfrentamientos. Europa se enfrentará a Estados Unidos, pero sólo hasta cierto punto. Visto desde el tercer mundo, los enfrentamientos entre los gobiernos ricos suenan más a actuación para la galería que a enfrentamientos a fondo.

El símbolo ha sido el abrazo de Bush y Chirac en Evian. Y es que la Europa rebelde, que se había salido del carril, a las inmediatas tiene miedo de que sus empresas no se repartan el botín de la reconstrucción de Iraq, a que su desunión interna -Inglaterra y España contra Francia y Alemania- le dificulte llegar a ser la primera potencia económica. Pero el miedo mayor, pienso yo, es a que se configure un orden mundial distinto al actual. Arriesgar el buen vivir es pedir demasiado.

La hora de la verdad: conversión del G8 o mayor egoísmo

Otras cosas se dijeron en la reunión del G8. Lula, sin ánimo confrontativo, sino de mutua cooperación, recordó las cosas que sí dan miedo: "el hambre no puede esperar, es una realidad intolerable", "ninguna teoría, por más sofisticada que sea, puede ser indiferente a la miseria y exclusión". Y propuso soluciones: "la tasación del comercio internacional de armas, lo que traería ventajas desde el punto de vista económico y ético".

Otros pusieron a prueba al G8: si desea realmente la paz en Africa, debe dejar de vender armas a los bandos enfrentados y debe controlar a sus transnacionales que alientan la corrupción, las guerras y los conflictos para apoderarse de los diamantes, el petróleo, el coltán. Un reciente informe de Amnistía Internacional recordaba que "al menos dos tercios de las transferencias de armas realizadas en el mundo entre 1997 y 2001 provienen de cinco países miembros del G8". La pregunta al G8 se mantiene en pie: ¿aceptan que el vivir de todos es más importante que el buen vivir de unos pocos?

Las protestas: cuánto de compromiso y cuánto de superficial

En conjunto las protestas y manifestaciones contra la guerra fueron impresionantes. La crueldad contra Iraq, las mentiras de Bush, Blair y Aznar irritan, provocan y convocan. En las manifestaciones se hizo presente el instinto de justicia, un buen grado de compasión y algo de la estética de la protesta, todo ello bueno y esperanzador. Pero sí hay que preguntarse por el compromiso que expresan esas protestas y sus límites. Dos ejemplos.

Desde Estados Unidos nos dicen que no nos hagamos demasiadas ilusiones. Las protestas han conseguido una mayor conciencia de los ciudadanos, pero éstos siguen siendo minoría. La mayoría sigue pensando que su gobierno lo hace bien, incluso muy bien -de ahí que, añaden, a Afganistán e Iraq bien pueden seguir Siria e Irán.

Otro amigo comenta desde España que las elecciones del 25 de mayo no reflejaron ni de lejos la realidad de las manifestaciones y las encuestas: el 90% de los españoles estaban en contra de la guerra de Iraq. Por eso hay que preguntarse cuánto ha habido en las protestas de compromiso o, consciente o inconscientemente, de acallar la mala conciencia. Y en definitiva hay que preguntarse cuánto está dispuesto a arriesgar su buen vivir el ciudadano medio de los países de abundancia para que puedan sobrevivir las mayorías pobres. El buen vivir embota la mente y adormece la conciencia. Ante el riesgo a perderlo, en las urnas muchos ciudadanos se comportan "más normalmente". En protestas y manifestaciones hay mucho de sinceridad y compromiso, por supuesto, pero a la hora de la verdad parece que acaba imponiéndose el miedo, consciente o inconsciente, a perder el buen vivir.

La maldad y el error fundamental del "buen vivir"

¿Y qué hay de malo en querer "vivir bien"? Sólo dos cosas. Una es que en nuestro mundo eso sólo es posible -estructuralmente hablando-, a expensas del malvivir y muerte de mayorías de la humanidad. Por mucho que se dulcifique el lenguaje y el concepto, por mucho que haya que apoyar la cultura de la paz, del diálogo y la cooperación, en la realidad objetiva, no necesariamente en la subjetividad bien o mal intencionada, el mundo sigue siendo fundamentalmente antagónico. José Comblin, a sus ochenta años bien cumplidos, acaba de decir: "en realidad la humanidad está dividida entre opresores y oprimidos", y esto seguirá así mientras el buen vivir de los países de abundancia no deje de ser intocable. La segunda cosa puede parecer más sutil e ingenua: el "buen vivir" puede llevar a la autosatisfacción, el bienestar, el placer, el sentimiento de ser más que otros, pero no a la humanización, la felicidad y el gozo. Aquí está el error fundamental.

* * *

Hemos comenzado estas reflexiones con unas palabras de Jesús y de Ellacuría ya ellos volvemos al final. Dice Jesús que, sea cual fuere el tesoro que elegimos, en él nos volcamos por entero. Los países de abundancia han elegido el "buen vivir", en ello se vuelcan y por eso tienen miedo a perderlo. Jesús nos indica otro camino, el de las bienaventuranzas, la sencillez, la compasión, la limpieza de miras, el trabajo por la paz, el hambre y sed de justicia, saltar incluso de gozo si nos persiguen por ser así. La locura es manifiesta. Pero quien así vive, al menos no tiene miedo.

El "olvidado Ellacuría" decía que "la civilización de la riqueza" produce el buen vivir pero no deja vivir a las mayorías pobres ni humaniza a las minorías ricas. A ello oponía "la civilización de la pobreza", otra locura manifiesta (que nosotros reformulamos más modestamente como "civilización de la austeridad compartida"). En esa civilización habrá menos injusticia, menos mentira, menos guerras, menos crueldad. Y menos miedo.

Estas palabras de Jesús y de Ellacuría las tomamos en su sentido estructural: lo que dicen al "mundo de abundancia". En lo personal, grupos y personas viven en él abajándose, luchando por la humanidad y la decencia, por la vida de los que "viven mal".

Y éstos son los que superan el miedo a los pobres, a los extranjeros, a los oprimidos. Hasta pueden tener gozo al vivir para ellos y convivir con ellos.

ECLESALIA, 20 DE JUNIO DE 2003

'FICHADOS' EN LA IGLESIA: ¿HASTA CUANDO?

JUAN LUIS HERRERO, teólogo

LOGROÑO.

A todos los católicos nos "ficha" la Iglesia en varias ocasiones. Me refiero a los archivos parroquiales en los que consta nuestro bautismo, la confirmación y, en su caso, el matrimonio y la ordenación sacerdotal. Con ello nada importante de la vida cristiana escapa al control y la parroquia tradicional representa la clave decisiva en la actual organización de la Iglesia. Si, por ensalmo, desaparecieran todos los libros parroquiales, la catástrofe sería tan grande como si un terremoto destruyera la Ciudad del Vaticano con toda la Curia romana y sus archivos. Sin los archivos parroquiales nadie podría acreditar su condición de católico y, desde ahí, recibir la confirmación, ser padrino en una boda, hacer la primera comunión, casarse por la iglesia o ser ordenado sacerdote. Y dado que la Iglesia vivió durante siglos sin archivos ¿quién puede asegurar la cadena de bautizos y ordenaciones válidas que supuestamente conectan a la jerarquía actual con los mismísimos apóstoles? ¿ No es realmente vital tal continuidad y el riguroso seguimiento que lo garantiza? Un párroco podrá ser un desastre en la atención a sus obligaciones, salvo a la de llevar al día los libros. Todo muy significativo.

El poder tiende a controlar y, por eso mismo, a censar, inscribir, "fichar". Tan minuciosa ha sido la Iglesia que cualquier historiador de tiempos pasados se fía más de los archivos parroquiales que de los civiles. Tan vital aparece este control que el largo brazo de la Iglesia se extiende desde el Papa de Roma hasta la más recóndita parroquia del universo. Se sabe en cada momento quién es sacerdote y puede celebrar, confesar y enseñar y quién está "secularizado"; quién está casado o vive en concubinato; o quién puede volver a casarse "por la iglesia" si, escudriñada su íntima conciencia (?), dictamina un tribunal que no hubo matrimonio anterior. Seguimiento exhaustivo de conciencias, doctrinas, comportamientos, organizaciones y sacramentos, mediante un "fichaje" que permite la aplicación rigurosa de un minucioso Derecho. Todo parece atado y bien atado, desde la base hasta la cúspide. Decimos que la Iglesia se sustenta por el Espíritu de Dios mas, por si acaso, se ha apuntalado todo con archivos y artículos del Derecho Canónico. Pablo de Tarso era demasiado ingenuo al afirmar que el Cristiano vive la libertad del Espíritu y "no bajo la ley".

Ello nos da pie a pronosticar el no lejano fin de este "sistema" eclesial (X. Pikaza). Por una doble vía: quiebra de su economía y redescubrimiento de la libertad.

La actual organización de la Iglesia no puede sostenerse sin el consumo de ingentes cantidades de dinero. Ahora bien, sus bases, cada día más minoritarias, son incapaces de mantener tal macroestructura y dependen cada vez más del estado. El estado o el dinero, poco importa, ambos siempre pasan factura e hipotecan la libertad. Y si ésta falla, poco espacio resta al Espíritu que la nutre.

Por mucho que las altas instancias pretendan recuperar prestigio y la aclamación de multitudes (viejo régimen de cristiandad), los templos se vacían; nada extraño que los cristianos de hoy seamos la última generación de constructores de catedrales como lo ha sido de seminarios. Mas ¿por qué alarmarse? el Nazareno nunca auguró a los suyos grandezas ni censos imperiales. La edad de hierro de la Iglesia toca a su fin. Sé que el amigo lector caerá en mientes de mil matices, pero me centro en el trazo grueso.

La Iglesia del futuro será sin duda una Iglesia en diáspora (K.Rahner), es decir, un conjunto escasamente estructurado de pequeñas comunidades dispersas y poco relevantes. Diluidas en el medio, sólo perceptibles por sus discretos efectos, como la sal y la levadura en el pan. Sin levantar estandartes de ideologías competitivas ni reclamar privilegio alguno. Su única relevancia será la "virulencia" amablemente contagiosa (¡ojalá!) de su solidaridad humana, sobre todo con los excluidos. Serán grupos reducidos, a escala humana, como pequeños organismos vivos que disponen de todo lo necesario para la vida. A algo así apuntan hoy, aunque con titubeante identidad y escaso vigor de fermento, las llamadas comunidades de base.

Tal vez por deficiente radicalidad evangélica y la consiguiente magra identidad cristiana, a muchas comunidades les cuesta alzar el vuelo airoso y libre como el de hijos de Dios, liberados de la ley. Y aún así, están bajo sospecha: la jerarquía se empeña -conscientemente- en disolverlas o integrarlas en las parroquias.

Las comunidades de base comienzan a descubrir algo decisivo: no son piezas inertes de un puzzle superior en el que cobrar un sentido prefijado sino organismos vivos y autónomos con capacidad de generar todo lo conveniente para sus necesidades. A la hora del Ágape fraterno (Eucaristía) si les falta un presbítero, no caen en el absurdo de la familia que renunciaría a sentarse a la mesa el día que libra la sirvienta... Celebran en su seno el bautismo de sus hijos. Hasta que "inventen" algún sacramento de acogida en la comunidad. Y entonces, devolverán a un bautismo posterior su ser: símbolo de la libre opción adulta. Hay comunidades que ya no viven la necesidad de inscribir al niño en algún registro parroquial. Bastantes en todo el mundo "encargan" a sus miembros diversos ministerios y "reconocen" variados carismas. Llegado el caso, celebran en su seno la realidad de una pareja que se ama, sea cual sea su condición de género o de matrimonio anterior, dentro de un discernimiento ajustado al ideal compasivo de Jesús. Obviamente, en este supuesto, no cabe la "ficha" en libros oficiales. No por ello la pareja se siente menos bendecida sacramentalmente: su amor es el sacramento sin necesidad de validación oficial.

Con tales comportamientos en libertad muchos cristianos relativizan el dogmatismo y disciplina jerárquicos que, por lo demás, la mayoría vienen haciendo ya, hace décadas, respecto a otros puntos como el de los anticonceptivos.

Está claro que la jerarquía rechaza rotundamente tales cosas. Mas ¿qué puede hacer si se le escapa un "fichaje" más seguro? Condenar y sancionar no es operativo: la historia lo demuestra y lo seguirá haciendo. El proceso es imparable: la liberación cristiana está en marcha más allá de reformas cosméticas controlables. Sin embargo, nada más lejos de un desmadre ácrata porque nada es tan exigente como el seguimiento de Jesús. Y éste implica estudio, discernimiento y contemplación, conocimiento respetuoso pero crítico de la tradición e interrelación de comunidades. ¿Peligra tal vez la unidad cristiana?

Este concepto se esgrime con frecuencia pero es un "tópico-chapuza" en manos del poder jerárquico que es el principal pervertidor de la unidad, al suplantar con leyes al Espíritu de Dios. Por eso la pérdida de la unidad (que para Jesús era un horizonte inalcanzable: "Padre, que sean uno como tú y yo lo somos") no es un riesgo sino la mismísima realidad actual. La ruptura entre sectores eclesiales hoy es posiblemente más profunda que la primera del cisma oriental o la posterior de la reforma-contrarreforma. Ruptura que, como casi siempre, es fruto de negar el pluralismo en nombre de la unidad y de pretender mantener o recuperar el Espíritu a golpe de Ley, de "fichaje" o de anatema.

DIARIO DE CÁDIZ, 21 DE JUNIO DE 2003

LA ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN

JUAN ANTONIO ESTRADA, teólogo y catedrático de la Universidad de Granada

MADRID.

En 1857 se aprobó una Ley general de educación, la Ley Moyano, que ha servido de marco referencial para la educación española hasta 1970. Desde entonces se ha mantenido una polémica acerca de si la religión debería figurar en los planes de estudio, como hicieron los países anglosajones, nórdicos y de lengua alemana; eliminarla, como ocurrió en los países católicos del sur, o mantenerla, con limitaciones y recortes respecto a las otras asignaturas, como ha ocurrido hasta hoy. En 1868 se suprimieron también las cátedras de teología de la Universidad, también en contraste con las universidades centroeuropeas y anglosajonas, y la teología pasó a ser competencia exclusiva del clero y de las instituciones eclesiásticas.

El problema permanece a comienzos del siglo XXI, pero se complica al mezclar dos ámbitos distintos: el estudio del hecho religioso, que sería competencia de las ciencias humanas (historia, filosofía, sociología, psicología, el arte...) y exigiría una preparación universitaria, como para las demás materias, y el estudio de la religión confesional, con una preparación teológica que hasta ahora tiene en exclusiva la Iglesia católica. El hecho religioso cada vez tiene más relevancia, ya que sin él no se puede comprender la historia, la cultura, las distintas civilizaciones y la situación política actual. Tiene tantas consecuencias y significación que su estudio no se puede dejar en manos del clero. Hay que abrirlo a distintas perspectivas ideológicas y tratarlo con preparación humanista universitaria.

El hecho de ponerlo como una asignatura más del currículo humanista de la formación general, no debería, en principio generar un conflicto. Se puede ser ateo, o agnóstico, o de una religión minoritaria, y comprender la importancia de estudiar el cristianismo, también el judaísmo y el Islam, para comprender nuestra historia, cultura, arte e identidad colectiva. Nietzsche, un ateo confeso, era consciente de que culturalmente todos los europeos somos cristianos y que la Biblia es un libro clave para comprender Europa. Se puede discutir si esa asignatura se debe enseñar o no, como cualquier otra de humanidades, pero la enseñanza no atenta a la libertad religiosa y el carácter no confesional del Estado español.

El problema se complica por la doble elección existente: religión confesional o fenómeno religioso, como parte de la cultura. Ahí es donde surge la anomalía específica española. Los acuerdos del Estado con la Iglesia, anteriores al referéndum sobre la Constitución, parecen contradecir a esta última. En cualquier caso, son inadecuados para la mentalidad de la mayoría de los ciudadanos y generan alarma social, tanto en el ámbito de la educación como en otros. Por un lado, el episcopado tiene el monopolio en la elección de profesores de religión, que además no tienen por qué tener licenciatura universitaria, ni siquiera eclesial. Les basta con la aprobación episcopal después de cursos organizados por los mismos obispos, a veces sin la colaboración de las facultades de teología de la Iglesia. Tenemos así profesores sin preparación universitaria, elegidos digitalmente, a los que en cualquier momento y por razones extraacadémicas se les puede retirar la docencia y dejar en el paro, y que no tienen los derechos económicos y laborales del resto del profesorado. Además, las materias de enseñanzas son de competencia exclusiva de los obispos, sin que el Ministerio de Educación tenga nada que decir sobre contenidos, métodos, selección de materias y organización de las mismas.

El hecho de que no se enseñe nada sobre el hecho religioso y la teología en la Universidad, que es una anomalía de los latinos del sur de Europa respecto de centroeuropeos, nórdicos y anglosajones, lleva a que la religión sea competencia exclusiva del clero. Como no hay universitarios preparados, con los correspondientes títulos, se condena la enseñanza de la religión a caer en personas de procedencia confesional, o en profesores de otras materias a los que no se ha preparado para enseñar adecuadamente el significado y consecuencias del hecho religioso. De ahí que no pueda haber una alternativa laica, pero respetuosa con lo religioso y con lo cristiano, ni perspectivas críticas, incluso ateas y agnósticas, respecto a la religión como fenómeno humano.

La culpa de esto es tanto del Estado como de la Jerarquía eclesiástica. Esta última, porque mantiene como derechos irrenunciables privilegios obsoletos, que hoy no cuentan con el asentir mayoritario de los ciudadanos. De las instancias estatales, tanto desde el partido hoy gobernante como en la etapa anterior socialista, porque mantienen situaciones que de facto

pertenecen a la etapa confesional anterior, aunque oficialmente seamos un Estado laico y una sociedad sin religión estatal.

El carácter obsoleto e indefinido de esta situación, ya que ninguna instancia política o eclesial asume el toro por los cuernos, que llevaría a un replanteamiento de los acuerdos entre el Estado y la Iglesia, hace que los conflictos se mantengan, se repitan y oscilen según los intereses políticos del momento. Queda pendiente, sine die, una solución negociada y dialogada para el futuro, y una homologación de España con Europa, también en lo que concierne a la enseñanza de la religión. Uno no sabe qué admirar más, si la imaginación de los defraudadores para inventarse reclamos o la estulticia de los ciudadanos que todavía creen en los duros a cuatro pesetas.

ECLESALIA, 24 DE JUNIO DE 2003

LOS CURAS OBREROS EN ESPAÑA (1963-2003)

Profetismo y ministerio sacerdotal

JULIO PÉREZ PINILLOS

MADRID.

El Movimiento Internacional de Curas Obreros es un movimiento de Iglesia, de nuestra Iglesia católica, nacido en la segunda guerra mundial "para derrumbar el muro de separación entre el mundo obrero y la Iglesia", reconocido -gracias a la tenacidad y a la resistencia de muchos curas, obispos y militantes cristianos obreros- por el Concilio Vaticano II y alentado de modo especial por algunos obispos y episcopados comprometidos en favor del mundo obrero. El carismático obispo vallecano, Alberto Iniesta, dirigió estas palabras a los curas obreros españoles reunidos en su segundo encuentro estatal (Pentecostés, 1983): "La opción del cura obrero y todo lo que ella representa debe ser preferencial para la Jerarquía, porque apunta la dirección de toda la Iglesia. Nos orientáis. Sois como los exploradores de la tierra prometida, que nos habláis del lugar donde Dios se encuentra de modo preferencial. La cuestión para la Iglesia no es si hacer o no pastoral obrera, sino al contrario, si hacer o no pastoral burguesa".

La vida de los curas obreros, marcada por su compromiso directo con el mundo y movimiento obreros, es uno de los ejes de evangelización de este modo de ministerio presbiteral. La mía, que he reflejado en un estudio reciente, es la siguiente: en la primera etapa gané el pan como cura obrero repartía productos farmacéuticos, a la par que compartía en equipo la responsabilidad parroquial, más tarde trabajé en una multinacional con 3.000 operarios de toda ideología y creencia y afiliación síndico-política, al tiempo que acompañaba pastoralmente algunas pequeñas comunidades o grupos cristianos en medios obreros; finalmente, al ser alejado de la fábrica, me comprometí en las tareas de enseñanza como medio de evangelización y de ganar mi vida y la de mi hogar, aceptando al mismo tiempo la tarea ministerial que me demanda la comunidad parroquial y una pequeña comunidad de base a la que acompaño como amigo y como presbítero.

PASADO

De 1954 a 1982 se dan las primeras experiencias presbiterales previas al nacimiento del "Colectivo de Curas Obreros de España" y relacionadas con ellos, resaltando en primer lugar las "experiencias de trabajo" de seminaristas, religiosos estudiantes de teología y algún que otro sacerdote, antes de su drástica supresión por parte de la curia vaticana en 1959; en segundo lugar la tarea de los consiliarios de los movimientos apostólicos obreros (JOC, HOAC Y ACO de modo especial); y, finalmente, la configuración inicial de algunos núcleos de curas obreros de zona, dispersos por el territorio español.

Entre los años 1982 y 1987 nace el "Colectivo de Curas Obreros de España". En esta etapa cristaliza la orientación y el tipo de organización del colectivo: el deseo generalizado de que tuviera la mínima estructura posible y solo por el tiempo necesario y que el colectivo fuera un grupo de "acompañamiento" de y desde dentro del mundo obrero -no un grupo específico de presión social o eclesial- al estilo de los que se configuraban en los otros países de Europa. En 1987 comienza la coordinación con los grupos de curas obreros de Europa.

A partir de 1987 se consolida un cambio profundo hacia posturas más conservadoras, tanto en lo eclesial: (menor sentido misionero y mayor centralismo jerárquico), como en lo social (debilitamiento del poder obrero y aumento de los excluidos). Esto obliga a los curas obreros a profundizar en los nuevos retos que se le plantean a la misión obrera: ¿Cómo hablar de Dios hoy, en un mundo secularizado? ¿Cómo ser solidarios realmente al aumentar los excluidos? ¿Cómo compartir la esperanza con un mundo obrero en cambio profundo? ¿Qué hacemos los curas obreros españoles con las nuevas exclusiones que produce el sistema y por qué? ¿Cómo caminar hacia una austeridad solidaria como nueva cultura en favor de los excluidos?

PRESENTE

Hace diez años comencé el estudio de la experiencia eclesial de los curas obreros con un triple objetivo: recuperar y poner de relieve el testimonio de vida y de sacerdocio de los curas obreros de España, ya que representan una opción muy significativa, tanto por su mística de vida compartida día a día con el mundo obrero como por sus contenidos; resaltar los contenidos sociales, teológicos, pastorales y ministeriales que dan coherencia estructural a esta experiencia sacerdotal que arranca en Francia en el año 1944, es aprobada por Concilio

Vaticano II (Presbyterorum Ordinis, 8); y alentar a los militantes cristianos obreros y a los agentes de pastoral, incluidos los sacerdotes y obispos que se sientan llamados a ello, a reforzar en la pastoral concreta lo nuclear de esta experiencia, en las formas concretas que deba tomar en cada momento.

El trabajo de investigación se apoya en cinco pilares básicos: libros clásicos sobre el tema, referidos de modo especial al nacimiento de los curas obreros en Francia y sus primeras vicisitudes: he estudiado de modo especial "Francia, Pays de mission?", "Les prêtres Ouvriers, 50 ans d'histoire et des combats", "Quand Rome condamne" y "Il lavoro manuale et l' spiritualita, l' itinerario dei preti operai"; mi propia experiencia personal implicada en este tema durante treinta años fecundos, según creo, de mi vida; la experiencia ministerial de otros muchos curas obreros de España y de Europa con los que sigo compartiendo encuentros nacionales e internacionales (como el que acabamos de celebrar en Barcelona el pasado fin de semana, con la participación de diez países); documentos aún inéditos que he debido catalogar y escudriñar y que recogen la profundidad y la riqueza de nuestros Encuentros de zona, nacionales e internacionales. También me he servido de entrevistas específicas para temas concretos relacionados con la vida de los curas obreros; el mensaje especial de la Comisión Episcopal para el Mundo Obrero de los obispos franceses (CEMO) dirigido a los curas obreros del mundo, reunidos en Estrasburgo en Pentecostés del año 2001.

FUTURO

Desde 1997 hasta nuestros días el futuro de los curas obreros se presenta como una realidad viable en sus contenidos y en sus compromisos pastorales y ministeriales, aunque aceptando que podrán cambiar los modos concretos de realizarse, ya que pertenecen a la historia y a Dios. Para el reforzamiento de los curas obreros deben darse cambios de orientación tanto por parte del mundo laboral como del eclesial. Nuestro futuro es similar al de otros ámbitos de Iglesia, de talante aperturista y fieles a la eclesiología profunda del Concilio Vaticano II: vivencia comunitaria, renovación teológica, laicado corresponsable, mujeres en la Iglesia... De cara al futuro estamos todos en el mismo barco.

Los obispos franceses nos alentaron en Estrasburgo los días de Pentecostés del año 2001, con el siguiente mensaje de clausura: "Vosotros, al participar en las organizaciones del movimiento obrero y en sus diferentes asociaciones, estáis recordando que la lucha por la justicia forma parte del anuncio del Evangelio. Además vosotros manifestáis de una manera particular que la primera responsabilidad del ministerio episcopal y presbiteral es anunciar el Evangelio y que este anuncio no debe circunscribirse a las comunidades ya constituidas y que se reúnen. Vuestra auténtica aventura espiritual debería ser fuente de enriquecimiento para toda la Iglesia y, de modo especial, para otros presbíteros. Merece ser compartida... Por todo ello, nosotros queremos manifestar en nombre de toda la Comisión Episcopal para el Mundo Obrero la fuerza que nos une al servicio de Cristo y del Evangelio".

Después de un intenso trabajo de investigación, con treinta años de servicio desde esa opción presbiteral y tras haber escudriñado más de ciento cincuenta documentos aún inéditos, he llegado a la conclusión -compartida por comunidades eclesiales, teólogos, teólogas y obispos- de que los curas obreros son una riqueza para la Iglesia por su profetismo y por sus contenidos ministeriales. Pronto, quizás, todos estos datos, vivencias y reflexiones podrán ver la luz en una publicación completa y actual que plante cara al futuro desde un pasado y un presente profundamente prometedor.

Para saber más: Julio Pérez Pinillos jppinillo@yahoo.es

LA VANGUARDIA, 26 DE JUNIO DE 2003

CARTA DESDE EL MÁS ALLÁ

A nuestros hermanos de la Iglesia de Dios que peregrina por tierras europeas

JOSÉ I. GONZÁLEZ FAUS, responsable académico de Cristianisme i Justícia

Os escribimos desde esta dimensión de plenitud que está fuera de vuestra historia pero no deja de estar interesada en ella, y de sentirse afectada por sus decisiones. Sabemos que desde aquí, muchas cosas suenan al revés que ahí, y por eso tememos que malentendáis esta carta. Pero vemos que estáis hablando ahora de las raíces cristianas de Europa, y de la posibilidad de mencionarlas explícitamente en vuestra Constitución.

Que gentes no cristianas tuvieran el señorío de reconocer cuánto de lo mejor de Europa se debe a sus raíces cristianas nos parecería un acto de respeto muy digno de elogio. Pero que los cristianos vayáis exigiendo esa mención nos da un poco de miedo por las razones que os vamos a decir.

Jesús decía que no entrarán en la dimensión de Dios aquellos que dicen Señor, Señor, sino los que hacen la voluntad del Padre. Por eso, proclamar unas raíces cristianas no tiene sentido si luego aceptáis que esas raíces queden resacas y estériles, en lugar de procurar que cuajen en la tierra para dar savia y hoja y frutos cristianos. Lo contrario sería eso que vosotros llamáis a veces "un homenaje del vicio a la virtud". ¿Nos entendéis?

Pues bien, en este contexto nos sorprende que uno de los más expresos defensores de esas raíces cristianas, hace muy poco, y con el afán de engrandecer a su país (afán legítimo pero sólo hasta cierto punto), no tuviera inconveniente en sumarse a un acto de terrorismo internacional, en el que se bombardeó cruelmente a otro país que, por detestable que fuera su Gobierno, nada os había hecho; asegurando además falsamente que aquel país tenía armas de destrucción masiva, para luego cuando éstas no aparecen acabar por decir que "ése no era un punto importante...". De todo eso estamos aquí bien enterados: lo que vosotros llamáis el más allá (y que en realidad no es más que el único acá verdadero) no es como uno de esos conventos antiguos o modernos cuyos moradores no se enteraban de lo que pasaba fuera del claustro. Conocemos lo que pasa en vuestro pequeño planeta y podemos asegurar que aquella conducta no brotó de unas raíces cristianas.

También hace pocos días, en el mismo diario donde quizá aparezca esta carta, y en esas últimas páginas de economía que nadie lee, se decía que "unos 110.000 millonarios residentes en España se reparten 390.000 millones de euros (casi 65 billones de pesetas) en activos financieros líquidos, excluidos inmuebles; esto es un importe equivalente a la mitad del PIB o riqueza generada por la economía española durante el último año" ("La Vanguardia", 12/VI/2003). ¿Creéis que una injusticia social tan clamorosa ha podido brotar de raíces cristianas? Lo que brotaría de tales raíces sería una declaración eclesiástica oficial que, apelando a la enseñanza de Juan Pablo II o, mucho más de los padres de la Iglesia, declarase que esa propiedad es sencillamente un robo grandioso que exige restitución. Pero no vemos que los que en Europa exigen más la mención de las raíces cristianas se sientan llamados a gritar contra esa aberración tan poco cristiana. No negamos que tenéis por ejemplo en Europa una estructura sanitaria bastante justa, que llega a casi todos, y que esto es bonito comprobarlo, y cristiano alabarlos, pese al temor de que a la chita callando os estéis encaminando a un desmonte de todo ese bienestar estructural.

Os pedimos, pues, que no confundáis "las raíces cristianas de Europa" con aquello que cantaría de niño el presidente de uno de vuestros países: "De Isabel y Fernando, el espíritu impera". Desde aquí preferiríamos que en Europa impere el espíritu de Bartolomé de Las Casas, el espíritu de Francisco de Asís, de Charles Péguy o de Dietrich Bonhoeffer... Eso sí tiene que ver con las raíces cristianas de Europa. No el espíritu de Isabel y Fernando...

En una palabra, os pedimos que no confundáis las raíces "cristianas" con unas determinadas raíces "eclesiásticas": las primeras os comprometerán a mucho, incluso a hacer algún ridículo en los foros de la política mundial. Las segundas sólo servirían para beneficio de algún político interesado en que la jerarquía eclesiástica apoye a su partido, o para beneficio de algún prelado que luego podrá exigir al Gobierno que la religión se convierta no sólo en asignatura obligatoria, sino en asignatura "de primera clase"...

Para terminar, quede claro que nosotros, desde esta dimensión de la serenidad plena, sí creemos en las raíces cristianas de Europa. Creemos que si Europa se queda sólo con sus raíces griegas, tendrá una herencia estimable, sin duda, pero en la que la libertad es sólo para

unos pocos selectos, la cultura es sólo para unos pocos privilegiados, los demás han nacido sólo para servir a esos pocos, y sus filósofos se preguntaban "si no habrá que expulsar de las ciudades a todos los pobres, para poder presentar unas ciudades bien habitadas". Fue la savia de aquel Loco Crucificado la que inyectó en Atenas la igualdad y la universalidad. No sería bueno olvidar esto. Por eso concluimos con esta cita de un libro de sociología de la antigüedad: "Mientras en el mundo grecorromano era impensable que los dioses protegiesen al pobre, en Israel se reiteraba que Yahvé es defensor del pobre, de la viuda, el huérfano y el extranjero. Mientras en el mundo grecorromano el pobre no era considerado como una persona con honor y dignidad, los profetas de Israel levantaron incansablemente sus voces contra los que despojaban al pobre y pisoteaban su honor". Un abrazo de todos vuestros hermanos que os precedieron en la aventura de la fe y ahora gozan del sueño de la paz.

ECLESALIA, 30 DE JUNIO DE 2003

'EL NEOLIBERALISMO ES LA MUERTE'

Entrevista al obispo de São Félix do Araguaia Pedro Casaldáliga

DERMI AZVEDO, 20/05/02. Agencia Latinoamericana de Información (ALAI)

MADRID.

"El neoliberalismo es la idolatría de la muerte", afirma Mons. Pedro Casaldáliga, obispo de São Félix do Araguaia (Mato Grosso, Brasil), en esta entrevista. Como obispo y, por tanto, como servidor de toda la Iglesia, él establece un puente anual entre las comunidades de la Amazonia y Centro-Oeste de Brasil y los pueblos centroamericanos.

Une, en un solo corazón y una sola esperanza, las angustias y las aspiraciones de los indios del Araguaia y de los campesinos de Nicaragua, de los agentes pastorales de Santa Terezinha y de los misioneros de El Quiché, en Guatemala. Casaldáliga dice que el neoliberalismo profundiza el empobrecimiento de los pueblos de nuestra América, al idolatrar al dios del mercado, y pide a la sociedad que tenga vergüenza y venza el hambre de las mayorías.

Brasileño de adopción, español de nacimiento, latinoamericano de honor, Pedro Casaldáliga es una de las personalidades más representativas de la Iglesia de los pobres en Brasil, en América Latina y en el mundo. Misionero claretiano, vino a trabajar a la Amazonia hace 25 años. Es uno de los fundadores del Consejo Indigenista Misionero (CIMI) y de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) de la Iglesia brasileña. La dictadura militar intentó cinco veces expulsarlo del país.

Su prelatura fue invadida cuatro veces en operaciones militares. En 1977 fue asesinado a tiros, a su lado, el padre Juan Bosco Penido Burnier; él y Pedro protestaban contra las torturas que practicaba la policía contra mujeres presas. Varios de sus sacerdotes fueron apresados y uno de ellos, Francisco Jentel, fue condenado a 10 años de prisión y expulsado del país. El archivo de la Prelatura fue saqueado y su boletín fue editado de forma apócrifa, para incriminar al obispo. Pedro ha sido perseguido también por los sectores conservadores de la Curia Romana y de la Iglesia de Brasil y de América Central. Poeta, es uno de los autores de la 'Misa de la Tierra sin males' y de la 'Misa de los Palenques (Quilombos)', con Milton Nascimento y Pedro Tierra.

Alai: ¿Cuáles son los rasgos que caracterizan la realidad latinoamericana hoy?

Pedro Casaldáliga: La palabra de orden, hoy, en América Latina, el Caribe y el mundo es 'neoliberalismo', con las consecuencias más dramáticas para el Tercer Mundo. No podemos olvidar que el neoliberalismo continúa siendo el capitalismo. A veces se olvida esto.

Me preguntaron varias veces, en este viaje, qué puede decir o hacer la Iglesia ante el neoliberalismo. Yo, recordando los consejos de nuestros antiguos catecismos ("contra pereza, diligencia; contra gula, abstinencia") respondí: "contra el neoliberalismo, la siempre nueva liberación". Destaqué que el neoliberalismo es el capitalismo transnacional llevado al extremo. El mundo convertido en mercado al servicio del capital hecho dios y razón de ser. En segundo lugar, el neoliberalismo implica la desresponsabilización del Estado, que debería ser el agente representativo de la colectividad nacional. Y agente de servicios públicos. Al desresponsabilizar al Estado, de hecho se desresponsabiliza la sociedad. Deja de existir la sociedad y pasa a prevalecer lo privado, la competencia de los intereses privados. La privatización no deja de ser el extremo de la propiedad privada que, de privada, pasa a ser privativa y que, de privativa, pasa a ser privadora de la vida de los otros, de las mayorías. La privatización es privilegización, la selección de una minoría privilegiada que, ésa sí, merece vivir, y vivir bien. Esta es doctrina de los teólogos del neoliberalismo: el 15% de la humanidad tiene derecho a vivir y a vivir bien; el resto es el resto. Al contrario de lo que dice la Biblia, de que es el resto de Israel, resto de pobres, quien debe abrir caminos de vida y de esperanza para las mayorías. El neoliberalismo es la marginación fría de la mayoría sobrante. O sea, salimos de la dominación hacia la exclusión. Y, como se suele decir, hoy ser explotado es un privilegio, porque muchos ni siquiera alcanzan la 'condición' de explotados, ya que no tienen ni empleo. Estamos viviendo entonces lo que se llama un 'maltusianismo' social, que prohíbe la vida de las mayorías.

El neoliberalismo es también la negación de la utopía y de toda posible alternativa. Es conocida la expresión de Fukuyama: el "fin de la historia", el no va más de la historia. Es también la mentira institucionalizada, con base en la modernidad, de la técnica, de la libertad y de la democracia. Bellos nombres que deberían tener su auténtico valor, pero que son

manipulados y tergiversados. Se trata de una modernidad que ya es posmodernidad, en el Primer Mundo, y una técnica que es puesta como valor absoluto, en función del lucro y una seudolibertad y una seudodemocracia. En América Latina salimos de las dictaduras para caer en las "democraduras". Es bueno recordar la palabra lúcida del teólogo español González Faus -- que ya ha venido varias veces a América Latina -- al decir que, así como el colectivismo dictatorial es la degeneración de la colectividad y la negación de la persona, el individualismo neoliberal es la degeneración de la persona y la negación de la comunidad.

El individualismo egoísta degenera la persona, que, por definición, debería ser relación y complementación con los otros. Este individualismo neoliberal es, pues, la degeneración de la comunidad, que es participación y compartimiento. Como Iglesia, como cristianos, delante de esta bestia fiera del neoliberalismo, es necesario que proclamemos y promovamos el servicio del Dios de la Vida. Hoy, más que nunca, la Teología de la Liberación, la Pastoral de la Liberación y la Espiritualidad de la Liberación, proclaman, afirman y celebran y practican el Dios de la Vida. Se trata también de promover la responsabilidad y la corresponsabilidad de las personas y de las instituciones sociales y de la propia Iglesia, a todos los niveles. El mandamiento de Jesús vivido en la vida diaria, política e institucionalizada. La opción por los pobres, muy definida por las mayorías. Jesús mismo la formula diciendo: "He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia".

Y la afirmación de la utopía, que refuerza la esperanza en la acogida y en el servicio, ya, aquí y ahora, estimulando y posibilitando la presencia y la acción de los nuevos sujetos emergentes (el mundo indígena, el mundo negro, la mujer, la juventud), el protagonismo de los laicos -- como ha dicho Santo Domingo-- y el protagonismo de los pobres. Esta es la política del Evangelio de Jesús. La verdad nos hace libres, y la transparencia de vida debe aparecer como testimonio. En términos de Iglesia, esto se traduce muy bien en la Teología y en la Espiritualidad de la liberación, en las comunidades de base, en las pastorales específicas que actúan en esas fajas más prohibidas y más marginadas, por la Biblia en las manos del pueblo. Por la Pastoral de la Frontera, la Pastoral de la Consolación y la Pastoral del Acompañamiento. Y también, más recientemente, por la Pastoral de la Supervivencia, sin caer en el pragmatismo asistencialista que podría hacer nuevamente que el pueblo olvidase las estructuras, las causas, los derechos.

Me llamó la atención (y voy a decirlo con simplicidad, respeto y libertad de espíritu) que un sacerdote español que vino a Honduras dijo a un grupo de miembros del movimiento del neocatecumenado: las tres grandes tentaciones para la Iglesia de Dios en América Latina hoy son el nacionalismo, la inculturación y la ecología. Yo lo interpreté así: si el nacionalismo me incomoda es porque estoy defendiendo el transnacionalismo; si la inculturación me incomoda es porque continúo defendiendo el colonialismo; si la ecología me incomoda, es porque defiendo el capitalismo depredador. El propio documento de Santo Domingo aconseja a los movimientos neoconservadores que participen en la Pastoral de Conjunto y no sean, de hecho, neocolonizadores. La inculturación es el gran desafío para la Iglesia en América Latina y en el Tercer Mundo. Se trata de esa encarnación en las culturas, en los procesos, en la realidad de nuestro pueblo. Vi por ahí una camiseta con la inscripción: '501'. O sea, comenzamos ya otros 500 años de otro signo. Social, política, cultural y eclesiásticamente, queremos que así sea.

A: América Latina vive un nuevo período de elecciones presidenciales en varios países (Bolivia, Uruguay, Paraguay, Brasil, Guatemala, El Salvador, Argentina y otros). Estas elecciones vienen sucediéndose prácticamente desde el poder colonial. ¿Qué implican de desafío?

PC: Las elecciones son muy publicitarias y dependen en gran parte de redes de televisión que hacen las elecciones. Hay una decepción bastante generalizada con relación a los políticos.

Todas las personas conscientes piden otros políticos. Los partidos están desprestigiados en muchos lugares. Muchos sectores quieren incluso prescindir de los partidos. Piensan más en alianzas de tipo movimiento popular. Tampoco podemos caer en el peligro de diluir la conciencia, la resistencia y la organización, y seguir dominados por fuerzas que tienen en sus manos el dinero, los medios de comunicación y los puestos políticos.

Pero no hay duda de que, bajo el poder del capital neoliberal representado por el FMI y por el Banco Mundial, la alianza de esos políticos de marketing al servicio del mismo neoliberalismo y ante la impotencia de amplios sectores de las fuerzas populares, es de temer que se repitan, con algunos retoques, las elecciones de años anteriores y hasta de siglos atrás, como usted señala. La táctica en todas partes es la misma. Las promesas, los programas acaban siendo los mismos. Todos los partidos conocen muy bien las necesidades del pueblo y saben

programar teóricamente soluciones. Por otra parte, recientemente ha llamado la atención del mundo entero que Cuba haya votado significativamente en favor de Fidel. Leí comentarios de medios de comunicación de Europa -- antes de las elecciones cubanas -- pronosticando que Fidel sufriría una derrota. Cuba está mal económicamente, de esto no hay duda, pero los cubanos ven lo que ocurre a sus vecinos neoliberales y no quieren perder las conquistas básicas de la Revolución, en educación, en salud, en participación popular.

A: Sobre Cuba, ¿qué actitud piensa usted que los cristianos debemos asumir ante la situación de ese país en este momento?

PC: Debemos continuar condenando, abiertamente, el bloqueo económico a Cuba. Es algo totalmente injusto e inicuo. Es simplemente un gesto de prepotencia y de orgullo imperial de Estados Unidos. En segundo lugar, debemos ayudar al propio pueblo cubano y a sus dirigentes a irse abriendo también a aspectos formales de la democracia. Debemos, antes de nada -- y la historia seguirá agradeciendo siempre esto -- la actitud firme, coherente de antiimperialismo de la Revolución Cubana. Y debemos ir posibilitando, entre todos, la integración latinoamericana de un modo alternativo. Ni el MERCOSUR (Mercado Común del Cono Sur), ni el ALCAN (Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte).

México lo está pasando mal. Muchos empresarios tuvieron que cerrar sus empresas. El obispo de Chiapas, Mons. Samuel Ruiz, me dijo que se puede prever cualquier tipo de insurrección en el país. Ya se llegó al extremo de importar leche de Australia.

A: ¿Qué piensa usted de la deuda externa, que parece olvidada hasta por los partidos progresistas?

PC: La deuda externa continúa siendo la sangría de nuestros pueblos. Sigue siendo el gobierno real de nuestras democracias. No son nuestras Constituciones las que mandan; es la deuda externa. Los presidentes y los ministros de hacienda de nuestros países son representantes del FMI. La deuda externa, con el pago de los intereses, es lo que condiciona los salarios, los servicios públicos. Mientras no resolvamos este problema, es prácticamente imposible imaginar una economía democrática en nuestros países del Tercer Mundo. Y, evidentemente, no será el neoliberalismo el que resuelva el problema de la deuda externa. En América Latina salimos de las dictaduras para caer en las 'democraduras'.

<http://alainet.org/docs/3749.html>

11. Julio, 2003. Replantear

REINADO SOCIAL, Nº 857, JULIO DE 2003

SABER TRABAJAR Y DESCANSAR

EMMA MARTÍNEZ OCAÑA, teóloga y psicoterapeuta individual y de grupo. Profesora de Psicología Religiosa en el Instituto de Ciencias Religiosas y Catequéticas San Pío X.

El pueblo judío expresa en este texto su aprecio del sábado como día de descanso, como un modo de dar culto a Dios y la mejor manera de expresar su valoración e importancia. Con ello nos dice que Dios quiere que aprendamos, como Él, a trabajar y descansar.

Tengo que reconocer que yo no he recibido una buena formación cristiana en relación al descanso. He escuchado mucho la importancia del trabajo como tarea espiritual, como lugar de realización del Reino en este mundo, como camino de realización y como modo de colaborar en la construcción de un mundo más justo... Pero ¿cuándo se nos ha predicado que el descanso es también un lugar de construcción del Reino, una experiencia espiritual? Como mucho era algo que necesitamos para "reponer fuerzas", para volver a trabajar. Lo cierto es que no sabemos, o al menos yo no sé, vivir con igual densidad humana y religiosa el trabajo que el descanso.

Es impresionante saber que en Japón se está produciendo un fenómeno denominado *keroshi*: "la muerte por trabajar más de la cuenta". Yo te invito a ti lector/a a que te preguntes si no estás, no estamos tan lejos de caer también en esa enfermedad del exceso de trabajo por razones "muy sublimes", o incluso enganchad@s en la experiencia real de estar trabajando en realidades que nos permiten el privilegio de unir trabajo y placer. Pero saber descansar es importante.

¿Qué es saber descansar cristianamente? Es hacer de los días festivos, de las vacaciones, un tiempo para romper el ritmo cotidiano y entrar en una dinámica distinta privilegiando las relaciones que nos construyen y alimentan; darnos tiempo para el encuentro con nosotr@s mism@s, con l@s otr@s y con Dios; para la acogida reposada y gozosa del sol y la brisa como caricias que nos llegan del Dios de la Vida, abrir los oídos para disfrutar de la música, del juego y del humor, de tiempos de soledad sonora, tiempos para la lectura saboreada, el paseo y el deporte... Y todo ello como experiencia espiritual.

¿Cuándo nos han enseñado a contemplar a Dios descansando, disfrutando, gozando? ¿Cuándo nos han mostrado la vinculación Dios-placer, Dios-eros*, Dios descanso? No, eso fue, y para muchas personas sigue siendo, peligroso, si es que no es considerado *blasfemo*.

Parece que Jesús, el Hijo amado, supo equilibrar en su vida, por los pocos datos que nos dan los Evangelistas, el trabajo agotador y el descanso y el disfrute de la amistad. Betania ha quedado ahí como un testigo de esa experiencia. La llamada de Jesús a los suyos a retirarse y descansar con Él sigue vigente para sus seguidores de ayer y de hoy.

De todos modos, no quiero terminar estas líneas sin traer delante de nuestra mirada a quienes nunca pueden descansar porque los hemos convertido en esclavos nuestros, mano de obra barata, allá en los terceros mundos que no vemos, o en nuestros cuartos mundos. Aún no hemos socializado ni el trabajo ni el descanso y mientras esto sea así la construcción del Reino espera su oportunidad.

Como final os regalo esa bella oración de un himno vespertino:

"¿Cómo te encontraremos al declinar el día si tu camino no es nuestro camino?

Detente con nosotros, la mesa está servida, reciente el pan y envejecido el vino...

Quédate con nosotros la tarde está cayendo"***

*JACOBELLI, M.C. Risus Paschalis. El fundamento Teológico del placer sexual. Planeta, 1991.

**BLANCO VEGA, J. L. Y tengo amor a lo invisible. Sal Terrae, 1997, 157.

ECLESALIA, 21 DE JULIO DE 2003

VIVIMOS EN UN MUNDO ANTIÉTICO

FERNANDO BERMÚDEZ LÓPEZ, coordinador del programa de derechos humanos del obispado de San Marcos SAN MARCOS (GUATEMALA).

La guerra a Irak ha puesto de manifiesto de carencia de ética en la humanidad, o mejor dicho en los líderes de las naciones, sobre todo en aquellos, como Bush, Blair, Aznar, Belusconi... que, haciendo caso omiso a las leyes internacionales y al clamor de millones de seres humanos en todo el planeta, se lanzaron o aprobaron esta criminal invasión, no importándoles el dolor humano que esta invasión generaría.

El pretexto para la invasión de Bush y sus lacayos era que Irak tenía armas de destrucción masiva. Se ha comprobado que Irak no tenía estas armas. El verdadero objetivo ha sido apoderarse de las reservas de petróleo a costa de la sangre de los iraquíes.

Sin embargo, se está sospechando que Estado Unidos utilizó armas de destrucción masiva en Irak. El coronel Amadeo Martínez, del ejército español, versado en armamento nuclear, escribe:

“USA habría echado mano de ingenios nucleares tácticos de “reducida potencia”, a partir de bombas de neutrones que anulan todo tipo de vida orgánica dentro de su radio de acción, sin afectar para nada las infraestructuras militares...”

30.000 soldados iraquíes con 700 tanques defendían el aeropuerto y otros 40.000 defendían Bagdad. La aviación aliada, alertada por sus satélites y dirigida por toda la parafernalia tecnológica ya conocida, inicia una orgía de fuego contra las columnas acorazadas y mecanizadas que defienden la terminar aeroportuaria...

El fulminante ataque de la aviación norteamericana no ha podido ser con armas convencionales. Ninguna arma convencional existente, incluidas las mortíferas bombas de racimo, podrían haber causado tal mortandad. La totalidad de los 40.000 soldados iraquíes que defendían el aeropuerto fueron aniquilados, fulminados, sus cuerpos se volatilizaron...

Los iraquíes eran suficientes para expulsar a los invasores estadounidenses. Por eso Estados Unidos tuvo que bombardearlo desde el aire con lo que podría ser un nuevo arma nuclear, aniquilando a todo ser orgánico... Ni los esqueletos han aparecido por el momento. Fueron cinco divisiones de tropas de élite iraquíes (70.000 soldados) desaparecidas, incineradas, masacradas desde el aire con la última tecnología de la destrucción masiva made in USA. Ahora ya se explica uno las palabras de Bush, Blair y Aznar cuando afirmaban que la guerra iba a durar poco. Algún día se sabrá con exactitud lo que ha pasado en Irak”.

Quienes usaron el pretexto de que Irak tenía armas de destrucción masiva, son quienes, según apuntan las investigaciones, las utilizaron contra este país. Hoy Irak está destruido. Sus gentes viven en la más completa humillación. Las Hermanas Dominicanas de Irak nos dan testimonio de lo que allí está pasando:

“No hay gobierno, todo está destruido o paralizado, no hay dinero, no hay trabajo, no hay electricidad, no hay agua, no hay comida, no hay medicinas, no hay medios de comunicación... La población se está muriendo de hambre. En un país tan rico de petróleo, no hay petróleo para la gente, no hay gas para cocinar, no hay gasolina para el transporte. Nos enteramos que el petróleo está en manos de la coalición. Está claro que lo único que quería Estados Unidos era el petróleo; no le importa nada la gente... La población está diciendo que sería mejor que Saddam Hussein regresara. Un mal gobierno es mejor que lo que vivimos. A los iraquíes no les gusta los estadounidenses y quieren que se vayan. En algunos lugares los cristianos están en peligro, puesto que el chiísmo los identifica con los occidentales, es decir, con los norteamericano”.

En este sentido se expresa también el monje benedictino Manuel Ni, consultor del Papa en la Congregación de las Iglesias orientales:

“Antes, en Irak había una dictadura. Pero era uno de los países árabes más desarrollados. Sus carreteras, escuelas, universidades y hospitales eran testimonio de ello. Saddam levantó a ese país. Su delito fue la represión que desató contra los opositores políticos. Irak ahora está destruido. No hay nada. Sólo hay hambre, miseria y enfermedad, muchas epidemias, multitud de gente, sobre todo niños, siguen muriendo a consecuencia de las heridas provocadas por los

bombardeos y, lo que es más triste, los efectos del uranio de las bombas norteamericanas está produciendo enfermedades extrañas, que algunos dicen que es cáncer de piel. Es un desastre lo que hicieron los americanos y los ingleses. Es algo inconcebible a estas alturas de la humanidad. A ellos sólo les importaba el petróleo”.

LA VANGUARDIA, 22 DE JULIO DE 2003

CLASE DE RELIGIÓN

JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ FAUS, responsable académico de Cristianisme i Justícia

La clase de religión vuelve a saltar al campo, como si fuera una de esas sustituciones que hacen los entrenadores para "reforzar" alguna línea del equipo. Y, sin embargo, el problema de la clase de religión no puede estar al albur de qué partido gobierna. Debería ser objeto de un pacto ente todas las fuerzas políticas y con carácter definitivo. Como comentaba hace días Alfredo Abián en este mismo diario, otros países (Alemania, Holanda, Inglaterra o Italia) lo han resuelto hace tiempo. Y España no debería empeñarse en ser aquí aquella "luz de Trento" con que quiso definirla Menéndez y Pelayo, y que hoy está como la canaria "farola del mar", que "esta noche no alumbra porque no tiene gas".

Sin pretender ofrecer soluciones (que deberán ser encontradas entre todos), sí quisiera brindar algunas informaciones sobre el momento oscuro en que este problema ha vuelto a replantearse.

1. Para mentalidades más laicas recomendaría lo que dice sobre el tema el "rojo" Régis Debray en su libro "Dieu un itinéraire". Como el hecho religioso siempre se da (y sólo se da) encarnado en una determinada cultura, no se puede prescindir olímpicamente de él sin mutilar parte de la propia herencia y de la propia identidad cultural. Sería algo así como no enseñar catalán, euskera o gallego a niños de esas nacionalidades, porque hoy el castellano o el inglés son más útiles y "ayudan más a abrirse camino". Esto vale tanto para creyentes como para no creyentes.

2. Para gentes cristianas, y en cuanto a textos de religión, puedo dar fe de la siguiente anécdota. Algunos grupos de profesores que están tratando de redactar unos textos remozados y posconciliares para la enseñanza de la religión se han encontrado con que la Conferencia Episcopal les hacía observaciones como las siguientes. Una lista de autores "malditos" a los que no se debe citar nunca. Póngase al final de cada tema o subtema una cita del catecismo de la Iglesia católica. Quitar una frase de Emma Bonino (que hablaba de valores humanos, etcétera), porque esta señora se ha confesado abortista. En un dibujo sobre el cuento de Caperucita, "póngase un crucifijo encima de la cama de la abuela"...

Parece increíble; pero los autores que me las contaron me merecen más crédito que las voces oficiales que estarán obligadas a desmentir esas (y otras) anécdotas. En este contexto resulta inevitable la pregunta siguiente: lo que se pretende hoy al tratar de imponer la clase de religión ¿es facilitar una información cristiana a muchos alumnos cuyos padres podrían deseársela para sus hijos? ¿O es un indoctrinamiento en una rama fundamentalista del catolicismo, que pretende excluir de la Iglesia a todas las demás líneas en ella existentes, y que más que seguidora de Jesús parece seguidora de Bush?

Sé que no son estos todos los datos que considerar, pero me parece importante que estos detalles no se desconsideren.

ECLESALIA, 29 DE JULIO DE 2003

CARTA ABIERTA A ALGUNOS PASTORES DE LA IGLESIA

JESÚS HERRERO ESTEFANÍA

VALDIVIA (CHILE).

Estimados pastores: Me dirijo a ustedes que se hacen llamar "padres" tal vez como un hijo descarriado. No me considero hijo pródigo porque creo que nunca me alejé de la casa del único y verdadero Padre.

Mi nombre es Jesús Herrero y fui ordenado sacerdote en Valdivia por Don Alejandro Jiménez en 1992. Pertencí a las Comunidades Adsis y mi último destino pastoral fue como asesor de la Pastoral Universitaria de Temuco.

En Mayo del año pasado, luego de un largo tiempo de crisis, tomé la decisión de abandonar el ministerio y la vida en comunidad y, poco tiempo después, me trasladé a Valdivia e inicié los trámites para obtener la dispensa y regularizar así mi situación con la Iglesia.

La dispensa llegó de Roma en Marzo de este año y, coincidiendo con ella, el Dios de la Vida nos bendijo con otra buena noticia: Elena, mi compañera, estaba esperando guagua como para confirmar la bondad y la fecundidad de un amor adulto que hemos cuidado en estos difíciles meses

Estos son los datos telegráficos de una historia que, como comprenderán, es mucho más compleja de lo señalado hasta ahora. Como creo que gozan del privilegio del tiempo y de la virtud de la paciencia, les seguiré contando para profundizar en los motivos que me mueven a escribirles.

Nací el 8 de Enero de 1963 en la ciudad de Bilbao (España) en el seno de una familia de tradición católica y profundas convicciones y experiencia religiosa.

Estudí en un colegio de los Hermanos Maristas y tuve una infancia normal viviendo con mis padres y con mis abuelos maternos.

En 1979 celebré el sacramento de la Confirmación y un año después, luego de búsquedas personales de fe, conocí las comunidades Adsis junto a las que inicié un proceso vocacional.

Habiendo finalizado los estudios de secundaria, me propusieron estudiar Teología en la Universidad de Deusto (España). Mi intención era dedicarme a la acción social por lo que prefería otro tipo de estudios pero me convencieron unas circunstancias propicias como era el hecho de que, en aquel momento los estudios de teología estaban conectados con la facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación por lo que los dos primeros años tenían asignaturas comunes y, en la práctica, era en el tercer año cuando uno debía elegir definitivamente la carrera que quería continuar. Así mismo la Teología podía servirme de formación para la labor pastoral que desarrollaba en diversas parroquias de la ciudad especialmente en el área de la pastoral de juventud.

En 1986 finalicé el ciclo institucional recibíndome como Bachiller en Teología Dogmática con un "bene probatus". Ese mismo año y, debido a un enamoramiento y a problemas internos de las comunidades Adsis, abandoné temporalmente el proceso vocacional reintegrándome posteriormente luego de un discernimiento en el que concluimos que mis dificultades no eran vocacionales o de fe sino de vivencia afectiva no integrada.

Con la intención de encontrar pareja dentro de la comunidad y vivir así mi vocación Adsis desde la mediación matrimonial me reincorporé con ilusión y con el ímpetu de los "conversos".

Los superiores del Movimiento Adsis vieron en ello una entrega y dedicación apostólicas que interpretaban como una llamada del Señor a consagrarme desde el ministerio presbiteral en el servicio de la Iglesia, de los jóvenes y de los pobres.

Me propusieron desde 1987 a 1990 en varias ocasiones esta posibilidad a lo que yo me negué debido al convencimiento interno de que mi camino de servicio era otro.

Durante esos años la presencia entre los jóvenes y los pobres y el servicio en diversas iniciativas sociales y pastorales llenaban todo mi tiempo y mi corazón.

En 1990 el Movimiento Adsis decide fundar comunidades en Valdivia y Temuco y había que enviar al menos a siete hermanos. Entre los propuestos estaba yo. En la propia celebración de envío a Chile, celebré también la promesa de celibato.

El 30 de Junio de ese mismo año llegamos a Valdivia siendo recibidos cordialmente por el obispo de entonces Monseñor Alejandro Jiménez. Desde el comienzo la relación con don

Alejandro fue de colaboración y sintonía. Fui conociendo los distintos agentes pastorales, al clero y a las comunidades, así como las grandes necesidades de la región y de la propia diócesis.

Mi principal dedicación en ese primer momento fueron las clases de religión en el Liceo Comercial de la ciudad así como colaboraciones formativas en el Seminario de San José y en el Centro de Teología a Distancia.

En 1991 coincidiendo con la primera visita de nuestro Moderador General, me propusieron junto con el obispo, la conveniencia y necesidad de que me abriera a la posibilidad de la Ordenación Sacerdotal.

En ese momento había 16 sacerdotes para toda la diócesis, yo tenía los estudios de Teología y la promesa de celibato y un gran entusiasmo, así que no tardé mucho en reconsiderar mis negativas de años anteriores y dije que aceptaba ordenarme.

La propia comunidad Adsis se convirtió en "ámbito de seminario" en esos meses hasta la Ordenación de diácono el 5 de Enero de 1992. La fecha para la ordenación presbiteral se fijó para el 10 de Mayo de ese mismo año. El proceso fue, pues, bastante rápido ya que entre la propuesta y la Ordenación transcurrió apenas un año.

A los pocos meses de la Ordenación Sacerdotal, en torno al mes de Septiembre, comencé a sentir un desgaste físico y psicológico notable debido al trabajo desplegado como vicario parroquial, director del Centro de Teología a Distancia, clases de religión, voluntariado social, encomiendas al interno de las comunidades, etc..

Al tiempo rebrotó la necesidad afectiva de compensar tanto desgaste y me enamoré de una hermana de comunidad. Me puse en manos de los hermanos para el discernimiento oportuno e inmediatamente viajé para España para marcar la distancia necesaria. Fueron meses de dificultad y soledad en los que en mi corazón luchaba entre dos fidelidades.

Creo que la suma de la apertura al Espíritu, el apoyo de los hermanos, la Gracia de Dios y la serenidad lograda en la distancia, hicieron posible retomar el camino emprendido un año antes y proseguir, no sin dudas y dolor, la tarea ministerial, esta vez, en Salamanca (España).

Allí permanecí desde Febrero de 1993 hasta Octubre de 2000 como vicario parroquial de Santa Marta de Tormes y como delegado de la comunidad Adsis de Salamanca.

La parroquia era extensa y a ella me dediqué especialmente desde las áreas social, de enfermos y de juventud, con ahínco y entusiasmo.

En esos años nuevamente atravesé por crisis afectivas y enamoramientos porque creo que buscaba, no tanto satisfacer necesidades instintivas, cuanto poder vivir una realidad de pareja con proyección cristiana.

En Junio de 2000 me propusieron un nuevo cambio de comunidad. Se presentaba la oportunidad de regresar a Chile, esta vez, a la ciudad de Temuco.

Mi padre había fallecido víctima de un prolongado cáncer, el 28 de Junio de 1999. Así que ahora, junto con mi madre, viajamos el 12 de Noviembre de 2000 y me integré a la comunidad y a la diócesis de Temuco.

Mis principales responsabilidades fueron las de Asesor diocesano de la Pastoral Universitaria y la de profesor en la Universidad Católica de Temuco.

La comunidad era pequeña y sin embargo la tarea pastoral desplegada era grande. Durante más de un año me entregué de nuevo al servicio pastoral con horarios y responsabilidades exigentes.

En Octubre de 2001 tomé conciencia de que estaba cultivando una amistad especial con Elena (hermana Adsis de la comunidad de Valdivia) desde que prácticamente llegué a Chile.

La distancia geográfica había permitido vivir esa amistad con normalidad sin poner en peligro la fidelidad fundamental de ambos.

Sin embargo me sentía referido a ella constantemente y brotó, con una fuerza insospechada y nueva, un enamoramiento sereno y profundo.

Paralelamente, mi personalidad ansiosa y la necesidad de compensar psicológicamente el desgaste y el cansancio del trabajo, me llevaron a encerrarme en mi mismo, a alimentarme deficientemente, a dormir poco y a fumar y a ingerir grandes cantidades de alcohol.

Ante este panorama comuniqué con algunos hermanos que la situación se me estaba escapando de las manos. Convinimos un acompañamiento espiritual y una intensificación de la experiencia orante, así como un corte total de la relación con Elena.

Durante varios meses seguí estrictamente ese plan pero sin los resultados deseados. No solo no remitía el sentimiento, sino que la voluntad lo profundizaba, nunca la margen de la fe, del seguimiento a Jesús y de la vocación Adsis, convicciones profundas de los dos y de las cuales nunca hemos renegado.

En Abril de 2002 hablé personalmente con Elena con la intención de tomar alguna decisión que resolviera esta situación. Tanto esa comunicación como la oración posterior de aquellos días me convencieron de que, a pesar del dolor que sabía que iba a causar, esta vez debía ser fiel a mi corazón y no podía continuar posponiendo una necesidad profunda que, por causas históricas y de un cierto voluntarismo, siempre había reprimido.

El 9 de Mayo de 2002 abandonamos las comunidades Adsis y dos días después transmití a los obispos de Valdivia y de Temuco mi intención de alejarme por un tiempo del ministerio presbiteral.

La reacción de los hermanos de las comunidades fue la de manifestar un profundo desacuerdo y rechazo con el consiguiente alejamiento afectivo y efectivo. Tuve, no solo que abandonar la casa, sino que me invitaron a irme de la ciudad y por consiguiente a aceptar la renuncia al trabajo de profesor en la Universidad Católica de Temuco que me había solicitado el obispo de Temuco.

Toda esto, además del dolor personal que supone tras veinte años de pertenencia al Movimiento Adsis, me obligó a trasladarme a Valdivia con mi madre, ciudad donde resido hasta la fecha.

Monseñor Sergio Contreras me escuchó acogedoramente y me pidió que reconsiderara mi decisión. En carta fechada en Mayo y dirigida a él, renuncié voluntariamente al ejercicio del ministerio.

Con una actitud de obediencia y consciente de la gravedad del caso, traté de retractarme pero, en esos mismos días, me sentí plenamente confirmado internamente en la decisión tomada de abandonar las comunidades y el ministerio y de solicitar la dispensa de celibato para, de esa manera, poder vivir honradamente las dos fidelidades que en este momento siento como reclamos fundamentales en mi vida; el amor de pareja y el amor a Cristo.

Cuando inicie lo trámites de la dispensa tuve que escribir una carta introductoria dirigida al obispo de Roma. Les transcribo ahora alguno de los párrafos de dicha carta para que puedan seguir discerniendo las motivaciones de mi corazón:

"Amo con todo mi corazón al Señor. El configuró mi vida para siempre en su Cruz y en su Resurrección. Amo la causa del Reino. Amo a la Iglesia y a la Vocación Adsis. Amo a los jóvenes y a los pobres.

No reniego de ninguna de esas experiencias tan fundamentales en mi vida pero, en estos momentos, a pesar de haber luchado internamente, de los acompañamientos espirituales que agradezco, de la cercanía y exigencia de tantos hermanos y de haberme puesto en las manos del Señor, mi conciencia me confirma en que mi camino personal de seguimiento a Jesús necesita la mediación matrimonial para que mi vida sea realmente transparencia del Evangelio.

Creo que Dios me ha pedido y me lo pide todo, pero también vivo la certeza y la experiencia de que nunca me va a pedir más de lo que mi debilidad humana puede soportar.

Se del dolor de esta decisión para muchos, comenzando por mi mismo, pero creo que sería un dolor mayor si una vez más, pospusiera y reprimiera esta llamada humana y también cristiana de vivir mi pertenencia a la Iglesia y mi compromiso con Cristo como casado.

Para ello solicito la dispensa del celibato sacerdotal y la pérdida del estado clerical acogiéndome a la misericordia de Dios y a la comprensión de su persona.

Le pido humildemente su oración por mí que me será de gran ayuda en estos momentos de dificultad, y su bendición como hermano mayor en la fe de todos nosotros".

Como les indiqué al comienzo la dispensa fue aceptada rápidamente no sé bien por qué razones pero el caso es que en apenas seis meses llegaron los papeles y oficialmente me reintegraba a la comunión plena con la Iglesia.

Durante esos meses de espera nos hicieron sentir que estábamos afuera. Elena hacía clases de religión en una Escuela Pública y sorpresivamente le llamaron del departamento de educación para solicitarle el certificado de idoneidad porque, según ellos, se les había "extraviado". Cuando acudió al obispado el vicario de pastoral le dijo que cómo se le ocurría querer hacer clases de religión en la situación en la que nos encontrábamos!... Lo que se le olvidó a este vicario es pensar que sin esas clases y, estando yo cesante por mi expulsión de la Universidad Católica, nos dejaban sin trabajo y sin plata...

Paralelamente tanto los superiores de las comunidades Adsis como el obispo de Temuco, nos continuaron conminando a abandonar la región y a señalar la conveniencia de que mejor nos fuésemos a España por un tiempo largo.

La verdad es que esas "costumbres clericales" con esos "tratamientos intraeclesiales" no funcionan en la vida real. Porque díganme ustedes con qué plata hubiésemos podido viajar a España o a dónde o a qué trabajo podíamos acudir. ¡Nos cortaron las curdas vocales y nos pedían que cantásemos!...

El caso es que estoy teniendo muchas dificultades en encontrar trabajo. Estuve cesante hasta Marzo de este año donde, por fin, conseguí para este primer semestre unas horas de Ética hasta Agosto en un pequeño colegio particular de la ciudad.

Junto a la precariedad que conlleva este trabajo lo cierto es que la experiencia me está resultando muy costosa al tener que convivir y transar con planteamientos que, a mi juicio, no son acordes con la moral cristiana como por ejemplo el afán de lucro, la competitividad como criterio absoluto, el clasismo, la exclusión del débil por ser diferente, etc.. pero, ¡es el único trabajo que he podido obtener en este momento!...

Yo pensaba ingenuamente que, una vez me llegara la dispensa, podría acceder a clases de religión o de teología o, al menos, que alguna de las Diócesis a las que serví me informaran sobre la posibilidad de otros trabajos al tener regularizada mi situación jurídica con la Iglesia. Nada de eso ha sucedido porque, al parecer, la propia dispensa me prohíbe para siempre la docencia. La dispensa romana está escrita en latín y entre tanta pulcritud y exactitud gramaticales creo que, como dice el poeta, "se olvidaron poner el acento en el hombre"...

La dispensa más parece una condena que hay que cumplir que un discernimiento que reconoce la validez de un cambio de estado dentro de una misma fidelidad y vocación.

Y es que no entiendo si no por qué el director del Instituto teológico de la Universidad Católica de Temuco me dice que le gustaría contar conmigo porque necesita un profesor y el obispo de esa diócesis diga que bajo ningún motivo ya que, aunque pueden haber excepciones, en este caso no es conveniente que yo haga clases en la universidad.

Y no entiendo tampoco por qué un obispo emérito que me conoce desde hace muchos años haya gestionado mi incorporación a un proyecto social que el director del Departamento de Acción Social se entrevistó conmigo y me exprese su alegría de contar conmigo y el obispo de esa diócesis me vete de nuevo porque esta vez, aunque la dispensa no lo prohíbe, la "prudencia pastoral" no lo aconseja. Según este colega suyo si yo trabajase en la iglesia eso sería un mal ejemplo para sus sacerdotes ya que podría debilitar los compromisos sagrados al ver la facilidad con la que a un ex-cura le dan trabajo.

Ante todo esto lo que yo me pregunto entonces es ¿de qué me sirve poder comer el pan de la eucaristía si no puedo comer "el pan nuestro de cada día"?...

No logro conformarme con pensar que "yo elegí dejar el ministerio y me tengo que atener a las consecuencias" porque esas consecuencias no pueden anular los veintitrés años (diez de ellos de presbítero) que dediqué por entero a la Iglesia y que configuraron mi vida para siempre... Y si así fuera ¿qué estaría pasando con los valores fundamentales de la misericordia y del perdón que nacen del Evangelio y de los que la Iglesia es depositaria y transmisora?...

Cuando medito con los antiguos profetas *"de Egipto llamé a mi hijo"*, o cuando me resuenan en la memoria de la fe palabras como *"misericordia quiero y no sacrificios"*, *"quien esté libre de pecado que arroje la primera piedra"*, *"yo vine a buscar y a salvar lo que estaba perdido"*, *"no necesitan médico los sanos sino los que están enfermos"*, *"al que mucho amó, mucho se le perdonó"*, y un largo etcétera... no puedo por menos dudar de si configuré mi vida con un utópico Evangelio que solo sirve para ser predicado pero no para ser vivido.

Les recomiendo humildemente que recen con el capítulo 53 del profeta Isaías mi situación y luego me señalen sinceramente qué deberían hacer conmigo.

Créanme que trato de comprender el Derecho Canónico y de ponerme en el lugar de ustedes como pastores pero no logro compatibilizar todo eso con un clamoroso "sensus fidei" que tiene entrañas de madre y que es el icono viviente de la Iglesia de Jesús de Nazaret.

Como ejemplo recuerdo que al poco de comunicar a personas cercanas mi decisión de abandonar el sacerdocio, algunos hermanos de comunidad me dijeron que iba a ser un escándalo sobre todo para los más sencillos, que los curas entenderían mejor porque tenían muchos casos parecidos y ya estaban acostumbrados pero que los pobres no... Resulta que las cosas fueron sucediendo precisamente al revés.

Un auxiliar de la Universidad Católica de Temuco me llamó aparte un día para decirme que, aunque lamentaba no tenerme ya como sacerdote, me tenía como cristiano y amigo y quería estar a mi lado porque se imaginaba lo que estaría sufriendo en ese momento... y me dijo más, me dijo que había hablado con su esposa y que ella estaba de acuerdo: desde ese día podía ir a almorzar a su casa todos los días porque ahora estaba solo y no tendría dónde ir...

Este ejemplo se ha repetido en estos meses en Valdivia de diversas maneras y con diferentes rostros y acentos, todos ellos de la "gente sencilla"...del pueblo.

Y es que ellos saben, por ejemplo, que nunca me acosté con secretarías parroquiales ni catequistas ni ninguna otra mujer mientras estuve sirviéndoles como presbítero. Y saben que nunca me llevé ni un peso por mi trabajo aunque la Palabra diga que *"no hay que poner bozal al buey que ara"*. Ni mucho menos robé ni me aproveché de nadie, ni que me emborraché para compensar cansancios o frustraciones. Saben que no les traicioné porque les amo tanto que sería incapaz de todo eso... Y por supuesto saben también que no abusé de menores, ni soy pedófilo, ni apoyé dictaduras, ni favorecí a los ricos y poderosos de turno, ni llevé una vida aburguesada, etc..

Creo, monseñores, que ellos saben que mi corazón es idóneo para continuar colaborando en la construcción y acogida del Reino de Dios y en la edificación de la Iglesia.

Por todo lo dicho hasta ahora creo que también puede saber que durante años acompañé a muchos jóvenes, que formé comunidades, que cuidé de los heridos, que tuve misericordia porque yo mismo experimenté la misericordia de Dios primero, que amé a los jóvenes y a los pobres con todo mi corazón y que pedí perdón cuando abandoné el ministerio, que solicité la dispensa porque soy Iglesia y que me la concedieron... y entonces ¿qué más tengo que hacer para que me perdonen realmente?...

Llegó el invierno y el futuro laboral se presenta con más sombras que luces. Como pueden imaginar la perspectiva familiar aumenta mi preocupación y mi desasosiego.

¿En qué podría trabajar con cuarenta años, con tan solo un título de teología y con una especie de "veto canónico"?...o ¿Con qué plata y en cuánto tiempo más podría estudiar y profesionalizarme en otra cosa?... Estas son alguna de las preguntas que me rondan y me inquietan en estos días y que me mueven a escribirles esta carta.

Disculpen el tono de desahogo que ha tomado esta carta pero creo poder confiar en que ustedes sepa acoger e interpretar mis palabras adecuadamente.

Para finalizar permítanme que, desde ese sabor a libertad evangélica que gozamos los cristianos, les indique tres sentimientos y una condena.

La primera vivencia que nace de esta historia es la de la decepción. Sí, ustedes me han decepcionado al menos tanto como yo a ustedes. Luego de tantos años "formateado" eclesialmente me entristece ese viejo "ojo por ojo" subyacente en su mentalidad que se sobrepone en los hechos a la misericordia que predicán con las palabras.

Otro sentimiento es el de la indignación. Se que muchas veces cuando comparamos somos injustos porque se olvidan contextos y se generaliza demasiado pero no puedo evitar acordarme de casos recientes y pasados en los que la jerarquía de algunas Iglesias han amparado y protegido a miembros indignos de sus presbiterios financiando traslados, ofreciendo otros trabajos o simplemente negando públicamente cualquier falta en ellos. Sacerdotes con hijos, otros acusados por la justicia de abusos a menores o de colaboración en torturas bajo las dictaduras militares de nuestros países, muchos otros alcoholizados, etc.. que son protegidos con tal que no abandonen el ministerio.

Me indigna que tenga más peso en muchos discernimientos el cuidado de la "imagen" y del "qué dirán" que la transparencia de la verdad. Siempre verdad y siempre justicia y siempre misericordia, pero siempre con todos y en cualquier caso.

Pero ante todo la experiencia de estos meses sigue siendo la esperanza. Porque amo a Jesucristo sufriente en el hombre oprimido y viviente en el comprometido y porque se que tendremos apreturas pero el amor es más fuerte.

Y por último denuncio su miedo. Bajo la capa de la "prudencia pastoral" se esconde una "condena clerical" que pretende preservar un rebaño de elegidos a salvo de las dudas, es decir, de la libertad. No creo que tengo necesidad de citar el evangelio de Juan para que lo entiendan...

Sin otro particular se despide atentamente

Jesús Herrero Estefanía

jherrero@uct.cl

Valdivia (Chile) Julio de 2003

BOLETÍN SALESIANO, JULIO/AGOSTO 2003

UN DIOS PEQUEÑITO

SIRO LÓPEZ

Nos han enseñado que Dios es Todopoderoso. De ahí, algunos se han empeñado en colocarlo arriba, en introducirlo en grandilocuentes arquitecturas, en bendecir el poder para poderse lo imponer a todos.

Sin embargo, cada vez estoy más convencido de que Dios es pequeñito, tan pequeñito que no lo vemos. De hecho, la pequeñez es una de las condiciones para adentrarnos en el Reino de los Cielos. O te haces pequeñito o no entras. O te bajas del trono o acabarás cayéndote al abismo.

Nos aferramos a lo monumental sin darnos cuenta de que dichas dimensiones nos impiden abrazarlo. Nos asusta el tamaño del grano de mostaza y sembramos semillas acorazadas de hormigón insensibles a la vida que transcurre de lunes a lunes. Nos resistimos a entender lo que significa que Jesús naciera en una cuadra.

Por favor, quienes deseen el espectáculo del gran poder que acudan a los múltiples Hollywoods pero que dejen de profanar la profundidad de las bienaventuranzas.

Dios nos sigue maravillando y sorprendiendo por su anonimato, por su silencio, por su pobreza, por su pequeñez.

MISIÓN JOVEN, Nº 318, JULIO-AGOSTO, DE 2003

¿POR DÓNDE VAN LOS TIROS?

10 pistas para impulsar una pastoral de juventud actualizada

PEDRO JOSÉ GÓMEZ

En la décadas de los 70 y los 80 la pastoral de juventud cobró un extraordinario protagonismo en la Iglesia. Fueron años de gran creatividad originada por los aires renovadores del Concilio Vaticano II y por la toma de conciencia de que, o la fe se presentaba y vivía de otra manera, o la mayor parte de la juventud española dejaría de acceder a la experiencia cristiana y de pertenecer a la Iglesia. Se multiplicaron iniciativas como las Pascuas Juveniles, los catecumenados juveniles de confirmación y postconfirmación, las convivencias de fin de semana, los campos de trabajo, las visitas a Taizé, etc. Muchos de quienes hoy participamos como adultos en la vida de la Iglesia somos hijos de esa pastoral, que quedó formulada con acierto en el documento de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, *Jóvenes en la Iglesia, cristianos en el mundo*, publicado en 1992.

Estos planteamientos dieron un fruto muy positivo, aunque cuantitativamente limitado. Más allá del carácter siempre libre y misterioso de la fe que impide imaginar que alguna estrategia evangelizadora tenga que conducir necesariamente a la experiencia religiosa a sus destinatarios, dos causas explican, a mi parecer, los modestos resultados obtenidos a partir de tantos esfuerzos. En primer lugar se minusvaloró el efecto profundamente erosionador que tiene para la fe el actual contexto sociocultural, que introduce en un estilo de vida en el que la cuestión religiosa y los valores evangélicos difícilmente encuentran tierra fértil en la que arraigar y desarrollarse. Por otra parte, durante los años 80 la institución eclesial inició un viraje tradicionalista que implicó, en la práctica, un cuestionamiento del modelo de Iglesia que la pastoral juvenil renovadora había promovido y que ocasionó en muchos jóvenes un sentimiento de decepción y desamparo institucional lo que, a su vez, condujo a un amplio éxodo juvenil.

En la actualidad, los responsables de impulsar la pastoral de juventud en parroquias, movimientos y congregaciones religiosas están haciendo un esfuerzo de replanteamiento motivado por la constatación de que el mundo juvenil cambia a una velocidad de vértigo y de que, algunas opciones del pasado, habían descuidado aspectos importantes del proceso de transmisión de la fe. Más aún, el ambiente de inconformismo, de búsqueda crítica o utópica, de cuestionamiento existencial de la vida, que fue el sustrato sobre el que se diseñaron los planes de pastoral de las dos últimas décadas, no es el de la actualidad, lo que obliga a imaginar otras metodologías para el anuncio de la fe más acordes con la situación actual.

Por ello, en esta breve reflexión querría mostrar algunas intuiciones que podrían mejorar la labor evangelizadora de la Iglesia entre los jóvenes y que son fruto, tanto de mi propia experiencia personal, como de la lectura de documentos recientes de grupos eclesiales que están buscando nuevos caminos. Las expresaré en fórmulas polares que no pretenden reflejar alternativas, sino, más bien, una modificación de acentos, o la necesidad de complementar planteamientos que, vistos en perspectiva, han resultado demasiado unilaterales.

1. Algunos aspectos generales de la cuestión

Antes de entrar en la enumeración de las intuiciones pastorales que se van abriendo camino a partir de la misma práctica educativa, me parece oportuno expresar algunas convicciones que son bastante compartidas entre los responsables de la pastoral de juventud.

*Todos somos conscientes de que existe una *crisis aguda en la transmisión intergeneracional de la fe* que ningún tipo de encuentro masivo de jóvenes con el Papa puede ocultar y que amenaza la misma supervivencia de la Iglesia si aspira a mantener una presencia social significativa. Esa distancia generacional, conforme se va haciendo mayor, tiende a perpetuarse por su misma inercia.

*La Iglesia debe, por consiguiente, *afrentar el anuncio de la Buena Noticia a los jóvenes con enormes dosis de creatividad*, ensayando formas nuevas de presencia y testimonio en los mundos juveniles que son múltiples y que se encuentran a notable distancia cultural y generacional del grueso de la comunidad eclesial. Pero no parece que se esté apoyando institucionalmente a quienes buscan lo nuevo.

*Al mismo tiempo, predomina entre nosotros una *sensación de desconcierto*. Sabemos que algo no funciona; que las iniciativas que antes convocaban ya no lo hacen, que faltan puntos de enganche entre las necesidades y búsquedas de los jóvenes y nuestra

oferta del Evangelio. Por ello, tenemos que compartir nuestras búsquedas desde la perplejidad. Resuena la pregunta de Hechos 2,37: "Hermanos, ¿qué debemos hacer ?

*Existe una notable *contradicción* entre el tono abierto, crítico, animoso, creativo, personalista, comunitario de muchos discursos y documentos oficiales sobre los jóvenes y la práctica mucho más encorsetada de la mayoría las instituciones eclesiales. Los jóvenes son muy sensibles a esta discrepancia y no desean estar en un ámbito en el que no se encuentren a gusto.

*Dado que el cambio permanente forma parte irreversible del mundo en que vivimos, en adelante, no podemos aspirar a tener unas formulaciones acabadas, completas y coherentes de los procesos pastorales. *Hay que renovar continuamente las mediaciones de la experiencia cristiana* (cantos, gestos, lenguaje, métodos, narraciones, testimonios, símbolos, actividades, etc), para que el anuncio del Evangelio pueda ser significativo y la adhesión a Jesucristo plausible en cada momento y en cada contexto.

*Al mismo tiempo, *la meta* de toda la labor pastoral seguirá siendo siempre la misma: hacer posible, para aquellos jóvenes que libremente lo deseen, *el encuentro con Jesús de Nazaret*, para que puedan acceder a la relación de fe con el Padre y para que el Espíritu configure sus vidas de modo que, insertos en la comunidad cristiana, lleguen a ser difusores del amor de Dios que se dirige hacia todos los seres humanos y en particular a los más pobres.

Por otra parte, también va llegando a un consenso respecto a las principales dificultades que tiene que afrontar hoy en día la pastoral de juventud. Son desafíos que han sido ampliamente estudiados por sociólogos y pastoralistas en los últimos años y que muestran el incremento de la indiferencia religiosa en nuestro país. Los menciono de forma muy resumida para que sirvan de trasfondo a las propuestas posteriores:

*El dato que llama la atención más claramente en la actitud de los jóvenes hacia lo religiosos es el *desinterés*. Se encuentra muy vinculado a una cierta instalación en la superficialidad, en la intrascendencia, en la preocupación por las pequeñas cuestiones cotidianas, en la evasión respecto a las situaciones que pueden hacer que nos interroguemos sobre la vida con radicalidad. La cultura de la gran evasión acalla los interrogantes que de forma tradicional suponían un anclaje experiencial para la propuesta religiosa. Si faltan las preguntas es inútil o incluso contraproducente presentar el Evangelio como respuesta.

*En segundo lugar me parece obvio que entre los jóvenes *triunfan los sucedáneos no religiosos de salvación*: "la vida es una sucesión de pequeños momentos de placer" dice con precisión filosófica un anuncio televisivo de Kit Kat. Y así, "estrujar la vida", "disfrutar lo posible", "tener emociones intensas", "estar a gusto", "pasarla bien" o "acceder a un alto nivel de consumo" y todo ello "sin comerse mucho el coco" son opciones que se encuentran sumamente extendidas en el entorno juvenil. Estos planteamientos sitúan la vida a notable distancia de la concepción evangélica en lo que ésta tiene de opción por la profundidad y por la entrega.

*Otra nota distintiva de la situación actual radica en la *búsqueda individualista de propuestas prácticas de vida*, realizada desde una actitud centrada en las propias necesidades y caracterizada por el escepticismo ante las grandes causas que se alimenta de la multitud de ofertas de sentido que ofrece el supermercado de nuestra sociedad (aunque la propuesta consumista se lleve la palma) y del recelo ante los grupos que pueden mermar la libertad o introducir en una dinámica de exigencia. Desde esta perspectiva, la pretensión globalizadora, comprometida y comunitaria de la fe cristiana, encuentra resistencias en la sensibilidad juvenil mayoritaria.

*Por último, parece clara la *creciente distancia que se da entre la mayor parte de la juventud y la Iglesia*. Ésta empieza por la lejanía geográfica (la mayor parte de los jóvenes no pisa por ningún espacio eclesial), pero continúa con la distancia generacional, estética, ambiental, organizativa, moral y hasta de lenguaje. La experiencia cristiana y los conocimientos básicos sobre religión son ajenos a una mayoría de los jóvenes que, en el futuro, tendrán que realizar una iniciación a la vida cristiana desde cero, si se incorporan a la Iglesia. Desgraciadamente existe una gran escasez de modelos de referencia de jóvenes adultos que muestre en que consiste hoy ser cristianos y su enorme valor.

2. 10 propuestas pastorales concretas

1. De socializar en la normalidad a proponer lo alternativo

Hasta hace pocos años, ser cristiano era lo normal en nuestro país y los procesos de socialización religiosa introducían a niños, adolescentes y jóvenes en una cosmovisión compartida por la sociedad de forma natural. De hecho, la profesión de fe se daba por supuesta en la "gente de orden" y la sociedad sancionaba positivamente la religiosidad, penalizando la increencia. Esto ya no es así y, en consecuencia, la pastoral de juventud habrá de concebirse como la propuesta que la comunidad cristiana hace a los jóvenes para que opten por un tipo de vida alternativa que nace de una experiencia, la de la fe, que también va siendo minoritaria. Por consiguiente, la propuesta de Jesús, más que ser respuesta a una actitud de búsqueda, habrá de ser provocación e interrogante dirigido a unos jóvenes que, aparentemente, se encuentran a gusto con su situación, pero que también manifiestan una notable desorientación vital cuando se expresan desde cierta profundidad. De ahí que sea necesario insistir en la novedad del Evangelio, en su potencialidad para otorgar una dicha y un sentido a la vida insuperables, pero reconociendo, al mismo tiempo, que su acogida va a situar al cristiano a contracorriente de algunos valores socialmente dominantes: creyendo en un clima religiosamente indiferente; cooperando y compartiendo en un entorno que prima la competencia y la mejora del bienestar económico; invitado a la comunidad en un clima individualista; llamado a comprometerse con los demás en lugar de a cultivar la indiferencia o el aislamiento, etc. La pastoral de juventud que no deje clara la necesidad de optar todos los días por el Evangelio y que no cultive una espiritualidad de la resistencia cultural dialogante (ni ingenua, ni sectaria), tendrá poco futuro.

2. De las convocatorias estandarizadas al encuentro personal situado

La acción pastoral de la Iglesia ha dependido en el pasado de mecanismos y formas de convocatoria bastante estructurados: socialización familiar, propuestas de ocio educativo, catequesis presacramentales, actividades vinculadas a los colegios religiosos, etc. En el futuro, estas vías de acercamiento masivo a los jóvenes van a perder buena parte de su potencialidad por varios motivos. En primer lugar porque los agentes mencionados han perdido dinamismo evangelizador (familia, parroquia, movimientos de ocio, colegios) pero, sobre todo, porque los jóvenes son mucho más individualistas que en el pasado, se muestran crecientemente reacios a participar en grupos estructurados y disponen de una amplísima oferta de ocio consumista no educativo que, a corto plazo, se presenta como más atractivo, entretenido y menos exigente. Por todo ello, aunque sea preciso mantener o potenciar las iniciativas tradicionales, cada vez resultará más necesario que los miembros de la comunidad cristiana, a través de todo tipo de actividades, puedan acercarse a cada adolescente o joven en su situación personal, para intentar crear, con cada uno de ellos, algún tipo de relación personal significativa basada en la escucha, el diálogo y el afecto. El agente de pastoral deberá atender al momento vital de cada joven para encontrar, en cada caso, una palabra oportuna que llegue a su corazón. Naturalmente, este planteamiento evangelizador es mucho más difícil de llevar a cabo que el basado en acciones estandarizadas, pero recordemos que es, precisamente, el que caracterizaba a Jesús de Nazaret. Él era capaz de salir al encuentro de la gente, en sus circunstancias únicas, para invitar a cada uno a realizar un itinerario personal e intransferible que, partiendo de sus necesidades inmediatas pudiera situarlas en el horizonte del reinado de Dios. Este enfoque hoy se convierte en necesidad, cuando no podemos hablar de una juventud homogénea ante los religiosos y, por tanto, de un solo tipo de convocatoria.

3. De la prioridad de la acción al cuidado de la contemplación y el afecto

Buena parte la pastoral de juventud, particularmente en su fase misionera o de convocatoria ha descansado en la realización de actividades y "movidas" varias: teatro, dinámicas, juegos, talleres, campamentos, música, voluntariados... Todas estas acciones, de enorme valor pedagógico, van a seguir siendo imprescindibles. Sin embargo, una mirada atenta a nuestra praxis no puede dejar de reconocer que, en muchos jóvenes que han estado mucho tiempo con nosotros "no ha pasado nada por dentro", por mucho que se hayan divertido o aunque hayan hablado hasta la saciedad en las reuniones. Si nuestros encuentros o actividades no logran que los chavales entren en la profundidad de su vida y lleguen a perforar la realidad (haciendo que se atrevan a pasar por la cabeza y por el corazón sus inquietudes) todas nuestras acciones serán como "bronce que resuena y campana que toca" (1ª Cor. 13, 1). No es nada fácil animar hoy en día a los jóvenes a la reflexión, al análisis de nuestro mundo, a la comunicación profunda de vivencias, al silencio o a la contemplación, porque todo a su alrededor estimula en

sentido contrario. Pero si ellos no acuden a la cita de la interioridad, en la que el Espíritu de Dios les está esperando, será imposible acompañar cierta apertura a la trascendencia y llevar a cabo la propuesta cristiana, que es oferta de profundidad, amor y plenitud que se dirige a alguien que decide ser sujeto y protagonista de su existencia y no mero esclavo de estímulos externos. Y si el ambiente suscita poca apertura a la trascendencia tendremos nosotros que pasar también de la educación implícita de la fe a la invitación explícita a descubrirla. Nuestra meta no puede consistir en ofrecer un barniz de valores evangélicos, sino también el acontecimiento que los suscita y sostiene.

4. De los procesos deductivos a los inductivos con "terapias de choque"

Los catecumenados diseñados en los años 80 y 90 intentaban acompañar al joven desde la adolescencia hasta su transición a la condición adulta, en itinerarios de educación en la fe que poseían una estructura interna lógica: la fase de búsqueda inicial iba seguida por una de formación teológica que culminaba, finalmente, en la opción o el compromiso creyente. Buena parte de la metodología se basaba en la lectura, la reflexión y el debate en reuniones de grupos en los que se abordaban, sucesivamente, los distintos temas básicos de la fe cristiana. Sigo siendo partidario de estos largos procesos, porque el entorno social apenas acompaña a quienes quieren iniciarse en la vida cristiana pero, a mi parecer, el acceso a la fe que hoy puede ser mayoritario no es aquel que se deriva de un camino de reflexión muy documentado, sino el que surge del contacto vivo con experiencias fuertes de la vida que obligan a que nos la planteemos con profundidad (sufrimiento, belleza, intimidad, injusticia, libertad, amor, soledad, pluralismo cultural, etc.) y el encuentro con creyentes apasionados por el Evangelio y que encarnan éste en actitudes y opciones concretas. Dado que la sociedad del bienestar material y la diversión permanente anestesia nuestra capacidad para percibir el carácter radicalmente misterioso de la realidad y de la vida, es preciso que la pastoral de juventud sea capaz de provocar los interrogantes que abren al ser humano a la dimensión religiosa: ¿quién soy yo? ¿qué valor tienen la vida y el mundo? ¿dónde encontrar la felicidad? ¿cómo orientar mi existencia? ¿qué me cabe esperar? ¿quiénes son los otros para mí? ¿qué tipo de sociedad merece la pena? ¿dónde pondré mi confianza? ¿merece a pena vivir? ¿cómo?...

5. De la transmisión de conocimientos a la comunicación de una vivencia

La catequesis tradicional ha tenido un carácter eminentemente intelectual, porque presuponia la normalidad social de la experiencia religiosa y tenía por preocupación fundamental su clarificación, profundización y sistematización. El agente de pastoral necesitaba sobre todo una formación teológica básica y unos materiales en los que los contenidos de la fe cristiana estuvieran bien formulados y resultaran asequibles al destinatario. En adelante, vamos a necesitar sobre todo a personas jóvenes y adultas con una intensa experiencia creyente que puedan narrar en primera persona su historia de fe; el tipo de relación de amor y confianza que mantienen con el Dios de Jesús. Y, aunque la fe no se "contagia" de forma automática (existen, además de la sagrada libertad de los jóvenes, sus "anticuerpos" ante el Evangelio y, a veces, hasta se encuentran "vacunados" contra el mismo), sí resulta necesaria para su transmisión la mediación del testimonio de personas creyentes. La reflexión teórica sobre el cristianismo, que sigue siendo imprescindible y más en una sociedad que se aproxima al "analfabetismo religioso funcional", vendrá después de que los jóvenes se hayan topado con la densidad de su propia vida y con la experiencia sincera de algunos creyentes. Porque la fe, antes de ninguna consideración teórica, es un acontecimiento salvador en la vida de personas concretas. De ahí se desprende que la verdadera formación de agentes de pastoral de juventud consiste, sobre todo, en ayudar a que se produzca su propia conversión. Naturalmente, es más fácil formar personas que tengan conocimientos religiosos que suscitar el testimonio de unos jóvenes para que lo ofrezcan a otros. Pero aquí se encuentra un reto obvio para el inmediato futuro.

6. De la formación teológica a la iniciación a experiencias fundamentales

En el ambiente de hace pocos años, resultaba de vital importancia contestar con argumentos a las objeciones a la fe que realizaban las personas agnósticas y ateas. El esfuerzo que hemos realizado durante mucho tiempo ha permitido presentar la fe de un modo no alienante y purificar la imagen de Jesús para acercarla al rostro reflejado por los distintos relatos del Nuevo Testamento. Pensábamos que las imágenes y las palabras podían hacer a Jesús atractivo para muchos jóvenes. Siendo esto cierto, hoy somos más conscientes de que la adhesión o el rechazo de Jesús se juega no en el terreno de las ideas sino en el de su seguimiento efectivo. Dicho de otro modo, la verdad del Evangelio se verifica en la praxis de la

vida cristiana en un doble sentido: quien profesa el Evangelio pero no lo vive no es verdaderamente cristiano pero, además, sólo quien experimenta la vida cristiana puede verificar, en sí mismo, que Jesús es realmente el camino, la verdad y la vida. Todos hemos empezado a ser cristianos porque nos atraía la persona de Jesús, sus palabras, sus valores, sus actitudes, sus acciones. Pero nos ratificamos como tales porque comprobamos, tras la conversión, que esta experiencia de fe, amor y esperanza es la única capaz de llenar de dicha y sentido nuestro corazón. En consecuencia, una buena metodología pastoral consistirá en hacer posible que los jóvenes degusten las experiencias básicas de la vida cristiana (orar, compartir, discernir, celebrar, comprometerse) en contacto con quienes viven con cierta calidad estas dimensiones de la fe. Una vez más, la reflexión ocupará un lugar posterior a la experiencia y ayudará a clarificar su sentido y su riqueza. Sólo saboreando la verdad, la bondad y la belleza que habitan en la oración, en la austeridad solidaria o en el servicio se cae en la cuenta de que Jesús tenía razón, incluso cuando propone el difícil camino de la cruz y de la entrega como precio inevitable del amor y de la vida.

7. Del acento en lo moral a la recuperación del lenguaje simbólico

Al haber situado la iniciación cristiana en el ámbito de lo doctrinal o de lo ético, hemos desvirtuado el significado profundo de la fe cristiana que es, ante todo, un regalo que nos llega de fuera, una oferta de amor, un ofrecimiento de salvación de parte de Dios. Las dimensiones de trascendencia y gratuidad de la fe han quedado relegadas en el pasado y nuestro cristianismo ha quedado reducido a activismo, ideología o camino de autorrealización. Sólo el lenguaje simbólico es capaz de ponernos en contacto con el misterio de amor que sostiene todo lo creado y que los discípulos de Jesús hemos aprendido a llamar Padre. La alabanza, la adoración, la acogida y la entrega; lo más íntimo y profundo de la experiencia religiosa cristiana; aquella relación que es su origen, alimento y meta, únicamente puede realizarse introduciéndose en la dinámica de lo simbólico, pues de Dios no tenemos ni podemos tener una experiencia empírica e inmediata. La vida de la Iglesia se ha empobrecido en riqueza y creatividad simbólica, cuando los jóvenes son muy sensibles a esta dimensión si se desarrollan con cuidado y calidad expresiva. También es cierto que la mentalidad superficial, pragmática y frenéticamente audiovisual que nos envuelve, reclama una labor pedagógica que desarrolle en los jóvenes una sensibilidad para acercarse al símbolo desde una actitud contemplativa de sosiego, acogida y profundidad que trascienda la actitud que busca sólo el entretenimiento, las sensaciones o, directamente, el espectáculo. No son lo mismo diversión y fiesta y, a lo mejor, la búsqueda denodada de la primera en los entornos juveniles es expresión de que, muchas veces, faltan motivos para celebrar la segunda. En cualquier caso, me queda la convicción de que sin un vehículo expresivo adecuado es muy difícil cultivar la dimensión religiosa.

8. De la exclusividad grupal al hincapié en la personalización

Creo que ya va siendo un lugar común el acento pastoral en la personalización. Esto es, en ayudar a los jóvenes a que vayan tomando poco a poco la vida en sus manos para que descubran en ella el paso del Señor y sus invitaciones. Detrás de esta convicción se encuentra la experiencia de que muchísimos chavales que frecuentaron nuestros grupos durante años, fueron realizando un proceso interior ajeno por completo al proceso formal del grupo. Por ello, grupos juveniles que parecían consolidados, reflejaban, todo lo más, lo que ocurría en aquellos de sus miembros más protagonistas. Resulta imprescindible descubrir y vivir la fe en comunidad. Esta realidad se impone cada vez con más intensidad. Es preciso, ciertamente, diseñar catecumenados articulados y sistemáticos de iniciación cristiana. Pero ello no obsta para que, el objetivo educativo fundamental radique en que el Evangelio vaya diciendo algo a la vida real de cada joven concreto en sus situaciones particulares que no tienen por qué coincidir con las del promedio del grupo, ni acontecer cuando "toca el tema". En realidad, "personalización" no es un sinónimo de "individualización". La oración en grupo, la revisión de vida, la reflexión en común, la comunicación de problemas, situaciones y sentimientos, el discernimiento comunitario, la participación en Eucaristías abiertas, las convivencias, etc., son otras tantas formas comunitarias de personalizar la fe. Lo decisivo es que, en la dinámica pedagógica, cada persona se sienta interpelada por Jesús que le dirige una palabra única.

9. De la institución que regula y controla al espacio de crecimiento fraternal

Los cambios que el conjunto de la comunidad eclesial debería asumir para poder hacer frente al reto de la pastoral renovada son demasiado amplios para incluirlos en esta reflexión. No obstante, desearía incidir en uno. Los jóvenes, en adelante, no van a venir a la Iglesia por rutina, por tradición, por aburrimiento, por obligación o por miedo. Van a venir porque les de la

gana. Esto es, porque el ambiente, las relaciones, las actividades, la organización y la imagen de nuestras comunidades eclesiales les interesen y les enriquezcan. No es fácil que deseen vincularse a un grupo de gente mayor, que usa un lenguaje raro, que tiene unas estructuras que perciben rígidas, unas actividades poco divertidas y unas propuestas exigentes. Menos aún si perciben represión, autoritarismo o discriminación (pecados reales de nuestra Iglesia). La única forma en la que los jóvenes pueden sentirse interesados por la Iglesia es descubriendo en ella un espacio en el que se experimentan realidades que no se experimentan en ningún otro lugar y que dotan de calidad, fecundidad y plenitud a la vida: la experiencia del encuentro con Dios, la experiencia de la fraternidad y la experiencia del compromiso solidario y transformador. Si la Iglesia abandona su pretensión de controlar o encorsetar la vida de sus miembros y se dedica a alimentar y estimular su capacidad de creer, de amar y de esperar, será mucho más atractiva para los jóvenes. Y esta vivencia eclesial reclama, necesariamente, seguir cultivando la creación de pequeñas comunidades cristianas insertas en unidades pastorales mas amplias (parroquias, movimientos, etc).

10. De la pastoral del invernadero eclesial y social a la del oasis

Termino este decálogo de buenas intenciones proponiendo la superación de otro lastre pastoral. Todos hemos sido testigos de tantos y tantos grupos de jóvenes como, aparentando en su Confirmación un entusiasmo propio de los primeros discípulos el día de Pentecostés, se diluían como el azúcar en la leche ante cualquier cambio de circunstancias (el veraneo, el paso del colegio al instituto o de éste a la universidad, o del estudio al trabajo, o de la soltería a la pareja, o a causa de un cambio de catequista o de cura, etc.). Todo ello pone de manifiesto tres cosas: que en muchos casos no se había llegado a producir una opción de fe verdaderamente personal, un encuentro profundo con Jesús (y que otras circunstancias o intereses, por otra parte absolutamente normales, determinaban la pertenencia al grupo); que todos necesitamos estructuras comunitarias de apoyo para perseverar como cristianos; y que no habíamos generado una espiritualidad de la presencia en el mundo extraeclesial que es, precisamente, el espacio en el que los cristianos debemos vivir la fe. Esta espiritualidad debe enseñar a discernir, con esperanza pero sin ingenuidad, como mantener en la sociedad un estilo de vida servicial, testimonial y muchas veces contracultural. Jesús no separó a sus discípulos del mundo, sino que les envió para que difundieran la vida que habían recibido. Para esto ha de preparar la pastoral de juventud. Evitando, al mismo tiempo, otro de nuestros errores del pasado: que los grupos juveniles se aislen tanto del resto de la comunidad adulta que a la postre acaben siendo como "okupas" en la Iglesia; con una indumentaria, lenguaje y símbolos tan ajenos a los del resto que sea imposible el mutuo enriquecimiento.

3. Conclusión

A la postre pienso que para renovar nuestra pastoral juvenil no necesitamos estrategias pedagógicas sofisticadas, especializadas y costosas, sino dos requisitos, eso sí, imprescindibles:

*Una experiencia gozosa de nuestra propia fe, que sea capaz de llenar nuestra existencia de amor, sentido, esperanza y pasión, al tiempo que inspire opciones y actitudes que generen vida a nuestro alrededor. Esto es, un tipo de vida que, por su intensidad y calidad, pueda provocar interrogantes e interés en nuestro entorno.

*Más fe en nosotros, con lo que ello significa de valentía, entusiasmo, coraje y creatividad y también en Dios que está presente en el mundo y en todo ser humano y que puede, en cualquier momento, invitar a su amistad. Nuestra mediación es necesaria pero, a la postre el reinado de Dios (a Dios gracias) no está en nuestras manos.

ÍNDICE DE ARTÍCULOS

"LOS CONCILIOS SÓLO SON PELIGROSOS PARA LOS PRELADOS DE LA CURIA ROMANA"	3
NUEVO CONCILIO ECUMÉNICO.....	5
LAS CAMPANAS TOCAN A REBELARSE	7
INFORMAR DE UN CONGRESO DE TEOLOGÍA CATÓLICO.....	8
TEOLOGÍA Y LUCHA DE CLASES.....	9
¿OTRO CONCILIO? ¿OTRO PAPA? ¿OTRA IGLESIA?.....	11
MANIFIESTO FINAL DEL ENCUENTRO "OTRA IGLESIA ES POSIBLE"	14
TENEMOS LA PALABRA.....	16
EL TERRORISMO ESTADOUNIDENSE	18
ANTE EL SÍNODO DIOCESANO DE MADRID	22
MALOS TRATOS Y NULIDAD CANÓNICA.....	24
A LOS QUE SUFREN LAS INJUSTICIAS DEL SISTEMA	26
LA CANONIZACIÓN DEL PADRE.....	27
EL CONCILIO DEL AMOR Y DEL HUMOR	28
40 AÑOS DEL CONCILIO VATICANO II	32
VATICANO II, UN 'AGGIORNAMENTO' SIN FIN.....	34
DECLARACIÓN SOBRE LAS AMENAZAS DE ACCIÓN MILITAR CONTRA IRAK.....	36
MISIONERAS Y MISIONEROS LAICOS EN ÁFRICA	37
ABIERTOS A TODAS LAS IGLESIAS	38
LA VIUDA DEL OBISPO PODESTÁ.....	39
JESÚS M ^a LECEA CREE QUE HAY UNA "CRISIS DE CONFIANZA" ENTRE OBISPOS Y RELIGIOSOS.....	41
GRACIAS, MONSEÑOR.....	44
ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL FILME 'EL CRIMEN DEL PADRE AMARO'.....	45
CREER DESPUÉS DE LA CRISTIANDAD.....	48
DILUYENDO FRONTERAS	49
AUMENTA LA PARTICIPACIÓN DE JÓVENES TEÓLOGAS	50
NACE UNA ASOCIACIÓN VINCULADA AL INSTITUTO DE PASTORAL DE MADRID	51
REFUTAR AL SAMARITANO.....	52
DENTRO Y FUERA.....	54
NUEVO LIBRO DEL DIBUJANTE JOSÉ LUIS CORTÉS	56
MARÍA, "QUE ESTABA ENCINTA", SUBIÓ A BELÉN.....	59
SUEÑO DE NAVIDAD.....	60
EL FUTURO DE DIOS EN NUESTRA SOCIEDAD.....	61
DINERO DIOS	65
EN LA HORA OSCURA DEL AMANECER.....	66
SOMOS UNO EN CRISTO.....	68
EL NACIMIENTO DEL MESÍAS.....	71
MISA SIN MUSA	73
CUENTO DE FIN DE AÑO	75
ORACIÓN DIARIA EN COMUNIDAD	78
EVANGELIO APÓCRIFO.....	86
FUTURO PLURAL	87
EL CONCILIO VATICANO II EN PERSPECTIVA	88
SOY UN TEÓLOGO LIBRE	92
NOTA DE LA ASOCIACIÓN DE TEÓLOGOS Y TEÓLOGAS JUAN XXIII	95
DERECHOS HUMANOS Y TEOLOGÍA.....	96

QUERIDO HERMANO TAMAYO.....	98
CRISTALES DE COLORES	102
¿ANTICLERICALISMO EN LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA?	106
LA IGUALDAD SOBERANA DE TODAS LAS NACIONES.....	108
LA FRACTURA EN LA IGLESIA ESPAÑOLA	110
TODOS ESTAMOS LLAMADOS A SER HERMANOS	112
ABORTO Y EXCOMUNIÓN EN NICARAGUA	114
A LA IGLESIA DIOCESANA.....	117
ENCOMÚN.....	120
"SER RELIGIOSO ES DEMOSTRARLE A DIOS QUE SE ES FELIZ"	122
"CASARME CON UN SACERDOTE NO FUE UNA DECISIÓN FÁCIL"	124
¡NO A LA GUERRA!	126
CARNAVAL Y CENIZAS	127
LA GUERRA ES UNA DERROTA PARA LA HUMANIDAD.....	128
POR LA PAZ... ESTA GUERRA ES EVITABLE	130
¿CON QUÉ DERECHO?.....	131
LA CANCIÓN DE LA PAZ	132
LAS MUJERES Y LA CONVERSIÓN DE LA IGLESIA.....	133
EVANGELIO SIN AGRESIVIDAD	135
DECLARACIÓN DE LAS IGLESIAS CONTRA LA GUERRA EN IRAQ	136
OLOR DE ROMERO	138
NO A LA GUERRA EN NOMBRE DE DIOS.....	140
NO HAY MARCHA ATRÁS, HAY QUE PREVENIR EL FUTURO	141
"EN NOMBRE DE DIOS Y EN NOMBRE DE ESTE SUFRIDO PUEBLO"	142
PARA ENTENDER UNA GUERRA "CASTI" INEVITABLE.....	144
INICIACIÓN A LA FE CRISTIANA EN FAMILIA.....	150
LA SOCIEDAD FUE TESTIGO	153
¿EXCOMULGADOS LOS SEÑORES DE LA GUERRA?.....	154
LA IGUALDAD Y LA CONVERSIÓN DE LA IGLESIA	156
¿QUÉ HACE LA ARCHIDIÓCESIS DE MADRID EN LOS CASOS DE PRESUNTOS ABUSOS A MENORES POR PARTE DE SACERDOTES?	158
CON LOS SEIS SENTIDOS.....	160
LA PASIÓN EN ANDALUCÍA: ¿UN CRISTO SIN JESÚS?	162
LAS GUERRAS SILENCIADAS	164
ESTE HOMBRE DEBE MORIR	165
LA IGLESIA EN LA QUE SOMOS Y VIVIMOS	167
RESURRECCIÓN, EL NOMBRE DE LA UTOPIÍA	173
EL 'FACTOR' DIOS	175
LA FAMILIA, LUGAR DE TRANSMISIÓN DE LA FE.....	178
LA PAZ Y LA PASCUA.....	184
NOS MOLESTA LO DIFERENTE	185
UNA MIRADA A SIETE ICONOS FEMENINOS DEL EVANGELIO	186
ENTREVISTA A GUSTAVO GUTIÉRREZ	191
EL SILENCIOSO GRITO DE LOS SANTOS.....	194
COMPRENDER LA RESURRECCIÓN HOY	195
EL GRITO DE LA TEOLOGÍA.....	200
POR LA MUERTE A LA VIDA	201
MEA (NOSTRA) CULPA. INFORMACIÓN RELIGIOSA E IGLESIA	203

LA DEVOCIÓN AL PAPA	205
LOS POBRES, VICARIOS DE CRISTO	208
HACE CUARENTA AÑOS MURIÓ JUAN XXIII.....	210
ESTADOS UNIDOS Y EUROPA: "MIEDO A PERDER EL BUEN VIVIR"	212
'FICHADOS' EN LA IGLESIA: ¿HASTA CUANDO?	216
LA ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN	218
LOS CURAS OBREROS EN ESPAÑA (1963-2003).....	220
CARTA DESDE EL MÁS ALLÁ.....	222
'EL NEOLIBERALISMO ES LA MUERTE'	224
SABER TRABAJAR Y DESCANSAR	228
VIVIMOS EN UN MUNDO ANTIÉTICO.....	229
CLASE DE RELIGIÓN	231
CARTA ABIERTA A ALGUNOS PASTORES DE LA IGLESIA.....	232
UN DIOS PEQUEÑITO.....	238
¿POR DÓNDE VAN LOS TIROS?	239

ÍNDICE DE AUTORES

JUAN G. BEDOYA.....	3
AGENCIA ADITAL, 16/08/02	5
JOSEP PERNAU	7
BENJAMÍN FORCANO, teólogo	8
J. A. GONZÁLEZ CASANOVA, catedrático de Derecho Constitucional.....	9
JUAN LUIS HERRERO	11
ENCUENTRO INTERNACIONAL PARA LA RENOVACIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA, domingo 22 de septiembre de 2002.....	14
BENJAMÍN FORCANO, teólogo	16
FERNANDO BERMÚDEZ.....	18
VV.AA. septiembre 2002	22
ALBERTO GATÓN LASHERAS.....	24
DELEGADOS DE NUEVE PAÍSES DE AMÉRICA LATINA de la FEDERACIÓN LATINOAMERICANA POR LA RENOVACIÓN DE LOS MINISTERIOS. 22/09/02.....	26
JORDI PORTA RIBALTA, coordinador de Cristianisme Segle XXI.....	27
EMMA MARTÍNEZ OCAÑA, en la Mesa Redonda en la Cátedra Chaminade "Si yo tuviera que convocar un concilio...", 15/04/0028	
DANIEL REBOREDO, historiador	32
ORIOI DOMINGO	34
COMITÉ CENTRAL DEL C.M.I., 03/09/02	36
LUISA SÁNCHEZ.....	38
JUAN G. BEDOYA.....	39
IVICÓN, 28/10/02	41
ANTONIO F. GONZÁLEZ PÉREZ, hasta este curso profesor de religión en un centro de Móstoles.....	44
Mª EUGENIA SÁNCHEZ, 26/08/02	45
ORIOI DOMINGO	48
DENTRO Y FUERA, Seminario de Investigación sobre la Vida Religiosa	49
CARMEN BERNABÉ	50
IRENE VEGA.....	51
JAVIER BOSQUE en religiondigital.com.....	52
VV.AA.	54
REDACCIÓN de ECLESALIA	56
DOLORES ALEIXANDRE, religiosa, profesora de Biblia en la Universidad Pontificia de Comillas.....	59
JAVIER LÓPEZ NORIEGA	60
JUAN JOSÉ TAMAYO-ACOSTA. Transcripción realizada por Manuel González	61
CARLOS RIBERA, en religiondigital.com	65

PEDRO CASALDÁLIGA	66
XAVIER PIKAZA, Universidad Pontificia de Salamanca	68
CASIANO FLORISTÁN, profesor emérito de Teología Práctica en la Universidad Pontificia de Salamanca	71
JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ FAUS, responsable académico de Cristianisme i Justícia.....	73
RAUL H. LUGO RODRÍGUEZ	75
MIGUEL ATIENZA BALLANO	78
MIGUEL IZU	86
ORIOLO DOMINGO	87
MARÍA EUGENIA SÁNCHEZ, 11/11/02	88
JUAN JOSÉ TAMAYO	92
ENRIQUE MIRET MAGDALENA, JOSÉ MARÍA CASTILLO SÁNCHEZ, CASIANO FLORISTÁN SAMANES	95
JUAN A. ESTRADA, teólogo y profesor de la Universidad de Granada	96
XABIER PIKAZA, Universidad Pontificia de Salamanca	98
SILVIA MARTÍNEZ CANO. Mujeres y Teología	102
JOSÉ M.ª GONZÁLEZ RUIZ, teólogo.....	106
BENJAMÍN FORCANO, teólogo	108
JOSÉ MARÍA CASTILLO	110
BENJAMÍN FORCANO, teólogo	112
XABIER PIKAZA.....	114
FORO CRISTIANOS EN BÚSQUEDA, 16/02/03	117
CRISTINA RUIZ FERNÁNDEZ.....	120
JUAN IGNACIO CORTÉS.....	122
ANA ROSA SÁNCHEZ.....	124
VV.AA. 23/02/03	126
FREI BETTO.....	127
JOSÉ ALBERTO IDIÁQUEZ, Provincial. 19/02/03.....	128
FORO TENDER PUENTES CRISTIANOS - IZQUIERDA.....	130
COMUNIDAD UNIVERSITARIA SANTO TOMÁS DE AQUINO.....	131
INMACULADA CONCEPCIÓN GUTIÉRREZ, Mujeres y Teología	132
RAUL H. LUGO RODRÍGUEZ	133
ORIOLO DOMINGO	135
CONSEJO MUNDIAL DE IGLESIAS	136
JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ FAUS.....	138
ASOCIACIÓN ECUMÉNICA DE TEÓLOGOS DEL TERCER MUNDO y ASOCIACIÓN DE TEÓLOGOS Y TEÓLOGAS JUAN XXIII....	140
MANUEL BATALLA, dominico	141
JON SOBRINO, 21/03/02	142
JOSÉ IGNACIO CALLEJA, profesor de Moral Social Cristiana en el Seminario de Vitoria	144
ANTONIO SILVESTRE y PILAR CLEMENTE	150
IGLESIA DE BASE DE MADRID, Comisión Gestora	153
JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ RUIZ, teólogo.....	154
RAUL H. LUGO RODRÍGUEZ	156
J.L. SERRANO.....	158
SILVIA	160
JUAN ANTONIO ESTRADA, teólogo y profesor de filosofía de la universidad de Grandada	162
JOSÉ IGNACIO CALLEJA, profesor de Moral Social Cristiana en el Seminario de Vitoria	164
BENJAMÍN FORCANO, teólogo	165
COLECTIVO DE COMUNIDADES CRISTIANAS ENCOMÚN	167
RAUL H. LUGO RODRÍGUEZ	173
JON SOBRINO	175
MARI PATXI AYERRA, animadora socio-cultural	178
MERCEDES NAVARRO, mercedaria, biblista, profesora en la Universidad Pontificia de Salamanca y psicóloga.....	184
SIRO LÓPEZ	185

DOLORES ALEIXANDRE, religiosa del Sagrado Corazón. Profesora de Biblia en la Universidad Pontificia Comillas (Madrid).	186
AGENCIA DE INFORMACIÓN FREI TITO PARA AMÉRICA LATINA (ADITAL), 25/04/03	191
PEDRO MIGUEL LAMET	194
ANDRÉS TORRES QUEIRUGA, teólogo, profesor de la Universidad de Santiago de Compostela	195
JOSÉ IGNACIO CALLEJA, profesor de Teología en Vitoria-Gasteiz.....	200
BENJAMÍN FORCANO, teólogo	201
JESÚS BASTANTE en RELIGIONDIGITAL.COM.....	203
CASIANO FLORISTAN, catedrático emérito de Teología Pastoral	205
RAUL H. LUGO RODRÍGUEZ	208
CASIANO FLORISTÁN, catedrático emérito de teología pastoral.....	210
JON SOBRINO	212
JUAN LUIS HERRERO, teólogo	216
JUAN ANTONIO ESTRADA, teólogo y catedrático de la Universidad de Granada.....	218
JULIO PÉREZ PINILLOS	220
JOSÉ I. GONZÁLEZ FAUS, responsable académico de Cristianisme i Justícia	222
DERMI AZVEDO, 20/05/02. Agencia Latinoamericana de Información (ALAI)	224
EMMA MARTÍNEZ OCAÑA, teóloga y psicoterapeuta individual y de grupo. Profesora de Psicología Religiosa en el Instituto de Ciencias Religiosas y Catequéticas San Pío X.	228
FERNANDO BERMÚDEZ LÓPEZ, coordinador del programa de derechos humanos del obispado de San Marcos.....	229
JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ FAUS, responsable académico de Cristianisme i Justícia.....	231
JESÚS HERRERO ESTEFANÍA	232
SIRO LÓPEZ	238
PEDRO JOSÉ GÓMEZ	239